



Autor: Hamamelis

Género: Fantasía, Romance

Fuente: Webnovel

Estado: En curso

Resumen:

[ADVERTENCIA: Contenido maduro] "Maestro, ¿vamos a mantener lo que pasó anoche un secreto entre nosotros?" "Por lo fuerte que gimió y lloró, Qing-er, creo que todo el mundo ya ha aprendido todo al respecto, y Su preocupación es irrelevante".

Yun Qing-er, el único discípulo del legendario maestro de espada inmortal Bai Ye, ha estado ocultando sus sentimientos por su maestro durante años.

Inceptada por las normas y la moral, es el secreto más oscuro que jura enterrar en lo profundo de su corazón.

Pero la vida tiene otros planes.

El deseo de Bai Ye por ella ardía bajo su apariencia solemne.

Él le enseñará no solo el arte de la espada, sino también los placeres de la vida que nunca antes había sabido que existía antes.

----- Smut comienza en el Capítulo 17, con un teaser En el Capítulo 11.

Un poco de softcore al principio, pero se volverá más salvaje a medida que avanza la historia :) Tenga en cuenta que este no es un romance de cultivo típico.

Inmortales y poder espiritual y otras cosas son todos los dispositivos de la trama .

.

.

¡verás lo que quiero decir en unos pocos capítulos! Árbol en el centro del jardín.

Pasó una brisa, revolviendo la luz del sol, brillando a través del follaje de otoño sobre nosotros, y una pizca de oro cayó sobre sus hombros.

"Diga que me quieres", susurró.

"Bai ye .

.

.

" Respiré, pero el resto de mis palabras fueron reemplazados por gemidos en el momento en que rastreó sus besos a lo largo de mi cuello y me llevó el lóbulo a la boca.

Familiarly Tilling rugió a través de mí Mientras mordisqueaba y succionaba suavemente.

Su mano se deslizó por mi pecho, y jugó con mis sensaciones con los labios y la lengua y los dedos hasta que mis brazos temblaron a su alrededor.

Todos los demás pensamientos desaparecieron de mi mente.

Lo único que sabía era la sensación irresistible de él en mí, tan abrumadora que mis rodillas comenzaron a debilitarse.

Me habría caído si no me pusiera con fuerza contra el árbol.

"Bai Ye .

.

.

" Gimió de nuevo, arañando su ropa.

"Por supuesto que te quiero .

.

.

aquí mismo, ahora mismo".

Dejó escapar una suave bocanada de risas, y su mano pastó, agarrando los pliegues de mi vestido.

Con una rasgada de tela, los arrancó.

.

Url de Novela:

<https://novel-bin.net/novel-bin/be-gentle-immortal-master-nov1564132283>

"Yun Qing-er, ¿dónde está mi medicina?"

Chu Xi entró en mi habitación y gritó. Su voz era aguda y delgada, el habitual sonido dulce y tímido había desaparecido por completo. Me miró con las manos en la cadera. "Deja de ser tan perezoso. ¿Qué has estado haciendo todo el día?"

Me até la venda que me envolvía en los dedos y dije en voz baja: "Acabo de recoger las hierbas esta mañana. Llegaré a la medicina en breve". Embárcate en una aventura a los orígenes en Nøv€lβ;n#

"Sé rápido al respecto", dijo Chu Xi. "Eres tan lento y torpe. Nunca puedo entender por qué el Maestro Bai Ye tomaría a un discípulo como tú".

La vi irse y suspiré.

No es que fuera torpe. Recolectar las hierbas que necesitaba no era una tarea fácil, y con la lluvia de la mañana, el camino cuesta arriba era resbaladizo y peligroso. Me corté el dedo índice con las hojas de un arbusto largo, luego quedé atrapado en una enredadera venenosa, pero al menos logré regresar cuesta abajo sano y salvo con todos los ingredientes más frescos.

Sin embargo, tenía razón sobre el Maestro Bai Ye. A veces me preguntaba, ¿por qué un inmortal del Monte Hua querría tomar a una chica tan sencilla y sin talento como su única discípula? No era ingenioso como Chu Xi o un aprendiz rápido como Zhong Yilan, y ciertamente no tenía la mitad de su belleza.

Recordé el día en que conocí a Bai Ye hace cinco años. Acababa de perder a mis padres a causa de la peste y caminaba sola sin rumbo por la calle, sin saber a dónde ir ni qué hacer. Fue entonces cuando descendió del cielo y aterrizó frente a mí.

En el momento en que lo vi, creí ver a un dios. Era alto y delgado, su largo cabello oscuro caía en cascada como una cascada detrás de él. Las mangas de su túnica blanca ondeaban en la dulce brisa otoñal como un pájaro revoloteando en mi corazón. Cuando se inclinó para hablarme, pensé que el mundo se perdía en sus ojos negros bajo esas pestañas gruesas y largas.

"¿Cómo te llamas, niña?", me preguntó simplemente. Su voz era hipnotizante, fresca como la lluvia de verano.

—Yun Qing-er —dije—. Me pregunté cuántos años pensaba que tenía yo. Ya no era realmente una niña, pero era bajita y escuálida para tener trece años, y mucha gente me había confundido con mucho más joven.

—Qing-er —extendió una mano para alisar mi cabello desordenado y enredado—. Algo brillaba en sus ojos negros, aunque no podía decir qué era. "Te hice esperar demasiado", dijo. "Ven conmigo".

Asentí con la cabeza, sin entender del todo lo que quería decir. Me condujo a su espada voladora, y al momento siguiente, cuando miré hacia abajo, todo lo que pude ver fueron nubes y una voluta de tierra muy, muy lejana.

Poco sabía entonces que el hombre que me llevó era un legendario inmortal en el Monte Hua. Me enteré del hecho después de llegar aquí. El monte Hua era un lugar para que las personas con un talento especial llamado raíces espirituales se cultivaran y ascendieran al reino de los inmortales, y Bai Ye fue uno de los que tuvo éxito. Aunque solo parecía tener veinte años, había vivido más de quinientos años y era uno de los inmortales más poderosos y venerados de todo el Monte Hua.

Y nunca había tomado un discípulo en quinientos años. Excepto yo.

Suspiré de nuevo mientras enjuagaba las hierbas y comenzaba a molerlos. ¿Por qué Bai Ye me había elegido? Mi raíz espiritual era una mezcla de madera, tierra, agua y fuego. Nada puro con cuatro elementos de cinco, lo que significaba que la posibilidad de que ascendiera sería muy pequeña. Incluso si pudiera arreglármelas de alguna manera, me llevaría mucho más tiempo que el promedio. Ningún maestro quería discípulos con un futuro tan sombrío.

El aroma fresco que desprendían las hierbas trituradas llenó mis fosas nasales, sacándome de mi ensoñación. Al menos, mi afinidad con la madera y la tierra me ayudó en la práctica de la medicina, y había mejorado en ella a lo largo de los años con la experiencia. Puede que nunca sea bueno con la espada, pero tenía mis propias habilidades de las que algún día podría estar orgulloso.

Cuando terminé de moler, calenté una olla de agua de manantial sobre el fuego y vertí la mezcla en ella. El vapor llenó la habitación, haciendo que la ya húmeda tarde de verano fuera aún más calurosa. Me froté la frente con la manga.

"Qing-er", una voz brillante sonó desde la puerta. Me quedé paralizado en el lugar.

Bai Ye levantó la cortina sobre la entrada y entró. Hoy vestía su típica túnica blanca, adornada con un patrón de nubes plateadas en el dobladillo y los puños. Podía oler el familiar aroma a cedro en él mientras se acercaba. "¿Qué le pasó a tu mano?", frunció el ceño cuando vio el vendaje en mis dedos.

"Un rasguño de las hierbas. Nada grave". Sentí que me sonrojaba. No me había cambiado de ropa después de regresar del viaje de recolección de hierbas. Mi vestido tenía barro manchado por todas partes, y probablemente olía a sudor. No quería que me viera así.

Afortunadamente, la atención de Bai Ye estaba completamente en mi mano. "Lo envolviste demasiado grueso", dijo, "no es bueno para el verano". Tomó mi mano herida entre las suyas y me condujo hacia los bancos.

"M-Maestro ..." Tartamudeé: "La medicina todavía está hirviendo. Puedo arreglar los vendajes yo mismo más tarde".

Sus pasos no se detuvieron. "¿Para quién es la medicina? ¿Chu Xi? ¿Zhong Yilan?"

"Chu Xi", respondí tímidamente.

Como esperaba, la mirada en el rostro de Bai Ye se oscureció. "El hecho de que su padre sea el Guardián no significa que ella sea dueña de este lugar y pueda comandar a todos los demás como sus esclavos". Su tono sonaba peligroso. "No te preocupes por la medicina. Déjalo arder y dáselo de esa manera".

"Maestro ..."

—Ahora siéntate —ordenó—. Obedecí en silencio.

Bai Ye desenrolló con cuidado el vendaje. Su mano era cálida y suave, y supe que me sonrojé de nuevo cuando nuestros dedos se tocaron.

"No vuelvas a recoger hierbas cuando hace mal tiempo, Qing-er. El camino de tierra es peligroso cuando está mojado. La vida de Chu Xi no es suficiente para pagarla si te caes".

Asentí con la cabeza, viendo a Bai Ye envolver suavemente una nueva capa de gasa sobre mi mano. Los latidos de mi corazón se aceleraban cada vez que su piel rozaba la mía.

En términos de poder y experiencia, Bai Ye era uno de los más veteranos en Mount Hua, y yo era uno de los más despreciados debido a mi débil raíz espiritual. En cuanto a las apariencias físicas... bueno, Bai Ye era el hombre más guapo que había visto en mi vida, y yo estaba en mi mejor momento. Ser su único discípulo fue tanto una bendición como una maldición: una bendición porque era una oportunidad con la que todos soñaban, y una maldición porque el partido inapropiado me trajo los celos y el odio de todos.

Estaba practicando espadas con Lu Ying un día cuando tenía quince años. El manejo de la espada siempre había sido mi debilidad, y ella me venció en unos pocos movimientos, desarmando mi espada de mi mano. Me rendí, agachándome para recoger mi espada del suelo, pero Lu Ying no detuvo el partido como se suponía que debía hacerlo. Levantó su espada y apuntó con su punta a mi cara.

"¿Cómo lograste robar el favor del Maestro Bai Ye?", preguntó. Su rostro estaba retorcido en una especie de rabia que no entendí. "No tienes belleza, ni talento, ni familia poderosa detrás de ti, nada. ¿Cómo lo hiciste? ¿Usaste un hechizo para seducirlo?"

La palabra "seducir" rugió en mis oídos como un trueno. "¡No lo hice!" fue lo primero que salió de mi boca sin pensar.

"Lo niegas demasiado rápido, lo que significa que estás mintiendo", gruñó Lu Ying. La punta de su espada se acercó a mi cara. "Dime lo que hiciste, de lo contrario mi agarre podría ser inestable y mi espada podría dejar feas cicatrices en toda tu cara. Aunque eso no será una gran pérdida para ti, teniendo en cuenta lo aburrido que ya te ves".

No respondí. Al ver mi renuencia a cooperar, Lu Ying movió su espada para apuntar frente a mis ojos. "Tal vez sea más interesante cegarte. Apuesto a que el Maestro Bai Ye no tendrá mucho uso para un discípulo ciego, ¿qué piensas?"

Me estremecí, pero no quería doblegarme y suplicarle clemencia. Avancé lentamente hacia atrás en el suelo, tratando de crear más distancia entre nosotros. Había olvidado que había un acantilado detrás de mí.

Lu Ying dio un paso adelante mientras yo retrocedía, y cuando finalmente me di cuenta de su plan, ya era demasiado tarde. Mis manos perdieron el control sobre el borde y, con un grito, caí.

Pensé que la muerte venía por mí. Pero en lugar de caer sobre las duras rocas en el fondo del acantilado, caí en un suave abrazo. Era cálido, lleno del aroma familiar del cedro. Abrí los ojos y me encontré mirando directamente a las hermosas y oscuras pupilas de Bai Ye.

Su mirada estaba mezclada con preocupación y enojo, pero sobre todo había una dulzura, una mirada amable y tranquilizadora que me decía, está bien, todo estará bien.

En el momento en que miré a esos ojos, todo mi miedo y dolor se desvanecieron, y todo lo que quería en todo el mundo era permanecer en su abrazo.

No sabía cómo Bai Ye hizo que Lu Ying confesara después, aunque lo hizo, y nunca la volví a ver en el Monte Hua. Pero nunca pude olvidar las palabras que me dijo: "¿Cómo lo hiciste? ¿Usaste un hechizo para seducirlo?"

No fue hasta entonces que me di cuenta de lo mucho que deseaba un hechizo así. Cruzar la línea de una relación maestro-discípulo estaba prohibido, pero no podía controlar el pensamiento que crecía en mi mente. Mi corazón se aceleraba cada vez que lo veía, y saboreaba cada momento en que me tomaba las manos para corregir mis movimientos de espada. A veces, en mis sueños más salvajes, cuando me encontraba libre de todas las reglas, incluso ...

El pensamiento me quemó y salí de mis recuerdos. Bai Ye me miraba con una media sonrisa, mi mano recién vendada en su regazo.

"¿En qué estabas pensando?", preguntó. Embárcate en una odisea hasta la médula en

Encogí la mano hacia atrás. "Nada", mentí y huí al botiquín de medicinas. Mis mejillas estaban calientes, y no era por revolver la olla hirviendo.

"Necesitarás más regaliz la próxima vez", Bai Ye caminó detrás de mí y señaló la medicina. "Hay demasiadas hierbas fuertes en sus ingredientes. Será una dosis muy potente, pero será duro para el cuerpo del paciente. El regaliz puede neutralizar la fuerza y disminuir los efectos adversos".

"¿Es demasiado tarde para agregarlo ahora?" —pregunté, temeroso de las consecuencias si la respuesta era afirmativa.

"No te preocupes por eso. Las proporciones que estás usando en este momento son aceptables. Chu Xi podría tener malestar estomacal por eso, nada más. Podría enseñarle una lección sobre cómo hacer que todos los demás hagan cosas por ella de forma gratuita".

Abrí la boca para discutir, pero Bai Ye me hizo un gesto para que me quedara callado. "Ahora, es el momento de aplicar tu poder espiritual a la poción. Muéstrame tu mejora".

Este era el momento que temía. El poder espiritual era lo que marcaba la diferencia entre la medicina común y la medicina inmortal. Podría usar todos los mejores ingredientes, hervirlo al nivel de calor perfecto, pero el resultado no sería mejor que la creación de un curandero común a menos que le agregue poder espiritual.

Y mi poder espiritual era débil. Aunque Bai Ye nunca me mostró nada más que aliento, podía imaginar lo decepcionado que estaba por un discípulo cuyo poder espiritual nunca creció, sin importar cuánto esfuerzo pusiera en mi entrenamiento.

Sostuve mi mano sobre el bote y llamé a mi ala-pívor. Una luz púrpura bailó en la superficie del líquido y luego se disolvió rápidamente en la medicina. La olla burbujeó y el olor a medicina en la habitación se espesó ligeramente.

—No hay mejora —dije con aire de culpa—. Era mejor reconocerlo yo mismo antes de que Bai Ye lo señalara.

"Esta vez conté hasta diez", dijo, "en lugar de nueve, antes de que tu poder espiritual fuera completamente absorbido. Eso significa que se está fortaleciendo. No ignores pequeños avances como este, Qing-er. Todo se acumula".

Lo miré fijamente. ¿Llevaba la cuenta cada vez que lo hacía? ¿Solo para que pudiera encontrar todos mis pequeños logros y animarme?

"Sigue así", sonrió. "Te irá muy bien con el tiempo".

Asentí con la cabeza y me dije en silencio: sí, Maestro... Nunca te voy a fallar.

Después de que Bai Ye se fue, empaqué la medicina y fui a buscar a Chu Xi. Debido a que era la hija del Guardián del Monte Hua, su habitación está en el lado este de la cima, el mejor lugar para absorber el poder espiritual del universo y acelerar el progreso del cultivo.

Estaba casi en su puerta cuando escuché la voz de un hombre que venía de la habitación: "¡Confía en mí, Xi-er, esta técnica ayudará a que tu poder espiritual crezca más rápido de lo que puedas imaginar!"

Mis pasos se detuvieron. ¿Una técnica secreta? El cielo sabía cuánto quería mejorar y dejar de ser una vergüenza impotente en comparación con Bai Ye. Me quedé en silencio junto a la puerta y escuché, con la esperanza de oír más.

"¡Li Yuxian! ¡Eres tan desvergonzado!" Chu Xi exclamó, pero su tono no sonaba enojado. Usaba la típica voz dulce y tímida que usaba para hablar con todos los demás excepto conmigo.

Li Yuxian era uno de los discípulos del Guardián de la Puerta. Era muy talentoso y Chu Xi siempre le había tenido cariño. Sin embargo, no sabía por qué Chu Xi lo llamaría desvergonzado por discutir técnicas de cultivo con ella.

"Xi-er", arrulló Li Yuxian, "solo será entre tú y yo. ¡Nadie más se enterará! Además, ¿no quieres impresionar siempre a todos los maestros con tu progreso? ¿Hacer que personas como Bai Ye se arrepientan de no haberte tomado como su discípulo?"

Esas palabras deben haber dado en el clavo. Chu Xi se quedó en silencio y, después de un momento, sonó como si estuviera hablando con los dientes apretados: "Por supuesto que quiero que Bai Ye se arrepienta. No importa el talento, la belleza, el estatus, ¡Yun Qing-er ni siquiera es una comparación conmigo! ¡Debería haber sido el único discípulo de Bai Ye!"

"Entonces haz que se dé cuenta de su peor error en la vida. ¡Que vea lo que se perdió!" Li Yuxian dijo: "Puedo ayudarte. Esta técnica es la mejor manera de equilibrar tu yin-yang y purificar tu poder espiritual. Verás una gran mejora en poco tiempo".

Chu Xi parecía estar considerando. "¿Pero y si mi padre se entera?", preguntó. "¿Qué pasaría si..."

"Nadie se enterará, lo prometo", dijo Li Yuxian. "Tu padre está considerando nuestro matrimonio, ¿no es así? Mientras nos casemos eventualmente, nadie más sabrá este pequeño pedazo de historia entre nosotros".

Sin embargo, Chu Xi todavía dudaba. —Entonces debería presionar a mi padre un poco más —dijo—, para asegurarme de que no cambie de opinión. —In fue el escenario del estreno de este capítulo.

Li Yuxian se rió entre dientes y lo escuché besar a Chu Xi. Chu Xi gorjeó. Su respiración se hizo pesada y sus ropas crujieron.

Era demasiado vergonzoso escucharlo. Pensé que probablemente debería irme, pero me preocupaba que pudieran escuchar mis pasos y darse cuenta de que había escuchado su conversación. Así que en lugar de irme, me acerqué y llamé a la puerta, fingiendo que acababa de llegar y no noté nada fuera de lo común.

Todo en la habitación se calmó de repente. Chu Xi abrió la puerta después de un breve momento, bloqueando la mitad de la puerta para que no pudiera ver su habitación completa. Sus mejillas todavía estaban sonrojadas, y cuando vio que era yo, el pánico en su rostro se convirtió en ira ardiente. "¡Yun Qing-er!", gritó. —¿Qué haces aquí?

—Tu medicina —le dije, ofreciéndole el frasco que había empacado antes—.

Chu Xi tomó la botella, pero su ira no disminuyó. "Siempre eres genial eligiendo el momento adecuado para visitar, ¿no?", gruñó.

Antes de que me cerrara la puerta de golpe, alcancé a ver el viejo libro que yacía sobre su escritorio: Técnica Liangyi.

~ ~

Busqué en toda la biblioteca de Bai Ye al día siguiente, pero no pude encontrar ningún libro llamado Técnica Liangyi. ¿Quizás Li Yuxian había robado un libro prohibido del Guardián?

El familiar aroma a cedro flotaba en la habitación cuando escuché pasos que se acercaban. —¿Qué buscas? La voz de Bai Ye vino detrás de mí.

Me di la vuelta, debatiendo qué decir. "Yo ..." Era terrible para mentir y nunca le mentí a Bai Ye, pero me daba demasiada vergüenza decirle lo que escuchaba a escondidas a mis compañeros discípulos.

"Yo... escuché una técnica que puede ayudar a acelerar el progreso de la cultivación", forcé las palabras. "Quiero mejorar, Maestro. He sido tu discípulo durante cinco años, pero mi avance apenas vale la pena mencionarlo. Otros pueden hacer el mismo progreso en cuestión de meses. I ..."

Bai Ye frunció el ceño. —Ya te lo he dicho muchas veces, Qing-er. Cada uno progresa a una velocidad diferente. No necesitas compararte con los demás, siempre y cuando estés haciendo lo mejor que puedas".

"¡Pero lo mejor de mí no es suficiente!" —solté—. "Yo... Me siento indigno de ser tu discípulo, Maestro. Estaré demasiado avergonzado de mí mismo si las cosas siguen así. ¡Por favor, dime cómo puedo hacerlo mejor!"

Mi corazón latía con fuerza después de decir esas palabras. Nunca antes había hablado con Bai Ye tan externamente. Tenía demasiado miedo de contarle mis inseguridades, demasiado miedo de que se riera o, peor aún, se diera cuenta de que tenía razón y tomara a otra persona como nueva discípula.

Bai Ye me miró fijamente. La mirada en sus ojos oscuros mostraba su asombro, pero también había una tristeza repentina y algunas otras emociones que no entendía.

"¿De verdad te molesta tanto tu progreso?", preguntó. "¿Que estás dispuesto a probar una nueva técnica sin saber lo difícil que es o el precio que puede costar?"

"Estoy dispuesto a probar cualquier cosa", respiré hondo y respondí, "siempre y cuando me ayude".

Bai Ye suspiró. "No sabía que así es como te has sentido todo el tiempo, Qing-er. Debería haberlo sabido mejor... Debería haber escuchado".

El autorreproche en su tono me sorprendió. Abrí la boca para tratar de explicarme mejor, pero él levantó una mano y me detuvo. "Mañana te mostraré algo que te ayudará", dijo. "Pero no confíes en las conversaciones de otras personas tan fácilmente la próxima vez, y no te vayas y pruebes nuevas técnicas tú mismo. No todas las técnicas se adaptan a todas las personas, y podría ser peligroso si eliges la equivocada".

—Sí, Maestro —dije con un estremecimiento después de darme cuenta tardíamente de las consecuencias—.

"¿Cuál es la técnica que escuchaste de todos modos?" Preguntó Bai Ye.

"Técnica Liangyi".

"¿Liangyi?" Sus ojos se abrieron. Me pareció ver que su cara se ponía un poco blanca, luego un poco roja. Al final preguntó: "¿Sabes qué tipo de técnica es esa?"

"No..." Le respondí. La reacción de Bai Ye me confundió. "¿Hay algo malo en eso?"

Se aclaró la garganta con toda seriedad. "Es una técnica de cultivo dual".

¿Cultivo dual?!

Me quedé estupefacto. La cultivación dual era un tipo de técnica de la que a veces escuchaba hablar a otros discípulos a espaldas de los demás. No estaba exactamente prohibido, pero todo el mundo siempre lo trató como una especie de tabú, porque era una técnica en la que un hombre y una mujer cultivan al mismo tiempo a través de ... la máxima intimidad física.

No es de extrañar que Li Yuxian dijera que podría ayudar a que el cultivo progrese inimaginablemente rápido. La forma en que funciona la cultivación dual es que el hombre y la mujer logren el equilibrio del yin-yang absorbiendo el poder espiritual del otro a través de su unión física. Debido a que el poder espiritual de los hombres es más fuerte en el yang y el de las mujeres más fuerte en el yin, el compartir complementaría y mejoraría el progreso de la cultivación de ambas personas.

Y no es de extrañar que Chu Xi haya llamado desvergonzado a Li Yuxian. No todos los parejas de cultivación dual se casaban entre sí, era una relación complicada. Además, a pesar de que la cultivación dual había sido un método establecido durante siglos, la gente no era particularmente aficionada a esta técnica debido a los estigmas asociados con ella, como "robar el éxito de otra persona" o "buscar placer en nombre de la cultivación". Los chismes y los rumores siempre seguían cada vez que se mencionaba el cultivo dual.

La conversación que escuché por casualidad tenía sentido ahora. Debería haberlo sabido. Debería haberlo pensado antes de mencionarlo... antes de mencionar una técnica de cultivo dual a Bai Ye! Sentí que mi cara ardía de vergüenza y quise encontrar un agujero en el suelo para esconderme.

Bai Ye debe haber notado el cambio de expresión en mi rostro. Se rió entre dientes: "Qing-er, ¿realmente escuchaste esto? ¿O alguien ... ¿Te lo sugiero?"

Se acercó más mientras hablaba, y su olor me rodeó. La luz de la ventana caía sobre él en ángulo. Su nariz alta y sus mandíbulas afiladas proyectaban una gran sombra sobre la mitad de su cara y cuello, y sus labios estaban curvados en una leve sonrisa.

¿Se estaba burlando de mí?

"N-No... Nadie me lo sugirió..." Odiaba lo tonto que era con las palabras, especialmente cada vez que hablaba con Bai Ye. Sabía que su pregunta no era seria, pero no sabía cómo responder de otra manera.

La comisura de sus labios se levantó un poco más. "Si por casualidad encontraste el libro sobre la Técnica Liangyi hoy..." Y continuó: "¿Con quién piensas practicarlo?"

Su voz profunda resonó en el pequeño espacio entre nosotros, y sus palabras casi hicieron que mi corazón se saliera de mi garganta.

No esperaba una pregunta así en absoluto. Bai Ye era mucho más tranquilo conmigo que otros inmortales en el Monte Hua con sus discípulos, no estaba interesado en las reglas y le gustaba contar chistes de vez en cuando. Pero no era coqueto, y nunca antes lo había escuchado hablar de esta manera.

¿Era solo una broma, o él ... ¿Quieres una respuesta específica de mi parte?

Me dije a mí mismo que lo estaba pensando demasiado. Bai Ye quería burlarse un poco de mí, eso fue todo. Pero no pude evitar el pensamiento descabellado que me vino a la mente: lo practicaré contigo, Maestro. Y una pequeña parte de mí esperaba locamente que fuera la respuesta que él quería escuchar.

La más mínima idea me hizo estremecer. Yo era su discípulo y él era mi maestro. ¿Cómo podía existir en mi mente un pensamiento tan lascivo y sucio?

No me atreví a pensar más. Mi enamoramiento por Bai Ye era el secreto más profundo de mi corazón que nunca podría permitirme que nadie supiera. Mis rodillas se sentían débiles por toda la confusión emocional, y di un paso atrás para apoyarme en la estantería detrás de mí, girando la cabeza hacia un lado para no tener que mirarlo a los ojos.

Sin embargo, Bai Ye no pareció notar mi lucha, porque se inclinó más y me susurró al oído: "Dijiste que probarías cualquier cosa que ayudara, Qing-er. Dime, ¿con quién probarás el cultivo dual?"

Su cálido aliento me hizo sentir un cosquilleo en la espalda. Por un momento, imaginé que se acercaría aún más, que sus labios me rozarían en un suave beso. No necesitaba un espejo para saber lo roja que debía estar mi cara, y me pregunté si él podría oír los violentos latidos de mi corazón a una distancia tan cercana.

De repente, el aire que nos rodeaba se calentó, como si todo el calor del verano acabara de invadirme y engullirme. Cerré los ojos. Me sentía extasiada, desesperada, asustada, loca, todo al mismo tiempo. —Maestro —susurré—. "Yo ..."

Bai Ye volvió a soltar una risita baja. Antes de darme cuenta, se había echado hacia atrás y había vuelto a abrir la distancia entre nosotros. "¿Te asusté?", preguntó. La leve sonrisa aún estaba en sus labios. "Te tomas las bromas demasiado en serio".

Todavía respiraba con dificultad. La claridad comenzó a volver a mi mente ahora que estaba más lejos, pero de alguna manera mi corazón se sentía vacío, como si me faltara algo.

¿Qué esperaba en su lugar? ¿Esperaba que no fuera una broma? ¿Esperaba que Bai Ye me hiciera esas preguntas porque lo haría ... ¿Consideras probarlo conmigo?

No, imposible. Me mordí los labios, tratando de apartar esos pensamientos vergonzosos de mi cabeza.

"Ten cuidado con las nuevas técnicas", enfatizó Bai Ye nuevamente. "Y no te preocupes tanto por tu progreso. Lo resolveremos, lo prometo".
Fue el anfitrión del estreno de este capítulo.

Pero ya me había olvidado de toda nuestra conversación anterior. Mis pensamientos se detuvieron en su olor, su aliento, sus palabras.. Quería que el tiempo se congelara en ese momento en que me susurró al oído, para poder saborearlo una y otra vez.

Bai Ye me trajo algo al día siguiente como prometió. Todavía estaba un poco cohibida por el día anterior, pero él sonrió y habló de la misma manera que siempre lo hacía, como si nada hubiera pasado, y eso alivió mi ansiedad.

Me entregó un par de espadas gemelas. "Estos son artefactos de la antigüedad y tienen un poder espiritual fuerte y puro. Deberían ayudarte con tu progreso".

Pasé los dedos por la superficie de las espadas, patrones de color rojo oscuro sobre negro. Las fundas de madera parecían envejecidas, pero se mantuvieron cuidadosamente en excelentes condiciones.

"Pruébalo con las formas de Luna Creciente que te enseñé la semana pasada", dijo Bai Ye. "Está destinado a ser practicado con espadas gemelas".

Desenvainé las espadas. Las hojas brillaban intensamente bajo el sol. Eran ligeros y delgados, perfectos para mi pequeño cuerpo, y la empuñadura se sentía sorprendentemente cómoda en mi agarre. Asumí una postura de lucha y comencé a practicar las formas de la Luna Creciente.

Al principio estaba nervioso. Todavía no había entendido la esencia de las formas, y odiaba mostrarle constantemente a Bai Ye mi lado torpe. Pero esta vez, las cosas parecían ir mucho mejor de lo habitual. Mis movimientos se conectaron a la perfección y no me perdí ni un solo giro o vuelto.

A medida que avanzaba en las poses, comencé a sentir una fuerza desconocida que me atravesaba. Se sentía un poco como si mi poder espiritual se moviera libremente a través de mis meridianos, pero no exactamente. Este poder parecía haber venido de algún otro lugar de mi cuerpo, otorgándome fuerza a medida que avanzaba.

Mi cuerpo se sentía más ligero y las espadas comenzaron a moverse cada vez más rápido en mis manos. Antes de darme cuenta, ya estaba en el último movimiento. Corté las espadas para completar la secuencia. Para mi sorpresa, una luz púrpura brilló en la punta de las cuchillas cuando balanceé el corte, trazando un hermoso arco en el aire mientras terminaba la forma.

Casi salté de la emoción. "¡Mi poder espiritual! ¡Los llamé a las espadas!"

Al igual que su papel en la medicina, el poder espiritual era lo que distinguía los movimientos de espada de un plebeyo y los de un inmortal. Nunca había sido bueno con las espadas porque no podía invocar mi poder espiritual a mis armas, pero ahora finalmente lo había hecho. Ahora sería capaz de entrenar apropiadamente como todos los demás discípulos.

Bai Ye asintió. —Estas cuchillas te quedan bien —dijo—. Luego dudó por un momento antes de agregar: "Se llaman Twin Stars, y significan mucho para mí. ¿Jurarías que los cuidarás bien, Qing-er? Nunca los pierdas, y nunca se los des a nadie más".

La seriedad de su tono me sobresaltó. "Maestro", comencé, "yo... No debería tomarlos si..."

"Deberías", sonrió. "Ahora son tuyos. Puedes usarlos todo lo que quieras, practicar tantas veces como quieras, siempre y cuando no salgan de tu posesión. Eso es todo lo que pido".

Miré las espadas que tenía en las manos. Nunca antes había visto a Bai Ye mostrar tanto apego a nada, y solo podía imaginar lo importantes que eran estas espadas para él. Sin embargo, estaba dispuesto a dármelas para ayudarme con mi progreso.

La gratitud me abrumó. —Lo juro, maestro —dije, con la esperanza de que entendiera lo mucho que lo decía en serio—.

Bai Ye asintió. Aunque por una fracción de segundo, creí ver ese desconcertante rastro de tristeza cruzar de nuevo sus ojos, incluso mientras sonreía.

~ ~

Al poco tiempo, otros discípulos notaron Estrellas Gemelas colgando de mi cinturón.

"Veo que tienes algunos adornos nuevos, Yun Qing-er." Zhong Yilan me detuvo en mi camino de regreso de recolectar hierbas un par de días después. Era la prima y mejor amiga de Chu Xi. Las dos eran las chicas más populares del Monte Hua y, por alguna razón, nunca les gustó nada de mí.

Por lo general, me habría limitado a rodearla e ignorado su comentario, pero tal vez mi progreso había despertado mi orgullo y no quería seguir aceptando su insulto en silencio. "El maestro Bai Ye me los dio", dije. "Ten cuidado de llamarlos adornos".

El rostro de Zhong Yilan se puso ceniciento. Me pregunto si alguien en el Monte Hua alguna vez le habló así, y la idea me hizo sentir bien. Apreté los dientes. "El Maestro Bai Ye no tiene idea de cuánto desperdicio es darte algo en absoluto. ¿Sabes siquiera cómo usar una espada?"

Luché contra el impulso de desafiarla a una pelea. Aunque estaba empezando a hacer algunas pequeñas mejoras, todavía estaba lejos del nivel de otros discípulos de mi edad. Respiré hondo, reprimí mis réplicas y me di la vuelta para irme.

Mis pasos se detuvieron al oír el sonido de su espada desenvainándose detrás de mí. "O puedes demostrar que estoy equivocado", se burló Zhong Yilan. "¿Te atreves a desafiarme a una pelea?"

Apreté los puños. Ciertamente perdería si la desafiara, pero...

La voz de un hombre vino de detrás de los arbustos junto a nosotros. "Zhong Yilan, no quieres ser el próximo Lu Ying, ¿verdad? ¿Olvidaste lo que le pasó?"

Zhong Yilan y yo nos volvimos en dirección a la voz alarmada. Una figura salió de entre los densos arbustos. Era uno de los discípulos mayores, Xie Lun.

Una gran sonrisa apareció en el rostro de Zhong Yilan tan rápido que parecía que siempre había estado allí. "¿De qué estás hablando?", se rió dulcemente. "¿No ves que solo estoy bromeando con Qing-er? Quería ver sus nuevas espadas, pero ella no quería mostrármelas".

Siempre me sorprendió lo bien que estas chicas podían mentir entre dientes. Aunque esta vez no funcionó para Zhong Yilan, porque Xie Lun negó con la cabeza y dijo: "¡No intentes engañarme, Zhong Yilan. Fingiré que no escuché nada esta vez, pero si veo que tratas a los demás así nuevamente, se lo informaré a tu maestro".

La sonrisa de Zhong Yilan se hizo añicos. Me miró con una rabia asesina en los ojos y se fue sin decir una palabra más.

—¿Estás bien? Xie Lun me preguntó.

"Sí. Gracias".

A pesar de ser un discípulo mayor, Xie Lun no era mucho mayor que yo, y era uno de los más guapos del Monte Hua, al menos eso es lo que he oído. Para mí, nadie era lo suficientemente guapo en comparación con Bai Ye, lo que lo hizo muy codiciado entre chicas como Zhong Yilan. Si hubiera sido alguien más la que hubiera interferido, Zhong Yilan podría no haberse echado atrás tan fácilmente.

Xie Lun echó un vistazo a mis espadas. "¿Ya has practicado mucho con ellos?", preguntó.

"No..." Me quedé callado, demasiado avergonzado para explicar que nadie quería

practicar con el discípulo inútil de Bai Ye. Desenterrar estos datos, rastreándolos hasta el corazón mismo de Nòv€lßjn

"Mi maestro recientemente acogió a algunos discípulos jóvenes", dijo Xie Lun. "Puedes venir a nuestro salón y conocerlos si quieres. Estoy seguro de que estarían emocionados de tener un nuevo compañero de entrenamiento".

Parpadeé, sorprendido por la inesperada invitación.

"Yo... Por supuesto que me encantaría", le respondí.

Nunca había estado en el salón de nadie más excepto en el de Bai Ye. No tenía amigos en Mount Hua, y como practicaba principalmente la medicina, no había necesidad de compañeros de entrenamiento. Cuando Xie Lun me llevó al salón de su maestro, no estaba seguro de lo que sus compañeros discípulos pensarían de mí y tenía un poco de miedo.

En el momento en que entramos, unos cinco o seis jóvenes corrieron hacia nosotros como un grupo de niños que ven la visita de sus amigos favoritos.

"¡El mayor Xie ha vuelto!", exclamó el que estaba al frente. Parecía el más joven de todos, probablemente sólo dieciséis o diecisiete años. "He estado practicando el nuevo movimiento toda la mañana como me dijiste. ¿Cuándo puedes enseñarme la próxima? ¡Mira, ahora tengo esto perfectamente!" Desenvainó su espada e inmediatamente comenzó a mostrarle a Xie Lun su último progreso.

Otro discípulo le dio un codazo. "¡Cálmate! ¿No ves que el mayor Xie trajo un invitado con él? Blandir la espada es una mala manera de saludar a una dama".

El primer discípulo finalmente se fijó en mí. "Oh, lo siento mucho", sonrió disculpándose. "Bienvenidos. Mi nombre es Qi Lian, soy el discípulo más nuevo aquí y a veces me dejo llevar demasiado por las espadas". El nacimiento de este contenido encuentra su génesis en Nøv€lſjn

El resto siguió presentándose. Fue una avalancha abrumadora de nombres, ya que nunca antes había conocido a tanta gente a la vez, pero sus cálidos saludos aliviaron mi nerviosismo anterior.

"Yun Qing-er es discípulo del Maestro Bai Ye", dijo Xie Lun mientras entrábamos. "Recientemente comenzó a aprender espadas y necesita a alguien con quien practicar".

"¿Discípulo del Maestro Bai Ye?" Exclamó Qi Lian. Parecía ser el más hablador del grupo. "¿No debería estar practicando contigo entonces, mayor Xie? El resto de nosotros somos solo principiantes".

"Yo... De hecho, también soy un principiante", le dije. "Practico principalmente la medicina, y soy bastante nuevo en el mundo de las espadas. No le cogí el tranquillo hasta hace muy poco".

"La medicina requiere mucho trabajo", jadeó Qi Lian. "No puedo recordar ni una página de los nombres de esas hierbas, y mucho menos todos sus efectos e interacciones. Siempre admiro a los que se atreven con el camino de la medicina".

Su comentario me sorprendió. Todo el mundo siempre se burlaba de mí por ejercer la medicina porque ese era el camino que requería menos talento. Nadie se había planteado nunca la cantidad de trabajo que tenía que hacer en su lugar. Excepto por Bai Ye, por supuesto, pero él era mi maestro, por lo que probablemente era parcial, y me sentí aliviado al escuchar a alguien más reconocer mi esfuerzo.

"Pero ya que ella está aquí para practicar espadas hoy", dijo uno de los otros discípulos, "¿por qué no empezamos a entrenar? ¡Me encantaría ver cómo son las técnicas de espada del Maestro Bai Ye!"

"¡Iré primero!" Dijo Qi Lian, desenvainando la espada que acababa de envainar hace unos minutos. "He estado esperando a alguien con quien entrenar toda la tarde", me guiñó un ojo, "¡todos estaban cansados después de las rondas de la mañana y ya nadie quiere practicar conmigo!"

Xie Lun sonrió. "Qi Lian está obsesionado con las espadas y rebosa energía, como puedes ver", me dijo. "A menos que te opongas enérgicamente, él te regañará todos los

días para que entrenes con él".

"Me sentiría honrado", respondí. Me gustó lo sencillos que eran todos en este grupo, y no pensé que me importaría practicar con ellos más a menudo.

Desenvainé mis espadas y comenzamos a practicar. Utilicé los movimientos de la Luna Creciente que Bai Ye me enseñó recientemente, principalmente manteniéndome a la defensiva y enfrentándome a los ataques de Qi Lian con diferentes técnicas de bloqueo y contraataque. Aunque no reconocí el estilo de Qi Lian, parecía muy rápido y agresivo, y en aproximadamente una docena de movimientos estaba luchando por igualar su velocidad.

Al ver mi situación, Qi Lian ralentizó sus ataques y entrenamos durante otros cincuenta movimientos antes de que me quitara ambas espadas de las manos. "Te dije que soy terrible en esto..." Dije avergonzado. El sonido de las estrellas gemelas golpeando el suelo me recordó ese día en el acantilado con Lu Ying.

"No eres terrible", comentó Xie Lun. Tomó mis espadas y me las devolvió. "¿El maestro Bai Ye no te enseñó lo que hace a un buen maestro de la espada?"

Negué con la cabeza. Todos los demás en el pasillo se reunieron a nuestro alrededor ante la pregunta, mirando a Xie Lun expectante. Supongo que era una señal de que les iba a dar pistas sobre cómo mejorar.

"Cada vez que aprendes una nueva técnica, hay dos partes: los movimientos en sí y la idea detrás de los movimientos. Para ser honesto, Yun Qing-er, tus movimientos estaban lejos de ser perfectos. Tu pie aterrizó en la posición equivocada en el momento equivocado, y tus golpes seguían fallando el objetivo. Sin embargo, entendiste la idea detrás de los movimientos. Sabías cómo conectarlos y cronometrarlos sin problemas, e incluso cuando dabas un paso en falso, sabías cómo recuperar tu pose y continuar.

"Los movimientos se pueden mejorar con la práctica, pero esta comprensión requiere experiencia y talento para comprenderla por completo. Esta es la esencia que marca a un verdadero maestro de la espada, y en ese sentido diría que lo estás haciendo muy bien. Todo lo que necesitas es más tiempo y más práctica".

Me sorprendió lo que dijo Xie Lun. "Estás diciendo que yo... que tengo un don para las espadas?" —pregunté. "Mi amo nunca me ha dicho esto... Siempre pensé que la medicina era el único camino que podía seguir".

Xie Lun frunció el ceño. "El Maestro Bai Ye debería ver fácilmente lo que acabo de ver. ¿Qué te dijo en su lugar?"

El tono de Xie Lun me alarmó. —No dijo que yo fuera malo con las espadas —le expliqué—. No quería que nadie pensara que Bai Ye me había dicho algo mal. "Simplemente dijo que todos progresan a una velocidad diferente, y la mía es más lenta que la de los demás. Supongo que me desanimé con demasiada facilidad".

"No deberías estarlo", dijo Qi Lian. "Como dijo el mayor Xie, mientras sigas viniendo a practicar conmigo, mejorarás mucho en poco tiempo".

Xie Lun suspiró. "Por supuesto, Qi Lian, todo se trata de ti y de tu práctica con la espada".

Todos se rieron.. Luego continué entrenando con un par de otros discípulos, pero mi mente estaba a la deriva, todavía atrapada en las palabras anteriores de Xie Lun. ¿Bai Ye realmente vio el mismo potencial en mí que Xie Lun? Si es así, ¿por qué nunca me lo mencionó?

La pregunta me inquietó. Cuando regresé a mi habitación a última hora de la tarde, decidí preguntarle a Bai Ye al respecto.

El salón de Bai Ye estaba en el segundo pico del Monte Hua, separado del pico principal donde vivían el Guardián de la Puerta y la mayoría de los otros maestros inmortales. Bai Ye dijo que había elegido el lugar aislado porque le gustaba la tranquilidad, y el pico más bajo atraía menos atención y atraía menos invitados.

Era la norma que los discípulos vivieran en cámaras laterales en los salones de sus maestros, así que me he quedado aquí con Bai Ye desde que llegué al Monte Hua hace cinco años. A veces me preguntaba si el aislamiento del pico principal jugaba un papel en mi falta de amigos y compañeros de entrenamiento. Si tan solo hubiera conocido a personas como Xie Lun y Qi Lian antes, podría haber podido mejorar mis habilidades con las espadas mucho antes ...

Sacudí el pensamiento de mi cabeza. No necesitaba amigos, siempre y cuando tuviera la compañía de Bai Ye. ¿Y por qué seguía dudando de su capacidad para darme el mejor entrenamiento? Era uno de los maestros de la espada más poderosos que jamás haya existido, y había oído muchas leyendas de sus pasadas batallas contra grandes males. ¿Quién era yo para cuestionar su juicio?

Además, me dio estas espadas que tanto atesoraba, solo para ayudar a acelerar mi progreso. Debería estar más que contento con lo que tenía.

Mis pasos se ralentizaron cuando me acerqué a la habitación de Bai Ye, debatiendo qué debería decir cuando lo viera. Pero cuando llegué a su puerta entreabierta y me asomé al interior, todos los pensamientos desaparecieron de mi cabeza.

Bai Ye estaba de pie junto a la mesa de té de espaldas a mí. Debía de haberse bañado, ya que tenía el pelo mojado y suelto sobre la espalda. Hoy no llevaba su túnica blanca habitual. De hecho, no llevaba una túnica en absoluto, solo una bata interior ligera que era casi transparente después de absorber el agua de su cabello. Un conjunto de trajes grises para plebeyos yacía sobre la mesa frente a él.

Me quedé paralizado, sin atreverme a hacer el más mínimo sonido. ¿Acababa de entrar a Bai Ye cambiándome de ropa?

Mi corazón dio un vuelco. Una parte de mí quería cubrirse los ojos y apartarse de la vista. Probablemente era lo correcto, pero otra parte de mí mantenía los pies firmemente plantados en el suelo.

El mundo se volvió muy silencioso. Solo podía escuchar el sonido de los latidos de mi corazón y los crujidos de la tela cuando Bai Ye tomó una camisa de capa intermedia y se la pasó por los hombros. Su ropa interior se movió con el movimiento y, a través de las manchas empapadas, pude ver vagamente sus músculos delgados flexionándose debajo.

La luz del sol de la tarde entraba a raudales por la ventana de al lado, brillando a través de su ropa y brillando a su alrededor como un halo dorado. Me recordó el día en que lo conocí, cuando descendió del cielo como un verdadero dios, trayendo un rayo de luz a la vida que era toda una perspectiva sombría para mí.

Todavía estaba perdido en mis recuerdos cuando Bai Ye se dio la vuelta. Hizo una pausa en movimiento, claramente no esperaba mi presencia.

La vergüenza y el arrepentimiento me consumieron. Intenté abrir la boca para explicarlo, pero no pude encontrar ninguna palabra que justificara mi mirada. En su lugar, bajé la cabeza y esperé su amonestación.

"Qing-er", Bai Ye se recuperó rápidamente de su conmoción y dijo. —¿Podría darme la faja de esa silla de al lado, por favor?

Levanté la vista, sin saber si lo había oído bien. Me sonreía, y no había nada parecido a la vergüenza o la ira en sus ojos. Por un momento, pensé que parecía casi divertido.

—Sí, Maestro —respondí y fui a buscar la faja—. No estaba seguro de por qué Bai Ye eligió fingir que no hice algo totalmente inapropiado. ¿Estaba tratando de hacerme sentir menos culpable de mi error, o simplemente no pensó que era un gran problema?

Ese pensamiento me golpeó. Después de todo, Bai Ye había vivido más de quinientos años, y yo solo tenía trece años cuando me encontró. Tal vez yo no era más que un niño a sus ojos, y a él no le importaría que un niño entrara y lo viera cambiando.

Mi mano tembló levemente mientras le acercaba la faja. No es que esperara que me tratara como algo más que una discípula, sino que pensara que podría considerarme una simple jovencita...

Jadeé cuando Bai Ye sostuvo mis manos suavemente en las suyas, en lugar de quitarme la faja.

—Qing-er —preguntó en voz baja—, ¿por qué estabas parado en la puerta?

Así que había tenido la intención de preguntarlo todo el tiempo. No me atreví a mirarlo a los ojos, así que fijé mi vista en mis manos. Todavía temblaban. Los largos dedos de Bai Ye se entrelazaron sobre los míos, su piel irradiaba un brillo sedoso bajo la dorada luz del sol, y ardía ante la sensación de su toque.

Nunca me había tocado antes, excepto cuando trataba mis heridas o corrige mis movimientos de forma. Siempre había sido un maestro ejemplar, gentil y cariñoso, pero nunca iba más allá de lo que sus responsabilidades requerían o permitían.

¿Qué quiso decir con esto?

Al ver mi silencio ante su pregunta, Bai Ye suspiró levemente. "Qing-er, siempre has estado callado con tus pensamientos. Pero a veces... algunas cosas, a menos que me lo cuentes tú mismo, no quiero adivinar o asumir. ¿Lo entiendes?

Lo miré en estado de shock. Se veía diferente de cerca, con el pelo suelto y debajo de la túnica. Más informal. Más... íntimo. Sin faja, la parte delantera de su túnica colgaba ligeramente abierta y una astilla de su pecho asomaba entre los cuellos. Sentí que me ardía la cara y volví a bajar la cabeza.

"Yo... No era mi intención", fue todo lo que pude decir. No era una respuesta a lo que acababa de preguntar en absoluto, pero no quería pensar demasiado en lo que implicaba.

"No te estoy culpando". Bai Ye rozó con sus dedos el dorso de mis manos antes de soltarlo y quitarme la faja de las manos. No me atreví a mirar mientras él se la envolvía alrededor de la cintura y se ponía la última capa de la túnica exterior. "Hoy tengo poco tiempo, pero si quieres contarme más cuando regrese, estaré encantado de escucharlo".

Mi cabeza se disparó. —¿Volver? —pregunté, dándome cuenta de que se iba del Monte Hua. Por eso se puso el traje de plebeyo.

"Se informó de un ataque demoníaco en East Village", dijo Bai Ye mientras se peinaba el cabello medio mojado. "Debería ser un viaje rápido, no más de dos días". La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

Estaba desconcertado. Un ataque demoníaco rara vez requería la atención de un maestro. Tareas simples como esta generalmente se asignaban a los discípulos como oportunidades de entrenamiento de la vida real.

Como si leyera mi mente, Bai Ye agregó: "El Guardián también quería algunas hierbas raras de las montañas de allí, y ningún discípulo sabe cómo encontrarlas ... todavía". Sonrió. "Sigue con el buen progreso mientras yo no estoy, Qing-er. Tal vez pueda usar tu ayuda en el próximo viaje".

Salió de la habitación antes de que pudiera responder. Recordé demasiado tarde que me había olvidado por completo de mencionar mi práctica con la espada.

Finalmente tuve la oportunidad de pensar en las palabras de Bai Ye después de que se fue.

"Algunas cosas, a menos que me lo cuentes tú mismo, no quiero adivinarlas ni suponerlas".

¿A qué se refería? ¿Estaba insinuando que sabía que estaba enamorada de él todo el tiempo y quería que se lo admitiera?

A veces, cuando miraba a los ojos a Bai Ye, no podía evitar pensar que su mirada podía ver directamente a través de mí, que sabía todo lo que estaba pensando y todo lo que no decía en voz alta. Deseaba que esta fuera una de esas veces en las que simplemente me leía la mente, pero no podía creerlo.

Los sentimientos románticos entre maestros y discípulos no solo estaban prohibidos; Eran un pecado. Se suponía que los discípulos debían honrar y respetar a sus maestros como a sus padres, particularmente cierto en mi caso, porque no podía negar el hecho de que Bai Ye había sido como un padre para mí desde que todavía era una niña, y involucrar sentimientos románticos en tal relación iba en contra de todas las reglas y estándares morales.

Siempre lo había sabido, y era por eso que mis sentimientos por Bai Ye eran un secreto que no podía permitirme que nadie supiera, especialmente él. Si me sintiera avergonzado de mí mismo por tener tales pensamientos, ¿qué pensaría él si aprendiera?

Además, incluso si no fuera su discípulo, ¿cómo podría alguien como Bai Ye enamorarse de mí? Era una leyenda en el Monte Hua y perfecto en todos los sentidos. Era débil, tímido y demasiado simple.

"Si quieres contarme más cuando vuelva, estaré encantado de escucharlo".

No, no lo será, me dije. Por mucho que deseara estar equivocado al respecto, no podía arriesgarme a decirle la verdad y arruinarlo todo entre nosotros.

Esa noche me fui a la cama con esos pensamientos. Pero la voz de Bai Ye todavía resonaba en mi mente, y permanecí despierto toda la noche.

~ ~

A la mañana siguiente, me levanté al amanecer como de costumbre, aturdido por la falta de sueño. El salón estaba tranquilo sin Bai Ye. Por lo general, se habría despertado antes que yo, y lo vería practicando movimientos de espada en el jardín cuando pasaba por allí. A veces me detenía a observarlo un rato, diciéndome a mí mismo que era para observar sus técnicas, cuando en realidad sabía que solo quería estar cerca de él siempre que pudiera.

Comí un desayuno ligero y me estaba preparando para irme al salón de Xie Lun cuando llamaron a la puerta.

"¿Mayor Yun?", llamó la voz de una niña. "¿Estás despierto? Es Lin Weiwei".

¿Lin Weiwei? Era una nueva discípula de la medicina desde la cima principal. ¿Por qué estaría aquí?

Abrí la puerta. Ella me sonrió alegremente y se disculpó: "Lamento mucho haberte molestado tan temprano en la mañana, mayor Yun. Pero la mayor Chu no se ha sentido bien en toda la noche y me pidió que fuera a buscarle algunas hierbas para el malestar estomacal. Soy nuevo en la medicina y no quiero traerle los equivocados... ¿Sería tan

amable de ayudarme?

Así que Chu Xi terminó con un efecto secundario de mi medicina: Bai Ye me había dicho que no agregué suficiente regaliz para neutralizar la fuerza. Sentí un ligero matiz de culpa. Después de todo, la medicina no debería discriminar, y mi objetivo no era vengarme de la grosería de Chu Xi dándole medicamentos que le causaran dolor.

—Por supuesto —dije—. —¿Quieres que vaya a recogerlos contigo? La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de noovellbbin

"Si no es demasiado problema para ti". Lin Weiwei se inclinó. "Muchas gracias, mayor Yun. Estoy seguro de que el mayor Chu lo apreciaría mucho".

Lo dudaba. Lin Weiwei era demasiado nuevo en Mount Hua para recoger todos los pequeños odios y rencores entre los discípulos.

Me puse mi canasta de hierbas. Después de pensarlo por un momento, también traje a las estrellas gemelas, no quería perderlas de vista. Luego, Lin Weiwei y yo nos dirigimos a las montañas traseras.

El aire era fresco y seco, raro para un día de verano. Los rayos del sol brillaban a través de la espesa copa de los árboles, brillando en el rocío de la mañana que aún permanecía en la hierba y los arbustos debajo. Caminamos en silencio durante un rato hasta que llegamos a un claro.

"Aquí es donde recojo la mayoría de mis hierbas", le hice un gesto a Lin Weiwei para que se detuviera. "Hay un antiguo lago subterráneo debajo de nosotros, que agrega mucho poder espiritual a las cosas que crecen por aquí".

"Eres tan bueno en medicina", dijo Lin Weiwei. "Nunca hubiera notado la diferencia. Para mí, las hierbas son solo hierbas".

Arrancé algunas raíces de hilo de oro. "Probablemente los necesites. Ayudan mucho con el malestar estomacal".

Lin Weiwei me vio poner las raíces en mi canasta. "¿Sabes por qué el mayor Chu se enfermó?", preguntó de repente. "Por lo general, goza de muy buena salud y se sentía totalmente bien hasta que la golpeó de la noche a la mañana".

Su pregunta me sobresaltó. ¿Chu Xi le dijo que preguntara esto?

Consideré decirle la verdad, que cometí un error al hacer la medicina de Chu Xi y causé efectos secundarios. Pero conociendo a Chu Xi, ella nunca dejaría de lado mis errores más pequeños y probablemente convertiría esto en una historia de que traté de envenenarla. No quería darle tanta influencia.

"Podrían ser muchas cosas", respondí. "El verano es una mala temporada para el malestar estomacal. Sin embargo, no me preocuparía demasiado por eso, por lo general desaparece en un par de días, incluso sin medicamentos".

"Eso alivia mis preocupaciones. Gracias, mayor Yun". Lin Weiwei dijo:. Pero a pesar de su tono dulce, creí notar un breve destello de rencor en sus ojos.. Sin embargo, probablemente fue un truco de la luz, porque al momento siguiente, cuando volví a mirar, se había ido.

Recogimos algunas hierbas más en el claro. Le expliqué a Lin Weiwei los efectos de cada uno a medida que los recogíamos: la poria ayuda a absorber el exceso de agua en el cuerpo, la angélica calma la hipersensibilidad en la digestión, etc. Lin Weiwei escuchó atentamente y sentí que me invadía una sensación de orgullo. Al menos tenía suficientes habilidades en medicina para enseñar a otra persona.

—¿Cuánto más crees que necesitarás? Le pregunté cuando mi canasta estaba casi llena. Todavía no había usado el suyo. "Podemos poner el resto en su canasta si es necesario, aunque creo que lo que tenemos ya es suficiente".

Lin Weiwei colocó su mano sobre su canasta cubierta con un trozo de tela blanca. Era una medida típica para bloquear la luz solar y retener la humedad en las hierbas. "Creo que esto es suficiente", coincidió. "¡Este es un claro maravilloso, Mayor Yun. ¿Alguien más sabe de este lugar?"

—Solo mi amo —dije con una sonrisa—. Bai Ye había estado orgulloso de mí por encontrar el lago subterráneo.

"Escuché que el Maestro Bai Ye está fuera por un par de días", dijo Lin Weiwei. No me di cuenta del cambio en su tono hasta que fue demasiado tarde. "Lo que significa... Nadie vendrá a salvarte ahora".

No había procesado del todo lo que quería decir cuando tiró de la manta de la cesta. Un par de ojos dorados me miraron fijamente desde detrás del tejido de la canasta. —¡Vamos, Chopper! Gritó Lin Weiwei.

Con un fuerte silbido, una forma negra saltó hacia mí desde la canasta. Dejé caer mis hierbas y me puse a correr. "¡Esto es lo que obtienes por envenenar al mayor Chu!" Lin Weiwei se rió detrás de mí. La instancia inicial de que este capítulo estuviera disponible se produjo en N0v3l.Bin.

Corrí tan rápido como pude, mientras mil pensamientos luchaban por la atención en mi mente. Chopper era la mascota espiritual de Chu Xi, una bestia venenosa mitad lagarto mitad lobo. Nunca lo había visto, pero había escuchado historias de su ferocidad y mordeduras letales.

Así que Chu Xi sabía sobre la medicina que le hice. Como esperaba, ella interpretó mi intención de manera demasiado maliciosa, pero aún así no preví que llegaría tan lejos como para intentar matarme con su mascota venenosa.

¿Podría correr más rápido que él? ¿Y si me mordió? ¿Tendría tiempo suficiente para encontrar un antídoto?

Mi mente era una neblina. La densa hierba me frenó y pude oír el gruñido de la bestia acercándose cada vez más. Mis pensamientos se detuvieron cuando escuché un ladrido detrás de mí cuando saltó sobre mi espalda, inmovilizándome contra el suelo.

Debe haber sido mi instinto el que vino al rescate, porque nunca había desenvainado mi espada tan rápido como lo hice en ese momento. Mi espada cortó el pecho de la bestia solo un segundo antes de que su mandíbula esclavizante me mordiera.

La bestia gimió y retrocedió. Me puse de pie y empecé a correr de nuevo. "Yun Qing-er, ¿cómo te atreves? ¡El mayor Chu quemará tu cuerpo hasta convertirlo en cenizas por lastimar a Chopper!" Lin Weiwei gritó desde la distancia.

Sus palabras no me parecieron muy amenazadoras. Si ya estuviera muerta, no podría importarme menos lo que le pasara a mi cuerpo. Preferí no morir en primer lugar.

Chopper seguía pisándome los talones. El corte lo había frenado, pero parecía insistir en

su presa. Me concentré en correr a toda velocidad, abriéndome camino a través de las áreas menos cubiertas de maleza.

Estábamos lo suficientemente lejos del claro en este punto como para que ya no pudiera reconocer dónde estaba. Un claro se asomaba en la distancia, y corrí hacia él, con la esperanza de que fuera un río o un lago. Recordé que Chu Xi mencionó que su mascota no sabía nadar.

El claro se acercaba. A cien pasos. Cincuenta pasos. Veinte. De repente me detuve.

No era un lago. Era el borde de una pendiente empinada con una caída tan alta que no podía ver su fondo.

Dudé. Solo me tomó un instante, pero antes de que pudiera girar en seco y correr hacia una dirección diferente, la bestia me alcanzó y hundió sus dientes profundamente en mi pantorrilla.

El impulso nos hizo caer a los dos por el borde de la pendiente. "¡Picador!" Escuché la voz de Lin Weiwei desde muy, muy lejos. Entonces todo lo que pude escuchar fue el sonido de la hierba y los arbustos raspando mis oídos mientras rodaba cuesta abajo.

En ese momento, recordé haberme caído por el acantilado hace tres años después de esa práctica de sparring con Lu Ying. Se había sentido similar, excepto que menos doloroso. No había habido rocas afiladas ni tocones de árboles que me hubieran golpeado en mi camino hacia abajo, y no había sido mordido por una bestia venenosa. No sabía cuánto tiempo había rodado hasta que finalmente, mi cabeza golpeó algo duro y mi cuerpo dejó de moverse.

Quería abrir los ojos y ver dónde estaba, pero mis párpados se sentían demasiado pesados. Mi cabeza estaba mareada y me sentía asfixiada como si estuviera bajo el agua. ¿Fue por la caída o por el veneno?

No podía morir aquí. Finalmente había comenzado a avanzar en mi entrenamiento, y todavía quería hacer mucho más. Traté de levantar los brazos y levantarme del suelo. Pero mis brazos no se sentían como míos. No importaba cuánto lo intentara, simplemente se quedaban donde estaban como piedras.

El miedo se apoderó de mí. ¿Podría haberme paralizado el veneno? Intenté mover las piernas, la cabeza, los dedos. De nada sirvió. Intenté abrir la boca para respirar, para pedir ayuda. Nada.

No, no podía morir aquí... Nunca había deseado tanto poder espiritual en mi vida. Si tan solo tuviera suficiente poder, podría expulsar el veneno de mi cuerpo y curar todas mis heridas. Podría desafiar a Chu Xi a un duelo y vengarme. Podría...

Podría ser el discípulo que enorgullece a Bai Ye.

La sensación de asfixia se hizo más fuerte cuando pensé en Bai Ye. Traté de levantar el pecho para respirar más profundamente, pero no pude. Mi cuerpo ya no seguía mis órdenes. La desesperación finalmente me golpeó. ¿Era así como encontraría mi fin? ¿Solo en las profundidades de las montañas, cubierto de sangre y lodo, indefenso, inútil?

¿Bai Ye alguna vez me encontrará... después de que me haya ido?

Ese fue mi último pensamiento antes de perder el conocimiento.

El linaje de esta sustancia se remonta a los albores de Nøv€lß;n

Mi mente todavía estaba nublada cuando escuché voces apagadas hablando a mi lado.

"Por favor, ayúdanos, anciano. Hemos probado a todos los médicos de la zona... Dijeron que está más allá de la salvación. ¡Pero solo tiene seis años! ¡Nuestro único hijo!".

La voz me sobresaltó. Era mi madre, pero había fallecido hacía cinco años. ¿Cómo estaba aquí? No podía ver nada a mi alrededor, excepto la oscuridad. ¿Dónde estaba?

"Su enfermedad ya pasó el punto de curación", respondió un hombre. Sonaba más lejos, y no podía oírlo con demasiada claridad. "Podría intentarlo de la manera que te expliqué antes. Aunque, como he dicho, es un arte prohibido, y tu hijo tendrá que soportar las consecuencias.

Mi madre parecía estar dudando. Entonces escuché la voz de mi padre: "Si no le baja la fiebre, se irá antes de que caiga la noche. ¿Qué consecuencias podrían ser peores que la muerte de Qing-er?

Finalmente me di cuenta de lo que estaba pasando. Debo estar en un sueño. Cuando tenía seis años, contraí una terrible enfermedad que se extendía por nuestro pueblo y casi muero a causa de ella. Mis padres dijeron que un médico itinerante me había salvado, pero yo estaba demasiado enfermo para recordar algo al respecto.

¿Estaba al borde de la muerte otra vez? ¿Era por eso que este recuerdo oculto en el borde de mi conciencia de repente volvía a mí?

"Con ese método..." Mi madre preguntó temblorosa: "¿Seguirá siendo la misma cuando se recupere?"

El hombre le dijo algo. Su voz era tan baja esta vez que no pude distinguir las palabras. Finalmente, escuché a mi padre decir: "Aceptamos, élder. Este es solo un pequeño precio a pagar. ¡Por favor, haz lo que necesites para salvar a nuestro hijo!"

Entonces los sonidos se calmaron.

Me quedé en la oscuridad, preguntándome si esta era mi vida que volvía a su fin. Deseaba poder abrir los ojos y ver a mis padres por última vez. ¿Sería capaz de encontrarlos en el más allá? ¿Volveremos a ser familia en el próximo ciclo de renacimiento?

—Qing-er —otra voz rompió el silencio de la oscuridad—. Fresco y claro, suave y gentil.

Una voz que nunca podría olvidar, ni siquiera en la muerte. Era mi recuerdo de Bai Ye el día que nos conocimos.

—Qing-er —dijo de nuevo, y saboreé el sonido. La muerte no me trató mal, al menos me permitió aferrarme a mis recuerdos más preciados. Me pregunté cómo se sentiría Bai Ye una vez que encontrara mi cuerpo. ¿Derramaría una lágrima por mi muerte? ¿Me echaría de menos?

"Qing-er, despierta".

La preocupación en el tono de Bai Ye era desconocida. ¿De dónde fue este recuerdo? Intenté de nuevo abrir los ojos. El cansancio en mis pesados párpados finalmente cedió y la oscuridad se desvaneció. Lo primero que vi fue la cara preocupada de Bai Ye.

"¿Cómo te sientes?", preguntó.

Parpadeé. Vestía la misma túnica gris con la que lo vi cambiarse ayer, pero su frente estaba fruncida y la mirada en sus ojos era diferente. Una tenue vela ardía a fuego lento detrás de él. Parpadeé de nuevo y reconocí que estaba en mi habitación.

Ya no era un sueño. Me había encontrado, y yo seguía vivo.

La frente de Bai Ye se frunció aún más ante mi falta de respuesta. "Trata de forzar la salida del veneno", dijo. "¿Puedes sentirlo con poder espiritual?"

No me di cuenta hasta entonces de que estábamos sentados en mi cama. Bai Ye me estaba acunando con un brazo mientras me apoyaba contra él, y su otra mano estaba presionada contra mi pecho para transferirme el poder espiritual. La posición íntima normalmente me habría hecho sonrojarme, pero me sentía demasiado mareada y débil en ese momento para reaccionar.

Su poder espiritual fluyó hacia mí desde su mano, cálido y vigorizante. Dejé a un lado todos los demás pensamientos y lo invoqué, usando su fuerza para empujar el veneno de mi cuerpo hacia mis dedos. Así era como solíamos luchar contra el veneno, alejándolo del corazón y luego expulsándolo a través de las yemas de los dedos.

El veneno todavía era fuerte en mi cuerpo, y lo moví con cuidado a lo largo de mis meridianos. Pero en lugar de sentir que viajaba hacia las yemas de mis dedos, sentí una repentina oleada de náuseas. Algo se elevó a través de mi garganta, y antes de que pudiera reunir la fuerza suficiente para empujar a Bai Ye fuera del camino, me atraganté. El sabor de la sangre llenó mi boca, y gotas de escarlata gotearon a través de mis labios sobre su manga.

Sentí que el cuerpo de Bai Ye se tensaba. "Esto no puede ser..." murmuró para sí mismo. Volví a tener arcadas. A medida que más sangre subía por mi garganta, mi fuerza desaparecía con ella. Estaba demasiado débil para mantener los ojos abiertos y volví a caer completamente en los brazos de Bai Ye.

El veneno, me di cuenta. No era capaz de moverlo, ni siquiera con su ayuda, y había llegado a mi corazón.

"¿Usaste tus espadas hoy?" Bai Ye preguntó de repente.

Me sentía cada vez más débil, casi sin aliento para poder responderle. Pero sabía que esas espadas significaban mucho para él, así que reuní todas mis fuerzas y dije: "Yo... cortar... Picador..."

Las manos de Bai Ye temblaron ante mis palabras. "No..." —dijo, y también le tembló la voz—. "No..." —repitió—. Nunca lo había visto así, y me pregunté si era para mí o para las espadas.

Otra oleada de sangre subió a mi boca. En ese momento, supe que se acercaba mi fin. "Maestro ..." Intenté hablar de nuevo con las últimas fuerzas que me quedaban. "Yo ..."

¿Qué quería decir? ¿Decirle que lo sentía por las espadas? ¿O confesarle lo mucho que siempre había significado para mí?

Pero ya era demasiado tarde y no tenía sentido. Estaba demasiado débil para pronunciar otra palabra, y mi conciencia comenzó a desviarse. Al menos puedo morir en sus brazos, pensé. Ya era más de lo que podía pedir.

Mi respiración se hizo más lenta y mi cuerpo comenzó a enfriarse. Me preparé para el último momento, pero en lugar de eso, sentí un suave roce de labios en mi frente.

"Solo hay una manera de darte suficiente poder espiritual para luchar contra esto..." Bai Ye dijo en voz baja .. "Qing-er, cultiva conmigo".

No podría haber estado más conmocionado por cualquier otra cosa en el mundo.

Ni en mis sueños más locos había esperado que Bai Ye dijera tal cosa. Era uno de los inmortales más venerados en el Monte Hua, el modelo a seguir de casi todos los jóvenes aspirantes a discípulos. Pensar que alguien como él cruzaría esa línea... era casi una blasfemia para mí.

Además, no había nada para él. La cultivación dual funciona mejor cuando las dos personas son muy compatibles en poder espiritual. Para niveles tan diferentes como Bai Ye y yo, todos los beneficios estarían a mi favor, mientras que él apenas podría absorber mi poder.

Pero él estaba dispuesto a hacerlo para salvarme la vida. El linaje de esta sustancia se remonta a los albores de Nǎo'ěrjīn

Los latidos lentos de mi corazón comenzaron a acelerarse de nuevo. Puede que fuera el shock el que hiciera el truco, pero sentí que un poco de fuerza volvía a mí, y logré abrir los ojos.

Los hermosos ojos oscuros de Bai Ye me miraban. Creí ver en ellos mil sentimientos: compasión, tristeza, una pizca de arrepentimiento... Pero, sobre todo, había una ternura que no sabía dónde colocar.

—Qing-er —dijo—, se nos está acabando el tiempo.

Entonces me di cuenta de que estaba esperando mi consentimiento. Mi corazón dio un vuelco. "Sí", respondí.

Fue apenas un susurro, pero me quitó toda la fuerza que acababa de ganar. Mis párpados se cerraron una vez más y me sentí mareada cuando Bai Ye me bajó sobre mi almohada.

Mis sentidos seguían embotados. Creí sentir ligeros besos rozando mis mejillas, mi cuello, mi hombro. Los dedos aflojaron las cintas de mi ropa, y el rastro de besos siguió, bajando por mis clavículas, por mi pecho. Un mano recorrió mi cintura, mi cadera, mi muslo.

Era una sensación que nunca había sentido antes, y esperaba que me quedara más fuerza para experimentarla plenamente, para responder. Pero todavía estaba débil, a la deriva al borde de la conciencia.

Luego escuché a Bai Ye susurrarme al oído: "Ojalá haya tiempo para prepararte mejor para esto ... Lo siento. Podría doler".

Antes de que pudiera procesar lo que quería decir, un dolor agudo penetró en la parte inferior de mi cuerpo como un cuchillo atravesándome. Me pilló desprevenido y gemí. Pero en el momento en que abrí la boca, Bai Ye presionó sus labios contra los míos y se tragó el sonido.

Como si el dolor me hubiera sacado de un estupor, mis sentidos se volvieron más claros y de repente me di cuenta de la suavidad de los labios de Bai Ye. Sabía a hierbas, las más frescas después de una clara mañana de verano.

—Qing-er —susurró—. Sentí su cálido aliento en mis mejillas, las gráciles yemas de sus dedos acariciando mi frente como si quisiera suavizar mi frente fruncida por el dolor. Luego me besó de nuevo. Su mano se movió a lo largo de mi cuello hasta mi pecho, dejando una sensación de ardor a su paso. Ahuecó uno de mis pechos en la palma de su mano, rozando con sus dedos la punta. El contacto hizo que un extraño anhelo recorriera todo mi cuerpo, y gemí en su boca.

Su caricia era ligera y suave, pero cada movimiento hacía que mi respiración se convirtiera en un loco desorden. Me di cuenta tardíamente: lo que nunca me había atrevido a soñar estaba sucediendo ahora. Estaba acostada desnuda debajo de Bai Ye, nuestros cuerpos entrelazados, su mano bailando sobre mi piel desnuda. Me estaba besando. Y me estaba haciendo el amor.

El dolor anterior se había aliviado. Se movía lentamente, y me di cuenta de que estaba haciendo todo lo posible por ser amable teniendo en cuenta mi estado actual. Traté de levantar la mano para tocarlo, para decirle cuánto apreciaba su consideración y cuidado, pero aún me fallaban las fuerzas.

Debo haber gruñido por el esfuerzo, porque Bai Ye se detuvo de repente. Abrí los ojos y miré fijamente su mirada preocupada.

"¿Te estoy haciendo daño?", preguntó.

Logré sacudir la cabeza en lo más mínimo. "Ojalá..." Dije lentamente: "Podría... Toque... tú..."

Parecía sorprendido. Luego se echó a reír. Una risita baja y suave. Cogió mi mano y la apretó contra mi almohada, entrelazando sus dedos con los míos. Me abrazó con fuerza y volvió a meterse dentro de mí, más fuerte y más profundo que antes.

Por un momento, imaginé que éramos solo un par de amantes ordinarios que pasaban una noche juntos. Él no tenía que abrazarme o besarme para la cultivación dual, y me permití creer que lo estaba haciendo porque tenía sentimientos por mí al igual que yo los sentía por él. Sabía que era solo una ilusión, pero aún así el pensamiento me trajo una felicidad abrumadora.

Incluso si la muerte era el precio a pagar por esto, valía la pena.

"Bai Ye ..." —susurré. Nunca antes lo había llamado por su nombre, ni pensé que lo haría. Pero tal vez estar al borde de la muerte me hizo valiente por una vez, o tal vez estaba demasiado profundo en mi imaginación para recordar los límites de la realidad.

Me abrazó aún más fuerte, el ritmo de su movimiento se aceleró aún más. —Dilo otra vez —me besó y respiró—.

El tono cariñoso de sus palabras rompió mi última reserva. "Bai Ye ..." —repetí—. Las palabras tenían un sabor dulce en mi lengua, como esperanza, como fe, como el sueño más profundo hecho realidad.

Me besó una vez más, y de repente un cálido chorro de energía recorrió mi cuerpo, devolviendo la fuerza a cada músculo de mi cuerpo. Mis dedos temblaron. Podía moverlos de nuevo, y antes de darme cuenta, ya los había agarrado alrededor del agarre de Bai Ye.

—Expulsa el veneno, Qing-er —dijo en voz baja, aunque la urgencia de su voz era inconfundible—.

Asentí con la cabeza, ordenando el inmenso poder que se movía a través de mi cuerpo. Casi no me costó ningún esfuerzo empujar todo el veneno a mi mano libre. Levanté el dedo índice y expulsé la sangre oscura por la yema del dedo.

La sensación pesada y sofocante finalmente se disipó. A medida que la negrura de mi sangre se aligeraba y se detenía, el cansancio se apoderó de mí y me quedé dormido sin sueños.

Cuando me desperté a la mañana siguiente, Bai Ye se había ido. Estaba acostada sola debajo de mis mantas, limpia y ordenada. Debe haber usado un hechizo de limpieza para eliminar todas las manchas de sangre y barro de mi ropa y sábanas.

Me senté en mi cama, deslumbrado por la brillante luz del sol de la mañana. Todo se veía como siempre. Si no fuera por el fuerte poder espiritual que fluye a través de mí y el dolor sordo en la parte inferior de mi cuerpo, podría haber pensado que el día anterior fue solo un sueño.

¿O sí? Me toqué los labios. Allí me había besado. Ahora que mis sentidos han regresado por completo, recordé el rastro que plantó con sus labios en mi cuello, mis clavículas, mi pecho. Recordé su mano rozando cada centímetro de mi cuerpo desnudo, deteniéndose en los puntos más blandos y sensibles. Mi piel ardía incluso ahora cuando recordaba la sensación de su tacto.

Y recordé el dolor agudo cuando entró en mí.

No debería ser real, pero lo fue. Había cultivado con mi maestro.

Ayer estuve demasiado cerca de la muerte para pensar bien. Ahora, sentada sola en la quietud de mi habitación, viva y coleando, finalmente pude procesar lo que había sucedido.

Un placer culpable me golpeó primero. Durante los últimos cinco años, había estado ocultando mis sentimientos y admirando a Bai Ye desde las sombras. Anhelaba su atención, pero no podía decírselo, y nunca podía estar segura de cómo reaccionaría si supiera lo que siempre había esperado.

Había imaginado que podría estar enojado, decepcionado o, en el mejor de los casos, tratar de guiarme paciente y amablemente de regreso al camino correcto. No me atrevía a imaginar que pudiera complacerme en mis deseos y... dame todo lo que pueda pedir, y más.

Pero entonces una ola de mortificación me consumió. No importaba la razón o la necesidad detrás de esto, habíamos pecado. Alguien tan perfecto e impecable como Bai Ye no podría tener tal mancha en su reputación. No hace falta decir que este fue un accidente que tendría que permanecer en secreto entre nosotros para siempre.

¿Cómo lo enfrentaría en el futuro? ¿Pretender que el ayer nunca sucedió y que todavía éramos como todos los demás maestros y discípulos? Me estremecí. Sabía que nunca podría volver a mirarlo sin pensar en sus besos, en sus caricias, en sus poderosas embestidas. ¿Cómo podría sellar todos esos recuerdos y seguirles el juego por el resto de mi vida?

Me escabullí de la cama, sintiéndome perdido. Tal vez podría encontrar una respuesta a medida que avanzara el día.

Mis manos se detuvieron cuando alcancé mi ropa. Recordé que vestía mi túnica azul claro habitual cuando me fui a las colinas con Lin Weiwei, y no había tenido la oportunidad de cambiarme desde entonces. Pero era mi camisón blanco el que me cubría los hombros en ese momento, y la bata azul claro estaba colgada en mi armario, fresca y limpia.

Mi corazón palpitaba. Bai Ye me había ayudado a cambiar mientras estaba en coma. ¿Por qué? No necesitaba hacer nada de esto si solo me estaba salvando del veneno...

Un ruido arrastrando los pies en mi puerta interrumpió mis pensamientos. "¿Yun Qing-er?" La voz sonaba un poco vacilante. "Es Qi Lian. ¿Estás ahí?"

Me apresuré a quitarme el camisón y me puse una bata diferente. —Ya voy —le respondí—.

Qi Lian parecía haber dejado escapar un suspiro. "Entonces estás bien. Hace más de una semana que no te vemos y nos estamos preocupando un poco... El mayor Xie dijo que te metiste en problemas con Zhong Yilan el otro día, y me pidió que viniera a verificar si todo estaba bien contigo".

¿Una semana? No sabía que había pasado tanto tiempo. ¿Estaba inconsciente en las montañas todo este tiempo, o Bai Ye había estado tratando de salvarme durante días?

"No fue ella..." Dije, y luego me di cuenta de que eran las palabras equivocadas. No quería sugerir sin pruebas que alguien intentó matarme. "No fue gran cosa, en realidad", me corregí a mí mismo. "Yo... dio un paso en falso y se cayó mientras recogía hierbas".

Me había puesto la ropa mientras hablaba y abrí la puerta. Qi Lian me saludó con una sonrisa cortés y vi el alivio en su rostro. No esperaba que a él o a Xie Lun les importara tanto lo que me sucedió después de conocernos, y un sentimiento de gratitud me conmovió.

— ¿Te han hecho daño? Preguntó Qi Lian. "Espero que no haya sido demasiado grave... ¡Todavía tengo ganas de volver a entrenar contigo!"

La calidez de sus palabras me hizo sonreír. "Estaré bien muy pronto", respondí. "Pero..." N0v3lRealm fue la plataforma donde se reveló inicialmente este capítulo en N0v3l.B1n.

Pero había perdido mis espadas cuando rodé colina abajo.

Estaba demasiado ocupado pensando en demasiadas cosas diferentes después, y había dejado esto en el fondo de mi mente. La pregunta de Qi Lian finalmente me lo recordó. Tendría que volver allí y buscarlo. Con una cuerda, debería poder bajar por la pendiente y buscar en la zona. Con suerte, las Estrellas Gemelas todavía yacían a salvo en algún lugar entre los arbustos ... ¿Qué pensaría Bai Ye si supiera que perdí sus espadas más preciadas?

"¿Qué pasa? Si necesitas ayuda, ¡dínoslo. Especialmente si tiene que ver con Zhong Yilan ..." Qi Lian sonrió. "Ella ha estado coqueteando con el mayor Xie constantemente en estos días, como si pensara que somos unos completos tontos y no tuviera idea de lo hipócrita que es. No nos importaría ayudarte a revelar su verdadera naturaleza a más personas".

Su sugerencia me pareció sorprendentemente satisfactoria y volví a sonreír. "Gracias... Pero realmente no tuve ningún problema con nadie. Es solo que..."

"Es solo que perdió sus armas". Una voz fría y solemne vino del otro lado de la puerta. Me puse rígido al oírlo, sintiendo de repente que todo mi cuerpo ardía.

Bai Ye intervino. Ignoró la mirada confundida de Qi Lian y caminó directamente hacia mí, con Twin Stars en sus manos. "Aquí... Cuidado de no perderlos de nuevo".

No me atreví a mirar a los ojos de Bai Ye cuando me entregó las espadas. Si lo hiciera, mis rodillas podrían doblarse por los recuerdos de ayer.

"Maestro Bai Ye", Qi Lian se inclinó detrás de él. "Es un gran honor conocerte finalmente. Tuve la oportunidad de entrenar con el Mayor Yun una vez, y admiré tus técnicas con la espada..."

"¿Ella entrenó contigo usando estas espadas gemelas?" Bai Ye lo interrumpió.

"Sí", respondió Qi Lian, claramente sin esperar la brusquedad. De hecho, Bai Ye siempre había sido una persona con pocas palabras y poca paciencia, excepto cuando hablaba conmigo. Supuse que era su sentido de la responsabilidad lo que lo hacía más indulgente con su discípulo, y estaba muy agradecido por ello.

Pero una alarma seguía sonando en mi cabeza. ¿A Bai Ye le disgustó que usara Twin Stars con demasiada indiferencia?

Bai Ye simplemente asintió y se volvió hacia mí: "Ven conmigo al pico principal. Tenemos que hablar con el Guardián".

Movió su larga manga en un elegante arco para invocar su espada voladora, luego ofreció su mano para ayudarme a pisar. Era un gesto habitual que siempre usaba, pero de repente me sentí cohibido frente a Qi Lian. Los discípulos mayores como yo deberían haber aprendido a controlar una espada voladora hace mucho tiempo, y viajar con la misma espada que el maestro me parecía vergonzoso.

Sin embargo, Qi Lian solo nos miró boquiabierto. "Yo... Nos vemos mañana, mayor Yun", dijo por fin mientras me subía a la espada y me levantaba del suelo con Bai Ye.

Afortunadamente, el pico principal no estaba lejos de nosotros en absoluto, y no tuve que pasar mucho tiempo a solas con Bai Ye. No estaba segura de cuán roja se habría puesto mi cara al estar tan cerca de él, sintiendo el calor y el aroma de él rodeándome. No hablamos en el camino, y salté de la espada en el primer momento que pude una vez que aterrizamos.

Bai Ye debe haber notado mi extrañeza. Movié los labios, pero antes de que pudiera decir nada, aproveché la oportunidad y le pregunté: "¿Para qué necesitamos ver al Guardián?"

Haría cualquier cosa para evitar que mencionara lo que sucedió ayer.

Bai Ye se quedó en silencio por un momento. "¿Quién soltó a la bestia espiritual sobre ti?", preguntó finalmente, cediendo a mi distracción.

"Lin Weiwei", respondí. "Pero no tengo ninguna prueba..."

No dijo nada y me condujo directamente a la sala del Guardián. Lo seguí en silencio, tratando de enfocar mis pensamientos en la bestia espiritual en lugar de en él.

El portero levantó la vista de detrás de su mesa cuando entramos. "¿Bai Ye? ¿Qué te trae aquí?"

"La mascota espiritual de tu hija", dijo Bai Ye. —¿Dónde está?

El Guardián frunció el ceño. "No estoy aquí para hacer un seguimiento de las mascotas". Hizo una pausa. "Aunque... Ahora que lo pienso, suele entrenarlo todas las tardes, pero no lo he visto desde la semana pasada".

"Porque está muerto". Bai Ye extendió la palma de su mano y una luz de invocación brilló

en el centro del salón. Un montón de pieles apareció en la luz. Lo reconocí de inmediato: la bestia venenosa.

¿Qué estaba tratando de hacer Bai Ye?

"Cuando regresé de East Village", continuó, "encontré a mi discípulo inconsciente en las montañas". Su voz era serena, pero de alguna manera podía oír la rabia escondida en el fondo de la calma. "Estaba afectada por un veneno letal, del tipo que solo proviene de esta bestia, y me tomó cinco días sacarle el veneno. Encontré esto... —señaló el cadáver en el suelo—, no muy lejos de donde ella estaba. Puedes comprobar por ti mismo si los cortes de esa bestia coinciden con sus espadas, o si los rastros de veneno que quedan en su sangre coinciden con los del animal.

El ceño fruncido del Guardián se hizo más profundo. —Dices que la bestia se soltó y...

"Estoy diciendo que alguien trató de matar a Yun Qing-er", mordió Bai Ye. "Sabes lo cautelosa que es tu hija con esta mascota. Si se soltó, ¿no crees que gritará hasta que pongas todo el Monte Hua patas arriba buscándolo?"

"¡Bai Ye!", gritó el Guardián. "Cuida tus palabras. No es poca cosa si no es poca cosa".

"No lo es. Se trata de la vida de Yun Qing-er, y no lo dejaré pasar. Si no me creen, ¿por qué no les preguntamos a los involucrados?"

El Guardián miró a Bai Ye, luego se volvió hacia mí: "¿Estás afirmando que Xi-er te trajo esta bestia?"

"No..." Dije casi en un susurro, intimidado por la tensión entre Bai Ye y el Guardián de la Puerta. "Fue Lin Weiwei quien me lo trajo".

El Guardián pareció aliviado al escuchar un nombre diferente. "Trae a Lin Weiwei aquí", le dijo a un discípulo que esperaba a su lado.

La sala estaba en silencio después de que el discípulo se fue. Ojalá Bai Ye me hubiera dicho su intención antes de que llegáramos, le habría pedido que esperara hasta que encontrara más pruebas, o simplemente lo dejara pasar. Después de todo, Chu Xi era la hija del Guardián. De todos modos, ¿qué consecuencias podrían tener para ella?

En poco tiempo, el discípulo regresó con Lin Weiwei siguiéndolo. El Guardián le dio una mirada de advertencia: "Lin Weiwei, Yun Qing-er afirma que enviaste a esta bestia venenosa tras su vida. ¿Qué tienes que decir al respecto?"

Lin Weiwei se arrodilló frente al Guardián. —No lo hice, Guardián. La mayor Yun vio a Chopper durante su entrenamiento y pidió verlo de cerca, así que la dejé caminar hacia la jaula. Pero no esperaba que lo abriera y dejara que Chopper se soltara. Chopper es indómito, como sabéis, y no pude controlarlo una vez que salió de la jaula..." Este capítulo se compartió por primera vez en la plataforma Nøv€lBēn.

Mi cuerpo se enfrió ante sus palabras. ¿Cómo podía mentir con tanta calma y naturalidad entre dientes?

Bai Ye se burló: "Las espadas de Yun Qing-er extraen poder espiritual de sus alrededores, y puedo mostrarte el claro en el bosque que coincide con el poder de las heridas de la bestia. ¿Me estás diciendo que estabas entrenando a la bestia en las montañas traseras, donde Yun Qing-er recolecta sus hierbas todas las mañanas?"

La cara de Lin Weiwei se puso blanca. Miré a Bai Ye con perplejidad: no sabía que las Estrellas Gemelas eran capaces de hacer eso. No es de extrañar que me haya ayudado enormemente con mi progreso.

Bai Ye miró al Guardián de la Puerta. "Está mintiendo. Ahora escuchemos la versión de la historia de Chu Xi".

El rostro del Guardián se oscureció. "El hecho de que sea la mascota de Xi-er no significa que..."

"¡Solo quiero la verdad, Chu Yang. Si su hija no tiene nada que ver con esto, ¿qué daño podría venir de preguntar?" Bai Ye miró directamente a los ojos del Guardián de la Puerta, y sentí que todo el pasillo se enfriaba con su tono helado.. "Lo diré de nuevo: se trata de la vida de Yun Qing-er, y no lo dejaré pasar".

Miré a Bai Ye, con la esperanza de que nadie pudiera ver las emociones abrumadoras en mis ojos.

El Guardián de la Puerta fue el fundador y único líder del Monte Hua. En cierto modo, a pesar de que había disciplinas escritas que debíamos seguir, sus palabras seguían significando la regla, y muy pocos se atrevían a desafiarlo. Escuché que solo el maestro de Bai Ye y Xie Lun, que se había cultivado junto con el Guardián de la Puerta antes de convertirse en inmortales, le había dicho que no.

Afortunadamente para nosotros, el Guardián no era un tirano. Era razonable e imparcial la mayor parte del tiempo, y había mantenido el Monte Hua en buen estado durante casi quinientos años. Pero cuando las cosas llegaron a su única hija, Chu Xi, no era un santo. Su indulgencia excesiva probablemente jugó un papel importante en la personalidad altiva y sin escrúpulos de Chu Xi.

Es posible que el Guardián de la Puerta conociera la verdadera naturaleza de Chu Xi todo el tiempo, pero eso no significaba que lo admitiría ante los demás. Además, ¿qué haría incluso si creyera que Chu Xi había intentado matarme? El peor castigo que Chu Xi podía recibir era probablemente una restricción para quedarse en su habitación y arrepentirse.

Bai Ye sabía todo esto, y sabía que yo no podía enfrentarme al Guardián yo mismo. Así que lo hizo por mí.

¿Valió la pena? ¿Justicia para un simple discípulo, a cambio de la ira del Guardián? ¿Qué repercusiones traería a la posición de Bai Ye en el Monte Hua en el futuro?

Bai Ye se mantuvo erguido, su mirada fría fija en el Guardián de la Puerta, inquebrantable. El mundo entero parecía pequeño ante su figura grandiosa y firme.

"Lo sabes, Chu Yang", dijo bruscamente. "Fue idea de Chu Xi enviarme a East Village, ¿no? ¿Así que nadie encontraría a Yun Qing-er después de su 'accidente' hasta que sea demasiado tarde?"

"¡Xi-er nunca haría eso!", gruñó el Guardián de la Puerta, aunque su tono no era tan confiado como antes. "¡Deja de hacer acusaciones infundadas, Bai Ye. ¿He sido demasiado indulgente contigo para que te hayas vuelto tan imprudente?"

"No soy yo el imprudente o con el que has sido demasiado fácil", Bai Ye negó con la cabeza. "¿Qué tal esto?: le pediremos a Chu Xi que venga aquí. No diré nada y solo escucharemos sus palabras".

Lancé una mirada a la todavía pálida Lin Weiwei a mi lado. ¿Qué estaba planeando Bai Ye? No había forma de que ella o Chu Xi reconocieran sus actos.

El mismo pensamiento debe haber disminuido las preocupaciones del Guardián. "Encuentra a Chu Xi entonces", ordenó al discípulo a su lado nuevamente.

Esperé la aparición de Chu Xi con inquietud, dándole vueltas en mi cabeza a las diferentes posibilidades de cómo argumentaría su salida. Cuando me puse demasiado ansioso, pensé en la mirada tranquilizadora de Bai Ye que sabía que me daría si lo miraba en este momento. Me calmaba y me quemaba al mismo tiempo.

Finalmente, llegó Chu Xi. —Xi-er... —comenzó el Guardián—. Pero Chu Xi vio a Lin Weiwei arrodillado junto al cuerpo de la mascota espiritual y supo de inmediato lo que estaba pasando.

—¡Padre! —exclamó, cortando las palabras del Guardián de la Puerta—. Para mi sorpresa, primero miró a Lin Weiwei en lugar de a mí. "¡Esto no tiene nada que ver

conmigo! Lin Weiwei me robó Chopper la semana pasada. Sé que le guarda rencor a Yun Qing-er por su entrenamiento en medicina..."

Los ojos de Lin Weiwei se abrieron. "Mayor Chu—"

—¡No creas nada de lo que te diga, padre! Chu Xi la ignoró y continuó. "¿Sabes cómo Lin Weiwei avanzó tan rápido como un nuevo discípulo? Robó el diario de hierbas de su maestro y ha estado practicando en secreto. ¡No confíes en ninguna palabra de una persona amoral como ella!"

"¡Chu Xi!" Lin Weiwei lloró. "Me prometiste que no lo haría... ¡No les he dicho nada sobre tu mascota espiritual!"

Chu Xi de repente se quedó callado. Su boca seguía abierta, pero se había quedado sin palabras. Finalmente me di cuenta: Bai Ye había pedido intencionalmente que trajeran primero a Lin Weiwei, sabiendo que la escena en el salón haría que la irascible Chu Xi se defendiera con entusiasmo y descubriera la verdad.

"Guardián ..." Lin Weiwei lloró. "Lo admitiré todo... Chu Xi me dijo la semana pasada que atrajera a Yun Qing-er a las montañas traseras y dejara que Chopper perdiera para atacarla. No quería hacerlo, pero Chu Xi me atrapó robando el diario de mi maestro y amenazó con contárselo a todos a menos que la ayudara ..." Tocó el suelo con la frente. "He hecho daño, Guardián de la Puerta, pero no tenía ninguna intención de lastimar a Yun Qing-er. Era Chu Xi quien la quería muerta..."

"¡Yun Qing-er me quería muerto primero!" Chu Xi gritó. "¡Me dio una medicina venenosa!"

"¿Así que reconoces que ese es tu incentivo para matar a Yun Qing-er?" Preguntó Bai Ye.

"Yo ..." Chu Xi tropezó, dándose cuenta de que, sin querer, ella misma había admitido toda la verdad. Miró impotente al Guardián de la Puerta.

"Xi-er", vaciló el Guardián de la Puerta, "¿realmente ..." Embárcate en una odisea hasta la médula en Nøv€Ißjn#

"¡No lo hice!" Chu Xi volvió a gritar. "¡Todo son afirmaciones vacías!"

"Reclamos vacíos o no, ¿por qué no los revisamos uno por uno?" Dijo Bai Ye. Su voz era tranquila pero firme. "El poder espiritual marca las heridas y el veneno; otros discípulos han visto las espadas de Yun Qing-er; El maestro de Lin Weiwei puede dar fe del diario. Nada de esto es difícil de probar, Chu Yang, a menos que quieras encubrirlo para tu hija".

"Y guardé las heces de la medicina que Yun Qing-er le dio a Chu Xi", agregó Lin Weiwei. "Fue solo una fuerte dosis de medicina lo que desencadenó un malestar estomacal, sin embargo, Chu Xi asumió las peores intenciones de Yun Qing-er. Me arrepiento de mis malas acciones, Guardián, pero te ruego que no muestres parcialidad cuando se trata de castigar a Chu Xi".

El giro de los acontecimientos estaba más allá de mi imaginación. No había pensado que Lin Weiwei se convertiría en testigo de mi lado, aunque tenía sentido. Robar era un gran crimen, y cultivarse a espaldas del maestro estaba estrictamente prohibido. La revelación de Chu Xi sobre el diario probablemente terminaría con los días de Lin Weiwei en el Monte Hua, y era natural que Lin Weiwei quisiera llevarse a Chu Xi junto con ella.

"Padre..." Chu Xi miró al Guardián con esperanza. "Eso... No es para tanto, ¿no? ¿No está bien Yun Qing-er?"

El Guardián le devolvió la mirada, con incredulidad en los ojos. Incluso ahora, Chu Xi no mostró la más mínima penitencia por lo que había hecho.

"Chu Yang", suspiró Bai Ye, "un consejo de un viejo amigo, si todavía te importa: deja que tu hija aprenda una lección de esto, antes de que pierda la conciencia por completo".

El Guardián no respondió, pero su mirada sobre Chu Xi lentamente se volvió pesada.

El Guardián tomó su decisión más tarde ese día: expulsar a Lin Weiwei del Monte Hua y enviar a Chu Xi por dos años de experiencia en el campo. El origen del debut de este capítulo se remonta a N0v3l--B1n.

La "experiencia de campo" significaba esencialmente un corto período de destierro. La raíz espiritual de Chu Xi se sellaría temporalmente y sería enviada a una aldea lejana donde tendría que ganarse la vida. Una forma razonable de enseñarle a una noble snob la realidad de la vida, aunque un duro castigo que nunca había anticipado para ella.

Chu Xi lloró y suplicó, y en algún momento gritó y juró hacernos pedazos a mí y a Lin Weiwei por ello, pero nada hizo que el Guardián de la Puerta lo hiciera pensar. Supuse que el Guardián sabía en el fondo que Bai Ye tenía razón. Chu Xi se iría demasiado lejos si siguiera viviendo bajo el refugio de su padre demasiado poderoso.

Sin embargo, Bai Ye no estaba satisfecho con el juicio. "Ella no se escapará tan fácilmente", me prometió en el camino de regreso. "El Guardián no puede protegerla para siempre. No ha terminado de pagar por esto".

El rencor en su voz era desconocido, y por un momento no pude decidir si debía sentirme conmovido por su preocupación por mí o temeroso de su inclinación a la venganza. "Esto ya está muy por encima de mis expectativas, Maestro", dije. "Estoy muy agradecido..."

Quería decir que estaba agradecida de que él también me salvara del veneno, pero no me atrevía a mencionarlo.

Bai Ye negó con la cabeza. "No tienen ni idea..." Hizo una pausa y no terminó la frase. "Debería haberte mencionado esto antes, Qing-er. No dejes que las Estrellas Gemelas entren en contacto con el veneno y trata de no matar demasiado con ellas. Te prometo que algún día te lo explicaré... Pero por ahora, solo ten esto en cuenta".

Su tono era tan serio que no pude evitar decir: "Maestro, sé que las Estrellas Gemelas son importantes para usted, y ya las perdí una vez. No debería conservarlos por más tiempo..."

"Los necesitas. Incluso con mi poder espiritual, tu habilidad con la espada no mejorará mucho a menos que uses estas espadas".

Hice una mueca de dolor ante las palabras "mi poder espiritual". Me recordó demasiado a ayer. Por suerte, habíamos llegado a su salón, y salté de su espada voladora como si fuera lava bajo mis pies.

Bai Ye frunció el ceño. "Qing-er—"

"Maestro, yo ... Me siento un poco mareado. Creo... tal vez necesite un poco más de descanso después de ayer... después de la herida —tartamudeé, bajando mi rostro ardiente—.

Me miró largo y tendido, y luego suspiró. "Muy bien. Que descanses bien".

Corrí directamente a mi habitación, sin atreverme a mirar atrás.

~ ~

Me quedé en mi habitación el resto del día. A la mañana siguiente, me levanté más tarde de mi horario habitual para no encontrarme con Bai Ye practicando en el jardín, y me escabullí en silencio hacia el salón de Xie Lun.

Me despreciaba a mí mismo por la torpeza. Sabía que probablemente debería hablar

con Bai Ye sobre el cultivo dual, pero no estaba listo y traté de ocuparme de otras cosas para sacar el pensamiento de mi mente.

Qi Lian tenía los ojos muy abiertos cuando llegué. "¿Chu Xi realmente trató de matarte?" Su mirada incrédula me recorrió de pies a cabeza. "¡Te recuperaste tan rápido de ser mordido por esa bestia. Escuché que su veneno es uno de los más fuertes del mundo".

"El Maestro Bai Ye también es uno de los más fuertes del mundo", comentó Xie Lun. "Subestimas su capacidad para salvar a su discípulo, Qi Lian".

Qi Lian hizo una mueca. "Es cierto... Pero hablando del Maestro Bai Ye ..." Exageró con un estremecimiento. "¿Siempre es así? Parece... Es un poco difícil hablar con él".

"El Maestro no pasa mucho tiempo con otras personas", le expliqué, haciendo todo lo posible por mantener mi nivel de voz. "A veces puede sonar duro, pero ese es el aire que lleva. De hecho, es... una persona muy amable".

"Sin embargo, tú también pareces tenerle miedo", respondió Qi Lian. —No querías cabalgar sobre la misma espada que él, ¿verdad?

Entonces, Qi Lian había confundido mi vacilación en ese entonces con desgana. No lo corregí, fue un malentendido que jugó a mi favor.

"Escuché que tu maestro solía ser bastante cercano al nuestro, y el Guardián de la Puerta también", dijo Xie Lun. "Habían sido amigos desde antes de la época del Monte Hua. Pero algo sucedió hace doscientos o trescientos años, y se separaron. El Maestro Bai Ye cambió mucho después. Fue entonces cuando se mudó del pico principal a su sala actual".

No había oído hablar de esta parte del pasado de Bai Ye antes, y me intrigó. "¿Alguien sabe lo que pasó?" —pregunté. "El Maestro nunca ha mencionado esto".

Xie Lun se encogió de hombros. "Tampoco lo ha hecho el nuestro. Parece ser un pedazo de historia que los maestros no quieren que sepamos. Solo lo aprendí mientras estudiaba la arquitectura de los pasillos del Monte Hua. Las notas de los dibujos registraron los años en que se construyeron, junto con algunos eventos relevantes".

"Los desacuerdos son inevitables una vez que una secta crece lo suficiente", dijo Qi Lian, claramente desinteresado en el tema. "¿Cómo te sientes ahora, Yun Qing-er? ¿Estás listo para reanudar la práctica?"

"Ya no siento el dolor..." Dudé. La verdad era que el poder espiritual de Bai Ye me había hecho sentir tan renovado y lleno de energía que temía que notaran el cambio.

—¿En absoluto? Xie Lun preguntó. "Tu poder espiritual... No quiero juzgar, pero tu poder espiritual parecía débil para luchar contra un veneno tan fuerte. ¿Cómo te ayudó el Maestro Bai Ye a recuperarte tan rápido?"

Casi me quedé helado ante la pregunta, y esperaba haber ocultado mi vergüenza lo suficientemente bien. "Él... Cuando volví en mí, él me estaba transfiriendo poder espiritual... Le dijo al Guardián que le tomó cinco días..."

Una mirada de envidia apareció en el rostro de Qi Lian. "¿Cinco días? Nuestro maestro nunca llegaría tan lejos por nosotros... Si uno muere, que así sea. Sobramos bastantes".

Xie Lun se rió. "¿Nuestro maestro? No hará ni cinco minutos. Espero que sepas lo bendecido que eres de tener al Maestro Bai Ye, Yun Qing-er".

Sonreí, aunque me pregunté: ¿fui bendecido o maldecido?

Xie Lun insistió ese día en que me lo tomara con calma y dejara de practicar. Sin embargo, no quería volver a mi habitación demasiado pronto, así que después de salir de su pasillo, fui a las montañas traseras y me senté junto a los prados, mirando distraídamente las flores de finales de verano que florecían por toda la colina. Cuando el sol finalmente comenzó a ocultarse en el horizonte, me puse de pie y regresé a regañadientes.

Apenas había cruzado el umbral de la puerta principal cuando vi a Bai Ye de pie debajo del ciruelo frente a mi habitación, esperándome.

El sol ya se había puesto, y la pálida luz del crepúsculo lo tiñó todo de un suave y sereno tono azul. Bai Ye estaba de espaldas a la puerta, su largo cabello fluía con gracia por su túnica blanca. Era una vista familiar que había visto miles de veces, pero de alguna manera se veía diferente hoy. El tono frío hacía que su figura pareciera un poco solitaria.

Respiré hondo, diciéndome a mí misma que no dejara que mis pensamientos vagaran, y caminé hacia él. —Maestro —hice una reverencia y pasé a sus espaldas para entrar en mi habitación—.

Una mano me rodeó la muñeca y me detuvo. La voz fría y baja de Bai Ye se desvió en el aire silencioso de la noche: "Me estás evitando, Qing-er".

Su agarre no era fuerte, pero mi mano se sacudió como si estuviera atrapado por un hierro ardiente. El tacto me abrió todos los recuerdos de antes que tanto me esforcé por enterrar. Me mordí los labios, obligándome a concentrarme en el presente.

No pude esconderme de esto por más tiempo.

"Yo... Estoy agradecido de que me hayas salvado, Maestro", reuní todo el coraje que tenía y dije. "Y entiendo que... No fue por elección. Solo dame un poco de tiempo, por favor. Prometo que dejaré esto atrás y... y nadie lo sabrá nunca".

El silencio se extendió entre nosotros. Mi corazón latía con fuerza y no estaba seguro de qué inferir de la falta de respuesta de Bai Ye. Una ligera brisa hacía crujir las hojas del ciruelo sobre nosotros, y el sonido era particularmente fuerte en el silencio.

—Date la vuelta y mírame —dijo al fin—.

Me detuve en seco hacia la puerta, y seguí de espaldas a él mientras hablábamos. No pude ver la expresión de su rostro ni distinguir su estado de ánimo por su voz, y dudé. El origen del debut de este capítulo se remonta a N0v3l--B1n.

—Mírame, Qing-er —dijo de nuevo y me atrajo hacia él por la muñeca—.

El tirón me hizo perder el equilibrio y tropecé en mi remolino. Cuando mis pies se afianzaron, estaba tan cerca de él que fue casi un abrazo, y él me miró directamente a los ojos.

La mirada insondable y triste había vuelto a sus oscuras pupilas. "Todo lo que hacemos en la vida es por elección, incluso si nos gusta culpar a las circunstancias por decisiones difíciles de las que luego nos arrepentimos". Su voz tenía un tono raro y áspero. "He cometido un error así antes... y no lo volveré a hacer".

Levantó una mano y me pasó el pulgar por las mejillas, y hasta entonces no me di cuenta de que las lágrimas rodaban silenciosamente por mi rostro. Me odiaba a mí mismo por ser tan débil y, como si eso fuera la gota que colmó el vaso, solté: "Pero tú habrías hecho lo mismo si tu discípulo fuera cualquier otra persona, ¿verdad? Me salvaste porque era tu responsabilidad, no porque quisieras, y no porque..."

No porque fuera yo, aunque me tragué las palabras desvergonzadas antes de que escaparan de mis labios. ¿En qué estaba pensando? ¿Qué argumentos ridículos estaba tratando de hacer?

La mirada en los ojos de Bai Ye se volvió más pesada. Después de una larga pausa, suspiró. "¿Me creerías si te dijera... ¿Que mi discípulo no habría sido nadie más que tú?"

Lo miré fijamente, sin entender del todo lo que quería decir. Pero antes de que pudiera pensar más, su mano se había deslizado detrás de mi cuello y me había atraído, sus labios presionados contra los míos.

Mis ojos se abrieron de par en par, pero todo lo que podía ver era la sombra borrosa de sus largas y gruesas pestañas. Su aroma me envolvió como una marea, el olor familiar del cedro mezclado con el sabor de las hierbas frescas, increíblemente embriagador.

¿Por qué? Ya no había razón para que me tratara así, y sin embargo...

Su otro brazo se apretó alrededor de mí, sosteniéndome en un fuerte abrazo. El calor de su cuerpo me quemó como el fuego, y los recuerdos de mi piel desnuda contra él de repente se volvieron cristalinos. Todo lo que podía oír eran los violentos latidos de mi corazón. Una parte de mí sabía que todo esto estaba mal, y que debía alejarlo antes de que fuera demasiado tarde, pero no me importó, y en su lugar cerré los ojos y envolví mis brazos alrededor de sus hombros.

Me dejé perder por la sensación, sintiendo su cálido aliento rozando mi cara, su lengua reclamando todo el territorio dentro de mi boca, su corazón latiendo fuerte contra el mío. No se parecía en nada a lo que había experimentado, y me consumía. No sabía a qué se refería con esto o qué podría traer al futuro entre nosotros, pero ya no importaba, y solo quería saborear el momento mientras durara, grabándolo en mi memoria para la eternidad.

"Maestro ..." Le susurré en la boca, con la respiración entrecortada.

"Di mi nombre", ordenó. El suave cosquilleo en mis labios viajó por mi columna vertebral y se extendió por todo mi cuerpo.

Dudé, aunque solo brevemente. "Bai Ye ..." —dije, su nombre esta vez aún más surrealista e hipnotizante en mi lengua.

Me besó con más fuerza, y de repente sentí que el suelo caía debajo de mí. Grité mientras me levantaba y me cogía en sus brazos, entrando en mi habitación.

—Si sigues pensando que te estaba salvando por responsabilidad, Qing-er —dijo mientras me bajaba a mi cama—, tendré que demostrar que estás equivocado.

Lo miré con asombro.

La luna había salido, proyectando una luz plateada vacilante a través de mis ventanas abiertas, envolviéndolo todo en una gasa pálida y etérea. Suavizó sus rasgos afilados, sin dejar más rastro de la solemnidad que llevaba en la sala del Guardián el día anterior. Me miraba como a un amante, con una ternura entrañable en los ojos.

¿Había soñado este momento para la vida?

Se inclinó sobre mí. Cerré los ojos, pero en lugar de sus labios sobre los míos, sentí sus besos posarse en mis mejillas, mis pestañas, mis párpados, como si quisiera borrar mis huellas de lágrimas anteriores con su suave caricia.

—Las lágrimas no te sientan bien —susurró—. "No te haré llorar por mí nunca más... Te lo prometo".

Mi corazón se derritió ante el crudo cariño en su tono. Me acarició la cara y nuestros labios se encontraron. Su lengua se deslizó dentro de mi boca, exigiendo mi respiración, abrumándome con su olor. Nunca supe que el olor a cedro con el que estaba tan familiarizado podía ser tan fascinante, tan... tentador. Quería más.

Antes de darme cuenta, mi mano ya se había deslizado en su cabello. Las hebras en las yemas de mis dedos eran suaves y tersas, casi sedosas. Su piel estaba cálida contra la mía, y a pesar del calor del verano que se desvanecía, no pude evitar sentir que el calor se elevaba en mí, extendiéndose desde mi pecho hasta mi cara, encendiendo cada parte de mí como un reguero de pólvora.

Escuché que nuestras respiraciones se aceleraban. Su mano se movió hacia abajo, rozando mi cuello y aterrizando en las cintas de mi pecho. Mi corazón dio un vuelco, pero solo lo acerqué más, mi boca torpemente tratando de corresponder a sus movimientos.

Sus ágiles dedos no tardaron en atar los lazos de mi bata, y con un suave crujido de tela, mi ropa se soltó.

Dejé de respirar cuando su mano se deslizó sobre mi pecho. Su tacto era suave pero insistente, una sensación desconocida. Todo mi cuerpo hormigueaba, y cuando las yemas de sus dedos frotaron mi pezón, no pude evitar que el gemido se escapara de mi garganta.

Cerré los ojos con fuerza. Sabía que ya habíamos hecho esto antes, y más, y una parte de mí lo deseaba con locura, con hambre. Sin embargo, otra parte de mí todavía se estremecía ante una imagen tan prohibida, y no pude evitar pensar que todo esto era solo un sueño que se rompería en pedazos cuando llegara el momento.

Bai Ye notó mi cambio. Rompió el beso, "Si quieres que me detenga..."

"¡No!" —solté—. Entonces me di cuenta de lo desesperado y desvergonzado que debía de sonar, y me mordí los labios, sin atreverme a mirarlo.

Se rió entre dientes, el sonido grave y seductor que me encantaba. "Entonces, ¿me ayudarías con mi ropa?", preguntó en voz baja. Nøv€lRapture marcó la acogida inicial de este capítulo sobre Nøv€lRapture.

Lancé una mirada. Su cabello caía suelto sobre sus hombros, agregando un lado salvaje a su apariencia habitual. Sus labios estaban curvados en una leve sonrisa, y me miró expectante, sus ojos reflejando las ventanas iluminadas por la luna como un par de estrellas centelleantes.

Mis manos temblaron levemente cuando alcancé la faja alrededor de su cintura. Me recordó aquel día en que me asomé por detrás de su puerta, y recordé sus palabras: "Si quieres contarme más cuando vuelva, me alegraré de escucharlo".

Así que siempre lo había sabido, todo el tiempo.

La luz de la luna se posó en su piel desnuda mientras deslizaba la última capa de su túnica por sus hombros. Me ardía la cara, nunca antes había visto a otra persona desnuda frente a mí. Incluso la última vez, solo había vislumbrado su espalda a través de una delgada bata, y verlo así fue completamente diferente. Casi... tentador.

Su complexión era delgada pero fuerte, con músculos tensos y curvas tonificadas. Dudé un momento y luego puse mi mano sobre su pecho. Los latidos de su corazón palpitaban contra la palma de mi mano, y de repente quise apretar mi cuerpo con fuerza contra el suyo, sintiendo cómo nuestros corazones latían al ritmo, nuestras respiraciones se mezclaban, nuestras almas se convertían en una.

—Qing-er —puso una mano sobre la mía—. — Calzones.

"..." Abrí la boca, pero se me escaparon las palabras. ¿Cómo me atrevería a mirarlo... suyos...

Volvió a reírse entre dientes y me dio un beso en los labios, luego se quitó el resto de la ropa.

"Mástil— Bai Ye ..." Empecé con culpa, molesto por mi torpeza.

Silenció mis disculpas con un beso. "Tendrás tiempo de sobra para acostumbrarte".

¿Te acostumbras? ¿Podría querer decir...

Sus labios ya habían rozado mis mejillas hasta mi cuello mientras reflexionaba. La sensación de hormigueo fue mucho más fuerte esta vez, y de repente todo lo que podía pensar era en la sensación de su cuerpo encima del mío, piel con piel, su dureza contra el interior de mi muslo.

Jadeé y mi mano se deslizó detrás de su nuca. Luego se movió, sus besos se deslizaron por mi pecho hasta que aterrizaron en mi pecho, y tomó uno de mis pezones en su boca.

"Bai Ye ... Mmm ..." El gesto excitante me sobresaltó, e instintivamente quise detenerlo. Pero tan pronto como abrí la boca, un pulso agudo recorrió mi columna vertebral, tan intenso que incluso los dedos de mis pies se curvaron. Mis palabras se convirtieron en gemidos, y en lugar de detenerlo, lo animaron.

Su lengua se arremolinaba ágilmente mientras su mano tomaba mi otro lado, rozando, frotando, haciendo girar. Cada movimiento se sumaba a las olas de sensaciones que se estrellaban sobre mí. Volví a gemir y hundí mis dedos en su cabello. Nunca jamás me hubiera imaginado a su yo austero, casi ascético, capaz de hacer tal cosa. La imagen mental de todo esto era errónea, pero al mismo tiempo, emocionante más allá de lo razonable.

"Bai ... Bai Ye ..." La sensación que recorría mi cuerpo era extraña, aterradora, enloquecedora. Quería decirle que se detuviera, pero cuando las palabras estaban en la punta de mi lengua, quería que le dijera que continuara, que me diera más.

Luego se detuvo. Cuando sus labios abandonaron mi piel, el repentino frío hizo que otro cosquilleo recorriera mis extremidades, y casi temblaba.

"Qing-er", me besó y dijo, "si hubiera sabido que mi nombre podía sonar tan seductor saliendo de tus labios, nunca habría dejado que me llamaras Maestro".

Recuperó mi aliento y se hundió en mí.

El dolor que esperaba no llegó. Se deslizó dentro de mí como un remo silencioso que se desliza en el agua, dejando solo una onda de sensación que realmente se sentía... cómodo.

Le pasé los brazos por los hombros y tiré de él hacia mí. Me gustaba su cercanía y no quería nada más entre nosotros. El ritmo de su cuerpo subiendo y bajando por encima de mí era tranquilizador, tranquilizador, y la flexión de sus músculos me recordó de nuevo esa visión que capté, su elegante figura dorada bajo el dorado sol de la tarde.

Solo había pasado una semana desde entonces, pero muchas cosas habían cambiado.

Su mano seguía recorriendo mi cuerpo, acariciando cada centímetro de mí con su toque, provocando implacablemente mis jadeos y jadeos. Los aleteos se agitaron en mí, y de repente me pregunté cómo se sentiría, así que seguí su ejemplo, pasando mis dedos lentamente por su columna vertebral. Su cuerpo ancho y sus tendones delgados palpitaban bajo la palma de mi mano, y su piel era sorprendentemente suave, irradiando calor.

—Me estás quemando —suspiró, con sus labios calientes contra los míos—.

Los aleteos se intensificaron. Escuché el aliento en su voz, y mi mano se deslizó más abajo, más allá de su fuerte cintura, sus anchos huesos de la cadera. No podría haber estado más familiarizado con su figura después de verlo desde la oscuridad durante los últimos cinco años, pero el toque era extraño, tentador, devorador. A mí también me estaba quemando.

Su respiración se hizo pesada cuando llegué a su musculosa parte inferior del abdomen, y de repente me di cuenta de que estaba casi en el lugar donde nos convertimos en uno. El calor subió a mi garganta, pero mi mano se detuvo, cediendo a mi falsa ilusión de modestia.

No quería que confundiera mi vacilación con desgana, y luché contra mi terquedad. Pero antes de que pudiera moverme de nuevo, él juntó su mano sobre la mía y se la llevó al pecho, apretada contra su corazón.

—Qing-er —me miró a los ojos, con el pulso fuerte bajo la palma de mi mano—. "Sé lo que mi corazón desea, y conozco el tuyo. No hace falta que te obligues a demostrarme nada".

Lo miré como si estuviera en trance. Incluso cuando nuestros cuerpos se entrelazaron de la manera más íntima posible, esas simples palabras provocaron algo diferente. El calor fluyó y me llenó, hinchándose como una fuente termal burbujeante.

Si quiso decir lo que dijo... Entonces ya no se trataba simplemente de un cultivo dual. Era algo más. Mucho más.

Dejé que mi otra mano se extendiera, pasando mi pulgar por la comisura de sus labios carnosos, el puente de su nariz alta, la punta de sus gruesas pestañas. La pálida luz de la luna proyectaba una sombra suave y fría sobre sus rasgos afilados, pero su rostro estaba caliente al tacto como el resto de su cuerpo.

"Yo... Había querido hacer esto la última vez —dije mientras le acariciaba la mejilla—. Sus labios se curvaron en una sonrisa e inclinó ligeramente la cabeza, plantando un beso en mi palma.

—Y esto. Envolví mis dos brazos alrededor de su cuello y lo acerqué más, enterrando mi rostro en sus anchos hombros y balanceándome con su movimiento. Su largo cabello caía en cascada sobre mí, sedoso y fresco contra mi piel, oliendo a lluvia fresca de verano. Lo abracé con fuerza, como si eso impidiera que alguien me lo quitara, como si

eso fuera lo último a lo que quisiera aferrarme en este mundo.

Su mano se deslizó por mi cabello y me besó en la parte superior de la cabeza. "No me voy a ir a ninguna parte", me tranquilizó como si me leyera la mente.

El calor volvió a crecer en mí, y lo siguiente que supe fue que mis labios estaban en los suyos, exigiendo hambrientos su aroma, su aliento, su amor. Gimió suavemente y se apretó más profundamente dentro de mí. La sensación de calidez se hizo aún más fuerte, y de repente me di cuenta de lo que realmente era ese sentimiento.

"Bai Ye ..." —susurré, agarrándole nerviosamente los hombros—.

La sensación era tan desconocida que no parecía pertenecer a mi cuerpo. Al principio era sutil, pero crecía rápidamente con cada movimiento de él, cada pulso se hacía más agudo y fuerte. La habitación se calentó. Empecé a sentir que el sudor me corría por la frente y las sábanas se me pusieron pegajosas contra la espalda.

"Qing-er." Apartó un mechón de pelo mojado pegado a mi cara. —Había querido hacer esto la última vez —me susurró al oído y me rodeó con el brazo, besándome con más fuerza, empujando más rápido—. La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de noovellbbin

"Um... Bai Ye ... ah ..." No pude reprimir más los gemidos, y resonaron junto con nuestras pesadas respiraciones a nuestro alrededor. Me sentía como una pequeña balsa surcando alta mar, a la deriva, subiendo y bajando a merced de las aguas salvajes. Las olas subían más alto, más alto, tan alto que me aterrorizaba el momento en que rompiera. Me retorcí en sus brazos, abrazándolo con más fuerza, temerosa de ser consumida por la inexplicable sensación. Sin embargo, era tan irresistible, tan... placentero.

—Y esto —dijo y se hundió en mí, duro y profundo—.

Grité en voz alta cuando la ola de sensaciones finalmente me llevó a la cima, y un temblor se disparó desde lo más profundo de mi interior hasta las yemas de mis dedos, mis pies, cada centímetro de mi ser. Era una sensación que no sabía que era capaz de sentir, y abrumó todos mis sentidos, oscureció todos mis pensamientos, dejando todo mi cuerpo temblando de éxtasis.

Jadeé, mi respiración era una serie entrecortada de bocanadas temblorosas. No pude procesar lo que acababa de suceder y el mundo dejó de existir.

Un suave roce de labios me devolvió el sentido. —¿Te gusta mi prueba? Me tomó en sus brazos. El inconfundible poder espiritual de él ya palpitaba en mis venas, vigorosamente, amorosamente.

Comprendí entonces lo equivocado que estaba. Nada de esto había tenido que ver nunca con su responsabilidad de salvarme la vida. Se trataba de mí.

—¿Por qué a mí? —pregunté, con la voz aún temblorosa.

Hubo una breve pausa. Luego me besó de nuevo: "¿Crees en el destino?"

Sonreí y sellé mis labios contra los suyos. Pero en mi mente respondí: no creo en el destino. Creo en ti.

Me quedé dormido en los brazos de Bai Ye esa noche, y fue una de las mejores noches de sueño que he tenido. Cuando me desperté con los brillantes rayos dorados que se derramaban a través de mi ventana, mi cabeza todavía estaba apoyada en su hombro, y él ya estaba despierto, acariciando mi mejilla suavemente con su pulgar. La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de noovelllbbin

Parpadeé, tratando de enfocar mis ojos aturridos. "¿No vas a practicar esta mañana?" Le pregunté después de ver que no era un truco de la luz, que realmente estaba allí acostado a mi lado. Todo seguía pareciendo un sueño.

"No quería despertarte". Me plantó un beso en la frente. "Te ves hermosa mientras duermes".

Lo miré estupefacto. ¿Hermoso? Esa palabra nunca se había asociado conmigo en toda mi vida. Estaba pálido y escuálido, mis mejillas demasiado hundidas, mi barbilla demasiado afilada, mi... senos demasiado pequeños. Había estado algo agradecido por la tenue iluminación de anoche que dificultó que Bai Ye viera todos esos detalles.

Aunque probablemente ya lo había medido todo con las manos. Mi cara se calentó al pensarlo, y me enterré en la manta.

—Más bonita cuando te sonrojas —me sacó del montón y me dijo demasiado seriamente—.

Ya no tenía ni idea de qué tipo de persona era. Otros en Mount Hua siempre pensaron que era severo e imponente, pero yo solo había conocido su lado amable. No importaba lo lento o torpe que fuera con las nuevas técnicas, nunca me regañaba, y nunca decía ni hacía nada que me desanimara o avergonzara.

Exceptuar... ¿Cómo podía ser tan bueno para burlarse de mí ahora?

"Mástil..."

Se tragó mi siguiente sílaba, acercándose más. Nuestros cuerpos seguían desnudos bajo las sábanas, y yo me quedé inerte en sus brazos ante el calor de su piel contra la mía. Su beso fue lento y profundo, tentador, seductor, y sentí que el calor comenzaba a subir...

Luego me mordió el labio.

"¡Bai Ye!" Me quedé sin aliento y lo miré, aunque la mitad de escozor, mitad cosquilla no era exactamente dolorosa.

"Ahora eso es mejor", sonrió. "Fue tu castigo por decir el nombre equivocado".

Me quedé callado ante sus palabras. Tal vez la plena luz del día me obligaba a enfrentarme a la realidad cara a cara, se me hacía más difícil fingir que me había olvidado por completo de lo que había entre nosotros. Quería saborear su nombre en mi lengua una y otra vez, pero tenía miedo de que empezara a acostumbrarme demasiado y se me escapara en el momento equivocado.

"¿Tú... ¿Planeas ocultarle esto a todos los demás?" Finalmente hice la pregunta que había estado en mi mente durante los últimos dos días. "¿Qué pasa si deslizo tu nombre frente a los demás?"

Se encogió de hombros. "¿Qué hay de malo en llamar a tu maestro por su nombre? ¿Te parezco alguien que se preocupa por las formalidades?"

Recordé ese día en el salón del Guardián de la Puerta, su tono irrespetuoso cuando se

dirigió al Guardián de la Puerta por su nombre también. Es cierto que Bai Ye nunca fue una persona limitada por las reglas.

Pero insistí en una respuesta. —¿No te preocupa en absoluto que se enteren de nosotros?

Debería serlo, y una parte de mí quería oírle admitirlo. Nada podía cambiar el hecho de que, como maestro y discípulo, habíamos cometido pecados indescriptibles, y no quería ser yo quien le trajera tal desgracia.

Pero una parte diferente de mí quería escucharlo decir que no le importaba. Por mucho que intentara convencerme a mí misma, estaba lejos de estar segura de sus sentimientos por mí. Era demasiado perfecto, demasiado imposible. Sabía que estaba siendo egoísta, pero quería que me dijera que me elegiría a mí por encima de su imagen perfecta, que a pesar de todas las reglas y normas, reconocería ante todo el mundo que yo era suya y que él era mío.

—Qing-er —me miró fijamente, la expresión de su rostro ahora seria y solemne—. "He tomado mi decisión y nunca me arrepentiré ni trataré de ocultársela a nadie. Si te tranquiliza, te lo juro por mí...

—No —le llevé la palma de la mano a los labios—, no lo hagas. Te creo".

Me estrechó la mano. —Es sabio no creer lo que los hombres te dicen en la cama —dijo con cierta melancolía—, especialmente cuando tus gemidos y llantos pueden succionar las almas de ellos, Qing-er. A pesar de todos esos sonidos que hiciste anoche, creo que todo el Monte Hua probablemente ya sabe todo sobre nosotros, y tus preocupaciones ya no serán relevantes".

Se me heló la sangre ante sus palabras. —¿Qué...?

Se echó a reír. "Aunque, afortunadamente para ti, quería mantener esos sonidos solo para mis oídos, así que usé un hechizo de barrera".

Lo miré fijamente y tardé un momento en darme cuenta de que acababa de jugar conmigo. "¡Bai Ye!" ¿No podía quedarse serio más de un minuto?

"Pero quiero que sepas que no lo hice por mi propio bien", continuó. "Este mundo es injusto para las mujeres. No importa la verdad, algunos todavía podrían afirmar que todo esto sucedió porque me sedujiste. No puedo arriesgarme a ponerte en peligro". Me acarició la mejilla. "Un día, si crees que te has vuelto lo suficientemente fuerte como para que ya no te importe lo que los demás piensen de ti, estaré orgulloso de mostrarles a todos quién es mi alma gemela. Pero antes de eso, no diré una palabra a menos que me digas que lo haga".

Lo miré a los ojos, perdida en el inquebrantable amor tierno que brillaba desde sus profundidades. ¿Cómo no iba a verlo antes? ¿Cómo podría haber dudado de él?

Mil palabras estaban en la punta de mi lengua, pero mis labios temblaban y no salía nada.

Me besó de nuevo. "Ahora vamos a vestirnos... Tengo algo que mostrarte".

Bai Ye me condujo a través de un laberinto de senderos serpenteantes en el jardín hasta que llegamos a una pequeña puerta de piedra escondida detrás de un matorral de arbustos de jazmín. Nunca supe que existía un lugar así en el mismo jardín que había visitado todos los días durante los últimos cinco años.

Me hizo señas para que me acercara: "Solo mi poder espiritual puede abrir esta puerta. Pruébalo".

Respiré hondo, dejando a un lado el pensamiento íntimo de cómo ese poder entró en mi cuerpo, y puse mi mano sobre la superficie de la piedra. Una pálida luz blanca bailó bajo la palma de mi mano cuando llamé a su poder espiritual —puro y fuerte, sin el ligero tinte del revelador color púrpura de las impurezas— y la piedra brilló como si estuviera iluminada desde el interior. Con un fuerte estruendo, la puerta tembló y luego desapareció.

"Es un sello espiritual", explicó Bai Ye mientras miraba boquiabierto la puerta abierta. "No había ninguna puerta física o piedra frente a ti, pero a menos que puedas romper el hechizo, verás y sentirás lo que el sello te muestra". Entró por la oscura entrada y yo lo seguí.

El interior era una cámara de cueva, un poco más grande que mi dormitorio, oscura y húmeda. Entrecerré los ojos para ajustar mis ojos a la iluminación. No había muebles, y las paredes estaban desnudas, excepto por profundos grabados por todas partes.

"Estas son instrucciones para una técnica antigua", dijo Bai Ye. Los ecos de su voz parecían interminables en el pequeño espacio. "Creo que te va mejor para la siguiente etapa de tu entrenamiento, pero necesito verte seguir adelante una vez y asegurarme de que le vaya bien a tu cuerpo".

Levanté la vista hacia los grabados, desconcertado. Tal precaución no era el estilo habitual de Bai Ye, y el aislamiento de este lugar me hizo preguntarme si esta era una técnica prohibida. Sin embargo, si no consideraba oportuno contarme más al respecto, no quería presionar para que me diera una explicación.

—Sí, Maestro. Me senté en una posición de meditación y comencé a. Los grabados eran una serie de dibujos que ilustraban cómo guiar el poder espiritual a través de los meridianos, similar a las antiguas formas comunes de registrar los movimientos de la espada y los cultivos de Qi. Llamé cuidadosamente a mi poder hacia adelante, moviéndolo lenta pero firmemente de acuerdo con la primera ilustración.

La sensación era diferente a cualquier otra técnica que hubiera aprendido hasta ahora. En lugar de un poder cálido y vivo pulsando desde adentro, sentí una sensación de escalofrío mientras empujaba mi poder a través de mí. La sensación se hizo más fuerte a medida que avanzaba a la siguiente ilustración, y al siguiente. Cuando llegué al último escalón, el frío se había convertido en un frío casi espantoso, helado, y me estremecí.

Bai Ye se arrodilló detrás de mí inmediatamente y presionó su palma contra mi espalda, transfiriéndome su poder espiritual. El calor combatió el frío rápidamente. "Podría tomar algunos intentos acostumbrarse", dijo. —¿Cómo te sientes?

"Mucho mejor ahora", respondí. "¿Debería intentarlo de nuevo?"

"Si crees que puedes arreglártelas. Y con una modificación esta vez... —señaló uno de los dibujos—, cuando guíes tu energía entrante en este paso, concéntrate en mi poder espiritual; y para la salida, usa la tuya".

Me tomó un momento comprender las implicaciones. "Esto es... ¿Una técnica de cultivo dual?"

Un matiz de decepción se apoderó de mí. Después de todo lo de anoche y de lo que me dijo por la mañana, tenía la esperanza de que lo que compartíamos fuera más que esto. La realidad se apresuró a desilusionar.

Pero Bai Ye negó con la cabeza. "Las técnicas de cultivo dual requieren que ambas personas controlen su flujo de energía simultáneamente. Esto es solo para ti". Embárcate en una aventura a los orígenes en Nøv€lßjn#

Bajé la cabeza, avergonzado de mi pensamiento anterior. No me había dado cuenta hasta ahora de que, en el fondo, todavía dudaba de él.

Solo me despeinó el pelo. "No lo pienses demasiado. Ahora inténtalo de nuevo".

Obedecí y volví al primer paso. No estaba segura de si era mi cuerpo adaptándose a él o la fuente de poder la que marcaba la diferencia, pero el frío era mucho más soportable esta vez, y cuando seguí el conjunto completo de dibujos, solo me sentí fresco y renovado.

Bai Ye asintió con la cabeza ante mi progreso. "De ahora en adelante, quiero que vengas aquí todas las semanas y practiques durante al menos una hora. Con la modificación, recuerde. Una vez que estés lo suficientemente familiarizado con las instrucciones y puedas seguirlas sin ellas, puedes practicar en cualquier lugar que desees, pero asegúrate de no mencionar ni mostrar esta técnica a nadie más".

Lo miré sorprendido.

Cada maestro en Mount Hua tenía su propia rama de artes heredadas, y no era inusual que algunas de sus técnicas no fueran bien conocidas por los demás. Pero al final, todo se derivaba de los cánones, y las diferencias entre las distintas ramas solían ser leves e intrascendentes. Las técnicas que se mantenían deliberadamente como secretas eran raras, por decir lo menos, y definitivamente se deslumbraban.

La ubicación oculta de esta cámara, la puerta sellada, el extraño frío y su inusual precaución ... ¿En qué consistía esta técnica?

Bai Ye leyó las preguntas tácitas en mis ojos. Alzó la vista hacia los grabados y me dio la espalda. Por un momento, su figura volvió a sentirse sola, como cuando me esperó anoche en la puerta de mi casa. —Te prometo, Qing-er —dijo en voz baja—, que algún día te explicaré todo esto. Pero ahora aún no es el momento, y solo puedo pedirte que confíes en mí ... y créeme cuando te digo que nunca haré nada que te haga daño".

Sentí un nudo en la garganta. Por la repentina tristeza en su voz, y por mi duda anterior en él que él debió de notar. "Sí, Maestro", respondí. "Te confío mi vida".

Bai Ye me dejó meditar en la cámara de la cueva sin ser molestado. Seguí el ciclo completo de ilustraciones unas cuantas veces, haciendo pausas y disminuyendo la velocidad de vez en cuando para permitir que mi cuerpo se adaptara, y cuando terminé, la extraña sensación de frialdad había desaparecido. El poder comenzó a latir en mí, pero de una manera completamente desconocida.

Levanté una mano y convoqué mi poder espiritual hacia adelante. El brillo en las yemas de mis dedos se veía igual que siempre, pálido y púrpura, pero se sentía diferente, como si fuera una fuerza propia diferente que no quería sucumbir a mis órdenes. El destello de luz parecía silbarme, balanceándose inestablemente, y tuve que luchar duro para mantenerlo bajo control.

Confía en Bai Ye, me dije a mí mismo. Siempre se necesita tiempo para que el cuerpo se acostumbre a las nuevas rutinas de cultivo. Pero en el fondo de mi mente, no podía apartar la idea de que había algo espeluznante, algo malo en esta técnica.

El sol estaba casi en su apogeo cuando salí de la cámara y volví a sellar la entrada detrás de mí. El dulce aroma del jazmín que rodeaba el rincón escondido era delicioso y me alegró el ánimo.

Lo consideré por un momento y me dirigí al salón de Xie Lun.

~ ~ Sé testigo de la génesis de esta narración, transmitida desde Nøv€lRjñ

Había algo en la alegría abierta y no disimulada de los jóvenes de este grupo que me llamó la atención. Tal vez fue el estilo de vida solitario de Bai Ye, o tal vez fue su imagen demasiado perfecta o sus demasiados secretos, pero por mucho que quisiera estar con él, nunca me sentí completamente a gusto con él. No tanto como lo hacía con estos nuevos amigos.

"¡Yun Qing-er!" Qi Lian corrió hacia mí, blandiendo su espada en la mano. "Acabo de aprender un nuevo movimiento hoy. ¡Ven a entrenar conmigo, te lo mostraré!"

—¿Quieres decir que me vas a hacer pedazos con él? Sonreí ante su emoción.

"Oh, así es... ¿Ya te has recuperado por completo?" Qi Lian me miró de arriba abajo. "Pareces diferente hoy".

Empecé con sus palabras. —¿Diferente cómo? ¿Notó algo fuera de lo común?

—Más animado, creo —se rascó la cabeza—, o tal vez... ¿Más animado? Parece que no puedes esperar para volver a usar una espada". Sonrió.

Dejé escapar un suspiro y me reí. "Todo esto solo para convencerme de que hiciera sparring. ¡Muy bien, vamos a ello!"

Qi Lian no perdió el tiempo viniendo hacia mí con su espada. Desenvainé a Twin Stars, encontrándome con su ataque, y nuestras espadas comenzaron a chocar y sonar como campanas. Tuve cuidado de no invocar el poder espiritual de Bai Ye en mis movimientos, pero su fuerza inevitablemente se había fusionado con la mía hasta cierto punto, y podía sentir que el poder que salía de mí era mucho más fuerte que antes. Recé para que nadie se diera cuenta.

La última vez que practiqué con Qi Lian, tuvo que reducir la velocidad para que yo siguiera el ritmo de sus movimientos. Esta vez, me sorprendió que pudiera contrarrestar sus avances con facilidad, e incluso pude lanzar algunos ataques propios. La sesión de sparring se prolongó mucho más que antes. Solo terminó cuando hizo un corte lateral, llevando el filo de su espada contra mi garganta, y lo recibí con una estocada, la punta de mi espada apuntando a su pecho.

—¿Cómo mejoraste tanto en solo una semana? Qi Lian se maravilló con el sorteo. "¡Ni siquiera tuve la oportunidad de probar mi nuevo movimiento!"

"Lamentablemente para ti, no parece que Yun Qing-er vaya a estar en tu liga por mucho más tiempo". La voz de Xie Lun vino detrás de mí.

No me di cuenta de que nos había estado observando. "Mayor Xie", me di la vuelta y lo saludé, algo ansioso por explicarle mi progreso inesperado. "Debe ser el poder espiritual que mi maestro me transfirió para ayudarme a sanar".

Pero Xie Lun negó con la cabeza. "Como dije la última vez, tu comprensión del manejo de la espada es excelente, y es razonable que mejores rápidamente. Sin embargo, en cuanto a tu poder espiritual... Creo que podrían ser tus espadas. Dijiste que eran nuevas, ¿verdad? ¿Te importa si les echo un vistazo más de cerca?"

No esperaba eso, pero estaba más que contento de desviar la atención de mi poder espiritual. "Sí, los recibí hace menos de dos semanas y todavía estoy aprendiendo a usarlos de la manera más eficiente". Le entregué Twin Stars con cuidado.

Xie Lun pasó el dedo índice por la hoja. "Supe que esto era un artefacto cuando lo vi por primera vez", dijo, mitad para sí mismo y mitad para nosotros, "pero no sabía que era de tiempos tan antiguos. No había visto espadas tan poderosas antes. Ni siquiera en la colección de nuestro maestro".

Los ojos de Qi Lian se abrieron. "¡No es de extrañar que Yun Qing-er pueda mejorar tan rápido! Escuché que las espadas antiguas pueden despertar el poder espiritual oculto en sus portadores".

Xie Lun asintió. "Es por las antiguas formas de fabricación de espadas. Los antiguos herreros solían forjar poder espiritual en la propia hoja, y algunas espadas legendarias pueden incluso tener poder propio". Sus ojos se posaron de nuevo en las Estrellas Gemelas. "No estoy seguro de cuán poderoso es este par, pero a juzgar por su construcción y los signos de la edad, lo más probable es que se forjó durante el período clásico alto, cuando los herreros de espadas hicieron todo lo posible para tratar de crear las armas más poderosas que jamás hayan existido. No me sorprendería que esta fuera una de sus obras maestras".

Me quedé sin palabras. Sabía por las advertencias de Bai Ye que estas espadas eran preciosas, pero aún así nunca había adivinado que estarían entre las reliquias antiguas más raras. Bai Ye era un ávido amante de las espadas, y solo podía imaginar cuánto debían significar para él.

"¿El Maestro Bai Ye nunca te lo dijo?" Xie Lun me miró. "¡Me estoy poniendo celoso, Yun Qing-er. Los espadachines luchan por espadas como esta para guardarlas en sus colecciones, pero tu maestro está dispuesto a dártelas para que practiques y ni siquiera te menciones lo invaluable que es".

"No es justo", estuvo de acuerdo Qi Lian. "¿Es este su truco para ayudarte a mejorar rápidamente y tomarnos por sorpresa en el torneo?"

Parpadeé. —¿Torneo?

"El torneo de espadas el próximo mes", Qi Lian me miró fijamente. —¿Lo olvidaste?

Oh. Esa.. Sonreí tímidamente, demasiado avergonzado para decirles que, como siempre había sido tan terrible con las espadas, nunca había participado en el torneo durante los últimos cinco años y había olvidado por completo que existía.

El torneo de espadas era uno de los eventos anuales más importantes en el Monte Hua, que se celebraba cada otoño y estaba abierto a todos los discípulos. Durante mis primeros años aquí, siempre había deseado poder probarme a mí mismo en esos partidos y hacer que Bai Ye se sintiera orgulloso. Nōv€lRapture marcó el acogido inicial de este capítulo sobre Nōv€lRjñ.

Ese pensamiento aún persistía en mi mente, y ahora que Qi Lian lo había mencionado, sentí la necesidad de intentarlo. Pero, por otro lado, ¿qué probaría si ganara un torneo con el poder espiritual de otra persona? Parecía una trampa. ¿Y qué pasa si otros cuestionan mi velocidad de mejora?

Estaba demasiado ocupado con esos pensamientos en mi cabeza para darme cuenta de que mis pies ya me habían traído de regreso al salón de Bai Ye.

Estaba practicando en el jardín, y yo me quedé en la entrada observándolo durante un rato. Era como mi rutina matutina habitual durante los últimos cinco años, escondiéndome en las sombras del amanecer y viendo su elegante figura bañada por la luz dorada. Excepto que ya no estaba en las sombras, y ya no era el amanecer, porque él no quería despertarme de mi hermoso sueño.

No pude evitar sonreír. Estaba agradecido por todo lo que me llevó a donde estoy hoy.

Bai Ye notó mi presencia, aunque no dijo nada, y lo observé en silencio pacífico hasta que completó el movimiento final. Envainó su espada y me sonrió, "¿Qué es?"

Siempre podía saber cuándo tenía algo en mente.

"Yo ..." Había preparado las preguntas sobre el torneo en mi camino de regreso, pero cuando abrí la boca para responder, de repente todo lo que se me ocurrió decir fue: ¡Te extrañé. A pesar de que solo habían pasado unas pocas horas.

Sentí que la sangre me subía a la cara. Qué pensamiento tan loco e indecente. Respiré hondo para reorganizarme, luego logré decir: "He estado pensando en el torneo de espadas del próximo mes".

"Es una buena oportunidad de aprendizaje para ti", se sentó en la mesa de té junto a él y dijo. "No necesitas mi permiso para ello. Solo tienes que inscribirte en el pico principal".

"Pero..." Bajé la cabeza y me retorcí los manos nerviosamente. Las palabras que ya había preparado se me escaparon: era extrañamente difícil hablar de mis preocupaciones cuando él me apoyaba incondicionalmente.

—Debería haberte explicado esto antes, Qing-er —añadió, al ver mi inquietud—. "Mi poder espiritual puede hacer que tu cuerpo sea más fuerte, que fue la forma en que te ayudó a expulsar el veneno, pero sin seguir una técnica de cultivo dual adecuada, no podrás controlarlo por completo o manejarlo a voluntad a través de una espada. El progreso que estás viendo en tu manejo de la espada es por tu propio esfuerzo, no por el mío. Muéstraselo a todo el mundo y siéntete orgulloso".

Lo miré, con demasiados pensamientos luchando por el dominio en mi mente. Me conocía muy bien, y no necesitó una palabra mía para ver a través de todas mis dudas y preocupaciones. Tal vez incluso sabía lo mucho que necesitaba esa bondad tranquilizadora y gentil en sus ojos.

Pero si lo que dijo era cierto, entonces ¿de dónde vino mi poder? ¿Era realmente de Twin Stars como sospechaba Xie Lun?

"El mayor Xie Lun me dijo hoy que algunas espadas antiguas podían tener su propio poder espiritual ..." Me aventuré. "¿Es cierto que las Estrellas Gemelas están entre ellas?"

¿Es así como pude mejorar tan rápido?"

Los ojos de Bai Ye parecieron oscurecerse por un momento. "Las estrellas gemelas se forjaron con la técnica antigua y, de hecho, pueden despertar un poder oculto en ti. Pero el poder es tuyo de todos modos. Si Xie Lun sostuviera estas espadas, no habrían resonado con él como lo hicieron contigo".

Su respuesta solo me sorprendió más. Nunca había oído hablar de espadas que funcionaran de manera diferente según el portador. ¿Qué tipo de artefacto era Twin Stars?

—Si realmente desea saberlo —vaciló un poco, y luego continuó—, seré sincero con usted. Tu raíz espiritual... Limita tu dominio del poder espiritual sobre el metal, lo cual no es ideal para el manejo de la espada. Para romper esta barrera y avanzar más, necesitas una forma de compensar tu falta de afinidad con las espadas. Twin Stars te ayuda exactamente con eso".

¿Compensar? Siempre supe que mi raíz espiritual era débil, pero escuchar eso era hasta el punto de ser inadecuado para el manejo de la espada... fue sorprendente, y me dolió un poco.

"¿Significa que... sin estas espadas, nunca podría volverme más fuerte sin importar cuánto lo intente". —pregunté, con voz débil y vacilante.

"En cierto modo... Sí —respondió en voz baja—. "Pero recuerda, el poder no es la única forma de medir el éxito de una persona. Tienes talento para la medicina y, en mi opinión, el arte de aliviar el dolor y salvar vidas es mucho más impactante y honorable que el arte de matar. Pero siempre has preferido el manejo de la espada, y respeto tu elección. A pesar de que ese camino será menos fácil para ti, de ninguna manera implica que seas débil o menos digno".

Miré a las Estrellas Gemelas. Por eso me los dio, porque insistí en seguir un camino que no me convenía. "Maestro... Sé lo mucho que significan estas espadas para ti. Si este es el precio que se necesita...

—Qing-er —me interrumpió—, me dijiste antes que estabas dispuesto a arriesgar cualquier cosa con tal de que te ayudara a progresar. ¿Sigues sintiéndote así? ¿Es este el camino que has elegido, por tu propio deseo y no solo por el elogio y la aprobación de los demás?"

Abrí la boca, pero no pude encontrar una respuesta.

"No tienes que responderme ahora. Tómame tu tiempo y piensa detenidamente. Solo recuerda seguir a tu corazón".

Asentí con la cabeza, aunque me pregunté si alguna vez llegaría un día en el que realmente pudiera seguir mi corazón y vivir una vida como la suya, libre y libre de expectativas y juicios del mundo.

"Y sobre Twin Stars..." Insistí. Las espadas que podían compensar las raíces espirituales eran aún más raras que las que mencionó Xie Lun, y no podía pensar que era digno de ellas. "Son demasiado preciosos. No creo que tenga derecho a quedármelos..."

"Eres mi único discípulo", dijo Bai Ye. "Lo han sido y siempre lo serán. Si no tienes derecho a lo mejor que puedo ofrecerte, ¿quién lo tiene?"

Han sido, y siempre serán...

Cerré los ojos por un momento para calmar mis emociones crecientes. ¿Qué había hecho yo para merecer semejante privilegio, para merecerlo a él?

"Hablando de tu progreso", Bai Ye cambió de tema, "Me gustaría verlo. Muéstrame tus formularios".

Me tomó un poco de tiempo antes de que lograra encontrar una voz tranquila. —¿De qué forma? —pregunté.

"Escoge uno que sea más pesado en ataque que en defensa".

Revisé las opciones en mi cabeza y preparé mi postura.

La forma del Rayo fue uno de los movimientos de nivel de entrada que se enseñaron a los nuevos discípulos en el Monte Hua. Era un poco demasiado básico para mi nivel actual, pero las posturas abiertas y los ataques agresivos lo convirtieron en un buen candidato para mostrar mi dominio del poder espiritual, así que ese fue el que elegí.

Me moví a través de las poses. La forma era simple pero directa al grano, y me concentré en el flujo de mi poder a través de las cuchillas. Las estrellas gemelas pulsaban con energía en mis manos. No tenía ninguna duda de que si me enfrentaba a un enemigo real, las fuerzas que desataría contra mi oponente serían arrolladoras e implacables.

"Haz una pausa por un momento".

Me detuve ante la voz de Bai Ye, mi brazo aún extendido en posición de estocada. Se acercó por detrás de mí y me agarró el dorso de la mano. "La idea detrás de Thunderbolt es derribar a tu oponente lo más rápido posible. Es por eso que enfatiza la ofensiva en lugar de la defensa. Pero para lograr ese objetivo —volvió a acercar mi brazo a mi cuerpo—, se necesita velocidad. Tómalos por sorpresa. Tu ataque tiene que ser así... —empujó mi brazo hacia delante, la espada cortando el aire con un silbido—, rápido y limpio. Inténtalo de nuevo".

La fuerza y la velocidad que me acaba de mostrar fueron increíbles. Imposible. Parpadeé. "¿Cómo debo guiar mi poder espiritual para poder moverme así?"

—Empújalo hasta donde se necesite más fuerza —me pasó los dedos por el brazo, pasó por mi codo y se detuvo en la muñeca—, y déjalo en manos de tu espada una vez que esté aquí. Cuando te lances —volvió a tomarme la mano—, no la sujetes con un apretón mortal. Siente el poder y deja que guíe el espada hacia adelante junto con tu cuerpo".

Era su forma típica de corregir mis poses, sosteniendo mi mano por la espalda y ayudándome a sentir la postura correcta. Solo que esta vez, el suave cosquilleo de sus dedos recorriendo mi brazo y el cálido roce de sus manos... despertó algo diferente en mí. No sabía cómo sucedió, pero mi agarre de la espada se aflojó cuando él apretó su mano alrededor de la mía, y antes de que pudiera recuperarla, la espada resbaló y cayó al suelo con estrépito.

Me quedé helado. "¡Lo siento!" —solté—. "Yo ..."

¿Cómo podría explicarme? Solo me estaba mostrando la forma correcta como siempre lo hacía. ¿Hacia dónde se desvió mi mente? ¿Qué se me había metido?

Bai Ye me miró. "Concéntrate", dijo simplemente.

—Sí, Maestro. Me mordí los labios. Por su tono me di cuenta de que estaba disgustado.

Volví a la postura de listo, repitiendo el movimiento anterior basado en lo que acababa de mostrarme. Mi poder latió más fuerte esta vez, y aunque me di cuenta de que mi empuje no era tan impactante como el suyo, pude sentir que la fuerza crecía y fluía más suavemente bajo mi mando.

Bai Ye asintió cuando completé el formulario. "Recuerda la sensación y sigue practicando tu control", dijo y me hizo un gesto para que me uniera a él en la mesa del té.

Arrastré los pies y me acerqué a él lentamente, temeroso de que me regañara o se burlara de mí por el error anterior. Nunca me había regañado antes, así que eso era menos probable, pero bromeando...

Extendió su brazo y me tiró hacia adelante, y caí en su regazo con un grito.

"Parece que tendré que cambiar mi forma de enseñar la próxima vez para evitar distracciones", puso la palma de su mano sobre el dorso de mi mano. "¿Qué preferirías que usara en su lugar?" Pasó sus dedos por mi brazo como lo había hecho antes, solo que esta vez más lento y ligero, deliberadamente seductor. "¿Qué tal un látigo?"

Me puse rígido. Los látigos eran lo que los maestros usaban para castigar a los alumnos desobedientes. Recordé los gritos escalofriantes que solían rodear para siempre la escuela cerca de mi casa cuando era niño, e imaginé a Bai Ye sosteniendo un látigo, levantando la mano ...

—Qing-er —interrumpió mis pensamientos, la alegría había desaparecido de su voz—. "La distracción es el peor enemigo en el cultivo. Tu mente necesita mantenerse aguda y enfocada, no solo para hacer un buen progreso, sino lo que es más importante, para no perderte en el camino. Recuerda siempre qué camino te lleva a tu destino".

—Sí, Maestro —dije con culpa, dándome cuenta de la gravedad de mi error—. La idea de que me levantara un látigo se volvió aún más aterradora. "Te prometo que no volverá a suceder. ¿Podrías... ¿No podrías...?"

"¿Usar un látigo?", se rió suavemente y me dio un beso en los labios. "¿Cómo me atreví a hacerlo?"

Miré sus ojos sonrientes y, de repente, el aleteo de mi corazón regresó. A pesar de toda su charla sobre las distracciones y la concentración, me incliné y presioné mis labios contra los suyos.

Nunca antes lo había besado a plena luz del día. Aunque nuestro salón estaba lejos de la cima principal, no podía estar del todo seguro de que nadie entraría en nosotros, pero en ese momento, esos pensamientos desaparecieron por completo de mi mente. El beso se sintió diferente bajo el sol, cálido y tranquilizador, menos oculto, menos prohibido. Mientras me apretaba más fuerte contra él, midiendo la profundidad de su boca con mi lengua, sus palabras resonaron en mis oídos:

"¿Cómo me atreví a hacerlo?"

"Si no tienes derecho a lo mejor que puedo ofrecerte, ¿quién lo tiene?"

No podía controlarme. Lo amaba, sin importar cuánto supiera que era una distracción y un error.

"Qing-er", rompió el beso y respiró, "deberías saber las consecuencias cuando tratas a un hombre así".

Antes de que pudiera responder, me levantó de su regazo y me dejó caer sobre la mesa de té. Luego se inclinó y me besó de nuevo, con fuerza. Nøv€lRapture marcó la acogida inicial de este capítulo sobre Nøv€lRapture.

Su beso fue feroz y conquistador, sin guardarse nada, como un incendio forestal que se extiende sobre la pradera seca en un barrido irresistible e imparable. Su mano se acercó por detrás de mi nuca y me apretó contra él, tan fuerte que pensé que me iba a romper el cuello.

Esto era muy diferente de su dulzura habitual, pero me encendió, y separé aún más los labios, invitándolo a entrar, devolviéndole lo que había tomado. Mis manos acariciaron sus mejillas, sintiendo cada movimiento de sus músculos, cada respiración pesada contra mi piel, cada pizca de calor creciente.

Me quedé sin aliento cuando su otra mano se acercó a mi cintura y comenzó a trabajar las cintas de mi vestido.

"Correcto... ¿Aquí mismo? Me alejé un poco más y lo miré con los ojos muy abiertos.

—Los dormitorios están demasiado lejos —respondió y volvió a acortar la distancia entre nosotros, sellando el resto de mis protestas en mi boca.

Seguí mirando su imagen borrosa frente a mis ojos. Las escenas íntimas de la noche anterior aún estaban frescas en mi mente, y ya me había avergonzado del sentimiento que despertó en mí antes. Pero ahora, ¿íbamos a hacerlo de nuevo a plena luz del día, afuera en el jardín, en una mesa de té?

Sus dedos no se detuvieron. Había demasiadas capas en mi atuendo, y él no tuvo la paciencia para deshacerlas todas. Me aflojó los lazos que me rodeaban la cintura y, al momento siguiente, su mano estaba debajo de la tela, quemando todos mis sentidos y razones mientras se deslizaba hacia arriba, trazando la curva de mi cuerpo. Las sensaciones de la noche anterior volvieron a inundarme, y todo mi cuerpo palpitó bajo su toque.

Pero, ¿y si...

—Nadie lo verá —oyó mis preguntas silenciosas y susurró en voz baja—. Luego me rozó la oreja con los labios y me mordisqueó el lóbulo de la oreja, "o escuchar".

La mordedura no era más que un ligero pellizco, pero el cosquilleo que me producía era agudo, casi estremecedor. Gemí. Su cálido aliento me hizo cosquillas en la piel, y un rastro de besos me siguió por el cuello.

Un fuego ardiente me consumió y me rendí. Al diablo con la modestia. Le agarré el cuello, soltando las capas, y mis manos se deslizaron por debajo.

Su piel parecía aún más caliente hoy bajo el sol, como una llama bajo la palma de mi mano. Seguí las líneas de sus huesos fuertes y músculos duros, estudiando todas las crestas y hundimientos con las yemas de los dedos. Sentí su estómago apretado, los latidos constantes de su corazón...

Mis manos se detuvieron sobre su corazón.

Allí se sentía diferente. Tosco. Áspero. Al principio, pensé que podría haber sido un parche de cicatriz de quemadura, pero cuando mis dedos lo rozaron, sentí ondas delgadas e inconexas de piel abultada. Las cicatrices de las quemaduras no se sentían así.

Me enderecé y miré. Se me heló la sangre al ver lo que vi. Ningún Rapture marcó la acogida inicial de este capítulo sobre Ningún Iñ.

Me dio un codazo en la mano tirando con fuerza de su cuello. "Qing-er—"

—¿Cómo conseguiste esto? —pregunté, con la voz temblorosa.

—Me estás destrozando el cuello...

—¿Cómo conseguiste esto? —volví a exigir.

La piel sobre su corazón estaba cubierta de cicatrices. Cientos, miles, tantos que no habría podido verlos individualmente si no fuera por las curaciones frescas más obvias en la parte superior. Todos eran del mismo tamaño, probablemente de un pequeño arrastre, y se superponían unos a otros sin cesar como una serpiente venenosa que se rodea y se estrangula a sí misma.

¿Qué tipo de horror pasó para tener cicatrices como este?

"No soy invencible", dijo casualmente. "Cuando me cortan, sangro, y cuando me curo, me sale una cicatriz. Nada fuera de lo común".

"Esto no es 'una cicatriz'", insistí. "Se curaron en diferentes momentos. Algunos son lo suficientemente viejos como para ser apenas visibles, y otros son más nuevos... probablemente de hace unos años. No eran de la misma lesión..."

"Simplemente se curaron de manera diferente", juntó su mano sobre la mía. "Las cicatrices son inevitables para un espadachín, Qing-er. Deberías estar orgulloso de mí por ellos".

¿Orgulloso? ¿Cómo iba a hacerlo, sabiendo lo mucho que debía dolerle y lo cerca que estaba de la muerte?

Me incliné y apreté mi mejilla contra su pecho. Mis ojos se nublaron al pensar en lo que tuvo que soportar, pero el sonido de los fuertes latidos de su corazón me aseguró que todo había quedado en el pasado. Besé esas cicatrices, sintiendo su aspereza en mis labios, y deseé poder suavizarlas junto con sus recuerdos del dolor.

Pasó sus dedos lentamente por mi cabello, "Si hubiera sabido que los cortes podrían conseguirme un tratamiento como este de tu parte, debería haberme hecho más".

"¡Bai Ye!" Me enderecé y lo miré. ¿Pensaba que yo era tan desalmada?

Empezó con mi protesta. Entonces notó las lágrimas arremolinadas en mis ojos. La expresión de su rostro cambió fugazmente, de la sorpresa al alivio, al deleite y, finalmente, a un indicio de esa misteriosa tristeza. Me plantó un beso en los párpados. "Te prometí que no dejaría que lloraras por mí... Por favor, no me hagas faltar a mi palabra".

"Entonces, por favor, ten cuidado y no vuelvas a arriesgar tu vida de esta manera", dije casi sollozando. Bai Ye siempre había sido inigualable en mi mente, y nunca había pensado que alguien o algo podría lastimarlo hasta tal punto. La revelación me aterrorizó, y las marcas de sus sufrimientos destrozaron mi corazón en pedazos.

Me rodeó con sus brazos. —Me alegro, Qing-er —dijo en voz baja—, y estoy agradecido... para escuchar que te importa".

Sus palabras me dejaron perplejo. ¿Por qué no me iba a importar? ¿Qué esperaba en su lugar?

"Pero ahora que hemos tardado demasiado..." Continuó: "La mesa de té podría estar empezando a dolerte".

Parpadeé e inconscientemente moví las piernas para probarlo. Tenía razón. Mis muslos empezaban a entumecerse...

Al momento siguiente fui arrastrado de la mesa a sus brazos. "Parece que tendremos que guardar el jardín para la próxima vez", me besó y me llevó a su habitación.

No había estado dentro de la habitación de Bai Ye antes. Imaginé que olería a cedro como él, pero cuando me llevó al otro lado del umbral, solo había un olor a hierbas frescas flotando en el aire.

Era el sabor de su beso. Inhalé profundamente, dejando que llenara mis fosas nasales e impregnara todos mis sentidos.

Se dio cuenta: "La próxima vez agregaré un poco de ajeno e hinojo dulce ..."

Lo miré boquiabierto, mis sentimientos hacia el aroma eran completamente diferentes ahora. El ajeno y el hinojo dulce fueron los ingredientes para ... Un fuerte afrodisíaco ...

Se echó a reír mientras nos metía a los dos en la cama. "Sigue siendo hermosa cuando te sonrojas", me besó y susurró.

Odiaba lo fácil que era para él hacerme sonrojar. Pero al mismo tiempo, me encantaba este lado oculto de él que no era todo seriedad, que era tan bueno para burlarse de mí y tan impredeciblemente salvaje.

A medida que profundizaba el beso, sus manos no perdieron el tiempo deslizándose sobre las solapas de mi vestido y trabajando los nudos y lazos restantes. Ya estaba desaliñado, y con solo unos pocos tirones y tirones, la última capa de mi ropa se me cayó de los hombros.

Mi corazón latía en mis oídos. Las cortinas estaban cerradas y la habitación era mucho más oscura que el jardín, aunque lo suficientemente luminosa como para verla. Era la primera vez que lo enfrentaba con mi cuerpo desnudo a plena luz, y estaba demasiado nerviosa y asustada para ver su reacción a todas mis imperfecciones.

—Qing-er —susurró mientras sus manos seguían las curvas de mi cintura hasta mis caderas, se deslizaban hasta mis nalgas y luego volvían a mis muslos. "Eres más hermosa cuando puedo verte... todos ustedes".

Abrí los ojos apretados y lo miré, jadeando levemente por su caricia. ¿No le decepcionó?

"Hmm, me retracto de eso", dijo, y me puse tenso. "Lo más hermoso cuando me miras así... Inocentemente seductora", sonrió.

"¡Bai Ye!" Tiré de él por el cuello. Siempre podía encontrar la mejor manera de sacarme una buena carcajada. Pero en el momento en que su cuello se aflojó bajo mi agarre, la visión de su cicatriz apagó todos mis pequeños fuegos de indignación. No fue el escenario del estreno de este capítulo.

Podría ser la idea de sus heridas lo que me preocupaba, o podría ser su aprobación al ver mi cuerpo lo que me animaba; todo lo que sabía era que lo siguiente que dije no era algo que hubiera esperado de mí mismo: "Déjame ver al resto de ti".

Sus ojos se abrieron de par en par. Entonces un rastro de deleite afloró en sus profundidades. "Me siento honrado", abrió los brazos.

Me senté, le desabroché la faja y le quité la bata y la camiseta. No más cicatrices, dejé escapar un suspiro que no sabía que estaba conteniendo. Se veía perfecto en todas partes, con sus músculos tensos aún más evidentes en la luz del día, y su piel brillaba con un saludable tono dorado en la luz difusa. Pasé las manos por sus anchos hombros y su pecho, su espalda tersa, su abdomen duro. Cerró los ojos y su respiración se aceleró.

Ignoré mis mejillas ardientes y deslicé mis manos hasta su cintura.

Me costó unos cuantos intentos torpes quitarle los calzones de la cresta. Miré y me quedé sin aliento. No es que la vista fuera tan asombrosa como sus cicatrices, pero no esperaba que lo fuera... Un poco aterrador a su manera. Tan rojo, y tan grande.

¿Cómo podría encajar algo así... dentro de mí?

Se echó a reír ante mi estupefacción. —¿Te gusta lo que ves? Me volvió a sentar sobre la almohada con un beso.

Lo abracé. Mi cara no podía arder más, pero cuando nuestros cuerpos desnudos se apretaron con fuerza, sentí que algo cambiaba entre nosotros, como si revelarnos el uno al otro, desprotegidos y sin disimulo, hubiera desprendido esa última capa de escudo entre nosotros y nos hubiera acercado. Finalmente era él, solo él, a quien tenía en mis brazos.

"Bai Ye", respiré en sus labios, "me gusta verte. Todos ustedes". Hice una pausa y me reformulé: "Me caen todos ustedes. Yo... Te amo".

No estaba segura de por qué lo dije, pero en ese momento, de repente sentí la necesidad de contarle el secreto más profundo de mi corazón, de bajar la guardia y finalmente reconocer mis verdaderos sentimientos, tanto hacia él como hacia mí misma.

Se quedó quieto, como si la confesión le escandalizara. —Qing-er —dijo al cabo de un rato—. "Yo ..."

Mi corazón latió con fuerza durante el resto de las palabras, pero él lo cortó con un beso en mis labios. Luego se movió hacia abajo, dejando un rastro de besos húmedos a lo largo de mi cuello, pecho, estómago, vientre...

No se detuvo.

"¿Bai Ye?" Levanté la cabeza y lo miré. Abrió mis muslos y presionó su boca contra mi ...

"Bai ... ¡Ah! ..." Era demasiado tarde cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo. Estuve a punto de gritar para detenerlo, pero una ola aguda y arrolladora de placer se apoderó de mí en el momento en que me tocó, y mis palabras se hicieron añicos. La sensación llegó tan repentinamente, tan abrumadoramente, que incluso mi tono cambió.

Cómo... ¿Cómo se atrevió a hacer esto?

Todos mis músculos se tensaron y hundí mis dedos profundamente en su cabello. Quería detenerlo, y luché contra el temblor en mi voz para tratar de hablar, pero todo lo que salió fueron sílabas rotas y gemidos: "Bai Ye ... ah... d-no... micrómetro... ah ..."

No podía soportar la imagen de él enterrado entre mis piernas, bajándose así para complacerme. Pero tampoco podía fingir que no lo quería. Cada golpe de su lengua, cada leve remolino y succión envolvía mis sentidos con un placer salvaje, y no podía controlar el temblor de todo mi cuerpo ni contener los chillidos que escapaban de mi garganta.

"Parada S... Bai Ye ... ¡Ahh!" Cuando la sensación finalmente se apoderó de mí, mi cuerpo sufrió un espasmo tan fuerte que mi espalda se arqueó y el mundo giró. Probablemente grité. Estaba más que eufórica, por la liberación y por lo que él hizo por mí para traer tal éxtasis.

Sostuve sus mejillas con mis manos temblorosas y acerqué su rostro al mío. Sus labios brillaron desde mi clímax, y lo besé, jadeando violentamente mientras saboreaba la ligera salinidad de mí mismo en la punta de su lengua.

"Qing-er ..." —susurró mientras me rodeaba la nuca con el brazo y se deslizaba entre mis muslos temblorosos, aunque aún no había terminado esas palabras. No lo necesitaba.

Había una emoción cruda en la forma en que me abrazaba y me reclamaba, como si quisiera hacerme parte de él, como si algo profundo dentro de él finalmente se hubiera desatado después de haber estado enterrado durante demasiado tiempo.

Él me amaba. Por fin lo supe.

Le di todo lo que tenía hasta que la siguiente ola de placer nos consumió a los dos.

La cama estaba hecha un desastre sudoroso después, pero ninguno de los dos quería levantarse de ella. Bai Ye no me soltó de sus brazos, y seguí besándolo hasta que sentí que algo duro comenzaba a abultarse entre nosotros, pinchando la parte inferior de mi abdomen.

Lo miré con incredulidad.

Se rió entre dientes, "Te lo dije. Hay consecuencias cuando me besas así, Qing-er".

Le dirigí una mirada sonrojada. Haciendo caso omiso de sus hombros desnudos y su pecho, seguía pareciéndose al maestro serio y formidable que me estaba dando una conferencia no hacía mucho. Su cabello estaba ligeramente despeinado, sus mejillas apenas sonrojadas. En todo caso, el resto de su rostro parecía más pálido de lo habitual, probablemente debido a la tenue luz interior. Era demasiado difícil asociar esta imagen con todas sus palabras salvajes, y la imagen en la que él ...

"Si sigues tentándome con esa mirada en tus ojos..." Interrumpió mis cavilaciones. Su mano se deslizó por mi espalda, trazando lentamente a lo largo de mi columna vertebral, "No me importaría quedarme aquí por el resto del día y continuar..."

"¡Bai Ye!" Atrapé la mano seductora que intentaba despertar el hormigueo en mi cuerpo. El sol apenas estaba en el oeste, y todavía quedaba mucha luz del día por delante. Si nos quedáramos en la habitación el resto de la misma... ¿Qué clase de indecencia era esta?

Volvió a reírse. "No te arrepientas de haber rechazado mi oferta. No habrá otro hasta dentro de unos días", dijo mientras buscaba su pila de ropa limpia que yacía sobre la mesita auxiliar.

¿Unos días? Finalmente me di cuenta de que las túnicas que buscaba eran las grises al estilo de los plebeyos. —¿Te vas otra vez?

Un nudo se me hizo un nudo en la garganta. El día y la noche pasados se sentían demasiado buenos para ser verdad, y me había acostumbrado demasiado a su presencia, demasiado acostumbrado a estar rodeado de su olor, su voz, su tacto. La idea de estar separada de él, aunque fuera por poco tiempo, me entristeció más de lo que esperaba.

"Te lo iba a decir antes cuando volvieras ..." Hizo una pausa en su movimiento y explicó. "No me iría tan pronto si pudiera evitarlo. Pero el verano casi ha terminado y necesito encontrar un tipo de hierba antes de que termine su temporada. No debería tomar mucho tiempo".

Su tono era casi de disculpa, y supe que debía haber percibido mi bajo ánimo ante la noticia. Me sentí tonto. Tenía sus propios asuntos que atender, por supuesto: durante los últimos cinco años, había pasado más tiempo viajando y buscando libros de medicina y hierbas que quedándose en el Monte Hua. No debería haber esperado que eso cambiara.

—¿A dónde te diriges? —pregunté, tratando de desviar mi atención de la irracional decepción.

"Las Montañas de Hielo. Si todo va bien, será un viaje de tres días. De lo contrario, tal vez hasta una semana".

Mi cabeza se levantó bruscamente. "¿Las Montañas de Hielo? Es... ¿Es tan importante lo que buscas?"

Las Montañas de Hielo eran famosas por el clima implacable, el paisaje peligroso y, lo

que es más importante, las guaridas demoníacas densamente pobladas. Era un destino amenazante incluso para los cultivadores más poderosos.

"Solo crece en esa cordillera". Arqueó una ceja. "¿Dudas de mi capacidad para manejar esos demonios de bajo nivel?"

"N-No—" Honestamente, no lo hice. Bai Ye era uno de los más fuertes en el Monte Hua, y nunca había creído que ningún demonio pudiera hacerle daño. Pero la visión de sus cicatrices había demostrado que estaba equivocado, y no pude evitar preocuparme de que pudiera encontrarse con otra situación mortal como esa.

Apoyé mi cabeza en su pecho. "Simplemente... Ten cuidado. No quiero verte herido". Este capítulo se compartió por primera vez en la plataforma Nǒv€l31n.

Me pasó el pulgar por la mejilla. —Entonces ya sabes cómo me siento, Qing-er. Por favor, mantente a salvo esta vez mientras no estoy. Retrasaría el viaje si pudiera, pero..."

—Estaré bien —dije, al oír la preocupación en su tono—. "Chu Xi ya se ha ido y me mantendré alejado de cualquier otra persona cercana a ella". Hice una pausa. "Además... No todo lo que salió de mi accidente fue malo, ¿verdad?"

Sabía cuánto esfuerzo le costó salvarme, y me sentía mal pensar de esta manera, pero sin mi lesión, tal vez nunca llegaríamos a donde estábamos hoy. Hasta cierto punto, estaba agradecido por el incidente y por la ayuda involuntaria de Chu Xi.

Los ojos de Bai Ye se oscurecieron. "No fue un accidente, y ella pagará por ello". Cerró los ojos y suspiró. "Pensé que te iba a perder, Qing-er. Pensé..."

Me acercó más y me plantó un ligero beso en la parte superior de la cabeza. Su abrazo era todo ternura, casi cuidadoso, como si estuviera manipulando una frágil porcelana que se rompería al menor roce. Un matiz de culpa se elevó en mí. Mi casi muerte debe haberlo asustado mucho.

"Te prometo que me mantendré a salvo", dije mientras envolvía mis brazos alrededor de su cintura. "Pero... Voy a ... Te echaré de menos".

Me sentí casi infantil por decir tal cosa, pero había una sonrisa en su voz cuando dijo: "La próxima vez te llevaré. No has dejado Mount Hua por un tiempo, será un buen cambio".

Levanté la cabeza y lo miré. "No importa dónde esté, Monte Hua o no... Solo quiero estar contigo".

Se rió suavemente. Entonces sus labios encontraron los míos. Ignoré sus advertencias anteriores sobre las consecuencias y me apreté con fuerza contra él, saboreando su piel, los latidos de su corazón, su dureza con cada parte de mí.

Si este era el último de él que podía conseguir en mucho tiempo, no iba a dejarlo pasar tan fácilmente.

Bai Ye no logró irse hasta que las estrellas brillaron en el cielo, y me pregunté a la mañana siguiente si alguien aún podría ver mis mejillas sonrojadas u oler el persistente aroma a cedro en mí.

El sol de finales de verano era suave mientras me dirigía a la cima principal para inscribirme en el torneo de espadas. Incliné la cabeza hacia atrás, dejando que mi rostro se regodeara en el calor. Me sentí más vivo y libre que nunca. La sombra bajo la que había estado viviendo durante los últimos cinco años finalmente se había ido, y Bai Ye había vuelto a entrar en mi vida como el sol naciente, iluminando mi mundo e iluminando cada rincón oculto de mi corazón.

Me llené de alegría. Incluso si no era así como se suponía que debía ser. Incluso si esta no era una elección que todos pudieran aceptar o respetar.

"¿Yun Qing-er?" Una voz familiar y aguda vino detrás de mí.

Me puse rígido. Esperaba no encontrarme con Zhong Yilan tan pronto.

"Pensé que el veneno te habría dejado paralizado", continuó su voz amarga mientras me alcanzaba y bloqueaba mi camino. "Qué vergüenza".

Respiré hondo para calmarme. Estábamos lo suficientemente cerca de la cima como para que los dos no fuéramos los únicos en este camino. Algunos otros discípulos pasaban al alcance del oído, por lo que al menos Zhong Yilan no se atrevería a hacer nada demasiado audaz.

Ese pensamiento tranquilizó mi mente. —¿Qué quieres? —pregunté.

"¿Qué es lo que quiero?" Zhong Yilan se burló. "Tú. Ido. Para siempre. ¿No sientes la más mínima culpa, Yun Qing-er? Lin Weiwei es expulsado por tu culpa. Chu Xi es enviado fuera por dos años por tu culpa. ¿Cómo te atreves a caminar por aquí como si el Monte Hua fuera tu hogar?" El origen del debut de este capítulo se remonta a N0v3l--B1n.

"El monte Hua es mi hogar", repliqué. "El hecho de que tú y Chu Xi estén relacionados con el Guardián de la Puerta, no significa que todo este lugar sea tuyo y solo tuyo. ¿Y por qué debería sentirme culpable? Chu Xi y Lin Weiwei obtuvieron lo que se merecían por lo que me hicieron, y solo me siento contento de que la justicia les haya servido bien".

La mandíbula de Zhong Yilan se abrió. No podía culparla por estar tan sorprendida: siempre había sido tímida, y cada vez que ella y Chu Xi se burlaban de mí antes, simplemente lo mordía y me alejaba en silencio. Nunca me defendí, no así.

Casi me sorprendí a mí mismo también, y me pregunté de dónde venía mi coraje.

Zhong Yilan no retrocedió fácilmente, por supuesto. "¡Solo fueron castigados porque engañaste al Guardián con tus mentiras!"

"Cuidado con tus palabras". Alcé la voz cuando vi a algunos otros discípulos que se acercaban por un sendero cercano. "¿Estás sugiriendo que el Guardián no puede distinguir la verdad de las mentiras? ¿O que se deja llevar tan fácilmente por los demás y no puede formarse su propio juicio?"

Los discípulos que pasaban por allí escucharon nuestra conversación y lanzaron miradas escépticas en nuestra dirección. El rostro de Zhong Yilan se puso ceniciento.

"Te han crecido algunas espinas dorsales, Yun Qing-er", apretó los dientes. "Pero todo se debe a que el Maestro Bai Ye es tan protector contigo, ¿no? No sé cómo lo hiciste, pero lo engañaste para que te ayudara a castigar a Chu Xi, y crees que seguirá haciendo lo mismo cuando te metas en otros problemas, ¿no? ¿Es por eso que te atreves a

responderme ahora?"

Sus palabras resonaron agudamente en mis oídos, y mi compostura se vio repentinamente invadida por una oleada de pánico. ¿Fue esta la razón? ¿Finalmente estaba siendo valiente porque sabía que Bai Ye siempre estaría ahí para mí?

"Así que tenía razón..." Zhong Yilan no pasó por alto la más mínima señal de mi inquietud. "¿Qué le hiciste para que se involucrara tanto en un discípulo tan inútil? ¿Qué hiciste...?"

—No soy inútil —la interrumpí antes de que salieran de su boca las palabras que más temía—, y estaré encantada de demostrarle que está equivocada en cualquier momento.

Muerde el anzuelo, recé en silencio. Acepta el desafío y deja de hablar de Bai Ye.

Funcionó. Zhong Yilan siempre había sido competitiva y nunca podía rechazar un desafío. Sus manos se movieron hacia la empuñadura de su espada. "No me importa darte una buena lección, Yun Qing-er, si estás tan ansioso por sufrir".

Dejé escapar un suspiro subrepticamente y empuñé mis espadas también, aunque sabía que todavía no era rival para ella en ese momento. "No hay necesidad de hacer una escena aquí, Zhong Yilan". Razoné. "Podemos hacer esto de una manera más civilizada. Te desafiaré en el torneo el próximo mes".

La mandíbula de Zhong Yilan se abrió de nuevo, y esta vez se rió. "¿El torneo de espadas? ¿Por fin vas a participar y demostrar a todo el mundo lo fracasado que eres?"

—Voy a participar —la miré directamente a los ojos—, y para entonces te arrepentirás de lo que acabas de decir.

Volvió a reír. "Ahora me estás haciendo esperar con ansias". Soltó la espada y se cruzó de brazos. "Bien, déjame ver cuántos trucos más tienes bajo la manga, o si solo eres todo palabrería. ¿Te atreves a hacer una apuesta?"

—¿En qué?

Bajó la voz para que los demás no la oyeran. "Si pierdes contra mí durante el torneo, te arrodillarás ante mí y besarás mis pies, y abandonarás el Monte Hua por tu propia voluntad y nunca regresarás. Recuerda, también estoy haciendo esto por Chu Xi".

Se me revolvió el estómago al oír sus palabras. ¿Estaba loca? ¿Cómo podían existir pensamientos tan viles en su mente?

—¿Y si gano? Reprimí las ganas de vomitar y pregunté.

—No lo harás.

—¿Y si...?

—Entonces puedes pedirme lo que quieras —resopló—. "Pero no te preocupes, no lo harás".

No estaba seguro de qué tan probable era que pudiera ganar la apuesta. A pesar de que había estado mejorando rápidamente desde que recibí Twin Stars, cinco años de experiencia no eran algo que pudiera compensar de la noche a la mañana. Pero no podía someterme a su humillación. Tenía que intentarlo.

—Es una apuesta —dije y saqué mi amuleto espiritual—. Zhong Yilan también fue a buscar el suyo y los juntamos. Una pálida luz púrpura brilló entre ellos, un vínculo espiritual para sellar el acuerdo.

"Lo espero con ansias", me susurró Zhong Yilan al oído, su voz como una víbora silbante.

"No te decepcionará", le prometí.

"¿Hiciste una apuesta con Zhong Yilan?" Qi Lian me miró con los ojos muy abiertos después de que me inscribí en el torneo y llegué a su salón más tarde ese día. —¿La vas a desafiar en el torneo?

Suspiré. "Probablemente no fue la idea más inteligente... Pero no podía aceptar sus insultos con mansedumbre". La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

"¿Están ustedes dos dentro del mismo rango? ¿Se consideraría una pelea justa?"

Asentí con la cabeza. "Zhong Yilan ha estado en Mount Hua durante seis años. No mucho más que yo.

El torneo permitió a discípulos de todos los niveles competir entre sí. Para compensar la brecha en la experiencia, a los discípulos jóvenes se les daban ciertas ventajas cuando se enfrentaban a oponentes mayores: podían moverse primero, o usar talismanes y artefactos que normalmente no estarían permitidos, o ser declarados ganadores si el resultado era un empate, y así sucesivamente. Sin embargo, nada de eso podría aplicarse en mi caso contra Zhong Yilan, ya que solo teníamos un año de diferencia en experiencia.

"Eso es difícil... Escuché que es una de las mejores entre sus compañeros", murmuró Qi Lian. "Ella fue la campeona el año pasado, ¿no?", se volvió hacia Xie Lun y preguntó.

"Solo porque la mayoría de sus oponentes eran sus admiradores y se guardaban lo mejor de sí mismos", se burló Xie Lun. "Ella no está a la altura de su reputación. La apuesta puede parecer injusta en este punto, Yun Qing-er, pero si sigues mejorando a tu velocidad actual, no me sorprendería que se convierta en una decisión cercana. ¿Qué dijo el Maestro Bai Ye sobre esto?"

—Está fuera por un rato —dije, con la esperanza de que el anhelo en mi voz no fuera demasiado obvio—. Deseaba que Bai Ye pudiera regresar de inmediato. "Probablemente no podré pedirle su opinión hasta una semana después".

"¡Eso es una semana entera del mes que tienes!" Dijo Qi Lian. "¿Serás capaz de mantener el progreso por ti mismo?"

"Yo... Eso espero".

Yo mismo me pregunté lo mismo. Hasta hace poco, me había centrado casi exclusivamente en la medicina, que requería mucha menos instrucción personal que las habilidades marciales. Estaba acostumbrado a aprender cosas por mi cuenta, pero ¿funcionaría la misma rutina también para el manejo de la espada?

"Las experiencias de lucha en el mundo real te ayudarían más", sugirió Xie Lun. "Es la mejor manera de mejorar tus habilidades contra un oponente, mucho más efectivo que el sparring". Hizo una pausa. "Si tan solo el Maestro Bai Ye está aquí para darte permiso ... Algunos de nosotros nos dirigimos a East Village mañana para investigar un ataque demoníaco de la semana pasada. Sería una experiencia muy útil para ti si pudieras unirte a nosotros".

—¿East Village? Reconocí el nombre. Ese fue el lugar al que fue Bai Ye la semana pasada. Sin embargo, no me había contado mucho sobre el ataque demoníaco después de su regreso. ¿Todavía no se ha resuelto el problema?

"No está lejos de aquí. ¡Será genial si puedes unirte a nosotros!" Exclamó Qi Lian, probablemente confundiendo mi pregunta con interés. "¡Han Shu también viene con nosotros. Es la única chica entre todos los discípulos de nuestro maestro, y estoy seguro de que disfrutará de tu compañía. ¿Puedes dejar una nota para tu maestro y decirle a

dónde vas? Estoy seguro de que aprobará tu esfuerzo por prepararte mejor para el torneo".

"Qi Lian tiene razón", estuvo de acuerdo Xie Lun. "Estoy liderando el viaje, así que no es como si fueras a escabullirte del Monte Hua sin previo aviso. Los maestros suelen ser bastante comprensivos cuando se trata de excursiones de campo como esta".

No estaba preparado para una invitación tan sincera de su parte. La idea del viaje era realmente tentadora, ya que necesitaba desesperadamente una forma de mejorar mis habilidades rápidamente en un mes. Y conociendo a Bai Ye, estaba seguro de que me daría el permiso si se lo pedía.

Pero se preocuparía por mí cuando volviera, incluso si le dejara una nota.

—¿Cuánto durará el viaje? —pregunté, debatiendo conmigo mismo.

"Lo más probable es que de tres a cinco días", respondió Xie Lun. "Incluso podríamos estar de vuelta antes que tu amo".

Lo consideré. Las Montañas de Hielo, hacia donde se dirigía Bai Ye, estaban lejos y eran difíciles de navegar. No estaba seguro de qué hierba estaba buscando, pero debía ser raro que justificara tanto esfuerzo de su parte, lo que significaba que solo tomaría más tiempo encontrarlo. Era muy probable que se ausentara por más de tres a cinco días, y probablemente podría regresar antes de que él se diera cuenta.

Me decidí. "Me encantaría unirme a ti si me quieres".

~ ~

Bai Ye me había advertido que no matara demasiado con Twin Stars, así que empaqué mi vieja espada larga junto a las espadas gemelas para el viaje. Dejé una nota en su escritorio esa noche, explicándole todo en detalle y asegurándole que estaría en buena compañía. Su habitación todavía olía a su beso, y me quedé un rato en el umbral, reacio a alejarme de él.

Apenas había pasado un día y ya empezaba a echarle de menos. Tal vez un cambio de escenario no sería algo malo. Al menos me ayudaría a mantener mi mente ocupada.

El grupo con el que me reuní a la mañana siguiente era pequeño. Aparte de Xie Lun y Qi Lian, solo había otros dos que había conocido brevemente antes: Han Shu, una chica extrovertida con una dulce sonrisa y lindos hoyuelos, y Zhou Ziyang, un joven solemne que permaneció callado durante todo nuestro camino a la aldea.

Agradecí a los cielos que mi poder espiritual fuera lo suficientemente fuerte como para comandar una espada voladora ahora, de lo contrario, sería el único que tendría que recurrir a compartir una espada con otra persona. Mis maniobras seguían siendo un poco torpes, pero al menos pude mantenerme a flote.

"Hubo un ataque demoníaco reportado aquí la semana pasada", explicó Xie Lun mientras nos acercábamos a nuestro destino. "Es posible que sepas de esto, Yun Qing-er. El Maestro Bai Ye fue enviado a ver el asunto, pero los demonios sintieron su poder y se alejaron tan pronto como llegó, por lo que el Guardián tuvo que hacer diferentes asignaciones esta vez".

No es de extrañar que el grupo estuviera formado en su mayoría por discípulos jóvenes en ese entonces. ¿Quién sabía que los cultivadores más débiles podrían tener tal ventaja en situaciones como esta?

"El maestro Bai Ye no encontró guaridas ni escondites", continuó Xie Lun, "lo que sugiere que estos demonios probablemente viven en otro lugar y pueden volar largas distancias. Tendremos que hablar con los aldeanos para saber qué les ha atraído hasta aquí".

"Pero, ¿cómo atacamos si no sabemos dónde están esos demonios?" Preguntó Han Shu.

"No lo hacemos", dijo Xie Lun. "Los atraemos para que nos ataquen".

East Village estaba escondido en un tranquilo valle al pie del monte Hua, flanqueado por densos bosques al otro lado. Las terrazas de arroz se extendían por todas las colinas, cargadas con su abundante cosecha, agitadas por la brisa como un mar dorado mientras nos dirigíamos a la casa del anciano de la aldea.

Solo había estado fuera del Monte Hua un puñado de veces en los últimos cinco años, y la mayoría de ellas fueron para recolectar hierbas en montañas remotas. La vida de un plebeyo me parecía un recuerdo lejano, congelado en el pasado desde que tenía trece años, y me sentía bien ver un paisaje que me recordaba a mi antiguo hogar. Bai Ye tenía razón, este fue un cambio maravilloso.

Contrariamente a mi estado de ánimo aliviado, el anciano de la aldea nos saludó con el ceño fruncido. "Les daría la bienvenida a todos con un banquete, como es tradición aquí..." —graznó—, pero pocos cazadores se enfrentan a los bosques en estos días con los demonios acechando. Mis más sinceras disculpas".

"Apreciamos la idea, anciano", respondió Xie Lun con una reverencia. "Aunque estamos aquí para ayudar, no para ser recibidos con formalidades. ¿Ha empeorado la situación desde la semana pasada?"

El anciano suspiró y frunció aún más el ceño. "Las bestias regresaron tan pronto como el cultivador inmortal se fue la última vez. Más fuerte, más hambriento. Más de ellos. Somos afortunados de que parezcan permanecer dentro del bosque hasta ahora, pero si su apetito crece..." Cerró los ojos, como si temiera imaginar las peores posibilidades.

"¿Alguien sabe lo que les atrae?" Xie Lun preguntó. —¿Algún lugar o animal en particular?"

El anciano negó con la cabeza. "Nuestros cazadores han visto lobos y osos muertos esparcidos por todo el bosque. Osos y lobos adultos más grandes que una persona. Estos demonios son salvajes... Y no discriminan".

Todos intercambiaron miradas entre sí. Los ataques no dirigidos como este eran inusuales. "Probablemente deberíamos echar un vistazo al bosque", sugirió Qi Lian. Este capítulo hizo su primera aparición a través de N0v3lB1n.

"Por favor, sean cautelosos", advirtió el anciano. "Ojalá pudiera enviar un guía contigo... pero ya nadie se atreve a aventurarse allí. Todo lo que puedo decir es que te quedés a lo largo del arroyo en el lado oeste, y pronto verás lo que queda de una pequeña manada de lobos de la semana pasada.

"Gracias por su consejo, anciano", dijo Xie Lun. "Por favor, tengan la seguridad de que encontraremos una solución a este asunto".

~ ~

El bosque era inmenso. Seguimos el consejo del anciano y seguimos el arroyo, pero pasaron dos horas y todavía no había señales de demonios ni de sus daños.

"¿Deberíamos separarnos y buscar en diferentes direcciones?" Zhou Ziyang finalmente rompió su silencio y preguntó. "No debería tomar tanto tiempo encontrar a esos lobos muertos. Tal vez el anciano lo recordaba mal".

"Y no siento nada inusual en esta área", agregó Qi Lian. —No hay fluctuaciones en el poder espiritual, ni perturbaciones en el yin-yang, ni...

Se calló al oír un crujido detrás de nosotros. Todos nos volvimos, nuestras manos alcanzaron nuestras espadas.

La figura de un aldeano emergió de detrás de un gran roble cubierto de enredaderas.

Llevaba un gran arco y un carcaj completo, vestido con un marrón oscuro que se mezclaba con el tronco del árbol. "E-Fácil, fácil..." Dijo mientras levantaba ambos brazos en un gesto sumiso al vernos. "Solo soy un cazador, espadachines".

— ¿Eres de East Village? Xie Lun preguntó, manteniendo su mano en la empuñadura de la espada. Todos entendimos el significado de su pregunta: ya estábamos a dos horas de la aldea, y el anciano nos había dicho que pocos se aventuraban en el bosque en estos días. No parecía natural encontrarse con un cazador tan profundo en el peligroso bosque.

"Vivo aquí", respondió el cazador. "En el bosque. Tengo una cabaña que construí en los claros para mí, aunque vendo pieles en East Village todos los días de mercado.

La mirada escéptica de Xie Lun recorrió al cazador de arriba abajo. "Si vives en el bosque... ¿Te has encontrado con algo peculiar aquí en las últimas semanas?

"¿Te refieres a los demonios de los que hablan los aldeanos?" El cazador negó con la cabeza. "He visto más lobos muertos de lo habitual en las últimas semanas, sí, pero así es la naturaleza. No creo en demonios. Si esas cosas existieran por aquí, habría muerto hace mucho tiempo".

Observé atentamente al cazador mientras hablaba. Todas sus palabras tenían sentido, y su historia se ajustaba a las circunstancias. Pero algo parecía raro en él, algo que no podía identificar.

—¿Has visto esos lobos muertos? Xie Lun preguntó. —¿Recuerdas dónde estaban?

"Los más recientes no están lejos de aquí", dijo el cazador. "Si quieres verlos, puedo abrirte el camino".

Xie Lun dudaba. Su precaución no carecía de una buena razón: se sabía que ciertos demonios de alto nivel podían transformarse en figuras humanas, y si este era uno de ellos que intentaba atraernos a su guarida...

Volví a estudiar al cazador. Estaba esperando nuestra respuesta en silencio, con los brazos cruzados y los ojos fijos en Xie Lun. Finalmente me di cuenta de qué era lo que me alarmaba: aunque no sentía ninguna malicia por parte del cazador, su aire no coincidía con el de un aldeano. Estaba demasiado aplomado, sin mostrar ni una pizca de inquietud al hablar de demonios con cinco extraños que portaban espadas. La forma en que nos miraba era demasiado casual, carecía del asombro habitual y el ligero temor con el que los plebeyos solían tratar a los cultivadores.

Y la forma en que se comportaba era demasiado apropiada. También... elegante.

Ese pensamiento de repente me sorprendió. No pudo ser...

Como si hubiera escuchado mis sospechas, el cazador lanzó una mirada hacia mí. Cuando nuestras miradas se encontraron, vislumbré la mirada en sus pupilas oscuras con la que no podría estar más familiarizado.

Era Bai Ye.

Casi salté de la conmoción.

El cambio de figura era un hechizo avanzado que no era nada difícil para Bai Ye, y cualquier defecto en el efecto estaría mucho más allá de la capacidad de discernimiento de un discípulo. Obviamente quería ocultar su identidad al grupo, pero ¿por qué? ¿A dónde nos llevaba? ¿Y cómo pudo estar aquí en primer lugar?

Todavía lo miraba estupefacto cuando Xie Lun dijo: "Apreciaríamos al guía. Por favor, marquen el camino".

Bai Ye, el cazador, asintió y nos hizo un gesto para que lo siguiéramos a las profundidades del bosque.

Los latidos de mi corazón retumbaron en mis oídos mientras seguíamos los pasos de Bai Ye. Tenía muchas preguntas y aceleré el paso, tratando de alcanzarlo. Pero luego me di cuenta de que no podía mostrar mi entusiasmo frente al grupo. En lugar de eso, reduje la velocidad y me quedé un poco atrás para poder verlo sin que los demás se dieran cuenta.

Su disfraz de cazador era de complexión robusta, con piel bronceada, músculos pesados y barba incipiente. No quedaba rastro de aquel inmortal divino con una túnica blanca y el pelo largo y suelto, y ni rastro de su habitual aroma a cedro. Parecía tan distante y desconocido en tal apariencia, pero al mismo tiempo, ese andar mesurado y elegante era indudablemente él.

El resto del grupo permaneció en silencio y muy alerta mientras nos movíamos. Solo que mi estado de ánimo estaba más brillante que nunca. Seguir a Bai Ye así fue extraño pero emocionante de una manera inesperada, y mis ojos estaban tan pegados a él que terminé tropezando con la raíz de un árbol bajo mis pies.

"Cuidado". Bai Ye fue el primero en darse la vuelta al escuchar mi caída, aunque había una sonrisa fugaz en su rostro cuando vio lo que sucedió. Debe haber entendido por qué no estaba vigilando mis pasos. "El suelo del bosque se vuelve menos uniforme aquí", agregó. "Estamos en el corazón de sus partes más antiguas. Muchos de estos árboles tienen más de mil años y sus raíces se extienden mucho".

—¿Qué tan cerca estamos de esos lobos muertos que viste? Xie Lun preguntó, la sospecha en su voz se hizo más fuerte. La dirección en la que nos llevó Bai Ye era opuesta a la que había sugerido el anciano de la aldea, lejos del arroyo y adentrándose en el centro del bosque.

"Están justo después de ese par de pinos de allí", respondió Bai Ye con calma.

Recuperé el equilibrio, y cuando rodeamos los pinos, Han Shu jadeó. Yo tampoco pude evitar estremecerme.

Amontonados detrás de los troncos de los árboles había lo que quedaba de seis o siete lobos grandes, desmembrados y enredados en un horripilante montón. Les arrancaron las piernas, les echaron la cabeza hacia atrás, les faltaron los ojos de las órbitas. Sus cuerpos estaban cubiertos de agujeros, y algunas partes estaban arrugadas como si hubieran sido succionadas a través de su piel.

¿Era esto lo que Bai Ye había encontrado en su último viaje?

Xie Lun frunció el ceño al verlo y su mano apretó la empuñadura de su espada. "¿Hace cuánto tiempo los encontraste?", le preguntó al "cazador". Desenterrar estos datos, rastreándolos hasta el corazón mismo de Nøv€l3jn

"Hace aproximadamente una semana", dijo Bai Ye.

—¿Hace una semana? Qi Lian murmuró. "A finales del verano... ¿Cómo es posible que no haya señales de podredumbre o incluso de un olor fétido?"

La mirada en los ojos de Xie Lun se oscureció. Observó atentamente a Bai Ye y retrocedió en un círculo cerrado con los otros tres miembros del grupo. Había un entendimiento tácito entre ellos: esto debía ser una trampa.

Mis pensamientos, sin embargo, estaban en otra cosa. Estaba empezando a entender las pistas de Bai Ye. "Mayor Xie", me aventuré, "el poder espiritual aquí ... ¿Has percibido alguna anomalía?"

—¿Y qué hay de eso? Xie Lun preguntó, sin apartar los ojos de Bai Ye.

"Es demasiado fuerte en yin", dije. "En medicina, usamos el poder espiritual yin para preservar la potencia de ciertas hierbas. En cierto modo, prolonga sus vidas después de que se reúnen. Lo mismo podría estar sucediendo aquí".

Xie Lun me miró. En el momento en que su mirada cambió, Bai Ye también miró hacia mí y vi el aliento en los ojos de Bai Ye.

"El yin tiende a condensarse en lugares antiguos ricos en restos del pasado, como huesos o árboles viejos". Continué, recordando las palabras anteriores de Bai Ye. "Es un poder fuerte en sí mismo... ¿Podría ser posible que el poder atrajera a los demonios aquí en primer lugar?"

Me pregunté si esta era la razón por la que Bai Ye estaba aquí: para mostrarnos lo que había descubierto y guiarnos hacia la respuesta. Pero, ¿por qué el disfraz? ¿Por qué no nos lo dices directamente en lugar de dejar caer pistas sutiles como esta?

Xie Lun consideró mi hipótesis. Se volvió hacia Bai Ye y le preguntó: "¿Dónde más has visto lobos muertos como este en las últimas semanas?"

"Hay algunos más al este de aquí, pero este es el grupo más grande", dijo Bai Ye. "No suelo cazar demasiado lejos de mi cabaña. Podría haber más en otros lugares".

—¿Tu cabaña está cerca? Xie Lun preguntó.

Bai Ye asintió. "Justo al otro lado de esa colina detrás de ti".

Xie Lun reflexionó por un momento. "Esto puede ser mucho pedir", dijo, mirando a Bai Ye con algo parecido a un desafío en sus ojos, "pero ¿estarías dispuesto a dejarnos quedarnos en tu cabaña por unas noches? Aunque no creas en demonios, nos gustaría asegurarnos de que te mantengas a salvo en esta área, y permanecer cerca de este sitio nos ayudará mientras investigamos este asunto".

Su petición sobresaltó al resto del grupo. "Mayor Xie—" Los tres subalternos hablaron a la vez. Pero Xie Lun levantó una mano para calmarlos, manteniendo su mirada fija en Bai Ye.

Vi la batalla silenciosa entre Xie Lun y Bai Ye y de repente entendí la situación. Obviamente, Xie Lun todavía sospechaba del "cazador", pero había dicho que atraeríamos a los demonios para que nos atacaran primero, así que así era como planeaba hacerlo: pidiendo quedarse con lo que creía que era el demonio.

Suspiré para mis adentros. Bai Ye probablemente no tenía la intención de que las cosas se complicaran tanto.

Sin embargo, para mi sorpresa, Bai Ye asintió. "Le invitamos a. La cabaña es pequeña para seis, pero me iré mañana antes del amanecer para el día de mercado, así que podéis tenerlo todo para vosotros solos un rato.

Los tres discípulos menores intercambiaron una mirada dubitativa entre ellos. Pero Xie Lun había tomado una decisión. "Estamos agradecidos por su hospitalidad", dijo e hizo

un gesto para que Bai Ye nos mostrara el camino.

Nos fuimos a dormir temprano esa noche para prepararnos para un día ajetreado por delante. La cabaña a la que nos llevó Bai Ye, probablemente también uno de sus descubrimientos de la semana anterior, tenía una cama alta, y la compartí con Han Shu mientras los cuatro hombres se apiñaban en el suelo. No fue incómodo, aunque todavía me resultaba difícil conciliar el sueño, sabiendo que Bai Ye estaba casi a mi lado, pero no podía hablar con él.

Permanecí en la cama medio despierto toda la noche, tratando de adivinar qué ritmo de respiración flotaba en el aire era de él. Después de largas y torturantes horas de espera, el primer indicio de blanco lechoso finalmente comenzó a brillar en el horizonte, y un ligero crujido vino cerca de la puerta. Bai Ye se levantó y se fue en silencio con su arco y flechas.

Escuché el cambio de respiración de todos. Todos estaban despiertos, esperando a que la trampa se cerrara sobre ellos. Pero esperaron y esperaron, y no pasó nada.

Finalmente no pude contenerme más. Me pregunté si Bai Ye nos había dejado para siempre. Le di un leve codazo a Han Shu y susurré: "Necesito ir a la letrina muy rápido".

Han Shu hizo un movimiento para levantarse: "Puede que no sea seguro, mayor Yun. Iré contigo".

Habría estado agradecida por sus pensamientos cariñosos si no estuviera mintiendo sobre mi verdadero propósito. —Estaré bien —dije casi apresuradamente—. "Si algo parece sospechoso, puedo gritar".

Han Shu vaciló, probablemente todavía preocupada, pero sin estar segura de hasta dónde debería esforzarse para seguirme en un negocio de letrinas. Fue Xie Lun quien rompió el silencio: "¡Mantente alerta, Yun Qing-er. Y vuelve rápido".

Oh. Los hombres también me oyeron...

Respondí con una afirmación avergonzada, salté de la cama y salí de la cabina.

El amanecer estaba cerca, y la primera brizna escarlata ya se extendía por el cielo oriental. Me dirigí hacia la letrina, escaneando los alrededores en busca de señales de Bai Ye. Realmente esperaba que él esperara que yo saliera por él.

—Por fin —una voz familiar vino detrás de mí tan pronto como estuve fuera del alcance del oído de la cabina—. Me arremoliné, lleno de alegría por su sonido no disimulado.

Bai Ye estaba apoyado contra un viejo olmo, ya cambiado a su apariencia habitual. —Tardaste tanto en venir a buscarme, Qing-er —suspiró con una media sonrisa—.

"¡Bai Ye!" Callé mis chillidos lo mejor que pude y corrí hacia él, casi golpeándolo. "Realmente eres tú... ¿Cómo? ¿Qué pasó con tu viaje a las Montañas de Hielo? ¿Y por qué fingiste ser un cazador? Lo abracé con más fuerza mientras mi rebosante cubo de preguntas avanzaba.

Se rió suavemente y alisó mi cabello alborotado con la mano. "Viajé lo más rápido que pude y logré regresar esta tarde", dijo. "Entonces vi tu nota. No pude evitar venir a asegurarme de que estás en una compañía confiable".

¿Esta tarde? ¿Cómo podría acortar un viaje así a solo un día y medio? Lo miré con perplejidad, y finalmente noté los anillos oscuros debajo de sus ojos.

No debe haber dormido en dos días... solo para que pudiera ponerse en contacto conmigo antes. Y vino a buscarme a primera hora después de su regreso, solo para ver por sí mismo que estaba a salvo.

Mi corazón se derritió y me sentí culpable por haberlo preocupado de nuevo. —Lo siento...

"Hiciste una buena elección", me detuvo. "Es una buena experiencia de aprendizaje, y tus amigos son bastante sensatos y capaces. Solo ten mucho cuidado después de que me vaya, ya que los demonios deberían regresar rápidamente una vez que ya no sientan mi presencia".

Parpadeé. —¿Te vas? Entonces me di cuenta de lo tonta que era la pregunta. Si se quedaba, los demonios nunca volverían, y nunca seríamos capaces de resolver el problema en East Village.

Bai Ye sonrió. "Antes de hacerlo, déjame mostrarte algo". Me tomó de la mano y me llevó colina arriba detrás de la cabaña.

Mi emoción al verlo fue reemplazada por la decepción de que se fuera tan pronto. Pero en el momento en que me llevó a la cima de la colina, me quedé sin aliento, y todo lo que quedó en mi mente fue asombro. La instancia inicial de que este capítulo estuviera disponible se produjo en N0v3l.Bin.

Estábamos parados al borde de un precipicio con vistas al valle de la montaña, con East Village extendiéndose a nuestros pies. Las terrazas de arroz se extendían hasta donde alcanzaba la vista, sus olas doradas rodando y ondulando sin cesar bajo el cielo llameante del amanecer. El monte Hua se alzaba en la distancia, con su pico principal envuelto en la niebla de la mañana, teñido de los tonos más suaves de magenta y rosa.

"El pueblo donde te conocí hace cinco años... se parecía a este", dijo Bai Ye. "Pensé que te podría gustar la vista".

¡Por supuesto que lo hice. Me recordó a mi infancia, a mis padres, a mi antigua vida que era tan diferente a la del Monte Hua. Casi podía ver a mi yo más joven corriendo por los campos, recogiendo flores silvestres y persiguiendo mariposas, recogiendo el rocío de la mañana con el dobladillo de mi vestido.

"Gracias..." —dije, tratando desesperadamente de encontrar mejores palabras para expresar mis sentimientos. "Me conoces tan bien... A nadie más se le ocurrirá esto".

Hubo un momento de tranquilidad. "Qing-er", dijo Bai Ye después de un rato. "El día en que me dijiste que harías todo lo posible para ser más fuerte... Me di cuenta de que en realidad hay demasiadas cosas que no sé sobre ti. Demasiado que he dado por sentado y simplemente asumí, pero que no es lo que realmente quieres. Es mi culpa. Pasé demasiado tiempo de los últimos cinco años lejos del Monte Hua, lejos de ti, y descuidé tus sentimientos cuando más me necesitabas".

El profundo arrepentimiento en su tono me alarmó. —Maestro... —dije, pero él me hizo callar con un movimiento de cabeza—.

"Viajé con frecuencia... porque he estado buscando algo durante los últimos doscientos años", continuó. Esa misteriosa mirada triste resurgió en sus ojos. "Todavía no lo he encontrado, y después de todo este tiempo, creo que es hora de dejarlo ir". Me tocó la mejilla con la palma de la mano. "Si no es demasiado tarde, quiero pasar el resto de... Pasar más tiempo contigo, ayudarte a obtener la fuerza que deseabas y mostrarte formas de vida que antes no tenías la oportunidad de experimentar. Quiero ser capaz de compensarte".

No era la primera vez que las palabras de Bai Ye me dejaban perplejo. "Pero no hay nada que compensar..." —dije, sosteniendo su mano en el mío. "Estoy más que agradecido por todo lo que tengo en este momento, y solo podría desear que las cosas permanezcan así para siempre".

Me sostuvo la mirada, aunque no dijo nada. Luego me tomó en sus brazos.. Por encima de sus hombros, vi el primer rayo de sol que finalmente se liberaba del horizonte, dorándolo todo en un halo deslumbrante, ardiendo como el fuego.

No podía quedarme mucho tiempo sin llamar la atención del grupo. Por mucho que quisiera quedarme en el abrazo de Bai Ye, tuvimos que despedirnos.

—Una última cosa —dijo mientras me soltaba de sus brazos y metía la mano dentro de su manga—. "Twin Stars es fuerte en yin y podría atraer a esos demonios. Mantén esto contigo. Ayudará en caso de necesidad".

Colocó un colgante en la palma de mi mano. Estaba hecho de jade rojo, tallado en forma de loto. Lo froté entre mis dedos. No era frío al tacto como un adorno de jade típico; en cambio, se sentía cálido y palpitaba con una energía relajante.

Lo até a mi faja. "Gracias", dije y envolví mis brazos alrededor de Bai Ye por última vez. "Me mantendré a salvo. Y volveré pronto".

Me besó. Luego lo vi desaparecer entre las nubes rosadas de la mañana.

~ ~ ~
En fue el anfitrión del estreno de este capítulo.

El sol había despejado completamente el horizonte cuando regresé a la cabaña y todos ya estaban fuera de la cama. Han Shu suspiró aliviado al verme, "Me alegro de que hayas llegado a salvo, mayor Yun. No sería capaz de perdonarme a mí mismo si te pasara algo".

Me conmovió la sinceridad de sus palabras. Le apreté la mano y estaba a punto de tranquilizarla cuando Xie Lun dijo de repente: "Ya vienen".

Todos nos callamos. Xie Lun era el más experimentado de todos nosotros, y su sentido del peligro era, con mucho, el más agudo. Salimos de la cabina, nos pusimos espalda con espalda y escuchamos atentamente cualquier cambio.

No esperaba que los demonios aparecieran tan pronto, apenas unos minutos después de la partida de Bai Ye. Pero Bai Ye me advirtió, y me pregunté si nos había llevado a esta cabaña desierta debido a su ubicación atractiva para los demonios.

Todo estuvo en silencio por un rato, y solo podíamos escuchar los sonidos de los pájaros cantando por encima de nosotros y los gallos cantando desde la distancia. Entonces llegó. Un estruendo bajo rodando hacia nosotros como un trueno.

—¿Es ese el sonido de ellos volando? Susurró Qi Lian. "Pensé que tendrían alas como los pájaros, pero esto suena más como... langostas?"

El estruendo se acercó. Con un fuerte silbido, una sombra se abalanzó sobre nosotros desde el cielo.

Xie Lun cortó su espada primero. Una pálida luz blanca brilló cuando su espada barrió un amplio arco hacia adelante, y la sombra cayó con un fuerte chillido. Vislumbré el montón que aterrizó en el suelo. La visión me disgustó: la cosa parecía un escarabajo de tamaño humano, con un caparazón negro y patas gruesas y peludas. Sus alas eran de color rojo oscuro, brillando bajo el sol de la mañana como una película sobreestirada de piel ensangrentada.

Sin embargo, no había tiempo para pensar demasiado en ello. El estruendo se hizo cada vez más fuerte, y más criaturas descendieron sobre nosotros. Levanté mi larga espada y corté hacia arriba cuando una de ellas se abalanzó sobre mí. No le vi la cabeza, pero la punta de mi espada le atrapó el abdomen y se convulsionó en una lucha desesperada antes de caer al suelo.

Recuperé mi postura de nuevo, preparándome para el siguiente ataque. Los cinco nos separamos más a medida que venían más de ellos, y cada uno de nosotros cubría un

pequeño radio de espacio a nuestro alrededor.

De hecho, las peleas reales como esta eran diferentes de los sparring. Los ataques fueron rápidos, fatales, sin dejar lugar a dudas o errores. Me arremoliné y corté lo más rápido que pude. Mis movimientos y el control del poder espiritual eran inestables al principio, y fallé mi objetivo varias veces. Pero poco a poco llegué a comprender la esencia de la misma, y en poco tiempo mis golpes comenzaron a aterrizar cada vez con más precisión.

Estaba empezando a sentirme cómodo con el ritmo de mis movimientos cuando escuché a Qi Lian decir: "Yun Qing-er, ¿hay algo en ti que esté atrayendo a los demonios?"

Su pregunta me confundió, y dediqué una mirada a mi alrededor. El resto del grupo luchaba contra un par de criaturas por encima de ellos, pero había al menos cinco revoloteando a mi alrededor, zumbando y silbando de impaciencia.

Bai Ye tenía razón. Twin Stars los estaba atrayendo hacia mí.

"¡Detrás de ti!" La voz de Xie Lun vino a continuación.

"¡Cuidado!"

"¡Yun Qing-er!"

"¡Mayor Yun!"

De repente, los cuatro gritaron al mismo tiempo. Me di la vuelta. Una criatura se había acercado sigilosamente por detrás de mí, con su gigantesca probóscide ya al alcance de la mano. Levanté mi espada, pero mi movimiento era demasiado lento en comparación con el insecto volador, y observé con horror cómo su cuerpo mortal se acercaba a mí, rápidamente.

Por el rabillo del ojo, vi al resto del grupo tratando de acercarse a mí para ayudarme, pero ya era demasiado tarde. Nadie pudo llegar a tiempo antes de la mordedura, y solo podía esperar que...

Una luz blanca brilló frente a mis ojos y me envolvió en un cono cegador de brillo. La criatura estaba a un pelo de distancia de mi cabeza, pero en el momento en que tocó el cono, se encogió como si estuviera cauterizada. Incluso el resto de los demonios que nos rodeaban dieron un paso atrás con miedo.

Qi Lian me miró boquiabierto mientras la luz se atenuaba lentamente y luego se desvanecía. "¿Qué amuleto trajiste que tiene un poder tan inmenso?", preguntó.

Miré mi faja. Todavía podía sentir el poder pulsando a través del colgante que Bai Ye acababa de darme.

Cuatro pares de ojos siguieron mi mirada y se posaron también en el colgante. "¿Jade de fuego?" Xie Lun preguntó. "¿De dónde sacaste un amuleto tan raro?"

"¿Jade de fuego?" En su lugar, repetí su pregunta. —¿Qué es eso?

"El más raro de todos los jades y el rey de los amuletos cuando está encantado", respondió Xie Lun. "Es fuerte en el poder espiritual yang y protege al usuario contra cualquier cosa atraída por el yin". Me miró fijamente con una expresión extraña en su rostro. —¿Te lo dio también tu amo, sin decirte lo precioso que es?

Cuando mi falta de respuesta confirmó su sospecha, Xie Lun suspiró. "Yun Qing-er, creo que pronto serás conocido como el discípulo más mimado que jamás haya existido en el Monte Hua".

El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€lβ;n

No tardamos mucho en matar a los demonios restantes. Fui muy cauteloso durante el resto de la pelea, y el amuleto de jade nunca volvió a encenderse, pero la idea de estar protegido calmó mi mente y me ayudó a concentrarme más en mis movimientos. Podía sentir que el flujo de mi poder se volvía más suave y constante con el tiempo.

Quemamos los cuerpos después y nos quedamos en la cabaña un poco más, limpiando los enjambres restantes a medida que aparecían más. En la mañana del cuarto día, ya no quedaban señales de los demonios, y regresamos a East Village.

—¿Quién crees que era ese cazador? Qi Lian preguntó cuando cruzamos el arroyo donde nos encontramos con Bai Ye el otro día. "Dijo que iba al mercado del pueblo, pero nunca regresó. ¿Realmente vive en la cabaña?"

"La cabaña no muestra signos de que nadie haya vivido en ella recientemente", respondió Xie Lun. "Se ha limpiado el polvo, pero no había hollín de velas ni cenizas de carbón, y las pieles se curtieron hace mucho tiempo".

Mis pasos casi se congelaron en el aire. Xie Lun era mucho más observador de lo que pensaba. ¿Sospecharía de la verdadera identidad de Bai Ye?

Como para empeorar mis preocupaciones, Xie Lun me miró antes de continuar: "Al principio pensé que el hombre era un demonio disfrazado. Pero a juzgar por el nivel de esas criaturas con las que tratamos, no deberían tener la capacidad de cambiar de forma".

—Entonces, ¿qué era? Preguntó Han Shu. —¿Era realmente un cazador?

"Tal vez, o tal vez no. No importa", dijo Xie Lun. "No nos hizo daño, e incluso podría habernos ayudado con la tarea. Considérense afortunados".

No hablamos más de eso durante el resto del viaje.

~ ~

El anciano de la aldea nos dio las gracias una y otra vez, insistiendo en que debíamos quedarnos para recibir regalos de gratitud de todos en la aldea. Cuando finalmente regresamos al Monte Hua, el sol ya se había hundido en el oeste y las primeras estrellas brillaban contra el cielo lavanda de la tarde.

Corrí hacia la puerta en el momento en que aterricé en nuestro pico. Habían pasado cinco días, y todo lo que vi de Bai Ye fue ese breve momento fuera de la cabaña. No fue ni de lejos el tiempo más largo que estuve separada de él en los últimos cinco años, pero nunca supe que podría extrañarlo tanto.

"¡Maestro!" Llamé mientras corría a través del umbral. Para mi sorpresa, estaba parado debajo del ciruelo frente a mi habitación, esperándome.

La escena era sorprendentemente similar a aquella noche de hace una semana, cuando regresé de las montañas con la mente apesadumbrada y el rostro sombrío del futuro entre nosotros, solo para encontrarlo esperando allí de espaldas a mí, su figura solitaria proyectando una sombra desolada sobre mi puerta. Pero esta vez, yo regresaba con un corazón ligero lleno de amor y anhelo, y él me sonreía con infinita ternura en sus ojos.

"Pensé que podría ser hora de que volvieras", dijo.

Atravesé el jardín, chocando contra él y planté mis labios firmemente en los suyos.

Echaba de menos su sonrisa, su voz, la sensación de verlo en mis brazos. "Ya es hora de que haya vuelto", murmuré en voz baja. "Me volveré loco si tengo que pasar otro día sin ti".

No estaba exagerando tanto, una vez que el número de demonios disminuyó en los últimos días, todo lo que podía pensar era cuándo podría terminar el viaje y cuándo podría verlo, pero sabía que no perdería la oportunidad de burlarse de mi inmodestia, así que volví a sellarle la boca antes de que tuviera la oportunidad de responder. Nunca me cansaré de su sabor, de su aroma...

Un olor fétido se destacaba de la relajante mezcla de hierbas y cedro. De repente recordé algo. "¿Apesto a sangre demoníaca?" A regañadientes lo solté y le pregunté.

Se echó a reír. "Es el olor de un guerrero", dijo. Aunque te he preparado un baño si quieres.

Mis ojos se abrieron de par en par. Bai Ye, el hombre que ni siquiera asentía con la cabeza para mostrar algo de respeto por el Guardián de la Puerta, ¿me preparó un baño como una sirvienta?

"Es un baño medicinal para fortalecer tus cimientos", agregó. "Te ayudará con el torneo. Ven.

Me cogió de la mano, un gesto que ahora le parecía casi natural, y me condujo a la cámara de baño del fondo del vestíbulo. Nunca antes había usado esta cámara. No me bañaba a menudo, los hechizos de limpieza eran más rápidos y fáciles, y cuando lo hacía de vez en cuando, usaba la pequeña bañera de mi habitación. No sabía qué esperar de su baño hasta que me quedé sin aliento.

La cámara estaba llena de velas y jazmín recién recogido, llenando cada rincón del espacio con una fragancia embriagadora. Una gran bañera se encontraba en el centro de la habitación. La superficie del agua estaba cubierta de pétalos de loto, cuyo leve rubor oscilaba en el vapor ascendente.

Lancé una mirada incrédula a Bai Ye. No parecía el tipo de persona a la que le apetecía ese lujo.

Me leyó la mente y se rió entre dientes. "Yo no me baño en pétalos. Y agregué el jazmín para cubrir el olor de las raíces de sófora".

Me acerqué a la bañera y olfateé. Había olor a panax, salvia roja, mirra... y el característico olor amargo de las raíces de Sofora. Bai Ye debe haber puesto mucho esfuerzo en hacer este baño.

—Entonces te dejo que lo hagas —dijo y se dio la vuelta para marcharse—.

—¿No te estás bañando conmigo? —solte antes de darme cuenta de lo que había dicho—. "Quiero decir... si también es beneficioso para ti ... tal vez..."

No tenía idea de cómo me vino a la mente un pensamiento tan vergonzoso. Deseaba poder recuperarlo, pero Bai Ye ya se había detenido en sus pasos y algo brillaba en sus ojos oscuros.

"Qing-er", dijo, "tendré que reflexionar por el resto de mi vida... cómo palabras tan tentadoras pueden salir de ti tan inocentemente".

Luego me levantó y nos sumergió a los dos en el agua.

"¡Bai Ye!" Grité mientras sacudía mis brazos empapados en la bañera. "¡Podrías haberme dejado quitarme la ropa primero!"

"Oh, por supuesto que no puedo. Me gustaría tener el honor de hacerlo por ti".

A estas alturas, se había acostumbrado tanto a la rutina que solo tardó unos segundos en desabrochar todas mis cintas. Sus manos se deslizaron por debajo de mi ropa como un par de peces ágiles, liberándome de la tela empapada y reemplazando la textura contra mi piel con su suave caricia.

La sensación era relajante, familiar. Juro que esto no era lo que tenía en mente cuando le pedí que se bañara conmigo —solo quería que se quedara, que no me dejara sola tan pronto—, pero su toque me hizo darme cuenta de lo mucho que lo extrañaba. Probablemente tanto como echaba de menos todo lo demás de él.

—Me alegro de que hayas vuelto, Qing-er. Me dio un beso en los labios y luego se despojó de sus propias capas, dejando que las prendas empapadas se hundieran hasta el fondo de la bañera.

Había un anhelo inconfundible en su voz. A través del fino velo de niebla y vapor, pude ver que su mirada era más intensa que de costumbre, como si me estuviera estudiando cuidadosamente, tratando de hacer coincidir cada parte de mis rasgos con sus recuerdos y asegurarse de que realmente era yo.

Me di cuenta de que él también me echaba de menos.

"Bai Ye ..." Le toqué la cara con los dedos, dejando un rastro brillante en su mejilla. "Me alegro de que hayas venido por mí. Nunca podría haber adivinado que ese cazador eras tú.

Sonrió y se colocó a mi lado, apoyándose en su brazo. El agua salpicó un poco. "¿Es tan feo mi disfraz?"

No fue así. Aunque su disfraz no se parecía en absoluto a él, el cazador era guapo de una manera diferente, con el aspecto y el aire de un guerrero fuerte e intrépido. Pero, ¿quién podría igualar a Bai Ye en lo que respecta a las apariencias? Lo miré. Su piel húmeda brillaba a la luz resplandeciente, y su cabello se derramaba sobre nosotros en la bañera, flotando alrededor de los pétalos de loto como un cuadro dibujado con la tinta más negra. Sus ojos captaron las llamas de las velas como las estrellas más brillantes que brillan en el cielo de medianoche.

Parecía un sueño.

Me incliné hacia él y lo besé, midiendo lentamente las curvas de sus labios con mi lengua y grabándolo en mi memoria. —No —susurré—, pero no fuiste tú.

Se rió suavemente. Luego cogió el paño de baño y me lo pasó por el cuello y los hombros, despacio y con cuidado. El agua se balanceaba con su movimiento, y los pétalos se agitaban, haciéndome cosquillas en la piel como mil dedos pequeños.

—En la cabaña —respiré hondo y continué—, deseaba tanto que pudieras quedarte.

"¿Y si lo hiciera?", me preguntó y me puso boca arriba, apoyando mi cara contra su pecho. El paño se movió hacia abajo y masajearon mis caderas, mi trasero, antes de rozar mis piernas y entre mis muslos.

El calor subía y me invadía, y no podía decir si era por el agua, por el vapor o por su tacto. Enterré mi cara en él. Incluso después de todas estas veces que compartimos la cama juntos, no pude evitar sentir que mis mejillas ardían ante gestos íntimos como

este, y mi corazón se aceleró.

—¿Qué hubieras hecho si me hubiera quedado? —volvió a preguntar, volviéndome hacia atrás, y el paño se deslizó sobre mi pecho. Mis respiraciones se aceleraron al anticipar su toque, pero él evitó mis lugares más sensibles, solo frotó mi estómago, mi vientre y mi cintura.

Anhelos insatisfechos palpitaban dentro de mí, y me retorcí en sus brazos. "Bai Ye ..." Jadeé y pasé mis dedos por su cabello húmedo que caía sobre mis hombros, tirando ligeramente.

¿Qué habría hecho si se hubiera quedado? No sabía. Podría haberle dicho lo mucho que lo extrañaba y lo amaba, pero ¿podría pedirme más? Al igual que ahora, ¿podría obligarme a decir las palabras... ¿Pedir su caricia, suplicar placer?

"O bien... ¿Qué te gustaría que hiciera por ti, Qing-er?"

Dejó caer el paño de baño y arrancó un pétalo de la superficie del agua, deslizando su carne aterciopelada por mis curvas. Me quedé sin aliento. La suavidad desconocida era completamente diferente de la del paño de baño o de su tacto, y extendió un agudo hormigueo por todo mi cuerpo como una conmoción. Me retorcí aún más.

Me estabilizó con un beso, pero su mano no se detuvo. El pétalo se deslizó sobre mi pecho como si respondiera a mis anhelos, su punta rozando de un lado a otro mi pezón.

Lloriqueé en su boca. La sensación aguda envió pequeños temblores a través de mis extremidades, y en lugar de satisfacer mis anhelos, solo me hizo querer más. El latido dentro de mí se intensificó como un fuego ardiente. Una vela crepitó detrás de nosotros y sentí que la llama me quemaba.

¿Qué me hubiera gustado que hiciera? Lo mismo que yo quería que hiciera ahora: dejar de atormentar mis sentidos y dármelo. Disfrútame. Violarme. Deléitate conmigo. La carga inaugural de este capítulo tuvo lugar a través de N0v3l-B1n.

Empecé por la respuesta. ¿Desde cuándo comenzaron a crecer en mi mente pensamientos tan perversos?

"Bai Ye ..." Gemí, demasiado avergonzado para reconocer que me había dado cuenta. Pero mi cuerpo lo delató mientras me acercaba más y más a él, apretándome y aplastando los pétalos que flotaban entre nosotros, buscando sus labios con avidez, anhelo.

Se rió entre dientes y, con un repentino chorrito de agua y flores, estaba encima de mí. —Puedo decirte lo que me gustaría hacer, Qing-er —susurró en mis labios, con su dureza anidada entre mis muslos—. "En la cima de esa colina que domina el valle, cuando las primeras luces del día atraviesan el horizonte, quiero hacer esto contigo".

Se inclinó y me dio lo que le pedí sin decir palabra.

Dejé escapar un suspiro de alivio. La plenitud de él dentro de mí se sentía tan relajante, tan... correcto, como si me hubiera quedado vacía todo este tiempo, solo esperando que él llenara ese antojo.

Ansia. Eso fue todo. No me di cuenta hasta este viaje de que mis anhelos por él ya se habían convertido en una adicción. Una obsesión que se había convertido en una parte indispensable de mi vida, de la que ya no podía desprenderme ni vivir sin ella, ni siquiera por unos días.

Le pasé los brazos por encima de los hombros. El agua se escurrió y rodó sobre su cabello húmedo y le bajó por el pecho. Su piel se sentía aún más suave de lo habitual por el vapor y la niebla. "Bai Ye ..." —susurré contra el sonido de las suaves olas rompiendo a su ritmo. "Cuando dijiste que te quedarías en el Monte Hua... y pasar más tiempo conmigo, ¿hiciste... ¿De verdad lo decías en serio?"

No es que dudara de él, pero tenía miedo de dejar caer mis esperanzas solo para descubrir que no era más que un pensamiento fugaz que cruzaba su mente, o que lo había dicho solo para aliviar mis preocupaciones. No quería separarme de él nunca más, pero no era tan ingenua como para olvidar que él tenía sus propias responsabilidades y actividades en la vida.

La mirada en sus ojos pareció vacilar por un momento a la parpadeante luz de las velas. Me rodeó con un brazo, apoyó mi cabeza en la palma de su mano y mantuvo mi espalda acolchada de la dura pared de cerámica de la bañera. —Lo digo en serio, Qing-er. Nunca te he mentado y nunca lo haré".

Lo miré, aturdido por la gravedad de su promesa.

Me empujó hacia adelante para darme un suave beso. Su lengua rozó mis labios, deslizándose dentro y deslizándose ligeramente con el más mínimo toque. El hormigueo se mezclaba con el calor creciente en la parte inferior de mi cuerpo como combustible añadido al fuego. Reprimí un gemido.

"Pero..." Solo logré una palabra. Quería preguntarle si había tomado la decisión únicamente por mí, si se arrepentiría de tales sacrificios por un simple discípulo. Pero no podía prepararme para escuchar las respuestas.

"Como te dije antes", me mordisqueó el labio inferior y dijo, "tomo mis propias decisiones para todo lo que hago, y no me arrepentiré de ellas".

Sus palabras encendieron el fuego reavivado. Escuchar tales promesas pronunciadas con esa voz tranquilizadora e hipnotizante mientras él estaba sobre mí... dentro de mí... fue un regalo que nunca podría haber imaginado. Mi cuerpo respondió a la llamada antes de que me diera cuenta, extendiéndose de par en par con anhelos debajo de él, buscando su beso, agarrándolo con más fuerza.

"Me alegro... y agradecido". Era lo único que se me ocurría decir.

Apretó su agarre sobre mí y profundizó el beso, enredando su lengua con la mía, barriendo y acariciando dentro de mi boca de la misma manera que lo hizo conmigo abajo. El fuego me atravesó de pies a cabeza. Mis piernas se retorcieron bajo el agua, abrasadas por el calor, y jadeaba para respirar.

—Además —añadió cuando me soltó por un momento, dándome la oportunidad de jadear—, ¿qué hay de qué arrepentirme si puedo pasar más tiempo contigo, así, todos los días?

Volvió a sellar mis labios, con más fiereza y salvajismo que nunca. El calor se elevó en espiral desde donde me empujó con fuerza, consumiendo mis sensaciones de la misma

manera que consumía mis respiraciones.

"Bai ... Bai Ye ..." Ya no podía seguir su beso. Jadeé locamente contra sus labios y me revolví en el lecho de pétalos que fluyó, luego registré tardíamente lo que acababa de decir.

Así... Todos los días... Este capítulo se compartió por primera vez en la plataforma Nøv€lβIn.

No, palabras como estas no podrían haber salido de él. Pero una parte de mí estaba extasiada al pensar en ello y al pensar en lo que había imaginado antes, en la cima de esa colina con las primeras luces del amanecer. La tentación de compartir una vida así con él... era irresistible.

—¿Te gusta así, Qing-er? Sus dedos mojados recorrieron mis mejillas. —¿Te complazco?

De repente, el baño se sintió demasiado caliente. La conmoción de sus preguntas fue la gota que colmó el vaso y abrió mis sentidos al máximo, y gemía con cada movimiento de él que encendía incendios forestales dentro de mí. ¿Cómo podría... ¿Cómo no iba a gustarme esto?

La constatación fue aterradora. Pensé que siempre había sabido lo que quería de él: su atención, su cuidado, su amor, pero esto... este placer de la carne... era algo nuevo. Nunca supe que quería esto. Solo mi cuerpo decía la verdad mientras arqueaba la espalda, hundiéndome más en él, pidiendo desesperadamente más.

Escuchó mi súplica silenciosa. Su mano se deslizó hacia abajo, más caliente y sedosa que el agua de la bañera, poniendo a prueba el límite de mis sensaciones hasta que ahuecó mi pecho y cerró las yemas de sus dedos sobre mi pezón.

"Ah... Bai Ye ..." Lloré. Me quemé. Yo hervía. Algo me resbaló por la frente y no pude decir si era sudor o agua. Le arañé el pelo y le supliqué con gemidos entrecortados. "Por favor... ah... dále... dámelo..."

Nunca me había creído capaz de decir tales cosas. Pero en ese momento, solo lo quería más profundo, más rápido. Lo único que quería era que me tomara con fuerza, que me llevara con él hasta la cima y me diera ese alivio eufórico.

Él accedió.

Incliné la cabeza hacia atrás y gemí en voz alta, dejando que liberara mis sentidos. Los pétalos cabalgaban sobre las olas y azotaban con fuerza mis hombros. El agua nos salpicaba por todas partes, goteando en el suelo. Fue un desperdicio del baño de hierbas, pero no me importó. Cada empuje suyo elevaba mis sensaciones a nuevas alturas, y cuando lloré mi máximo placer con el estruendo final del agua, los pétalos y los temblores salvajes, una palabra brilló como un relámpago en mi mente como si acabara de aprenderla:

Desear.

No pude dormir esa noche. Bai Ye me había llevado de regreso a mi habitación al final de la noche, mis piernas temblaban tanto que no podía caminar por mi cuenta, y miré fijamente el dosel sobre mi cama durante horas, tratando de darle sentido a lo que acababa de sucederle a mi mente y cuerpo.

Incluso después de la hora absurda en el baño, incluso después de que causara estragos en todos mis sentidos, todavía quería más de él. El fuego dentro de mí se había apagado solo temporalmente, y cuando me arrojé en mi cama y me besó una buena noche de sueño, las llamas estallaron una vez más. Necesité toda mi determinación y control para evitar aferrarme a él y rogarle que se quedara.

Esto no era lo que esperaba. ¿Desde cuándo mis sentimientos por él se convirtieron en... ¿Deseos tan indescriptibles?

Me lancé inquieto. Las sábanas crujían contra mi camisón, y la tela de seda rozaba mis pezones, todavía sensibles y ligeramente hinchados por su tacto. Temblaba, mitad por la sensación y mitad por la mortificación. Los cantos arrulladores de los insectos de finales de verano sonaban incesantemente fuera de mi ventana, tratando de hacerme dormir. No lo consiguieron.

~ ~

El baño de hierbas hizo maravillas. Incluso después de una noche entera sin dormir, me levanté de la cama a la mañana siguiente renovado y lleno de energía, y mi cuerpo se sentía ligero como siempre.

Sin embargo, mi momento cuando pasé por el jardín no podría haber sido peor. Cuando me encontré con Bai Ye después de su práctica, las escenas lascivas de la noche anterior todavía se agitaban en mi mente, y tuve que bajar la cabeza para ocultar mis mejillas sonrojadas en un saludo cortés.

"Qing-er", asintió, "la caja en la mesa de té es para ti".

Eché un vistazo a la mesa con perplejidad. ¿Por qué no me lo dio en persona? Cuando volví a levantar la vista, ya no estaba.

Me alegré en secreto de que me dejaran solo para dejar que mis mejillas se enfriaran. Me acerqué a la mesa y tomé la cajita que tenía en las manos. Estaba hecho de sándalo oscuro y la tapa estaba tallada en intrincados patrones florales. Al igual que la decoración de la cámara de baño, este no era el estilo típico de Bai Ye. Lo abrí con creciente curiosidad. ¿Qué podría querer darme de esa manera?

Sobre el fondo forrado de terciopelo de la caja había un loto. Mis mejillas ardían una vez más, recordando los pétalos de loto del baño de anoche y lo que Bai Ye había hecho con ellos. Una nota con su letra familiar estaba adjunta al costado de la caja, con instrucciones sobre cómo usar la planta en la medicina herbal.

Examiné la flor con las yemas de los dedos. No era un loto de agua típico, con sus bordes delgados y ondulados y su color blanco lechoso. Pero recordaba vagamente haber visto un boceto en un libro de medicina que coincidía con este...

Era un loto de nieve, recordé. Una de las hierbas más preciadas que solo crecía en las Montañas de Hielo durante el verano.

Me quedé atónito. ¿Era este el propósito del viaje de Bai Ye? ¿Viajó hasta esas peligrosas cadenas montañosas solo para recoger esto para mí?

Corrí hacia su habitación sin pensarlo. "¡Bai Ye!" Tropecé un poco sobre el umbral. "No necesitabas arriesgar las Montañas de Hielo solo por esto..."

La sorpresa cruzó sus ojos cuando me vio. —¿Lo has visto antes? Obviamente no esperaba que yo lo reconociera.

—Lo recuerdo de uno de los libros de su biblioteca que busqué en busca de otra cosa —dije—. Tal vez tenía razón, yo tenía un don para la medicina. "El loto de nieve se promociona como la hierba maravillosa... ¿Pero por qué? No necesito un ingrediente tanpreciado para nada, especialmente si ..."

Sobre todo si tenía que ponerse en peligro por ello. Aunque no quería herir su orgullo al decirlo.

Se limitó a sonreír. "La poción que has estado preparando recientemente es dura para tu cuerpo. El loto de nieve es mejor conocido por aliviar esos efectos secundarios".

—¿Recientemente? Me tomó un poco de tiempo entender lo que quería decir, y tan pronto como lo hice, mis mejillas volvieron a arder. Desde que Bai Ye y yo cruzamos esa línea prohibida entre nosotros, había estado haciendo medicina para mí para ... Prevenir la maternidad. Debí de notarlo por el olor persistente en mi habitación.

"Maestro ..." Hundí los dedos en las tallas de la caja, sin saber qué decir. Por algunas razones que no pude explicar, pensé que podría estar disgustado con la poción que estaba haciendo, así que no se lo había dicho. Pero olvidé el hecho de que su experiencia en medicina era tan avanzada que solo necesitaba una bocanada para saberlo.

"El loto de nieve no anulará ni disminuirá el efecto deseado de su medicina", dijo, "así que no hay necesidad de preocuparse. Y si quieres ser más discreto, puedes quemar un poco de artemisa mientras preparas la cerveza para cubrir el olor, aunque dudo que alguien más en Mount Hua tenga una nariz tan afilada como la mía.

En algún lugar en el fondo de mi mente, me di cuenta de que probablemente era el discípulo más mimado que jamás haya existido. ¿Cómo podía ser tan atento y cariñoso? ¿Cómo podía estar dispuesto a pasar por tanto esfuerzo y correr tal riesgo solo por mí? Y aquí estaba yo, ni siquiera dispuesto a contarle sobre la poción en primer lugar... Este capítulo hizo su primera aparición a través de N0v3lB1n.

De repente me sentí egoísta. —Debería habértelo dicho —bajé la cabeza en un murmullo—. —Lo siento.

Acortó la distancia que nos separaba. —Tendrías que habérmelo dicho, Qing-er —se inclinó sobre mí y me susurró al oído—. "Si supiera antes que estabas tan preparado... Podría haber hecho mucho más, y mucho mejor".

Su aliento chisporroteaba mis oídos, y sus palabras burlonas encendían una vez más el fuego dentro de mí que apenas había mantenido bajo control. Si me iba a besar... No sabía qué iba a hacer después.

Pero no lo hizo. Solo se rió de mi rubor y dijo: "Vuelve pronto si necesitas ir a recoger hierbas matutinas. Ya es hora de nuevas lecciones".

Si pudiera permitirme el lujo de esperar, habría pospuesto las montañas traseras y me habría quedado al lado de Bai Ye toda la mañana, todo el día. Pero mis suministros eran escasos después de días fuera del Monte Hua, y por lo general evitaba reunir todo lo que necesitaba al mismo tiempo, por si alguien que pasaba por allí podía reconocer los ingredientes e inferir el propósito de la mezcla. Desafortunadamente, eso significaba que tenía que hacer visitas más frecuentes al claro.

Mis pensamientos vagaban mientras me abría paso a través de la exuberante vegetación vestida con el rocío de la mañana. Era un día de niebla en las colinas, el sol no era más que un anillo de halo detrás de la espesa niebla. Me recordó el día en que llevé por primera vez a Bai Ye aquí, ansioso por mostrarle mi descubrimiento en esa misma mañana brumosa hace cuatro años.

"¡Maestro!" Me recuerdo a mí mismo exclamando emocionado. "¿Adivina lo que encontré aquí?"

Bai Ye kelt a mi lado. Yo ya tenía entonces catorce años, pero seguía siendo bajito y flaco, y apenas le llegaba al pecho. Me dio unas palmaditas en la cabeza y sonrió: "¿Un conejito bebé?"

"¡Maestro!" Hice un puchero. En ese entonces me gustaba alimentar a animalitos peludos, pero eso no era razón suficiente para que siguiera tratándome como a un niño. Agarré la mano que me frotaba la cabeza y la presioné contra el suelo. —¿Sientes el flujo de poder aquí? —pregunté. "Hay algo que corre debajo de nosotros".

Bai Ye casi tropezó con mi repentino tirón, pero su sonrisa solo se amplió. —Encontraste un lago subterráneo —dijo después de examinarlo por un momento—. "Su poder alimenta esta pradera y crea las hierbas más potentes. Buen trabajo, Qing-er.

Sonreí y hundí mis manos más profundamente en la tierra junto con las suyas, sintiendo el poder rodeando las yemas de nuestros dedos. Me miraba en silencio, orgulloso.

A los catorce años, no me había dado cuenta de lo inapropiadas y groseras que eran mis acciones, y de lo afortunado que era de tener un maestro que no quería herir mis sentimientos en aras de las formalidades. Pero cuatro años más tarde, casi podía sentir a través de mis recuerdos el calor de su palma y la suavidad de sus dedos. Los mismos dedos que ahora han rozado cada parte de mi cuerpo y hacen travesuras con mis sentidos.

Miré hacia el borroso disco de luz solar envuelto detrás de la neblina. Podría haber sido la pérdida de mis padres lo que me hizo estar más apegado a Bai Ye que la mayoría de los discípulos a sus maestros. Siempre habíamos sido cercanos, pero al menos en ese entonces, yo solo lo había admirado, y él solo me había visto crecer bajo su mirada cariñosa y alentadora. Pensar que eventualmente llegaríamos a un día en el que necesitaría volver a visitar este claro para hacer pociones que...

Sentí que me quemaba de nuevo. ¿Cuándo sucedió todo esto? ¿Qué era él para mí ahora, y qué era yo para él?

Una voz desconocida desde la distancia me sobresaltó. "¿Te enteraste de lo que le sucedió a Chu Xi hace un par de días?"

Me arremoliné, aunque no pude ver a nadie a través de la espesa niebla.

"Pensé que la habían enviado a algún pueblo del norte", respondió otra voz.

Detuve mis pasos. La mención de Chu Xi me intrigó. Si no podía ver a los altavoces, lo más probable es que ellos tampoco pudieran verme a mí, así que me quedé en silencio y escuché, ansioso por escuchar el resto de las noticias.

—Lo era —respondió la primera voz—. "Y después de solo unos días, se cayó de un acantilado y se rompió una pierna".

No podía creer lo que oía. ¿Llegó la justicia a ella a través del destino? El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€lβjn

"¿Cómo sucedió eso? Pensé que el Guardián tomaría precauciones para mantenerla a salvo allí", dijo la segunda persona. La voz era la de una muchacha probablemente más joven que yo, y me sonaba vagamente familiar, aunque no podía distinguirla con la amortiguación de la niebla.

"El Guardián no puede encargarse de todo por ella todo el día. Sin embargo, escuché que esto fue obra suya: pateó a un perro por gruñirle, y el perro la persiguió por todo el pueblo hasta que corrió hasta un acantilado".

Casi no pude contener una risita. Eso sonaba totalmente como algo que Chu Xi haría.

La primera voz continuó: "Por supuesto, ella afirmó después que el perro estaba poseído y sabía exactamente cómo obligarla a caer por el acantilado. Dijo que era un truco vudú de Yun Qing-er para buscar venganza. Me pregunto qué pensará el Guardián de la Puerta.

"No creería que tenga nada que ver con el mayor Yun", dijo la segunda persona. "Estuvo con nosotros casi toda la semana, y puedo decir que es una buena persona sin malas intenciones. Ciertamente más agradable que Chu Xi. Me pregunto qué rencores podría guardar Chu Xi contra alguien tan bondadoso".

Finalmente reconocí que la voz era Han Shu. Fue sorprendentemente reconfortante saber que le había gustado tanto durante el viaje.

La otra persona se rió entre dientes. "Yo tampoco lo creería, pero solo porque sé que Yun Qing-er no tiene suficiente poder para encantar a un perro. A menos que haya alguien cerca del nivel de un maestro que la esté ayudando, Chu Xi solo puede culpar de esto a su mala suerte".

Ambos se rieron, y la charla se hizo más silenciosa a medida que se alejaban.

Me quedé congelado como una estatua. Alguien cerca de un nivel de maestría ...

Cuanto más lo pensaba, más parecía que todo el incidente no había sucedido por casualidad. Chu Xi no era estúpida, e incluso con sus raíces espirituales selladas, todavía tenía habilidades marciales básicas. ¿Cuál era la probabilidad de que un perro común la persiguiera por todo el pueblo y terminara al borde de un acantilado? ¿Cuál era la probabilidad de que su calvario fuera tan similar al mío?

Debe haber sido Bai Ye. Me había dicho antes que haría que Chu Xi pagara el precio de lastimarme, y debe haber tomado medidas después de regresar de East Village.

Una mezcla de sentimientos se agitó en mí. No me había tomado en serio las palabras de Bai Ye cuando me prometió venganza, y pensé que me sentiría culpable por cualquier cosa que le sucediera a Chu Xi más allá del castigo que ya recibió. Sin embargo, ahora que Bai Ye lo había hecho, no sentí culpa, solo satisfacción.

Pero nunca había conocido a Bai Ye como una persona vengativa, y Chu Xi realmente debe haber entrado en la zona prohibida para ganarse tanto odio de él. Recordé el temblor de Bai Ye cuando estaba al borde de la muerte, su cuidadoso abrazo cuando me dijo que pensaba que podría perderme ...

No pude evitar que las siguientes preguntas cruzaran por mi mente: ¿cuándo cambiaron también sus sentimientos por mí? ¿Y estaba haciendo todo esto por mí como un maestro o como un amante?

Mi renovada comprensión de la relación entre nosotros me preocupaba. Estaba perdido cuando regresé a nuestro salón con las hierbas y me preparé para las lecciones. ¿Cómo podría concentrarme en mi entrenamiento si Bai Ye ya no era el mismo maestro para mí como lo había sido todos estos últimos años?

Respiré hondo y traté de calmarme mientras me dirigía al jardín. Bai Ye ya estaba esperando, la mirada en su rostro solemne y serena. Respiré hondo otra vez. Si él podía cambiar tan fácilmente entre el papel de maestro y el de amante, yo también tuve que aprender a hacerlo.

No perdió el tiempo para ir al grano. "¿Has notado algún cambio recientemente cuando usas Twin Stars? Especialmente después de los encuentros con demonios en East Village".

Traté de concentrarme en sus palabras en lugar de en su voz, apartando todos los demás pensamientos de mi mente y recordando la sensación de las Estrellas Gemelas en mis manos. "Parece que se ha convertido... más maleable —dije—. Solía sentir más resistencia al aplicar mi poder espiritual a través de las cuchillas, pero en los últimos días, parece que se ha vuelto más susceptible a mi poder y me permite un flujo mucho más suave".

Él asintió. "Has fortalecido el vínculo entre su poder y el tuyo, lo que significa que estás listo para pasar a la siguiente etapa de las técnicas de espada: la materialización del poder espiritual".

Parpadeé. La materialización del poder era una técnica avanzada que generalmente se enseñaba a los discípulos en su cuarto o quinto año. Con todos los años que estuve rezagado en el entrenamiento, no pensé que podría estar listo para un salto tan grande.

"Tu avance en los últimos cinco años ha sido diferente al de la mayoría de los demás", explicó Bai Ye, al ver mi perplejidad, "pero eso no significa que se haya estancado. La lenta progresión te ayudó a construir una base más sólida y a obtener un control más fino sobre tu poder espiritual. Ahora que Twin Stars ha eliminado su barrera final, estas ventajas comenzarán a mostrarse y verá claras mejoras en poco tiempo".

Algo en mí se iluminó. "¿Eso significa que la apuesta que hice con Zhong Yilan no es completamente desesperada?"

Sus ojos se oscurecieron. "Ganarás, y lo único en lo que tienes que pensar es en qué hacer cuando pierda. Esa chica necesita una lección tanto como la hija del Guardián.

Había peligro en su tono, pero no tenía miedo. Finalmente había aprendido que su furia solo servía a aquellos que querían hacerme daño, como fue el caso de Chu Xi. Estaba agradecida.

"Ahora observa de cerca". Preparó su espada. "Siente el poder fluir mientras demuestro".

No necesitaba que nadie me dijera que mantuviera mis ojos entrenados en Bai Ye. Siempre me había gustado ver su práctica con la espada, pero esta era la primera vez que podía presenciar su poder junto con sus movimientos, y nada más en el mundo podría hacerme apartar la mirada.

Su espada se movía, como una luz resplandeciente que atravesaba el aire. Un suave pulso de poder se agitó a lo largo de su rastro, y me concentré en su sensación, siguiéndolo al igual que mis ojos seguían sus movimientos. Su espada trazó un amplio arco a medida que la potencia se ondulaba hacia adelante y se acumulaba en su punta. Con un chorro final, un destello cegador de luz blanca salió de la espada, y todo a nuestro alrededor de repente se volvió demasiado brillante para verlo. El aire crepitaba con un calor abrumador, como si una llama invisible acabara de arrasarlo.

Estaba aturdido por el brillo. Sabía que esto era solo un pequeño porcentaje del poder de Bai Ye, pero incluso una cantidad tan minúscula era una vista increíble con tanto poder, tanta belleza.

Este era el hombre que yo amaba. Este era el hombre que me amaba.

"Qing-er ... Puedes dejar de mirar fijamente y probarlo tú mismo ahora".

Su voz me sacó de mi estupor. "Lo siento, Maestro..." Sabía que me estaba distrayendo de nuevo, y me mordí los labios con fuerza, con la esperanza de que el dolor me ayudara a recordar que debía concentrarme. Luego preparé mi postura e imité lo que acababa de hacer.

Mi flujo de energía era mucho más constante ahora después del viaje, y lo moví de la misma manera que sentí que Bai Ye lo hacía antes, controlando cuidadosamente su fuerza y dirección. Twin Stars obedeció mi orden, capturando las fuerzas a lo largo de sus espadas. Cuando el poder llenó las espadas hasta el borde, descargué todas mis fuerzas hacia adelante con el último empujón, y sentí una nueva forma de energía bailando a mi alrededor. El mundo se oscureció por un momento, y vislumbré un destello de luz estelar en la punta de las espadas.

¿Esta fue la materialización de mi poder espiritual?

La oscuridad pasó desapercibida y la energía de mis espadas se desvaneció rápidamente. Miré a Bai Ye en busca de una respuesta.

"Lo lograste en el primer intento", dijo con un orgullo palpable. "El poder de las espadas resonó con el tuyo y se materializó en su forma física. Ahora deberías entender de dónde viene el nombre de Twin Stars".

Luz de las estrellas ... Claro. Y no es de extrañar que la espada de Bai Ye se llamara Dueña de Luz.

Miré a las Estrellas Gemelas con deleite. Tuve éxito en mi primer intento de una técnica avanzada. Finalmente pude probarme a mí mismo ahora y estar a la altura del nombre del discípulo de Bai Ye ... Y tal vez algún día, solo tal vez, incluso podría volverme lo suficientemente fuerte como para empuñar Estrellas Gemelas junto a Dueña de Luz.

"Esta es una de las técnicas más esenciales en el cultivo de la espada", continuó. "La resonancia crea un poder más fuerte que el tuyo o el del arma por sí sola. Con la práctica, también ganarás más control sobre su forma precisa, pero no te apresures. Una base sólida es crucial para los avances futuros". El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€lßjn

Asentí con la cabeza, aunque no pude ocultar mi euforia. "¿Cómo se compara mi progreso actual con el de un discípulo típico a mi nivel de experiencia?" —pregunté.

"Zhong Yilan sigue siendo tu rival en este momento", dijo, conociendo la verdadera intención de mi pregunta, "pero no tendrá ninguna oportunidad contra ti en un mes. Mientras sigas practicando... sin distracciones".

Su tono no era irritado, pero aún tenía la esperanza de poder cavar un agujero en el suelo y enterrarme en él. "Lo prometo, Maestro..." —dije en un murmullo apenas audible—. "No volverá a suceder..."

Aunque no tenía ni idea de si era capaz de cumplir la promesa.

El linaje de esta sustancia se remonta a los albores de Nǒv€lŕ;n

Bai Ye corrigió mi manejo del flujo de energía varias veces durante el resto de la lección. Al final del día, el brillo de la luz de las estrellas en la punta de mis espadas se había extendido completamente a lo largo de ambas hojas, y el destello de poder pudo durar más de un fugaz segundo.

Estaba exultante por mi progreso, pero también agotado por el esfuerzo. Cuando finalmente me despidió a última hora de la tarde, regresé a mi habitación e inmediatamente me dejé caer en mi cama, a pesar del sol del oeste que todavía brillaba intensamente a través de mi ventana.

La falta de sueño de la noche anterior me golpeó y me quedé dormido.

Por lo general, no soñaba mucho, pero tal vez la lección había agotado demasiado de mi cuerpo y muy poco de mi mente. Me vi a mí mismo seguir practicando incluso mientras dormía, subiendo y bajando mis espadas una y otra vez con una determinación incansable.

"Un poco más alto", escuché la voz de Bai Ye detrás de mí.

Su comentario no tenía sentido. El movimiento que acabo de llevar a cabo fue un corte bajo destinado a frustrar el equilibrio del oponente, lo que no sería efectivo si apuntara más alto. Me enderecé y me volví para mirarlo.

Pero no era conmigo con quien estaba hablando. Estaba inclinado sobre una chica que sostenía torpemente una espada que era casi tan alta como ella, tratando de mantener el equilibrio mientras la hoja se balanceaba erráticamente en su agarre.

Me quedé sin aliento. Era yo, de trece años, aprendiendo a manejar una espada por primera vez. ¿Estaba dentro de mis recuerdos del pasado?

"Imagina que el peso de tu cuerpo se mueve con la espada", continuó. "Estabiliza tu postura y ajusta tu equilibrio en consecuencia... Eso es todo. Buen trabajo".

Fijé mis ojos en él con anhelo. Los inmortales no envejecen, y él se veía exactamente igual en ese entonces que en la actualidad. Incluso su voz estaba llena de la misma paciencia y aliento, y su mirada brillaba con la misma seguridad. Mi corazón se llenó de calidez: su apoyo inquebrantable me había llevado muy lejos, desde una niña que ni siquiera podía sostener una espada hasta una discípula capaz de su primera técnica avanzada.

Aunque yo, de trece años, insatisfecha con su progreso, suspiró. "Soy mucho más lento para aprender a usar una espada que la medicina. ¿Sería capaz de alcanzar a los demás?"

Bai Ye le dio unas palmaditas en la cabeza con cariño. "Todos tenemos nuestros propios talentos y caminos, Qing-er. No hay necesidad de compararte con nadie más, siempre y cuando hayas hecho todo lo posible en lo que quieres hacer".

"¡Pero yo quiero ser mejor con las espadas!", exclamó la terca muchacha. "Chu Xi dijo que no soy un verdadero cultivador hasta que sepa cómo ganar una pelea".

"¿Es eso lo que quieres hacer?" Preguntó Bai Ye. "¿Quieres ganar porque te gusta ser el más fuerte o porque quieres probarte a ti mismo ante ella? Tu vida es tuya, Qing-er. Recuerda que solo tienes una oportunidad de vivir, y no debes desperdiciarla tratando de impresionar o complacer a los demás. Persigue tus propios sueños y sigue lo que tu corazón desea. No te dejes influir por nadie más".

El yo de trece años lo miró fijamente, asintiendo sin entender. ¿Cómo pude haber captado tal concepto en ese entonces? Incluso cuando me dijo las mismas cosas hace una semana en el jardín, todavía estaba medio desconcertado, sin saber cuáles deberían ser mis respuestas.

—¿Y tú? Bai Ye agregó de repente, volviéndose hacia mí. "Ya no eres una niña. ¿Has descubierto finalmente lo que quieres en esta vida y lo que tu corazón realmente desea?"

Tropecé cuando se acercó, su mirada era una oscuridad intensa como el cielo de medianoche sin luna. ¿Cómo podía verme? Traté de retroceder, pero mi cuerpo no se movía. La niña desapareció de mi vista, dejándonos solo a nosotros dos. Se acercó a mí y me levantó la barbilla con el dedo índice.

—Dímelo —ordenó—. —¿Qué deseas?

Su pregunta era un gruñido, completamente diferente a su habitual dulzura. Pero en lugar de miedo, solo sentí que el fuego que estaba escondido en mí todo el día se elevaba, ardiendo desde donde me tocaba hasta el resto de mi cuerpo.

¿Qué deseaba? Siempre quise mejorar, siempre quise ser más fuerte. Pero, ¿para qué?

Nunca había sido alguien que codiciara la fama o la gloria. El yo de trece años quería superarme a mí mismo solo para poder defender mi nombre, para que los demás dejaran de burlarse de mí por ser un discípulo inútil del maestro más venerado del Monte Hua. A medida que crecí y comencé a comprender mis sentimientos por Bai Ye, deseé aún más avances para que estuviera orgulloso de mí, para que no viera decepción cada vez que mirara esos hermosos ojos. Y ahora, deseaba el poder más que nunca para poder ser digno de él, para que un día pudiera acompañarlo como su verdadera alma gemela, su verdadero igual.

Siempre lo había sido para él.

Vi a Bai Ye capturando cada hilo de mis pensamientos en sus ojos. —Lo sabes, Qing-er. Su voz era áspera. "Nunca has querido el poder. Me quisiste todo el tiempo".

Palabras tan sencillas. El secreto más profundo y oscuro dentro de mí fue desenterrado de manera tan descarada, tan despiadada. Un secreto tan oculto que ni siquiera podía reconocerlo para mí mismo hasta ahora. Un secreto tan pesado que nunca pensé que revelarlo sería... Siéntete tan bien.

Se inclinó hacia él, y yo jadeé mientras su dedo se deslizaba por mi barbilla y rozaba mis labios, obligándolos a separarse. — ¿Cómo me quieres? —preguntó.

Rugió el fuego. Este no era el habitual Bai Ye, pero su franqueza solo me hizo arder aún más. ¡Malditos sean todos mis secretos, toda mi culpa, todas mis luchas internas. ¿Cómo lo tendría? Tiré con fuerza de su cuello y lo besé, con tanta fiereza que nuestros dientes chasquearon. Él correspondió a la pasión, chupando mi lengua y levantando mi cuerpo con fuerza contra él, su otra mano metió la mano debajo de mi vestido y rasgó...

Con un rasguño de tela, el sueño terminó. Me incorporé de un tirón, jadeando violentamente.

Debo haber dormido un buen rato. Ya era de noche y la luna colgaba en lo alto del cielo cubierto de estrellas. Abrí mis ventanas. Una corriente de aire a altas horas de la noche llenó la habitación, fresca contra el ligero sudor de mi frente.

¿Con qué diablos acababa de soñar?

Cerré los ojos, con la esperanza de recobrar la calma. Pero no importa cuánto lo intenté, no pude evitar que las palabras de Bai Ye resonaran en mis oídos, junto con los latidos desordenados de mi corazón: "Me querías".

Esas fueron las palabras que le di en mi sueño. Esas eran las palabras que quería escuchar de él, palabras que sabía que eran ciertas.

Tal vez era hora de enfrentar la verdad.

Mis ojos se abrieron de par en par y me alejé de la ventana. Salí silenciosamente de mi habitación, bajé por los oscuros pasillos y atravesé los sinuosos senderos del jardín iluminado por la luna, deteniéndome ante su puerta. Curvé los dedos y llamé.

Lo amaba y lo deseaba. No había nada de qué avergonzarse.

La puerta crujió y su aroma familiar se filtró a través de la abertura. Bai Ye estaba parado al otro lado, bañado por la luz plateada de la luna, una tenue sombra de preocupación se proyectaba sobre sus ojos.

"¿Todo bien?", preguntó. Su ceño se frunció ligeramente.

Le dediqué una sonrisa tranquilizadora. "Yo... Acabo de soñar contigo".

Aunque sabía que el Bai Ye de mi sueño no era él. El verdadero Bai Ye nunca me diría esas cosas, nunca me obligaría a admitir esos pensamientos que le había ocultado. Pero en algún lugar muy adentro, esperaba que pudiera ser un poco menos amable a veces y darme un empujón a la terca, tal como lo hizo en ese sueño.

La preocupación en su rostro se alivió ante mi respuesta. —¿Una pesadilla? —preguntó en voz baja. —¿Qué hice?

Me puse de puntillas y tomé sus mejillas con mis manos. —Esto —dije y lo besé—.

Respiró hondo, obviamente sin esperar mi acción. Lo besé de la misma manera que él lo hizo conmigo en mi sueño, separando sus labios con mi lengua, barriendo y acariciando el paladar de su boca. Un ruido escapó de su garganta y sentí que una mano se deslizaba detrás de mi nuca. ¡Fue el anfitrión del estreno de este capítulo.

Animado por su respuesta, presioné con más fuerza, profundizando en su boca y aspirando su sabor. Dio un paso atrás en mi empujón y yo di un paso adelante, manteniendo el intercambio entre nosotros. Siguió retirándose hasta que estuvimos al borde de su cama, y con un suave barrido y voltereta, estábamos en ella.

Fue el primero en romper el beso. "¿Qué hice después?", preguntó. Había una agradable sorpresa y una excitación cuidadosamente reprimida en su voz.

Sonreí y nos di la vuelta para estar encima de él. "El sueño terminó ahí". Le quité un mechón de pelo sedoso de la cara. "Por eso vine".

Se rió suavemente. Sus facciones eternas eran sublimes bajo la luz de la luna, afiladas con bordes cincelados pero lisas con un brillo suave, sin manchas sin el menor rastro de arrugas. No había cambiado ni un ápice desde el día en que nos conocimos.

Pero yo había pasado de ser una niña a ser la joven que era hoy.

—¿Alguna vez sueñas conmigo? —pregunté y tiré del sencillo nudo de su camisón. Con un ligero tirón, se deshizo.

Sus labios se curvaron. —Por supuesto.

Me sorprendió un poco la respuesta. ¿Cómo era yo en sus sueños? Me preguntaba si sería más hermosa o más talentosa.

"¿Qué hago en tus sueños?" Le devolví su pregunta anterior mientras rozaba su pecho con mis labios, imitando la forma en que siempre lo había hecho conmigo, aprendiendo las depresiones y crestas a lo largo de su cuerpo con mis caricias y besos. Despojado del incienso de cedro de su túnica de día, su piel olía a almizcle, rica y masculina.

Su respiración cambió, y sus manos se deslizaron bajo mi camisón, subiendo por mis caderas en una lenta caricia. "Te los mostraré, uno por uno. Te va a gustar".

Este sería el momento en el que normalmente me sonrojaba, pero esta noche, sus palabras solo avivaron el fuego dentro de mí. Ansiaba más, y no pude evitar pasar mi lengua por el hueco de su garganta, saboreándolo con todos mis sentidos. Dejó

escapar un ligero suspiro de placer. Sus manos se deslizaron detrás de mi trasero y entre mis piernas, acariciando la parte interna de mis muslos. Suspiré con él.

—Veo que has llegado a una epifanía, Qing-er. Su voz era áspera, como en mi sueño.

Me enderecé y lo miré a los ojos. "Me enseñaste bien, Maestro", le respondí. Bajo su mirada oscura y sin pestañear, me despojé de mi camisión y lo dejé caer al suelo.

La luna estaba llena esta noche, empapando la habitación con su brillante resplandor. Sabía que podía ver cada detalle de mi cuerpo bajo la luz de la luna, cada curva y giro imperfecto, pero por primera vez, no era tímida. Era mi amante, y yo quería compartir cada parte de mí con él, perfecto o no.

—¿Te gusta lo que ves? —pregunté, recordando su broma la primera vez que lo vi completamente desnudo.

Sonrió y su mirada no se movió cuando me volví a colocar para arrodillarme a horcajadas sobre él. "Siempre", dijo.

Sus manos demostraron sus palabras, rozando mi piel y dejando un rastro caliente de sensaciones a su paso. Después de todo este tiempo, había aprendido todos los lugares correctos para tocar, todos los puntos que me hacían jadear, jadear y gemir por más. Me incliné y le mordisqueé el labio inferior, respirando pesadamente por la boca, y mi mano se deslizó por debajo de sus calzones.

Era su turno de soltar un gemido cuando lo rodeé con los dedos. El sonido no fue mucho más que un suspiro, pero la forma en que se le escapó casi fuera de control, y la forma en que cerró los ojos y apretó mis caderas, me encendió aún más que su caricia. De repente me di cuenta de lo mucho que debía de haberse deleitado con todos los sonidos que provocaba en mí, y de lo mucho que debían haberle afectado.

Escuchar a la persona que amas perder el control debajo de ti... es un placer más allá de las palabras.

Acaricié su pene suavemente, sintiendo todos los pliegues y protuberancias con mis dedos, saboreando el sutil palpitante de él dentro de mi palma. El calor de él me quemaba. "Bai Ye", susurré entre besos y respiraciones cortas, "la próxima vez que nos bañemos juntos ... ¿Me dejarás hacer todo el trabajo?"

Se echó a reír. Al recordar su hazaña de anoche, sus manos se deslizaron hacia arriba y me pellizcaron los pezones. Gemí y casi hundí mis uñas en él.

"Ciertamente no puedo permitir que eso suceda", dijo con voz áspera. "Me destriparías antes de que esté dentro de ti".

"Oh, ciertamente no puedo permitir que ESO suceda", suspiré y lo solté, liberándolo de la carga de sus calzones en el mismo movimiento. "Te quiero, Bai Ye. Preferiblemente dentro de mí".

Volví a mirarlo a los ojos en la inquebrantable luz plateada, y me senté en él.

Los dos gemimos. Me sujetó por la cintura y hundió ligeramente sus dedos en mis caderas. Apreté mis manos sobre las suyas y las agarré.

Esto se sintió diferente de lo habitual. Me llenó más, más fuerte, aliviando los anhelos de cada fibra dentro de mí. Flexioné mis músculos internos, apretándolo mientras levantaba las caderas y volvía a sentarme, cautivada por la sensación. Se le escapó otro leve gemido, me agarró las nalgas y me apretó.

—¿Aprendiste esto también de tus sueños? Casi se quedó sin palabras.

No lo hice. Solo estaba tratando de imitar lo mismo que siempre me hacía, y por su aspecto, debe haber funcionado.

—¿Te gusta? —pregunté en su lugar, manteniendo el ritmo.

—¿Te gusta? Me miró a los ojos. Su mirada era oscura, pero algo brillaba en su interior, rugiendo de calor. "No tienes idea de lo hechizante que eres en este momento, Qing-er. Puedes hacer que un hombre muera por ti".

Me reí suavemente. —No quiero ni necesito muertos a mis pies —me incliné y lo besé—. "Solo te necesito a ti, y muy vivo".

Era solo una broma, pero de alguna manera mis palabras parecían haberlo tocado de manera diferente a lo que pretendía. Su palma se movió hacia arriba detrás de mi cabeza antes de que pudiera apartarme, sosteniéndome para un beso profundo y prolongado.

"Soy tuyo mientras respire", susurró al final.

La repentina solemnidad de su voz me tomó desprevenido, y me olvidé de moverme por un momento. "Bai Ye ..." Lo miré fijamente. Enmarcado en la luz resplandeciente de la luna y el brillo sedoso de su cabello, se veía casi divino, pero sus ojos no podían ser más humanos, mezclados con mil emociones que apenas comenzaba a comprender.

Se limitó a sonreír ante mi perplejidad. —No te detengas —sus manos se deslizaron hacia mi cintura—, te prometo que seguiré vivo el tiempo suficiente para hacer mi parte.

Apretó su agarre sobre mí y me dio un suave codazo, guiando mis caderas en un patrón pulsante hacia adelante y hacia atrás. No era el mismo movimiento al que estaba acostumbrado, pero seguí su ejemplo, usando mi cintura para moverme de un lado a otro. Sentí que se movía dentro de mí, golpeando todos los lugares que antes no sabía que podía hacer, y a medida que aumentaba mi velocidad, también lo hacían las ráfagas de sensaciones conmovedoras.

Me quedé sin aliento. El calor palpitaba y se acumulaba rápidamente, y sentí que un ligero sudor comenzaba a brotar en mi espalda. "¿Hago esto... ¿Haces esto en tus sueños?" Mi pregunta era un staccato de pantalones y puffs.

Se rió entre dientes. "Esto, y mucho más".

El calor de sus palmas rozó hacia arriba hasta que ahuecó mis pechos. Todo mi cuerpo se tensó, anticipando su caricia. No defraudó. Sus dedos hicieron sus maravillas, respondiendo a todas mis peticiones y deseos no expresados, despertando fuego al ritmo de las llamas debajo de mí. Me eché hacia atrás y apreté sus muñecas, mitad para estabilizarme y mitad para animarme, dejando que mis gemidos vagaran libremente.

Sabía que su mirada nunca me abandonaba, y sabía lo lúbrico que debía de ser mi visión, pero no me avergonzaba de nada de ello. Era mío. Yo era suyo. Sabía que él ardía

por mí tanto como yo por él, y me sentía bien, como siempre estuvo destinado a ser.

Me apretó más fuerte. Lo monté más rápido. Nuestras respiraciones eran pesadas y ruidosas en la quietud de la noche, y me encantaba cada sonido. Me dejó tomar el control total del ritmo, solo se acercó más firmemente a mí cuando mi tono comenzó a cambiar, y finalmente con un último movimiento de mis caderas, las sensaciones se apoderaron de mí. Mis piernas cedieron y me desplomé sobre él. Lo único que podía hacer era jadear y estremecerme.

—Qing-er —me cogió en sus brazos y me besó—, todavía no tan pronto.

Todavía me faltaba aire cuando nos hizo a un lado, levantó mi muslo por encima de su cintura y se hundió de nuevo.

Mis temblores aún no se habían desvanecido, y solté un grito tembloroso al oír que él regresaba dentro de mí. Se sintió casi extraño contra mis espasmos, y los estremecimientos residuales se intensificaron, tomándome en estado de shock. "Bai Ye..." Intenté hablar con los dientes castañeteando: "¿Cómo..." In fue el anfitrión del estreno de este capítulo.

¿Cómo era capaz de hacer esto?

Se limitó a sonreír y a estabilizar mi cuerpo tembloroso con ambos brazos, sosteniéndome en un abrazo tan fuerte que apenas podía respirar. "Qing-er", sus labios me quemaron la oreja, "haces que esta sea una decisión tan difícil... No puedo decidir si prefiero tenerlos a todos frente a mis ojos, o a todos ustedes en mis brazos".

¿Por qué elegir? Pensé en silencio con la pequeña parte de mí que aún no se había reducido a cenizas. Lo quería todo. Lo quería delante de mí, detrás de mí, a mi lado, en mis brazos y a mi alrededor. Lo quería en todas partes para poder saborear diferentes partes de él una tras otra, y luego de nuevo.

Su embestida fue más lenta de lo habitual, pero incluso el más mínimo impacto se sintió agudo contra mi cuerpo aún sensible, reavivando las sensaciones salvajes que persistían. Lloriqueé. Abrí las piernas a su alrededor y luego apreté las rodillas contra él. No sabía cuál era el camino que quería, excepto que lo quería a él, y quería que la sensación de euforia se apoderara de mí una vez más.

"Bai Ye", jadeé contra su mejilla y cerré mis brazos temblorosos alrededor de él, "tenías razón sobre... micrómetro... dedicar más tiempo... Así... todos los días..."

Gruñó un medio gemido. Con una última y dura estocada y el eco de mi grito tembloroso, un chorro de calor me llenó, poniendo fin a la dulce tortura. Los dos nos quedamos quietos en los brazos del otro, jadeando como si estuviéramos a punto de ahogarnos.

Así era como se suponía que debía sentirse.

Permanecimos en ese abrazo durante un largo rato, jadeando en los hombros del otro. Sus manos recorrieron ociosamente mi espalda, y las mías hicieron lo mismo, entrelazando su cabello de vez en cuando y retorciendo los sedosos mechones alrededor de mis dedos. Ojalá pudiera envolverme alrededor de él así como así.

—Qing-er —dijo primero cuando nuestras respiraciones se estabilizaron por fin—, si sigues así todos los días, agotarás mi vida antes de que llegue mi hora.

Lo aflojé lo suficiente como para darle un suave beso. —Todavía te quedan cientos de años por delante —dije—. "Tendré que trabajar más duro que esto para drenarlo todo".

Se echó a reír. Manteniéndome en sus brazos, rodó sobre su espalda con cuidado y apoyó mi cabeza en su hombro, acariciando suavemente mi mejilla. Nuestros cuerpos estaban pegajosos por el sudor, pero ninguno de los dos mencionó un baño o una limpieza. Era el sabor y el olor de nuestro amor, y aún no estaba lista para dejarlo ir.

"¿Recuerdas la última vez que viniste a verme en la oscuridad de la noche?", preguntó.

¡Por supuesto que lo hice. Fue durante mi primer invierno en el Monte Hua, en una noche con nieve aullante y relámpagos que iluminaban el cielo como si fuera de día. Nunca antes había visto un clima así en mi vida, y pensé que el mundo se iba a acabar. El único lugar seguro en mi mente era al lado de Bai Ye, así que corrí a través del trueno ensordecedor y las pesadas capas de nieve hasta su puerta, medio congelada cuando me llevó adentro y me metió en su propia cama. El relajante aroma del cedro me adormeció lentamente, y se sentó a vigilarme toda la noche.

Había sido como un padre para mí entonces. Siempre protectora, siempre complaciendo mis necesidades tontas e infantiles.

Pasé mis dedos casualmente por su pecho. Los latidos de su corazón eran fuertes y familiares debajo de esas cicatrices. —Podría ser menos vergonzoso si no me acuerdo —dije—. "Para ser un niño de trece años, me asustaba con demasiada facilidad".

Se llevó la mano a los labios y me dio un ligero beso en los nudillos. —Has crecido, Qing-er. El lanzamiento debut de este capítulo ocurrió en Nøv€l-BIn.

No dijo el resto de las palabras, pero las escuché: crecí lo suficiente como para haber encontrado el coraje no solo para desafiar una tormenta de nieve, sino también para enfrentar el verdadero deseo de mi corazón; Crecí lo suficiente como para que cuando volví a dormir en esta cama, estuviera en sus brazos.

La idea despertó mi curiosidad. Siempre lo había admirado desde el día en que nos conocimos, y esos sentimientos solo comenzaron a volverse románticos a medida que envejecía. Pero como alguien que había vivido muchas veces más que yo, ¿cuándo empezó a sentir lo mismo por mí? ¿Cuándo empezó a pensar en mí como una mujer a la que amar en lugar de una chica a la que criar?

Levanté la cabeza y apoyé la barbilla en su pecho para poder ver sus ojos. —¿Me dirás algo? Me aventuré. "¿Cuándo empezaste a darte cuenta de que ya no soy un niño?"

Arqueó una ceja. —¿Quieres decir cuándo empecé a quererte?

Mi corazón dio un vuelco. No quería que pensara que estaba insinuando que tenía pensamientos sucios para mí cuando era niña, pero su brutal franqueza sacó el tema a la superficie. El Bai Ye en mi sueño anterior parecía haberse mezclado con su imagen justo frente a mí.

Se rió de mi nerviosismo. "Lo admitiré sin vergüenza, Qing-er. Fue cuando tus despedidas cambiaron".

Su tono me tranquilizó, al menos no se ofendió por mi pregunta, aunque la respuesta fue desconcertante. —¿Despedidas? —pregunté.

"Cada vez que salía del Monte Hua para un viaje, solías preguntarme qué tan lejos iba y si podía regresar antes. Cuando regresaba, siempre estabas tan emocionado que dejabas todo lo que estabas haciendo y salías corriendo por la puerta a saludarme, y no te separabas de mi lado durante días".

Ah, esos recuerdos vergonzosos otra vez. "No siempre fui así cuando era joven..." Murmuré tímidamente. "Mis padres decían que me ponía fácilmente ansioso desde la fiebre mortal que cogí cuando tenía seis años. Era casi como si me hubiera transformado en una persona diferente".

Se quedó callado por un momento. Luego continuó: "A medida que crecías, me preguntabas cada vez menos cuánto durarían mis viajes. Antes de irme, me decías que me cuidara, y a veces me empacabas una o dos pociones útiles dependiendo de mi destino. Cuando regresé, dejaste de mostrar tu emoción exteriormente, pero pude ver el alivio en tus ojos cada vez que me veías sano y salvo".

Lo miré fijamente. Eran cosas tan triviales que ni siquiera me di cuenta, pero él había recordado todos estos detalles a lo largo de los años.

Frotó lentamente la yema del pulgar sobre mi mejilla. "Es fácil para cualquiera decir que te ama, Qing-er, pero es a través de pequeñas cosas como estas que sabes que realmente les importa. Recuérдалo".

Asentí con la cabeza. Aunque después de pensarlo un momento, me di cuenta de que sus palabras no sonaban del todo bien. "¿Por qué necesito recordar esto?" —pregunté. "Ya me has demostrado lo suficiente que te importa. Más que suficiente".

Sonrió. "Entonces recuérдалo para que no te dejes engañar por otros hombres y me dejes", lo persuadió.

Me incorporé para buscar sus labios. "Te subestimas a ti mismo, Bai Ye, y me subestimas a mí. Nadie ni ningún encantamiento me hará dejarte.

Sabía que era el tipo de promesa que todo el mundo haría en su juventud, solo para romperse cuando llegara el momento. Pero lo decía en serio, y cuando sentí que los aleteos se intensificaban dentro de mí cuando nuestros labios se tocaron, también creí cada palabra.

"Bai Ye", susurré mientras el beso se profundizaba, "la noche aún es joven".

Desenterrar estos datos, rastreándolos hasta el corazón mismo de Nøv€l3jn

La noche ya no era joven cuando finalmente nos fuimos a dormir. La luz de la luna fue reemplazada por el blanco lechoso del cielo del amanecer, y el primer coro de pájaros había comenzado a sonar en los bosques distantes.

Pero todo valió la pena. Cambiaría cada minuto de sueño por más tiempo despierto con él.

El mismo pensamiento todavía estaba en mi cabeza cuando me desperté con un roce de labios sobre mis pestañas después de un par de horas de adormecimiento.

"Te habría dejado dormir un poco más", dijo Bai Ye en voz baja, "pero hoy es el día en que se distribuye el equipo para el torneo. Tendrás que hacer una visita temprana al pico principal".

Abrí los ojos. Ser recibido con su hermosa sonrisa a primera vista por la mañana se sentía celestial. —¿Vendrás conmigo? Pregunté sin pensar, y luego me di cuenta de lo tonta que era la pregunta. Involucrar a los maestros en asuntos cotidianos como este probablemente ahuyentaría a los discípulos que hacen el recado.

"Lo siento... No estoy del todo despierto —añadí—.

Me plantó otro beso en la frente. "No puedo ir contigo, pero puedo ayudarte a prepararte".

Hizo un gesto hacia la mesa auxiliar junto a la cama. Entrecerré los ojos para protegerme de la luz que entraba por la ventana que había detrás, pero mis ojos se abrieron de par en par cuando vi lo que me señalaba. Mis batas que usaba con más frecuencia estaban apiladas ordenadamente sobre la mesa, ordenadas por color, con una variedad de cintas para el cabello y accesorios a un lado.

—Espero que me perdones por haber recogido tus objetos sin tu permiso —dijo con cierta vacilación—. "Quería ahorrarte algo de tiempo para dormir".

No me había dado cuenta hasta entonces de que ya estaba vestido con una bata informal. ¿Cómo se las arregló para escabullirse sin despertarme?

"No... Quiero decir, gracias. Me alegro de que lo hayas hecho —tartamudeé un poco en busca de las palabras adecuadas, conmovida por su consideración—. Ciertamente no me gustaría caminar todo el camino a través del pasillo de regreso a mi habitación a la luz del día vestida con una bata de dormir.

Me senté y fui a buscar la primera prenda que había encima. La belleza no era una de mis dotes, así que nunca pensé demasiado en arreglar mi apariencia. Cualquiera que sea el atuendo que sirva. Me miró en silencio, y solo me detuvo cuando cogí el peine.

—¿Puedo hacer el honor?

Lo miré, asombrado. Me quitó el peine de la mano y me recogió el pelo detrás de los hombros, pasando los dientes de madera lenta y cuidadosamente, alisando las manchas enredadas con tanta precaución que no pude sentir el menor tirón. Con un remolino y un giro practicados, arregló el cabello cepillado en una trenza en la parte superior de mi cabeza y lo aseguró con un alfiler de jade.

"¿Cómo sabes cómo hacer esto?" —pregunté. Siempre me había resultado demasiado difícil llevar el pelo recogido, así que me lo ataba con una cinta lisa detrás del cuello casi todos los días. Pero hizo que todo pareciera tan fácil.

—Te queda bien —dijo con sencillez y me dio un codazo hacia el espejo—. "Echa un vistazo".

Me acerqué y miré. Casi no me reconocí. La trenza no era complicada de ninguna manera, pero era delicada y elegante, enmarcando perfectamente mi pequeño rostro. La persona en el espejo no se veía demacrada en absoluto, solo ordenada y delicada.

"Olvidé mencionar", agregó, "que el baño de hierbas tenía un beneficio adicional. Limpia tu piel y te ayudará a que esté más radiante".

Ahora que lo había señalado, noté que mi piel parecía brillar con un tono saludable a la luz del sol de la mañana. Tenía un aspecto tan diferente, aunque seguía siendo tan sencilla como siempre, la pálida demacración había desaparecido casi por completo.

"¿Qué te parece?", preguntó.

"Es increíble", sonreí, encantado con el cambio. De repente me pregunté: ¿Bai Ye siempre había deseado que pudiera lucir más hermosa para él? Y si lo hiciera... si pudiera mejorar mi apariencia, ¿me mostraría más de su amor y... ¿Su pasión?

~ ~

Ese pensamiento me distrajo toda la mañana, y lo agradecí cuando me paré en la larga fila para la distribución de equipos. Al menos tenía algo en lo que ocupar mi mente.

Sin embargo, no podía culpar de la lentitud al discípulo a cargo de la tarea. Lo manejó con una eficiencia impresionante, anotando la información de todos y entregando el equipo correspondiente con tal velocidad que sospeché que había estado haciendo esto durante años. Me hizo señas para que avanzara con un rápido movimiento de la mano cuando finalmente fue mi turno.

"¿Nombre, estilo, experiencia?", preguntó concisamente.

"Yun Qing-er, espadas gemelas, quinto año". Eché un vistazo a la pila de equipos a su izquierda. El torneo era estricto en el uso de talismanes y amuletos: solo se permitía un tipo de artefacto asignado para cada estilo de arma, y solo se podían usar los elementos distribuidos oficialmente. Mientras esperaba, ya había averiguado qué pila se suponía que debía asignarse a las espadas gemelas.

El discípulo registró mi nombre. "Recibirás tres talismanes defensivos. No los desperdicies antes del torneo, ni sustitutos ni reemplazos —dijo, y metió la mano debajo de la mesa, sacó tres hojas de talismanes y me las entregó—.

Pero ese no era el mismo lugar donde buscaba esos talismanes para los otros discípulos. "Esto es para espadas gemelas de quinto año, ¿verdad?" Traté de recordárselo. "Una de las chicas en la fila antes que yo tenía las mismas calificaciones, y creo que obtuvo las suyas de una pila diferente".

"Todos son iguales", frunció el ceño el discípulo. "Ahora, por favor, abran paso, están bloqueando la línea".

Volví a echar un vistazo a la pila normal. Desde la distancia, esos talismanes no se veían diferentes de los que me dio, con los mismos dibujos y texto. Debo estar pensando demasiado: ¿qué beneficio podría obtener un discípulo que ni siquiera me conocía al darme suministros falsos?

Asentí con la cabeza para dar las gracias y me alejé.

Me senté en el jardín después de regresar y moví los talismanes de un lado a otro en mis manos, todavía un poco inseguro. Pero como quiera que las mirara, no pude encontrar nada que hiciera que estas sábanas se destacaran del resto.

"¿Algo anda mal?" Bai Ye notó mi extrañeza cuando pasó por el pasillo.

"No estoy muy seguro..." Mostré las hojas de talismán que sostenía. "Estos son los suministros que recogí en el pico principal esta mañana. La persona que me los dio los sacó de una pila diferente al resto, así que me pregunto si hay algo especial en ellos. Sin embargo, todavía no he encontrado nada, tal vez solo sospecho demasiado".

"Nunca está de más ser cauteloso", se acercó y se sentó a mi lado. "Déjame echar un vistazo".

Le entregué una de las hojas y observé cómo la examinaba cuidadosamente.

A pesar de lo simple que fue nuestro intercambio, me di cuenta en retrospectiva de que no era algo que hubiera sucedido hace dos semanas: como su discípulo, nunca lo habría molestado con asuntos intrascendentes como este, especialmente cuando ni siquiera tenía razones sólidas para mis sospechas. Pero ahora que nos habíamos acercado tanto el uno al otro, otras cosas entre nosotros también comenzaron a cambiar sutilmente. Me sentí más cómoda para compartir todo con él, y me sentí menos culpable de molestarlo para que me ayudara.

Tal vez así era la familia, pensé. Deseaba que nuestras vidas siguieran así para siempre.

"¿Cuál es el propósito de este talismán?", preguntó después de un rato, rompiendo mis ensoñaciones.

Parpadeé. Incluso yo podía reconocer el símbolo del hechizo defensivo. ¿Por qué tenía que preguntar?

Leyó la pregunta en mis ojos. —Mira —dijo y colocó su dedo índice sobre el símbolo del talismán—. Una luz blanca brilló en la punta de su dedo, iluminando el dibujo y dorándolo en un halo brillante. El símbolo se arremolinó y flotó como un fluido, la señal de su poder se despertó cuando lo invocó, y una voluta negra de humo escapó de su centro.

Mis ojos se abrieron de par en par. Había una malicia inconfundible en el oscuro poder espiritual que liberaba. ¿Cómo podría un talismán defensivo contener tanta hostilidad?

"Zhong Yilan es inteligente", dijo Bai Ye, "encontró un símbolo que es casi idéntico al que se supone que se te asigna". Señaló una esquina del dibujo. "La única diferencia es esta línea aquí. Conectar estas dos figuras hace que el hechizo sea defensivo. Separarlos, sin embargo, lo convierte en una suspensión de poder".

Me quedé sin aliento. La suspensión de poder era similar a la defensa en muchos sentidos, excepto que el efecto se aplicaría tanto al usuario como al objetivo, bloqueando no solo el ataque sino también el propio flujo de poder espiritual del usuario.

—¿Cómo sabes que fue ella la que lo hizo? —pregunté. Era una suposición natural, pero por la forma en que hablaba Bai Ye, parecía estar seguro de ello.

"Hay residuos de su poder espiritual en esta hoja de cuando la modificó". Entrecerró los ojos. "Ella planeó bien. El efecto de protección de este símbolo es lo suficientemente similar al hechizo defensivo, y el bloqueo de tu flujo de poder sería demasiado sutil para que lo notes de inmediato. Si ella te desafía al comienzo del torneo antes que todos los demás y te empuja a recurrir a estos talismanes, ni siquiera sabrás cómo perdiste

contra ella".

Y si me obligaba a usar los tres, lo que no sería difícil dado su estilo rápido y agresivo de ataques, no me quedaría ninguna prueba de lo que sucedió.

Un escalofrío me subió por la espalda. Era realmente una víbora. La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

Extendí la mano para recuperar el talismán de las manos de Bai Ye. "Iré a cambiarlos por los reales..."

Me dirigió una mirada sombría. "Deberías mostrarles a todos los demás sus hazañas, Qing-er. No seas tan indulgente con las personas que quieren hacerte daño".

Hice una mueca de dolor de sed ante la venganza en su voz, y me recordó lo que escuché sobre Chu Xi ayer en las montañas traseras. Sin embargo, tenía razón. Si sigo dejando que me vean como un blanco fácil, nunca se detendrán. Pero las represalias nunca fueron una idea que me saliera de forma natural, y siempre deseé que si simplemente me mantenía fuera de su camino, eventualmente se olvidarían de esos viejos odios y los dejarían ir.

"¿Qué rencor me guarda Zhong Yilan de todos modos?" —murmuré—.

Bai Ye suspiró y juntó sus manos sobre las mías. "Fue mi culpa. Cuando ella y Chu Xi alcanzaron la edad para comenzar su cultivo, el Guardián me pidió que los acogiera. Me negué. Es posible que todavía se aferren a la creencia errónea de que tienen más derecho a ser mis discípulos que ustedes".

No había oído hablar de esa parte de la historia antes. ¿Esta era la razón por la que estaban tan resentidos conmigo que me veían muerto o expulsado a toda costa?

—Sé que siempre has querido demostrar que eres más fuerte que ellos, Qing-er —continuó—, pero eso no es suficiente para detener a gente como esta. Son demasiado vanidosos para respetarte de verdad. Tienes que hacer que te teman".

—¿Me temes?

"Hazles entender que tienes el poder de quitarles lo que quieran, si siguen interponiéndose en tu camino. Zhong Yilan quiere que todos la vean como una chica perfecta con un corazón bondadoso, así que muéstrales a todos quién es realmente".

Lo consideré. Una parte de mí me dijo a mí misma que no debía devolver ojo por ojo, pero otra parte de mí no podía dejar de escuchar sus viles palabras de la apuesta resonando en mis oídos: "Te arrodillarás ante mí y besarás mis pies, y abandonarás el Monte Hua por tu propia voluntad y nunca volverás". Me disgustó, y de repente me di cuenta de que la idea de exponer sus despreciables pensamientos a todo el Monte Hua, junto con sus maliciosos sabotajes, era satisfactoria.

Miré a Bai Ye, tratando de reprimir mis emociones encontradas al descubrir mi lado oscuro y vengativo. Parecía estar ayudándome a desenterrar una pequeña parte de mi ser oculto todos los días. —¿Me ayudarás? —pregunté.

Una brillante sonrisa apareció en su rostro.

Encontramos una solución. Sin embargo, cuando regresé a la cima principal para llevar a cabo el plan, comencé a cuestionarme a mí mismo.

Revelar el plan de Zhong Yilan fue fácil. No se esforzó por encubrir las modificaciones que hizo, probablemente porque no esperaba que sospechara de los talismanes lo suficiente como para mostrárselos a Bai Ye, y cualquier maestro podría discernir las diferencias. Pero eso probablemente solo le daría una reprimenda o una penitencia forzada, y su amo se aseguraría de no dejar que la noticia se difundiera.

La mejor manera de hacer que esto se conozca lo más ampliamente posible era usar estos talismanes frente a los demás. Los rastros de su poder espiritual remanente en los símbolos se liberarían cuando activara el talismán, y si lo maniobraba adecuadamente, podría ser lo suficientemente obvio como para levantar sospechas. El problema, sin embargo, era que estos suministros estaban destinados a usarse solo en el torneo, y conociendo a Zhong Yilan, se aseguraría de que mi primer oponente fuera ella, para que el poder espiritual filtrado de los talismanes fuera eclipsado por el suyo durante el desafío y nadie más lo notara.

Tendría que encontrar a alguien más como mi primer oponente. Alguien más fuerte que yo para poder recurrir al uso de los talismanes, y alguien que no se rindiera a las dulces charlas cubiertas de miel de Zhong Yilan y renunciara a la posición de mi primer desafío para ella.

Sin embargo, no estaba seguro de dónde encontrar a una persona así. Los amigos y admiradores de Zhong Yilan estaban por todo el Monte Hua (el discípulo que me entregó los talismanes modificados era probablemente uno de ellos), e incluso aquellos que no estaban cerca de ella solían sentirse intimidados por su parentesco con el Guardián de la Puerta. Pocos estarían dispuestos a hacer algo en contra de su voluntad. La única excepción que conocía era el grupo de Xie Lun, ya que Qi Lian había mencionado antes que estarían encantados de ayudarme si Zhong Yilan me diera problemas.

Pero, ¿a quién debo desafiar de entre todos los que están allí? Con mi nuevo avance en la materialización del poder, mi nivel de habilidad probablemente estaba muy por encima del de Qi Lian en este punto. No era tan engreído como para pensar que tenía una oportunidad contra Xie Lun, y no conocía a nadie más lo suficientemente bien.

Sin embargo, cuando llegué a su sala, mis preocupaciones fueron reemplazadas por la sorpresa. Zhong Yilan estaba sentada en la mesa de té, pestañeando hacia Xie Lun cuando crucé el umbral. Un plato de brochetas de espinos confitados se encontraba frente a ellos.

¿Qué hacía aquí? Había pensado que no era bien recibida por este grupo.

"¿No son perfectos?", ronroneó con su típica voz azucarada y le dio un delicado mordisco a la brocheta que tenía en la mano. "¡Dulce y picante, el sabor perfecto para finales de verano! ¿Por qué todo el mundo piensa en ellos como bocadillos de invierno?"

"Porque el esmalte se derrite en el verano", respondió Xie Lun con indiferencia. "Algunas cosas no tienen su atractivo una vez que pierden esa capa de endulzamiento. Deberías saberlo bien".

Casi me reí a carcajadas ante su comentario astuto. Qi Lian se acercó a la entrada para saludarme, e incluso él no pudo reprimir una risita. Parecía que Zhong Yilan no era bienvenido después de todo. Había oído hablar de la aversión de Xie Lun hacia Zhong Yilan antes, pero ¿quién sabía que una persona tan agradable como él sería tan cruel al insinuar su desprecio de esta manera?

El rostro de Zhong Yilan se puso ceniciento. Pero lo cubrió rápidamente, y una bonita

sonrisa ya estaba en su rostro cuando me vio. "¡Yun Qing-er!", me saludó con la mano desde la mesa y exclamó con una emoción bien ejecutada. "Llegaste en un buen momento. Prueba estos espinos confitados, ¡son deliciosos!"

"Ella actúa como si todo en nuestro salón le perteneciera", murmuró Qi Lian y puso los ojos en blanco mientras me llevaba adentro.

Xie Lun lanzó una mirada molesta a Zhong Yilan, obviamente pensando lo mismo. Señaló una caja en el estante detrás de él y me dijo: "No lo intentes. Esa caja es tuya, estábamos a punto de llevarla a tu salón. East Village los envió como muestra de su agradecimiento".

Estaba insinuando claramente que yo era el que tenía derecho a esos regalos en lugar de Zhong Yilan. Zhong Yilan apretó los dientes, pero al momento siguiente, su sonrisa volvió. – ¿Tú también estuviste en el East Village? – me preguntó, casi con cariño. "¡Me alegro de que hayas regresado sano y salvo! ¿Qué te hizo ponerte en tanto peligro? N0v3lTr0ve sirvió como anfitrión original para el lanzamiento de este capítulo en N0v3l--B1n.

Resoplé para mis adentros, demasiado disgustado para replicar a su falsa amabilidad y a la insinuación de que yo era débil. "Estaba practicando para nuestra apuesta", respondí simplemente. "Espero con ansias mostrarles los resultados en el torneo".

Su sonrisa perfecta finalmente flaqueó. "¿Nuestra apuesta?", preguntó como si fuera una novedad para ella. "¡Oh, te refieres al del torneo! Era solo una invitación amistosa, Qing-er. ¡No te lo tomes tan en serio!"

Ah, Bai Ye tenía razón: estaba tratando de pintar nuestra apuesta bajo una luz diferente, porque no podía permitirse romper su imagen perfecta frente a Xie Lun, y no quería que él supiera sobre esas palabras venenosas que dijo. Bueno. Significaba que en el momento en que le arrancaran el disfraz, le dolería.

"Nunca antes te había visto desafiar a una chica, mayor Zhong", Qi Lian no pudo evitar comentar por fin. "¿No sueles invitar solo ... ¿Hombres jóvenes y guapos?"

Sabía que estaba criticando a Zhong Yilan por aprovecharse de sus admiradores, pero ella se rió como una broma. "Hay algo de verdad en eso. ¡Debes haber escuchado que invité a Senior Xie este año! Pero él se negó". Volvió a batir las pestañas con elegancia hacia Xie Lun. "¿No lo reconsiderarás? ¡Llevo años deseando experimentar tu arte en espadas!"

Xie Lun no se inmutó. "Me tomo en serio el arte de las espadas, Zhong Yilan. Es la búsqueda de mi vida, no un medio para satisfacer la vanidad de nadie".

A pesar de su tono de advertencia, Zhong Yilan se rió de nuevo. "No pongas esa mirada sermoneadora, mayor Xie. ¡Solo estoy bromeando! Sé que estás demasiado por encima de nuestra liga para aceptar las invitaciones de nadie...

"Eso no es cierto", la interrumpió Xie Lun. "Simplemente no tengo ningún interés en una invitación tuya, y no tiene nada que ver con tu nivel de habilidad. Si Yun Qing-er aquí quiere desafiarme en el torneo, por ejemplo, aceptaré con mucho gusto".

Zhong Yilan lo miró boquiabierto, luego a mí. Tampoco podía creer lo que oía. ¿Me acaba de ayudar a encontrar al oponente perfecto que necesitaba desesperadamente?

"¡S-Senior Xie!" Zhong Yilan casi pierde su calculada elegancia cuando tartamudeó. Pero recuperó la compostura rápidamente y dijo: "Es muy amable de tu parte motivar a Yun Qing-er de esta manera. Si alguna vez llega al nivel en el que puede desafiarte, ¡estoy seguro de que lo recordará y apreciará tu aliento!"

"No creo que haya sido un estímulo", repliqué, sin dejar pasar la oportunidad perfecta. Si Xie Lun estuviera dispuesto a aceptar un desafío de mi parte, no solo sería una solución ideal para el problema del talismán, sino también una gran oportunidad para que aprendiera y mejorara. "Si puedes desafiarme, Zhong Yilan, no veo por qué no puedo".

Xie Lun me dirigió una mirada medio divertida y medio de aprobación. "Lo tomo como una invitación", dijo.

Asentí con la cabeza. "Si pudiera tener el honor, me gustaría desafiarte primero durante el torneo".

"¡No puedes!" Zhong Yilan exclamó antes de que Xie Lun respondiera. "¡Hiciste una apuesta conmigo primero!"

Xie Lun frunció el ceño. "¿Desde cuándo tu apuesta anula las reglas del torneo, Zhong Yilan? Las reglas establecen claramente que el retador tiene derecho a decidir el orden de las competiciones". Se volvió hacia mí y me dijo: "Entonces es un trato".

La mirada en el rostro de Zhong Yilan brilló, del asombro a la vergüenza, luego a un rastro de miedo. Esperé sus reacciones: este trato era lo último que quería ver, y seguramente no se daría por vencida tan fácilmente. ¿Qué haría ella a continuación para evitar que desafiara a Xie Lun primero?

Pero parecía haber decidido no hacer ningún movimiento hoy. La sonrisa volvió a su rostro. "Te deseo buena suerte, Yun Qing-er", dijo dulcemente. "¡Los dejaré a ustedes dos para discutirlo más a fondo, y espero que ganen!"

Se levantó de su silla y le hizo a Xie Lun una elegante reverencia, luego salió. La encantadora sonrisa todavía estaba en sus labios cuando pasó a mi lado y me susurró al oído: "Ni siquiera pienses que puedes impresionarlo con tu charla vacía y tu hermoso cabello. No tienes ninguna posibilidad".

Me quedé perplejo al ver cómo su sonrisa se convertía en una mueca de desprecio. Entonces recordé la nueva trenza que Bai Ye peinó para mí esta mañana. Zhong Yilan pensó que me había puesto el nuevo aspecto para ... ¿Impresionar a Xie Lun?

Es posible que las cosas se hayan complicado más.

~ ~

"Creo que ahora me odiará aún más", suspiré después de contarle la historia del día a Bai Ye por la noche. Si el simple hecho de ser discípula de Bai Ye fuera suficiente para que se sintiera tan resentida conmigo, ¿cuánto peor sería si comenzara a verme como un potencial rival amoroso? Tendría que cuidarme las espaldas todos los días a partir de ahora.

La caja de espinos confitados yacía tranquilamente sobre la mesa frente a nosotros. A pesar del tentador resplandor del esmalte cristalino, no sentí mucho apetito. Solo quería que el día problemático terminara.

Contrariamente a mi frustración, Bai Ye no se inmutó. "No hay mucho que pueda hacer, y no es malo forzarla sin darle demasiado tiempo para planificar. Estamos más preparados que ella".

Respiré hondo. Tenía razón. Como mínimo, Zhong Yilan quería mantener su imagen frente a Xie Lun, lo que significaba que no se atrevería a hacer nada ostentoso a alguien que lo desafiara. Sobre todo antes del torneo.

"La situación está a mi favor mientras ella siga compitiendo por la atención de la mayor Xie", dije, dejando que los pensamientos más pesados desaparecieran de mi mente y tratando de concentrarme en el lado positivo. "Aunque me cuesta entenderla en ese sentido... Al mayor Xie claramente no le gusta, y no es estúpida. ¿Cómo podría no darse cuenta?"

Bai Ye resopló: "A veces, los rechazos solo hacen que las personas quieran probarse más, especialmente cuando son vanidosas como ella". Tomó una brocheta de espinos y me la ofreció: "¿Seguro que no quieres probar uno? Estos no durarán mucho en el verano".

Sonreí. Nunca me habían gustado mucho los dulces desde que era niña, pero no quería rechazar el gesto de él, así que le arranqué la saliva de la mano y le di un gran mordisco. —El mayor Xie dijo algo similar —murmuré con un bocado— sobre la temporada. No mintió: la capa de azúcar sabe mejor en invierno. Me pregunto por qué East Village los hizo tan temprano en el año".

"Los espinos frescos le dan un sabor diferente. Algunas personas lo prefieren así". Bai Ye hizo una breve pausa. "Conoces a Xie Lun desde hace tiempo, Qing-er ... ¿Qué piensas de él?"

"He visto sus habilidades con la espada en la aldea", recordé mis recuerdos del estilo de Xie Lun y dije. "Es fuerte, ciertamente digno de su reputación como el mejor discípulo en su rango. No espero ganar el desafío en absoluto, pero creo que será una gran experiencia de todos modos".

Bai Ye me miró. Luego sacudió la cabeza y sonrió. "Eso no era lo que quise decir..." Dijo en voz baja, aunque no dio más explicaciones.

—¿Quieres un poco? Le devolví los espinos confitados, sin prestar más atención a la pequeña digresión. "Es un poco pegajoso y desordenado... pero la acidez es refrescante para la temporada. Odio decir que estoy de acuerdo con Zhong Yilan en eso".

"Me doy cuenta de que es desordenado. Te lo has untado por todos los labios".

Me sobresalté, tratando instintivamente de limpiarme la boca con el dorso de la mano. Pero me agarró de la muñeca antes de que pudiera moverme, y al momento siguiente, su aliento estaba tibio en mis mejillas. —Puedo ayudarte —susurró—.

Una suavidad húmeda recorrió mi labio inferior.. Me quedé sin aliento y la brocheta que aún sostenía en la otra mano cayó al suelo. El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€lßjn

Su lengua era increíblemente tersa y suave, rozándome con una caricia tan tierna que pensé que me iba a fundir en su boca. Entreabrí los labios, buscándolo y tratando de saborear lo que había recogido de mí.

Su aroma familiar era fresco y crujiente contra la dulzura de los caramelos. Los sabores se mezclaron en la ambrosía más hipnotizante, eliminando todas mis preocupaciones y frustraciones del día. Respiré, intercambiando más azúcar en mi paladar con su ralladura terrosa, deleitándome con el delicioso manjar. Nuestras lenguas bailaron en un enredo íntimo antes de que él se soltara y lamiera mi labio superior también.

"Realmente refrescante", dijo cuando me soltó, "para todas las estaciones".

Le agarré el cuello, impidiéndole que se echara hacia atrás. Su beso fue como un atisbo de tentación ofrecida a un adicto, y no pude detenerme en una mera muestra de ella. "Deberías haberme dicho que te gustan los espinos confitados, Bai Ye". Mantuve mis labios pegados a los suyos mientras hablaba. "Los comería todos los días si lo supiera".

Se echó a reír. Su aliento me hacía cosquillas en las fosas nasales, delicioso como el resto de su cuerpo. "Solo me gustan si me los das de comer". Cogió la caja que había sobre la mesa y sacó un espinoso de la brocheta. —¿Me harás el favor?

Le arrebaté el caramelo de la mano y volvió a reírse cuando mordí un gran trozo de glaseado casi con entusiasmo. Lo atraje y sellé mis labios contra los suyos.

Las puntas de nuestras lenguas se tocaron y pasamos el azúcar entre nosotros, haciéndolo girar lentamente en nuestras bocas. La pieza estaba dura al principio, pero se derretió rápidamente en néctar de sacarina, cubriéndolo con una capa resbaladiza que era más sedosa y jugosa que cualquier cosa que hubiera probado. Tragué saliva, dejando que la dulzura se hundiera en la profundidad de mi garganta junto con su aroma.

El sabor era delicioso. Era delicioso. Lo chupé con avidez por más, y mis manos recorrieron su cuello hasta su cinturón, tirando ligeramente.

Rompió el succulento beso. "No olvides que todavía estamos afuera, Qing-er".

Los ululares vespertinos de los búhos que no había escuchado antes de repente llegaron a mis oídos. Me quedé helado. Todavía estábamos en el jardín, y la puerta principal estaba desguarnecida. Y si...

Mis pensamientos se detuvieron al oír sus risas. "Y los dulces saben mejor bajo las estrellas", susurró mientras sus manos se deslizaban por debajo de mi vestido.

Tardé en darme cuenta de que me estaba tomando el pelo de nuevo, por cauteloso que fuera, no me habría besado sin antes establecer un hechizo de barrera, pero la insinuación de nuestro deseo prohibido solo me encendió más. Me hirvió la sangre cuando me aflojó las capas interiores, y el calor de la palma de su mano rozó mis muslos. Dejé escapar un ligero suspiro y tiré con más fuerza de su cinturón. "Entonces, ¿qué tal otro bocado?" Le ofrecí.

Sonrió. Las estrellas empezaban a elevarse detrás de él, y sus ojos brillaban con ellas. Rozó sus labios con los míos en un toque seductor. "Hay más de una forma de comerlos... Quiero probarlos todos".

Su otra mano acarició la parte interna de mis muslos casi casualmente mientras hablaba, persuadiendo a las llamas dentro de mí para que se encendieran más alto. Me contoneé en el banco, abriendo más las piernas en señal de aliento silencioso.

"A la mayoría de la gente le gusta morderlos hasta el final", continuó mientras su caricia

se deslizaba más alto, "por lo crujiente y la mezcla de sabores, todo a la vez. Pero a algunos les gusta saborear lentamente el exterior... —se detuvo en la base de mis piernas—, antes de llegar al interior.

Con esas palabras, su dedo se deslizó dentro de mí.

Jadeé y mi cuerpo se tensó instintivamente, apretándose con fuerza contra él desde dentro. No esperaba que fuera a donde iba.

—De esa manera... —no detuvo la conversación mientras se deslizaba como una serpiente traviesa dentro de mí—, el glaseado se derretirá por completo en sus bocas y podrán disfrutar de la dulzura antes de rematarla con un estallido de acidez al final.

Podía sentir lo resbaladizo que lo envolvía mientras se movía, y mis respiraciones se agitaron al darme cuenta de lo mojada que ya estaba. Desde que me desperté de ese sueño anoche, el fuego acechante dentro de mí había pasado de ser una chispa a un incendio, y rugió a su agitación. Le agarré los hombros, jadeando ligeramente. Esta creación está firmemente arraigada en las profundidades de Nøvilðin

Luego se detuvo como si encontrara algo. Su dedo se enroscó y presionó contra mi pared interior.

—¡Ah! ¡Bai Ye!" Chillé ante su toque, sintiendo de repente que algo me atravesaba todo el cuerpo. ¿Qué hizo? Era solo un pequeño movimiento de su mano, pero la sensación era increíblemente aguda y fuerte, como si hubiera descubierto una nueva parte de mí que era capaz de despertar anhelos en cada centímetro de mi ser.

—¿Me lo agradecerás? Continuó hablando como si estuviéramos teniendo una conversación aburrida sobre dulces. —¿Y déjame experimentar este manjar?

Su dedo no se detuvo, y gemí incontrolablemente mientras la sensación se repetía y magnificaba, quemándome por dentro. No parecía posible que un toque tan simple pudiera hacerlo, pero sentí como si todos mis sentidos del resto de mi cuerpo hubieran desaparecido, y todo lo que quedaba era la parte de mí en la punta de su dedo, demasiado frágil para soportar la sensación abrumadora. Pequeños temblores comenzaron a arrastrarse a través de mí tan rápido que casi ... casi...

De repente se detuvo.

Jadeé como loca, aturdida y perdida. Entonces algo más se deslizó dentro de mí.

Esta vez no era su dedo. Ni él. Lo que había dentro de mí era más fresco, más pequeño, pero duro. Mis músculos internos ya estaban temblando, y se convulsionaron ante la sensación extraña, apretándose contra la cosa y tirando de ella más adentro. Lo miré, un poco nervioso.

Estaba quitando otro espino confitado de la brocheta. —Te prometo que será delicioso, Qing-er —dijo mientras se llevaba la fruta a los labios y se lamía el dedo, y su mano se movía por debajo de mi vestido una vez más—.

Finalmente me di cuenta de lo que iba a hacer.

[ADVERTENCIA: esta es una escena puramente ficticia con un truco profesional. La autora ha proporcionado todos los hechizos necesarios a sus personajes para protegerse de posibles peligros para la salud y la seguridad.. Por favor, no te tomes nada en serio, ¡y definitivamente no lo intentes en casa!]

-----Esta creación está firmemente arraigada en las profundidades de Nøv€lß;n

"¡Bai Ye!" Lloré mientras más espinos confitados se deslizaban dentro de mí. "¡Así no es como se supone que debes comerlos!"

Bueno, yo era el que los comía en este momento... y yo estaba lleno. Mi cuerpo, que estaba a punto de llegar al clímax, se estremecía con cada nueva pieza que se abría paso, empujándose unas a otras y empujando con fuerza contra mis paredes internas. El oleaje se sentía extraño en todos los sentidos, pero la sensación de excitación no era menor... tal vez incluso más de lo habitual.

"Solo estoy comenzando", persuadió Bai Ye. "La mejor parte es cuando el esmalte se derrite..." Silenció el resto de mis protestas con un fuerte beso y me levantó del banco.

Gemí mientras mi cuerpo se acurrucaba en sus brazos. El cambio de posición estrechó el espacio dentro de mí, y los espinos ya repletos me pincharon aún más hasta que me colocó sobre la mesa. No sabía decir si era tortura o alivio.

Luego se despojó de mis vestiduras inferiores y me abrió, cayendo de rodillas.

"Bai Ye ..." Lloriqueé y giré la cabeza hacia un lado, como si no mirarlo aliviara mi vergüenza —por fin había armado su rompecabezas, y esto no era lo que esperaba en absoluto de sus plácidas palabras anteriores—, pero mi timidez solo hizo que el anhelo dentro de mí ardiera más fuerte, y no pude reprimir el chillido cuando me besó en los labios de abajo.

Todo dentro de mí cobró vida bajo su mando. Volví a temblar y tuve que apoyarme con los codos, ya temblorosos, para no caer por el borde más alejado de la mesa. Los espinos confitados se arremolinaban y rebotaban con cada movimiento de su lengua, alimentando implacablemente el fuego que acababa de encender, su movimiento errático intensificaba aún más la sensación enloquecedora. Me retorcí, pero él me estabilizó con un firme agarre de mis caderas.

"Eres más jugoso que los caramelos, Qing-er". Escuché su voz flotando entre mis piernas.

Gemí más fuerte mientras él profundizaba su beso. Caramelos... No había duda de que su esmalte se habría derretido con el calor de mi cuerpo hace mucho tiempo, y me pregunté si estaba empezando a gotear por mis muslos junto con mi humedad. Pensar que me estaba saboreando así... bebiéndome en...

¿Qué tan lasciva era la escena que estábamos haciendo?

La idea me abrasó, pero el placer culpable solo me hizo arquear la espalda y abrir aún más las piernas ante él. Sus labios y su lengua causaron estragos, y pensé que las llamas podrían quemarme vivo mientras temblaba cerca de mis límites. "Um... Bai Ye ... micrómetro... ¡Ah!" Cuando un último golpe de su lengua me envió al límite, mis codos se doblaron. Me habría caído de la mesa si no se hubiera levantado sobre mí y me hubiera cogido en sus brazos.

—Y delicioso de verdad —susurró en mi respiración agitada—.

Mis ojos apenas podían enfocar después del clímax demoledor. "Bai Ye ... ¿Por qué? —murmuré con una voz casi inaudible—. "No lo hiciste... no necesité ..." No necesitaba ir

tan lejos para complacerme así.

"Soy tu maestro, Qing-er. Es mi responsabilidad enseñarte la mejor manera de disfrutar de nuevas golosinas en la vida".

Lloriqueé cuando su dedo volvió a deslizarse dentro de mí. Con un ligero tirón, los espinos rodaron fuera de mí y cayeron al suelo. Un rastro pegajoso los seguía por mis muslos.

El repentino vacío interior trajo un breve momento de claridad a mi mente. Pero se sentía mal, dejándome marchitando con un vacío que palpitaba con antojos. "Bai Ye ...". Le agarré los calzones con mis manos temblorosas. Estaba duro y caliente por debajo, y lo deseaba más que nunca. "Entra..." —dije con la respiración entrecortada—.

Se rió suavemente. "No hay necesidad de persuadirme..." Entrelazó sus dedos con los míos, y juntos aflojamos sus cargas. "Eres demasiado apetitoso para resistirte".

Gruñí un gemido cuando me agarró de las caderas y se lanzó hacia adelante. La sensación familiar de él acurrucado contra mí, reclamando cada rincón dentro de mi cuerpo con la misma fuerza y fuego, respondió a todos mis anhelos y dolores. A pesar de todo el éxtasis que me acababan de traer los espinos confitados, esto era lo que me parecía correcto, y rodeé su cuello con mis brazos, dejando caer la cabeza hacia atrás para suspirar de placer.

Había dicho que los dulces sabían mejor bajo las estrellas. No mintió. El cielo oscurecido de la tarde estaba sembrado de joyas deslumbrantes, y todo estaba en silencio, excepto los cantos lejanos de los pájaros nocturnos, mezclados con nuestras respiraciones y mis gemidos. Se sentía como si fuéramos las últimas personas que quedaban en este mundo.

—¿Crees que las estrellas nos ven? —pregunté soñando, mi mente vagaba entre la realidad y el reino surrealista de euforia al que me estaba llevando. Me pregunté qué pensarían las estrellas de la vista si la vieran. Con nuestras túnicas todavía puestas y apenas desaliñadas, no parecíamos más que una pareja habitual de maestro y discípulo desde arriba, pero ¿podían adivinar en qué nos deleitábamos bajo su mirada eterna?

Solo tardó un momento en darse cuenta de lo que estaba pensando. —Claro que sí —suspiró—. "Es por eso que brillan: son demasiado tímidos para ver lo que está sucediendo debajo de ellos".

Me reí y crucé las piernas alrededor de él, acercándolo más. Me apretó el trasero y yo chillé mientras me penetraba profundamente, perforando mis sensaciones con su exigencia conquistadora.

"Bai Ye ...". Bajé la cabeza y busqué sus labios. "Entonces les mostraremos más y dejaremos que lo vean todo".

La rica dulzura del azúcar me envolvió cuando nuestros labios se encontraron, junto con su aroma hipnotizante y el sabor persistente de mi deseo. Fue el banquete más suntuoso que pude imaginar, y lo besé como si fuera lo único que quería hacer.

Que vean, pensé mientras nos remontábamos más y más alto en las nubes de sensaciones. Dejemos que las estrellas y el mundo sean testigos de lo que compartimos.

La caja de espinos confitados nos duró solo unos días, y no iba a decirle a nadie cómo los comimos. Todo lo que diría es que deseaba locamente que hubiera más.

Mientras tanto, no llegaron más noticias de Zhong Yilan. Sin desafíos, sin chismes. La calma me perturbó al principio, con el torneo a solo medio mes de distancia, todo parecía demasiado tranquilo y pacífico para su estilo, pero a medida que pasaban los días, comencé a preguntarme si simplemente había elegido esperar a que yo diera el primer paso.

No habría mejorado mucho la situación para mí, aunque la idea disminuyó mis preocupaciones y me permitió concentrarme mejor en mi entrenamiento. Al final de la semana, me sentía lo suficientemente seguro de los desafíos que decidí visitar Xie Lun para una prueba antes del torneo.

Qi Lian fue el primero en saludarme como siempre. "¡Yun Qing-er! Parece que te ves diferente hoy", comentó mientras me conducía adentro.

Intenté la sorpresa más natural que pude. —¿Cómo es eso?

Aunque sabía la respuesta. Todas las mañanas que me despertaba con Bai Ye a mi lado, se ofrecía a peñarme y no quería rechazarlo. A estas alturas ya había pasado por un puñado de estilos diferentes, y poco a poco había aprendido a hacer algunos de ellos yo mismo. Todos eran simples, pero cada uno de ellos me quedaba perfecto e hizo que mi aspecto aburrido fuera un recuerdo del pasado.

"Parece que estás brillando desde adentro", dijo Qi Lian. —¿Te ha pasado algo bueno?

Una oleada de calor amenazó con enrojecerme la cara, y lo disimulé con una carcajada. "Deben ser los espinos confitados... Son maravillosos. Gracias por guardarlos para mí".

Todas palabras verdaderas, aunque nunca contaría los detalles.

"Me alegro de que te gusten tanto. De hecho, si te gustan los dulces... Qi Lian sonrió un poco incómodo, "eres más que bienvenido a los pasteles que compramos ayer. Zhong Yilan nos los dio ... Así que sé que tal vez no los querrás... pero saben muy bien".

La mención del nombre de Zhong Yilan enfrió el rubor en mi rostro. —No sabía que venía a visitarme tan a menudo —dije—.

Qi Lian se encogió de hombros. "Por lo general, no lo hace, pero insistió en ofrecer esos pasteles como agradecimiento por los espinos confitados, y pensamos que sería demasiado grosero no aceptarlo. Nadie planeaba comerlo al principio, pero olían demasiado tentador ... y resultó que también sabía bastante bien".

Me reí. Parecía que Zhong Yilan había decidido ir por el corazón de Xie Lun a través de su estómago. "Gracias por ofrecérmelos, aunque odiaría tomar lo que tanto te gusta. De hecho, vine a preguntar si podía entrenar con Senior Xie como prueba para el torneo".

"Oh, el mayor Xie es ..." Qi Lian suspiró. "Hoy está enfermo y se ha mantenido en su habitación desde la mañana. Me temo que llegaste en un mal momento".

La noticia me sorprendió. Los discípulos avanzados como Xie Lun estaban tan cerca de la ascensión que sus cuerpos deberían haber sido mucho más fuertes que los de las personas normales, y rara vez se enfermaban. ¿Qué tipo de enfermedad podría mantenerlo en su habitación todo el día?

—¿Qué pasó? —pregunté.

Qi Lian negó con la cabeza. "No estoy seguro. Tiene dolor de cabeza y un poco de fiebre. Esperamos que sea solo un resfriado común, aunque realmente no debería ser él el único de todos nosotros en contagiarse". Vaciló un momento. "Sé que eres bueno en medicina. ¿Te importaría...?"

"Me ofrecería a ayudar incluso si no me lo pides", dije, y una parte de mí se sintió orgullosa de su confianza en mis habilidades. "Por favor, déjame echar un vistazo".

Qi Lian me agradeció y se apresuró a salir del pasillo. Suspiré para mis adentros mientras esperaba, preocupada por la salud de Xie Lun, me pregunté qué cambios traería esto a mis planes en el torneo.

Cuando Qi Lian regresó con Xie Lun un minuto después, no pude evitar fruncir el ceño ante lo que vi.

Xie Lun estaba inequívocamente enfermo. Su sonrisa educada cubría el cansancio de su rostro, pero sus pasos eran inestables y su respiración era irregular. Su piel estaba teñida de un tono rojo poco saludable. Lo que fuera que tenía era mucho peor que un resfriado común.

"Lamento molestarte", se disculpó mientras nos sentábamos a la mesa. "Seguí diciéndoles que esto no es gran cosa... pero no pueden dejar de preocuparse y pensar que me voy a morir", se burló.

"Debería dejar que un médico decida si es o no un gran problema, mayor Xie", sonreí. "No se equivocan en ese sentido. Y esto no es un problema en absoluto, me siento honrado de poder ayudar".

Qi Lian me lanzó una mirada de agradecimiento. Xie Lun suspiró como si acabáramos de unirnos contra él, aunque no discutió más. La carga inaugural de este capítulo tuvo lugar a través de N0v3l-B1n.

"En caso de que no estés familiarizado con el estilo de mi maestro en medicina", le expliqué mientras Xie Lun me ofrecía su muñeca para controlar el pulso, "la forma en que examinamos a una persona es moviendo nuestro poder espiritual a través de sus meridianos. De manera similar a cómo comandas tu poder espiritual a través de una espada y resuenas con ella, este método nos permite sentir el funcionamiento del cuerpo de la persona y "ver" por nosotros mismos dónde radica el problema. Así que, por favor, relájate y trata de no pelear conmigo en el proceso".

El estilo único de Bai Ye funcionó de maravilla, pero requirió mucha confianza por parte del paciente, y me sentí aliviado cuando Xie Lun simplemente asintió con la cabeza y esperó a que continuara. Coloqué dos dedos en su muñeca y estudié el ritmo de sus pulsos, luego seguí su curso y empujé mi poder espiritual hacia adelante.

El flujo de su energía era suave, a diferencia del de una persona enferma típica. Me concentré y deseé que mi poder profundizara, concentrándome en las fluctuaciones e irregularidades ocultas. No había ninguno. Su poder se movía con firmeza, aunque lentamente, arrastrándose hacia adelante a un ritmo tan lánguido que pensé que podría detenerse en cualquier momento.

Me estremecí al verlo. Xie Lun no estaba enfermo .. Fue envenenado.

Lo primero que pensé fue que Zhong Yilan lo había hecho. Mi segundo pensamiento fue que debía haber estado demasiado atrapado en mi propio conflicto con ella para pensar de esa manera. Había sido una admiradora de Xie Lun durante mucho tiempo, y no había forma de que envenenara a su enamorado solo por el bien de nuestra apuesta. Además, incluso si quisiera, rara vez visitaba el salón de Xie Lun que no había muchas posibilidades de que ella ...

Una alarma sonó en mi mente ante ese pensamiento. ¿Podrían ser los pasteles que Qi Lian mencionó antes?

No me di cuenta de que Xie Lun estaba observando mi expresión todo el tiempo hasta que habló. —Parece que estás de acuerdo en que me estoy muriendo, Yun Qing-er —observó—. "¿Realmente no puede ser tan grave?"

"Es solo un poco desconcertante. Lamento haberme perdido en mis pensamientos", sonreí disculpándome. "¿Tienes... ¿Has tocado u olido algo fuera de lo común en los últimos días, o has comido algo diferente de lo habitual? Elegí mis palabras cuidadosamente para evitar mostrar mis sospechas antes de poder confirmarlas.

"No he salido del salón recientemente, y aquí seguimos una dieta simple", respondió Xie Lun. "Nada era nuevo, excepto los espinos confitados de la semana pasada y algunos pasteles de Zhong Yilan ayer".

—Tus síntomas se habrían manifestado antes si se tratara de los espinos —dije—. "¿Te importaría si le echara un vistazo a esos pasteles?"

Qi Lian se rió entre dientes. "Debería habértelos ofrecido antes. Iré a buscar algunos ahora mismo".

"Guarda el tuyo y trae el mío", llamó Xie Lun mientras Qi Lian salía corriendo del pasillo, "están en la mesa de entrada de mi habitación".

El detalle de su conversación me alertó. "¿Cada uno tiene una caja separada de esos?" —pregunté. Esta esencia está anidada de forma segura en el corazón de Nøvillsin

Xie Lun asintió. "El mío era el más grande. Supongo que era la forma en que Zhong Yilan me hacía sentir 'especial'".

O su manera de separar a los envenenados del resto... Hice una mueca de dolor al pensar y oré en silencio diciendo que estaba equivocado. Si realmente fuera Zhong Yilan, ¿cómo podría perdonarme por haberle traído esto a Xie Lun?

Qi Lian regresó rápidamente con una hermosa caja de madera. Tan pronto como lo abrió, el dulce aroma de los frijoles rojos y los dátiles llenó mis fosas nasales, tan fuerte y tentador que apenas pude resistirme. Saqué un pedazo y rompí un pequeño bocado, frotándolo con cuidado en la punta de mi lengua y haciéndolo girar sobre mi paladar.

Había sabor a azúcar, miel, frijoles, fruta, manteca de cerdo... El sabor coincidía con el olor, pero era tan potente y abrumador que no podía captar toda su profundidad. Le di otro mordisco. Bajo la mirada confusa de los dos hombres, me pellizqué la nariz y mastiqué.

Ahí estaba, la amargura de jimsonweed.

Un escalofrío me subió por la espalda. La cantidad de jimsonweed en ese pequeño bocado era intrascendente, pero si Xie Lun se comiera toda esta caja en unos pocos días, podría morir. ¿Qué estaba pensando Zhong Yilan?

"S-Senior Yun ..." Qi Lian no era el tipo de persona que reprimía su curiosidad por mucho

tiempo, y debo haberlo sorprendido lo suficiente con mi extraño comportamiento como para que comenzara a dirigirse a mí formalmente. "¿Por qué estás... ¿Pellizcarte la nariz?"

Ignoré su pregunta por el momento. —Tráeme un pedazo de tu caja, por favor —dije—. Luego me volví hacia Xie Lun, "¿Cuántos de estos tuviste ayer?"

"Solo uno. Es un poco demasiado rico para la temporada".

Entonces me di cuenta del plan de Zhong Yilan. Agregó azúcar y manteca de cerdo adicionales para que Xie Lun no pudiera comer más de una o dos piezas al día, y él estaría terminando la caja para cuando comenzara el torneo. El efecto de jimsonweed no sería letal, pero lo haría sentir lo suficientemente mal como para abandonar el torneo.

Pensamientos tan profundos y intenciones tan perversas.

Qi Lian me trajo su caja y observó sin decir palabra mientras me pellizcaba la nariz nuevamente y probaba una de sus piezas. Ni rastro de jimsonweed, como esperaba.

"Es posible que desee mantenerse alejado de estos, mayor Xie", llegué a mi conclusión. "Tu parte contiene semillas de jimsonweed. Es un delirante en pequeñas cantidades y puede causar molestias leves como las tuyas, pero letal en exceso y puede provocar daños a largo plazo si terminas esta caja". Suspiré ante sus miradas incrédulas. "Zhong Yilan se esforzó mucho en esto... Los ricos sabores cubrían tan bien el sabor de la hierba jimson que no pude notarlo al principio. Pero cuando te pellizcas la nariz, bloquea todos los sabores, excepto el dulce, salado y amargo básico. Así fue como pude saberlo".

"Quieres decir... ¿Hay veneno en esto?" Preguntó Qi Lian, todavía en estado de shock. "¿Zhong Yilan quiere envenenar al mayor Xie? ¿Por qué?"

Bajé la cabeza. "Lo siento... Creo que soy el culpable de esto".

Xie Lun escuchó en silencio mi explicación de la verdadera razón de mi invitación al desafío para él, mientras que Qi Lian me interrumpió varias veces con exclamaciones y juramentos furiosos. Cuando terminé de contar la esencia de la historia, Xie Lun habló por fin. "No es tu culpa en absoluto, Yun Qing-er. Las personas como ella no discriminarán una vez que alguien se interponga en su camino. Lo único que les importa es cómo eliminar los obstáculos de la forma más rápida y sencilla posible".

Su calma solo me hizo sentir más culpable. "Podría haberlo manejado de otra manera", dije. "Pensé... Pensé que Zhong Yilan no tendría la audacia de tomar medidas contra ti. Debería haber sido más cuidadoso".

Qi Lian apretó los dientes. "No estoy en posición de hablar en nombre del mayor Xie... pero estoy de acuerdo en que no es tu culpa, Yun Qing-er. Zhong Yilan es la culpable, y le enviaremos esta caja a su maestro como prueba. No te preocupes, será expulsada antes del torneo y todos tus problemas se resolverán".

Para mi propia sorpresa, negué con la cabeza. Una cosa era que Zhong Yilan me guardara rencor y quisiera hacerme la vida difícil, pero otra muy distinta era que empezara a involucrar a otros. Sobre todo cuando las consecuencias eran tan nefastas. Un tinte de rabia sin precedentes se elevó en mí. Ella había cruzado mi línea de fondo, y no dejaría que pensara que era tan débil que ni siquiera podía defender a mis amigos.

—El problema empezó conmigo —dije—, y debería ser yo quien lo resolviera. Haré que Zhong Yilan admita su culpa y te pediré perdón. De inmediato".

Las cosas siempre son más fáciles de decir que de hacer, pensé mientras estaba parado afuera del salón de Zhong Yilan, agarrando la caja de pasteles con fuerza con mis manos húmedas. Ya no podía esperar hasta el torneo, pero necesitaba una audiencia para exponer sus actos y darle la justicia que merecía. Tenía que hacer una escena.

Y hacer una escena era lo último que pensaba que era capaz de hacer.

Miré a los ocasionales grupos de discípulos que pasaban y respiré hondo. Yo podía manejar esto, me dije a mí mismo. Todo lo que tenía que hacer era llamar la atención. Me armé de valor y grité a todo pulmón: "¡Zhong Yilan! ¿Te atreves a darle un mordisco a estos pasteles que hiciste para el mayor Xie?"

Un par de personas se detuvieron en seco, estudiándome con curiosidad. La puerta permaneció cerrada.

"¿O debería mostrarles a todos el veneno que agregaste dentro?" Grité más fuerte.

Más gente se detuvo, y un murmullo comenzó a elevarse detrás de mí. "¿Es ese Yun Qing-er?", murmuró alguien. "¿Discípulo del Maestro Bai Ye?"

"Se parece un poco a ella, aunque la última vez que la vi... Pensé que no se veía tan bonita", respondió alguien más.

Las voces se acallaron cuando la puerta se abrió de par en par. "Cuidado con lo que dices, Yun Qing-er", Zhong Yilan se paró sobre el umbral y mordió. "¿Cuál es el gran alboroto de algunos pasteles? ¿Estás celoso de que al mayor Xie le gusten más mis regalos que tu nueva apariencia?"

Los murmullos se elevaron de nuevo desde la multitud. Sus acusaciones estaban bien tramadas: los admiradores de Xie Lun representaban a casi todas las jóvenes discípulas en el Monte Hua, y todos sus ojos se posaron en mí. "No es de extrañar que se vea diferente ahora", dijo una de las voces de antes, "¿también está tratando de luchar por la atención de Xie Lun?"

Los ignoré, sin dejar que las distracciones de Zhong Yilan tuvieran éxito. "Lamentablemente, no le gustó nada tu regalo", repliqué. "Pregúntale a cualquiera de sus compañeros de tercer año y te dirán lo enfermo que está después de comer solo uno de estos. ¿Te atreves a mostrar tus pasteles a un maestro en medicina, Zhong Yilan? ¿Y vamos a ver qué hay dentro?"

La multitud se había hecho más grande al mencionar el nombre de Xie Lun, y alguien finalmente no pudo evitar preguntar: "¿Por qué Zhong Yilan querría envenenar al mayor Xie? ¿Estás seguro de que no es una poción de amor, Yun Qing-er?"

Las risas estallaron por todas partes. "No tienes que dar por sentadas mis palabras". Alcé mi voz por encima del estruendo. "Compruébenlo ustedes mismos". Me dirigí al estanque de peces dorados junto a la puerta y rompí un trozo de masa en migajas, arrojándolas al agua.

Zhong Yilan palideció y la multitud se calló. Todos observaron en silencio cómo los peces dorados luchaban por la golosina, luego se volteaban uno por uno y flotaban en la superficie.

"Solo traje la mitad de la caja conmigo", me volví hacia Zhong Yilan y dije, aunque lo quería decir para que toda la multitud lo escuchara. "Si necesita pruebas de que no planté evidencia falsa sobre usted, visite el salón del mayor Xie y pregunte por la otra mitad. No irías tan lejos como para afirmar que todo el mundo está trabajando conmigo para acusarte injustamente, ¿verdad?"

"Estás loco". Los labios de Zhong Yilan temblaron. "¿Por qué haría tal cosa? No es que no conozca las consecuencias de envenenar a alguien. ¿Ya te olvidaste de Chu Xi?"

Una distracción inteligente de nuevo, y pude sentir la mirada punzante de los amigos de Chu Xi atravesando mi espalda. Uno de ellos habló. "Yun Qing-er, tus palabras son difíciles de creer. ¿Cuál es el incentivo de Zhong Yilan? ¿Por qué querría envenenar a alguien de quien está enamorada?" El origen del debut de este capítulo se remonta a N0v3l--B1n.

Zhong Yilan no conoce el amor, pensé con amargura. Pero me guardé ese comentario para mí. "La cantidad de veneno que está usando no es letal para la gente", dije. "Solo lo suficiente para hacer que el señor Xie se sintiera enfermo y abandonara el torneo en dos semanas. Ella necesita eso porque desafié a la mayor Xie como mi primera oponente en el torneo... —Hice una pausa por un momento para que el murmullo de sorpresa en la multitud disminuyera—, y ella manipuló los talismanes oficiales que me asignaron. No podía arriesgarse a que los usara en un desafío contra otra persona".

Los ojos de Zhong Yilan se abrieron. No debe haber esperado que yo ya hubiera encontrado el aparejo en los talismanes. Antes de que pudiera contraatacar, me volví hacia la multitud: "Puedo probar todo lo que acabo de decir. Su poder espiritual permanece en estos talismanes modificados —extendí las sábanas para que todos las vieran—, y quien las use podrá notar su efecto real. ¿A alguno de ustedes le gustaría probarlo?"

Sabía que era poco probable que alguien se pusiera de mi lado en contra de ella. Todavía no. Lo ofrecía principalmente como una muestra de justicia, y tenía otros planes si nadie respondía a mi llamada. Pero una voz brillante me sorprendió cuando dijo: "Lo haré".

Una figura se adelantó de donde venía la voz. Era Wen Shiyin, un discípulo mayor en el mismo rango que Xie Lun. Recordaba vagamente haber escuchado rumores sobre una relación romántica entre ellos en el pasado, y me pregunté si ella todavía se preocupaba lo suficiente por él como para querer ayudarme a hacer justicia a Zhong Yilan por causarle daño.

"¡Mayor Wen!" Exclamó Zhong Yilan. Su engreída compostura empezaba a flaquear. "¡No creas las tonterías de Yun Qing-er! Está mintiendo..."

"Puedo averiguar por mí mismo quién está mintiendo", dijo Wen Shiyin mientras le entregaba uno de los talismanes. Su voz era tranquila pero firme. "¡Quédate donde estás, Zhong Yilan. Si haces un movimiento para interferir con mi citación, no puedo prometerte que no te lastimaré accidentalmente en mi defensa".

La boca de Zhong Yilan colgaba abierta, y había horror en sus ojos cuando Wen Shiyin cantó el hechizo para llamar al ala-pívol del talismán. Un escudo de luz brilló frente a nosotros, brillando en blanco brillante, y giró alrededor de Wen Shiyin en un círculo antes de disiparse a sus pies en una voluta de humo negro, adornada con un borde de color amarillo pálido.

La multitud se quedó boquiabierta. El destello de poder había atraído a más transeúntes, y todos notaron el poder espiritual teñido de amarillo que era característico de la escuela de entrenamiento de Zhong Yilan. "Pero eso es solo un hechizo defensivo, ¿no?", preguntó alguien. —¿Qué diferencia hizo su modificación?

"No es un hechizo defensivo", dijo Wen Shiyin. "Es un hechizo de bloqueo de poder que se asemeja a uno defensivo. Observa". Levantó la mano y una luz blanca bailó brillantemente en su palma durante un breve momento antes de apagarse en un parpadeo. "Esta es la extensión total de mi flujo de poder espiritual en este momento", dijo.

Dejé escapar un suspiro que no sabía que estaba conteniendo. Funcionó. Me las arreglé para exponer la crueldad de Zhong Yilan a todos frente a nosotros, y ella no podría negar ninguna de estas pruebas. Incluso si no fuera expulsada, su fachada impecable

se haría añicos por completo y nadie volvería a caer tan fácilmente en sus tortuosos planes.

"¡Yun Qing-er!" Zhong Yilan gritó, entendiendo claramente las implicaciones. Sus ojos estaban rojos de rabia y ya no trataba de mantener la dulce mirada que siempre llevaba. "Todo esto para evitar nuestra apuesta, ¿eh? ¿Tienes tanto miedo de enfrentarte a mí con tus patéticas habilidades con la espada que necesitas descalificarme del torneo tan desesperadamente? ¿Es eso lo mejor que puedes hacer?"

La multitud zumbó ante su repentina histeria. Pero lo vi venir. "No te tengo miedo, Zhong Yilan". La miré a los ojos. "Si lo deseas, honraré nuestra apuesta y te desafiaré ahora mismo, de manera justa y directa".

Zhong Yilan me miró boquiabierto como si acabara de crecer una nueva cabeza. "¿De dónde sacaste tus tripas hoy?", murmuró.

"Yun Qing-er." La voz de Wen Shiyin vino detrás de mí. "Es posible que desee reconsiderarlo. Entiendo tu enojo, pero créeme que recibirá el castigo que se merece. Todos los que están aquí son tus testigos. Sin embargo, si la desafías a una pelea en este momento, se considera una lucha privada y va en contra de las reglas del Monte Hua. Te hará más daño a ti que a ella".

Wen Shiyin tenía razón. El castigo por las luchas privadas podía ir desde la penitencia hasta la expulsión, dependiendo de la decisión del maestro del discípulo. Con el acto de envenenamiento y sabotaje del torneo de Zhong Yilan, ya se enfrentaba a consecuencias lo suficientemente graves como para no tener que preocuparse por las sanciones adicionales por conflicto, pero la historia era completamente diferente para mí.

¿Qué pensaría Bai Ye de todo esto? No tuve la oportunidad de regresar y contarle lo que sucedió después de visitar a Xie Lun, y ciertamente no tenía su permiso o aprobación para hacer una escena aquí. Tenía la esperanza de que me perdonara una vez que se resolviera el asunto, pero si me involucrara en un duelo privado...

Aunque Bai Ye nunca fue estricto con las formalidades, tenía sus estándares y reglas. Crear problemas no era algo que él aprobaría jamás. ¿Qué castigo podría esperarme cuando regrese?

Zhong Yilan vio la lucha en mis ojos. —Qué vergüenza, Yun Qing-er —resopló—. "Casi me impresionó tu coraje, pero parece que eres todo hablador".

Sabía que estaba tratando de provocarme con sus palabras, y sabía que debía prestar atención al consejo de Wen Shiyin y evitar confrontaciones imprudentes. Pero al estar cara a cara con Zhong Yilan frente a una multitud tan grande, no pude resistir la tentación de pagarle por todo lo que me había hecho antes. Quería hacerla sentir la indignación que siempre le gustaba imponer a los demás, y quería que se arrepintiera de verdad de lo que nos hizo a mí y a mis amigos.

"Mayor Wen", dije mientras pasaba junto a Wen Shiyin y caminaba hacia el claro junto a la puerta. "Gracias por su advertencia. Pero tengo que ajustar mis cuentas con ella, de una vez por todas". Me volví hacia Zhong Yilan y desenvainé a Twin Stars. "Desenvaina tu espada".

Zhong Yilan se quedó boquiabierto un poco más. Entonces un destello de malicia sedienta de sangre cruzó sus ojos. "Está bien, cobarde. Vamos a ver cuánto tiempo puedes durar".

Los transeúntes dieron un paso atrás, abriendo un gran círculo en el centro de la multitud para nosotros. Nadie se fue y nadie habló mientras Zhong Yilan y yo asumimos nuestras posiciones. Mi corazón latía un poco. Bai Ye había dicho que mis habilidades actuales estaban a la par con Zhong Yilan ... Pero no podía darme el lujo de perder contra ella. Ya no.

No me dio más tiempo para pensar. Con un destello de luz amarilla pálida, su espada estaba desenvainada y venía hacia mí rápidamente. Esquivé el paso, bloqueando su ataque con una espada y cortando un contracorte con la otra. Paró mis dos espadas con un movimiento rápido y saltó en el aire, cortándose desde arriba.

Nuestras espadas se encontraron de nuevo. Desde arriba, luego desde abajo, luego hacia la izquierda y a la derecha y por todas partes. Nunca antes había visto a Zhong Yilan entrenar, y no conocía su estilo hasta ahora. Su fuerte era la velocidad. Así que ajusté mis tácticas, recordando la sensación en East Village y abrí mi postura de par en

par, usando ambas espadas para mantener un círculo de ataques y defensas en todos los lados.

Era una pose algo contraria a la intuición contra los ataques rápidos, pero descubrí mientras luchaba contra esos demonios que funcionaba perfectamente con mis técnicas y, con el tiempo, la había modificado para que fuera aún más efectiva con espadas gemelas. El sonido del metal chocando sonó rápido y fuerte, y el rostro de Zhong Yilan comenzó a volverse sombrío. No debe haber esperado que yo durara dos jugadas contra ella.

—Tus pequeños trucos no compensarán tu falta de experiencia, perdedor —gruñó—. ¡Mira esto!"

Dio un paso atrás y blandió su espada en un amplio arco por encima de su cabeza. La luz fluyó desde su empuñadura hasta la punta de su espada, y un rayo de brillo se elevó desde donde se encontraba, dispersándose en el aire como cientos de pétalos.

La multitud estalló en charlas. "¡Su poder espiritual se materializó!", exclamó alguien. "Ya sea que tenga o no un buen corazón... No se puede negar que sus habilidades son realmente avanzadas".

Zhong Yilan me miró con una sonrisa de satisfacción. Las flores de pera de su materialización de poder cargaron hacia mí, llevando una fuerte oleada de fuerza, amenazando con devorarme por completo. No me inmuté y levanté a Twin Stars.

El cielo se oscureció a nuestro alrededor, centelleando con innumerables luces estelares. La cortina de pétalos de flores se tambaleó y se arremolinó en la oscuridad, revoloteando como si la hubiera atrapado un viento demasiado poderoso, y luego cayó al suelo impotente como pedazos de hojas de otoño marchitas.

La multitud se calló. "¿Ganó el mayor Yun?", susurró alguien. Explora las raíces laberínticas de esta sustancia en Nøv€lßjn

"Por supuesto, ¿no viste? Su contraataque devoró por completo al mayor Zhong. ¡Ojalá pudiera tener tanto poder en mi quinto año!"

Zhong Yilan me miró con total incredulidad. "¡Imposible!", gritó. "Tú... ¿Cuándo aprendiste a materializar el poder espiritual? Estabas demasiado atrasado para poder... ¡Esto es imposible!"

Me encontré con su mirada. "Perdiste. ¿Todavía recuerdas lo que había en nuestra apuesta? Levanté mi amuleto espiritual que selló nuestro acuerdo hace dos semanas. ¿O necesitas un recordatorio de lo que nos prometimos?"

La cara de Zhong Yilan se puso blanca. El círculo de transeúntes se había hecho aún más grande —por muy prohibidas que estuvieran las luchas personales, seguían siendo un espectáculo y una fuente de chismes muy bien recibida— y si exponía lo que dijo ese día a toda la multitud, ese sería el fin de su reputación en el Monte Hua.

"Yun Qing-er, ¿no has hecho lo suficiente?" Le temblaba la voz. "Ya arruinaste mi vida al igual que lo hiciste con la de Chu Xi. ¿No es suficiente? ¿Cuánto más quieres humillarme?"

Me quedé mirándola. Incluso ahora, ella seguía hablando como si yo fuera el villano y ella fuera la víctima.

Suspiré y sacudí la cabeza, y de repente ya no veía sentido en mostrarles a todos las palabras de la apuesta. No se sentiría culpable por ello si su conciencia se hubiera ido tan lejos. "No soy como tú, Zhong Yilan, y no estoy haciendo esto solo para derribarte. Pero un trato es un trato, y espero que cumplas con tu parte".

Sus manos se cerraron en puños a los costados. —¿Qué me pedirás entonces?

"Solo preguntaré lo que es justo". Levanté mi voz para que todos los demás la escucharan. "Confiesa lo que has hecho y recibe tu castigo. Discúlpate con el mayor Xie y suplica su perdón. Y si tienes la suerte de que te permitan quedarte en el Monte Hua después, camina a mi alrededor cada vez que me veas en el futuro.. No quiero que vuelvas a tenerte a mi vista".

El maestro de Zhong Yilan estuvo fuera del Monte Hua durante el mes, por lo que Wen Shiyin y algunos otros discípulos me acompañaron al salón del Guardián y me explicaron el asunto en detalle. Zhong Yilan fue descalificada del torneo y, después de hacer un viaje para disculparse con Xie Lun, fue confinada a su habitación para penitencia hasta el regreso de su maestro. Entonces se haría el juicio final.

Deseaba poder pintar la cara de Zhong Yilan cuando la escoltaron al salón de Xie Lun. Probablemente era la primera vez en su vida que tenía que pedirle perdón a alguien, y me regodeé un poco ante la idea de que Qi Lian la bombardeara con su enérgica reprimenda. Un sentimiento de orgullo se apoderó de mí, me sentí bien de finalmente poder defenderme a mí misma y a aquellos que me importaban.

Aunque no tuve mucho tiempo para regocijarme en la satisfacción. Cuando todo estuvo arreglado, el Guardián nos hizo un gesto con la mano y dijo: "El discípulo de Bai Ye se queda. El resto de ustedes están despedidos".

Era hora de enfrentar mi propio juicio ahora, suspiré para mis adentros. El resto del grupo inclinó sus hojas, y Wen Shiyin me lanzó una mirada comprensiva al salir.

"Yun Qing-er, ¿verdad?" el Guardián me miró con los ojos entrecerrados cuando éramos las únicas personas que quedábamos en el pasillo. "¿Entiendes las consecuencias de tus acciones hoy?"

Respiré hondo y me arrodillé. Estrictamente hablando, era responsabilidad de Bai Ye interrogarme y determinar el castigo adecuado, aunque no podía desafiar abiertamente la interferencia del Guardián. —Sí, Guardián —bajé la cabeza y dije—. "Fue una alteración del orden y una muestra de desobediencia. Me arrepentiré de mi comportamiento y no volverá a suceder".

"Es más que eso," dijo el Guardián de la Puerta. "Exponer los sabotajes del torneo de una manera tan apresurada tendría repercusiones. Está haciendo una declaración a todo el Monte Hua de que hay lagunas en la organización del evento, y eso no sentará bien a los participantes".

Mantuve la cabeza baja y los ojos fijos en el suelo frente a mí, aunque no podía comprender sus palabras. ¿Me estaba culpando por enterarme de que el evento estaba amañado?

"También involucraste a dos de las salas principales en tu pequeño espectáculo de veneno", continuó. "El maestro de Xie Lun y el maestro de Zhong Yilan no han sido los más cálidos el uno con el otro, y este incidente profundizará los rencores entre ellos. Deberías haber considerado todo el panorama con más cuidado, en lugar de pensar solo en ti mismo y actuar de manera tan impulsiva".

Un sentimiento de mal agüero me atrapó. Estos eran detalles que no podía conocer y, por lo tanto, no podría tener en cuenta en absoluto. ¿Por qué el Guardián me criticaba por cosas que estaban fuera de mi control?

"Dada la gravedad de estas consecuencias, Yun Qing-er—" el Guardián se levantó de su asiento y caminó hacia mí—espero que entiendas el castigo que recibirás."

—Guardián —alcé la vista—, no guardaré rencor a ninguna disciplina que mi amo considere conveniente.

El Guardián del Puerta negó con la cabeza mientras se acercaba. "Tu amo es demasiado indulgente contigo, lo que llevó a tu desafío e imprudencia". Se detuvo a mi lado y colocó su mano en la parte superior de mi cabeza. El gesto parecía amistoso, pero algo andaba mal, y el miedo comenzó a subir por mi espina dorsal. "Bai Ye apreciará mi ayuda para guiarte por el camino correcto de la vida..."

"Tu interferencia, Chu Yang, no es apreciada". Una voz clara y fría resonó detrás de mí. Una voz que conocía mejor que la mía. "Y no lo considero 'ayuda'".

El Guardián frunció el ceño y miró hacia la entrada. No retiró su mano de mi cabeza, por lo que no pude girarme para mirar también, pero pude imaginar la elegante figura de Bai Ye enmarcada en la gran puerta, su mirada feroz y oscura enfriando el aire cuando entró en el pasillo.

—Mi discípulo es mi responsabilidad —dijo cuando se detuvo a dos pasos del Guardián y de mí—. Sus palabras borraron todo mi miedo. "Déjame esto a mí, Chu Yang, y fingiré que no sé lo que planeas hacer. De lo contrario, las cosas podrían no verse tan bonitas".

"Bai Ye", gruñó el Guardián. "La reputación de Mount Hua está en riesgo por su culpa. Lo que sucedió hoy fue: "Explora las raíces laberínticas de esta sustancia en Nøv€lßjn

"No es su culpa", respondió Bai Ye. Había peligro en su tono. "La reputación del Monte Hua está en riesgo debido a las acciones de tu sobrina, y deberías estar agradecida de que Yun Qing-er las haya expuesto. Ahora, ¿dejarás que esto pase pacíficamente... —mis ojos se abrieron de par en par cuando sentí que me ponía una mano en el hombro—, o quieres tener una charla para que todo el Monte Hua la escuche?"

Hubo un momento de silencio. Entonces el Guardián se echó a reír. "Siempre te tomas muy en serio cosas triviales como esta, Bai Ye". Me quitó la mano de la cabeza. "Confío en que le enseñarás bien y evitarás que distracciones similares vuelvan a ocurrir en el futuro".

Levanté la vista, confundido por su conversación. La mirada de Bai Ye todavía estaba fija en el Guardián de la Puerta, oscura y formidable. —No hay necesidad de que te preocupes por eso —dijo, y me hizo señas para que lo siguiera fuera del pasillo—.

~ ~

No hablamos en el camino de regreso. La mirada en el rostro de Bai Ye era inusualmente grave, y no estaba seguro de si estaba enojado conmigo por la escena que hice o molesto por la confrontación con el Guardián. Esperé nerviosamente hasta que regresamos a nuestro salón y finalmente decidí romper el silencio.

"Lo siento, Maestro", le dije, "le he causado problemas".

Se detuvo en seco, como si estuviera sorprendido por mis palabras. "No es..." Suspiró y negó con la cabeza. —¿Sabías lo que te iba a hacer el Guardián de la Puerta, Qing-er?

Lo miré fijamente y mis ojos le dieron la respuesta. Colocó su mano en la parte superior de mi cabeza de la misma manera que lo hizo antes el Guardián. "Todos los caminos principales del flujo del poder espiritual de uno se cruzan aquí. ¿Qué crees que pasaría si una ola de poder mucho más fuerte que la tuya se viera forzada a descender por esos meridianos?"

Me quedé helado. Una potencia extranjera más fuerte de lo que el propietario puede soportar dañaría esos caminos, y...

"Romperá tu raíz espiritual y te cerrará la puerta del cultivo para siempre", dijo Bai Ye. Sus ojos se oscurecieron un poco más. "El Guardián quería acabar con tu vida en el Monte Hua para siempre."

—¿Por qué? —pregunté incrédulo. "Todo lo que hice fue..."

Me detuve, comprendiendo de repente. No se trataba de buscar una pelea o exponer las lagunas detrás del torneo. Zhong Yilan era la sobrina del Guardián de la Puerta, y después de lo que ya le había sucedido a Chu Xi, no era de extrañar que el Guardián ya no pudiera tolerar mi presencia.

Bai Ye suspiró de nuevo, al ver mi realización. "Esto fue mi culpa", explicó. —Cuando estabas en East Village, yo...

"Escuché hablar de eso". Para mi sorpresa, no pude evitar sonreír. "Es una pena que me haya perdido ver a Chu Xi perseguida por un perro por todo su pueblo. Me hubiera encantado la escena".

Se rió suavemente. "Fue una reunión satisfactoria", admitió. "Aunque eso no fue lo único que hice. Después difundí rumores de que el perro que la mordió estaba loco ... y supongo que los aldeanos todavía están discutiendo en este mismo momento sobre si expulsarla o quemarla". Añadió ante mi mirada sorprendida: "No harán ninguna de las dos cosas, te lo prometo. Pero Chu Xi necesita probar cómo es la vida cuando todos se vuelven contra ella. Podría ayudarla a comprender los sentimientos de aquellos a quienes había dañado antes".

Me tragué los comentarios en la punta de la lengua. Sabía que Bai Ye estaba haciendo esto por mi bien, pero ver su lado vengativo y casi vicioso así ... me hizo estremecerme un poco. Sonaba casi como una persona diferente.

—El Guardián ya debería haber oído hablar de él —continuó—. Dudo que tenga pruebas de que fui yo quien lo hizo, aunque debe sospechar. El incidente de hoy fue solo una oportunidad para que él descargara su ira contra ti. Lo siento, Qing-er. Desenterrar estos datos, rastreándolos hasta el corazón mismo de Nøv€lßjn

—No podías haberlo previsto —dije, y mis sentimientos encontrados sobre su implacabilidad se desvanecieron al pensar en lo lejos que llegó el Guardián a cambio. Tal vez todavía era demasiado ingenuo cuando se trataba del perdón. "Y gracias a ti, sigo ileso".

Sus labios se curvaron. "Gracias a los espejos de agua que siempre había pensado que eran la perdición de mi vida".

Oh, los espejos de agua. Había olvidado que los maestros del Monte Hua compartían una forma de comunicarse a través de hechizos. Los estanques fuera de cada sala servían como portales para mostrar escenas y eventos circundantes al observador que invocaba el hechizo, así llamados espejos de agua. Cuando arrojé los pasteles al estanque fuera del salón de Zhong Yilan, debe haber perturbado el espejo y llamado la atención de Bai Ye.

Siempre había odiado ese hechizo por interrumpir su tranquila soledad, pero esta vez me había salvado.

"También gracias a ellos, pude ser testigo de su hazaña", agregó.

Me puse tenso. Demasiado distraído por la amenaza del Guardián antes, me había olvidado de explicarle en detalle lo que había sucedido hoy. Él fue el que determinó qué disciplina tenía que enfrentar como resultado de este arrebató de coraje. —¿Perdonarás mi imprudencia? —pregunté un poco tímidamente.

En los cinco años que estuve en Mount Hua, nunca me había castigado ni me había regañado por nada de lo que hacía, pero tampoco había roto ninguna regla fundamental. Esta vez fue diferente. Había buscado a Zhong Yilan puramente por rencor

personal, y había insistido en la pelea a pesar de la advertencia de Wen Shiyin. Era un desafío flagrante, y solo podía desear que el castigo que él considerara oportuno no fuera demasiado severo.

Pero la mirada en sus ojos era cálida y tierna. "¿Por qué insististe en el reto, sabiendo las consecuencias?", preguntó. "¿Fue un acto impulsivo, o no temiste lo que tus acciones podrían costarte?"

Su pregunta era similar a la del Guardián anterior, pero en lugar de amonestación, solo había cuidado y preocupación en su voz. Lo miré, conmovido por el marcado contraste. "Zhong Yilan envenenó al mayor Xie Lun por mi culpa", dije, "y no podré perdonarme si no puedo ayudarlo a buscar justicia. A pesar de que sabía el precio, esta era la única elección que podía hacer. No podía permitir que nadie pensara que era tan débil e indefenso que me quedaría atrás y vería cómo lastimaban a mis amigos".

Sonrió. "Entonces, ¿por qué pides perdón?" Me despeinó suavemente. "No hiciste nada malo, Qing-er. Estoy orgulloso de ti y me alegro".

Lo miré fijamente. Esa no fue la respuesta que esperaba.

"Espero que recuerden este sentimiento en ustedes hoy", agregó, "la determinación de hacer lo que creen que es correcto, sin importar lo que otros les digan o lo que digan las reglas. No dejes que lo que hizo el Guardián te disuada o te asuste, no volverá a hacer ningún movimiento contra ti en el corto plazo, ahora que he dejado clara mi postura. Todavía no es lo suficientemente exaltado como para arriesgar la frágil paz entre nosotros.

"Maestro ..." —dije, todavía algo aturdido—. "¿No me culpas en absoluto por lo que hice?"

Arqueó una ceja. —¿Esperabas que lo hiciera?

Un destello de decepción cruzó sus ojos ante mi falta de respuesta. Bajó la cabeza y lo escondió. "Ojalá pudiera demostrártelo, Qing-er... que siempre estaré a tu lado pase lo que pase". Me abrazó en un ligero abrazo. "La próxima vez que tengas que tomar una decisión difícil, espero que puedas pensar en mí como alguien en quien confiar para obtener ayuda y apoyo... en lugar de alguien que te juzgue y te castigue".

Sentí un nudo en la garganta. Debería haberlo sabido. Siempre había querido lo mejor para mí, y yo debería haber sabido que nunca diría una palabra en contra de que yo desafiara las reglas para defenderme. Después de todo este tiempo, debería haber bajado la guardia y haber creído en él sin contenerme.

Cerré los ojos, dejando que su calor familiar envolviera mis sentidos y mi culpa. "Te lo prometo", le dije, "no volveré a dudar de ti nunca más".

Bai Ye ordenó que me confinaran en mi habitación para penitencia hasta el comienzo del torneo. Puramente para mostrar al resto del Monte Hua, por supuesto, aunque aún así significaba que no podía ir a recolectar hierbas ni visitar a nadie más. Pasé la mayor parte del primer día practicando en el jardín y el segundo día moliendo las plantas secas de mi reserva. Al tercer día, aparentemente me veía lo suficientemente aburrido como para que él comenzara a notarlo.

"Te gustaba pasar tiempo a solas", se rió. "Tus amigos te han cambiado mucho".

Me mordí los labios. Por supuesto, no le diría la verdadera razón por la que visité el salón de Xie Lun con tanta frecuencia en estos días: sin la distracción, estaría pensando en Bai Ye y esos espinos confitados todo el día. Estar encerrada con él fue la prueba más difícil de mi autocontrol.

—Son una multitud animada —dije en su lugar—. "Ruidoso, pero divertido y lleno de energía. Muy diferente de la mayoría de los otros discípulos en el Monte Hua".

Pareció pensativo por un momento. "No puedo dejar que rompas tu confinamiento para visitarlos sin arriesgarte a que el Guardián te cause problemas..." Al cabo de un rato dijo: "Pero si un poco de vivacidad te anima, tengo una idea mejor". Invocó su espada voladora a su lado. "No has salido mucho del Monte Hua desde que llegaste, Qing-er. La última vez en East Village, vi la nostalgia en tus ojos. ¿Te gustaría pasar un día como un plebeyo para variar?"

Parpadeé, sin esperar que leyera tanto en mi excusa. "Pero se supone que no debo romper mi encierro", dije.

"Se supone que no debes dejar que nadie más vea que rompes tu encierro. Hay una diferencia", sonrió.

"..."

Sabía que en realidad no tenía la intención de castigarme cuando me ordenó que me quedara dentro del pasillo, pero aún así... ¿No era esto un poco demasiado descarado?

"Podrías haber estado encerrado en una cámara interior donde no puedes ver ni escuchar el exterior", explicó, "y podría haber estado viajando como lo hago con frecuencia, así que incluso si alguien nos visita mientras estamos fuera, no se sorprenderá al no encontrar a nadie alrededor". Me ofreció su mano. —¿Te interesa?

"¡Sí!" —exclamé—. A pesar de lo inesperada que era la oferta, era demasiado tentadora para resistirse. Se echó a reír cuando le cogí la mano y salté sobre su espada con demasiado entusiasmo. Con un aleteo de túnicas en la brisa de la mañana, estábamos despegados del suelo y por encima de las nubes.

El Guardián tenía razón en una cosa, pensé mientras abrazaba a Bai Ye con fuerza por detrás: mi maestro fue demasiado indulgente conmigo.

~ ~

La ciudad más cercana a nosotros era Silvergate, un lugar pequeño pero vibrante con un ambiente acogedor. Desde arriba, podía ver los caminos de piedra pulida salpicados de gente, bordeados de vendedores ambulantes de bocadillos y vendedores de comida que se preparaban para almorzar. Un delgado río corría a lo largo de los edificios, y una gran plaza de mercado se extendía en el centro de la ciudad, repleta de coloridos puestos y multitudes ocupadas, el olor a carne recién asada flotaba en el viento y llegaba a kilómetros de distancia.

"Creo que olí a brochetas de cordero", dije cuando aterrizamos en las afueras. Las

opciones gastronómicas en Mount Hua eran limitadas: los inmortales no necesitaban comer, mientras que los discípulos seguían una dieta simple que proporcionaba la energía suficiente al cuerpo sin agregar una carga innecesaria, y había olvidado cuánto amaba la comida callejera cuando era niño hasta que el aroma despertó mis viejos recuerdos.

Bai Ye se rió. "Todos estos años nunca me has dicho cuál es tu comida favorita. Vamos a buscar un poco". El Lago fue testigo de la primera publicación de este capítulo sobre Nøv€l--BIn.

Caminamos tranquilamente hacia el mercado, manteniéndonos a la sombra en el persistente calor de finales de verano y disfrutando del paisaje en el camino. Al principio me preocupaba un poco que, dado que salíamos a toda prisa sin cambiarnos, nuestras túnicas blancas de cultivador se destacaran demasiado entre la multitud, pero a medida que las calles se volvían más concurridas hacia el centro de la ciudad, comencé a notar que tanta gente estaba vestida con colores brillantes que no nos veíamos llamativos en absoluto.

—¿Es Silvergate muy rico? —pregunté después de pasar junto a un pequeño grupo de mujeres jóvenes vestidas con seda fina y tocados brillantes. Nunca antes había visto tanta extravagancia en la ropa de todos los días.

Bai Ye negó con la cabeza, la expresión de su rostro sugería que él también estaba desconcertado. "La mayoría de los que viven aquí son agricultores y comerciantes locales. No se veía así cuando lo visité el año pasado".

Estaba a punto de comentar más cuando una de las jóvenes se acercó a nosotros. Hizo una bonita reverencia ante Bai Ye y dijo: "¿Aceptaré mis flores, señor? Me enamoré de ti a primera vista. Tus ojos brillan como las estrellas más brillantes del cielo, tu voz suena como la primavera más clara en el bosque, tu sonrisa derrite mi corazón como el fuego más cálido del invierno. ¡Me sentiré honrado si ves los fuegos artificiales conmigo esta noche!"

Mis ojos se abrieron más y más mientras ella hablaba. ¿Desde cuándo las niñas de hoy en día se convierten en ... ¿Tan sencillo? Miré a Bai Ye, demasiado asombrado para siquiera estar celoso, preguntándome cómo respondería.

Sonrió a la joven. Una sonrisa perfecta en todos los sentidos, pero educada y reservada, desprovista de la calidez con la que siempre me sonreía. "¿Es esto... ¿Una tradición aquí?", preguntó.

La joven se sonrojó ante su respuesta. "Debes ser un viajero. Es una tradición... pero lo digo en serio. Si estás dispuesto, le rezaré al Tejedor para que nos bendiga con amor eterno".

¿El tejedor? Me di cuenta de ello. En Mount Hua no se celebraban las fiestas de los plebeyos, y habíamos olvidado que hoy era el Séptimo Día de las Hermanas, el día para honrar a los amantes desafortunados, el tejedor y el vaquero, y para buscar sus bendiciones en un matrimonio feliz.

Vi la misma comprensión en el rostro de Bai Ye. —Agradezco sus generosas palabras, señorita —bajó la cabeza en un cortés gesto de asentimiento a la muchacha—, pero como ves, ya estoy casado. Mi esposa y yo esperamos que la Tejedora te bendiga pronto con amor verdadero, tal como lo hizo con nosotros.

La muchacha me estudió con asombro. "¿No tienes suerte de que un hombre como él se conforme con una sola esposa?" Ella sonrió y nos hizo una reverencia a los dos. "Gracias por sus amables deseos, señor. Que el Tejedor los bendiga a ustedes dos también".

Pero apenas escuché sus palabras. La voz de Bai Ye todavía resonaba en mis oídos incluso después de que se dio la vuelta para irse—

"Mi esposa y yo".

"Qing-er, todavía me estás mirando".

Cuando la llamada de Bai Ye finalmente hizo que mi mente volviera a funcionar, no sabía cuánto tiempo había pasado. La joven se había ido hacía mucho tiempo. "¿Fue satisfactoria mi respuesta?", preguntó.

Mi corazón se aceleró ante la mirada en sus ojos. Su mirada era suave y entrañable, completamente diferente a la distancia que mostraba hace un momento. Su sonrisa era brillante y cariñosa, y tuve que admitir que la joven eligió las palabras perfectas para describirla, una sonrisa que derrite mi corazón como el fuego más cálido del invierno.

—Sí. No pude evitar tocar con mis dedos la comisura de sus labios. "Ojalá... que lo que le dijiste era verdad.

Inclinó la cabeza y me dio un ligero beso en la palma de la mano. "Es cierto en mi mente. ¿Qué diferencia hacen unos pocos rituales y sellos?"

Otro grupo de chicas pasó y se rió por el gesto íntimo entre nosotras. Me sonrojé y mi mano se encogió instintivamente, pero él se inclinó y me agarró de la muñeca, dejando caer otro beso en mis labios.

"Que miren. Hoy no soy tu maestro, Qing-er. No hay nada que ocultar".

Entrelazó sus dedos con los míos y continuamos hacia el centro de la ciudad, tomados de la mano. Le lancé una mirada furtiva, sintiendo que los aleteos en mí crecían y latían con fuerza. Habíamos hecho cosas mucho más íntimas juntos, pero esto —oírle declarar una pareja unida por el amor, besarlo y caminar a su lado sin disimulo ni disimulo— era algo de lo que nunca pensé que podría darme el lujo, y llevó todos mis anhelos a casa.

¿Podrían las cosas permanecer así para siempre?

La multitud se hizo más densa a lo largo de nuestro camino, y nos cruzamos con más hombres y mujeres vestidos con sus mejores ropas festivas. Había parejas paseando tranquilamente como nosotros, charlando suavemente entre ellos y susurrándose al oído de vez en cuando. Había grupos de doncellas que jadeaban y chillaban y hacían ojos de vaca al ver a Bai Ye, aunque no les prestó más atención. Había niños pequeños que se reunían alrededor de los cuentacuentos, escuchando atentamente la leyenda del tejedor y el vaquero.

"Su amor estaba prohibido". Escuché a un narrador decir. "Porque la Tejedora era la séptima hermana de los hermanos celestiales, y el Vaquero era solo un granjero mortal. El Emperador de los Cielos los envió a vivir en las orillas opuestas del río del cielo, para que nunca más pudieran verse. Pero su amor era tan profundo que ni siquiera el destino pudo detenerlos. Cada año, en la víspera de este día, una bandada de urracas se reunía sobre el río del cielo y construía un puente con sus cuerpos, dejando que el tejedor y el pastor de vacas cruzaran las aguas y estuvieran juntos una vez más.

A pesar de lo antigua y familiar que era la leyenda, la agri dulce historia de amor hizo que mi corazón se apretara. Agarré la mano de Bai Ye con más fuerza, rezando en silencio para que nunca nos separáramos como ellos.

Me miró y sonrió, apretando mi mano con más fuerza también. El sol brillaba sobre él, deslumbrante como una aureola.

"¡Señor y señora!" Una voz me sobresaltó desde delante de nosotros, rompiendo nuestra mirada. Nos acercábamos a un puente colgante sobre el río, con una gran multitud reunida al final. Una mujer al frente de la multitud nos saludaba, radiante. —¿Has traído tus flores para el Tejedor hoy? —preguntó.

Ante su recordatorio, noté que el puente estaba cubierto de todo tipo de flores. Loto, hibisco, gardenia... atados densamente a las cuerdas colgantes a lo largo de toda la longitud del puente, sus coloridos pétalos crujen ligeramente con la brisa.

"¿Es este tu primer Día de la Séptima Hermana en la ciudad?" La mujer era demasiado astuta para pasar por alto mi asombro. "¡Ustedes están siendo testigos de una de nuestras tradiciones más antiguas aquí! Atamos las flores para construir un puente floreciente para que el tejedor y el vaquero lo crucen. ¡A cambio de nuestras ofrendas, bendecirán a cada pareja con amor eterno y un matrimonio feliz!"

Volví a mirar el puente. No creía mucho en las deidades celestiales, pero la promesa detrás de la tradición me hizo cosquillas en los anhelos. Por muy ilusorio e inútil que fuera, quería ser bendecido con un futuro al lado de Bai Ye, y N0v3lTr0ve sirvió como anfitrión original para el lanzamiento de este capítulo en N0v3l--B1n.

"Le gustan las peonías".

Me di la vuelta. Bai Ye ya estaba revisando la ansiosa oferta de la mujer de una variedad de ramos de flores. —Supongo que no te negarás a atar uno conmigo, Qing-er —sonrió—.

Lo miré fijamente. "¿Cómo sabes que me gustan las peonías?"

"Solo considérate afortunada, mi niña", dijo la mujer y le entregó a Bai Ye el ramo más grande de peonías de finales de verano. "Pocos hombres tienen idea de lo que les gusta a sus esposas". Ella guiñó un ojo.

No pude evitar que los aleteos volvieran a mi interior una vez más. Bai Ye pagó las flores y volvió a estrechar su mano alrededor de la mía, llevándome al puente. El agua brillaba debajo de nosotros, centelleando bajo el sol como una miríada de cristales, y la corriente murmuraba en una relajante canción de cuna, acompañando el suave balanceo de la cubierta colgante como una cuna bajo nuestros pies.

Una brisa fresca susurró, llenando mis fosas nasales con una dulce fragancia mientras caminábamos por el pasillo de las mil flores. Nos detuvimos en el centro del puente y atamos el ramo a la cuerda más alta. "Bai Ye", apreté su mano ligeramente, "¿crees que las bendiciones del Tejedor se harán realidad?"

Me volvió hacia él y me tomó en sus brazos. Algo brilló en sus ojos. —Ya es verdad, Qing-er.

Sus labios rozaron los míos, suaves y gentiles como el susurro de los pétalos. Le acaricié las mejillas y lo abracé. Algunos silbidos y risas sonaron detrás de mí, y puede que me haya sonrojado, pero no me importó. Lo saboreé, junto con el aroma embriagador de las flores y la hermosa sensación de compartir nuestro amor bajo la luz del sol, frente a las multitudes.

Tal vez el Tejedor nos había bendecido, aunque solo fuera por un día.

Paseamos por la plaza del mercado toda la tarde, curioseando por los puestos y degustando las innumerables ofertas de comida festiva. Satisfací mis antojos de brochetas de cordero y me deleité con los deliciosos pasteles de flores hechos con peonías y rosas frescas, sin darme cuenta de lo rápido que pasaba el tiempo hasta que el sol ya se había ocultado en el horizonte.

Cuando la primera estrella comenzó a brillar en el cielo, nos dirigimos a las colinas que abrazaban las afueras del este: la chica de antes había mencionado los fuegos artificiales por la noche, y Bai Ye sugirió que podríamos obtener una mejor vista desde arriba de la multitud.

Tenía mucha razón, pensé mientras nos sentábamos en un claro que daba al centro de la ciudad. Las linternas iluminaban los caminos curvos debajo de nosotros como dragones dorados, enroscándose lentamente en un sombrío y pacífico a nuestros pies. El vapor y el humo de los puestos de comida se elevaban como nubes brillantes. El estruendo de la muchedumbre era un murmullo lejano, mezclado con el arrullo de los grillos y las últimas cigarras del año.

Apoyé la cabeza en su hombro. Esta serenidad no podría ser más diferente de la vivacidad del día, pero me encantaron ambos. Cerré los ojos y dejé que su aroma familiar me envolviera, junto con la dichosa sensación de libertad. "Ojalá el día de hoy no terminara nunca", dije con nostalgia.

Me frotó el dorso de la mano con el pulgar, no habíamos soltado los dedos en toda la tarde. "Hacía mucho tiempo que no te veía tan feliz y despreocupado", dijo en voz baja. Su aliento me hizo cosquillas en la frente. "¿Echas de menos la vida de un plebeyo? El monte Hua es tranquilo y estricto en las reglas ... En el mundo de un cultivador, las cosas nunca pueden ser iguales a como son aquí".

Me reí. —No es por...

No es por las reglas, quería decir. No guardaba rencor contra una vida sencilla y disciplinada, y no era la novedad de las festividades lo que me traía tanta alegría hoy. Pero antes de que las palabras salieran de mi boca, recordé que las reglas me habían obligado a mantener ocultos mis sentimientos por él durante todos estos años. El resto de la frase silenciada en mi garganta. Nunca seríamos capaces de vivir en el Monte Hua de la misma manera que podríamos vivir como un par de amantes ordinarios entre plebeyos.

—No te pedí tu opinión cuando te llevé al monte Hua —dijo, al ver mi vacilación—. Su voz tenía un tono solemne. "Debería haberlo pensado. Si prefieres elegir un camino diferente en la vida... No es demasiado tarde para cambiar".

Me enderecé para mirarlo. Lo que sugirió fue audaz, por decir lo menos: cada cultivador juró su dedicación al camino que tomó, y se consideraría una traición renunciar a la secta de uno. "Estoy contento con todo lo que tengo en este momento", dije.

"El contenido no es suficiente, Qing-er. Mereces vivir una vida sin remordimientos".

Una ligera brisa susurró la cima de la colina, agitando los mechones sueltos de su cabello. No pude distinguir su expresión en la tenue luz del atardecer cuando agregó: "No estoy tratando de decirte qué hacer. Pero debes saber que no le debes lealtad al Monte Hua, y yo tampoco. Si alguna vez decides irte..."

Esperé el resto de sus palabras, pero no llegaron. Se quedó callado y miró a lo lejos.

Mi corazón latía con fuerza contra mi pecho. Si alguna vez decidía irme, ¿vendría conmigo? ¿Era esta una promesa tácita de que podríamos vivir el resto de nuestras vidas juntos como una pareja normal, sin estar ocultos a todos los demás como lo era

hoy?

Sacudí el pensamiento de mi cabeza. Como uno de los inmortales más fuertes y venerados en el Monte Hua, Bai Ye tenía demasiado que perder y demasiado que arriesgar si rompía su juramento. Ningún hombre sacrificaría tanto por un simple amante. Incluso si lo hiciera, mi vida restante sería demasiado corta en comparación con la suya. No sería justo.

"Me gusta el Monte Hua", dije, "y todavía tengo una oportunidad de ascender, ¿verdad? Quiero vivir más tiempo". Dejé que mi mano acariciara su mejilla y lo giré para mirarme. "Quiero quedarme y mejorar para poder vivir más tiempo junto a ustedes. La vida de un mortal no es suficiente".

La mirada en sus ojos vaciló, insondable en la oscuridad. Luego sonrió. "Al fin y al cabo, no pareces demasiado contento. Si me preguntas, la vida de un mortal contigo vale más que mis últimos quinientos años, y estaré agradecido de tenerla.

Se inclinó y nuestros labios se encontraron en un suave roce como en el puente de flores. Sentí que mi corazón se aceleraba. Después de todo el fuego y la locura que compartimos, fue esta emoción cruda y el deseo reprimido lo que me recordó mis anhelos más profundos y reavivó todos mis sentimientos ocultos.

—Entonces llámame codicioso —susurré—. "Quiero otros quinientos años contigo... otros quinientos años en los que podamos pasar todos los días así, en los que pueda ver el mundo contigo, saborear los placeres de la vida contigo, empuñar mi espada a tu lado y dejar que todos sepan que no soy solo tu discípulo y tú no eres solo mi maestro. Lo quiero todo... y más".

Al principio no habló. Solo el susurro de las hojas y el canto lejano de los grillos flotaban en el viento. Cuando pensé que no iba a responder, dijo: "Ojalá pudiera ponerlo en palabras, Qing-er, cuánto me alegro de escucharte decir eso".

Volvió a besarme, una lenta danza de lenguas con un sabor a anhelos no expresados. Sus labios rozaron mi mejilla, arrastrándose a lo largo de mi cuello, e incliné la cabeza hacia atrás, dejando que la suavidad húmeda se hundiera en el hueco de mi garganta.

Tiré de su faja y él me soltó las cintas.

Ya no estábamos en el Monte Hua, y sabía que Bai Ye no podía establecer la barrera habitual a nuestro alrededor: el uso de hechizos contra los plebeyos estaba prohibido, ya que rompería su confianza en los cultivadores y aumentaría el miedo. Pero precisamente porque no estábamos en el Monte Hua, ya no había necesidad de esconderse. Enmarcados con el telón de fondo de un cielo centelleante, éramos una pareja ordinaria que se prometía amor el uno al otro en esta noche tan especial.

La exuberante hierba de verano estaba fresca contra mi espalda cuando me bajó al suelo, sus pequeños dedos me abrazaban como una alfombra de lana peluda. Inhalé profundamente, absorbiendo el tono terroso mezclado con su aroma mientras sus labios rozaban los míos una vez más.

Su beso fue suave y prolongado, la pasión habitual cuidadosamente escondida detrás de una ternura infinita. Me dio un codazo en los labios suavemente, separándolos solo lo suficiente para que la punta de su lengua se deslizara a través de ellos, dándome el más mínimo sabor de él en una ligera caricia. Solo el calor de sus respiraciones aceleradas delataba la cantidad de fuego que estaba conteniendo.

No lo dijo, pero el cariño y la añoranza de ese beso me lo dijeron todo. Quería estar conmigo y quería que mi deseo se hiciera realidad tanto como yo. Despojados de deseos salvajes y ansias de placer, este era el sentimiento que yacía en el fondo de lo que compartíamos, un simple anhelo de estar juntos y pertenecer el uno al otro.

Mi corazón se hinchó al pensarlo. Le pasé los dedos por las mejillas, por los duros músculos de los hombros y la espalda. Había grabado todos los detalles de su contorno en mi memoria hacía mucho tiempo, pero una sensación de irrealidad todavía me golpeaba cada vez que los volvía a medir con mi toque. Era demasiado perfecto, como si los cielos lo hubieran creado con toda la belleza y el poder que podían otorgar. ¿Cómo me las arreglé para ganarme tanto favor y amor sin reservas de alguien como él?

"Bai Ye", respiré en sus labios, recordando de repente las alabanzas líricas que la joven le dijo esta mañana. Si tan solo pudiera ser tan bueno con las palabras. "Ojalá fuera mejor diciéndote lo mucho que significas para mí... y lo agradecido que estoy de tenerte".

Me miró, y una pizca de diversión brilló en sus ojos cuando se dio cuenta de lo que estaba pensando. Siempre se dio cuenta. —A diferencia de las canciones de alabanza —sonrió con picardía—, prefiero sonidos como este...

Sus labios se movieron hacia abajo, dejando caer besos a lo largo de mis clavículas y por mi pecho, y yo gemí mientras hundía su cabeza en mis pechos y succionaba.

Su mano rozó las curvas de mi cuerpo, ya no reteniendo el calor en la palma de su mano, dejando tras de sí una estela de chispas de fuego. Sabía exactamente cómo hacerme gemir y doblarme bajo su más leve toque, cómo hacer que mis anhelos palpitara, me piquen y me duelan. Hundí mis dedos en los sedosos mechones de su cabello, dejando que sus labios y su lengua hicieran sus milagros y enviaran mis pantalones a la deriva en el aire, por encima de las melodías de los insectos de verano y el murmullo lejano de las multitudes.

Una brisa se agitó, llevando carcajadas y vítores por el borde de la cima de la colina. Los fuegos artificiales deben comenzar pronto. Me pregunté ociosamente si alguien en la ciudad se imaginaría a un par de amantes posados en los acantilados por encima de ellos, cuerpos entrelazados bajo las flores brillantes que estaban a punto de iluminar la noche. Los latidos dentro de mí se intensificaron al pensar. "¿Qué crees que podría pasar si... micrómetro... ¿Si alguien nos oye? Le masajee suavemente el cuero cabelludo y le susurré.

Se elevó por encima de mí, los bordes esculpidos de su rostro eran una silueta nítida

contra el cielo enjoyado. "Nos envidiarían", dijo. "Y tal vez... inspírate".

Se agachó y me besó, tragándose mi siguiente gemido mientras la oleada de calor me penetraba desde abajo.

Respiré hondo en él, enredando mi lengua con la suya, rodeando su cuello con mis brazos y presionando mi cuerpo con fuerza contra él. Hizo lo mismo. Nos abrazamos tan fuerte que pensé que íbamos a estallar, pero no me cansaba de esta sensación de cercanía, de esa sensación de que él me llenaba y me envolvía por dentro y por fuera, sin dejar espacio para que nada más se escondiera.

Me hizo el amor lentamente, saciando las necesidades de cada centímetro dentro de mi cuerpo con su caricia ardiente. El fuego que despertó ardía lento pero constante, y cuando el calor finalmente amenazó con asfixiarme, rompí nuestro beso y enterré mi cara en sus hombros, jadeando por aire. Pero mis brazos solo lo abrazaron con más fuerza mientras mis piernas se enganchaban detrás de su cintura, invitándolo a acercarse más, más profundamente.

Las estrellas del Tejedor y del Vaquero brillaban intensamente sobre sus hombros, centelleando en los lados opuestos de la vía láctea. Levanté la vista, recordando que esa noche era el momento en que se volverían a encontrar después de un año de espera, y el momento en que bendecirían a todos los amantes de la tierra con un final más feliz que el suyo. Sumérgete en las profundidades de Nøv€lBjñ, donde habita la información.

Teníamos sus bendiciones, y yo haría todo lo posible para que nuestro final feliz se hiciera realidad.

"Bai Ye ..." Respiré, agarrándome a él y empujándome hacia arriba para seguir su ritmo. "Hagamos que todos nos envidien... por quinientos años más".

Hubo un breve momento de silencio. Luego se rió suavemente y pasó sus dedos por mi cabello, presionando mis mejillas contra las suyas mientras aceleraba. Me dejé perder en la sensación, en la alegría abrumadora de estar los dos tumbados en la cima del mundo y liberar nuestros anhelos.. Gemí en sus oídos, y cuando jadeamos el colmo de nuestro placer en los brazos del otro, vi los fuegos artificiales más hermosos que había visto en mi vida.

Por mucho que deseara que pudiera, ese día no duró para siempre. Cuando regresamos al Monte Hua, el único pensamiento en mi mente era cómo avanzar en el progreso de mi cultivación para poder vivir esos quinientos años adicionales.

El crecimiento del poder espiritual sería difícil de acelerar, y podría haber consecuencias si procediera demasiado rápido antes de que mi fundamento estuviera listo. Bai Ye siempre había dicho que todos avanzaban a su propia velocidad y que las cosas nunca debían apresurarse, pero no quería esperar y arriesgarme a que se me escapara mi escasa posibilidad de ascensión.

Fue entonces cuando recordé la extraña técnica de meditación en la cámara de la cueva.

Siempre me había preguntado cuál era el propósito de esa técnica. La espeluznante sensación de escalofrío no había regresado desde la primera vez que lo practiqué, y me sentía cada vez más cómodo con el flujo de energía y me sentía más renovado después de cada visita. El efecto se sentía similar a otras técnicas que limpiaban los meridianos y fortalecían los cimientos del poder espiritual, pero ¿por qué Bai Ye sería tan reservado al respecto si las cosas fueran tan simples?

Sin embargo, debe tener sus razones para mostrarme la técnica, y debe ayudar con mi progreso de alguna manera. Dado que no me había advertido que no dedicara demasiado tiempo a ello, esta técnica podría ser la mejor opción para impulsar mis avances.

Me decidí. Cuando el primer rayo de sol brilló a través de mis ventanas por la mañana después de nuestro regreso, hice una visita a la cámara de la cueva antes de mi horario habitual. Me senté en la posición de meditación y comencé. La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

El poder que corría a través de mí hoy era mucho más fuerte de lo habitual, especialmente cuando me concentré en su poder dentro de mí durante el paso de entrada. Mi cara ardió un poco al darme cuenta de que habíamos estado complaciendo demasiado últimamente... hasta el punto de que su poder se acumulaba tan rápidamente en mi cuerpo. Me concentré y dejé ese pensamiento a un lado, siguiendo los grabados y deseando que la energía avanzara, guiando el flujo con cuidado. La oleada de fuerza palpó en mí, fuerte y familiar.

Entonces sentí algo nuevo.

Al principio era solo una sensación sutil. Una débil llamada en el borde de mi conciencia, como un viejo amigo susurrándome al oído y tratando de captar mi atención. Luego creció, lentamente en un zumbido y finalmente en una energía que latía al ritmo de la mía, corriendo a través de mis meridianos como sangre fresca.

Abrí los ojos mientras terminaba el último paso de la técnica. La nueva sensación no disminuyó. Seguí la dirección de donde venía y la seguí hasta que mis ojos se posaron en Twin Stars.

Un poder constante latía desde donde dejé las espadas en el suelo a mi lado. Alcancé a buscarlas y desenvainé las cuchillas. Una luz carmesí bailaba a lo largo de sus bordes, el resplandor se mezclaba con los patrones de color rojo oscuro en la empuñadura.

¿Había resonado la técnica con el poder de Twin Stars? Pero si la materialización de mi poder espiritual a través de ellos fue en forma de luz estelar, ¿por qué una fuente diferente de resonancia resultaría en un resplandor carmesí?

Pasé los dedos por las cuchillas. Justo cuando me preguntaba si había alcanzado un nuevo avance, una repentina oleada de poder palpó en la punta de mis dedos, y una

visión brilló frente a mis ojos.

Era Bai Ye, meditando en la cima de una montaña.

Mi corazón dio un vuelco al ver inesperadamente su elegante figura. Estaba de espaldas al punto de vista de la visión, vestido con su habitual túnica blanca, con la manga y el pelo negro como la tinta ondeando ligeramente con la brisa. Reconocí el lugar como uno de los picos laterales del monte Hua, aunque no podía decir cuánto tiempo atrás era la escena. Ni él ni el Monte Hua habían cambiado mucho a lo largo de cientos de años.

Miré el espectáculo, perdido en el asombro y la añoranza. ¿Era esta una visión que vislumbraba el verdadero deseo de uno?

Un rugido sonó detrás de mí, sacándome de mis ilusiones.

Me arremoliné, y luego me di cuenta tardíamente de que solo podía ver lo que la visión proporcionaba frente a mí. Me di la vuelta, apretando los puños con preocupación. Sabía que este era un flashback que ya había sucedido en el pasado, por lo que Bai Ye debe haber estado bien por lo que se avecinaba, pero me tensé de todos modos. El rugido se acercó, una salvaje llamada de peligro, y él todavía no hizo un movimiento...

Una luz carmesí brilló. No me di cuenta hasta entonces de que Twin Stars estaba acostado a su lado, y las espadas desenvainadas con una cuchilla. La sombra de un demonio saltó hacia Bai Ye por detrás, pero antes de que pudiera alcanzarlo, las espadas bailaron en un arco carmesí deslumbrante y cortaron al demonio limpiamente en dos pedazos.

Bai Ye no se dio la vuelta. "No lo desperdicies", dijo simplemente. Su voz era hermosa y familiar como siempre, aunque ligeramente diferente de lo que yo estaba acostumbrado, con un poco menos de solemnidad y un toque de ligereza despreocupada.

No pude evitar preguntarme. ¿Era así cuando era más joven? ¿Y con quién estaba hablando? No había nadie más alrededor en la visión.

Las Estrellas Gemelas zumbaron detrás de él y se sumergieron en el cadáver del demonio. La luz carmesí brilló una vez más, pulsando alegremente a lo largo de los bordes de las hojas, y el charco de sangre demoníaca en el suelo se secó lentamente.

Sentí un ligero escalofrío que me subió por la columna vertebral. Cuando solo quedaba un cadáver marchito en el suelo, Twin Stars volvió a tararear y se envainó. La visión terminó, y yo estaba de vuelta en la cámara de la cueva de nuevo, con las manos todavía sosteniendo las espadas.

Chasquéé los dedos de las cuchillas como si estuviera chamuscado por el calor. El resplandor carmesí se detuvo y el poder pulsante se desvaneció. Twin Stars yacía a mi lado como siempre, un par de fríos aceros brillando débilmente en la oscura cámara de la cueva. La extraña fuerza que corría a través de mí había desaparecido.

¿Lo que acaba de pasar? ¿Qué había visto?

Mi mente estaba pesada cuando salí de la cámara de la cueva y regresé a través del jardín. Las mismas espadas que habían estado colgando de mi cinturón durante un mes de repente se sintieron pesadas, y no podía dejar de mirarlas, medio esperando que se desenvainaran en cualquier momento y bebieran la sangre de alguien ... O mi sangre.

Temblaba a pesar del sol de verano del mediodía. Después de que Bai Ye me salvó de la mascota espiritual de Chu Xi, me había advertido que no permitiera que las Estrellas Gemelas entraran en contacto con el veneno y que no matara demasiado con ellas. No había leído demasiado en esas advertencias en ese entonces, pero después de ver la visión, comencé a entender que la razón de esas precauciones era porque las Estrellas Gemelas tenían una sed natural de sangre.

"Qing-er, ¿qué pasa?"

Estaba tan sumido en mis pensamientos que no me di cuenta de que ya había llegado al frente del jardín, y Bai Ye estaba parado frente a mí con la preocupación escrita en su rostro. —Te ves pálida —dijo, y me puso un mano sobre la frente—. "Tu poder espiritual fluctúa de manera inestable... ¿Qué pasó?"

Lo miré un poco conmovido. No había notado la fluctuación de poder en mí en absoluto. La carga inaugural de este capítulo tuvo lugar a través de N0v3l-B1n.

"Yo... apresuré un poco la técnica de meditación en la cámara de la cueva —dije con culpa—. "Sentí un extraño pulso de Twin Stars mientras practicaba hoy, y había una luz carmesí brillando en las cuchillas. Yo también tuve una visión".

Podría haberlo imaginado, pero creí sentir un tirón en su mano que aún descansaba sobre mi frente. Algo parecido al horror cruzó por sus ojos. "¿Qué viste en la visión?", preguntó. Había un temblor apenas perceptible en su voz.

Su reacción me puso nervioso. Había visto muchas emociones en esas hermosas pupilas oscuras, pero nunca miedo. ¿Qué tenía de amenazante la visión que podía asustar a Bai Ye?

"Fuiste tú... y Twin Stars". Hice todo lo posible por hablar con calma. "Un demonio te atacó, y Twin Stars ... lo mató y bebió su sangre".

Esperé su respuesta y me preparé para lo peor. Tal vez mi meditación se había desviado e interferido con mi flujo de poder espiritual. Tal vez algunas fuerzas oscuras me habían afectado y necesitaban ser limpiadas. De cualquier manera, lo más probable es que mi progreso de cultivación se viera obstaculizado, en lugar de avanzado.

Pero, contrariamente a lo que esperaba, el miedo en sus ojos se alivió ante mi respuesta. —¿Un recuerdo de las espadas? Parecía haber dejado escapar un suspiro. "Eso significa que te has unido bien a Twin Stars. Despertaste su poder espiritual y vislumbraste su pasado. Es un gran progreso".

Por primera vez, la palabra "progreso" no hizo que mi corazón saltara de emoción. ¿Me había unido a Twin Stars? ¿Significaba eso que sus ansias de sangre y violencia me afectarían?

Vio las preguntas en mi cara y sonrió. "Te debo una explicación... Sobre la historia detrás de estas cuchillas. Pero primero, establezcamos el flujo de tu poder". Me hizo señas para que me sentara a la mesa y presionó su palma contra mi espalda, guiando su poder espiritual hacia mí.

Respiré hondo y dirigí mi atención hacia adentro, buscando sus pulsos familiares. Me infundió una calidez reconfortante, persuadiendo suavemente a la fuerza desordenada

dentro de mí para que obedeciera, y seguí su ejemplo, deseando que mi poder volviera a fluir ordenadamente.

Cuando todo volvió a la normalidad, me apretó ligeramente el hombro y me dijo: "Asegúrate de avisarme cuando esto vuelva a suceder. Las visiones en sí mismas no te causarán ningún daño, pero si desencadenan demasiado estrés emocional, podrían interferir con tu meditación y volverse peligrosas".

¿Estrés emocional? Sus palabras me devolvieron el nerviosismo que apenas había combatido. "¿Esto volverá a suceder?" —pregunté. "¿Lo haría... ¿Empeorar con el tiempo?"

Pasó el pulgar por la empuñadura de las espadas que colgaban de mi cintura. En lugar de responder a mis preguntas, me preguntó en voz baja: "¿Alguna vez has oído hablar del espíritu de una espada?"

Busqué en mi memoria. "El mayor Xie Lun me mencionó antes que los antiguos herreros de espadas solían forjar poder espiritual directamente en las espadas, y algunas espadas legendarias incluso pueden tener poder propio". Lo miré. —¿Es Twin Stars una de esas?

"Es más que eso". Había una melancolía en su voz. "El poder espiritual utilizado para forjar las Estrellas Gemelas fue tomado de algunas de las fuentes más prístinas, donde la vida había circulado durante miles de años sin interrupción externa. Un poder como este captura la esencia más pura de los cielos y la tierra, y con el tiempo, puede evolucionar hacia una conciencia con voluntad propia".

Me quedé estupefacto. —¿Quieres decir que tiene la mente de una persona? Mis ojos se abrieron de par en par y volví a posarme en las espadas. "Te escuché hablar con él en esa visión... ¿Podría oírte? ¿Y entenderte como lo hace una persona?"

Él asintió. "Y pude sentir sus emociones a través del poder espiritual. A pesar de que no podía responderme, podía entender sus pensamientos".

Mi miedo a las Estrellas Gemelas fue reemplazado momentáneamente por curiosidad y asombro. Nunca había visto una espada que estuviera viva. "¿Sería yo capaz de hacer lo mismo?" —pregunté, empezando a darme cuenta de que la visión podía ser el primer paso hacia una conexión entre las espadas y yo.

Vaciló. "Twin Stars ha sido... latente, durante cientos de años". Volvió a empuñar la espada, con un gesto cuidadoso y nostálgico. "Ya no es lo que era. Pero con tu meditación despertando su poder, tal vez su espíritu regrese muy pronto".

Mil nuevas preguntas surgieron en mi cabeza. ¿Qué pasó para que estuviera inactivo? ¿Cuánto tiempo había estado con él antes de eso? ¿Y por qué mi meditación lo despertó? Pero, sobre todo, estaba la pregunta a la que más temía la respuesta. "Si su poder vuelve..." Me aventuré: "¿Necesita beber sangre de nuevo? ¿Siempre había sido así Twin Stars?"

No pude ver la mirada en sus ojos mientras miraba a lo lejos. "Fue creado para ser así. Twin Stars se forjó con almas demoníacas, lo que la convierte en una de las espadas asesinas más salvajes que jamás haya existido, y necesitaba un suministro constante de sangre fresca para mantenerse afilada. Pero no te preocupes, su poder ya no estará en su mejor momento, incluso si despierta. No te hará daño, y su ferocidad no te afectará... siempre y cuando te mantengas al día con la técnica de meditación".

Volví a bajar la cabeza con culpa, recordando que era mi impaciencia con la técnica lo que había causado todo aquello. "Lo siento. No debería haberlo apresurado".

Una mano cálida se posó en mi hombro. "No hiciste nada malo, Qing-er. Esperaba esto... pero no tan pronto".

Había algo extraño en su tono, y dijo las últimas palabras en voz tan baja que apenas fue un susurro. Lo miré, sin saber si debía sentirme contento o preocupado por el

progreso de hoy, pero no pude encontrar una respuesta en su expresión.. Sus ojos estaban fijos en las espadas, su mirada oscura e intencionada, sin revelar nada.

El Rapture marcó el acogido inicial de este capítulo sobre el jin.

Bai Ye estuvo más callado de lo habitual durante el resto del día. No dijo más sobre el misterioso poder detrás de Twin Stars, y me quedé con más preguntas que respuestas, pero la mirada pensativa en sus ojos me dijo que no entromeara más. Hice que mi curiosidad y mi ansiedad se silenciaran: siempre había un mañana.

A pesar de su seguridad de que las espadas no me causarían daño, todavía me sentía algo reacio a usarlas, así que practiqué con mi vieja espada por la tarde y evité usar mi poder espiritual, concentrándome por completo en las formas y el juego de pies. Podría haber seguido haciéndolo por un tiempo si Xie Lun no me hubiera visitado al día siguiente.

Cuando apareció en la puerta, me quedé más que sorprendido. Todavía estaba encerrado, y aunque eso no prohibía que otros vinieran a nuestro salón a visitarme, la mayoría de la gente no se arriesgaría a tener problemas potenciales al intentarlo. Lo primero que pensé fue que el veneno de antes todavía le molestaba. Pero al mirarlo más de cerca, parecía saludable y enérgico como de costumbre.

"¿Está todo bien, mayor Xie?" —pregunté después de intercambiar un saludo cortés. Xie Lun tenía un aire que me dificultaba actuar demasiado familiar, y me sentía un poco menos a gusto sin Qi Lian a su lado.

"Sí. Vine a agradecerte tu ayuda el otro día", sonrió. "Para ser honesto, no lo esperaba en absoluto cuando Zhong Yilan vino a disculparse. Para alguien como ella, arrodillarse para admitir su culpa y pedir perdón probablemente significaba más que cualquier otro castigo. Qi Lian también se divirtió dejando salir todo su vapor".

Me encontré riéndome mientras imaginaba la escena. —Me alegro de que todo haya salido bien al final —dije—, y espero que este giro de los acontecimientos no disuada a tus otros admiradores. Eso sería un desafortunado daño a su reputación que nunca tuve la intención de causar".

Se echó a reír. "En realidad, agradecería la paz si ese fuera el caso". No se detuvo en el tema. "¿Te importaría que entrara? Qi Lian me dijo que viniste ese día a entrenar conmigo en preparación para el torneo. Lamento no haber podido hacerlo entonces, y espero que no sea demasiado tarde ahora".

Estuve a punto de aceptar la oferta con entusiasmo antes de recordar mi situación. Sonreí tímidamente. "Me encantaría, mayor Xie ... Pero se me ordenó que pasara mi tiempo adentro en arrepentimiento, y no creo que se considerara la posibilidad de pelear por los desafíos...".

"Déjalo entrar". La voz de Bai Ye vino detrás de mí y me interrumpió.

Me volví para mirar hacia atrás, sin darme cuenta de que había estado sentado en la mesa de té todo este tiempo, bebiendo tranquilamente de su taza.

"Maestro Bai Ye", Xie Lun dio un paso adelante y se inclinó formalmente. "Es un honor volver a verte. Mi amo te envía sus saludos.

Bai Ye asintió con un simple reconocimiento. "He oído hablar de tu reciente dolencia. Veo que te has recuperado bastante bien".

La voz de Bai Ye era fría y clara, mostrando la cantidad perfecta de consideración y cuidado, pero distante, de la misma manera que siempre lo había escuchado hablar con el Guardián de la Puerta y otros maestros. La entrañable calidez de esa hermosa voz siempre fue solo para mí.

Xie Lun se inclinó de nuevo. "Lo he hecho, y es por eso que vine hoy para agradecer a Yun Qing-er por su ayuda".

Bai Ye dejó su taza de té sobre la mesa. "¿El efecto de jimsonweed duró tanto tiempo?", preguntó casualmente. "Para dosis pequeñas como la suya, la fuerza generalmente se desvanecería al final del tercer día".

Xie Lun se enderezó y miró a Bai Ye a los ojos, un gesto algo desafiante para un discípulo. Parecían estar intercambiando algo en esa mirada. "Supongo que no tuve tanta suerte", dijo Xie Lun. "Ha sido una semana difícil y vine tan pronto como pude".

Miré a Bai Ye con perplejidad, sin entender lo que acababa de suceder en silencio entre ellos. Pero Bai Ye simplemente asintió de nuevo y se volvió hacia mí: "Sería de mala educación rechazar a los invitados así, Yun Qing-er. Haré una excepción para que aceptes la solicitud de entrenamiento de Xie Lun. Bajo mi vigilancia".

—Sí, Maestro. Hice una reverencia. No estaba seguro de por qué quería verlo, pero eso no me molestó. Xie Lun y yo nos colocamos en posición en el centro del jardín, con las manos en nuestras espadas.

"Me abstendré de las técnicas avanzadas", dijo Xie Lun. Una oferta justa teniendo en cuenta nuestra falta de experiencia. "Tú primero". Desenvainó su espada.

Me mudé. Twin Stars todavía se sentía un poco extraño en mis manos, pero últimamente me había centrado casi exclusivamente en las técnicas de espadas gemelas, y no sería prudente cambiar justo antes del torneo. Empujé mi poder espiritual a través de las espadas, aliviado de que la luz carmesí no volviera a aparecer, y corté hacia adelante.

Xie Lun bloqueó con un movimiento desnudo de su espada. Nuestras espadas hicieron clic y me giré, aprovechando el impulso para atacar de nuevo desde el otro lado. Se giró, dio un pequeño paso con un pie y su espada se encontró con la mía antes de que yo estuviera a mitad del corte.

Sus movimientos eran increíblemente rápidos y precisos, me di cuenta mientras nuestras espadas seguían chocando. Los ataques abiertos y las defensas no funcionarían contra oponentes como él. Así que abracé a las Estrellas Gemelas, las crucé frente a mí y salté, con la esperanza de encontrar una abertura desde arriba.

Una pálida luz púrpura brilló cuando balanceé el espada hacia abajo. Pero justo cuando me acercaba a la línea de defensa de Xie Lun, el brillo blanco de su poder brilló frente a mí, con una fuerza tan fuerte que mis mangas revolotearon en la ola de aire que se precipitaba bajo su empuje. Nuestras espadas se encontraron, y el pulso de energía me arrancó las empuñaduras de las manos. El frío acero de la espada de Xie Lun se presionó sobre mi hombro antes de darme cuenta.

"Parece que gané", dijo. No me di cuenta hasta entonces de que su cara estaba justo contra la mía.

N0v3lRealm fue la plataforma donde se reveló inicialmente este capítulo en N0v3l.B1n.

Xie Lun se apartó antes de que pudiera decir algo en respuesta. "Tu progreso es impresionante, Yun Qing-er." Tomó mis espadas y me las devolvió. "Espero ver nuevas sorpresas tuyas en el torneo", se inclinó ante Bai Ye, "y estoy seguro de que el Maestro Bai Ye te dará excelentes consejos sobre cómo contrarrestar mejor mi técnica".

Entonces, ¿por eso Bai Ye quería que el combate fuera bajo su vigilancia? Lo miré y suspiré para mis adentros, dándome cuenta de que todavía era demasiado lento para descifrar sus pensamientos.

Bai Ye permaneció sentado a la mesa del té. Llenó su taza de té vacía. "Xie Lun, tu maestro debería haberte enseñado ... que no siempre es mejor ver las cosas con demasiada claridad".

Xie Lun se rió y se inclinó más profundamente. "Recordaré tus sabias palabras, Maestro Bai Ye". Luego me hizo un gesto con la cabeza y se marchó.

Me volví hacia Bai Ye después de que Xie Lun estaba fuera del alcance del oído, confundido y curioso. —Hoy en día te gusta hablar con rompecabezas —dije—. "¿Qué vio con demasiada claridad? ¿Y cuál fue esa extraña charla anterior sobre el veneno?"

La expresión de Bai Ye se volvió pensativa. "Creo que podría habernos visitado tan pronto como se recuperó, que fue el día en que estuvimos fuera".

El pavor se apoderó de mí. "Pero... Dijiste que nadie sospecharía nada inusual, incluso si vinieran".

"Lo dije. Sin embargo, para Xie Lun ... La última vez en East Village, es posible que también haya notado algo.

De repente recordé las observaciones de Xie Lun sobre la cabaña y la mirada que me lanzó en nuestro camino de regreso de la aldea. Se me enfriaron las manos. "¿Crees que... ¿Sabe de nosotros?"

No estaba seguro de lo que haría si ese fuera el caso. Por mucho que deseara lo contrario, no estaba listo para dejar salir lo que había entre Bai Ye y yo. Pero Bai Ye solo levantó una ceja. "¿Qué parte de nosotros? Puede que le parezca inusual que sea demasiado sobreprotectora e indulgente contigo, pero para sospechar más, necesitaré algo de imaginación. Y dejó claro que no tenía ningún interés en contárselo a nadie más, así que no hay necesidad de preocuparse".

Le di la vuelta a los eventos y las palabras de Bai Ye en mi cabeza. Lo que dijo tenía sentido, pero ¿por qué la mirada pensativa si no creía que Xie Lun pudiera inferir la verdad?

Bai Ye no dio más detalles. Se puso de pie y recogió su espada que estaba a su lado. "Sin embargo, Xie Lun tenía razón en otra cosa: revisemos tus movimientos".

"Maestro ..." Me quedé quieto. Ya era reactivo a usar Twin Stars, y la idea de que Xie Lun descubriera nuestro secreto me distraía demasiado. Me sentía lánguido y solo quería que el día terminara.

Bai Ye caminó hacia mí. "Qing-er", su voz era tranquila pero fría, "¿olvidaste lo que me dijiste, que querías poder estar a mi lado y mostrarles a todos quiénes somos los unos a los otros?" Me levantó la barbilla con la empuñadura de su espada. El frío borde metálico presionó mi piel, enfriando mis pensamientos y obligándome a mirarlo a los ojos. "Si sigues permitiendo que distracciones como esta interfieran con tu progreso, entonces ese día nunca llegará, y estarás enterrado en tales preocupaciones y miedos

para siempre".

Una punzada aguda de remordimiento me golpeó. Cerré los ojos, sin atreverme a mirar la decepción en su mirada. Lo que dijo no era más que la verdad: no debí haberme desviado de mi camino. —Lo siento, Maestro —respiré hondo y di un paso atrás, con las manos en la espada—. "Mi movimiento primero".

Mis ojos se abrieron de golpe y corté hacia adelante con el mismo movimiento que usé contra Xie Lun. Bai Ye bloqueó. —Espera —dijo, y yo me quedé quieto con las espadas una contra la otra.

La forma en que sostenía su espada era la misma que la de Xie Lun, pero la gracia y la belleza en su postura era algo que nunca podría imaginar ver en nadie más. Me recordé a mí misma que no debía dejar que mi mente vagara. "¿Cuál debería ser tu próximo movimiento?", preguntó, "ahora que conoces la fuerza detrás del estilo de Xie Lun?"

Consideré mis opciones. "¿Un golpe de seguimiento con mi otra espada?" Le ofrecí. "Es rápido. No tengo tiempo para recuperar mis poses y asestar un segundo golpe, a menos que sea un movimiento continuo de este".

Bai Ye no insinuó correcto o incorrecto. "Pruébalo", fue todo lo que dijo.

Aparté mi otra espada de su costado y apunté a la abertura en su defensa. Su espada se movió, rápida y suave, como si no tuviera peso, cerrando la brecha y se encontró con la mía con un ruido metálico. Un bloque impenetrable.

"Xie Lun no es rápido", explicó. "Es eficiente, lo que significa que no mueve su espada o su cuerpo ni un pelo más de lo necesario. Lo hace parecer rápido, pero hay una diferencia fundamental".

Me di cuenta. "Entonces debería seguir con un golpe desde el otro lado. Un movimiento amplio, para que la distancia a recorrer lo frene". Era lo contrario de lo que hacía antes. No es de extrañar que perdiera tan rápido.

Bai Ye asintió. "Ahora inténtalo de nuevo".

Me di la vuelta y lancé mis espadas, cortando por detrás de él. Se arremolinó para parar y yo atacé de nuevo desde abajo. Nuestras espadas danzaban, un intrincado tejido de luz blanca y púrpura, y el aleteo de sus mangas susurraba suavemente bajo el repiqueteo del metal. Nunca antes habíamos entrenado así, y aunque estaba usando las mismas técnicas que Xie Lun, esto se sentía completamente diferente. Era hermoso, surrealista.

Me dije a mí mismo que me concentrara, que no me distrajera con un sentimiento tan dichoso. Pero concentrado como estaba, no podía soñar con ganar contra Bai Ye. Un último golpe, y lo terminó con el mismo movimiento que Xie Lun usó antes, su espada presionada sobre mi hombro. Me encontré mirando fijamente sus hermosas y oscuras pupilas.

¿Estaba Xie Lun tan cerca de mí antes?

"Esta vez duraste el doble de tiempo", sonrió Bai Ye. "Maravilloso trabajo".

Su aliento era cálido en mis mejillas, y necesité toda mi voluntad para contenerme de besarlo.

Debería haberlo besado. Porque al día siguiente... mi menstruación estaba sobre mí, y lo último que quería hacer era acercarme demasiado a él y ser tentada con lo que no podía tener.

Me escondí en mi habitación después de una breve práctica matutina, mitad para mantenerme fuera de su vista y mitad porque no me sentía lo suficientemente bien como para seguir moviéndome. Rara vez había sentido dolor antes durante estos días del mes, pero esta vez fue mucho peor de lo habitual. Me pregunté un poco avergonzado si era por todo el tiempo que pasábamos en la cama.

La estación finalmente estaba cambiando, y abrí las ventanas, dejando que el aire fresco del otoño llenara la habitación. El clima fresco era perfecto para preparar la cerveza, incluso con el fuego crepitando en mi pequeña cocina y la olla hirviendo a fuego lento sobre ella, no sentí calor. De hecho, el calor era inesperadamente acogedor, y extendí mis manos sobre el vapor, frotándome los dedos para calentarlos.

Mi vieja reserva de hierbas se estaba agotando, pensé mientras miraba ociosamente la olla burbujeante. No pude visitar las montañas traseras mientras estaba confinado, y aún faltaba más de una semana para el torneo. Si mis suministros se agotaron antes de esa fecha ...

"Qing-er", la voz familiar de Bai Ye sonó desde la puerta. Levantó las cortinas y entró con una canasta. "Pensé que podrías necesitar más de estos".

Dejó caer la canasta frente a mí. Un surtido de hierbas yacía en el interior, frescas y aún relucientes por el rocío de la mañana. Lo miré. —¿Tú elegiste esto para mí?

"Comprueba si es todo lo que necesitas... Adiviné tus ingredientes por el olor de tu preparación. Puede que no haya sido del todo correcto".

Revolví las hierbas cuidadosamente apiladas. Las hojas tiernas y las raíces eran suaves bajo las yemas de mis dedos, su aroma terroso llenaba mis fosas nasales con una frescura persistente. —Esto es todo —dije, y sentí que algo me hacía cosquillas y revoloteaba dentro de mí. Bai Ye siempre fue tan atento. "Gracias. No me lo esperaba..."

Sonrió. "Te ordené que te quedaras adentro. Ayudarte a conseguir lo que necesitas es lo menos que puedo hacer para compensarlo".

Bajé la cabeza, resistiendo la tentación de mirar a esos ojos cariñosos. Todavía estaba debatiendo conmigo misma si quería que se fuera o se quedara cuando me preguntó: "¿Practicaste la técnica de meditación hoy? Pareces pálido otra vez. Una mano cálida se posó en mi frente. "Aunque tu poder espiritual es constante", añadió con alivio.

Me sacudí ligeramente, y no estaba seguro de si era por el tacto o por su observación. "No, yo... Simplemente no me siento muy bien... Pero no te preocupes, no estoy enfermo. Es solo ..." Podría haberme sonrojado mientras buscaba una explicación.

Se quedó callado por un momento, y me pregunté si entendía lo que quería decir. Entonces su mano se posó en mi hombro. "¿Esto ayuda?", preguntó, y sentí que su poder espiritual se filtraba lentamente en mí.

El calor alivió mi escalofrío, y el dolor sordo en mi cuerpo disminuyó a medida que la energía fluía a través de mí. Levanté la vista, asombrado. "No sabía que se podía eliminar el dolor de esta manera".

"Ojalá pudiera eliminar el dolor tan fácilmente". Me hizo un gesto para que me sentara. "¿Cuánto loto de nieve te queda?"

—Más o menos la mitad —dije—. "He estado siguiendo las instrucciones que escribiste en

la nota". Me había dicho antes que el loto de nieve era para aliviar los efectos secundarios de mi poción. ¿También estaba relacionado con lo que estaba sintiendo ahora?

"Duplique la dosis a partir de ahora". Se sentó a mi lado. "¿Recuerdas que te dije en East Village que Twin Stars es fuerte en poder yin?"

Asentí con la cabeza. Era difícil olvidar los enjambres de demonios que había atraído hacia mí en ese entonces. Conociendo la historia detrás de las espadas ahora, todo tenía sentido: el yin se agregaba en torno a la sangre y la muerte, y era natural que las espadas asesinas como Twin Stars fueran fuertes en yin.

"Debido al creciente vínculo entre tú y las cuchillas, ese poder ha comenzado a afectarte, haciéndote más sensible al frío. En momentos como este, cuando... Tu cuerpo es más vulnerable, te debilita y empeora tu malestar. Pero esto debería ser temporal, y el loto de nieve es mejor conocido por expulsar el exceso de yin. Con una dosis doble, las cosas deberían volver a la normalidad muy pronto".

No había pensado que mi repentino episodio de dolor se debía a esto. Era otra consecuencia que me había traído a mí mismo entonces. —Debería habértelo dicho antes de intentar apresurar la meditación —murmuré—.

"No es porque te hayas apresurado". Tomó mis manos y las sostuvo entre las suyas, calentándolas con las palmas de las manos. Me tensé un poco al tocarlo, e hice todo lo posible por concentrarme en sus palabras en lugar del calor que emanaba de su piel. "El objetivo de esa técnica... es precisamente para fortalecer la conexión entre tú y Twin Stars, para que las espadas puedan ayudar a compensar tu raíz espiritual. Lo que estás sintiendo en este momento es un efecto adverso que sabía que vendría".

Finalmente me dijo el propósito de esa técnica. No sonaba tan asombroso como pensé. Ya había mencionado antes que las espadas podían compensar mi falta de afinidad con el metal, así que ¿por qué mantener en secreto que el objetivo de la meditación era ayudar precisamente con eso?

"Pero lo que no sabía era lo bien que tu cuerpo se adapta al poder de las Estrellas Gemelas", continuó. "Su progreso es... demasiado rápido de lo que esperaba, y no te prepararé lo suficiente. Lo siento".

Hice una mueca de dolor ante el autorreproche en su tono. "Por favor, no te disculpes", le dije. "No soy tan frágil y ya me siento mucho mejor que cuando me desperté". N0v3lRealm fue la plataforma donde se reveló inicialmente este capítulo en N0v3l.B1n.

Lo había dicho como un tranquilizador, pero él consideró lo que dije con seriedad. "¿Es peor por la noche?", preguntó.

"..."

Sabía que me sonrojaba. Por tonto que parezca, me daba vergüenza hablar con él sobre un tema así. Y aunque esperaba que el dolor me dificultara dormir esta noche, no quería sonar como un cobarde al admitirlo.

Se rió suavemente ante mi falta de respuesta. "No es mi intención entrometerme... pero ojalá pudiera ayudar". Reflexionó durante un breve momento. —¿Vendrías a dormir conmigo esta noche?

Mi vergüenza fue reemplazada por el asombro, y casi me levanté de mi asiento. —Yo...

—Solo para dormir, Qing-er. Me apreté las manos para mantenerme quieto. "Prometo que no haré nada más. Mi poder espiritual puede ayudarte a sentirte mejor, y hay más de una manera de dártelo".

Su voz era tranquila y fría, como si solo estuviéramos discutiendo el clima. ¿Solo para dormir? Esperaba que me acostara a su lado toda la noche, mirando fijamente a sus

ojos hechizantes, envuelto por su aroma y su calor, sin hacer nada más que... ¿dormir?
¿Estaba loco?

Bueno, si estaba enojado, entonces eso nos convertía en dos... Porque asentí.

No tenía idea de lo que estaba haciendo cuando me metí en la cama de Bai Ye esa noche.

Su habitación daba al sur y era bastante más cálida que la mía, aunque todavía me estremecía un poco la frescura de sus sábanas de seda. Rara vez sentí tanto frío, incluso en pleno invierno, y esto fue solo el comienzo del otoño. El poder yin de Twin Stars era realmente fuerte.

"Ven a este lado", Bai Ye me levantó con un movimiento de su brazo, metiéndome debajo de la manta en su lado de la cama. Las sábanas estaban cálidas donde yacía antes, con el persistente aroma del cedro y el almizcle. —Deberías haberte puesto algo más grueso —frunció el ceño ante mi delgado camisón de verano y dijo—.

"¡No soy tan frágil!" Protesté por segunda vez hoy, pero mi cuerpo solo se acercó a él mientras hablaba, buscando el calor que irradiaba su piel.

Se rió entre dientes y levantó mi cabeza, apoyándola en su pecho. Su brazo envuelto detrás de mí en un ligero abrazo. —Sé que no lo eres —dijo en voz baja—. "Pero no está de más que te sientas un poco más cómodo".

Un débil pulso de poder se extendió desde donde nos tocamos, y un calor relajante me envolvió, borrando lentamente todas mis llagas y calambres. Dejé escapar un pequeño suspiro. Tenía razón, y tal vez yo era un frágil cobarde después de todo.

A pesar de la cercanía de nuestros cuerpos, su abrazo no se sentía tan íntimo. Era más como la forma en que me abrazó cuando era niña, llena de amor paternal en lugar de deseo. Quería decir lo que dijo: en realidad solo íbamos a dormir, y él no iba a... hacer cualquier otra cosa.

Aunque esta sensación en sus brazos era extraña y desconocida ahora. Me moví un poco inquieto, tratando de calmar la picazón dentro de mí, pero mi mano se movió por sí sola, descansando junto a mi mejilla, justo encima de su corazón. Los latidos constantes de su corazón latían contra la palma de mi mano, fuertes y al ritmo de su poder fluyendo a través de mí.

Colocó su mano sobre la mía. —Duerme un poco, Qing-er. Te ayudará a recuperar fuerzas".

Murmuré un acuerdo y, durante unos minutos, lo intenté. Cerré los ojos e intenté vaciar mis pensamientos, diciéndome a mí mismo que estuviera agradecido por el consuelo y que aprovechara la oportunidad sin dolor de descansar una buena noche. Pero cada vez que su pecho subía y bajaba debajo de mí, cada vez que su olor flotaba en mis fosas nasales y el sonido de su respiración llegaba a mis oídos... No pude evitar sentir un anhelo que crecía en mí, alejando toda mi somnolencia.

Nunca había pensado que yo era el tipo de persona fácilmente susceptible a la tentación, y cuando acepté su invitación de venir a pasar la noche, de hecho tenía la intención de simplemente "dormir" como él dijo. Sin embargo, ahora, acostado a su lado, lo único en lo que podía pensar era en su olor, su calor y el leve susurro de su bata de dormir contra la mía.

Mi autocontrol era inexistente. Mi mano se movió de nuevo bajo su propia voluntad, frotando la delgada tela de su túnica debajo de mí. La seda era suave y lujosamente lisa bajo las yemas de mis dedos, pero sin vida. Anhelaba la textura de su piel.

—Qing-er —suspiró y me agarró la mano—. "Esto no es dormir".

—Me dijiste que me pusiera un poco más cómodo —dije casi sin vergüenza—. "Quiero estar más cerca de ti". Mi mano continuó, deslizándose fuera de su agarre y a través de

su cuello abierto hasta que el calor de su piel estuvo contra mi palma.

Era demasiado irónico que lo único que quería hacer durante el día era mantenerme alejada de él, y ahora... lo único que quería hacer era abrazarlo y sentirlo. A pesar de que todavía no podía tener lo que quería, al menos podía tenerlo a mi lado y rodearme de su calidez como siempre lo hacía.

Mis dedos recorrieron su cuerpo, siguiendo las crestas y hundimientos de sus músculos hasta llegar a las abultadas cicatrices sobre su corazón. La vista y el tacto de esas marcas todavía me hacían temblar cada vez, pero él nunca me decía cómo las había conseguido. Suspiré en silencio, y mi mano siguió moviéndose hasta que mi brazo lo rodeó en un abrazo cómodo.

"¿Ya estás cómodo?", preguntó sarcásticamente. "Ahora duerme antes de que te eche de mi cama". Desenterrar estos datos, rastreándolos hasta el corazón mismo de

Me reí de su amenaza absolutamente poco amenazante. —No me echarás —dije mientras lo abrazaba con más fuerza y lo miraba a los ojos—. "Tendré tanto dolor sin ti... y no podrás soportarlo".

La luz de la luna era tenue esta noche, pero aún podía ver una ceja levantada. "Debo haber sido demasiado suave contigo estos días, Qing-er. Si...

Sellé el resto de sus palabras con un beso.

No tenía ni idea de lo que estaba haciendo ni de lo que se me había metido, y podía jurar que eso no era lo que tenía en mente cuando me acosté en sus brazos por primera vez. Pero no pude controlarme. Su voz, sus ojos, su tacto, todo en él era como un imán que me atraía hacia él con una fuerza irresistible. No podía quedarme quieto a su lado y... No hacer nada.

Al principio no me respondió. Pero su aliento estaba caliente contra mis mejillas, y sabía que había fuego dentro de él que estaba tratando de reprimir. Separé sus labios con mi lengua, hurgué en sus dientes casi apretados, reclamando su aliento de la misma manera que siempre lo había hecho con el mío.

Luego se movió. Con una rápida caída, se dio la vuelta y me inmovilizó en la cama, presionándose contra mí. Sus labios se curvaron y algo brilló en su mirada oscura.

—Si sigues tentándome así —dijo y me dio un codazo con su dureza contra los muslos—, no olvides que un baño de sangre nunca me ha detenido.

Me quedé sin palabras.

Había pensado antes que era capaz de dejarme dormir tranquilamente en sus brazos porque... Podía controlarse a sí mismo para no sentir nada por mí. La idea me dolió un poco, pero sabiendo la solemnidad con la que siempre se comportaba y sintiendo su abrazo completamente desprovisto de deseo, esa era la única explicación natural que se me ocurría.

Y ahora, por lo caliente y duro que estaba, finalmente me di cuenta de que solo lo había estado reprimiendo todo este tiempo.

Le pasé los dedos por la mejilla. El calor del tacto me quemó. "Bai Ye, yo ..."

Si no le importara, entonces tal vez ...

Me agarró la mano. "Qing-er." Me golpeó la frente y yo me quedé boquiabierto. "Deja de tener pensamientos absurdos aquí. Es posible que pueda aliviar tu malestar, pero no puedo superar por completo el poder que está debilitando tu cuerpo. Todavía no. Necesitas descansar, no... más emoción, ya sea físicamente o en forma de fluctuaciones abruptas del poder espiritual". Se recostó a mi lado, solo sosteniendo una de mis manos esta vez para mantener su poder fluyendo lentamente hacia mí. "Duerme, de lo contrario tendré que enviarte de regreso a tu habitación".

Su mano se posó sobre la mía en el más mínimo toque, pero eso fue suficiente para quemarme mientras le daba vueltas a sus palabras en mi mente. ¿Se estaba esforzando tanto por contenerse solo por esto? ¿Por mi culpa?

De repente recordé una época en la que todavía era una niña y mi madre me explicó por primera vez el matrimonio. —Espero que encuentres un marido que te ame, Qing-er —había dicho—. "Un hombre que no solo quiere tu cuerpo, sino que te atesora y realmente se preocupa por ti".

"¿Cuál es la diferencia?" —le pregunté entonces.

"Lo sabrás cuando crezcas. No se necesita mucho para que un hombre quiera a una mujer, pero para que considere sus sentimientos y necesidades, y lo más difícil de todo, para colocarlos por encima de los suyos, se requiere verdadero amor y determinación. Tuve la suerte de conocer a tu padre, y espero que algún día encuentres a tu propio hombre destinado.

Ahora, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho, me di cuenta de que este hombre siempre había estado ahí, justo a mi lado.

Me puse de costado y le di la vuelta para que me mirara. Sus ojos estaban oscuros, pero vi la luz brillando desde adentro. Mi mano se metió detrás de su nuca. —No podré dormir mejor en mi habitación —dije—. "Te echaré de menos... y lo echaré de menos". Lo acerqué y lo besé de nuevo.

Gruñó un gemido ahogado y su mano se posó sobre mi cintura, tratando de apartarme. Pero a medida que nuestras respiraciones se mezclaban y aceleraban, la fuerza de su empuje se debilitó, y su palma se deslizó debajo de mi bata de dormir, acariciando suavemente mis muslos.

Suspiré mientras su caricia enviaba suaves cosquillas bailando por toda mi piel. Esto no era suficiente, pero si era todo lo que podía tener... Podría vivir con ello. Deepicé el beso, animándolo a continuar. Pero en el momento en que rozó el taparrabos que me envolvía, su mano se echó hacia atrás y se apartó de mis labios.

"No pongas a prueba mi autocontrol". Su voz era inestable y sonaba casi como una

súplica.

Lo miré a los ojos. "No te estoy poniendo a prueba". Mis dedos se deslizaron a través de los anchos cuellos de su túnica y rozaron su pecho. "Yo... Simplemente no quiero verte soportarlo así".

Mi mano se deslizó por su abdomen, por debajo de sus calzones, y lo sostuve.

Un gemido escapó de su garganta. Nos rompió la mirada y cerró los ojos. —No es por eso que estás aquí esta noche —susurró—. Pero su mano solo se deslizó detrás de mí, apretando ligeramente mi trasero.

Avancé poco a poco bajo su empujón, presionando mis labios contra los suyos mientras lo acariciaba. —No lo es —le dije en la boca—. "Es solo una consecuencia de que yo esté aquí, y quiero ayudar a arreglar esta consecuencia".

El calor crecía y palpitaba bajo la palma de mi mano. Estaba más duro y caliente que de costumbre, y me pregunté cuánto esfuerzo le costó ocultar sus sentimientos durante todo este tiempo. Algo revoloteó en mí al pensarlo. Deepicé nuestro beso, pasando mi lengua por su boca al ritmo del movimiento de abajo. Su respiración se hizo pesada, y los latidos dentro de mí crecieron con ella.

Su mano se deslizó entre mis piernas, masajeando lentamente el interior de mis muslos. Suspiré ante su toque. —Ojalá pudiera hacer algo por ti —dijo en voz baja en voz baja—.

Sonreí. "Lo estás haciendo..." Le di un codazo en los labios. "Me satisface verte complacido".

Mi pulgar se acercó a su punta, rozando suavemente la humedad en la parte superior. Rompió el beso y lanzó un suspiro contra mis labios, deteniéndose su mano en la parte superior de mis muslos. La tenue luz de la luna se reflejaba en las afiladas facciones de su rostro mientras se echaba ligeramente hacia atrás, con los ojos cerrados y los labios entreabiertos.

Lo dije en serio. Era un espectáculo tan impresionante, y nunca supe hasta ahora que simplemente mirarlo, observar su placer y verlo perderse en la alegría que le daba... podía ser una sensación tan eufórica, y respondía a los dolores en mí de maneras que no creía que fueran posibles. Nøv€lRapture marcó la acogida inicial de este capítulo sobre Nôv€lRjn.

"Bai Ye", le besé los labios, "debes ser el dios de la belleza y el amor".

Deslizó su mano hasta mis hombros, me abrazó suavemente y me la estrechó suavemente. "Entonces debes ser el demonio de la tentación", dijo.

Me reí entre dientes y lo agarré con más fuerza, acelerando. "Eso nos convertiría en una pareja perfecta".

Lo volví a besar, dándole todo el fuego que tenía. El calor crecía y palpitaba mientras lo medía desde la empuñadura hasta la punta, una y otra vez, hasta que finalmente un pulso corrió por su pene, y con un medio suspiro, medio gemido, llenó mi agarre. Su cuerpo se puso rígido y, con un largo jadeo, se ablandó en la palma de mi mano.

Suspiré junto con él. Los anhelos dentro de mí seguían vivos y coleando, pero al ver y sentir su alivio... me trajo tanta satisfacción como cualquier éxtasis podría hacerlo.

"Qing-er.." Rozó mis mejillas con sus labios con un ligero temblor. "Eres un pequeño diablo de verdad... ¿Y ahora te irás a dormir?"

Dormí como un bebé esa noche. Nada era más cómodo que su cálido abrazo, y cuando me desperté con la brillante luz del sol que entraba por las ventanas, todavía estaba acurrucada en sus brazos casi exactamente en la misma posición en la que me quedé dormida.

—¿Te sientes bien? Me frotó el hombro y me dio un ligero beso en la parte superior de la cabeza.

Estiré los brazos y los rodeé con él, respirando profundamente el aire lleno de su aroma. Esta fue mi forma favorita de comenzar un nuevo día. —No podría ser mejor —dije, y apreté mis labios contra los suyos—.

Estaba destinado a ser un beso ligero, pero en el momento en que sentí la cálida suavidad contra mis labios, no pude dejar de pedir más. Tenía un sabor fresco y crujiente incluso después de una larga noche, alejando toda mi somnolencia persistente. Ojalá pudiera despertarme así todas las mañanas. "¿Me dejarás venir a dormir aquí todas las noches?" Susurré solo después de saborear lo suficiente.

—Desde luego que no. Su voz se oscureció. "No cuando necesitas descansar. He aprendido de mi grave error".

Le dirigí una mirada. —Te pareces a mi padre —murmuré y apoyé la cabeza en su pecho—.

"Suena como tu maestro, y ya es hora de que recuerdes seguir mis órdenes". Sin embargo, su tono no era nada autoritario. En lugar de eso, me acercó más y suspiró. "No quiero arriesgarme a que esto te deje efectos a largo plazo, Qing-er. El loto de nieve te ayudará, pero tu cuerpo necesita descansar para acumular la fuerza suficiente para defenderse de esto hasta ... hasta que las cosas mejoren. Por favor, cuídense". Este capítulo se compartió por primera vez en la plataforma Nøv€l31n.

Levanté la barbilla para mirarlo, alarmado por la seriedad de su voz. Parecía estar conduciendo hacia otra cosa cuando se detuvo en "hasta". ¿Hasta cuándo? ¿Y por qué tanta seriedad por un poco de incomodidad?

"¿Hay algo más en el poder de las Estrellas Gemelas?" —pregunté. "¿Lo hace... ¿Me afectan de otras maneras, además de ser frío e incómodo?"

Tardó un momento en responder, como si tuviera que decidir si quería que yo lo supiera. "No debería. Pero ya he calculado mal cuánto tiempo tardaría en sentir estos efectos adversos, así que no puedo confiar en mi juicio y arriesgarme a otro error como este de nuevo".

—¿Cuánto tiempo más pensabas que tardaría? Dejando a un lado la curiosidad, me sentí un poco emocionado de que mi progreso con la técnica de meditación superara sus expectativas hasta tal punto.

Me pasó el pulgar por las mejillas. Había algo extraño en su voz cuando dijo: "Una década o dos".

Estaba tan sorprendido que pensé que lo había escuchado mal. —¿Una década o dos? Lo miré fijamente. Eso no fue posible. Había hecho algunos progresos en las últimas semanas, pero ¿lo suficiente como para compensar un par de décadas?

"Es porque la construcción de tu cuerpo y tu poder espiritual... coincide con lo que Twin Stars necesita. Es algo bueno, Qing-er. Fue mi culpa no verlo venir".

Pero su tono me hizo difícil creer que realmente pensara que era algo bueno. Y pensándolo bien... se había comportado un poco mal desde que le conté sobre esa

visión. Mucho más cauteloso con mi salud de lo habitual, y más estricto con mi práctica. Simplemente no había conectado todo hasta ahora. ¿Qué más había que no me dijera?

"Bai Ye ..." Mantuve los ojos cerrados. "Sé que debes tener tus razones para ocultarme ciertas cosas, y no quiero entrometerse, pero yo... Solo espero que..."

No sabía decirlo. Esperaba que pudiera dejarme entrar plenamente en su corazón, bajar la guardia y dejarme compartir esos secretos con él. Pero, ¿cómo podría pedir tal cosa? Al fin y al cabo, era mi amo y tenía todo el derecho a ocultarme lo que creyera oportuno. E incluso si no lo fuera, debería respetar su privacidad.

"Solo espero que puedas confiar en mí", dije en su lugar.

La mirada en sus ojos vaciló. Por un momento, vi ese insondable indicio de tristeza brillar en sus oscuras pupilas una vez más. Me plantó un ligero beso en la frente. "Confío en ti con todo lo que tengo, Qing-er, y te prometí que algún día te diré toda la verdad. Pero ahora no es el momento todavía".

Enterré mi rostro en la delgada tela de su túnica, sintiendo las crestas de sus cicatrices abultándose bajo la seda. Al igual que nunca me dijo de dónde había sacado esto, había tantas cosas que no sabía sobre él, tantas cosas que hizo que nunca entendí. De repente no pude contenerme. "Entonces, ¿cuándo sería el momento?" —pregunté. "Sé que estás haciendo esto por mi bien, pero ya no soy una niña pequeña y no tienes que seguir protegiéndome tan bien. Quiero poder compartir contigo no solo el lado brillante y bonito de la vida... pero también los problemas y las decisiones difíciles. Incluso si es una carga. Sobre todo si es una carga".

El ritmo constante de los latidos de su corazón cambió ante mis palabras. Antes de que pudiera levantar la cabeza para mirarlo, sus brazos se apretaron alrededor de mí. "No se trata de eso..." Su voz era etérea, casi inaudible. "No soy tan desinteresado como crees. Estoy haciendo esto por mi propio bien... porque..."

Se quedó callado y me colocó en sus brazos, presionando mis mejillas junto a las suyas. —Lo siento. Su aliento me hacía cosquillas en la cara. "Solo dame un poco más de tiempo y te diré todo lo que siempre quieras saber. Lo juro".

Cerré los ojos, diciéndome a mí misma que me concentrara en la calidez de su abrazo en lugar de en la desolación oculta en su voz. —Estaré aquí cuando estés listo —dije en voz baja—. "Tenemos mucho tiempo por delante".

Independientemente de lo que le dije a Bai Ye, no pude despejar esos pensamientos de mi mente por el resto del día. El misterio de las Estrellas Gemelas parecía crecer día a día, y la curiosidad finalmente se apoderó de mí. Durante su habitual tiempo de meditación al mediodía, decidí colarme en la biblioteca y probar suerte con cualquier información que pudiera encontrar sobre espadas antiguas.

Sabía que probablemente no era lo correcto. Bai Ye me había dicho repetidamente que aún no era hora de que descubriera la verdad, y debería haber respetado su decisión. Pero de alguna manera... En algún lugar profundo de mi ser, sentí como si una vocecita me estuviera llamando, atrayéndome y persuadiéndome para que encontrara la respuesta por mí misma. Solo podía esperar que mi instinto fuera digno de confianza.

No había visitado la biblioteca desde que cambié mi enfoque de la medicina al espada. Cuando entré en la habitación familiar llena del aroma del papel envejecido, de repente recordé que la última vez que vine aquí fue ... cuando estaba buscando la técnica de cultivo dual que escuché de Chu Xi. Mi corazón se aceleró al recordar a Bai Ye inclinado sobre mí contra la pared, haciendo esas preguntas en las que apenas podía pensar adecuadamente. No pude evitar sonreír. Solo había pasado un mes desde entonces, pero muchas cosas habían cambiado. Sumérgete en las profundidades de Nøv€lβjn, donde habita la información.

Bai Ye siempre mantuvo sus libros perfectamente organizados, así que fui directamente a la sección de referencias de armas antiguas. Un surtido de tomos y pergaminos encuadernados en cuero se alineaban ordenadamente en los estantes, y me agaché para hojear los títulos. Necesitaba algo que explicara el espíritu de la espada, o su conexión con el poder de su portador, o...

Un libro en el fondo de la estantería me llamó la atención. "La forja de una espada demoníaca".

Saqué el libro con cuidado. Bai Ye había mencionado que Twin Stars estaba forjado con almas demoníacas, y eso me sonaba como una espada demoníaca. Tal vez este libro explicaría todo con más detalle.

Me senté debajo de la ventana y abrí el libro. La primera página me llamó la atención. "Tres tipos de espadas demoníacos se forjaron durante la era clásica. Con la carne de demonio, una espada obtiene el poder de crear heridas que no se pueden curar con la medicina común. Con sangre demoníaca, una espada obtiene el poder de dañar la conciencia y destroza las raíces espirituales de un oponente. Con el alma demoníaca, una espada obtiene el poder de cosechar no solo vidas sino también vidas después de la muerte, enviando a sus víctimas al mundo inferior que se encuentra más allá del ciclo de renacimiento.

Un escalofrío me subió por la espalda. ¿Twin Stars era el tipo más poderoso de espadas demoníacas? ¿Cómo llegaron a posesión de Bai Ye tales espadas capaces de cosechar las almas de las personas?

Seguí leyendo, guardando las preguntas para más tarde. "Se sabe que existen cientos de espadas demoníacas. Debido a su constante necesidad de sangre fresca para mantenerse alerta, la mayoría inevitablemente se ha debilitado y disminuido en poder a partir de esta fecha, pero aquellos que sobrevivieron a la prueba del tiempo han creado sus propias leyendas.

Eché un vistazo rápido a la siguiente sección. Esas leyendas me parecen historias de terror. Pueblos enteros arrasados y ciudades destruidas. Tanto los hombres como los animales eran sacrificados de manera espantosa y bebían hasta la saciedad. Y la parte más aterradora era que las espadas no lo habían hecho por sí mismas. Fueron los portadores los que voluntariamente tomaron tales acciones.

¿El poder demoníaco de las espadas afectó a sus usuarios de alguna manera? No pude evitar preguntarme. No era raro que los espadachines se vieran influenciados por espadas que habían acumulado demasiada deuda de sangre en su pasado. Y si ese fuera el caso...

No me atreví a pensar más. El libro no mencionaba a las Estrellas Gemelas, y yo estaba algo agradecido por ello. Si alguna vez había afectado a Bai Ye de manera similar a lo que otras espadas demoníacas le hicieron a sus dueños ... No quería saberlo, y no quería sospechar que esa era la razón por la que quería mantenerme en la oscuridad.

Mis manos temblaban levemente mientras pasaba las páginas. Concéntrate en leer en lugar de especular, me dije a mí mismo. Deja de imaginar cosas. No quedaba mucho tiempo para demorarse, y el libro era grueso.

La siguiente sección continuó describiendo el vínculo entre el espada y el portador. "El poder demoníaco de una espada alcanza su máxima fuerza cuando se canaliza a través del poder espiritual de su portador. El proceso exacto varía según la espada, y cada espada solo puede atarse con un portador durante su vida útil. Una vez que se establece la conexión, el portador puede controlar la espada a voluntad a través de su conciencia. A continuación se ilustra un ejemplo".

Canalizado a través del poder del portador ... varía según la espada... ¿Era entonces la técnica de meditación en la cámara de la cueva la técnica de unión de las Estrellas Gemelas? Pero si es así, ¿por qué Bai Ye me pediría que lo practicara si ya se había unido a las espadas? Era capaz de comunicarse con ella y controlarla a voluntad, y si cada espada solo podía hacerlo con una persona, entonces ¿cuál era el propósito de que yo practicara la técnica de unión?

Repasé las ilustraciones de todos modos y seguí leyendo. Pero cuanto más leía, más preguntas surgían en lugar de responderse. "Debido al hecho de que las espadas demoníacas son inherentemente fuertes en el poder yin, casi nunca son adecuadas para las mujeres. Incluso para los hombres, solo aquellos que son excepcionalmente fuertes en yang podrían superar la influencia del poder demoníaco. Cuidado".

Me puse rígido. Ya nada tenía sentido. Si lo que decía el libro era cierto, ¿por qué Bai Ye me daría Twin Stars en primer lugar?

Se acercaba el momento de que Bai Ye regresara de su meditación, y sabía que no iba a obtener respuestas a ninguna de mis preguntas hoy. Suspiré mientras cerraba el libro en mi regazo y me ponía de pie. Tal vez tenía razón, y hubiera sido mejor que no supiera nada de esto.

Devolví el libro a su lugar original en el estante y salí silenciosamente de la biblioteca.

Bai Ye debe haber regresado directamente a su habitación, ya que no vi ninguna señal de él en el jardín en mi camino de regreso. Me sentí un poco aliviado. Con su aguda observación, podría ser capaz de averiguar lo que acababa de leer simplemente mirando la expresión de mi rostro. Sumérgete en las profundidades de Nøv€lβin, donde habita la información.

Dejé Twin Stars sobre la mesa de mi habitación y me quedé mirándolo un rato, sin saber qué pensar. Cuando recibí por primera vez las espadas de Bai Ye, pensé que no era más que un generoso regalo de un maestro a un discípulo. Una preciosa, por supuesto, pero no esperaba nada de esto que llegaría a aprender más tarde. Su capacidad para compensar mi raíz espiritual, su vínculo con mi poder, su pasado demoníaco... Y cuanto más sabía, más misteriosas empezaban a parecer las cosas.

¿Qué más había que Bai Ye se sintiera tan reacio a decirme? ¿Realmente Twin Stars había causado algún tipo de estragos en sus primeros días?

Un golpe en la puerta me sacó de mi estado pensativo. "Qing-er." La voz familiar de Bai Ye sonó desde más allá de la entrada.

Me levanté de un salto de la silla, maldiciendo en silencio la falta de tiempo para ocultar la expresión preocupada de mi rostro. No esperaba que apareciera a la hora del almuerzo, y solo podía esperar que no notara nada fuera de lo común cuando abriera la puerta y lo saludara.

Sin embargo, no prestó atención a mi expresión en absoluto. De hecho, él mismo parecía un poco incómodo, bajando la mirada para evitar encontrarse con la mía. "Yo... Me preguntaba si te gustaría unirme a mí para almorzar —dijo algo vacilante—.

Parpadeé. —¿Almuerzo? Eso era lo último que esperaba que dijera. Los inmortales no necesitaban comer, y yo había estado preparando mis propias comidas desde que llegué al Monte Hua. ¿De qué se trataba?

Parecía aún más vacilante que antes. "Pensé que algunas recetas de hierbas te ayudarían a sentirte mejor, así que probé algunas. Como mínimo, te ahorrará algunos problemas para cocinar. Pero no estaba seguro de si... si te gustan. Ha pasado demasiado tiempo desde la última vez que cociné".

Me quedé boquiabierto en el suelo. ¿Me preparó el almuerzo? Y por su aspecto, parecía... ¿Nervioso por eso? El legendario maestro inmortal Bai Ye ... era... ¿tímido?

"¿Estarías dispuesto a probarlo?", preguntó. "Si no es de tu agrado, siempre puedes volver y... Haz algo para ti en su lugar".

Escucharlo hablar así fue tan diferente, pero casi divertido de una manera extraña, y no pude evitar sonreír. Los sombríos pensamientos sobre las Estrellas Gemelas desaparecieron de mi mente. —¿Cómo no iba a serlo? —dije y salí por la puerta, tomando su mano entre las mías. "Me encantará todo lo que hagas para mí, y estoy seguro de que es bueno".

El alivio brilló en sus ojos. Me agarró la mano. "Simplemente... Dime la verdad si no te gusta", dijo y me condujo al comedor.

Al igual que la cámara de baño, este era otro espacio que casi se dejaba desperdiciado en nuestro pasillo. Bai Ye nunca comía, y era más fácil para mí quedarme en mi cocina para una comida rápida. Casi sacudí la cabeza de lástima cuando nos acercamos a la luminosa habitación bordeada de enormes ventanales, pero en el momento en que cruzamos el umbral, mi atención estaba completamente puesta en la mesa.

Había seis platos diferentes, dispuestos de forma ordenada y humeante con un aroma

audaz. "¿Hiciste todo esto? ¿Solo para mí?" —exclamé—. ¿Cuánto tiempo y esfuerzo le llevó?

"No estaba seguro de cuáles te gustarían... pero todos deberían ayudar a superar el poder yin en ti". Me sentó en la silla y me sirvió un plato de sopa. "¿Probar esto primero?"

El cuenco estaba tibio en mis manos, pero fue el inconfundible cuidado y el ligero nerviosismo en su tono lo que derritió mi corazón de adentro hacia afuera. "Bai Ye ... Tú... No necesitabas ..."

Mis pensamientos anteriores sobre Twin Stars de repente me apuñalaron. No, solo estaba imaginando cosas. Alguien tan gentil y amoroso como él no podría ser capaz de hacer esas hazañas indescriptibles con las espadas.

—Qing-er —insistió—. "Hará frío".

Sonreí, limpiando los pensamientos que me distraían y me metí una cucharada colmada en la boca.

Bai Ye parecía que estaba conteniendo la respiración. "H-¿Cómo es?"

"..."

Por un momento, todo lo que hice fue mirarlo fijamente. El rico aroma del pollo sedoso y la salvia roja me abrumó. No había especias ni salsas sofisticadas, ni ingredientes especiales, excepto los básicos, y sin embargo... Los sabores eran increíbles. La ternura de la carne, el espesor del caldo, la profundidad y el equilibrio de las pocas hierbas que había...

Sabía imposible.

"¿Qing-er?"

No queriendo que confundiera mi falta de respuesta con desaprobación, tragué saliva y terminé mi primer bocado mucho más rápido de lo que deseaba. "¿Fuiste chef en el palacio del Emperador antes de convertirte en inmortal?" —pregunté. "Esto es... ¿Cómo lo hiciste? ¿Cómo podría existir algo así?"

Una gran sonrisa de alivio bailó en su rostro. "Entonces no he olvidado cómo cocinar". Dejó escapar un profundo suspiro. "Aprendí por mi cuenta mientras estaba en Mount Hua. Cuando empecé a centrarme más en la medicina que en las espadas, descubrí que probar las hierbas me ayuda a recordarlas".

Estaba sirviendo más sopa y mi mano se detuvo ante sus palabras. Siempre pensé que había practicado la medicina como un interés casual junto con el manejo de la espada, ya que era más conocido en Mount Hua por sus logros en espadas. ¿Pero en realidad había cambiado de uno a otro, en la dirección opuesta a lo que yo hice? ¿Qué le hizo tomar esa decisión?

"¿Quieres probar algo diferente?" Empujó otro plato más cerca de mí cuando notó mi pausa.

Asentí con la cabeza y pasé por los seis platos en un abrir y cerrar de ojos. Cordero estofado con angélica, congee con espinos y longan, bebida de postre con jengibre y dátiles... Los ingredientes eran todos simples, pero incluso las verduras salteadas simples rebosaban de sabor. Todos ellos estaban increíblemente deliciosos.

"Nunca me dijiste que podías cocinar así", le dije cuando volvió a llenar mi plato con una segunda ración de sopa.

"Ha pasado demasiado tiempo y me preocupaba que..." Se quedó callado un poco avergonzado. "Pero ahora que sé que te gusta, puedo hacer más para ti todos los días".

Me quedé boquiabierto de nuevo. "¿Todos los días? Pero...

"Los suplementos herbales en las comidas pueden funcionar tan bien como los medicamentos. Será bueno para tu cuerpo". Sonrió mientras me quitaba una pequeña mancha de comida en los labios con el pulgar. "Además... Me hace feliz poder hacer algo por ti".

El amor chispeante en sus ojos me deslumbró. La sopa chapoteó un poco en mi cuenco y, antes de darme cuenta, mis brazos lo rodearon con fuerza.

¿Cómo podría pensar que alguna vez podría lastimar a alguien con Twin Stars?

Bai Ye cumplió su palabra. Durante el resto de la semana, apenas entré en la cocina, y él me sorprendía todos los días con nuevos e imposibles sabores.

El dolor en mí disminuyó rápidamente con el tiempo, aunque no estaba segura de si era el resultado de sus remedios caseros o de su presencia constante a mi alrededor, transmitiéndome su poder espiritual cada vez que podía tener la oportunidad. Su meticuloso cuidado casi me alarmó, y a veces me sentía demasiado mimada, pero no podía negar el hecho de que mi corazón estaba rebosante de felicidad.

Traté de no volver a pensar en Twin Stars y dejé de visitar la biblioteca. Tal vez la ignorancia podría ser una bendición por una vez, fuera cual fuera la verdad, ya no estaba tan ansioso por aprenderla. No quería traer ninguna duda entre nosotros, y confiaba en que Bai Ye me contaría todo cuando ambos estuviéramos listos.

En un abrir y cerrar de ojos, el torneo de espadas estaba a solo dos días de distancia. Siguiendo la tradición, cada participante tenía que reportar sus invitaciones al desafío para las alineaciones, por lo que me dieron "permiso" para salir de mi habitación y visitar el pico principal. Fue un cambio emocionante después del confinamiento de casi dos semanas, y llegué al campo para encontrar al grupo de Xie Lun haciendo fila justo delante de mí.

"¡Yun Qing-er!" Qi Lian exclamó brillantemente como de costumbre. "Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que te vimos. Espero que tu amo no te haya hecho la vida demasiado difícil en el encierro.

Casi me tropiezo al oír esas palabras. ¿Por qué mencionó a Bai Ye lo primero que me vio? Miré a Xie Lun, recordando las sospechas de Bai Ye de la última vez, y me pregunté si Qi Lian había escuchado algún tipo de chisme de su superior.

"Usa tus ojos, Qi Lian", Xie Lun se rió entre dientes. "¿No ves lo bien descansada y radiante que se ve? Podría haber estado confinada, pero ciertamente no le faltaban provisiones".

Qi Lian se rascó la cabeza y murmuró: "Yo ... Me di cuenta, pero le he estado diciendo cada vez que la veo que se ve diferente... No quiero que ese comentario se tome a mal".

Todos se rieron. Dejé escapar un breve suspiro, aliviado de que Qi Lian no hiciera su comentario anterior con cierto conocimiento. Aunque su respuesta despertó mi interés de una manera diferente, antes había pensado que sus frecuentes elogios a mi apariencia eran puramente por cortesía, pero por lo que acababa de decir, parecía que lo había dicho en serio. ¿Podría ser este otro efecto de Twin Stars en mí?

Ese pensamiento pronto quedó atrás mientras continuábamos charlando mientras esperábamos. Qi Lian me informó con los últimos rumores sobre el Monte Hua, y no pude evitar reírme de las historias de cómo los admiradores de Zhong Yilan comenzaron a mantener la distancia cada vez que se mencionaba su nombre, como si estar asociado con ella fuera lo más vergonzoso que les haya pasado. Era difícil creer lo endeble que era este supuesto "amor" entre ellos, y lo rápido que la gente podía cambiar.

La fila se movía lentamente, y cuando finalmente llegó nuestro turno, casi había olvidado para qué había venido aquí. "¿Cuántas invitaciones hay que registrarse?", preguntó el discípulo que trabajaba en la hoja de alineación sin levantar la vista.

—Solo uno —respondí—, de Yun...

"Yun Qing-er." Una voz desde atrás me interrumpió. "Me gustaría que fueran dos, si no te importa".

El discípulo de la caja registradora gruñó en señal de desaprobación, claramente

molesto porque estaba a punto de reducir la velocidad de la fila. Me di la vuelta. Era Wen Shiyin, caminando hacia mí desde el final de la fila. "Pido disculpas por el aviso de última hora", agregó. —¿Aceptarías mi invitación?

No había malas intenciones en su tono, aunque todavía me sentí un poco molesto por la sorpresa. Estaba en el nivel de experiencia de Xie Lun, y era raro que los discípulos avanzados como ella desafiaran a sus jóvenes, especialmente dado que apenas nos conocíamos. ¿Cuáles podrían ser sus razones?

"Mayor Wen, yo..." Estaba planeando discutirlo más a fondo, pero me detuve cuando vi la mirada punzante del discípulo en la caja registradora, su expresión gritando "haz esto rápido". Suspiré internamente y asentí. "Por supuesto. Sería un honor para mí hacerlo".

Wen Shiyin bajó la cabeza en un cortés agradecimiento. "Se lo agradezco y espero volver a verte en dos días". Con esas palabras, regresó al final de la línea sin mirar atrás.

Me quedé sin palabras. ¿Eso fue todo? ¿Sin explicaciones, sin detalles? Todavía estaba boquiabierto ante su figura que desaparecía cuando el discípulo que se registraba se aclaró la garganta detrás de mí. "Mediodía en el campo norte y puesta del sol en el campo sur. Ahora, por favor, haz espacio para la siguiente persona".

Negué con la cabeza mientras me abría paso entre la multitud bulliciosa y me reuní con el grupo de Xie Lun en el otro extremo del campo. Qi Lian me hizo una mueca. "Sabía que el mayor Wen te desafiaría", dijo y le guiñó un ojo a Xie Lun. "Mayor Xie, perdiste la apuesta. ¿Qué movimiento me enseñarás a cambio de perder?"

El comentario me pilló desprevenido, sin darme cuenta de que habían visto el pequeño incidente y, más aún, sabían que iba a suceder. —¿Cómo lo supiste? —pregunté. —¿Y por qué lo hizo?

Qi Lian solo sonrió. Xie Lun suspiró, "Me temo que tendrás que considerar esto como mi venganza, Yun Qing-er. Al igual que me arrastraste a tu enemistad con Zhong Yilan ... Te arrastré a la mía.

Me tomó un momento entender lo que estaba insinuando. —¿Los rumores son reales? Me quedé sin aliento. "El mayor Wen me desafió porque... ¿Te desafié?"

El rumor de que Xie Lun y Wen Shiyin fueron amantes en el pasado era muy conocido en el Monte Hua. Había sospechado que esa era la razón por la que Wen Shiyin me ayudó cuando me enfrenté a Zhong Yilan, pero pensar que ella me desafiaría en el torneo por la misma razón ... La instancia inicial de que este capítulo estuviera disponible se produjo en N0v3l.Bin.

Xie Lun asintió tímidamente. "Ella ya ha desafiado a todos los discípulos más jóvenes en nuestro salón. Si no puede tener la oportunidad de entrenar conmigo directamente, se conformará con entrenar con los que me rodean ... y mis oponentes también, que te incluyen a ti. Puede sonar extraño y difícil de entender, pero siempre ha sido su estilo".

Sorprendentemente, descubrí que sí entendía. Si no se me permitiera estar cerca de Bai Ye, Dios no quiera que nunca suceda, probablemente también buscaría a todos los relacionados con él, solo para sentir que todavía estaba a mi lado. Lancé una mirada hacia la línea donde estaba Wen Shiyin. No conocía la historia completa entre ella y Xie Lun, pero de alguna manera, sentí un poco de compasión por ella.

"Ella me ayudó ese día cuando hice la escena en el salón de Zhong Yilan", dije. "Pensé que lo había hecho porque... Pensé que tenía buenas intenciones para ti. Observé la expresión de Xie Lun y elegí mis palabras con cuidado.

Xie Lun se rió. "¡Está bien, Yun Qing-er. No negaré que todavía quiere volver a los viejos tiempos si le preguntas". Le dio a Qi Lian un fuerte puñetazo en el hombro cuando este último se rió entre dientes. "No quiero molestarte con chismes sobre nuestro pasado, pero ten en cuenta que ella es una oponente admirable. Ni siquiera yo puedo garantizar que le gane cada vez. Buena suerte para ti".

Claramente no quería detenerse en el tema, así que cambiamos de tema poco después. Aunque no pude evitar preguntarme: si Wen Shiyin todavía tenía sentimientos tan profundos por él, ¿qué era lo que los había separado?

Mi mente estaba llena de chismes y preguntas cuando regresé a nuestro salón. Las aventuras amorosas de Wen Shiyin no eran asunto mío, pero su desafío sí, y no tenía ni idea de sus técnicas y estilo. ¿Cómo podría prepararme para ello en solo dos días?

Bai Ye notó mi mirada preocupada tan pronto como crucé la puerta. "¿Te metiste en otra apuesta?", preguntó.

Su suposición estaba bastante cerca de la verdad, aunque esta realmente no fue mi culpa. "No es exactamente una apuesta... pero recibí una invitación de última hora". Sonreí torpemente. "El mayor Wen Shiyin me desafió debido a ... una historia complicada entre ella y el mayor Xie Lun. Al menos es un reto sin consecuencias".

Bai Ye me escuchó contar la historia en el campo. Cuando terminé, me dijo: "Un reto es un reto. No importa el trato, debes tomártelo en serio. Especialmente cuando te ayudará con tus rondas de enfrentamiento".

Parpadeé. —¿Rondas de enfrentamiento? La instancia inicial de que este capítulo estuviera disponible se produjo en N0v3l.Bin.

Me miró como si acabara de crecer otra cabeza. —¿No sabes cómo funciona el torneo?

Cuando le devolví la mirada perdida, suspiró. "Veo que he fracasado como tu maestro... Esto se llama torneo en lugar de campo de duelo por una razón. Solo el primer día es para desafíos personales, y el resto son para rondas de enfrentamiento entre discípulos del mismo nivel de experiencia. Tus oponentes serán elegidos en función de los resultados de tus desafíos, por lo que cuanto más ganes el primer día, más ventaja tendrás durante los enfrentamientos. Y si obtienes una puntuación lo suficientemente alta en esas rondas... Bueno, digamos que hay más torneos por delante".

Todo esto era nuevo para mí, y no me di cuenta de que me había inscrito en el torneo sin saber lo que realmente era. Le di vueltas a la nueva información en mi cabeza. Los enfrentamientos y más torneos por delante serían grandes oportunidades para ganar más experiencia y avanzar en mi progreso. Si ganar contra Wen Shiyin pudiera darme una buena ventaja en esas rondas, entonces la enfrentaría con lo mejor de mí.

"¿Sabes cómo es el estilo del mayor Wen?" —pregunté. "¿Cómo puedo prepararme para ello?"

No estaba seguro de haberlo visto bien, pero Bai Ye parecía un poco reacio cuando dijo: "No he conocido a esa discípula, aunque conozco a su maestro. Sus estilos deberían ser más o menos los mismos". Cogió su espada. "Haré todo lo posible por imitar. Tu movimiento primero cuando estés listo".

No esperaba que lo hiciera de inmediato, pero cualquier oportunidad de entrenar con él era demasiado valiosa para dejarla ir. Con un gesto de emoción, desenvainé mis espadas.

En el momento en que se movió, entendí por qué dudaba en mostrarme el estilo de Wen Shiyin. Su amo debía ser una mujer, ya que la forma era obviamente femenina, con todos los giros suaves y movimientos fluidos. El estilo de Bai Ye, por otro lado, tenía que ver con la nitidez, y pude ver su lucha mientras intentaba imitar la técnica completamente opuesta.

Pero, extrañamente, los movimientos no se veían fuera de lugar en absoluto. La suavidad solo hizo que sus movimientos fueran más elegantes, y cuando nuestras espadas se cruzaron y chasquearon, me di cuenta de que estaba tratando de mostrarme la esencia de las tácticas de Wen Shiyin, las reglas fundamentales de sus ataques y defensas, sin capturar los detalles de cada movimiento. En cierto modo, había fusionado su técnica con la suya, demostrándome cómo un pequeño cambio en

la fuerza y la velocidad puede marcar una gran diferencia.

"Fíjate bien", gritó cuando corté un corte por detrás, y se giró para bloquear con un Tornado Swirl. Fue un movimiento de una de las formas intermedias que aprendí el año pasado, un giro rápido del cuerpo que usaba el impulso para blandir la espada a toda velocidad y cubrir una distancia mayor de lo que el oponente esperaría, golpeando por sorpresa.

Lo observé. Su pie cambió, su brazo se movió, y luego... todas las similitudes con un Tornado Swirl terminaron ahí. En lugar de confiar en la velocidad, giró su cuerpo casi tranquilamente, como si simplemente se estuviera dando la vuelta para saludarme. Sus movimientos parecían tan lentos que de repente pude seguir cada centímetro de movimiento de su espada, cada aleteo de su túnica.

Se volvió hacia mí así, despacio, con elegancia. Sus mangas ondeaban ligeramente por el giro y su cabello flotaba suelto contra el viento. No me di cuenta hasta entonces de que los suaves movimientos de este estilo podían encajarle tan bien, tan bellamente, pintando cada detalle de su suave movimiento y su elegante figura como un sueño. Sabía que me estaba distrayendo de nuevo... pero no pude evitarlo. Mi cuerpo se congeló y, al momento siguiente, su espada estaba afilado contra mi cuello.

—Qing-er —suspiró—. "Te dije que vigilaras mi movimiento. No para mirarme".

Mis mejillas ardían un poco. Realmente estaba tratando de concentrarme en lo correcto al principio ... —Lo siento. Me recomí y razoné a través de lo que acababa de experimentar. "Observé tu movimiento, y ahora lo entiendo. El secreto detrás de su estilo es utilizar movimientos lentos y suaves para crear ilusiones de falta de velocidad. De manera similar a cómo funciona el Tornado Swirl, toma al oponente por sorpresa porque esperaría que un ataque tardara más en aterrizar". Aunque, por supuesto, el efecto no debería haber sido tan dramático si no estuviera tan hechizado.

Levantó una ceja, claramente impresionado de que yo hubiera visto a través del truco. "Entonces, ¿por qué no reaccionaste si sabías lo que estaba pasando?", preguntó.

"Yo ..."

—¿Estaba distraído? Sacudió la cabeza. "¿Cuántas veces tengo que recalcar esto? Trata tu práctica como una verdadera batalla. No puedes permitirte el lujo de dejar de moverte y mirar fijamente a alguien que podría matarte en cualquier momento".

Asentí con la cabeza y abrí la boca para disculparme, para prometer de nuevo que no dejaría que esto siguiera sucediendo. Sin embargo, las palabras que salieron de mí fueron: "Pero no miro a nadie excepto a ti, y nunca me harías daño".

Se quedó quieto, como sorprendido por lo que dije. Una brisa tranquila se agitó a través del jardín y, por un momento, vi que algo vacilaba en sus ojos. "Qing-er ..." él respiró. Pero antes de que pudiera continuar, la expresión de su rostro cambió y su cabeza se movió hacia la puerta principal.

"Tenemos una visita", dijo. Con esas palabras, un brillante destello de espada voladora aterrizó fuera de nuestro salón.

Este no era el mejor momento, pensé mientras guardábamos nuestras armas y nos dirigíamos hacia la puerta. ¿Quién podría ser? Los invitados eran raros en nuestro salón, y los pocos que venían solían ser para mí, como Chu Xi y Zhong Yilan que hacían sus solicitudes de medicamentos cada vez que Bai Ye estaba fuera. Con ambos fuera, no podía pensar en nadie más que pudiera estar interesado en visitar.

Bai Ye abrió la puerta conmigo detrás de él. Alguien que parecía tener poco más de treinta años estaba de pie al otro lado del umbral. Me tomó un poco de tiempo reconocerlo como Teng Yuan, el maestro de Xie Lun.

"Casi trescientos años y nunca me has invitado a tu salón, Bai Ye", dijo Teng Yuan mientras asentía con un simple saludo y entraba. —¿Por qué ahora?

Reprimí el impulso de lanzar una mirada sorprendida a Bai Ye. No era particularmente cercano a ningún otro maestro en el Monte Hua, y ni siquiera podía recordar cuándo fue la última vez que alguien lo había visitado. Sin embargo, ¿había invitado a Teng Yuan?

Y por lo que parece, Teng Yuan no parecía tan emocionado de estar aquí.

"Escuché que estarás vigilando el torneo en el campo sur", dijo Bai Ye simplemente, y los dos se sentaron a la mesa de té. Me quedé en silencio a su lado, sin saber si se trataba de una conversación destinada a que yo la escuchara. Sin embargo, no me había despedido, así que bajé la cabeza e hice todo lo posible por parecer desinteresado en lo que estaba pasando.

"Es hora de que te pida el favor que prometiste en su día", continuó Bai Ye. Me hizo un gesto para que me acercara. "Qing-er, saluda al Maestro Teng Yuan. Creo que no lo has conocido en persona antes".

Casi me estremecí cuando escuché sus palabras. A pesar de que Bai Ye siempre me había llamado "Qing-er" desde que nos conocimos, nunca lo había dicho frente a otras personas. Entre un maestro y un discípulo, omitir apellidos sonaba un poco ... Demasiado familiar, y no todo el mundo era tan indiferente a las formalidades como él.
Nøv€l-Bln fue la primera plataforma en presentar este capítulo.

Además, ¿qué tenía yo que ver con su favor?

Sin embargo, obedecí su orden y di un paso adelante, tratando de no pensarlo demasiado. "Maestro Teng Yuan", me incliné en un saludo formal, "es un gran honor conocerlo".

Sentí la mirada de Teng Yuan flotando sobre la parte superior de mi cabeza mientras me inclinaba. Después de lo que pareció un tiempo muy largo, preguntó: "Las espadas en tu cinturón, ¿son esas Estrellas Gemelas?"

Asentí con la cabeza, sorprendido de que pudiera reconocerlo tan fácilmente. ¿Era Twin Stars realmente un par de espadas tan legendarias?

Me estudió de nuevo, con tanta atención que empecé a sentirme un poco incómodo bajo su escrutinio. Justo cuando me preguntaba si debía decir algo para romper el incómodo silencio, finalmente le preguntó a Bai Ye: "¿Qué necesitas de mí?"

"Has escuchado lo que le sucedió a la hija y la sobrina de Chu Yang", respondió Bai Ye. "Mi discípulo estuvo involucrado en ambos incidentes y se ha puesto del lado malo de Chu Yang por eso. Quiero que le des tu ayuda, en caso de que suceda algo indeseable durante el torneo... y en el futuro".

"¿Maestro?" Solté antes de recordar que era inaceptablemente grosero que un discípulo interrumpiera una conversación entre maestros. Pero estaba demasiado asombrado

para darme cuenta a tiempo. Aunque no conocía la historia detrás del favor que se prometió entre ellos, me di cuenta de que era una empresa grave: Bai Ye nunca pidió favores, ya que odiaba deber o que nadie le debiera. Pensé que iba a pedir algo serio relacionado con el torneo, pero ¿esto era todo? Le estaba pidiendo a Teng Yuan que cumpliera la promesa al ... ¿Me protegiendo?

Teng Yuan también frunció el ceño a pedido. "Te das cuenta de que me estás pidiendo que actúe contra Chu Yang por el bien de un discípulo", dijo. Aunque contrariamente a lo que sugerían sus palabras, su tono era tranquilo y plano, como si lo que preguntó Bai Ye fuera solo lo que anticipó.

"Me doy cuenta", respondió Bai Ye. "Y es por eso que te recordé lo que me debes".

Sonaba casi grosero, pero Teng Yuan debe estar acostumbrado a esta forma de conversación, o estaba tan absorto en considerar el asunto que no notó la actitud. Su mirada me recorrió una vez más. "Hay dos campos en el torneo", dijo, "y solo estoy vigilando el del sur. Chu Yang lo visitará cuando le apetezca, y no sabemos cuándo terminará dónde".

"Estaré en el campo norte", dijo Bai Ye.

Teng Yuan le lanzó una mirada. "El torneo se lleva a cabo desde hace cuatrocientos años. Nunca has aparecido ni una sola vez. Chu Yang se dará cuenta ... aunque no pase nada".

Bai Ye resopló con desdén. "Puedo soportar que se dé cuenta. ¿Estás ayudando o no?"

Había una extraña tensión entre ellos, y pude sentir que algo más no se decía pero se entendía en su intercambio. Por cuarta vez, Teng Yuan me miró de una manera tan intensa que casi me hizo estremecerme. Luego emitió un sonido extraño, entre una risa amarga y un suspiro. "¿Qué más puedo decir, Bai Ye? Hice una promesa, y te debo al menos esto".

Todavía estaba aturdido cuando Teng Yuan se puso de pie para irse. ¿Por qué Bai Ye hizo un gran alboroto con los rencores del Guardián contra mí? Y a juzgar por la reacción de Teng Yuan ... no parecía haberle gustado yo, y probablemente solo se vio obligado a aceptar la solicitud de Bai Ye debido a la promesa entre ellos. ¿Este "favor" dañaría aún más su ya frágil relación?

Bai Ye notó mi preocupación tan pronto como cerró la puerta detrás de Teng Yuan. Me dedicó una sonrisa tranquilizadora. "Teng Yuan puede parecer difícil de tratar, pero es digno de confianza. No te preocupes".

"Maestro ..." Dije un poco vacilante. "Tendré cuidado en el torneo. No lo hiciste... No necesito ir tan lejos para ayudarme".

Volvió a sonreír, aunque esta vez no pasé por alto el arrepentimiento en el rabillo del ojo. "No voy a correr más riesgos después de lo que pasó la última vez, Qing-er". Me frotó suavemente la parte superior de la cabeza. "Prometí mantenerte a salvo, y podré dormir mejor sabiendo que alguien más puede cuidarte cuando yo... cuando no estoy".

El sol deslumbraba detrás de él mientras hablaba, y recordé lo que acababa de decir antes de que Teng Yuan apareciera en la puerta. No, nunca lastimarme estaba lejos de ser suficiente para Bai Ye. Desde remedios para fortalecer mi salud, hasta ayudarme a practicar y prepararme para mis desafíos, hasta asegurarme de que me mantendría a salvo incluso sin él a mi lado... ¿Había algo en lo que no pensara y no hiciera por mí?

Mi corazón se derritió al pensarlo... "Bai Ye ..." Busqué a tientas las palabras correctas para decir, y cuando no pude encontrarlas, alcé la mano y presioné mis labios contra los suyos.

Bai Ye casi me aleja por reflejo: no lo había besado en casi una semana, y ambos sabíamos por qué. Me empujó sobre el hombro como si fuera una serpiente venenosa, pero cuando no me aparté a su señal, su fuerza se suavizó en un suave empujón.

—Qing-er —dijo en un tono suplicante con el que me había familiarizado demasiado en los últimos días—. —No...

Me reí, sabiendo lo que estaba pensando. "Yo... Ahora estoy bien", le dije.

Me miró fijamente, como si no pudiera creer lo que acababa de decir. —¿Desde cuándo?

"Dado que... ayer".

Siguió mirando, y de repente sus ojos se entrecerraron. —¿Desde ayer? La mano que aún estaba en mi hombro se deslizó por debajo de mi barbilla, sosteniendo mi cabeza hacia arriba para que no pudiera apartar la mirada de él. "Desde ayer, ¿y no me lo dijiste hasta ahora?"

"..."

Había pensado que era lo suficientemente desvergonzada como para extrañarlo tanto después de solo una semana. Y, sin embargo, sonaba como si lo fuera: el vínculo con el origen de esta información reside en Nøvilſjɪn

Antes de que pudiera terminar de pensarlo, sus largos dedos ya se habían deslizado por mi cabello y se inclinó sobre mí en un fuerte beso.

La sensación de barrido de él se estrelló contra mí, completamente diferente al pequeño beso que acabamos de compartir. Su olor, su sabor, su fuego, todo lo que era inconfundiblemente él me rodeaba y me ahogaba, despertando todas las picazón y dolores que habían estado latentes dentro de mí todo este tiempo. Gemí en su boca. ¡Dios mío, no sabía cuánto había echado de menos esto hasta ahora. Lo agarré, hundi mis dedos en su nuca y me acerqué más, correspondiendo a lo que me daba con todo lo que tenía.

Rara vez me besaba de esa manera, tan feroz y posesivamente que era casi salvaje, su calor me quemaba como la llama más ardiente que jamás había visto. Me conquistó con sus labios y su lengua, chupando y acariciando y exigiendo cada centímetro dentro de mi boca sin descanso hasta que me quedé sin aliento. "Bai Ye ..." Jadeé mientras jadeaba en busca de aire. Esta sensación era casi extraña, pero era tan emocionante, tan satisfactoria.

No me dio tregua, dio un paso adelante y selló mis labios una vez más. Me tambaleé un poco, dando un paso atrás para estabilizarme. Dio otro paso adelante. En una secuencia alterna que era casi como un baile, nos alejamos de la puerta y seguí retrocediendo hasta que de repente mi espalda golpeó algo duro.

Me quedé sin aliento, con los ojos abiertos. Me soltó y me encontré mirando fijamente a sus ojos brillantes bajo un dosel dorado.

Estábamos bajo el gran álamo en el centro del jardín, yo pegado a su tronco. Aunque era solo principios de otoño, las hojas ya se habían vuelto amarillas por las frescas tardes de montaña. Una brisa pasó susurrando, agitando la luz del sol que brillaba a través del follaje, y una pequeña lluvia dorada cayó sobre sus hombros, atrapando la cascada sedosa de su cabello.

"Qing-er." Se inclinó hacia mí, haciéndome cosquillas en las mejillas con su aliento. Su mano se metió hábilmente por debajo de los pliegues de mi túnica. "Di que me quieres".

Sus palabras retumbaron en mis oídos, y casi me sacudí. Eran exactamente como lo que me había dicho en ese sueño semanas atrás, pero la forma en que lo decía ahora era completamente diferente, con un filo en su voz que no podía ubicar del todo. —Bai Ye— respiré, pero el resto de mi frase fue reemplazada por gemidos en el momento en que recorrió mis besos por mi cuello y se llevó el lóbulo de la oreja a la boca.

El hormigueo familiar rugió a través de mí, pulsando más agudo que nunca mientras lamía y succionaba suavemente. Su mano se deslizó por mi pecho, ahuecando mi pecho, y jugó con mis sensaciones con sus labios, su lengua y sus dedos. Volví a gemir, mis brazos empezaron a temblar contra sus hombros. Todos los demás pensamientos desaparecieron de mi cabeza, y lo único que conocía era la irresistible sensación de él sobre mí, tan abrumadora que mis rodillas comenzaron a debilitarse. Me habría caído si no me hubiera inmovilizado contra el árbol.

—Dilo —ordenó, su aliento silbando en mi oído y despertando más ondas de pequeños temblores—.

"O- Por supuesto que sí..." Tartamudeé, tratando de recuperar el aliento. Los dos sabíamos lo mucho que echábamos de menos esto... y más. ¿Por qué tenía que preguntar?

Sus labios rozaron de nuevo los míos, tomándome en otro beso profundo. No se guardó nada, sellando mis sentidos y mi respiración con una fuerza que nunca antes había sentido de él, y me empujó con tanta fuerza que pensé que las crestas de la corteza del árbol podrían grabarse en mi cráneo. Definitivamente, este no era el habitual ... Pero este fuego, este deseo, me abrasó y me encendió como ningún otro.

Debe ser la larga espera, pensé con la pequeña parte de mi mente que aún era capaz de pensar. Por vergonzoso que parezca, una semana fue lo más largo que habíamos pasado el uno sin el otro desde que cruzamos esa línea. No podía culpar a su entusiasmo y, con toda honestidad, me sentía igual de impaciente. "Bai Ye ..." Murmuré en su boca mientras mis manos arañaban su ropa. "Te quiero... Aquí mismo, ahora mismo".

Dejó escapar una suave carcajada y su mano se deslizó hacia abajo, agarrando mis capas interiores. Con un rasguño de tela, los arrancó.

Mis ojos se abrieron de par en par. Éste... Este era el Bai Ye en mi sueño. Esto era lo que nunca hubiera esperado de él en la vida real. Y sin embargo...

No tuve más tiempo para reflexionar. No rompió nuestro beso cuando me estabilizó con un brazo y separó mis piernas con el otro. —Qing-er —susurró contra mis labios, y por un momento fugaz, escuché mil emociones en su voz.. Apretó su cuerpo contra el mío, con tanta fuerza que pensé que podríamos llegar a ser uno con el árbol, y me penetró profundamente.

Mis rodillas cedieron mientras gruñía un grito ahogado en su interior. Afortunadamente, encajado entre él y el tronco del árbol, no tenía espacio para caerme. La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de noovellbbin

Nunca antes me había tomado así. Sus besos eran salvajes, al igual que sus embestidas mientras levantaba mi pierna y se acercaba, hundiéndose más profundamente en mí que nunca. Pensé que podría sentirlo en la parte posterior de mi estómago, y la idea me asustó un poco, pero al mismo tiempo, se sintió ... Muy bien. Cada embestida me llenaba al máximo, golpeando justo en el lugar donde se escondían mis antojos más profundos, y me ahogaba en la sensación de euforia.

Este sentimiento era casi extraño, diferente a todo lo que me había dado antes. ¿Había estado siempre escondiendo este lado ardiente bajo su cuidadosa dulzura?

Levanté la pierna y la doblé alrededor de él para invitarlo a acercarse. Él obedeció, aflojó su agarre de mi muslo y deslizó su mano por mi cuerpo. Dedos ágiles encontraron mis sensibles puntas, apretando, frotando y retorciendo mientras me prendía fuego de adentro hacia afuera. Rompí nuestro beso, gimiendo por el placer abrumador.

"Qing-er." Me rozó el cuello con los labios, provocando más temblores en mi espina dorsal. —¿Te gusta así?

¿Te gusta? ¿Cómo podría gustarme? Gemí cuando otra oleada de sensaciones agudas amenazó con doblar mis rodillas. Me mantuvo firme. Era difícil creer la facilidad con la que podía clavarme con una sola mano, y por mucho que lo intentaba, no podía moverme bajo su garra. Pero darme cuenta de eso no me asustó. En cambio, encendió aún más las llamas dentro de mí, porque sabía que él solo usaría esa fuerza y poder para protegerme. Para satisfacerme.

"¿Cómo... ¿Cuánto has sido... conteniéndose... ¿Todo este tiempo?" Jadeé entre gemidos. Inmovilizado contra el árbol, no podía moverme ni moverme lo más mínimo, y cada zambullida de él estaba dirigida con demasiada precisión. El placer se acumuló demasiado rápido. Apenas había empezado, y yo estaba casi...

Se rió suavemente. "Mientras te guste..." Me besó de nuevo. "Todo lo que tengo es tuyo y no me guardaré nada de eso".

El tono desconocido parecía haber regresado a su voz, aunque en ese momento, todo lo que podía concentrarme era en la indulgencia cariñosa de sus palabras. Este amor... Este deseo ... chisporroteaban las sensaciones ya enloquecedoras por todo mi cuerpo, agitando las llamas cada vez más alto. Otra estocada, y el calor rugiente me consumió, doblando las rodillas una vez más mientras dejaba escapar un grito tembloroso.

Estabilizó mi cuerpo tambaleante. —Todavía no, Qing-er —me susurró al oído—.

Lloriqueé cuando no disminuyó la velocidad de su movimiento. Mis músculos internos seguían convulsionando por un espasmo, pero con él dentro, solo se apretaban más y con más fuerza. En lugar de desvanecerse, los temblores dentro de mí seguían palpitando, débil pero irresistiblemente.

"¡Bai Ye!" Jadeé locamente en busca de aire. Era como si acabara de escalar lo que creía que era el pico más alto, solo para descubrir que había uno más alto justo encima de la meseta. Necesitaba un descanso, una oportunidad para recuperar el aliento y calmar mis sentidos antes de continuar, pero él no me dio ninguno. Cada embestida amenazaba con despertar en mi interior los anhelos que acababan de ser calmados, y antes de darme cuenta, estaba agarrando sus hombros con mis brazos temblorosos y clavando mis uñas en su cuello, gimiendo mientras hervía a fuego lento en el borde una vez más.

Esto fue salvaje, pero para mi propia sorpresa, me encantó cada parte. Dejando a un lado el placer de la carne, esta fue la primera vez que vislumbré su lado oculto, y aunque no sabía qué había traído el cambio, encontré fuego en el pensamiento de que finalmente me estaba dando todo lo que tenía. Lo quería así, sin vigilancia, sin restricciones.

"¿Todavía te gusta?", me mordisqueó el labio inferior y preguntó.

Traté de besarlo, pero las sensaciones de barrido de mi interior seguían elevándose más alto, paralizando el resto de mi cuerpo. Solo pude jadear contra sus labios. "Me encanta..." Me costaba hablar con coherencia. "No... No te detengas... ¡Ah!

Cuando otro escalofrío se apoderó de mí, lo escuché inhalar bruscamente y casi apreté los dientes. Sabía que él también debía estar acercándose, pero parecía decidido a hacerlo durar, manteniendo su ritmo constante y sin aumentar su velocidad en lo más mínimo. Dejó que mi cuerpo inerte cayera sobre él, enterró mi cara en su hombro y me agarró el muslo, continuando.

¿Cómo pudo hacerlo? Mi cerebro chamuscado no podía encontrar una respuesta. Lo cubrí como si estuviera deshuesado, demasiado exhausto para siquiera aferrarme, y mi cuerpo ya no se sentía como mío. Sólo la calidez de su abrazo y el calor del placer salvaje que llevaba dentro me recordaron que todavía estaba muy vivo, muy chisporroteante y abrasador.

"Bai ... Vosotros..." Lloriqueé, atrapada entre temblores residuales y los antojos que ya estaban regresando demasiado rápido. Esto no se parecía a nada que pudiera haber imaginado de él. ¿Era esto ... ¿Cómo lo había querido siempre?

Otra oleada de sensaciones se tragó todos mis pensamientos. Gemí en voz alta y me pregunté qué tan lúbrico debía sonar. Dejó escapar un suspiro junto conmigo, sabiendo que ya casi estaba allí de nuevo. —Qing-er —suspiró—, ven conmigo.

Con el último pedazo de mi conciencia intacto, sentí un profundo empujón en esas palabras, y él entró con fuerza dentro de mí. El chorro caliente me llenó, me quemó y lloré casi como un grito mientras el calor estallaba en temblores salvajes que no sabía que mi cuerpo era capaz de hacer. Con un gemido bajo, cayó de rodillas, y ambos caímos contra las nudosas raíces del árbol.

Jadeé como si no me quedara aire en los pulmones. Hizo lo mismo, su pecho se agitó violentamente contra el mío. Tardó un rato en apoyarse en el tronco, manteniéndome en un cuidadoso abrazo para no aplastarme, y rozó ligeramente los míos con sus labios.

"¿Todavía te gusta?", susurró.

Quería reírme, pero no me quedaban fuerzas para ello. Necesité casi toda mi energía para poder mirarlo. Sus mejillas estaban enrojecidas, los colores intensos del deseo daban a su apariencia habitual un tinte de calidez. Pero el sol del poniente debe haber engañado mis ojos, ya que el resto de su rostro parecía un poco más pálido de lo habitual.

Sin embargo, era un espectáculo exquisito. Y uno sensual en eso.

"Bai Ye ..." Jadeé en un entrecortado suspiro e hice todo lo posible por sonreír. "Si sigues así... nuestras vidas podrían acortarse... por bastante". Aunque seguiría siendo una vida en la que disfrutaría cada momento.

Se echó a reír. Eran las mismas palabras que me había dicho aquella noche después de soñar con él. Me acercó más, apoyando mi cabeza en su hombro. "Te prometí toda la vida". Me dio otro beso en la frente.. "Es todo tuyo, no importa cuánto tiempo".

Esa ronda de locura casi me quitó la vida, y estaba tan exhausto que lo único que pude hacer durante un rato fue apoyarme en él bajo el árbol, temblando en sus brazos. Cuando volví a abrir los ojos y vi una brisa que me hacía cosquillas en las fosas nasales, ya estaba anocheciendo.

Miré hacia arriba, y lo primero que me saludó fueron sus hermosos y sonrientes ojos bajo el cielo lechoso del crepúsculo.

"¿Me quedé dormido?" —pregunté, sorprendido por lo rápido que había pasado el tiempo.

Me dio un beso en la frente. "Duerme profundamente. Incluso se me cayó la baba un par de veces".

Me sacudí, inclinando instintivamente la cabeza para mirar por encima de su hombro. No fue hasta que vi la tela crujiente y seca debajo de mi cara que me di cuenta de que me estaba tomando el pelo de nuevo. Lo fulminé con la mirada, aunque las palabras de retribución se detuvieron en la punta de mi lengua cuando me di cuenta de que no llevaba puesta su túnica exterior.

En su lugar, estaba extendido sobre mis piernas, y su ribete plateado brillaba a la luz de la luna naciente. Un puñado de hojas doradas quedó atrapado en él mientras dormía, dando tumbos en el viento como pequeñas manos agitadas.

Cierto, me había roto la ropa en pedazos y me estaba cubriendo con su túnica porque... No llevaba nada.

Me ardían las mejillas. Incluso ahora, todavía me resultaba difícil creer que hubiera hecho todo eso. Con sus brazos envueltos suavemente alrededor de mí, su mano sosteniendo cuidadosamente mi cabeza para que no rodara de su hombro, parecía en todos los sentidos el maestro amable y adorador que siempre había sido. Pensar que era el mismo hombre que acababa de darme todo ese placer salvaje...

Algo palpitó dentro de mí al pensar. Me mordí los labios, tratando de silenciar la reacción desvergonzada de mi cuerpo a esos recuerdos. "No se me cayó la baba encima..." Murmuré, tratando de ocultar mi vergüenza desviando mi atención. "Incluso si lo hice, fue para pagarte por convertir mi ropa en harapos".

Me miró como si no entendiera de qué estaba hablando. —Tú lo pediste, Qing-er —dijo casi inocentemente—. "Dijiste 'aquí mismo, ahora mismo', y yo no hice más que complacer".

El recuerdo de mis propias palabras volvió a despertar las sensaciones en mi memoria, y me di la vuelta para que no notara mis mejillas sonrojadas. "Tú... ¡Podrías habértelos quitado! Me gusta este par de atuendos".

"Pero me dijiste antes que no te gusta el rosa".

"..."

Se rió entre dientes. "Te conseguiré unos nuevos". Me pasó el pulgar por la mejilla y me metió un mechón de pelo suelto detrás de la oreja. —Mientras tanto, si no quieres la mía... —Cogió la bata que me cubría las piernas en un gesto de quitármela—.

"¡W-espera!" Grité. La poca modestia que me quedaba en la cabeza me decía que no quería sentarme a su lado medio desnuda, y traté de cogerle la mano antes de que pudiera quitarme la prenda. Pero en lugar de agarrarlo, me resbalé y golpeé su mano junto con la mía, y nuestros dedos aterrizaron entre mis piernas, en mí...

Me quedé sin aliento. Mi cuerpo todavía estaba demasiado sensible después de la loca indulgencia, y ese toque accidental ... desperté algo que acechaba dentro de mí. Eché la mano hacia atrás como si estuviera quemada, y recé desesperadamente para que no cuestionara lo que estaba sucediendo. Pero, por supuesto, ya era demasiado tarde.

Me miró fijamente. Había genuina sorpresa en sus ojos. El Rapto de Nøv marcó la acogida inicial de este capítulo sobre Nōvlfjñ.

Giré la cabeza y volví a mordirme los labios, demasiado mortificada para mirarlo. Quería obligar a mi cuerpo a obedecer, pero no me escuchaba, y las llamas dentro de mí de repente ardían una vez más. ¿Qué me había pasado? Esto se sentía mal, una locura y, sin embargo...

Antes de que pudiera encontrar una respuesta, lo escuché reír. "Qing-er." Una mano cálida se deslizó bajo su túnica y rozó mis muslos. "¿Acaso yo... ¿No te satisface?", me dijo al oído.

Gemí incontrolablemente mientras su toque familiar me hacía cosquillas en el interior como la droga más irresistible que se le muestra a un adicto. Por supuesto que me había satisfecho... y dudaba que pudiera tomar más de lo que él me había dado. Pero incluso después de todo eso, todavía lo quería. Mi cuerpo anhelaba su calor, su caricia, hasta el punto de asustarme. Era casi como si mi propio yo interior también hubiera salido a la superficie junto con ese lado salvaje de él, invitándome a seguir ese deseo.

¿Cuál era el significado de esto? ¿Qué había sido de mí?

Su mano rozó mis piernas, y sus labios encontraron los míos antes de que mi siguiente gemido se liberara. "Prometo hacerlo mejor la próxima vez..." —susurró, y sus dedos se deslizaron hasta el final de mis muslos, sumergiéndose en la humedad.

Gemí. Por favor, no trates de hacerlo mejor, recé en silencio. Es posible que no me quede una vida si me tomara más fuerte. Pero al mismo tiempo, su promesa me pareció irrazonablemente emocionante, y la sola idea de lo que podríamos hacer juntos... fue suficiente para enviar hormigueos por todo mi cuerpo y hacer que mi espalda se arqueara hacia él.

Su dedo se sumergió y se arremolinó ágilmente dentro de mí, acariciando cada punto sensible con el mismo cuidado, mientras su lengua imitaba el movimiento y hacía el amor con mi boca, tragándose mis gemidos y gemidos hasta que finalmente lloré mi liberación y volví a quedar inerte en sus brazos.

Pensé que lo terminaría para él a continuación, pero solo me besó en la parte superior de la cabeza. —No gastes demasiado —sonrió y dijo en voz baja, aunque sentí el deseo reprimido en su aliento caliente. "Descansa un poco. Siempre hay un mañana".

Me tomó en sus brazos. Mientras me llevaba de vuelta a mi habitación bajo las estrellas, me pregunté si las cosas volverían a ser iguales entre nosotros después de este día.

A pesar de la promesa de Bai Ye para mañana, de alguna manera logré controlarme y evitarlo al día siguiente. Con los desafíos que se avecinaban, no podía permitirme el lujo de sentirme más adolorida y agotada de lo que ya estaba.

Me desperté al amanecer en la mañana del torneo, aunque Bai Ye llegó incluso antes y ya se había ido cuando me preparé. Sentí una extraña especie de alivio, al menos no me distraería demasiado antes de que comenzara el verdadero negocio. Empaqué los nuevos talismanes que me reemplazaron después del incidente con Zhong Yilan y me dirigí al campo norte mucho antes del mediodía.

Lo primero que vi cuando llegué fue la tribuna donde estaban sentados los jueces y los maestros supervisores. Mis pasos se ralentizaron un poco y moví mi mirada con cuidado sobre la multitud para buscar a Bai Ye. Cuando mis ojos se posaron en él, él también me lanzó una mirada, dándome una leve pero inconfundible sonrisa.

Mi corazón se hinchó. Sabía que esto era lo que venía a buscar, para animarme en mi primer torneo y para reconocer mi logro. Tal vez incluso para presenciar mi victoria. No lo defraudaría.

Xie Lun aún no había llegado, así que encontré un asiento en las gradas generales y vi algunas rondas de partidos, observando las diversas técnicas y analizando las tácticas utilizadas contra oponentes con diferentes estilos. Estaba ocupado siguiendo los rápidos contraataques de un discípulo cuando escuché algunas voces susurrantes detrás de mí.

"Ese es Yun Qing-er, ¿no? ¿Discípulo del Maestro Bai Ye?", dijo la voz de una niña.

"Creo que sí", respondió una voz diferente. "Si no recuerdo mal, este es el primer año que la veo en el torneo".

La primera muchacha resopló. "Escuché que ni siquiera sabía cómo usar una espada hasta hace un mes. ¿Qué está haciendo aquí?"

"Probablemente sea solo un rumor", respondió el otro. "¿No escuchaste lo que le pasó a Zhong Yilan? No sé cuánto tiempo ha estado usando una espada Yun Qing-er, pero cuando desafió a Zhong Yilan hace dos semanas, todos allí vieron quién ganó. Si logró aprender todo eso en un mes, entonces nos está avergonzando a todos los demás".

"¿Quién sabe qué atajos tomó?", replicó la primera chica. "Tal vez encontró alguna técnica prohibida perversa. O tal vez se cultivó con alguien para acelerar su progreso. Aunque... No parece tener una cara lo suficientemente bonita como para lograrlo fácilmente".

Bueno, eso fue un poco más allá de lo que estaba dispuesto a tomar durante el día. Me volví hacia ellos, listo para recordarle a la chica que cualquier técnica que usara no era de su incumbencia, cuando vi a Xie Lun caminando hacia nosotros.

"Las caras bonitas son ciertamente mejores para esconder pensamientos sucios detrás de ellas", negó con la cabeza y dijo mientras se sentaba a mi lado, aunque hablaba en voz alta y claramente quería decir esas palabras para que las escuchara la chica que estaba detrás de nosotros. "Nunca deja de sorprenderme lo bien que algunas personas pueden disfrazar su verdadero yo", agregó.

No esperaba que Xie Lun hubiera escuchado la conversación. Obviamente, la niña tampoco, ya que su rostro se puso pálido ante el comentario de Xie Lun. "¡S-Senior Xie!", se puso de pie y jadeó. "Yo... No quise decirlo así..."

Parecía tan desesperada por explicarse que creí ver lágrimas rodando por sus ojos. Miré a Xie Lun con curiosidad. – Tampoco es una de tus admiradoras, ¿verdad? – pregunté.

Xie Lun suspiró. "Me temo que lo es, y me siento avergonzado por ello".

Me reí, el pequeño matiz de ira en mí desapareció al pensar en lo mucho que esa chica debe estar arrepintiéndose de lo que acababa de decir. "Me siento un poco mal por ti porque gente así sigue pululando por ti", bromeé. "No es de extrañar que hayas dicho antes que no te importaba arruinar tu reputación".

Xie Lun se rió. "Espero no haberte traído esto a ti también... No escuché el comienzo de su conversación".

—No, no, no lo hiciste —le expliqué apresuradamente, no quería que se sintiera culpable por ello—. "Escucho comentarios como este todo el tiempo. Está bien, y ya estoy un poco acostumbrado a ellos".

Además, lo que especulaba era... De todos modos, es mayormente cierto.

Xie Lun me miró por un momento. "Ahora empiezo a entender por qué me desafiaste. Es injusto y ciertamente desalentador cuando los demás te siguen tratando así". Hizo una pausa y de repente bajó la voz. "¿Quieres que me contenga durante nuestro partido? No me hará daño perder solo una ronda, y una victoria contra mí te ayudará a detener esos comentarios mucho más fácilmente".

Casi me quedé boquiabierto ante sus palabras. Xie Lun me ofrecía ... ¿Hacer trampa para ganar? Lo miré fijamente, sospechando que se trataba de una prueba de honestidad, pero él solo sonrió. "Lo digo en serio, Yun Qing-er. Ya estoy promocionado como el mejor discípulo en Mount Hua, y estos desafíos significan mucho menos para mí que para ti. Tómallo como mi agradecimiento por haberme salvado de ese veneno". Este capítulo se compartió por primera vez en la plataforma Nøv€lBēn.

Sonaba sincero y, por lo que sabía de él, creía que realmente estaba tratando de ayudarme. Pensé que al menos debería haberlo considerado, pero me sorprendí a mí mismo sacudiendo la cabeza casi de inmediato.

—Agradezco tus pensamientos —dije—. "Pero he estado esperando con ansias este partido, y quiero estar orgulloso de lo que puedo lograr con mi propio esfuerzo, sin importar el resultado. Además... Los chismes son difíciles de detener. Si trato de luchar contra todos ellos, solo será una pérdida de tiempo. Lo mejor es centrarme en mi propio objetivo y dejar que demuestren que están equivocados".

Esas palabras salieron de mí antes de darme cuenta. Cuando terminé, apenas podía creer que dijera esas cosas. Desde que llegué al Monte Hua, siempre había querido aprobaciones y elogios de los demás, y siempre me había inquieto ante todas las críticas en mi contra. ¿Desde cuándo empecé a ver los chismes de esta manera y a tratar los juicios de los demás con tranquilidad?

Xie Lun me miró algo sorprendido. "Eres bastante admirable". Bajó la cabeza en un respetuoso gesto de asentimiento. "Perdóname si mi oferta te ofendió. Me gustaría que más personas pudieran verte por lo que realmente eres".

Sonreí. "No me ofende en absoluto. ¿Y quién sabe? Tal vez gane igualmente".

Los dos nos reímos. Mientras seguíamos charlando casualmente y esperando nuestro turno, eché un vistazo a la tribuna. Para mi sorpresa, Bai Ye también estaba mirando hacia mí, y nuestras miradas se encontraron a través del ajetreado campo con cientos de discípulos arrastrando los pies. Me pregunté si escuchó la conversación entre Xie Lun y yo: el poder espiritual de Bai Ye era lo suficientemente fuerte como para que, si quisiera, pudiera escuchar susurros a lo largo de las gradas.

Pero no importaba... Me di cuenta con alivio de que finalmente había aprendido lo que él siempre quiso enseñarme, y si nos escuchaba, estaría orgulloso.

Por fin llegó el mediodía. Xie Lun y yo nos dirigimos al centro del campo, y uno de los jueces, un discípulo mayor que reconocí con cierta lucha, vino a examinar nuestras armas y asegurarse de que ambos entendíamos las reglas.

"Dado que se trata de un partido entre diferentes niveles de experiencia", me dijo el juez, "se le darán algunas ventajas para compensar la brecha. Los primeros tres movimientos son tuyos, que tu oponente solo puede defender. Puedes usar los talismanes que se te asignen, mientras que a tu oponente no se le permite usar nada más que su espada".

Cuando asentí, se volvió hacia Xie Lun. "No hay otras restricciones, y eres libre de usar cualquier técnica avanzada. Pero mientras tu oponente pueda durar más de cincuenta movimientos contra ti, ella gana".

Esa parte fue un poco inesperada y bastante diferente de cómo entrenamos la última vez. El hecho de que Xie Lun no estuviera restringido a técnicas de nivel inferior haría que las cosas fueran mucho más desafiantes. Calculé rápidamente en mi cabeza. La última vez... Había durado unos veinte movimientos contra él y el doble contra Bai Ye más tarde. Si podía usar los talismanes sabiamente para compensar mi desventaja en técnicas avanzadas, todavía tenía una oportunidad.

Una vez que Xie Lun y yo juramos cumplir con las reglas y estándares, el juez declaró que el desafío estaba listo para comenzar. Nos inclinamos hacia la tribuna y lancé una última mirada hacia Bai Ye. Aunque su expresión estaba cuidadosamente en blanco, no me perdí el aliento en su mirada cuando nuestras miradas se encontraron. Luché contra el calor burbujeante en mi corazón que me tentaba a sonreír.

No soñaba con ganar contra Xie Lun, pero estaba listo para dar lo mejor de mí y sabía que Bai Ye estaría orgulloso de mí.

Entonces Xie Lun y yo nos inclinamos el uno al otro y comenzamos.

Los primeros tres movimientos me dieron la mayor ventaja, y ya había planeado de antemano cuáles usar. Tuve en cuenta lo que Bai Ye me explicó sobre el estilo de Xie Lun, posicionándome de modo que mis golpes siempre aterrizaran en diferentes ángulos: primero desde el frente; luego detrás; luego en lo alto. Concentré mi poder espiritual en mi juego de pies, cambiando de posición rápidamente, y pude sentir que las defensas de Xie Lun ya no parecían tan rápidas como cuando entrenamos por última vez.

Pero, por supuesto, la brecha entre nuestra experiencia no se compensó fácilmente con pequeños trucos como este. Una vez que terminaron los primeros movimientos, los contraataques de Xie Lun comenzaron a presionarme con fuerza. Su flujo de poder era demasiado fuerte y luché por resistir su impacto. Cada sonido metálico de nuestras espadas enviaba fuertes vibraciones a través de mis brazos, amenazando con sacudirme las espadas. Apreté los dientes. Unas cuantas vueltas más, y tuve que recurrir a mi materialización de poder mucho antes de lo que esperaba.

Xie Lun lo enfrentó con su. Un brillante corte de su espada, y sentí una ola arrolladora de poder espiritual que se derramaba sobre mí como una marea. Era en forma de viento, aullando desde su espada con una fuerza tan abrumadora que mi luz estelar fue tragada entera en poco tiempo. No dudé en invocar mi primer talismán para defenderme: conocía mis límites, y este no era el momento de fingir que de repente podía hacer lo que no era capaz de hacer. Un escudo de luz apareció frente a mí. Como bloqueó el impacto del ataque de Xie Lun y me dio un momento de descanso, reevalué mi situación y busqué una solución rápidamente en mi cabeza.

Nunca antes me había enfrentado a un rival así. Xie Lun estaba muy por encima de mi liga, y sabía que no tenía ninguna posibilidad si estábamos lanzando poder bruto contra poder bruto. Pero, ¿qué pasaría si pudiera interrumpir su ritmo y no darle tiempo

para utilizar esas técnicas avanzadas?

Ya habíamos hecho unas quince jugadas, y todo lo que necesitaba era durar dos rondas más así. Todo lo que necesitaba era retenerlo un poco más.

Supongo que me estaba aprovechando de las reglas, aunque no me sentía culpable por ello. Me moví de nuevo antes de que el escudo del hechizo se hubiera disipado por completo, tomando a Xie Lun un poco por sorpresa. Mis espadas se encontraron con las suyas en un amplio trecho, y antes de que pudiera acomodarse en la posición, me giré de nuevo y atrapé su espada entre las mías.

Xie Lun probablemente había dominado técnicas más avanzadas de las que podía nombrar, pero sabía que todas ellas debían compartir una cosa: la canalización del poder. Al igual que la materialización, cada uno de ellos requería un control meticuloso del flujo de poder espiritual entre el usuario y la espada. Si pudiera sostener su espada y no darle suficiente descanso para controlar ese poder, entonces no podría invocarlos a gusto.

Seguí moviéndome rápido. Diez turnos más. Veinte. Sentí el viento golpeando mi cara mientras los dos cambiamos de posición e intercambiamos golpes rápidamente, una y otra vez. Xie Lun logró convocar otro golpe de poder solo cuando calculé mal la distancia entre nosotros, y lo bloqueé con un segundo talismán. A medida que el escudo se oscurecía, me giré para lanzar mi siguiente ataque, pero esta vez fue más rápido. Un fuerte golpe de nuestros espadas, y perdí el equilibrio. La punta de su espada se detuvo justo encima de mi garganta.

Los dos nos quedamos quietos. El resultado fue claro.

"No deberías haber repetido el mismo golpe dos veces", dijo Xie Lun y retiró su espada. Me di cuenta tardíamente de que había hecho lo mismo inmediatamente después de usar ambos talismanes. No es de extrañar que estuviera preparado para ello la segunda vez. Este capítulo se compartió por primera vez en la plataforma Nøv€l31n.

—Gracias —envainé mis espadas y dije con sinceridad—. Era raro que un oponente compartiera sus pensamientos sobre un partido con tanta honestidad, y sabía que lo estaba haciendo para ayudarme a mejorar. A pesar de que perdí, este desafío valió la pena.

El juez se acercó cuando Xie Lun y yo nos inclinamos el uno al otro para terminar nuestro turno. "Cincuenta movimientos", dijo el juez.

¿Cincuenta movimientos? No sentí que hubiera durado tanto tiempo, y me tomó un momento darme cuenta de lo que significaba. —¿Cincuenta? —repetí—. Si hubieran sido cincuenta movimientos, entonces...

"Sí, cinco, diez", confirmó el juez. "Has empatado".

¿Atado? ¿Había empatado con Xie Lun, el mejor discípulo en el Monte Hua?

A pesar de lo que había bromeado sobre ganar antes, nunca pensé que realmente tuviera una oportunidad en este partido. Después de todo, apenas había pasado un mes desde que aprendí a usar una espada correctamente. Estaba tan asombrado con el resultado que lo único que se me ocurrió hacer en ese momento fue... para mirar hacia arriba y encontrar a Bai Ye en la tribuna.

Por una vez, no tuve que esconder mi mirada. Era mi maestro, y era natural que buscara su aprobación y reconocimiento en el torneo. Nuestras miradas se encontraron y vi la sonrisa en su rostro.. Brillante, deslumbrante, lleno de orgullo inconfundible.

– En realidad no te contuviste, ¿verdad? No pude evitar preguntarle a Xie Lun cuando me uní a él y a sus compañeros de tercer año para almorzar. La corbata seguía pareciendo demasiado irreal.

Xie Lun me miró divertido. "Sobreestimas mis habilidades si piensas que no fue lo mejor. Además, ¿por qué haría tal cosa si ya me dijiste que heriría tu orgullo?"

Su franqueza me hizo sentir un poco avergonzado de mi pregunta. "Lo siento, no quise dudar de ti". Sonreí avergonzado. "Fue simplemente... demasiado inesperado". La aparición original de este capítulo se puede encontrar en [NøvErl3n](#).

Qi Lian me guiñó un ojo. "¿Recuerdas la primera vez que viniste a nuestro salón, Yun Qing-er? No estoy tratando de burlarme de ti, pero... Tuve que ralentizar mis movimientos cuando entrenamos ese día. Y luego, apenas una semana después, ¡volviste y empatamos! Con esa velocidad de mejora, ciertamente no puedo decir nada inesperado de ti".

Me reí al recordarlo. Qi Lian tenía razón. Hace un mes, nunca me hubiera imaginado participar en el torneo, y mucho menos desafiar al mejor discípulo del Monte Hua. Pensar que podría tener la oportunidad no solo de hacerlo ahora, sino también de no perder... era simplemente imposible.

"Gracias a toda su ayuda", dije de todo corazón. "He aprendido mucho practicando con todos ustedes, y me encantaría seguir haciéndolo".

Xie Lun ofreció una sonrisa misteriosa. "Sin embargo, si te mantienes al día con un espectáculo así en el torneo... Tu tiempo de práctica podría acortarse durante bastante tiempo".

Parpadeé, sin entender lo que quería decir. Fue Qi Lian quien exclamó a continuación: "Escuché rumores de que los ganadores de este año serán invitados al Templo de Jade. ¿Es real entonces?"

Xie Lun asintió. "El Maestro me lo acaba de decir después de mi primer partido no tan impresionante. Me dijo que era mejor que me asegurara de no salirme de la lista... Probablemente porque le avergonzaría más a él que a mí".

El resto del grupo se echó a reír. Siendo la persona que le echó la culpa, sonreí un poco incómoda. "¿Dónde está el Templo de Jade?" —pregunté, que no estaba familiarizado con el nombre.

"Más al sur", explicó Xie Lun. "Es otra secta de cultivo similar al Monte Hua. Cada pocos años, a todas las sectas principales les gusta reunirse e "intercambiar nuevas técnicas" entre sí, como ellos lo llaman, aunque todos sabemos que el verdadero propósito es que todos muestren sus últimos grupos de discípulos prometedores. El Templo de Jade es el anfitrión del evento este año, y nuestros maestros están usando el torneo como una forma conveniente de seleccionar a nuestros asistentes".

Así que eso era lo que Bai Ye quería decir con "más torneos por delante" el otro día, me di cuenta. No esperaba que fuera un torneo de tal magnitud cuando lo mencionó. —¿Cuánta gente habrá? —pregunté.

"Por lo general, de veinte a treinta discípulos de cada secta", dijo Xie Lun, "junto con sus maestros. Dependiendo de las sectas que se inviten, podría haber fácilmente cientos de participantes, y todos son los mejores de sus pares".

"Ojalá pudiera tener la oportunidad de ir", murmuró Qi Lian. "Con tantas escuelas y estilos diferentes reunidos en un solo lugar, debe ser una experiencia reveladora".

Xie Lun se rió entre dientes. "Entonces trabaja duro en tus rondas. El Maestro apreciará si logras compensar la vergüenza que le traigo".

Todos se rieron de nuevo, y el tema pronto pasó a los partidos que se avecinaban. Pero tuve en cuenta lo que había dicho Xie Lun, emocionado de tener un nuevo objetivo por el que luchar.

~ ~

El atardecer llegó antes de que me diera cuenta. Cuando me dirigí al campo sur, Wen Shiyin ya estaba allí y me hizo un gesto de aprobación mientras caminábamos hacia el campo de entrenamiento.

"Vi tu partido con Xie Lun", dijo. "Tus habilidades son impresionantes, pero no bajes la guardia contra mí. Solo te queda un talismán, y no soy más débil que él".

Me di cuenta por sus palabras de que me estaba tratando como a un oponente serio. Sonreí. "Daré lo mejor de mí, mayor Wen. Estoy seguro de que tú harás lo mismo".

Ella también sonrió, y nos inclinamos juntos ante la tribuna. Miré por encima de los asientos distraídamente, sabiendo que Bai Ye no estaría aquí para presenciar mi segundo partido. La idea era un poco desalentadora, pero sabía que no estaba haciendo esto solo por él, y...

De repente se me heló la sangre al ver al Guardián sentado en el centro de la tribuna.

Bai Ye me había asegurado que, con su interferencia, el Guardián no haría otro movimiento contra mí en el corto plazo. Con la ayuda adicional que Teng Yuan prometió, y frente a la gran multitud de casi la mitad de los discípulos en el Monte Hua, supe que no tenía que preocuparme de que el Guardián de la Puerta me guardara rencores personales. Pero aún así...

Respiré hondo, tratando de calmar el miedo irracional dentro de mí y concentrarme en el torneo. Mientras no hiciera algo malo y le diera al Guardián una excusa para castigarme de nuevo, debería estar a salvo.

El juez anunció el inicio del partido. Me concentré, no perdí más tiempo en pensamientos ociosos y avancé a toda velocidad. Las reglas eran las mismas que en mi primera partida, pero con solo un talismán restante, cada movimiento contaba aún más que antes. Entrené mi atención en Wen Shiyin, observando sus movimientos de cerca y evaluando cuidadosamente su sincronización en función de lo que Bai Ye me mostró antes. Nuestros intercambios fueron rápidos, acompañados de ajetreados destellos de poder espiritual. En el décimo movimiento, invocó su primera técnica avanzada.

No reconocí lo que fuera que ella usaba, aunque traté de encontrarlo con la luz de mi estrella de todos modos. Empujé mi poder espiritual hacia las espadas, listo para el momento en que se acumulara para desatar sus fuerzas. Pero de alguna manera, algo se sintió diferente esta vez. En lugar de acumularse, sentí que la energía se filtraba lentamente desde el borde de mis espadas, como si una energía diferente la estuviera llamando, alejándola.

Era la técnica de Wen Shiyin, me di cuenta solo cuando era demasiado tarde. Estaba restringiendo mi poder, canalizándolo en una dirección diferente a la que pretendía. Me maldije en silencio por no haber considerado esto antes de elegir mi método de defensa. La fuerza de su ataque avanzaba rápidamente hacia mí, y había perdido la oportunidad de invocar el talismán defensivo a tiempo.

Apreté mis espadas obstinadamente y seguí tratando de hacer que mi poder tomara la forma adecuada. Solo habían sido diez movimientos, y no quería perder tan fácilmente. Luché contra la presión de la técnica de Wen Shiyin, sintiendo el flujo de mi poder empujando con fuerza hacia el suyo, y de repente capté un pequeño pulso que se liberó de su barrera.

Extasiado, me aferré a ese sentimiento y empujé con más fuerza. Una cálida corriente de energía palpitó dentro de mí, recorriendo mi cuerpo hacia las espadas, y luego...

El cielo se oscureció, pero en lugar de la luz de las estrellas, era una luz carmesí parpadeando a lo largo del borde de las hojas, como la que vi ese día en la cámara de la cueva. Con un gruñido bajo y resonante, la luz brilló a nuestro alrededor, bailando como llamas sibilantes. El poder del ataque de Wen Shiyin se disipó rápidamente, y la luz carmesí se desvaneció solo cuando ya no quedaba rastro de su poder espiritual.

Los dos nos quedamos quietos. Wen Shiyin me miró fijamente, viendo claramente que esta no era una técnica estándar. Miré a las Estrellas Gemelas, sin entender del todo lo que acababa de suceder. Entonces oí la voz del Guardián rugiendo sobre nosotros, resonando por el campo:

"¡La espada demoníaca!"

Mi corazón se detuvo. Observé aterrorizado cómo el Guardián se levantaba de su asiento y caminaba hacia mí. "Estrellas gemelas". Entrecerró los ojos. "Pensé que nunca volvería a ver su poder en mi vida. ¿Bai Ye finalmente ha encontrado una manera de despertarlo?"

Sus palabras me sobresaltaron, y de repente recordé la extraña mirada con la que Teng Yuan me examinó cuando nos conocimos. ¿Era este el momento para el que se estaba preparando Bai Ye? ¿Había anticipado que podría convocar accidentalmente al ala-pivot de Twin Stars?

¿Y qué había sucedido con estas espadas en el pasado que podía alarmar tanto a todos los maestros?

Teng Yuan siguió detrás del Guardián. "¿Qué acabas de hacer?", me preguntó.

Lo miré. "Yo... No lo sé", dije. No podía decir si su pregunta pretendía ser un interrogatorio sospechoso o una digresión de la atención del Guardián, pero si Bai Ye me dijera que confiara en Teng Yuan, entonces diría la verdad. "Solo estaba tratando de materializar mi poder espiritual. Pero bajo la presión de la técnica del mayor Wen, se sintió ... diferente. No entiendo del todo lo que pasó".

El Guardián resopló. "Uno no puede invocar tal poder accidentalmente. Bai Ye debe haberte enseñado otras técnicas".

El cámara de la cueva, pensé con un ligero temblor. La técnica de la que Bai Ye me advirtió que no se lo contara a nadie más. Mi corazón volvió a dar un vuelco al pensar a dónde me llevaba el Guardián. —No he aprendido nada, excepto las técnicas estándar para mi nivel de experiencia —mentí—, la más avanzada es la materialización, y...

—Eso no es posible —me interrumpió el Guardián—. "Lo que acabas de despertar fue la verdadera forma del poder del espada demoníaco. Un poder que no se puede invocar con ninguna técnica estándar. ¿Entiendes de lo que es capaz?"

Negué con la cabeza. No lo hice, y no estaba seguro de querer hacerlo mientras recordaba lo que leí ese día en la biblioteca. ¿Era Twin Stars realmente capaz de causar ese tipo de estragos?

Teng Yuan habló a continuación. "¡Muéstranos lo que hiciste, discípulo de Bai Ye. La respuesta será clara una vez que veamos que lo invocas sin la interferencia de otro poder espiritual".

Novel-BIn fue la primera plataforma en presentar este capítulo.

Lo miré, sin saber si estaba tratando de ayudar. ¿Qué pasa si notan algo fuera de lo común cuando lo repito? Dudé, con la esperanza poco realista de que Bai Ye estuviera aquí para ayudarme. Pero sabía que estaba atrapado en los partidos en el otro campo, y tuve que enfrentarme a esto por mi cuenta esta vez.

Confía en el juicio de Bai Ye, me dije a mí mismo. No se arriesgaría a ponerme en una situación peor al pedirle ayuda a Teng Yuan. Asentí y levanté a las Estrellas Gemelas, ordenando que mi poder espiritual fluyera a través de las espadas de la misma manera que lo hice durante el combate.

Era más difícil controlar mi poder sin la presión de la técnica de Wen Shiyin, pero me concentré en la sensación anterior y seguí intentándolo, con la esperanza de que una demostración exitosa pudiera hacer que el Guardián, y yo mismo, entendiéramos lo que acababa de suceder. Finalmente, sentí ese destello de poder en mí como antes, y lo deseé hacia adelante. La luz carmesí reapareció, ardiendo como una llama sibilante sobre las hojas.

"¡Abominación!" El repentino bramido del Guardián casi sacudió el suelo. Se acercó a mí.

"Esto... ¡Este es el poder del diablo!"

Tropecé, cortando abruptamente mi energía que fluía a través de las Estrellas Gemelas. Esto no estaba bien. Lo que sea que acabó de mostrar parecía haber empeorado la situación. "¡Guardián!" —exclamé mientras me alejaba instintivamente de él. "¡Por favor, déjame explicarte!"

"Guardián", Teng Yuan también avanzó. Sus pasos parecían lentos, pero a los tres pasos lo había alcanzado y estaba de pie entre el Guardián y yo. "Si pudiera ejercer todo el poder de las Estrellas Gemelas a voluntad, no estaríamos aquí en paz en este momento. Recuerdas cómo era el alcance de ese poder".

Los latidos de mi corazón retumbaban violentamente en mis oídos mientras intentaba recuperar la compostura. Mi agarre a las Estrellas Gemelas se había vuelto pegajoso, y no sabía si era por miedo al Guardián o a las espadas. La reacción del Guardián fue más allá de mis expectativas. No solo había furia en sus ojos, sino también una pizca de ... horror. ¿Qué tipo de historia sobre Twin Stars Bai Ye se esforzó tanto por ocultarme?

El Guardián miró a Teng Yuan. "Ella es solo una discípula ahora, y puede fortalecerse. Si recuerdas el alcance de ese poder, entonces sabes muy bien cuáles son las consecuencias si la dejamos en paz.

Teng Yuan negó con la cabeza. "Twin Stars ya no es lo mismo que recordamos. ¿De verdad crees que su fuerza aún puede volver a ser lo que solía ser, después de todo lo que se hizo?"

Los dos permanecieron en silencio durante un largo rato, como si se perdieran en sus recuerdos de hace cientos de años. Por fin, el Guardián suspiró. "Pero no podemos correr ese riesgo. Bai Ye debería haber destruido estas espadas en primer lugar. En cambio, pasó casi trescientos años buscando una manera de devolverlos a la vida, y parece que lo había logrado. No podemos permitir que vuelva a repetir el mismo error".

"Entonces hablaremos con él", dijo Teng Yuan. —Mientras que éste... —me hizo un gesto—, no es más que un discípulo. Me resulta difícil creer que tenga el poder suficiente para despertar estas espadas que han estado dormidas durante siglos".

El Guardián frunció el ceño. "Ella no es una discípula cualquiera si la espada demoníaca está atada a ella. ¡Esa es la única forma en que puede invocar este poder! Estrellas gemelas...

"Twin Stars es un recuerdo del pasado". La voz de Bai Ye atravesó el aire pesado que colgaba sobre el campo. "Su poder no se parece en nada a lo que recuerdas, Chu Yang.. Y mi discípulo no es el único que puede convocarlo".

Una mezcla de emociones me inundó. La presencia de Bai Ye fue un alivio, pero el secreto de Twin Stars me preocupó y tenía un poco de miedo de escuchar lo que podría decir. Me contuve de darme la vuelta para mirarlo.

El Guardián frunció el ceño. "Deberías estar en el campo norte, Bai Ye. Tu deber hoy es supervisar el torneo, no proteger a tu discípula sin importar los problemas o desastres que pueda causar".

Bai Ye le dio al Guardián una sonrisa sarcástica. "Los partidos han terminado, al igual que los de tu campo también, por si no te has dado cuenta".

Sus palabras parecieron haber sorprendido a todos, y todos nos volvimos para mirar a nuestro alrededor. De hecho, la multitud se había dispersado, y quedaban pocos discípulos, excepto Wen Shiyin y los jueces. "Sunset es el último partido", agregó Bai Ye, "y veo que has decidido hacer este un poco más largo de lo habitual".

"Debido a la inesperada demostración de poder de tu discípulo," gruñó el Guardián de la Puerta. "¡Guardaste bien el secreto, Bai Ye. Después de todo este tiempo, pensé que ya te habrías rendido, pero parece que finalmente has encontrado el camino".

"Sacas conclusiones demasiado rápido", dijo Bai Ye y me hizo un gesto para que le entregara Twin Stars. Obedecí, aunque sin saber lo que planeaba hacer. —¿Fue esto lo que hizo? Levantó las espadas, y un brillante destello de su poder espiritual fluyó hacia las hojas. La luz carmesí apareció, brillando y pulsando aún más fuerte que cuando traté de hacer lo mismo.

Contuve un suspiro. Así que Bai Ye se había unido con Twin Stars. Pero si ese fuera el caso...

"¡Yo-Imposible!" La expresión del Guardián cambió, obviamente dándose cuenta de lo mismo. "Las espadas demoníacas solo pueden atar a una persona en su vida. ¡Esto no es posible!"

Bai Ye le dio al Guardián una mirada desdeñosa. "Porque esto no se parece en nada al verdadero poder de la espada, y uno no necesita estar atado a la espada para invocarla hacia adelante". Sin previo aviso, de repente cortó una de las cuchillas por encima de la cerca en el borde del campo. Unos cuantos jadeos surgieron de la pequeña multitud cuando un corte limpio cortó el muñón. Me sacudí, mirando la escena confundido.

"No hay humo negro", observó Teng Yuan. "No hay hedor acre. Esto es... a diferencia del golpe típico de una espada demoníaca".

Bai Ye envainó las espadas y me las devolvió. "Como dije, este no es el verdadero poder de la espada, solo una forma diferente de su materialización. A Twin Stars ya no le queda fuerza demoníaca y no causará daño a nadie".

El Guardián miró a Bai Ye con los ojos entrecerrados. "Incluso si lo que dijiste es cierto, sigue siendo un riesgo. Las Estrellas Gemelas deberían haber sido destruidas hace mucho tiempo. Si alguna vez vuelve a despertar por completo...

"No lo hará". La mirada de Bai Ye se oscureció. "Ambos deben saber muy bien que después de lo que se hizo, no hay forma de que Twin Stars vuelva a ser lo que alguna vez fue". Su tono se volvió mortal. "¿Necesito recordarte todo lo que hice y cómo me atreví a hacerlo?"

De repente hubo un extraño silencio y, por un momento, creí ver una expresión de culpa en el rostro del Guardián de la Puerta. Miró a Bai Ye larga y duramente. Luego dejó escapar un profundo suspiro. "¡Espero que sepas lo que estás haciendo esta vez, Bai Ye.

Solo temo por el futuro del Monte Hua ... y la seguridad de todos".

"No necesito que me digan qué hacer", Bai Ye gritó cada palabra. "Diré esto por última vez, Chu Yang: Twin Stars se ha ido y nunca volverá de la misma manera que antes, así que deja de tratar de encontrar más excusas para darle problemas a mi discípulo".

Con estas palabras, invocó su espada voladora, y yo lo seguí fuera del campo.

~ ~

No sabía qué pasaría con el resultado de mi desafío contra Wen Shiyin, pero eso era lo último que me importaba. El misterio de las Estrellas Gemelas abrió demasiadas preguntas en mi cabeza para las que tenía miedo de saber las respuestas, y como para empeorar las cosas, sentí una rara fluctuación del poder espiritual de Bai Ye mientras lo seguía de regreso a nuestro salón. Estuvo revoloteando, pulsando inestablemente durante todo el camino.

Dijera lo que dijera el Guardián y lo que fuera que hubiera sucedido en el pasado... no solo me estaba molestando a mí. También preocupó a Bai Ye.

Nos detuvimos en los pasillos justo después de la entrada. Por lo general, aquí era donde nos separábamos para regresar a nuestras habitaciones separadas, pero ninguno de los dos nos movimos hoy. Nos quedamos en silencio por un momento, y cuando me di cuenta de que Bai Ye podría estar esperando que le hiciera preguntas, dije casi en un susurro: "¿Soy ... ¿Realmente no está ligado a las Estrellas Gemelas?"

No estaba seguro de por qué esa fue la primera pregunta que me vino a la mente, pero de alguna manera, sentí que no le estaba diciendo la verdad al Guardián, y que todo esto estaba relacionado con el pasado de Twin Stars que no quería que supiera.

Dudó, aunque solo por un momento. —Lo eres —dijo—. "Solo pude demostrar lo contrario al Guardián de la Puerta porque tu poder espiritual fluye en mí".

Una ligera vergüenza me golpeó cuando me di cuenta de lo que quería decir, pero pronto fue reemplazada por más preguntas. ¿Significaba eso que nunca antes se había unido a Twin Stars? Pero cómo...

—Qing-er —dijo en voz baja—. "¿Me perdonarás por ocultarte todo sobre Twin Stars durante tanto tiempo?"

Me sorprendieron sus palabras y la melancolía de su tono. Su mirada era insondable, y me di cuenta de que tal vez esta era la verdadera razón por la que su poder espiritual era tan inestable: porque estaba luchando por mencionar lo que antes no podía.

"Yo... No hay nada que perdonar", le dije. "Sé que tienes tus razones, y no quiero presionar si no estás listo". ~~~~~In fue el escenario del estreno de este capítulo.

Esa misteriosa mirada de tristeza cruzó sus ojos una vez más. "Yo estaba... asustado", dijo. "Todavía lo estoy. Me temo que si descubres toda la verdad..."

Su voz era ligera, flotaba en el aire de la tarde como una voluta de niebla, dispersándose en la oscuridad y sin dejar rastro.

Lo miré fijamente, atónito.

La luna estaba envuelta detrás de las nubes, envolviendo el mundo de abajo en una sombra turbia. Bajó la mirada como si temiera encontrarse con la mía, su figura era una silueta oscura y solitaria contra la luz vacilante.

Nunca me había imaginado que alguien tan fuerte y poderoso como él pudiera parecer... tan vulnerable. ¿A qué le tenía miedo? ¿Qué podría hacerle si supiera la verdad?

Extendió la mano hacia delante y desenvainó una de las espadas de mi cinturón, pasando el pulgar por la hoja. El frío acero brilló débilmente. "Twin Stars ha estado conmigo desde antes de que me convirtiera en inmortal", dijo. "Llegó a mis manos por casualidad".

Contuve la respiración. Así que finalmente se decidió a decírmelo.

"Estaba explorando la guarida de un demonio, en busca de un texto oculto legendario de una antigua técnica de cultivo, cuando encontré a otro cultivador muriendo de una herida fatal. Hice todo lo posible por salvarlo, pero ya era demasiado tarde. Antes de morir, me dio sus espadas como muestra de gratitud.

"En aquel entonces, no tenía la menor idea de lo raro que era el regalo. Las espadas gemelas no se adaptaban a mis técnicas, así que las guardé con el resto de mis colecciones y nunca las usé. No fue hasta un día, cuando regresé a casa empapado en sangre demoníaca, que me di cuenta de que estas no eran espadas habituales".

La escena en mi mente me recordó esa visión en la cámara de la cueva. —¿Te asustó? —pregunté, recordando mi propia conmoción en ese momento.

Sacudió la cabeza. "Yo era joven entonces. Se rumoreaba que el poder de las espadas demoníacas ayudaba a los cultivadores a avanzar enormemente, así que en el momento en que supe qué era Twin Stars, no estaba más que extasiado. Había mantenido a las Estrellas Gemelas cerca de mí todos los días desde entonces, y hojeé todos los textos antiguos que pude encontrar sobre espadas demoníacas, buscando formas de invocar su máximo poder.

Era un poco como yo en aquellos días, me di cuenta con un sobresalto. Ansioso por mejorar, dispuesto a intentar cualquier cosa para acelerar su progreso. ¿Era por eso que siempre había querido enseñarme lo contrario? ¿Era por lo que había aprendido de sus arrepentimientos?

"Maté a innumerables demonios con él", continuó, "y las Estrellas Gemelas se hicieron más fuertes. Los rumores resultaron ser reales, ya que mis avances pronto estuvieron fuera del alcance de cualquiera de mis compañeros. En el apogeo de mis días, podía desafiar tanto a Teng Yuan como a Chu Yang juntos y ganar el partido solo.

"Las cosas continuaron de la misma manera durante otros doscientos años. Llegué a mi ascensión, y las Estrellas Gemelas se hicieron más fuertes día a día. Otros comenzaron a advertirme que era peligroso que las espadas demoníacas tuvieran tal poder, pero no escuché. Pensé que solo estaban celosos".

Apretó la empuñadura de la espada, como si estuviera luchando contra sí mismo para decir el resto de las palabras. "Fue entonces cuando su poder fue más allá de lo que yo podía controlar". Cerró los ojos. "Fue entonces cuando Twin Stars... se volvió loco".

La noche estaba en un silencio sepulcral, y los latidos de mi corazón de repente sonaron demasiado fuertes. La luna se movía completamente detrás de las nubes, ahogándonos en la oscuridad.

Todas las horribles leyendas que leí en el libro volvieron a mi mente. Lo que había sospechado y temido toda la semana pasada... era real.

"Mount Hua era una secta pequeña en ese entonces", continuó. Había un temblor en su voz. "Pocos podían defenderse contra el poder de una espada demoníaca. Teng Yuan y Chu Yang hicieron todo lo posible para ayudar, y logramos salvar a algunos de los heridos, pero muchos no lo lograron. El monte Hua ... fue un infierno durante meses". Esta creación está firmemente arraigada en las profundidades de Nøvilβjn

"¿Cómo podría no haber escuchado nunca esta parte de la historia del Monte Hua?" —pregunté.

"No éramos muchos en ese momento, y ninguno tenía más conexiones con el mundo exterior una vez que hicimos nuestros juramentos sobre el camino de cultivación. Nadie más sabía lo que había pasado. Chu Yang enterró la verdad, reemplazando el incidente con una plaga en todos los registros escritos. Los tres somos los únicos hoy en día que todavía recordamos cómo solía ser Twin Stars y de lo que era capaz".

Miré la espada que colgaba de mi cintura, y comprendí entonces por qué tenía miedo de decirme la verdad. Enterarme de que mis espadas tenían el poder de matar a cientos de personas en un abrir y cerrar de ojos, y que él era quien las empuñaba... Debería haberme asustado. Me dio asco. Me alejó de él.

Pero para mi sorpresa, no fue así. Lo único que sentía era dolor. No había tenido la intención de que nada de esto sucediera. El poder demoníaco era un arma de doble filo, pero él no era el único que había intentado domarlo. Algunos lo habían logrado, y cada día eran más los que lo intentaban.

Por despiadado que parezca, si yo estuviera en su situación, podría haber hecho lo mismo.

Fijé mis ojos en él en las espesas sombras de la noche. Parecía cansado, como si acabara de librar una dura batalla y estuviera herido por todas partes. No me devolvió la mirada.

—¿Fue entonces cuando se selló Twin Stars? —pregunté en voz baja. "El Guardián dijo que has estado buscando una manera de despertar las espadas durante más de doscientos años... ¿Es eso cierto?"

Una sonrisa amarga cruzó sus labios. "¿Por qué querría volver a ver tanto poder?", dijo con voz áspera. "Dije la verdad cuando dije que las espadas nunca podrán volver a ser lo que solían ser. No volveré a cometer el mismo error". Hizo una pausa. "Pero si... Si tú..."

Si no me crees, sabía que eso era lo que quería decir. No pudo demostrarme nada de esto, e incluso con todo lo que acababa de decir, todavía quedaban preguntas sin respuesta. Pero descubrí que sí le creía. A pesar de que me había ocultado cosas —y podría seguir ocultándose más—, no me había mentado. Todavía no.

—Te creo —dije—. "Yo fui el que te pidió Twin Stars en primer lugar. No me los habrías dado si no te hubiera seguido presionando para que me ayudaras con mi progreso, y no habría tenido la oportunidad de despertarlo en ese momento".

Y por eso siempre había tratado de persuadirme para que eligiera el camino de la medicina, en lugar de las espadas. Porque este era el precio y el riesgo que conllevaba mi elección.

Me miró, un destello de alivio cruzó sus ojos ante mi respuesta. "No es necesario que sigas usándolo si alguna vez cambias de opinión, Qing-er. Sin tu poder espiritual que lo sostenga, las Estrellas Gemelas volverán a estar inactivas, y no tienes que preocuparte de que se renueven por completo por accidente. Aunque tu progreso en el manejo de la espada..."

Volvió a colocar la espada que sostenía en la vaina de mi cinturón. "No es una decisión

que tengas que tomar en este momento. Como mínimo, necesitarás Twin Stars para terminar el torneo". Sonrió. "Lo hiciste de maravilla hoy".

Su sonrisa parecía pálida, casi indefensa bajo la tenue luz de la luna. Mi corazón se encogió al ver lo poco adecuado que le parecía.

—Podrías haberme dicho esto antes —dije en voz baja—. "No me asusto tan fácilmente, y no juzgo a las personas por errores que no tenían la intención de cometer".

Pensé que esas palabras podrían consolarlo, pero la tristeza en sus ojos solo se hizo más pesada. Se dio la vuelta de espaldas a mí, ocultando su rostro de mi vista. "Tienes derecho a juzgarme, Qing-er... por mucho que lo desees, y un día te darás cuenta de que me lo merezco todo... y más".

Su voz era desolada, como un viento frío silbando a través de las ruinas de siglos pasados. No me esperaba esto. ¿Qué otra cosa podía haber que todavía le preocupara? ¿Qué lo hizo estar tan seguro de que lo juzgaría por ello?

Tal vez debería haber tenido miedo, pero en lugar de eso, di un paso adelante y lo rodeé con mis brazos por detrás. Sentí que su cuerpo se ponía rígido, aunque no lo solté. "Te amo por lo que eres, Bai Ye", presioné mi mejilla contra su espalda y susurré.. "Nada de tu pasado lo cambiará".

No hace falta decir que fue una noche de insomnio para mí, y probablemente también lo mismo para Bai Ye.

Sola en el silencio y la quietud de la noche, ahora era capaz de pensar en todo con más claridad. Me quedé mirando el dosel sobre mi cama, preguntándome ociosamente si empezaría a alucinar una vez que tuviera suficiente sueño, y si las escenas del pasado aparecerían frente a mí en esa pantalla en blanco.

Mi conciencia me dijo que mi reacción anterior estaba equivocada. Se perdieron vidas inocentes, y nada podría justificar que esta parte de la historia del Monte Hua fuera reescrita y enterrada en el pasado. Los muertos merecían una mejor respuesta, y quienquiera que trajera este baño de sangre debería haber sido castigado.

Pero otra parte de mí luchaba desesperadamente contra ese pensamiento. La muerte no era un concepto desconocido para los cultivadores. Cuando juramos dedicar nuestras vidas al camino de buscar nuestro despertar, nos preparamos para esos sacrificios. Había riesgos en cada paso del entrenamiento, peligro en cada encuentro con demonios y enemigos por igual. Incluso en los torneos, las lesiones accidentales no eran desconocidas, y algunas de ellas habían sido fatales.

A pesar de que sabía que esto era diferente. Estas víctimas no deberían haber estado involucradas, y no estaban preparadas para ello. Éste... fue homicidio involuntario.

Me estremecí. No, Bai Ye no tenía la intención de nada de esto. No fue su culpa. Se sabía que las espadas demoníacas afectaban a sus usuarios hasta el punto de que estaban fuera de su control...

Pero, ¿cómo sucedió si nunca estuvo ligado a Twin Stars? Sin esa conexión, no debería haber perdido la cabeza por completo bajo la influencia de las espadas. Y si realmente había aprendido el peligro de ese poder después del hecho, ¿por qué no destruyó las espadas como dijo el Guardián de la Puerta, para que no hubiera posibilidad de que volviera a ocurrir la misma tragedia?

Me revolví en la cama inquieto. No quería dudar de él, y lo decía en serio cuando dije que mis sentimientos por él no cambiarían sin importar la verdad. Pero, ¿qué pasa si esas respuestas resultan ser demasiado para mi conciencia?

~ ~

El resto del torneo pasó demasiado rápido. Los rumores de que yo usaba una espada demoníaca se extendieron rápidamente, y la gente comenzó a lanzarme miradas temerosas cada vez que pasaba. Los ignoré, tratando de concentrarme completamente en mis partidos y no pensar demasiado en nada más.

Mi desafío contra Wen Shiyin se consideró cancelado y obtuve un buen empate para las rondas de enfrentamiento en función de mi empate con Xie Lun. Después de unos días de sparring ocupado, terminé con casi una racha de victorias, con solo unos pocos empates y ninguna derrota.

Lo que significaba que podría terminar en la lista de discípulos para visitar el Templo de Jade. Siempre y cuando el Guardián no me tachara intencionadamente.

Sin embargo, cuando regresé a mi habitación al final de mi última ronda, ya no estaba tan seguro de si todavía quería esta oportunidad. Las leyendas pasadas de las Estrellas Gemelas pesaban en mi mente, persiguiéndome como una sombra oscura que me seguía demasiado de cerca dondequiera que fuera. Dudaba en seguir usando las espadas, y aún no había decidido si volver a centrarme en la medicina. El viaje solo retrasaría esa decisión un par de meses más.

Mis pensamientos se mezclaban mientras recogía mis cosas en la cocina y comenzaba a preparar mi cerveza para el día. El vapor se elevó de la olla, difuminando todo frente a mí con una espesa neblina. Qué irónico que hace solo unos días, había pensado que finalmente había aprendido a seguir mi corazón y perseguir mis propias metas, pero ahora aquí estaba, preguntándome si alguna vez volvería a ver mi verdadero camino a través de la niebla. Esta esencia está anidada de forma segura en el corazón de Nøvill;in

"Qing-er."

La voz de Bai Ye me sacó de mis cavilaciones, y me puse de pie tan abruptamente que casi vuelco la olla hirviendo. Sin embargo, era natural que me sorprendiera: apenas habíamos hablado después de esa noche. Quería echarle la culpa al apretado calendario de torneos, pero sabía que esa no era la verdadera razón.

No entró en mi habitación como de costumbre, solo se paró al otro lado del umbral cuando se aclaró la garganta un poco vacilante. —Lamento asustarte —dijo—. "Estoy... Saldré mañana por la mañana para buscar más hierbas".

Lo miré sorprendido. —Pensé que habías dejado de lado lo que buscabas —dije, recordando lo que me había dicho en East Village—.

"Tengo. Esto es solo para encontrar reemplazos para el loto de nieve, ya que probablemente se agotará pronto". Se detuvo un momento. "Y lo que había estado buscando antes... no era para despertar a las Estrellas Gemelas, si eso es lo que estás pensando".

Hice una mueca de dolor. Eso no era lo que estaba pensando en absoluto, y algo muy dentro de mí me dolía por la cautela de su tono. ¿Era por eso que tenía miedo de decirme la verdad sobre las espadas? ¿Porque pensaba que mi confianza en él era tan endeble?

"Si quieres venir..." Y continuó: "Puedes encontrarte conmigo al amanecer. De lo contrario, volveré dentro de una semana".

Esa fue la despedida más sencilla que me había dicho en su vida. Asentí un poco aturdido y se fue sin decir una palabra más.

Mirando fijamente a la olla hirviendo, me sentí perdido. Bai Ye ya había estado actuando un poco fuera de lugar desde que vi esa visión, y ahora, las cosas habían dado otro giro drástico. A pesar de que había hecho todo lo posible para demostrarle que no estaba asustada por lo que me decía, él seguía evitándome, y de alguna manera sentía que cuanto más aprendía, menos entendía sobre este rompecabezas.

Pero una cosa sí entendí: no podía dejar que la duda se enconara entre nosotros.. Las preguntas en mi mente todavía necesitaban respuestas, pero antes de recibirlas, no iba a sentarme y ver cómo esto arruinaba todo lo que teníamos.

No había duda de que no lo dejaría ir solo en este viaje y evitarme más. Después de terminar la infusión y limpiar la cocina, estaba a punto de comenzar a empacar y prepararme para dormir temprano por la noche cuando me di cuenta de que ... No me había dicho a dónde iba.

¿Cómo podía hacer la maleta sin saber lo que se necesitaba para el destino? Realmente no esperaba que quisiera unirme a él en el viaje, ¿verdad?

Suspiré. Era raro ver el lado inseguro de Bai Ye así. Pero lo esperara o no, yo iba, y lo convencería si tenía que hacerlo. Salí de mi habitación, crucé el jardín y doblaba la esquina hacia su habitación cuando lo vi sentado en el largo banco junto al pasillo, mirando el cielo sin luna.

Mis pasos se detuvieron.

Me escuchó y miró en mi dirección. "¿Necesitas ayuda con algo?", preguntó.

Contuve una mueca de dolor. Nunca me habló así. Cortés y directo al grano, como cualquier otro maestro con su discípulo, pero completamente diferente a él para mí.

Me agaché y me senté a su lado. —No me dijiste a dónde vas mañana —dije—. "¿Qué debo empacar?" El nacimiento de este contenido encuentra su génesis en Nøv€lßjn

Me miró como si lo que acababa de decir no tuviera sentido. "¿Quieres venir?", preguntó.

Asentí con la cabeza. "Casi he olvidado lo que es buscar hierbas en la naturaleza. Si tengo que tomar una decisión sobre qué camino elegir en el futuro, tendré que recordar cómo se siente la formación en medicina".

Esa no era la única razón por la que quería ir, por supuesto, pero era la más fácil de persuadir. Como esperaba, su expresión se relajó lentamente. —Las Montañas Nubladas —dijo al cabo de un rato—. "Está más al sur y permanece en el clima de verano la mayor parte del año, lo que ayudaría a encontrar hierbas que han pasado fuera de temporada aquí. Empacaré medicinas y suministros curativos adicionales para ti. Solo trae al menos un mudo de ropa para ti".

Mi mente se tranquilizó cuando aceptó mi compañía, aunque lo último que dijo me hizo parpadear. —¿Cambio de ropa? No podía recordar cuándo fue la última vez que empaqué ropa para un viaje. Esos habían sido considerados innecesarios el día que aprendí a usar hechizos de limpieza.

"Hay bestias guardianas en cadenas montañosas antiguas como este", explicó. "Facilitará las cosas si evitamos el uso de hechizos mientras estamos dentro de su territorio. La fluctuación del poder espiritual podría atraerlos hacia nosotros. Aunque no son difíciles de matar, estas bestias ayudan a mantener el equilibrio de poder en su área y, por lo general, son inofensivas para las personas, por lo que sería mejor si pudiéramos evitar lastimarlas".

Un toque de calidez revoloteó en mi corazón. Este era el Bai Ye que yo conocía: vengativo con sus enemigos, pero amable y atento con aquellos que merecían su cuidado, incluso cuando se trataba de inocentes bestias guardianas.

Era demasiado difícil creer que alguien como él pudiera... haz todo eso en el pasado con Twin Stars.

"¿Debería traer Twin Stars?" La idea me lo recordó. —¿Su poder atraería también a estas bestias hacia nosotros?

Vaciló un poco torpemente. "Estas bestias no se sienten atraídas por el poder yin como

los demonios de East Village. Las espadas son seguras, pero si tienes dudas... déjalos aquí, y los sellaré en mi bóveda mientras estemos fuera".

Allí, estaba tomando mi pregunta de nuevo por el camino equivocado. Suspiré para mis adentros. "¿Por qué debería tener dudas?" —pregunté. "Bai Ye, ¿pensaste que lo que me dijiste el otro día ... ¿Haría que ya no confiara más en ti?"

El silencio se extendía entre nosotros, pendía pesado en la oscuridad. Volvió a mirar hacia la negra extensión del cielo, evitando mi mirada. —¿No es así? —preguntó casi inaudiblemente.

Negué con la cabeza. "Sé quién eres. Lo que pasó antes no te convierte en una persona diferente a la que pasé los últimos cinco años". Apoyé la mano en el banco, apoyándome encima de la suya. Noté su leve estremecimiento, pero no retrocedí. "¿Recuerdas lo que me dijiste el día que hice esa escena con Zhong Yilan? Dijiste que esperabas que pudiera pensar en ti como alguien en quien confiar en momentos de necesidad, en lugar de alguien que me criticara por mis errores. ¿Puedes pensar en mí de esa manera también?"

Me detuve un momento, eligiendo mis palabras cuidadosamente. "No te juzgaré, y quiero compartir tus cargas contigo si me dejas. Si te arrepientes de esos errores, me arrepentiré contigo. Si hay formas de repararlos, lo expiaré contigo. Si hay castigos, yo..."

"Qing-er." Me detuvo. Seguía sin mirarme, pero giró la mano y entrelazó los dedos con los míos. "No vuelvas a decir eso, por favor. Esto no tiene nada que ver contigo".

Ese tono desolado había vuelto a su voz. Mi corazón se apretó ante la obstinación con la que todavía estaba tratando de mantenerme fuera de esto, pero el calor de su mano entrelazada alrededor de la mía lo traicionó. Sabía que, a pesar de todo lo que temía, quería mi fe en él. "¿Cómo podría esto no tener nada que ver conmigo?" He dicho. "Me ayudas con todos mis problemas como si fueran tuyos. ¿Por qué no crees que yo puedo hacer lo mismo por ti?"

Extendí la mano y le acaricié las mejillas con las manos, haciendo que se volviera hacia mí. Finalmente me miró entonces, y casi temblé ante todas las emociones abrumadoras en sus ojos.

"Eres la persona más importante de mi vida, Bai Ye", suspiré. "Nada cambiará eso. Siempre estaré a tu lado, sin importar el pasado y sin importar lo que pueda venir en el futuro".

Bajo su mirada oscura e insondable, me incliné y rozé los suyos con mis labios.

Pensé que podría alejarme. No lo hizo. Su cuerpo se puso un poco rígido al principio, pero cuando no lo solté, comenzó a relajarse y sus dedos entrelazados con los míos se tensaron.

—Qing-er —susurró contra mis labios—.

Algo me destrozó el corazón al oír su voz. Nunca había oído pronunciar mi nombre así, con tan profundos anhelos y un profundo amor que se escondía bajo toda la vacilación y el miedo. De repente recordé aquella noche en que me besó bajo el ciruelo frente a mi habitación. Nuestro primer beso de verdad. Me había hecho decir su nombre, y me pregunté si así sonaba yo, si así era como se sentía en ese entonces.

A pesar de que todavía no entendía del todo sus reparos, intercambiar posiciones con él de esta manera y ver un lado tan vulnerable de él me dolía. Si hubiera sabido que sacar a relucir el pasado heriría tanto sus sentimientos, probablemente no se lo habría preguntado. No podía cambiar lo que ya había sucedido, pero deseaba poder hacer más para tranquilizarlo, para asegurarle que lo que se había ido, que se había ido, y que me quedaría con él en el futuro, sin importar cuáles fueran sus luchas.

Le pasé el pulgar por la frente, tratando de suavizar las finas arrugas de su frente fruncida por la tristeza. —No te voy a dejar —dije, recordando lo que me había dicho esa noche para tranquilizarme—. "No dejes que esto cambie nada entre nosotros, ¿verdad?"

Le rodeé el cuello con los brazos, acercándome más, y volví a besarlo.

Tardó un poco en responderme, pero lo hizo. Lentamente, su mano se soltó de mi agarre y se deslizó por mi nuca, sosteniéndome, y separó los labios, dándome una probadita de él por primera vez en días.

Aliviado por su silenciosa respuesta, me adentré en su boca, explorándolo y saboreándolo en una lenta caricia. Sentí que los latidos de mi corazón se aceleraban mientras absorbía su aroma, su sabor. No había planeado besarlo así, pero extrañaba su sensación y, en cierto modo, quería que lo supiera. De repente, me puse de pie. Ante su mirada perpleja, me volví a sentar en su regazo, a horcajadas sobre él, y sellé nuestros labios una vez más. Nøv€l-B1n fue la primera plataforma en presentar este capítulo.

Quería que supiera que, independientemente de lo que pensara que podría detenerme, lo amaba y lo quería de todos modos.

Mis dedos acariciaron los lazos de su túnica y oí cómo cambiaba su respiración. Sus manos se deslizaron por debajo de mi vestido, un poco vacilante al principio, pero cuando sus palmas encontraron mi piel desnuda y comenzaron a vagar por todo mi cuerpo, el calor de su tacto me lo dijo todo. Moví mi cuerpo hacia adelante, casi suspirando de alivio cuando sentí que ya me empujaba con fuerza, y cambié mi peso para apoyarme en mis rodillas, frotándome suavemente sobre él.

Respiró pesadamente en mi boca. No hablábamos, pero por cada sonido y gesto de él podía distinguir lo que estaba pensando. Sabía que necesitaba más tiempo para luchar contra sus dudas y miedos, así que le di tiempo, moviéndome lentamente contra él mientras entrelazaba mi lengua con la suya. Me pregunté si esto contaba como seducirlo, pero no me importó. Lo hacía una y otra vez hasta que rompía su terquedad.

Estaba caliente y rígido, y mientras lo atraía con esos ligeros toques, el calor dentro de mí también ardía. El silencio de la noche pronto se llenó con nuestras pesadas respiraciones y suspiros, y al fin, se rindió. "Qing-er." Rompió nuestro beso y me soltó el cuello, dejando un rastro de besos ardientes por mi pecho. "Eres un pequeño diablo de verdad".

Y con esas palabras, enterró su cara en mí y se llevó uno de mis pezones a la boca.

Gemí mientras un agudo hormigueo me atravesaba como un relámpago. Sus dientes rozaron mi punta mientras sus dedos pellizcaban mi otro lado al mismo tiempo, enviando oleadas de escalofríos por mi columna vertebral. Finalmente se había liberado de sí mismo. Y a pesar de que mi empuje parecía haberlo hecho un poco más implacable de lo habitual... Disfruté de esta nueva sensación. Le bajé los calzones, me quité la ropa interior con un rápido movimiento y me senté en él.

Los dos gemimos. Con su lengua y sus dedos ya haciendo estragos en mí, la sensación de que me llenaba desde abajo era demasiado fuerte y mis rodillas casi se doblaron. Hundí mis manos en su cabello, jadeando mientras reunía fuerzas, levantándome antes de volver a sentarme y dejarlo entrar al máximo.

Escuché sus jadeos con cada movimiento. Su otra mano me apretó el trasero, apretándome con fuerza, y me empujó suavemente al ritmo de mis movimientos. Él sabía exactamente cuándo y dónde encontrar todos mis puntos más sensibles, y cuando las olas de placer comenzaron a barrerme, sentí una sensación de plenitud en mi corazón. Esta era la armonía entre nosotros. Esto fue lo que compartimos y que nada ni nadie nos pudo quitar.

"Bai Ye", le susurré al oído. "Los demonios son persistentes... Nunca podrás deshacerte de mí".

No respondió, pero supe que me había escuchado, porque al momento siguiente, cerró los dientes alrededor de mi sensible punta. Chillé cuando la mitad dolor, mitad placer envió un temblor enloquecedor a través de todo mi cuerpo, y mis rodillas cedieron. Caí en su regazo, tragándolo por completo dentro de mí, y el profundo golpe nos llevó a los dos al borde del precipicio. Me desplomé sobre sus hombros.

Se apoyó en la columna del corredor detrás de él y me envolvió en sus brazos. —Ya perdiste tu oportunidad, Qing-er —me besó y dijo—. Una sonrisa finalmente volvió a su rostro.. "No te dejaré ir, mientras viva".

El fin fue el escenario del estreno de este capítulo.

Me sentí a gusto para una buena noche de sueño por primera vez en días. Cuando me encontré con Bai Ye a la mañana siguiente en la puerta, la melancolía que había estado cubriendo su rostro por un tiempo finalmente se había desvanecido. El brillante sol de la mañana doraba su hermosa sonrisa, tiñéndola de un seductor tono rosado.

"¿Vas a traer Estrellas Gemelas?", preguntó, su mirada se posó en las espadas de mi cinturón.

Todavía había un rastro de incertidumbre en su tono, pero el nerviosismo de antes había desaparecido. Dejé escapar un suspiro ante el progreso. —Me he acostumbrado a tenerlos cerca —dije—. "Y es bueno en caso de necesidad. Ya no me siento tan cómodo con mi antigua espada de práctica".

Por supuesto, no le diría que la razón principal por la que los traje era para aliviar sus dudas.

Él asintió. "Es una buena opción quedarse con lo que estás familiarizado, aunque no deberías necesitarlos siempre y cuando no te alejes demasiado de mí". Invocó su espada voladora y me ofreció su mano. "Ven, tratemos de llegar allí antes de que el calor empeore".

No pude evitar sonreír ante su gesto familiar cuando tomé su mano. El Bai Ye que recordaba estaba regresando, pensé mientras despegábamos en el aire. Para cuando regresemos, el pasado habrá quedado atrás, y no dejaría que vuelva a atormentar nuestro futuro.

~ ~

Era obvio cómo las Montañas Nubladas obtuvieron su nombre tan pronto como las vi desde la distancia. El tramo de picos se alzaba como sombras sinuosas detrás de una espesa niebla, y sus capas verdes solo se asomaban de vez en cuando a través de la gasa blanca lechosa. Cuando aterrizamos, una ola de aire caliente y húmedo me golpeó la cara con tanta fuerza que pensé que habíamos entrado en una fuente termal.

"El clima cálido y húmedo es imprescindible para muchas hierbas preciosas", dijo Bai Ye cuando me vio frotándome la frente con la manga. "Todavía no es mediodía... Y el día solo se volverá más caluroso".

Hice una mueca avergonzada, preguntándome si él pensaría que yo parecía un cobarde malcriado. "Simplemente... demasiado acostumbrado al fresco otoño en el monte Hua —dije—. "Me adaptaré muy pronto".

Pensé que podría burlarse de mí, pero solo sonrió. "El loto de nieve debe haber funcionado bastante bien si te sientes más cómodo con temperaturas más frías. Pongámonos manos a la obra, entonces". Me hizo un gesto para que lo siguiera mientras comenzaba a moverse hacia el centro del bosque.

El clima en las Montañas Nubladas era drásticamente diferente al del Monte Hua y a la mayoría de los otros lugares en los que había estado, y me quedé sin aliento mientras caminábamos a través de una flora tan diversa que nunca antes había visto. Los árboles no eran demasiado altos, pero sí densos con ramas gruesas, y los arbustos eran exuberantes, cubiertos de innumerables hiedras. Agaché la cabeza bajo las enredaderas que sobresalían mientras lo seguía.

"Reconozco algunas hierbas aquí", observé, "el resto no estoy muy familiarizado con ... ¿Cuáles son los reemplazos que estamos buscando?"

"Las raíces de la flor de vellón de tubérculo o hongos reishi. Cualquiera de los dos complementaría lo que necesitas en este momento".

Recordé las descripciones de esas dos plantas que había leído antes en libros. La flor de vellón de tubérculo era una enredadera que crecía dentro de las grietas entre las rocas o, a veces, trepaba por arbustos cortos. Los hongos Reishi generalmente se encontraban en sombras, en la base de troncos de árboles en descomposición. Tomé nota de estos, centrando mi atención en lugares que coincidían con sus hábitats.

"Las plantas más viejas son una medicina mucho más potente en este caso", continuó Bai Ye. "Busca hojas más grandes con pliegues más profundos en sus venas, por lo general es una buena indicación de su edad— No te alejes demasiado de mi lado, Qing-er —dijo detrás de mí mientras me alejaba para examinar las venas de una enredadera en la distancia para ver qué tan bien podía discernir los pliegues. "Hay muchos otros animales peligrosos aquí, además de las bestias guardianas, y muchos de ellos son venenosos".

Me di la vuelta, asintiendo tímidamente. Siempre me decía algo así cada vez que hacíamos un viaje a las profundidades de la naturaleza: no te alejes demasiado, no deambules por tu cuenta, quédate donde pueda verte. Cuando era más joven, a menudo me sentía un poco frustrada y desanimada por su sobreprotección y falta de confianza en mí, pero después de todas las últimas veces que me metí en problemas debido a mi descuido... Empecé a entender su preocupación.

"Lo siento, me dejé llevar por lo que estabas describiendo", le dije cuando regresé a su lado. "Pero hay una manera más fácil de asegurarme de que no me pierda... Así —sonreí y tomé su mano, pasando mis dedos por la suya—.

No dijo nada, pero vi que la comisura de sus labios se curvaba hacia arriba. Yo también me permití sonreír un poco, y recordé aquellos días en que todavía era una niña despistada y curiosa, apretando una punta de su manga en mi mano y siguiéndole de cerca, con los ojos muy abiertos a todo lo que nos rodeaba.

Me había enseñado mucho desde entonces, y me mostró que había mucho más en esta vida de lo que jamás podría haber imaginado.

Mi mano se apretó alrededor de la suya, aunque traté de decirme a mí mismo que me concentrara en lo que habíamos venido a buscar. "Estabas diciendo... cuanto más vieja sea la planta, mejor será su efecto —dije—. "¿Qué edad estamos tratando de encontrar?"

"Cien años es un buen comienzo", respondió. "La flor de vellón de tubérculo milenaria sería la mejor para su condición".

—¿No son difíciles de conseguir?

"Sí, y es por eso que estoy planeando pasar una semana aquí. Tal vez incluso más, dependiendo de nuestra suerte".

Bajé la cabeza y escondí otra sonrisa. Estaba más que contento de pasar un mes aquí a solas con él, y fue refrescante tomarme un descanso de todos los eventos sofocantes en Mount Hua. Deseaba en silencio que la suerte que él quería no estuviera de nuestro lado en el corto plazo.

Con ese pensamiento, mi mirada escrutadora comenzó a volverse un poco superficial a medida que continuábamos a través del bosque iluminado por el sol, tomados de la mano.

Este capítulo hizo su primera aparición a través de N0v3lB1n.

Bai Ye me nombró una miríada de hierbas nuevas a medida que pasábamos por ellas en nuestro camino, deteniéndose de vez en cuando para dejarme sentir su textura, oler su aroma y, a veces, probarlas. Reconocí algunos de ellos de libros que había leído antes, aunque de la mayoría ni siquiera había oído hablar.

A medida que confiaba la nueva información en mi memoria, todos nuestros viajes pasados en los que compartimos momentos como este volvieron a mi mente, y recordé lo tranquila y satisfecha que siempre me había sentido cada vez, rodeada de la serenidad del bosque y su paciente guía. Era una sensación que no había experimentado durante un tiempo, y me pregunté si era porque mis aventuras en el desierto estaban demasiado atrasadas, o porque mi reciente obsesión con las espadas había ensombrecido mi verdadera pasión.

Tal vez tenía razón. Tal vez la medicina estaba destinada a ser mi camino después de todo.

El tiempo pasó rápidamente en el laberinto de árboles, y el calor de la tarde no tardó en caer sobre nosotros. Los rayos de luz dorada que caían a través del dosel del bosque parecían suaves y hermosos, casi de ensueño contra la niebla, pero con la temperatura y la humedad fuera de temporada, no pude evitar pensar que estábamos caminando dentro de una canasta de vapor. Por una vez, deseé que el poder yin de Twin Stars pudiera ser un poco más fuerte, solo para refrescarme durante los próximos días.

Bai Ye notó mi ligero ceño fruncido. "Hay una cueva no muy lejos de aquí". Me apretó la mano en señal de aliento. "Podemos descansar allí hasta la puesta del sol".

Hoy hice una mueca por segunda vez. "¡No soy tan frágil!" Protesté. "Es solo un poco de calor..."

Antes de que pudiera terminar mis palabras, mi vientre protestó contra mi protesta con un gruñido.

Bai Ye se rió. "Sigues siendo un mortal, Qing-er. No te juzgaré por lo que tu cuerpo necesita. Hay muchas frutas y bayas aquí que no crecen en ningún otro lugar, busquemos algunas mientras lo hacemos".

Me tiró hacia adelante. Me tragué mi siguiente desacuerdo, maldiciendo en silencio mi barriga poco cooperativa, y lo seguí.

~ ~

Había aprendido desde hace un tiempo que las cuevas tienden a mantener la misma temperatura durante todo el año, independientemente del clima exterior, debido a la forma en que los túneles de agua se conectan con el subsuelo. Pero nunca antes había sentido la diferencia de manera tan dramática. El aire frío enfrió el brillo del sudor en mi frente en el momento en que entramos en la cueva, y cuanto más entrábamos, más fresco se volvía, como si acabáramos de cruzar la puerta de un mundo completamente nuevo con un clima diferente.

"Esta cueva es profunda y podría hacer frío si te aventuras demasiado cerca de su fondo", dijo Bai Ye y se sentó cerca de la entrada, colocando las frutas y bayas que recogió en el camino. "Hay algunas otras aberturas dispersas sobre este pico. Podemos planificar nuestra ruta en torno a ellos para tener un lugar donde tomar un descanso cuando haga demasiado calor".

Realmente no era necesario, pero había renunciado a discutir con él al respecto. "¿Cuántas veces has estado aquí en el pasado?" —pregunté en su lugar. —Está usted

muy familiarizado con esta cadena montañosa.

"Solía venir todos los años", dijo mientras me servía un puñado de bayas de las que no sabía el nombre. "Probé casi todos los tipos de hierbas y frutas en esta área, así que puedes estar seguro de que todo lo que acabo de recoger es seguro para comer y delicioso".

Eso despertó mi interés. "¿Estabas tratando de seguir los pasos del Granjero Divino?" —pregunté. En las leyendas, el Agricultor Divino había probado todas las plantas de la tierra antes de enseñárselas a nuestros antepasados para que aprendieran qué cultivar y cosechar.

Sonrió. —Parece que siempre piensas que tengo motivos mucho más desinteresados de los que realmente tengo, Qing-er. Pero no. Los probé porque... ninguno de los libros de medicina que leí tenía una respuesta a lo que he estado buscando todos estos años, y esperaba poder encontrar algo por mí mismo intentándolo. Desafortunadamente, no funcionó como deseaba".

Un rastro casi imperceptible de la melancólica tristeza que lo había estado persiguiendo durante días volvió a su voz. Empecé con el cambio, y de repente tuve la sensación de que lo que fuera que estuviera buscando debía estar relacionado con Twin Stars. Pero ya me había dicho que no quería revivir su poder...

Me llené la boca con un gran bocado de bayos, tratando de desviar mi atención. Twin Stars no tenía nada que ver con nosotros en ese momento, me dije a mí mismo. Sus misterios podían esperar, al igual que mis sospechas sobre su pasado.

El sabor dulce y picante de las bayas llenó mi boca, provocando mi apetito. "Estos son increíbles", dije y alcancé más, dejando atrás los pensamientos no deseados. "¿Cómo supiste cuáles son buenos y cuáles son venenosos?"

"No lo hice... Me llevó algún tiempo averiguarlo".

Mis manos se congelaron en el aire. "¿Has sido envenenado por lo que intentaste antes?"

Se aclaró la garganta con cierta vergüenza. "Está casi garantizado cuando no conoces ninguna de las hierbas que estás probando. Especialmente en mis primeros viajes, terminé regresando a Mount Hua con malestar estomacal casi siempre".

Lo había dicho a la ligera, pero yo sabía que esos recuerdos probablemente no eran bonitos. "¿Alguno de ellos... ¿Malo?" —pregunté.

"No el veneno en sí, pero cuando tuve que usar mi poder espiritual para limpiarlos, había atraído a las bestias guardianas hacia mí un puñado de veces. Un grupo completo de ellos no era tan fácil de combatir en mis primeros días...

De repente se detuvo, sus ojos se dirigieron hacia la entrada de la cueva. Hice lo mismo instintivamente, aunque no entendí lo que estaba sucediendo hasta que escuché un crujido en los arbustos afuera. Intercambiamos una rápida mirada y nos pusimos de pie, con las manos en nuestras espadas, y nos mantuvimos juntos mientras caminábamos con cuidado de regreso al bosque húmedo.

Entonces vi un pequeño trozo de pelo que se movía bajo la hierba alta junto a mis pies.

Contuve la respiración. Todavía faltaba un largo camino para el anochecer, demasiado temprano para que la mayoría de las bestias de presa estuvieran cazando. ¿Qué podría ser esto?

Apreté la empuñadura de la espada. Cautelosamente, me acerqué poco a poco a donde la punta de la hierba crujía y se retorecía, manteniendo mis pasos silenciosos. Bai Ye hizo lo mismo, moviéndose silenciosamente detrás de mí, y cuando estuvimos al alcance de la cosa, corté mi espada hacia adelante, cortando la maleza.

Aunque mi espada se detuvo cuando vi mi objetivo bajo sus sábanas.

Era un cachorro de león, de solo unos meses de edad, acurrucado en la hierba como una pequeña bola de pelusa dorada. El tajo de mi espada debió de llamar su atención, pero no pareció asustado cuando fijó sus brillantes ojos naranjas en mí y abrió la boca en un bostezo.

Parecía... demasiado lindo. La mano que sostenía la espada bajó. —Hola —susurré, haciendo todo lo posible por no sonar amenazante—.

Sus orejitas se torcieron y volvió a abrir la boca, dejando escapar un suave maullido.

Bai Ye dejó escapar un suspiro de alivio detrás de mí. "Es demasiado joven para vernos como una amenaza", dijo. "Pero no te acerques demasiado a él. La madre debe estar cerca y podría confundir tu afecto con malas intenciones."

Me conocía demasiado bien: siempre me habían gustado los animalitos peludos desde que era joven, y lo más probable es que me agachara y acariciara al cachorro si no me lo recordaba. —No lo haré —dije—. Pero tan pronto como las palabras salieron de mi boca, la pequeña cosa enderezó sus patas delanteras hacia adelante en un gran estiramiento y se acercó a mí, frotando su nariz contra mi pierna y ronroneando.

"..." Miré a Bai Ye. Esto realmente no fue mi culpa.

Se rió entre dientes. "Le gustas". Aunque la expresión de su rostro se volvió pensativa poco a poco. "El otoño es tarde para los cachorros de león tan jóvenes... ¿Y por qué está aquí de todos los lugares? Las cuevas no son lugares típicos donde sus presas se reúnan..."

Como para probar su sospecha, un gruñido bajo sonó de repente desde los densos arbustos detrás de nosotros, resonando en todo el dosel bajo del bosque. Estuve a punto de sacudirme, mi mano volvió a golpear mi espada y nos volvimos simultáneamente hacia el lugar de donde provenía el sonido.

Con un fuerte ruido sordo de pasos, una gran bestia emergió de detrás de la espesura. Pelaje dorado, ojos anaranjados. Pero a pesar de que sabía que debía ser la madre del cachorro, todas sus similitudes terminaban ahí. Lo que fuera que estuviera frente a mí podría tener la cara de un puma, pero era tres veces más grande que uno típico, con un par de cuernos en la cabeza y... alas en su espalda.

No se trataba de un león. Se trataba de un bixie, una de las bestias guardianas de los mitos antiguos que antes solo había leído en los libros. Nunca supe que existían en la vida real.

Todavía no habíamos usado ningún poder espiritual. ¿Cómo atrajimos a estos seres hacia nosotros?

"Qing-er, párate detrás de mí". Escuché que la espada de Bai Ye se desenvainaba con un shing. "Bixie es una de las bestias guardianas más fuertes. Todavía no eres su rival".

Seguí su consejo y comencé a moverme con cuidado hacia él mientras mantenía mis ojos en la bestia madre. Pero justo cuando levanté mi primer escalón, el cachorro maulló y me siguió, frotando su cara contra mí y bloqueando mi camino como si estuviera triste de verme partir.

La madre volvió a gruñir y me enseñó los dientes. Me estremecí al ver sus afilados colmillos tan largos como mis dedos. Por el rabillo del ojo, vi a Bai Ye levantando su espada, listo para atacar en cualquier momento si la bestia decidía saltar.

No tenía ninguna duda de que podía matar a un bixie sin mucho esfuerzo, pero un pensamiento diferente cruzó mi mente. Mis ojos se dirigieron al cachorro y mis pasos se detuvieron. Si matáramos a la madre... ¿Qué sería del cachorro?

—Dame un momento —dije de repente—. No necesité mirar para ver la sorpresa en el rostro de Bai Ye, pero cuando no escuché ninguna objeción, supe que me estaba dando la oportunidad de hacer lo que quería. Muy, muy despacio, bajé la cabeza, apartando la mirada de la madre bixie, y agaché el cuerpo.

—No queremos que tu hijo sufra ningún daño —le dije en voz baja—. No estaba tan loco como para pensar que una bestia pudiera entenderme, pero cuando era pequeño, mis padres me habían llevado a viajes de caza y había aprendido que los animales podían distinguir las emociones de las personas a partir del tono de su habla y su lenguaje corporal. Ponerme en una posición sumisa y hablar en voz baja podría ayudar a convencer a la madre bixie de que no era una amenaza para su cachorro.

Levanté la pierna en la misma cámara minuciosamente lenta, y cuando el cachorro me chilló en señal de protesta, no me detuve. "Vuelve con tu madre", le convencí.

Otro sonido escapó de la garganta de la bestia madre. Todavía bajo y gutural, aunque ya no sonaba tan agresivo como antes, y por una fracción de segundo, creí entender por el tono que nos estaba diciendo que nos fuéramos.

—Abandonaremos tu territorio —dije—. "Y no volveremos a molestarte".

Al fin y al cabo, probablemente estaba loco —pensé mientras empezaba a retroceder— al imaginar que podía entender a una bestia. Pero lo siguiente que sucedió fue más allá de mi comprensión. La madre bixie gruñó de nuevo, y esta vez, entendí claramente cada palabra: "No encontrarás el veneno de Yazi en mi territorio. No regreses y no vuelvas a acercarte a mi hijo nunca más".

Mi conmoción fue tan inmensa que me olvidé de mantener mi gesto sumiso. Miré hacia arriba, preguntándome si miraría a un par de ojos humanos, pero la madre ya se había dado la vuelta con el cachorro de lado, y los dos desaparecieron entre los arbustos.

¿Era real lo que escuché? ¿Acababa de hablar con una bestia guardiana de las leyendas?

¿Y qué era eso del veneno de Yazi? Explora las raíces laberínticas de esta sustancia en

Seguí mirando a los arbustos durante mucho tiempo después de que las bestias se hubieran ido. No fue hasta que Bai Ye envainó su espada y se acercó a mí que recuperé el rumbo. "¿Te dijo algo?", preguntó.

La pregunta me sorprendió casi tanto como el bixie hablando. Lo había dicho con tanta calma, como si no le sorprendiera en absoluto lo que acababa de suceder, y solo esperaba que mi respuesta fuera afirmativa. Asentí con un poco de confusión. "Creo que sí... ¿Es esto algo que se sabe que hacen las bestias guardianas?"

"No particularmente bestias guardianas, pero en lugares con un flujo de poder espiritual fuerte y puro como este, es típico de ... seres vivos para sentir conexiones más estrechas entre sí". Sin embargo, no parecía querer explicar con demasiado detalle. En vez de eso, frunció el ceño. – ¿Te amenazó?

"No. Solo nos pidió que nos fuéramos, y dijo que no encontraríamos el veneno de Yazi en su territorio". Lo miré... "¿Es eso algo que estás buscando? ¿Cómo lo supo el bixie?"

Por alguna razón, la idea de las Estrellas Gemelas volvió a mi mente, y me pregunté si el veneno era una de las cosas que había estado buscando en los últimos años. ¿Por qué necesitaba algo tan peligroso? El yazi era otra bestia legendaria que había leído antes en los libros, y me estremecí al recordar esas sangrientas historias de su ferocidad. Por mucho que confiara en el poder de Bai Ye, la idea de que se enfrentara a una criatura tan salvaje me asustaba y no quería pensar en lo potente que sería el veneno de la bestia.

Pero, contrariamente a lo que pensaba, frunció aún más el ceño ante mi respuesta. – ¿El veneno de Yazi? Repitió las palabras como si tratara de interpretarlas. "Se sabe que Yazi tiene una mordedura letalmente venenosa, aunque nunca he visto que el veneno mencionado en los libros de medicina sea útil para otra cosa. ¿Para qué pensaría el bixie que lo queremos?"

Parpadeé. – ¿No lo estás buscando? – pregunté, secretamente aliviado.

Sacudió la cabeza. "No sabría cómo usarlo aunque lo tenga. Pero las bestias guardianas tienen su forma de decir lo que una persona necesita. Así es como saben quién representa una amenaza para ellos y qué tienen que proteger". Me miró con cierta curiosidad. "El bixie debe haber descubierto por algunas señales que necesitas el veneno de Yazi. No sé cómo o para qué lo necesitarás, pero si eso es lo que nos dijo el bixie, entonces deberíamos ir a buscarlo".

Bueno, ahora solo podía culparme a mí mismo por haberle traído esta peligrosa búsqueda. "Pero el bixie dijo que no encontraríamos un yazi en su territorio". Traté de discutir.

"El territorio de cada guardián cubre solo una pequeña porción de estas montañas. Mañana buscaremos en otra parte. Me dedicó una sonrisa casi de disculpa. "Por ahora, sin embargo... Me temo que tu tiempo de enfriamiento tiene que ser acortado. El temperamento de Bixie es difícil de predecir. Ahora que nos ha visto, lo mejor es que no nos quedemos aquí más tiempo".

~ ~

El resto del día transcurrió con un calor más derretido, aunque afortunadamente sin más encuentros sorpresa. Una vez que el sol comenzó a ocultarse en el horizonte, el bochorno finalmente disminuyó. Estaba encantado con la sensación de que finalmente podía respirar de nuevo, y el deleite se convirtió en emoción cuando Bai Ye me llevó a un pequeño arroyo al anochecer.

Seguro que conocía las mejores joyas ocultas de estas montañas. El agua corría

crujiente y clara sobre un lecho poco profundo de rocas de colores, riendo alegremente en pequeñas salpicaduras y destellos. Los musgos cubrían las orillas, ondeando suavemente en la lenta corriente. Me acerqué y sumergí los dedos en el arroyo. Cielos, esta fue la primavera más fresca que jamás había sentido, y solo la sensación de ella en las yemas de mis dedos fue suficiente para enfriar el vapor que amenazaba con cocinarme vivo.

"El agua de manantial te ayudará a quitarte el cansancio", dijo, aunque sabía que ambos estábamos pensando en "sudor" en lugar de "cansancio". "Puedo vigilarte si quieres bañarte".

Me volví hacia él. —¿Sueles cruzarte con alguien más aquí? —pregunté, recordando entonces que aún no habíamos visto a nadie hoy.

"No... De todos mis viajes a las Montañas Nubladas, nunca había visto a otra persona alrededor. Pero no está de más ser un poco cauteloso".

Incliné la cabeza. Debe haber estado aquí cientos de veces ya, y probablemente cubrió todos los rincones de cada pico. ¿Cómo no iba a ver a los demás? ¿Nadie más visita estas montañas? Eso era raro para un lugar con un poder espiritual tan puro y fuerte.

Leyó la perplejidad en mis ojos. "Yo también me lo pregunté", dijo. "Este lugar está bien documentado en varios tomos históricos, pero por alguna razón, se ganó una mala reputación. Hubo rumores de que muchos cultivadores que vinieron aquí nunca regresaron, aunque nadie sabía exactamente qué sucedió o si fue real. Después de unos cientos de años, los rumores se convirtieron en un mito que mantuvo alejados a los recién llegados".

Otra leyenda sin fundamento. Era desafortunado que historias como esta hubieran impedido que demasiadas personas obtuvieran los mejores recursos que podrían haber obtenido en sus vidas. Pero sonreí al saberlo, porque un pensamiento diferente estaba en mi mente. "Si no has visto a nadie en todas las innumerables veces que has estado aquí, entonces dudo que nuestra suerte sea tan mala hoy". Me puse de pie. "Me estoy bañando y tú te unes a mí".

Arqueó una ceja. "Qing-er—"

—Y esta vez me estoy bañando yo —interrumpí su protesta—. "Nos pusimos de acuerdo hace un tiempo, ¿recuerdas?"

Antes de que pudiera seguir discutiendo, sellé su boca con la mía y lo tiré hacia adelante. Con un chapuzón satisfactorio, ambos aterrizamos en el agua fresca y celestial. Embárcate en una aventura a los orígenes en Nøv€lBjn#

El linaje de esta sustancia se remonta a los albores de Nǒv€lŕ;n

El resorte crujiente me envolvió, empapando mi ropa que se había vuelto pegajosa contra mi espalda hace mucho tiempo, reemplazando la sensación desagradable con un toque sedoso. Me quedé sin aliento ante el alivio. Sin prisa por quitarme mis propias prendas, señalé una roca plana a unos pasos de distancia y le dije a Bai Ye: "¿Te sentarás allí por mí?"

Me dirigió una mirada divertida. —Me preocupa un poco lo que me puedas hacer —dijo, aunque obedeció sin dudarlo—.

Me reí mientras le pasaba las manos por el cuello y le quitaba la túnica empapada. Su piel brillaba por la humedad, brillando ardientemente contra su cabello negro como la tinta que caía por sus anchos hombros y su pecho esculpido. Parecía la estatua de un dios.

—¿Qué podría hacer? —pregunté, enjuagando su ropa en el agua. "¿Qué clase de poder tengo que podría amenazarte?"

Le escurrí la camiseta hasta dejarla hasta dejarla hasta dejarla en la mano —no llevaba un paño de baño, así que tendría que hacerlo bien—, me puse en cuclillas detrás de él y le pasé la toalla improvisada lentamente por la espalda. Diminutas gotas de agua arrastraban la camisa mojada, brillando como un chal enjoyado sobre su suave piel. El aroma del agua fresca de manantial mezclada con cedro llenó mis fosas nasales, y respiré hondo, saboreando este suntuoso manjar.

—Entonces subestimas tu poder, Qing-er —dijo—. "Y después de lo de anoche, creo que tengo que reevaluarlo yo mismo".

Me reí y volví a mojar la camisa. Cuando volví a presionar la tela fría sobre él, dejé que mi dedo índice recorriera ligeramente su columna vertebral junto con la tela. Sus músculos se tensaron al tocarme.

—¿Estás diciendo que me he convertido en una seductora? Me acerqué a sus oídos y le susurré.

Bueno, independientemente de lo que hubiera querido decir, esto ya era cierto, pensé, y el hecho de que no me avergonzara de ello en absoluto me sorprendió. Incluso si tenía una buena razón para seducirlo anoche, ciertamente no la tenía en este momento, pero aquí estaba, haciéndolo de nuevo. Me pregunté qué me había pasado. ¿Desde cuándo me volví tan indefenso ante esta tentación?

"Has sido una seductora durante mucho tiempo". No miró hacia atrás cuando respondió, aunque me di cuenta de que lo había dicho con una sonrisa. "Simplemente mejorando cada vez más. Todos los días".

Volví a sumergir la camisa en el agua y me volví a colocar frente a él. Sonreía, en efecto, y su mirada oscura brillaba con un calor suavemente ardiente. Le pasé el pelo por detrás de la espalda y le pasé el paño por el pecho, deteniéndome un poco cuando mis dedos rozaron su cicatriz.

"Puedo mejorar aún más", le dije, "si me dejas practicar más".

Dejando caer la camisa, planté un ligero beso en su pecho y ahucé un puñado de agua con las palmas de las manos, goteando sobre él mientras acariciaba sus delgados músculos. Respiró hondo. Mis manos lo rozaron, sintiendo y midiendo todas las depresiones y crestas desde su estómago duro hasta su abdomen apretado, absorbiendo cada centímetro de él hasta que sus calzones me detuvieron.

Tiré de ellos y él obedeció casi dócilmente. Cuando la última barrera entre nosotros desapareció, su perfección esculpida estaba finalmente frente a mí. El espectáculo más sensacional que podría imaginar.

Y su dureza... Parecía... incluso más grande de lo que recordaba.

Sentí que mi corazón comenzaba a acelerarse, pero me obligué a apegarme a mi plan original y no apresurarme a llevarlo a cabo. Le mojé los calzones, enjuagándolos de la misma manera que lo hice con su camisa, y repetí el lavado en sus piernas, lanzándole unas cuantas miradas furtivas cuando el paño le llegó a la parte interna de los muslos.

Cerró los ojos. "¿Lo terminarás pronto?", preguntó. Su voz era áspera. "Su práctica tiene un gran costo para mí".

Me reí suavemente. Después de haberle molestado bastante, dejé la ropa en el lado de la roca en la que estaba sentado. —Terminaré tan pronto como pueda... —dije tan inocentemente como pude—, tan pronto como termine de bañar cada parte de ti.

Llevé mis manos libres para volver a recorrer su cuerpo, rozando sus muslos con los toques más suaves, y cuando llegué a la cima, enrosqué mis dedos alrededor de su pene.

Un gemido bajo escapó de su garganta. Incluso con toda el agua fría de manantial que acababa de verter sobre él, estaba caliente y palpitante dentro de mi palma. Lo acaricié lentamente, manteniendo el mismo ritmo con el que acababa de pasarle el paño de baño, y me enderecé para buscar sus labios.

"Qing-er", dijo con voz áspera, "esto no es bañarse".

Le di un beso en la comisura de la boca. —¿Por qué no lo es? —pregunté y le di un codazo en el labio inferior. "¿No se siente más cómodo con mis manos que con un paño de baño áspero?"

Me metí en su boca en un profundo beso, y cuando escuché que su respiración comenzaba a acelerarse, moví mis labios hacia su barbilla, su cuello, debajo de sus orejas. Se le escapó otro gemido. Nunca antes lo había besado así, y recordé todos los lugares en los que obtuve la mayor cantidad de respuestas de él, encerrándolas en mi memoria.

Luego me quedé abajo, dejando caer besos sobre su pecho, su estómago, su abdomen. Escuché los latidos de mi corazón golpeando en mis oídos, me estaba cuestionando sobre lo que había planeado hacer a continuación, porque no sabía si sería capaz de hacerlo bien, pero quería intentarlo. Después de todas las veces que me había llevado al reino de un éxtasis inimaginable, yo también quería hacer algo por él, y bien podría estar a la altura de mi nuevo nombre como seductora.

Debió darse cuenta de mi intención, ya que sus ojos se abrieron de golpe cuando mis besos no cesaron. De rodillas ante él, me encontré con su mirada atónita y me tragué la punta en la boca.

Inclinó la cabeza hacia atrás en un jadeo, con las manos cerradas en puños a los costados. "Qing-er ..." Respiró.

Su reacción me tranquilizó: algo debía estar haciendo bien. Mantuve mis ojos fijos en él, observando cada una de sus expresiones de cerca mientras comenzaba a girar mi lengua alrededor de él, manteniendo las caricias con mi mano al mismo tiempo. El sabor fresco del agua de manantial mezclado con el aroma masculino del almizcle me envolvió, invadiendo todos mis sentidos. Lo saboreé lentamente, pasando mi lengua por cada pliegue y protuberancia de sus costados antes de volver al frente, rozando suavemente su punta.

Se tensó con un profundo gemido. Su mano se deslizó detrás de mi cabeza y me pasó los dedos por el pelo. El calor de la palma de su mano me quemaba. A la última luz del crepúsculo, vi sus mejillas enrojecidas con los colores seductores del deseo, sus gruesas pestañas revoloteando sobre sus ojos cerrados al igual que sus respiraciones erráticas.

Mi corazón casi estalló al verlo. Siempre había sido una maravilla para la vista, pero después de todos los años que había pasado a su lado, nunca supe que podía parecer... tan seductora. .

El fuego dentro de mí rugió. Quería verlo así, verlo perder el control en este placer. Deslicé mi mano libre, recorriendo sus muslos antes de detenerme en su ingle, acariciándolo suavemente allí.

Respiró hondo y me apretó con más fuerza. Los músculos de sus piernas se endurecieron y, por un momento, creí sentir un pequeño movimiento hacia adelante, como si quisiera meterse en mi boca. Pero luego respiró hondo otra vez y el pequeño movimiento se desvaneció.

¿Era eso lo que quería? ¿Era él... ¿Preocupado de que no me guste?

Especulando sobre lo que podría haber tenido la intención de hacer, lo tomé más profundamente, cerrando mis labios completamente alrededor de él antes de deslizarme de nuevo, mientras observaba atentamente su reacción. Supe que lo había hecho bien cuando los gemidos salían de él tartamudeando, así que continué, moviendo la mano al unísono y deteniéndome cada vez que llegaba a su punta, rozando con la lengua.

Su cuerpo se puso tan tenso que pude empezar a sentir pequeños temblores en sus músculos. Hundió sus dedos con fuerza en mí. No aparté los ojos de su rostro, y deseé poder suspirar de placer mientras observaba cómo su pecho se agitaba, su garganta se tensaba, sus labios entreabiertos emitían sonidos tan arrebatadores que no sabía que era posible de él. Estaba tan absorto en la sensación de éxtasis que cuando sus ojos se abrieron de repente, fui demasiado lenta para procesar el cambio. Se retorció en mi boca y, antes de que me diera cuenta, me empujó con tanta fuerza que perdí el equilibrio, cayendo sobre mi trasero con una gran salpicadura de agua.

"¿Bai Ye?" Me puse en marcha, sin saber qué había hecho mal. Estaba jadeando violentamente, y no fue hasta que vi su rigidez cada vez más blanda que entendí por qué me empujó.

"Tú... no tenía por qué hacerlo —dije, poniéndome de pie y sentándome a su lado—. —Podría haber...

Me atrajo y me detuvo con un beso. Un simple beso, ya que sus labios aún temblaban. —Ya me sorprendes lo suficiente —susurró—. Sus alientos calientes me hacían cosquillas en la cara, y sentí cómo su pecho subía y bajaba ferozmente contra el mío mientras su cuerpo temblaba con pequeños temblores.

Una abrumadora sensación de satisfacción y placer se apoderó de mí. "Eso es un gran elogio, Maestro." Sonreí.

Se rió suavemente y me besó de nuevo, más profundo y durante más tiempo hasta que su respiración finalmente se estabilizó y la mía no. —Vamos a quitarte esta ropa mojada —murmuró en mis labios y me hizo bajar a un tramo poco profundo del lecho del arroyo.

Los guijarros debajo de mi espalda estaban sorprendentemente nivelados y suaves, y me sentí como si acabara de acostarme en un banco de masaje. Su mano no perdió el tiempo deslizándose por debajo de mi ropa, desprendiéndolo con una eficiencia practicada. A medida que las pesadas capas se desprendían una por una, él se cernía sobre mí, dejando caer un rastro de besos calientes por toda mi piel desnuda.

"Bai ... Bai Ye", jadeé. El calor había estado acechando en mí durante el tiempo suficiente como para que sus besos inmediatamente enviaran chispas que viajaron a través de mi cuerpo. "Te olvidaste del baño..."

Sus labios continuaron moviéndose hacia abajo, y sus manos se unieron, quemándome mientras rozaba cada centímetro de mí con su toque seductor. —¿Bañarse? —preguntó con un asombro perfectamente fingido y recogió un puñado de agua, goteando casi casualmente sobre mí. La mezcla de fuego y hielo que provocaba mis sentidos me hizo temblar y gemí incontrolablemente. El linaje de esta sustancia se remonta a los albores de Nøv€lβjn

"Te estoy bañando, Qing-er. Cada parte de ti". Repitiendo mis propias palabras, sus besos aterrizaron en mi capullo de abajo.

Volví a gemir en el instante en que me tocó. Después de ver y escuchar su euforia antes, estaba tan lista para él que mi cuerpo se había vuelto demasiado sensible, y cada movimiento de su lengua y labios enviaba pulsos de temblores que se extendían por todo mí. "¡Bai Ye!" Lloriqué y moví las piernas, salpicando el agua debajo de mí.

Me estabilizó con sus manos, su palma rozando el interior de mis muslos mientras continuaba acariciándome con sus besos allí. El charco de agua poco profundo detrás de mi espalda era crujiente y fresco, pero no hizo nada para evitar que el fuego dentro de mí me quemara y me consumiera. La sensación se acumuló demasiado rápido, demasiado fuerte, y todo lo que pude sentir entonces fue su lengua despertando implacablemente todo el deseo en mí, tentándome a gemir y gemir. La noche se sentía demasiado calurosa. ¿Cómo podría pensar que bañarme con él sería una buena manera de refrescarme?

"Bai Ye ..." Hundí los dedos en la fina capa de arena del fondo del arroyo y arqueé la espalda hacia él. "Esto no cuenta como bañarse... ¡Ah!"

Un último golpe, y me tiró al borde antes de que pudiera seguir discutiendo. Me desplomé de nuevo en el agua, doblado y temblando, jadeando locamente. Toda la fuerza se agotó de mí.

Bueno, supongo que esto era mejor que bañarse después de todo.

Bai Ye me levantó y me envolvió en sus brazos, apoyando mi espalda contra su pecho mientras intentaba recuperar el aliento. "¿No se siente esto más cómodo que un paño de baño áspero?" Me dio un beso en el costado.

Me reí. Nunca perdía la oportunidad de volver mis palabras hacia mí. —Pero probablemente estoy más sudada ahora que antes de empezar a bañarnos —dije, cubriendo mi cuerpo inerte sobre él—. El calor de su piel se sentía particularmente abrasador, y no estaba seguro de si era debido a mis sentidos confundidos después de salir del charco frío de agua de manantial, o porque todavía estaba ardiendo también.

Sacó mi vestido del lecho del arroyo. —Y por eso es mejor bañarte ahora —dijo y lo retorció ligeramente, luego me pasó el paño húmedo por el pecho—.

Me puse tenso ante la anticipación de su toque. Pero cuando se abrió camino hacia abajo, no se burló de mí ni se detuvo en ningún lugar. Realmente me estaba bañando, lavando cuidadosa y minuciosamente los restos del día de mi piel, enjuagando la prenda de vez en cuando. No había tentación alguna en su suave masaje.

El gesto me confundió. Apoyándome cerca de él, pude sentir su dureza ya pinchándome de nuevo, y pude sentir el calor que se elevaba desde su cuerpo y su palma. Entonces, ¿por qué no ...

Cuando volvió a sumergir mi ropa en el arroyo por tercera vez, me moví un poco ansiosa en sus brazos, frotándome ligeramente sobre él.

Dejó escapar un sonido que era casi un silbido. "Qing-er ... No hagas eso". Me agarró de la cintura y me detuvo.

Giré la cabeza para mirarlo. Su mirada era oscura, como si estuviera tratando de reprimir algo. —¿Por qué? —pregunté perplejo.

Suspiró y me besó suavemente en la frente. "No puedes hacer tu medicina aquí. No te arriesgues".

La medicina para ... ¿Evitar accidentes? ¿Eso era lo que le preocupaba? "Pero... siempre y cuando tú ..."

Me dedicó una sonrisa divertida. —¿Crees que puedo controlarme cuando estoy dentro de ti, Qing-er? Su aliento caliente me quemó la mejilla. "Te lo dije, subestimas tu poder sobre mí".

Sentí que me hervía la sangre ante sus palabras. Rara vez hablaba así, tan sin rodeos, tan... seductoramente. Casi no le quedaba bien, pero me encantaba cada sonido, y la idea de que fuera capaz de afectarlo hasta tal punto me sorprendió y emocionó.

Me giró hacia él, apoyó mi cara en su hombro y continuó lavándome la espalda, deteniéndose de vez en cuando para masajearme. Suspiré al sentir su tacto. A pesar de que sabía que probablemente no quería que lo hiciera, lo rodeé con mis brazos, presionando mi mejilla contra su hombro.

Recordando mi pensamiento anterior sobre hacer que este viaje durara más, me maldije en silencio. Ahora no deseaba nada más que encontrar esas hierbas de inmediato para que pudiéramos regresar al Monte Hua antes, y ni siquiera me avergonzaba de la idea. "¿Alguna vez has visto una flor de vellón de tubérculo milenario en tus viajes anteriores aquí?" —pregunté. "¿Qué tan difícil es encontrar uno?"

Tardó solo un momento en comprender mi repentino cambio de tema. Se rió de mi entusiasmo. "Solo he visto un puñado de más de doscientos viajes. Pero eso no era lo que estaba buscando específicamente, así que podríamos tener mejores

probabilidades esta vez".

Me levantó suavemente mientras hablaba, pasando el paño de baño por detrás de mí y bajando por mis muslos. Me quedé sin aliento. A pesar de que no sentí ningún deseo por su movimiento, era un toque demasiado sensual y no pude soportarlo más. "Bai Ye", me enderecé y lo miré a los ojos. "Me estás pagando por lo que te hice antes, ¿verdad?"

—Yo no soy...

Ignoré lo inocente que sonaba su respuesta y sellé el resto de su frase en su boca.

Sabía que su preocupación era válida, y sabía que no debía tentarlo más y poner a prueba su determinación. Pero a solas con él en esta naturaleza tranquila y salvaje, con mi piel desnuda contra la suya y oyéndole decirme lo mucho que podía perderse por mí... me quemó como ningún otro. Era solo un beso, pensé, no iba a hacer nada más, pero antes de darme cuenta, había abierto las piernas para envolverlo, elevándome más y apretándolo con fuerza. A medida que nuestro beso se hacía más profundo...

Un crujido sonó desde el bosque detrás de nosotros. Casi demasiado ligero para escucharlo al principio, pero luego se hizo más y más fuerte, como si alguien estuviera caminando hacia nosotros a través de la hierba. Me sacudí, mis ojos se abrieron de golpe y me alejé de él lo más rápido que pude. ¿Cómo podría haber alguien más en esta montaña?

—Qing-er —le oí decir, pero estaba demasiado ocupado arrebatándome la ropa y tratando de cubrirme apresuradamente—. Esto era malo, pensé mientras mi corazón latía con fuerza contra mi pecho, y mis ojos buscaban locamente por encima de los arbustos susurrantes. ¿Realmente se nos acabó la suerte esta vez?

—Qing-er —volvió a llamar—. Le lancé una mirada y me sorprendió ver una sonrisa en su rostro. "Es un ciervo", dijo. El nacimiento de este contenido encuentra su génesis en Nøv€lßjn

Parpadeé. Volviéndome hacia el bosque, finalmente noté las puntas de un par de astas que asomaban por encima de los arbustos cortos. Los crujidos se acercaron y la cabeza de un ciervo emergió de la red de trigonometría y hojas.

Dejé escapar un gran suspiro de alivio y no me di cuenta hasta entonces de que, en mi pánico, estaba agarrando la muñeca de Bai Ye con tanta fuerza que cuando lo solté, había clavado un anillo rojo intenso en su piel. Le devolví la mirada y le dediqué una sonrisa tímida.

Se rió entre dientes. "Al menos aprenderás a no seguir seduciéndome ahora, pequeño diablo". Me volvió a abrazar y comenzó a secarme.

El Lagoon fue testigo de la primera publicación de este capítulo sobre Novele-Bin.

Esta vez me quedé quieto en sus brazos, dejando dócilmente que me acicalara a su satisfacción. Fue lo mejor, supongo, ya que ayudó a mi cuerpo a enfriarse por fin. Cuando finalmente nos vestimos y encontramos un lugar para acampar al final del día, estaba limpio y renovado, e incluso logré dormir razonablemente cómodamente durante la noche.

A la mañana siguiente, me desperté con un manojito de fruta recién cortada a mi lado.

"Espero que los encuentres satisfactorios", dijo Bai Ye. "No podré encontrar nada nuevo para ti durante el resto del día si vamos a entrar en la cueva".

Me levanté de mi colchoneta y comencé a prepararme. —¿La cueva? —pregunté.

Él asintió. "Anoche pensé un poco más en el yazi. Nunca he visto uno de esos de todas las veces que he estado aquí, pero si el bixie lo mencionó, entonces debe haber una guarida en algún lugar de esta cordillera.. El único lugar que no he explorado mucho es la cueva".

—¿Alguien ha estado allí antes?

Su expresión se volvió pensativa. "He leído muchos registros sobre las Montañas Nubladas, pero la cueva nunca se mencionó en ninguno de ellos, lo cual es extraño dado lo grande que parece ser". Se detuvo un momento. "Ten mucho cuidado allí y mantente cerca de mí. Es posible que encontremos algo más que yazi en su interior".

Un escalofrío me subió por la espalda a pesar de que el sol de la mañana ya calentaba el bosque. Los yazis eran bestias feroces con una inclinación por la carnicería, si hubiera una guarida entera de ellos en las profundidades de las cuevas... Ciertamente no me gustaría estar cerca de ellos por mi cuenta.

—No te apartaré ni un paso —le aseguré, decidiendo que me aferraría a él como un adorno en su cinturón, y me metí en mi desayuno.

~ ~

Entramos en la cueva por una abertura diferente esta vez para evitar volver a encontrarnos con el bixie. El aire interior era fresco y húmedo al igual que la otra entrada, y a medida que nos adentrábamos en el interior, comenzó a hacer un poco de frío. Mi ropa húmeda se me pegaba por la humedad, y la bajada de temperatura me dio un pequeño escalofrío.

Bai Ye se dio cuenta y me acercó más a él, envolviéndome con un brazo. "Las bestias guardianas no suelen llegar tan lejos bajo tierra", dijo. El eco de su voz parecía interminable en el fondo de la cueva. "Puedes usar tu poder espiritual para calentarte un poco".

"¡No soy tan frágil!" —murmuré, sin recordar cuántas veces se lo había dicho ya—. Además, ¿por qué iba a intentar otras formas de mantenerme caliente si podía quedarme en sus brazos?

Sonrió y no insistió. Seguimos caminando, y cuando llegamos más adentro, donde la luz se volvió demasiado tenue, sacó una perla nocturna de su saco y cantó un hechizo. La perla levitó por encima de nosotros, su suave resplandor iluminaba el camino que teníamos por delante. —Este hechizo hará que os siga a donde quiera que vayáis —dijo mientras seguíamos avanzando—, pero la perla nocturna sólo es lo suficientemente brillante como para iluminar veinte pasos. Mantén tus oídos atentos a cualquier cosa que esté más lejos".

Asentí con la cabeza y agucé el oído ante los sonidos que nos rodeaban. Había agua goteando por todas las paredes de la cueva, y podía oír vagamente el agitar de la corriente en algún lugar debajo. Era el río esculpiendo la cueva, me di cuenta. No estaba muy por debajo de nosotros.

"¿Cómo sabes qué camino tomar?" Le pregunté mientras atravesábamos el laberinto de túneles interconectados y cámaras de cuevas. No había nada más alrededor, excepto rocas y charcos ocasionales, pero parecía seguro de la dirección hacia donde debíamos dirigirnos, llevándome hacia adelante sin vacilar en absoluto en la encrucijada.

"Estoy siguiendo donde el poder espiritual es más fuerte", dijo. "Puedo sentirlos fluyendo a través de estos túneles".

Me concentré y busqué el poder en nuestro entorno, aunque no sentí nada. Era de esperar, pensé, ya que sus sentidos eran mucho más agudos que los míos y serían capaces de notar pequeñas fluctuaciones de poder que eran demasiado sutiles para que yo pudiera discernirlas, así que me di por vencido y lo seguí en silencio, prestando más atención a mi pie en lugar de averiguar a dónde podría llevarnos el camino.

El sonido del agua corriendo se hizo más fuerte, indicando que nos estábamos acercando al fondo de la cueva. Los charcos bajo nuestros pies también se hicieron más profundos y grandes, y pronto estábamos pisándolos. Bai Ye caminó frente a mí, sosteniendo mi mano. "Trata de caminar exactamente donde yo lo hago", me instruyó mientras disminuía la velocidad y avanzaba con cautela.

El suelo de la cueva estaba resbaladizo bajo mis pies. Hice todo lo posible por mantenerme seguro, manteniendo mis pasos precisos. "¿Los yazis viven bajo el agua?" Me aventuré. "Nos estamos acercando mucho al centro ahora, pero todavía no hay señales de ellos. ¿Qué pasaría si...?"

Un rugido se tragó mi siguiente sílaba, resonando en toda la profundidad del túnel delante de nosotros, tan fuerte que sentí que toda la cueva temblaba. Me quedé sin aliento y la conmoción me hizo perder el equilibrio. Mis pies resbalaron en una superficie irregular y caí hacia atrás.

Pensé que iba a chapotear en el agua y golpear el suelo debajo, pero no sentí que nada tocara mi trasero. En cambio, mi cuerpo seguía hundiéndose en el agua poco profunda, como si alguien me estuviera tirando por detrás hacia un agujero que no existía. Bai Ye me arrancó con fuerza de la muñeca, pero la fuerza que me succionaba era demasiado fuerte y mi mano comenzó a deslizarse de su agarre, centímetro a centímetro.

"¡Bai Ye!" Grité. ¿Qué era lo que me tiraba hacia abajo? ¿Y cómo podría haber un agujero en el suelo de la cueva, bajo el agua?

Por fin se me soltó la mano y caí por la abertura imposible del fondo del charco. Todo se oscureció frente a mis ojos.

Seguí cayendo un rato hasta que aterricé en otro charco con un chapoteo. El impacto casi me destroza los huesos, y dejé escapar un ay.

¿Dónde había caído?

Afortunadamente, la perla nocturna logró seguirme incluso a través de ese extraño agujero en el suelo, que debía haber sido un sello espiritual de algún tipo, ahora que lo pensaba, y poco a poco pude comenzar a ver mi entorno en su suave luz. Esta cámara se parecía a las primeras partes de la cueva por las que pasamos, solo que con más columnas talladas y menos charcos. A juzgar por el débil sonido del río subterráneo debajo de mí, parecía que ahora estaba más por encima de él que antes, como si caer a través de ese misterioso portal me hubiera enviado de alguna manera más alto, en lugar de más bajo, desde el fondo de la cueva.

Volví a ponerme de pie. "¿Bai Ye?" Llamé. Mi voz resonó con fuerza en la oscuridad más allá. No hubo respuestas. ¿Acaso la foca no lo dejó pasar?

Sin saber dónde estaba, elegí una dirección en la que el suelo parecía descender gradualmente y comencé a caminar, con la esperanza de que me llevara de regreso a los niveles inferiores. Bai Ye debe estar preocupado y, con toda honestidad, sentí un poco de miedo de deambular solo en una guarida potencial de bestias legendarias.. Solo podía rezar para no tener tan mala suerte.

Un suave ruido sordo de pasos sonó desde delante. Me detuve. "¿Bai Ye?" Volví a llamar. Pero en lugar de la voz familiar que deseaba oír, un gruñido bajo regresó de la oscuridad. Un par de ojos verdes brillaron en el borde de la luminosidad de la perla nocturna.

Me quedé helado. Me vinieron a la mente las descripciones de yazi que había leído en libros antes: un lobo de montaña con cabeza de dragón. Pelaje gris, escamas plateadas. Ojos verdes.

Otro gruñido bajo, y la bestia salió a la luz. Las escamas de su cabeza y cuello brillaban frías, el pelo de su espalda se erizó mientras me silbaba. Hice todo lo posible para controlar mi escalofrío. Un yazi no era una bestia guardiana, y no soñé con convencerlo de que no me comiera como lo hice con el bixie ayer. Mis manos se movieron hacia mis espadas.

Al menos tuve la suerte de haber traído Twin Stars. Y por lo que parece, este yazi debe ser un juvenil, ya que no tenía los grandes cuernos de dragón en la cabeza. Debería tener una oportunidad decente.

La bestia soltó un rugido ensordecedor al verme en posición de lucha, y cargó contra mí. Invoqué todo mi poder espiritual, sin retener nada, y me enfrenté a su ataque de frente mientras saltaba. Así fue como mis padres me enseñaron a luchar contra un tigre en el bosque: esperar a que salte sobre ti y le corte la garganta desde abajo. Me agaché, agachándome mientras el yazi saltaba en el aire, y blandí mi espada.

Aunque, por supuesto, un yazi no se parecía en nada a un tigre. Fue lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de mi intención, y cuando mi espada se acercó a su piel, giró en el aire y evitó el corte. Bueno, casi. La punta de mi espada todavía rozaba su vientre, y aterrizó en el suelo con un gemido. Un par de gotas de sangre me salpicaron. Sé testigo de la génesis de esta narración, transmitida desde Nøv€lβ;n

Hice una mueca, recordando lo que Bai Ye me había advertido después de que corté a la bestia espiritual de Chu Xi con Twin Stars. Pero no tenía otra opción en ese momento, y solo podía desear que la sangre del yazi no estuviera donde estaba su veneno.

La bestia se enderezó y volvió a cargar contra mí. Me moví hacia un lado, tratando de

agregar otro corte a sus patas, pero era demasiado ágil y se apartó del camino antes de que mis espadas pudieran alcanzarlo. Corrimos y perseguimos en círculos, su mandíbula me chasqueaba y mis espadas se balanceaban hacia él por turnos. Después de lo que pareció ser una eternidad, el yazi obviamente se estaba cansando y sus movimientos se ralentizaron.

Sabía que esta era mi oportunidad. Cuando atacó de nuevo, concentré todo mi poder espiritual en mis piernas y salté, dando vueltas en el aire y aterricé en el lomo de la bestia. Antes de que tuviera la oportunidad de arrojarme de sí mismo, le clavé una de mis espadas en el cuello. El yazi gruñó de dolor, y cuando luchó violentamente por girar la cabeza para mordirme, le corté la garganta con la espada que tenía en la otra mano.

La bestia gimió y se desplomó en el suelo. Su pecho se agitó unas cuantas veces más, luego todo se quedó quieto. La cueva volvió a quedar en silencio.

Me deslicé de su espalda y me senté apoyado contra la pared, jadeando. Lo hice. Logré matar a una de las criaturas más feroces de las leyendas.

Aunque la satisfacción no duró mucho. No sabía si los yazi vivían en manadas. Si un menor estaba aquí, ¿podría haber adultos cerca? Agujereé el oído, filtrando los sonidos del agua y traté de localizar cualquier nueva señal de peligro.

Como si se tratara de una señal, un débil eco de gruñidos y rugidos llegó a mis oídos. Me puse rígido. El sonido parecía provenir de mi izquierda, de lo que parecían ser al menos diez bestias. Eran demasiados para que yo tuviera la más mínima oportunidad contra ellos. Luché por volver a ponerme de pie, listo para comenzar a huir en la otra dirección, cuando de repente me di cuenta de que estaban gruñendo. ¿Por qué? ¿Cuál era su objetivo en el interior de la cueva?

¿Fue Bai Ye?

El pensamiento borró todo el miedo y el cansancio en mí, y me volví hacia donde provenía el sonido. "¿Bai Ye?" Grité a todo pulmón, usando mi poder espiritual para dejar que mi voz viajara lo más lejos posible. "¡Bai Ye! ¿Estás aquí?"

Tardé un rato en escuchar una respuesta, pero por fin llegó. "¡Quédate donde estás, Qing-er! Voy a tí".

El alivio y la alegría se apoderaron de mí. ¡No estaba muy lejos! Sin prestar atención a lo que acababa de decir, mis pies se movieron solos y corrí hacia la dirección de su voz lo más rápido que pude.

Este capítulo se compartió por primera vez en la plataforma [Novēlīn](#).

Los gruñidos se apagaron lentamente a medida que me acercaba. Sin embargo, no estaba preocupado: Bai Ye era más que capaz de lidiar con esos yazis, sin importar cuántos hubiera. Mis pies se sentían ligeros y corrí tan rápido que en poco tiempo estuve lo suficientemente cerca como para escuchar el silbido de sus espadas sin tener que mejorar mi oído con poder espiritual.

"¡Bai Ye!" Volví a llamar cuando doblé otra esquina de los túneles y vi aparecer la parte trasera de su túnica blanca, junto con un puñado de cuerpos de bestias esparcidos por el suelo. Su espada barrió un arco brillante en el aire, y el último yazi frente a él cayó. Se volvió hacia mí.

Le dediqué una sonrisa de disculpa. —Sé que me dijiste que me quedara...

"¡Detrás de ti!" La urgencia en su voz y el terror en sus ojos me tomaron desprevenido. ¿Detrás de mí? Me arremoliné, dándome cuenta tardíamente de que todavía había dos yazis vivos en esta cámara. Ambos eran completamente adultos, casi el doble del tamaño del que había peleado antes, saltando hacia mí simultáneamente desde la izquierda y la derecha.

Mi emoción se convirtió en remordimiento. ¿Cuántas veces más me metería en problemas como este por no escucharlo?

Busqué a tientas mis espadas, aunque sabía que era inútil. No sería capaz de asestar un corte lo suficientemente mortal como para detenerlos. Bai Ye tampoco pudo ayudarme, ya que las bestias estaban demasiado cerca de mí en ambos lados, y no tendría tiempo suficiente para apuntar a dos de ellas conmigo atrapado en el medio.

Observé cómo sus mandíbulas salivantes se abrían de par en par en el aire. No había duda de que se me vendrían encima en cualquier momento, y me preparé para lo peor. Pero al segundo siguiente, un cálido abrazo se cerró a mi alrededor por detrás, y el mundo giró frente a mis ojos. Escuché a los yazis morder detrás de mí, pero no fue en mi carne en la que se hundieron sus afilados colmillos.

Era Bai Ye. Me había protegido con su cuerpo, dándome la vuelta en sus brazos y bloqueando a las bestias con su espalda. Manteniéndome en su mano, acercó la punta de su espada en un corte de revés, y oí dos cuerpos golpear el suelo.

"¡Bai Ye!" Me zafó de sus brazos. Me tembló la voz, apenas tuve tiempo de temer por mí mismo hace un momento, y el terror tardío no hizo más que aumentar mi nueva conmoción y preocupación. —¿De dónde te sacaron? —pregunté apresuradamente, aunque antes de que la última palabra saliera de mi boca, ya vi la sangre empapando su túnica sobre sus hombros.

Todo fue culpa mía.

Miró a su alrededor y solo me sonrió después de asegurarse de que no había más bestias al acecho cerca. —Nada importante —dijo, y empezó a expulsar el veneno a través de la yema del dedo—. "A veces ayuda ser alto. Podrían haberte mordido el cráneo o haberte roto el cuello fácilmente, mientras que para mí, solo pueden llegar a mis hombros".

Sabía que estaba tratando de hablar alegremente para tranquilizarme, pero un yazi no era una bestia típica de la montaña, y la creciente mancha de sangre en su túnica me dijo que su herida no era trivial en absoluto. "Te pondré un poco de medicina", dije y metí el mano en mis suministros.

Me detuvo. "Es demasiado peligroso quedarse aquí por mucho tiempo. El poder

espiritual en esta parte de la cueva ... se siente extraño. Saquemos el veneno y vámonos. Otras cosas pueden esperar".

Instintivamente quise protestar, pero él ya sacó algunos frascos de su saco. "El veneno de Yazí está en sus dientes. Presiona el colmillo en la botella con cuidado, no lo toques con las manos. Trataré estas heridas rápidamente mientras tú recoges lo que necesitamos".

La última frase me tranquilizó un poco, y asentí con la cabeza, aunque de mala gana. Me puse manos a la obra, repasé cada bestia muerta lo más rápido que pude y seguí sus instrucciones hasta que llené todos los frascos con un líquido oscuro y carmesí. Cuando regresé a su lado, ya se había envuelto una simple venda alrededor de los hombros y la espalda y se había vuelto a poner la ropa.

Mi corazón se encogió al verlo. Su túnica blanca se había vuelto casi toda escarlata detrás de su espalda, con una serie de agujeros abiertos en cada hombro y una larga marca de garra rasgada por completo. Traté de no pensar en lo profundos que podrían ser esos cortes: debían ser peores de lo que imaginaba si tenía que enviarme lejos para recoger veneno para que no los viera mientras se vendaba.

¿Cómo no hizo ni siquiera una mueca de dolor?

"¿Estás seguro de que estás bien para mudarte?" —pregunto casi en un susurro. Dejando a un lado las lesiones físicas, el veneno también debe tener efectos persistentes en su cuerpo. Recordé con un escalofrío cómo me había sentido después de que la mascota espiritual de Chu Xi me mordiera. Aunque no sabía cuál de estos dos venenos era más fuerte, estaba bastante seguro de que si no me hubiera bloqueado estas mordeduras, me habría inmovilizado por completo como mínimo, si no me habrían matado de inmediato. Me había salvado la vida, otra vez.

—No soy tan frágil, Qing-er. Me guiñó un ojo a mi pregunta y se puso de pie, aunque no pasé por alto el pequeño tropiezo que rápidamente trató de ocultar. Pronunció un hechizo de limpieza sobre su túnica empapada, como si la falta de manchas de sangre pudiera aliviar mis preocupaciones. "No caminemos en más charcos al salir". Sonrió y me tomó de la mano mientras empezábamos a movernos de nuevo.

Al menos sus pasos eran firmes ahora, observé y me obligué a apartar los ojos de su espalda. Mantener mi atención en sus heridas no serviría de nada más que distraernos en ese momento, y ya debería aprender a confiar en sus decisiones. —¿Te caíste también antes por ese agujero en el suelo, por ese sello? —pregunté en su lugar.

Sacudió la cabeza. "El sello desapareció una vez que lo atravesaste. Pero aún podía sentir tu poder espiritual y encontrar mi camino hacia ti, así que sea lo que sea que fuera este portal, no te envió muy lejos". Su ceño frunció. "Me pregunto cuál era su propósito... El hecho de que los yazis nos hayan encontrado aquí podría no ser una coincidencia".

El frío en la cueva de repente se hizo más obvio y me estremecí un poco. Este lugar se estaba volviendo cada vez más misterioso. Con sus lesiones, las cosas nos saldrían aún peor si nos encontráramos con más sorpresas. —Dijiste que el poder espiritual aquí se sentía extraño —dije—. "¿Está relacionado con los yazis? ¿O podría haber... ¿Algo más?"

"No puedo expresarlo con palabras. Se siente... oscuro. Algo demoníaco, y algo... familiar. Creo que podría haberme encontrado con este tipo de poder antes, pero no puedo recordar cuándo ni dónde".

Pasamos por más túneles, todos ellos con el mismo aspecto, no muy diferente de lo que habíamos visto antes. Esta vez presté especial atención a mi pisada, aunque cuando nos agachamos bajo una columna baja y salimos a una nueva cámara, mis ojos tardaron un tiempo en adaptarse a la penumbra antes de que la perla nocturna siguiera adelante, y tropecé con algo bajo mis pies.

Bai Ye me estabilizó. Cuando la luz se filtró detrás de nosotros a través de la abertura, vi

que lo que estaba a mis pies no era un pedazo de piedra como todo lo demás en la cueva. Era blanca, curvada como una hoja de corteza de árbol, áspera y agrietada en los bordes.

—¿Qué es? —pregunté.

La mirada en sus ojos se oscureció. "¿Recuerdas lo que te dije sobre esos cultivadores que nunca regresaron después de visitar estas montañas?", dijo. "Creo que los hemos encontrado".

Me quedé boquiabierto ante el fragmento blanco que tenía a mis pies.

¿Quiso decir que era... ¿Un pedazo de hueso?

Mirando hacia arriba y contemplando la escena que nos rodeaba, entendí entonces por qué Bai Ye había dicho lo que dijo. Había fragmentos de hueso como este esparcidos por todas partes, algunos más pequeños y rotos en formas irregulares como con el que me tropecé, algunos mucho más grandes y aún enteros con ambos extremos unidos. Los restos se extendían a medida que avanzábamos por la cámara, amontonándose contra las esquinas en algunos lugares. Varias armas yacían oxidadas entre los escombros, junto con algunos cráneos intactos, con las cuencas de sus ojos abiertos mirándonos fijamente mientras pasábamos.

Se me erizó el vello de la nuca. Esto debe ser de docenas, tal vez incluso cientos de cultivadores. —¿Los mataron los yazis? Susurré, acercándome inconscientemente a Bai Ye.

Me rodeó con el brazo, un gesto que probablemente ya era algo natural para él, pero recordé su hombro herido y lo detuve. No insistió.

"Es posible... aunque poco probable", dijo. "Los restos que aún son reconocibles son todos de humanos. Si fue el yazi el que los mató, también debería haber algunos huesos de animales. Dudo que tantos cultivadores se aventuren en las profundidades de aquí si no fueran lo suficientemente fuertes como para matar al menos a una de esas bestias.

Tenía razón. Si pude matar a un juvenil, entonces cualquier cultivador experimentado debería ser capaz de enfrentarse a un adulto sin demasiada lucha. Pero si no fuera el yazi... ¿Qué más había aquí en esta cueva?

Debí estremecerme al pensarlo, mientras me apretaba la mano para tranquilizarme. "No dejaré que nada te lastime", prometió. "Además... Todo esto es de hace cientos de años. Lo que sea que estaba aquí podría haber desaparecido hace mucho tiempo. El poder espiritual que sentí solo podía ser lo que quedaba en estos huesos".

Le lancé una mirada y mis ojos se posaron involuntariamente en la parte posterior de sus hombros. Más sangre ya se filtraba a través de su vendaje, salpicando su túnica limpia. Mi corazón se apretó de nuevo. Había hecho lo que decía, siempre protegiéndome y escudándome cada vez que estaba en peligro. Supuse que el conocimiento debería hacerme sentir segura, aliviada, pero en cambio, era solo la culpa la que luchaba contra el miedo en mi mente.

Por primera vez en mi vida, no quería su protección. Por primera vez en mi vida, quise ser más fuerte para dejar de ser su carga, para poder protegerme... y protegerlo también. Este capítulo hizo su primera aparición a través de N0v3lB1n.

Le devolví la mano. "No te preocupes por mí. Todavía no te dije que maté a un yazi antes de que me encontraras, ¿verdad? Solo uno joven ... pero aún así, significa que no soy tan débil. No tienes que temer constantemente por mi seguridad".

Una mezcla de sorpresa y orgullo brilló en su rostro. —¿Tardaste tanto en darme una noticia tan importante? Enarcó una ceja.

Ambos sonreímos y la atmósfera espeluznante de la cueva se iluminó.

Más y más montones de restos aparecieron a la vista a medida que avanzábamos por el cementerio. Mantuvimos los ojos atentos a todo lo que nos rodeaba, pero nada saltó de las sombras, y todo estaba en silencio, excepto el sonido ocasional del goteo de agua. Nuestros pasos no se detuvieron hasta que llegamos a una pila de espadas apoyadas en una esquina.

El extraño poder espiritual que Bai Ye mencionó antes era tan fuerte en este lugar que yo también podía sentirlo, y entendí entonces por qué dijo que el sentimiento era difícil de describir. Era un poder oscuro, palpitante de malicia que amenazaba con devorar y destruir, pero al mismo tiempo, se sentía... atrayente, como la voz de un viejo amigo que me hace señas para que avance.

Estudí la pila de espadas. Estos deben haber pertenecido a los cultivadores muertos. ¿Fue por eso que los mataron? ¿Porque alguien más codiciaba sus armas? Pero, ¿por qué su enemigo simplemente apilaría estos trofeos contra una pared y los dejaría oxidarse? ¿Y por qué el extraño poder espiritual se detuvo más en las espadas?

Vi las mismas preguntas en los ojos de Bai Ye, junto con una sensación de alarma. "¿Tú también lo sientes?", preguntó. "Nos he estado guiando hacia donde este poder se siente más débil, con la esperanza de que nos señale una salida. Íbamos por buen camino hasta que llegamos a este lugar... donde el poder de repente se hizo más fuerte que nunca. Tal vez haya otra foca cerca.

¿Foca? Volví a estudiar la pila, tratando de recordar la fluctuación del poder espiritual que sentí mientras era arrastrado a través de ese primer sello antes. Estaba demasiado sorprendido y asustado entonces para ver cómo funcionaba, pero ahora que tenía tiempo para concentrarme en ello, parecía que de alguna manera... Pude averiguar de memoria cómo funcionaba el sello. De una manera inexplicable, sentí como si esa familiaridad seductora de este poder me estuviera llamando, diciéndome exactamente lo que tenía que hacer para... Usa el sello para atravesar este laberinto.

"Sigamos adelante", la voz de Bai Ye interrumpió mis reflexiones. "Puede que no sea seguro caer por otro de estos".

—Espera —dije mientras se giraba para empezar a moverse de nuevo—. "Creo que... Tal vez sepa cómo encontrar la salida.

Me miró. —¿A través del sello?

No había incredulidad ni sorpresa en su tono, y me encantó que no dudara de mis capacidades. —Puedo sentir algo —dije—. "Creo que sé cómo... cambiar a donde la foca quiere enviarnos, para que podamos salir por el otro lado cerca de una salida". Le dirigí una mirada algo insegura. "Sin embargo, no diré que estoy completamente seguro de ello..."

Lo consideró por un momento. "Si seguir la fuerza del poder solo nos lleva a caminar en círculos, vale la pena intentarlo de esta manera, siempre y cuando no nos separemos de nuevo". Antes de que pudiera responder, de repente me tomó de mis pies en sus brazos. "Dime cuándo y dónde pisar. Lo superaremos juntos esta vez".

"¡Bai Ye!" Estuve a punto de zafarme de sus brazos. Llevarme así sin duda iba a abrir aún más sus heridas. —Tu hombro...

"Está bien. Es posible que el sello solo permita el paso de una persona antes de volver a cerrarse. No te perderé de vista esta vez".

Maldije por dentro. No tenía sentido discutir con él, y solo podía tratar de hacerlo lo más rápido posible para que me dejara caer una vez que estuviéramos a salvo. —Párate junto a la espada larga de la derecha con la empuñadura dorada —dije—. "Camina a la izquierda... Camina entre las dos cuchillas que se cruzan allí ... cuidado".

Mientras seguía mis órdenes, me acerqué a ese extraño poder espiritual con mi conciencia y lo empujé, como si estuviera girando una perilla invisible usando nuestro cambio de posición como palanca. Cuando se interpuso entre esas dos espadas, le di al sello mi más fuerte estallido de poder, y la pila de espadas traqueteó. Una fuerza familiar tiraba de nosotros desde abajo. Lo rodeé con mis brazos mientras el suelo comenzaba a hundirse y la oscuridad nos envolvía a los dos.

Cuando salimos de nuevo, estábamos parados justo en la entrada de la cueva por

donde entramos esta mañana, con un sol vespertino cegador frente a nuestros ojos.

—¿Cómo lo hiciste? Los ojos de Bai Ye se abrieron con asombro.

No esperaba que lo que hice fuera tan asombroso que ni siquiera él pudiera ver a través de él de inmediato. Probablemente debería sentirme orgulloso de mí mismo, pero ahora no era el momento. "¡Déjame caer!" En vez de eso, grité. Lo más importante en ese momento era dejar de empeorar sus lesiones.

Obedeció con un suspiro. —No pesas nada, Qing-er. Puedo llevarte todo el día y...

— Dijiste que esperaríamos hasta que estuviéramos en un lugar seguro para tratar tus heridas. No le di más oportunidades de encontrar una nueva excusa. "Ahora estamos a salvo, ¿verdad? ¿Me dejas que te ponga medicina ahora?"

—Ya lo vendé...

"¡Eso está lejos de ser suficiente! Especialmente con el calor y la humedad, se infectará con demasiada facilidad.. Tenemos que volver al arroyo y te lo limpiaré a fondo antes de ponerte la pasta curativa". Deseaba más que nunca que pudiéramos encontrar la flor de vellón del tubérculo antes. El tratamiento sería mucho más conveniente si estuviéramos de vuelta en el Monte Hua.El origen del debut de este capítulo se remonta a N0v3l--B1n.

Parecía que quería protestar más, pero le agarré la faja de la cintura y empecé a tirar de él hacia delante. "Te obligaré a hacerlo si tengo que hacerlo". Apreté los dientes. A veces podía ser un hombre tan testarudo.

Otro suspiro llegó a mis oídos mientras comenzaba a dirigirnos hacia el arroyo. —Me gustaría que recordaras de vez en cuando que sigo siendo tu amo —se quejó, aunque siguió adelante sin detenerme—.

Sentí una sonrisa en los labios. Bueno, por muy irrespetuoso que me haya vuelto, tal vez disfruté de tener este poder sobre él.

~ ~

Bai Ye no se rindió. Después de que llegamos al arroyo, lo intentó de nuevo y me sugirió que fuera a buscar la flor de vellón del tubérculo mientras él se curaba las heridas para que pudiéramos regresar más rápido. Una idea casi razonable, aunque sabía lo que realmente estaba pensando. "Si sigues tratando de despedirme y no me dejas verlo", le dije, "simplemente tendría que creer que tu herida es tan grave que tenemos que regresar de inmediato, sin encontrar las hierbas".

Renunció entonces. Cuando saqué una camisa limpia de mi mochila y la mojé en el agua, solo necesité echarle un vistazo antes de que se quitara la bata y se quitara las vendas.

Ya me había preparado muchas veces, pero cuando vi la vista oculta debajo de las prendas, todavía me estremecí tanto que la camisa casi se me cae de las manos. Las marcas de las garras se extendían desde el omóplato izquierdo hasta las costillas derechas, tan anchas y profundas que podía ver sus huesos. Las mordeduras en sus hombros eran dos agujeros abiertos del tamaño de mi pulgar a cada lado, llenos de un charco de sangre. Una larga grieta atravesó su carne en un lado, pero gracias a Dios, la bestia no logró arrancársela. Sus caninos debieron hundirse en sus huesos y le impidieron seguir tirando.

Mis ojos se empañaron y sentí como si esas garras y dientes se hundieran en mi corazón. Este debería haber sido yo, sin embargo...

Se dio cuenta de mi silencio. —Está bien, Qing-er. Giró ligeramente la cabeza hacia atrás

y sonrió. "Un hombre puede aguantar al menos esta cantidad. He tenido muchas lesiones en el pasado que fueron peores que estas".

—¿Te duele? —pregunté, sin saber lo que estaba diciendo hasta que las palabras salieron de mi boca. Por supuesto que sí... ¿Qué clase de pregunta estúpida era esta?

"Está bien. Trátalo como cualquier corte típico".

Esto estaba lejos de ser un corte típico, pero por supuesto que diría que. Me mordí los labios y logré asentir con la cabeza, deseando que mis manos temblorosas se pusieran a trabajar. Volví a sumergir la camisa en el arroyo, con la intención de gotear el agua sobre sus heridas para enjuagarlo, pero cuando puse la toalla sobre su piel, la idea de cuánto dolor le causaría el enjuague me aterrorizó, y no me atreví a hacerlo.

Suspiró ante mi vacilación. —Te dije que debería hacerlo yo mismo —dijo, y cogió el paño que tenía en la mano—.

"¡N-No!" Lo detuve. Hacerlo él mismo de revés sin poder ver solo dolería más. Volví a mordirme los labios y me obligué a moverme, levantando la camisa y escurriéndola sobre él. El agua goteaba sobre su hombro, arrastrando un rastro de escarlata por su espalda.

Observé su expresión cuidadosamente, pensando que me detendría de inmediato si hacía una mueca. Pero parecía relajado con los ojos cerrados, como si simplemente estuviera disfrutando de un baño.

Respiré hondo y continué. Al menos el agua fría debería ayudar a aliviar el dolor. Mientras volvía a sumergir la camisa en el arroyo y la retorcí, la sangre de su piel se lavó lentamente y la herida se hizo más visible. Mis ojos se nublaron de nuevo cuando vi los bordes rasgados y desgarrados de esos cortes que se hundían profundamente en su carne.

"Bai ... Bai Ye". Luché con mi voz temblorosa para hablar. "Hay... Demasiado polvo de piedra atascado dentro de estos cortes. Tendré que... Tendré que borrarlo con el paño".

El solo hecho de pensarlo me hizo estremecerme. No era la primera vez que trataba una lesión grave, pero nunca imaginé que tendría que hacer esto por él. ¿Cómo podía soportar infligir tanto dolor al hombre que amaba?

Sin embargo, solo se rió, como si acabara de decir algo tonto. "Deja de pensar en mí como un cobarde. Haz lo que tengas que hacer, y si no puedes, déjame hacerlo yo mismo".

No dejaría que lo hiciera él mismo, así que quise que mis manos se estabilizaran y llevé la tela a las marcas de las garras primero. Limpié alrededor de los cortes, limpiando la suciedad pegada a su piel bajo la sangre seca, luego me moví lentamente hacia el borde de las marcas y lo limpié lo más suavemente que pude. Pero cuando llegó el momento de entrar, la carne se abrió por completo hasta el blanco de su omóplato, por donde todavía se filtraba más sangre...

Me detuve. No pude hacerlo.

La razón me decía que, como él decía, era un espadachín y las lesiones no eran nuevas para él. Podría aguantar esto. Pero la idea de este dolor todavía destrozaba mi corazón. Toqué con la otra mano el costado de aquellas marcas aterradoras, rozando la parte de su piel que aún estaba lisa e intacta. Debería haberse quedado así si no fuera por mí. "Bai Ye", susurré. "Lo siento... I ..."

Se retorció un poco en la punta de mi dedo. Me sobresalté y mi mano se retiró. —¿Te he hecho daño? —pregunté, sin saber si había presionado un músculo que estaba conectado a su herida.

—No —dijo—. Su voz era un poco ronca. "Simplemente... no me toques así, Qing-er".

Tardé un rato en entender lo que quería decir, y sólo lo descubrí por ese tono familiar y reprimido y por el repentino cambio de ritmo en su respiración. Él... Él era...

Me quedé sin palabras. Cubierto de sangre y con cortes profundos hasta el hueso, ¿cómo podría estar pensando en ... ¿ese?

Sumérgete en las profundidades de Nøv€lβin, donde habita la información.

Me leyó la mente y volvió a reírse. "Te lo dije, esto no duele en absoluto, y mi mente está demasiado ocupada con otras cosas de todos modos".

Lo miré fijamente. "¿Sabes cuánto sigues sangrando? ¿Cómo puedes..."

"Se ve peor de lo que se siente. Acaba pronto, Qing-er. Empiezo a sudar pensando en lo intensamente que me estás mirando. Si lo prolongas, la herida se infectaría antes de que consigas ponerle la pasta curativa".

Tenía razón, pensé con impotencia. Por difícil que fuera, había que hacerlo, y cuanto más rápido, mejor... especialmente si estaba sudando de verdad. Apreté los dientes. Manteniendo las manos lo más firmes que pude, froté la punta de la toalla improvisada contra el corte sobre su omóplato, limpié los escombros y la enjuagué con más agua.

Mi corazón se retorció con cada golpe de mi mano. Algunos de los pequeños trozos de piedra caliza estaban tan pegados que casi tuve que raspársela, y pensé que bien podría estar cortándolo con un cuchillo: el dolor rápido sería más fácil de soportar que la tortura lenta. Presté mucha atención a sus reacciones, listo para hacer una pausa en cualquier momento si se estremecía, pero no lo hizo.

De hecho, a medida que continuaba trabajando en el resto de la herida, su respuesta fue tan deficiente que comencé a preocuparme un poco. ¿Cómo no iba a reaccionar en absoluto ante tanto dolor? Ni siquiera un ceño fruncido todo el tiempo ... ¿Realmente no lo sintió en absoluto? ¿Podrían estas mordeduras haber perjudicado sus sentidos? Pero fue capaz de sentir mi toque anterior que era apenas un pincel ...

Al final, no pude contener la pregunta. "¿Tienes... siempre ha sido insensible al dolor?" —pregunté, tratando de expresarlo de la manera más neutral posible.

"Es algo que viene con el uso de un espada", dijo. Su voz era tranquila, sin más rastro de ronquera y tampoco signo de incomodidad. "Después de demasiados años de matar y tratar de no ser asesinado... Te acostumbras".

¿Te acostumbras? ¿Cuántos baños de sangre tuvo que pasar para acostumbrarse a esto?

Volví a enjuagar la camisa y pasé a sus hombros. La tela estaba ahora completamente teñida de rosa, y el olor a hierro flotaba espeso a nuestro alrededor. Me dolía y temblaba el corazón, no sólo al ver su herida, sino también por la facilidad con la que podía soportarla y la ligereza con la que la había expresado. No me atrevía a pensar en lo que le había sucedido en el pasado que lo había acostumbrado tanto a tanto sufrimiento.

De repente recordé las cicatrices sobre su corazón. Esos deben haber dolido aún más... ¿Fue entonces cuando aprendió a tragarse todo su dolor y a no mostrar la más mínima debilidad a nadie más?

Sentí como si hubiera pasado una eternidad cuando finalmente terminé de limpiar sus heridas, aunque en realidad no debió pasar mucho tiempo, ya que el sol todavía brillaba en el cielo occidental. Me enjuagué la camisa destrozada en el arroyo y me sequé el sudor frío de la frente. Al menos la parte más difícil ya estaba hecha, pensé mientras buscaba en mi mochila el ungüento curativo. Todavía estaba sangrando, pero no podía hacer nada más en ese momento, excepto esperar que el medicamento ayudara a que la superficie del coágulo del corte fuera más rápida.

"¿Serías capaz de dormir con esto?" —pregunté, metiendo el dedo en el frasco de pasta y frotándolo ligeramente sobre él. Dormir boca arriba estaba fuera de discusión, e incluso de lado o boca abajo pondría demasiada tensión en sus hombros, lo que no

ayudaría con la curación. Supongo que podría apoyarse en mí...

"Puedo dormir en la postura de meditación muy bien", dijo. "Te preocupas demasiado".

—Me preocupo en su justa medida —argumenté—. "A diferencia de ti, no prestas atención a tu salud. No debes ir en busca de más hierbas en el calor del día. Acampemos junto a la entrada de la cueva esta noche y salgamos temprano mañana cuando todavía esté fresco. A partir de ahora descansaremos por las tardes".

Enarcó una ceja. "Es posible que nunca encontremos lo que necesitamos si nuestro tiempo se acorta tanto..."

"Entonces déjalo ser. Podemos volver más tarde, y si se sale de temporada para entonces, siempre hay otros sustitutos". Le dirigí una mirada para detener su protesta. "Si sus heridas no comienzan a sanar en dos días, regresaremos al Monte Hua de todos modos, con o sin la flor de vellón de tubérculo. Tendré que prepararte un medicamento más fuerte que funcione mejor en laceraciones profundas como esta".

Se quedó callado por un momento. Luego soltó una suave carcajada. —Has cambiado, Qing-er. Nunca antes me habías hablado así".

Mis manos se detuvieron, sorprendidos por su comentario y también por mis propias palabras. Era verdad, nunca le hablé con tanta audacia, con tanta asertividad. Incluso después de que cruzamos esa línea, nunca había olvidado que él seguía siendo mi amo, que todavía tenía que respetarlo y seguir sus órdenes. Nunca se me había pasado por la cabeza que algún día le dictaría algo así.

Pero sabía que no me estaba culpando, y cuando vi una sonrisa en la comisura de sus labios, supe que tenía razón. Le gustó esto. Le gustaba lo mucho que me preocupaba por él, y le gustaba un amante que había pasado de ser la chica obediente que había visto crecer a alguien con su propio poder sobre él.

La dolorosa preocupación en mi corazón se alivió al pensarlo, y yo también sonreí. "Eres mía, Bai Ye", dije mientras continuaba trabajando el ungüento. "Reclamo el derecho de ordenar a mi hombre que haga lo que me plazca".

La suerte finalmente estuvo de nuestro lado, ya que sus heridas dejaron de sangrar cuando le cambié los vendajes al día siguiente, y no había signos de infección. Dos mañanas más tarde, nos encontramos con una flor de vellón de tubérculo de quinientos años de antigüedad junto a un acantilado rocoso no lejos del arroyo. Aunque no era tan perfecto como los milenarios que esperaba encontrar, era más que suficiente para lo que necesitaba, y estaba feliz de estar de regreso en el Monte Hua antes de lo planeado para poder trabajar en una mezcla curativa más efectiva para él.

Lo hice a primera hora después de aterrizar, sintiéndome agradecido de saber exactamente qué ingredientes serían los mejores para sus condiciones. Todos mis años de formación en medicina habían sido de gran utilidad, pensé mientras me arremangaba y empezaba a moler las hierbas.

Si este viaje me había enseñado algo, era lo mucho que había echado de menos y atesorado esos días en los que todo lo que tenía eran libros y plantas. El tranquilo santuario de las Montañas Nubladas despertó el recuerdo de la serenidad de aquellos tiempos que había pasado en la biblioteca y en las colinas, de la simple alegría de esos viajes al desierto donde podía no ser molestado por las molestias cotidianas del Monte Hua, con solo Bai Ye a mi lado. Y el poder de la medicina era mucho más que eso: sin ella, no podría aliviar su dolor haciendo una nueva pasta curativa en este momento.

Había esperado antes de este viaje que pudiera ayudarme a decidir con la cabeza despejada qué camino elegir para mi futuro, y había pensado que había encontrado la respuesta. Hasta que nos encontramos con los yazis, por supuesto.

Ese incidente hizo que la decisión ya no fuera sencilla.. Si renunciara al camino de la espada, nunca sería lo suficientemente fuerte como para defenderme. Tendría que quedarme dentro de mi pequeño refugio para siempre o confiar en Bai Ye para que me protegiera, y no había garantía de que algo así no volviera a suceder, que pudiera lastimarse debido a la facilidad con la que me pongo en peligro.

Se me escapó un suspiro mientras vertía las hierbas molidas en un mortero y lo golpeaba. Era un dilema, y el misterio de Twin Stars solo hizo las cosas más difíciles. ¿Qué me esperaba si eligiera seguir usando la espada demoníaca? Me daría la fuerza que quería, pero ¿a qué precio? ¿A qué otros secretos de su oscuro pasado me llevaría?

No tardé mucho en terminar la pasta. Cuando lo transferí a un frasco y me dirigí a la habitación de Bai Ye, el aire frío del otoño me golpeó tardíamente: había estado demasiado preocupado antes para notar el cambio de clima. Me estremecí ligeramente, envolviéndome con el brazo libre, y caminé tan rápido que casi me tropiezo con él en su puerta.

"¡Bai Ye! ¿A dónde vas? Mi breve sorpresa se convirtió en preocupación. Nunca parecía saber descansar.

— Para encontrarte. Sonrió. —Hay un... —Hizo una pausa cuando sus ojos se posaron en el frasco que tenía en la mano—. "No hiciste un nuevo ungüento curativo para mí, ¿verdad?"

Sonreí. "Por supuesto que lo hice". Lo empujé de vuelta a su habitación. "El hecho de que la hemorragia se haya detenido no significa que sus heridas estén curadas. Esto funcionará mucho mejor que el medicamento rancio que está usando actualmente".

Su expresión se volvió casi impotente. "Qing-er—" Sumérgete en las profundidades de Nøv€lß;ñ, donde habita la información.

"No quiero ver más cicatrices en ti", lo convencí mientras lo presionaba contra su silla y buscaba un nuevo trozo de vendaje. "Hazlo por mí, ¿quieres?"

Eso funcionó. Me dirigió una mirada de mala gana, aunque no protestó más y comenzó a aflojarse la túnica.

No pude evitar sonreír de triunfo. —¿Qué decías antes? Cogí un pequeño bocado de la mezcla y pregunté. —¿Por qué me buscabas?

"Había un mensaje para nosotros mientras estábamos fuera. Sobre el viaje al Templo de Jade.

Deshizo las viejas vendas y vi con gran alivio que sus cortes finalmente comenzaban a cerrarse sobre la superficie. Pasé un hechizo de limpieza rápida sobre ellos para eliminar el ungüento residual de antes. —¿Y el viaje? —pregunté un poco distraídamente. —¿El Guardián tachó mi nombre de la lista?

Se rió entre dientes. "Precisamente lo que yo también pensaba... Parece que alguien razonó con él en su nombre ... Y terminarás yéndote después de todo".

Ahora tenía mi atención. ¿Alguien razonó con el Guardián por mí? —¿Quién? Froté suavemente la pasta nueva sobre la parte superior de su herida, frotando ligeramente para dejar que se asentara. "Y... ¿Por qué?

Me pregunté si era mi imaginación, porque de repente pareció un poco incómodo ante la pregunta. "El mensaje no decía", dijo, "pero... Creo que podría ser... podría ser porque se supone que los discípulos deben estar acompañados por sus maestros en este viaje. Creo... Alguien quería que lo acompañara, y es más fácil para ellos argumentar para que estés en la lista".

Su reacción me dejó perplejo. Quienquiera que fuera ese "alguien", no lo dijo, pero por su tono me di cuenta de que sabía exactamente quién era y solo se mostraba reacio a decírmelo. Sentí un mal augurio. "¿Crees que... ¿Alguien quiere causarte problemas?" Me aventuré. "¿Está relacionado con Twin Stars?"

—N-No —tartamudeó un poco, y eso solo me confundió más—. "Es... He tenido mi parte de rencores personales en el pasado. No es un gran problema y no lo hará... no debería afectarte. Prepárate para el viaje. El grupo debería partir a mediados de otoño".

Murmuré un reconocimiento, aunque no pude evitar que las preguntas burbujearan en mi cabeza. ¿Qué tipo de rencores personales podrían hacer que se sintiera tan molesto y casi incómodo de hablar? ¿Quién era este misterioso "alguien"?

La invitación al Templo de Jade resultó ser el tema más candente en el Monte Hua en la actualidad. Cuando visité el salón de Xie Lun al día siguiente, todos hablaban de eso. La carga inaugural de este capítulo tuvo lugar a través de N0v3l-B1n.

"¡Yun Qing-er!" Qi Lian fue el primero en saludarme como siempre. Su entusiasta saludo me pareció casi extraño ahora, después de la tranquila pausa en el bosque. "¡Adivina qué, llegué a la lista de invitados!", exclamó.

Xie Lun se rió antes de que pudiera felicitarme. "¡Ella también viene con nosotros, Qi Lian. Es posible que quieras empezar a trabajar en tu cortesía antes de que nos vayamos, sería de mala educación seguir llamándola por su nombre una vez que estemos fuera de esta sala.

Qi Lian hizo una mueca. "Sí. Mayor Yun". Me dedicó una sonrisa un poco avergonzada.

Me reí de la pedantería de Xie Lun. Después de haber pasado todo mi tiempo en el Monte Hua con un maestro al que no le importaban las formalidades, prefería mi nombre a "Senior Yun", que sonaba frío y sin afecto. Pero sabía que Xie Lun tenía razón en que otros podrían tomarlo de la manera equivocada. "Felicitaciones", le dije a Qi Lian, aceptando en silencio el nuevo título. "Solo has estado en Mount Hua durante unos meses, ¿no? Esto no es poca cosa".

Una gran sonrisa apareció en el rostro de Qi Lian. "El Maestro dijo que soy un genio. Por lo general, no es tan generoso con sus elogios, así que supongo que debo estar haciéndolo bien".

"Haces bien en jactarte y correr la voz a todo el mundo", comentó Xie Lun, aunque vi el orgullo en su fingida mueca. "De todos modos, Yun Qing-er, no te hemos visto desde que terminó el torneo. Espero que el incidente con tus espadas no haya hecho las cosas... demasiado difícil para ti".

Hice una mueca de dolor para mis adentros, bueno, en cierto modo lo hizo. Me tomó días arreglar las cosas con Bai Ye, y aún tenía que aprender qué otras sorpresas me tenía reservadas las espadas demoníacas. Pero Xie Lun no necesitaba saber nada de esto. "Todo está bien, excepto las extrañas miradas que he estado recibiendo desde entonces", sonreí. "Y espero que el estudiante de último año Wen no esté demasiado decepcionado de que nuestro desafío haya terminado de esa manera... Me di cuenta de que lo había estado esperando".

"Ella lo esperaba con ansias porque empataste con el mayor Xie", dijo Qi Lian. "Ella siempre había querido ganarle. Dado que ustedes dos empataron, ganar contra ustedes es lo más cerca que podría estar de ganar contra Senior Xie".

La lógica me desconcertó. "¿Por qué no desafía al mayor Xie directamente entonces?" Pregunté sin pensar, y cuando recordé el rumor de su relación en el pasado, me llevé una mano a la boca. "Estoy... arrepentido. No quise sondear ..."

Xie Lun se rió. "¡Está bien, Yun Qing-er. La mayoría de los discípulos de tu nivel ya lo saben, pero como no pasas demasiado tiempo en la cima principal, te perdiste la mayoría de los chismes. La historia era bastante simple: me preguntó si quería convertirme en compañero taoísta con ella. Me negué. Así que ella piensa que no me gusta y se ha estado distanciando de mí desde entonces".

Había tanta información impactante en esas pocas frases que me llevó un tiempo procesarla. ¿Wen Shiyin le había pedido a Xie Lun que fuera su compañero taoísta? Eso equivalía esencialmente a proponerle matrimonio si estuviéramos en el mundo de los plebeyos, un movimiento audaz que sin duda requeriría mucho coraje y fe, especialmente para una mujer. Y Xie Lun tenía ... ¿La rechazó?

Había pensado que ella era solo otra admiradora superficial de Xie Lun como todas esas otras chicas, pero esto sonaba diferente. La curiosidad se apoderó de mí, y como a Xie Lun no parecía importarle compartir la historia, decidí indagar un poco. —¿No te desagrada? Me aventuré.

Me dirigió una mirada divertida. "¿Por qué debería hacerlo? Es una rival admirable cuando se trata de espadas, y también una amiga confiable. Simplemente no tengo ningún interés en los compañeros taoístas, ya que quiero dedicarme al arte de las espadas. Se lo expliqué, aunque no creo que me creyera.

Así que Wen Shiyin fue rechazado porque ... ¿Xie Lun quería llevar una vida estoica? Sentí un poco de lástima por ella. Era natural que ella no le creyera, probablemente también habría pensado que era solo una excusa conveniente, ya que Xie Lun no daba la impresión de una persona ascética. Ciertamente no tanto como Bai Ye.

Mi corazón dio un vuelco al pensarlo. ¿Quién sabía que Bai Ye resultaría ser una persona tan diferente de lo que parecía ser? Tuve la suerte de que el arte de las espadas no era lo único que ocupaba un lugar especial en su corazón.

"Podríamos ser testigos de algunos eventos interesantes que se desarrollan en este viaje, Yun, mayor Yun". El comentario de Qi Lian hizo que mis pensamientos volvieran a la conversación. "El mayor Wen también viene. Todos pasaremos mucho tiempo juntos". Le guiñó un ojo a Xie Lun.

Xie Lun se rió entre dientes, sin inmutarse. "Habrá más que eso para presenciar". Me lanzó una mirada maliciosa. "El maestro de Wen Shiyin viene con ella, y es posible que veamos un nuevo lado del maestro Bai Ye que no conocíamos, Yun Qing-er".

La mención del nombre de Bai Ye me sorprendió. "¿El maestro del mayor Wen?" No sabía nada de ella. ¿Era este otro de esos maestros con los que Bai Ye no se llevaba bien? ¿Qué tipo de escena esperaba Xie Lun verlos hacer?

La sonrisa astuta se ensanchó en el rostro de Xie Lun. —¿No lo sabes? Ladeó la cabeza. "El maestro de Wen Shiyin ha sido el admirador más ferviente del maestro Bai Ye durante más de doscientos años. No suelen verse porque sus pasillos están en diferentes picos, pero cuando todos llegan a estar juntos en este viaje... ¿Quién sabe lo que podría pasar entonces?

No sabía cómo pasaba el resto de mi tiempo en el salón de Xie Lun. Cuando mis pies me llevaron de regreso a la puerta de Bai Ye, tampoco sabía cómo llegué allí.

El maestro de Wen Shiyin debe ser quien argumentó por mi lugar en el viaje al Templo de Jade. Todo tenía sentido ahora, desde la mirada incómoda que tenía Bai Ye cuando mencionó el mensaje, hasta su vacilación cuando me mostró la técnica de Wen Shiyin antes del torneo. En ese entonces, pensé que se sentía incómodo mostrármelo porque el estilo era demasiado femenino. Pero ahora que lo pensé... Todo fue gracias al maestro que inventó el estilo.

¿Lo había admirado durante más de doscientos años? ¿Cómo no iba a conmoverlo semejante persistencia? Incluso si él no correspondió a sus sentimientos inicialmente, ¿cómo podría no haberse encariñado con ella después de todo este tiempo?

O... ¿Lo hizo?

Las palabras de Xie Lun volvieron a resonar en mis oídos: "Por lo general, no se ven porque sus pasillos están en diferentes picos, pero cuando todos se quedan juntos en este viaje ..."

Si ella y Bai Ye solo se hubieran mantenido separados debido a ... ¿Falta de oportunidades? ¿Realmente este viaje traería tal cambio entre ellos?

Me pregunté cómo sería el maestro de Wen Shiyin. Ella era inmortal, por lo que debía ser fuerte, con el poder y la voluntad de ser un verdadero rival para Bai Ye. Probablemente ella también era hermosa, y había estado enamorada de él durante mucho, mucho más tiempo del que yo había vivido... Apreté las manos y me clavé las uñas en la palma de la mano.. ¿Qué tenía sobre ella para mantener a Bai Ye a mi lado?

Estaba tan absorto en mis pensamientos que no me di cuenta de cuánto tiempo había estado parado en la puerta hasta que se abrió frente a mí. Bai Ye se paró al otro lado, con el ceño ligeramente fruncido.

—Te escuché hace un rato —dijo—. "¿Qué pasa? ¿Por qué no entraste?"

"N-No pasa nada". Bajé la cabeza, tratando de ocultar mis pensamientos, y elegí una mentira de lo más plausible. "Estaba demasiado ocupado pensando en... si está bien usar Estrellas Gemelas en el Templo de Jade".

La preocupación en su rostro se alivió. "Estaré allí para vigilar todo. No hay necesidad de preocuparse". Se hizo a un lado para dejarme entrar y cerró la puerta detrás de nosotros. "En el lado positivo, estar en una secta diferente significaría que el Guardián de la Puerta no te dará más problemas. Se preocupa por la reputación del Monte Hua más que cualquier otra cosa, y solo te ayudaría a defenderte si algo sucede en el Templo de Jade. Lo mismo harán todos los demás maestros del Monte Hua".

Esa fue una respuesta inesperada a mi excusa inventada apresuradamente. "Pensé que solo el Maestro Teng Yuan y el Guardián sabían sobre el pasado de las Estrellas Gemelas", dije. "¿Cómo harían los demás..."

"Todo el mundo sabe que es una espada demoníaca ahora, después de lo que pasó en el torneo. Es posible que no conozcan la historia completa detrás de esto, pero si una espada demoníaca atrae demasiada atención del público, dañará la reputación de Mount Hua de todos modos, y nadie se sentará a ver que eso suceda". La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

Asentí con la cabeza mientras caminábamos por el patio y nos sentábamos a la mesa de té, y de repente me pregunté cuánto había oído antes el maestro de Wen Shiyin sobre las Estrellas Gemelas. Si hubiera admirado a Bai Ye durante tanto tiempo ...

¿Habría descubierto más sobre su pasado que otros?

"¿Qué pasa con... ¿Qué pasa con la persona que te quería en el viaje? ¿El que persuadió al Guardián de que me dejara en la lista? ¿Cuánto cuesta ... él o ella lo sabe?" Me aventuré, con la esperanza de que la pregunta fluyera con la suficiente naturalidad de lo que dijo para que pudiera ocultar mi verdadera intención, mientras observaba cuidadosamente su expresión para ver si podía vislumbrar sus reacciones.

Pero todo lo que capté fue un arco de su ceja. —¿Escuchaste algo mientras estabas fuera hoy, Qing-er?

"N-No", tartamudeé, aunque sabía que mi expresión ya me había traicionado. "Quiero decir, yo..."

Levantó un dedo y me golpeó en la frente. "Ya te dije que esto no se trataba de Twin Stars. Es la persona sobre la que quieres sondearme, ¿no? ¿Qué chismes recogiste de Xie Lun?"

Me froté la frente donde él golpeó y me mordí los labios. Me conocía demasiado bien, y no podía ocultarle ningún pensamiento. "El mayor Xie mencionó... algo sobre el maestro del mayor Wen —admití con una voz casi inaudible—.

—¿Y ella?

"... Que ella... ella..."

Suspiró. "Debería haberte dicho si supiera que ibas a encontrar rumores en su lugar. Cualquiera que sea la historia que hayas escuchado..." Hizo una pausa, esa ligera incomodidad volvió a su rostro mientras escogía las palabras para explicármelo. "El hecho es que... casi se convirtió en mi discípula cuando llegó por primera vez al Monte Hua. Al final no sucedió, pero el tiempo que había pasado en mi salón... podría haberla afectado demasiado, y no lo ha superado desde entonces".

Mis ojos se abrieron de par en par mientras hablaba. Ella se había quedado aquí con él al igual que yo, y casi se había convertido en su discípula al igual que yo. ¿Cuánto tiempo duró esto?

Su vacilación al mencionar esta historia me apuñaló de repente. Si él no tenía sentimientos hacia ella también, ¿por qué se sentiría incómodo mencionándola cada vez? Tal vez Xie Lun tenía razón de hecho ... Si las circunstancias fueran diferentes... ¿Habrían sido las cosas diferentes entre ellos?

El dolor debe haberse mostrado en mi rostro, cuando Bai Ye suspiró de nuevo y se acercó a mí, rozando ligeramente mi mejilla con los dedos. —No me mires así, Qing-er —dijo en voz baja—. "Nunca quise ocultarte esto. Si quieres escucharlo, te lo contaré todo".

[NOTA: si alguno de los dos capítulos anteriores aún aparece como NO COMPRAR para usted, actualice. Se ha reemplazado el contenido incorrecto. ¡Disculpas de nuevo por las molestias!]

Bai Ye me metió un mechón de cabello suelto detrás de la oreja antes de continuar. "No tenía intención de tomar discípulos cuando Su Nian, la maestra de Wen Shiyin, si aún no sabes su nombre, llegó por primera vez al Monte Hua. Pero ella quería formarse en medicina, y aunque yo apenas había empezado ese camino en ese momento, yo era el único en Mount Hua que sabía al menos algo de él. El Guardián quería darle la oportunidad de intentar lo que ella quería hacer, así que la envió a mi camino a pesar de mi desacuerdo.

"Eso fue hace más de doscientos años, y solo unas pocas décadas desde entonces... el incidente con Twin Stars. Estaba abatido, por decir lo menos, y como no tenía ni idea de cómo ser un buen maestro, dejé que las cosas se arreglaran solas. Su Nian aprendió principalmente viéndome preparar pociones y siguiéndome en viajes de recolección de hierbas. No le presté demasiada atención hasta que llegó el momento de la ceremonia del maestro casi un año después. Cuando le advertí de nuevo que convertirse en mi discípula no sería la mejor opción para ella, la forma en que suplicó que se quedara... me hizo darme cuenta de que estaba empezando a desarrollar sentimientos diferentes. Fue entonces cuando la envié de vuelta al Guardián de la Puerta, y rara vez la había visto desde entonces.

Hice todo lo posible por no estremecerme. Si no supiera que estaba contando una historia sobre Su Nian, habría pensado que estaba hablando de mí. Una discípula en medicina, siguiendo en silencio su guía y observando cada uno de sus pasos, admirándolo pero ocultando sus sentimientos en las sombras ... Era igual que yo, y casi podía ver cómo se había enamorado de él día a día.

Me di cuenta de que me pellizcaba. No pude evitar pensar que si ella lo hubiera conocido en un mejor momento, podría haber sido ella quien se convirtiera en su única discípula, y yo ni siquiera habría aparecido en Mount Hua. Ella sería la que estaría sentada aquí a su lado en este momento.

¿Había sido también tan cariñoso y amable con ella como siempre lo había sido conmigo?

"Qing-er." Me tomó las manos y no me di cuenta de que las estaba apretando con fuerza hasta que me desplegó los dedos y me las sostuvo. "Admito que me siento un poco culpable cada vez que pienso en esto... porque debería haberla notado cambiar antes y haberlo detenido antes de que fuera demasiado tarde. Fue debido a mi negligencia que todavía no tiene un compañero taoísta después de todos estos años, y lamento no poder hacer nada para arreglar esto. Pero eso es todo lo que hay que hacer. Nada más en el pasado ni en el futuro".

Asentí con la cabeza, ya me había dicho todo lo que necesitaba saber, y debería haberme dado por satisfecho con la respuesta. Pero de alguna manera, no lo estaba. —¿Cómo es ella? —pregunté. No podía dejar de compararme con ella e imaginar lo diferentes que podrían haber resultado las cosas.

Pareció sorprendido por mi pregunta. "¿Cómo es ella?", repitió. "Ella... probablemente se parece a sus veintitantos años ahora... un poco más alto que tú, si no recuerdo mal..."

La genuina confusión y lucha en su rostro me hizo reír, y los pensamientos sombríos en mi mente se iluminaron. —Me refería a qué clase de persona es —dije—.

"Oh... tiene un buen corazón y talento para la medicina... si ella siguió por ese camino".

Había una brizna de lástima en su voz. "Ella me había ayudado a cuidar a algunos de los discípulos heridos por ese incidente, y su trabajo fue impresionante. Pero después de que el Guardián la acogió como discípula, se centró únicamente en las espadas y al final dejó de practicar la medicina".

No había nostalgia en la forma en que hablaba de ella, sólo un aprecio como el que cualquier maestro mostraría a un discípulo, y eso me tranquilizó un poco. —¿Los discípulos heridos? Dejé que mi atención se desviara hacia un pequeño detalle que me llamó la atención. "A partir de... ¿Estrellas gemelas? ¿Pero dijiste que vino al Monte Hua décadas después de eso?"

"Lo hizo. Las lesiones de algunas personas... eran lo suficientemente malos como para que no tuvieran tratamiento". Bajó la mirada y sentí que se apretaba más. "Los cuidé hasta sus últimos días. No es que pudiera ayudar a traer algo de vuelta ... pero eso era lo único que podía hacer". El linaje de esta sustancia se remonta a los albores de Nøv€lßjn

Un sentimiento contradictorio surgió en mí. Por supuesto, habría hecho todo lo posible para compensar el daño que se hizo: este era el Bai Ye que conocía, y me alegré por ello. Pero al mismo tiempo, no pude evitar sentirme celoso de que Su Nian hubiera pasado casi un año a su lado ayudándolo en esos momentos difíciles. Los momentos en los que ni siquiera se atrevía a contármelo.

—Ojalá estuviera allí contigo —dije casi en un susurro—. "Ojalá hubiera podido ayudarte entonces... como ella fue capaz de hacerlo".

Pareció sorprendido de nuevo por un momento. Luego se echó a reír suavemente. —Me alegro de que no lo hayas hecho —me apretó la mano—. "En ese entonces, no era ni de lejos la misma persona que soy hoy. No sería exagerado decir que había perdido toda esperanza en la vida durante bastante tiempo y, francamente... No sé qué podría ver alguien en una persona así que valga la pena gustar". Sonrió un poco avergonzado.

Parpadeé, sin esperar que el incidente le hubiera afectado tanto. —Además —añadió—, si estuvieras allí como ella, ¿y si te despidiera como también lo hice con ella?

"..."

Se rió entre dientes ante mi mudez. "No te compares con ella, Qing-er. Te dije antes que mi discípulo no habría sido nadie más que tú, ¿recuerdas?" Frotó suavemente su pulgar sobre el dorso de mi mano. "Tú no eres como ellos. No hay nadie como tú en todo este mundo".

Siempre me había preguntado por qué me había elegido como su discípulo. Después de todo, Bai Ye era más conocido por sus logros en el arte de las espadas, y ni siquiera tenía la raíz espiritual correcta que me permitiera seguir el mismo camino, no sin la ayuda de Twin Stars. ¿Simplemente lo conocí en el momento adecuado, después de que finalmente se recuperó de esos terribles recuerdos y decidió comenzar a transmitir sus habilidades como todos los demás maestros?

Aunque eso no era lo que quería preguntar en ese momento. Giré las manos y junté los suyos con los dedos. —Pero no quiero ser tu único discípulo —dije casi inaudiblemente—. "Yo ..."

Me sentí un poco avergonzado de lo celoso que sonaba. Ya me había demostrado muchas veces, una y otra vez, lo mucho que se preocupaba por mí y lo mucho que yo significaba para él. Pero no pude evitarlo. ¿Y si hubiera alguien mejor? ¿Qué pasaría si se diera cuenta de que todo lo que tenía era un buen momento? ¿Y simplemente no se había dado cuenta de los demás antes?

"Qing-er." Escuchó mis palabras no pronunciadas y acercó mi mano a él, presionándola sobre su corazón. El ritmo constante de los latidos de su corazón latía con fuerza bajo la palma de mi mano. "Eres el único aquí, ahora y siempre.. Lo juro".

Los destellos de sus hermosas pupilas oscuras me deslumbraron. Todas mis preocupaciones y miedos desaparecieron. De todos modos, ¿en qué estaba pensando? Todo lo que había sucedido en el pasado había desaparecido hacía mucho tiempo, y debía confiar en él lo suficiente como para saber que nada cambiaría sus sentimientos por mí en el futuro. Las emociones crudas en sus ojos no podían mentir. ¿Por qué había que estar celoso?

—Además —se inclinó hacia mí y me susurró al oído—. Había un toque astuto en su tono. "Debes haber olvidado algo... No has sido 'solo mi único discípulo' durante bastante tiempo".

Antes de que pudiera responder, me levantó de la silla y me tomó en sus brazos, caminando hacia su habitación.

"¡W-espera!" Grité, sobresaltado por su repentino movimiento y casi me vuelvo a soltar de sus brazos, tal como lo hice en la cueva. "¡No me lleves así! ¡Déjame caer! ¡Todavía no te has curado por completo!"

Hizo caso omiso de mi protesta y siguió caminando. "Si abrir una herida puede distraerte de esas preocupaciones innecesarias", abrió la puerta de una patada y entró, "entonces vale la pena".

"Bai—"

Me dejó caer en su cama y selló el resto de las palabras en mi boca con un fuerte beso.

Dejé escapar un gemido ahogado. Durante los últimos días, había estado tan preocupada por su lesión que ni siquiera pensé en ... esto, en absoluto, y había olvidado por completo lo mucho que había deseado volver al Monte Hua antes solo por eso. Pero ahora, con su aroma y sabor arrastrándome, exigiendo irresistiblemente mi aliento, el fuego dentro de mí de repente volvió a la vida.

Correspondí a su pasión, saboreando cada rincón dentro de su boca con avidez. Lo echaba de menos, y mis nuevos celos solo me hacían desearlo más. Lo quería encima y dentro de mí, para demostrarme que era mío y solo mío.

"Bai Ye ..." Respiré en sus labios y, antes de darme cuenta, estaba soltando su túnica.

Sin embargo, me advertí a mí mismo que debía ser amable cuando se lo quité de los hombros, con cuidado de no tirar de sus heridas —por muy descuidado que fuera consigo mismo, no podía arriesgarme a empeorar nada— y no toqué sus vendajes. Esos podrían cambiarse más tarde, y dejarlos allí ayudaría a mantener las cosas más seguras.

"Qing-er." Sus dedos también trabajaron hábilmente mis prendas. "Quítate las vendas".

Mis manos se detuvieron. —¿Por qué? Me aparté un poco de él para mirarlo a los ojos. "Te darán algo de protección. Puedo cambiarlos más tarde ..."

Sonrió mientras se despojaba de la última de mis capas. "Quiero sentirte en mi contra". Me abrazó y apretó mi cuerpo contra la venda de su pecho. —Esto no es suficiente —dijo en voz baja—.

Mi corazón se hinchó ante el amor abrumador en su voz. Debería haberlo sabido, quería sentir el vínculo entre nosotros, la prueba de que éramos realmente uno, sin nada en el medio que nos separara. ¿Cómo podría dudar de que sentimientos tan profundos hacia mí pudieran cambiar? Desenterrar estos datos, rastreándolos hasta el corazón mismo de Nøv€Iß;n

"Entonces ten cuidado". Accedí y desaté los nudos de la tela, desenvolviéndola lentamente alrededor de él. "No lo esfuerces, y no... Trataré de no abrazarte".

Probablemente era más fácil decirlo que hacerlo, pensé mientras aflojaba el trozo restante y lo colocaba sobre la mesa junto a la cama, lanzando una mirada furtiva por encima de sus hombros. Al menos fue un alivio ver que las heridas empezaban a formar costras en la superficie. El nuevo ungüento que hice debe haber funcionado bien.

—No hace falta que sigas tratándome como a una muñeca de porcelana —se rió entre dientes cuando captó mi mirada—, aunque no voy a negar que me gusta ver lo mucho que te importa. Levantó la mano y limpió el residuo de medicina de su espalda con un rápido hechizo.

Lo miré fijamente. "¡Por supuesto que me importa!" —murmuré—. "Si no estuviera tan preocupado por volver a desgarrar esas heridas, yo..."

Me detuve antes de que alguna palabra desvergonzada saliera de mi boca, pero ya había una mirada divertida en su rostro. —¿No habrías esperado hasta ahora para venir a mi cama? Me los terminó. "Parece que he vuelto a fracasar como tu maestro, Qing-er. Tendré que mostrarte cómo puedo complacerte sin que se me mueva un músculo de la parte superior de la espalda.

Se recolocó para sentarse frente a mí, levantando mis piernas sobre las suyas y envolviéndolas alrededor de su cintura. Luego me abrazó con fuerza, apretándonos piel con piel, y me besó de nuevo.

Entendí entonces por qué quería que me quitara esas vendas. Con mis piernas abiertas alrededor de él y las suyas a mi alrededor, nuestros pechos apretados el uno contra el otro y sus brazos rodeando mi espalda, esta sensación de cercanía estaba incluso más allá de lo que podía imaginar. Él me envolvió, y yo lo hice. Si tan solo pudiera abrazarlo también...

Evitando cuidadosamente sus hombros, ahuecé sus mejillas, dejándome perder en esta sensación dichosa. Su beso fue suave y prolongado, como si quisiera tranquilizarme con su ternura de que no había necesidad de ninguna de mis preocupaciones. Hizo el amor lentamente en mi boca mientras sus dedos rozaban casualmente el costado de mi cuello, su aliento me hacía cosquillas en la mejilla.

Por un momento, casi no quería nada más que este hermoso e íntimo abrazo... si no fuera por su dureza acurrucada contra mi entrada, recordándome sus tentaciones con un calor abrasador.

"Maestro ..." —susurré, dándole un codazo en los labios—. "Muéstrame entonces. Enséñame... Enséñame lo que no le enseñarías a nadie más". Embárcate en una aventura a los orígenes en Nøv€lB;n#

Sentí que sus labios se curvaban. Manteniendo un brazo alrededor de mí, movió su otra mano por mi espalda en una caricia cálida y constante. "Siempre estás tan ansioso por aprender", suspiró.

La forma en que me acarició fue tranquila y suave, y dejé escapar un suspiro ante la sensación relajante que eliminó todo el cansancio de mi cuerpo. Pero a medida que su palma seguía viajando, la caricia se hizo más ligera y suave. Pequeños cosquilleos comenzaron a bailar a su paso. Cuando llegó a la base de mi columna vertebral, se detuvo, rozando con sus dedos la parte superior de mis nalgas con el más mínimo toque.

Una chispa me atravesó. No me había tocado así antes, y nunca supe que un gesto tan simple se sentiría ... tan sensual. Me moví un poco en su abrazo. Me estabilizó con otro beso profundo, y su mano siguió moviéndose, pero en lugar de continuar con la suave caricia, rastrilló ligeramente sus uñas por ese mismo lugar antes de deslizarse por mi trasero y a lo largo de mi muslo.

Jadeé en su boca mientras el hormigueo se hacía más agudo y el calor comenzaba a acumularse en la parte inferior de mi cuerpo. La sensación de su mano recorriendo todo mi cuerpo mientras yo seguía apretada y firme en su abrazo... se sintió aún más deslumbrante de lo que imaginaba. Parecía no haber hecho nada más que abrazarme y masajearme, pero los anhelos que despertaba con tan simples caricias me hacían doler todo el cuerpo. Lo quería más cerca. Aún más cerca.

Volví a moverme, frotándome ligeramente sobre su dureza. Pero se tomó su tiempo. Su maravillosa mano siguió moviéndose, deslizándose sobre la parte interna de mi muslo y subiendo ligeramente, persuadiendo al fuego para que se hiciera más alto.

"Qing-er." El calor de la palma de su mano me quemaba mientras me acariciaba por debajo, sus dedos rozando mi humedad. Parece que apruebas mi lección.

Gemí con fuerza dentro de él cuando presionó su dedo sobre mi capullo. Me rodeó suavemente, y su lengua dibujó el mismo patrón dentro de mi boca, agitando todas mis sensaciones a la vez. El calor brotó en espiral de la punta de su dedo, acumulándose rápidamente a medida que chisporroteaba a través de mi cuerpo, quemándome de adentro hacia afuera. Se me cortó la respiración.

"Bai Ye ..." Me retorcí en su brazo, apretando mis piernas con más fuerza contra su cintura. "Acércate... Entra..." Le supliqué.

Se rió suavemente y obedeció, deteniendo la dulce tortura con el dedo. Moviendo sus manos detrás de mis nalgas y levantándose ligeramente, me alzó con fuerza contra él, envolviéndome con ambos brazos con fuerza de nuevo, y se deslizó profundamente dentro de mí.

Casi temblaba ante la sensación de barrido. Nunca me había sentido tan consumida por él: su pecho apretado contra mi pecho, su mejilla suave contra la mía, sus extremidades alrededor de mi cuerpo, su dureza llenándose más y más lleno de lo que podía imaginar. Incluso después de haber compartido la cama con él tantas veces antes, este nivel de intimidad me golpeó, y este sentimiento de que nos pertenecíamos plenamente el uno al otro me calentó el corazón como ninguna otra cosa.

—¿Te gusta? Me penetró lentamente, manteniendo un ritmo que era casi como mecer a un bebé para que se durmiera, y rozó ligeramente mi oreja con los labios.

Sonreí, recordando la última vez que me había hecho la misma pregunta, cuando me había inmovilizado contra el álamo del jardín y me había agarrado con tanta fuerza que no podía mantenerme erguido. "Me encanta..." Le respondí. La misma respuesta que le di la última vez. Lo que estaba haciendo ahora no podía ser más diferente, pero la respuesta era igual de cierta. Me encantaba su salvajismo y su dulzura, su lado lujurioso y su lado cariñoso, siempre y cuando todos fueran él. Siempre y cuando todo él me perteneciera.

Rodeé su cuello con los brazos y le metí los dedos en el pelo. Éramos realmente uno, ya que podía sentir cada movimiento de sus músculos contra mi piel, cada aliento cálido contra mi mejilla, cada latido de mi corazón contra el mío. Podía sentir cada parte de él en mí y dentro de mí, y quería que este sentimiento se quedara conmigo para siempre. "Bai Ye ..." Le susurré al oído. "Me encanta cuando estás cerca de mí así... cuando eres mía... cuando..."

"Siempre soy tuyo". Detuvo el resto de mis palabras. "Por muy encantador que te veas cuando estás celoso, Qing-er, no hay necesidad de eso. Soy tuyo y solo tuyo".

Mantuvo su suave ritmo, meciéndose suavemente como la cuna más sensual, y suspiré cuando la sensación de plenitud y placer abrumadores comenzó a llenarme en todos los sentidos. Enterré mi cara en su cabello y lo abracé con más fuerza, abrazándolo más fuerte, como si quisiera convertirlo en parte de mi propio ser.

Nos pertenecíamos el uno al otro, y solo el uno al otro. Grabé eso en mi mente mientras las lentas pero constantes olas de éxtasis consumían el resto de mis pensamientos.

Los siguientes días transcurrieron pacíficamente sin más chismes que los distrajeran. Pasé la mayor parte del tiempo dentro de mi habitación haciendo ungüentos y probando nuevas infusiones con la flor del vellón del tubérculo, hojeando libros de medicina en mi tiempo libre para ver si podía encontrar alguna pista sobre cómo usar el veneno del yazi. No tuve mucha suerte en ese sentido, pero las heridas de Bai Ye sanaban visiblemente día a día, y mis preocupaciones se aliviaron tanto que incluso accedí a que regresara a la cocina y cocinara para mí de vez en cuando.

Casi me había olvidado por completo de Su Nian y del viaje al Templo de Jade hasta que llamaron a nuestra puerta más tarde esa semana, y encontré a Wen Shiyin de pie al otro lado del umbral.

"Yun Qing-er", me saludó primero con una leve sonrisa de disculpa. "Debería haberte visitado antes. Espero que el incidente con tus espadas en el torneo no haya hecho las cosas... demasiado difícil para ti".

Parpadeé. Dejando a un lado la sorpresa de su visita, esas eran exactamente las mismas palabras que Xie Lun me había dicho hace unos días. ¿Qué tan bien deben conocerse para poder hablar de manera tan similar de esta manera?

"Fue mi culpa en cierto modo", continuó. "Probablemente no habría sucedido si no hubiera usado esa técnica de restricción de poder contigo... Lamento mucho las molestias que te causé".

—No, no fue culpa tuya en absoluto —dije apresuradamente—. Podría haber confundido mi silencio sorprendido con rencores. "Estábamos en un desafío justo, y es cierto que estoy usando una espada demoníaca. De todos modos, solo tomaría tiempo para que todos se enteraran".

De hecho, estaba más contento que molesto por el hecho de que ella no me mirara con esos ojos temerosos y juzgadores como lo hizo la mayoría de los demás desde que los chismes comenzaron a difundirse.

La expresión de su rostro se alivió ante mi respuesta. "Me siento aliviada de que no me culpes por ello", dijo. "De hecho, vine a invitarte a un viaje de preparación para el Templo de Jade... Si no te importa mi compañía, ¿considerarías unirme a nosotros?"

¿Un viaje de preparación? Estaba tratando de adivinar qué podría ser eso cuando Wen Shiyin continuó, viendo claramente la mirada en blanco en mi rostro: "Es para que todos los discípulos que se van al Templo de Jade se conozcan antes del viaje. Es posible que no estés familiarizado con el evento en el Templo de Jade: no es exactamente un "torneo" como el que acabamos de tener aquí la semana pasada, sino más bien un juego de caza en el que buscamos premios establecidos en áreas designadas custodiadas por bestias y demonios. Así que antes de cada viaje como este, los discípulos participantes de la misma secta tratarían de reunirse y aprender más sobre las técnicas de los demás, para que podamos trabajar mejor juntos una vez que estemos allí".

No esperaba que el evento en el Templo de Jade fuera un juego de caza, pero eso sonaba mucho más interesante que el torneo que acaba de terminar. "¿Trabajaremos todos en grupos en el Templo de Jade?" —pregunté.

"Hay rondas de grupos y rondas individuales. Los discípulos de la misma secta generalmente se colocan juntos en las rondas grupales, por lo que sería mucho más fácil si todos estuviéramos familiarizados con el estilo de todos los demás y supiéramos cómo cooperar mejor, dadas nuestras diferentes fortalezas y debilidades. Incluso en las rondas individuales, no va en contra de las reglas formar alianzas. Muchos de nosotros lo hacemos para ayudarnos unos a otros y luego dividimos los premios al final".

Asentí con la cabeza. Dejando a un lado el trabajo en grupo, formar alianzas era una estrategia que requería mucha confianza entre los miembros, precisamente por eso un viaje de preparación sería beneficioso. "Gracias por invitarme", le dije. "Me encantaría unirme a ti y conocer a todos los demás".

Wen Shiyin sonrió algo tímidamente. "Bueno, conocerás a la mayoría de nosotros, pero no a todos. Algunos discípulos mayores ya conocen a todos los jóvenes lo suficientemente bien, por lo que no sienten la necesidad de unirse. Para ellos, ahorrar tiempo para perfeccionar sus habilidades es mucho más importante que ... conocer a otra persona".

La expresión de su rostro y la ligera insinuación me hicieron preguntarme si Xie Lun no iba a estar allí. Y si ese fuera el caso... ¿Era realmente porque no quería perder el tiempo conociendo a sus juniors, o si era porque quería evitar verla? Embárcate en una aventura a los orígenes en Nøv€lßjn#

"Te veré mañana al amanecer. Nos encontraremos en la puerta principal", dijo Wen Shiyin. Luego dudó por un momento antes de continuar: "También hay algo más... Si tu maestro está cerca, también tengo un mensaje para él de parte de mi maestro".

Me quedé quieto. La idea de que finalmente había logrado sacarme de la cabeza después de todos estos días de repente volvió a mí. ¿Qué podría querer Su Nian de Bai Ye?

—Está meditando —dije—. En realidad, no era una excusa: la hora de meditación de Bai Ye se había alargado más de lo habitual recientemente y no lo había visto en toda la tarde. "¿Puedo pasar el mensaje?"

Wen Shiyin volvió a dudar, aunque al final asintió. "Algunos maestros se reunirán en nuestro salón mañana al mediodía para discutir los detalles sobre el viaje. Mi maestro apreciaría mucho si el Maestro Bai Ye pudiera unirse".

La idea de que Bai Ye se reuniera con Su Nian mientras yo estaba fuera me dolió un poco. Pero después de todo lo que ya me había dicho, sabía que debía dejar de lado mis celos. Y no era que se encontrarían solos de todos modos...

—Se lo haré saber —dije, tragándome el ligero disgusto, y logré esbozar una pequeña sonrisa—. —Estoy seguro de que lo esperará con impaciencia —añadí cortésmente, aunque esperaba que no fuera cierto—.

Wen Shiyin pareció dejar escapar un suspiro de alivio. "Gracias. Te veré mañana, estoy seguro de que este será un gran viaje para todos nosotros".

Cuando Bai Ye regresó de su meditación, la tarde ya estaba llegando a su fin. Me lo encontré en los pasillos justo cuando el sol se había inclinado lo suficiente como para llenar la pasarela de luz dorada, proyectando una larga sombra de su figura al pasar.

"¿Está todo bien?" —pregunté, notando el cansancio en el rabillo del ojo. Se había ido desde el mediodía. Esto fue mucho más largo que sus sesiones habituales.

Sonrió. "Siempre se necesita algo de trabajo para probar nuevas técnicas. ¿Me estabas buscando?"

"No... O sea, sí". Maldije mi torpe respuesta en silencio, no sabía cómo expresar adecuadamente la idea de "siempre te estoy buscando porque siempre estoy pensando en ti". Aparté de mi mente el pensamiento desvergonzado. "El mayor Wen vino a invitarme a un viaje de preparación para el Templo de Jade. Estuve de acuerdo... Se van mañana al amanecer..."

Una pequeña decepción pareció brillar en su rostro, aunque asintió rápidamente. "Es bueno conocer a tus amigos y enemigos por igual. Suelen elegir uno de los bosques cercanos para estos viajes. Asegúrate de empacar todo lo que necesitas".

El rastro de desgana en su tono que traicionaba esas palabras de aliento hizo que mi corazón se acelerara un poco. Él no quería separarse de mí más de lo que yo lo quería él. Con suerte, el viaje sería lo suficientemente corto como para poder estar de vuelta a su lado en poco tiempo. Explora las raíces laberínticas de esta sustancia en Nøv€lßjn

—Ya he empacado mis talismanes habituales y mi medicina curativa —dije—. "¿Debería traer una espada diferente también? ¿O estaría bien usar Twin Stars en este viaje?"

"Frustrará el propósito del viaje si no usas tus armas habituales". Echó un vistazo a las espadas que llevaba en el cinturón. "Cuando regresemos del Templo de Jade, forjaré un nuevo par para ti que se puede usar como reemplazo en situaciones como esta. Está bien usar Twin Stars por ahora, siempre y cuando mantengas el número de asesinatos bajo control. Demasiada sangre fortalecerá su poder, no lo suficiente como para despertarlo por completo, pero lo suficiente como para traerte más problemas de los que ya tenía.

Bueno, ciertamente no quería más sorpresas de Twin Stars todavía, no tan poco después de que las cosas finalmente hubieran vuelto a la normalidad entre nosotros. Cualquier poder que aún tuviera que desatar podía esperar. —Trataré de no matar nada —dije—. Podría fallar intencionalmente los objetivos, lo que funcionaría bien para el propósito de este viaje, siempre y cuando siguiera mostrando mis técnicas a los demás.

Me frotó la parte superior de la cabeza y me despeinó ligeramente. "No hay necesidad de preocuparse demasiado por eso. Si quieres estar más seguro, trae el jade de fuego que te di en East Village. Ayudará sin sacar sangre".

Me di cuenta de que mi inquietud debía de parecer demasiado obvio. Estaba tratando de consolarme, aunque no sabía que no era Twin Stars lo que me estaba haciendo inquietar. "Hay... algo más también", murmuré, sin querer sacar a relucir el verdadero y preocupante tema. "El mayor Wen también dijo que ... Algunos maestros discutirán los detalles sobre el viaje en su salón mañana al mediodía. Su maestro ... Me gustaría que te unieras a ellos".

Su mano se detuvo al oír las palabras. Bajé la cabeza y me mordí los labios. ¿Por qué tenía que ser yo quien transmitiera el mensaje? Sentí como si estuviera empujando a Bai Ye hacia Su Nian con mis propias manos. A pesar de que sabía que la invitación no era para asuntos privados, todavía se sentía terrible.

Justo cuando pensaba que iba a asentir con la cabeza, escuché una leve risita. "¿No

quieres que me vaya?", preguntó en voz baja.

Sorprendido y también avergonzado de que lo hubiera dicho tan directamente, bajé aún más la cabeza. "Yo ..." Por supuesto que no, pero ¿importaba lo que pensara? Si se trataba de una reunión de los maestros en un viaje tan grande, ¿en qué posición estaba yo para decir algo en contra?

Pero lo siguiente que sentí fueron sus manos acariciando mis mejillas. Me levantó la cara, haciéndome mirarlo a los ojos. "Si no quieres que vaya, solo di la palabra y no lo haré".

La mirada en sus ojos era seria y el calor de su palma me quemaba. Lo miré fijamente, atónito. Incluso yo sabía que estaba siendo excesivamente celosa, simplemente no podía evitarlo. Sin embargo, en lugar de decirme que fuera razonable, ¿lo estaba complaciendo hasta tal punto?

"Yo... pero deberías irte", me obligué a decir. Este viaje es importante para todos nosotros, y...

"¿No quieres que lo haga?", volvió a preguntar.

—No importa...

"Es lo único que importa". Su mirada inquebrantable hizo que el resto de mi frase se congelara en mi garganta. "No me importa lo que los demás quieran o esperen que haga, Qing-er. Eres todo lo que me importa, y lo último que haré es algo que hiera tus sentimientos".

No esperaba esto de él. Por mucho que me emocionara escucharlo... La razón me decía que no estaba bien dejarlo ceder a mis caprichos egoístas. —Pero es tu responsabilidad como maestro —insistí—. "Si eres el único que no aparece..."

Una ceja arqueada. "¿Estás seguro de que todos los demás aparecerán?" Sus labios se curvaron. "Wen Shiyin te dijo que 'algunos maestros' estarán allí, ¿no? ¿Cómo saber cuántos? ¿Cómo sabes si alguno o todos ellos convenientemente no lo lograrán?"

"..."

De repente recordé la expresión incómoda de Wen Shiyin cuando me pasó el mensaje. Si realmente se trataba del viaje al Templo de Jade, ¿por qué se sentiría tan cohibida al respecto? ¿Fue esta realmente la excusa de Su Nian para ... ¿Hacer que Bai Ye la visite?

Mi culpa se desvaneció de repente al pensarlo, reemplazada por una pequeña ira. Si ese fuera el caso... Su Nian era mucho más astuto de lo que pensaba.

Bai Ye se rió entre dientes ante mi mirada. —¿Eso te hace sentir mejor ahora? Me rozó suavemente la frente con los labios. "¿Todavía vas a persuadirme para que acepte la invitación?"

Sentí que me ardían las mejillas. Supongo que debería haberme sentido menos avergonzada de mí misma, ahora que me había demostrado que mis celos no eran tan infundados como pensaba, pero el hecho de que hubiera visto tan fácilmente a través de mi mente, y la de Su Nian en ese sentido, solo me hizo sentir más avergonzada. No quería que viera mi lado celoso así. —No me preocupa que la veas —protesté—. A pesar de que era una completa mentira.

Se rió suavemente y me tomó en sus brazos. —Ninguno de nosotros es perfecto, Qing-er. Me plantó otro beso en la mejilla. "Solo eres humano, y no deberías sentirte avergonzado de estar celoso, al igual que yo no me avergüenzo de no preocuparme por lo que los demás piensen que es lo correcto para mí".

Todavía estaba dejando que esas palabras se hundieran en mi mente cuando sus labios comenzaron a viajar más abajo. "Abraza todos tus sentimientos y deseos",

susurró. "Eso es lo que te hace estar vivo".

Terminamos abrazando nuestros deseos esa noche. Cuando me desperté en sus brazos a la luz lechosa del amanecer, casi me arrepentí de haber aceptado la invitación de Wen Shiyin. No quería nada más que quedarme en su cálido abrazo por el resto del día, por el resto de mi vida, pero desafortunadamente, esa no era una opción. Después de una serie de besos prolongados, me levanté de su cama a regañadientes y me preparé para el viaje.

La mayor parte del grupo ya se había reunido en la puerta principal cuando llegué. A medida que el resto se iba colocando poco a poco en su lugar, examiné el pequeño círculo que hicimos y traté de hacer coincidir los nombres con todas las caras algo familiares. Éramos un poco menos de veinte, de los cuales reconocí a la mitad. Asentí con la cabeza saludando a Wen Shiyin, Qi Lian y ...

Un mal presagio surgió en mí cuando vi a Guo Lingling, el compañero menor y mejor amigo de Zhong Yilan, y Li Yuxian, el discípulo del Guardián a quien escuché sugerir esa técnica de cultivo dual a Chu Xi.

La venganza era probablemente imposible de evitar, suspiré para mis adentros. Solo podía esperar que sus rencores contra mí fueran... menos mortal que la del Guardián.

El sol ya se había liberado del horizonte por un rato cuando la última persona se unió al grupo.. Wen Shiyin frunció el ceño. —Llegas tarde —le dijo al que llegaba tarde—. "Llegar a tiempo es crucial cuando se trabaja en grupo. Espero que esto no vuelva a suceder, especialmente cuando estemos en el Templo de Jade".

El recién llegado hizo una mueca, pero no dijo nada. "Pongámonos en marcha entonces", continuó Wen Shiyin. "Nos dirigiremos al bosque del oeste. Se sabe que los demonios acechan en esa área, así que permanezcan juntos y estén atentos a ellos".

Mientras todos comenzaban a invocar sus espadas voladoras, escuché a la recién llegada susurrar a alguien a su lado: "¿Quién se cree que es, hablándonos así? Organizar el viaje no hace que ella nos gobierne. Es tan altanera".

Su amiga resopló. "Ella siempre es así. ¿Qué crees que hace que a la mayor Xie no le guste?"

Los dos se rieron entre dientes. Hice una pequeña mueca, en realidad me gustaba bastante la personalidad directa de Wen Shiyin, y deseaba poder tener la confianza con la que siempre se comportaba. Me pregunté si había oído esos comentarios mordaces, aunque si lo había hecho, no lo había demostrado. Todos nos subimos a nuestras espadas voladoras y nos dirigimos al bosque.

~ ~

El bosque al que llegamos se parecía a los bosques de East Village, con un espeso dosel tejido de robles gigantes y pinos centenarios. Imaginé por un momento que un cazador aparecería detrás de los altos arbustos como la última vez, y que encontraría en sus ojos la mirada familiar y amorosa a la que me había acostumbrado tanto. Pero sabía que era solo una ilusión mía. Disfrazado o no, Bai Ye no pudo ayudarnos en este viaje, y de todos modos no podría verlo en privado con tanta gente a nuestro alrededor.

Volví a centrar mi atención en mi posición y traté de concentrarme en nuestra tarea actual. Primero tendríamos que rastrear a los demonios, y dado que Wen Shiyin no dio ningún detalle sobre cómo eran, la forma más confiable de localizarlos sería a través del poder espiritual ... y el método de la vieja escuela de las huellas.

"¡Mayor Yun!" Una voz aguda detrás de mí frenó mis pasos. "¿Qué haces buscando tan intensamente en el suelo? ¿Tratando de encontrar tesoros antiguos enterrados en nuestro camino?"

No necesité darme la vuelta para saber que era Guo Lingling tratando de burlarse de mí. Ignoré su sarcasmo, aunque ella siguió hablando: "Oh, no puedes estar buscando huellas... ¿Estas? Esa es una forma tan primitiva de cazar. ¡No puedo creer que la gente todavía lo haga hoy en día, y por demonios en ese sentido!"

La amargura de su tono me irritó, y no logré reprimir una réplica. "¿Tienes una mejor manera?" —pregunté. "¿Por qué no nos lo muestras? Todo el grupo se beneficiará de ello si puedes ayudarnos a encontrar a esos demonios antes".

Guo Lingling palideció cuando algunos otros nos miraron medio expectantes. Por supuesto, no tenía una mejor manera, y simplemente estaba holgazaneando en la parte trasera de la multitud siguiendo a todos los demás. "Yo... solo soy un junior, ¿cómo tendría la experiencia para eso?" Ella me miró fijamente. "¡Pero si la mayor Zhong está aquí, lo haría! ¡Si no fuera por ti, todavía no estaría encerrada en su habitación y se le prohibiría venir con nosotros!"

Wen Shiyin miró hacia atrás desde el frente del grupo. "Cualesquiera que sean los rencores que puedas tener contra alguien aquí, Guo Lingling, pueden esperar hasta que regresemos del Templo de Jade. Lo último que necesitamos en un equipo es conflicto y desconfianza".

Guo Lingling se burló. "Es fácil sermonear a los demás cuando no eres tú quien debe ser desterrado, mayor Wen. También te vi ayudar al mayor Yun en ese entonces..."

"Eso es suficiente". Una nueva voz la interrumpió, y no podría estar más sorprendido de ver que provenía de Li Yuxian. "Yo también estuve allí y vi con mis propios ojos lo que sucedió. Zhong Yilan solo se puede culpar a sí misma por esto, y seguir sacándolo a relucir no te dará ninguna simpatía a ti ni a ella. Te sugiero que dejes de hablar de eso, ya sea que estemos en el Templo de Jade o no".

Casi no podía creer lo que escuchaba. Esperaba que Li Yuxian se uniera a Guo Lingling para hacerme pasar un mal rato, pero ¿por qué se ponía de mi lado y me ayudaba? Esta esencia está anidada de forma segura en el corazón de Nøvilljñ

El rostro de Guo Lingling se puso ceniciento. Li Yuxian era uno de los pocos discípulos principales en el Monte Hua a la par con Xie Lun, y sus palabras, naturalmente, tenían más peso que el resto de nosotros. Guo Lingling me dirigió otra mirada dura, aunque no habló más.

Todavía estaba desconcertado por la ayuda inesperada cuando noté que Li Yuxian se volvía hacia Wen Shiyin y le sonreía. Wen Shiyin no respondió, y el grupo siguió avanzando hacia el centro del bosque.

La mirada en los ojos de Li Yuxian envió un escalofrío por mi columna vertebral. Era lujurioso, de la misma manera que había visto a los hombres mirar a las mujeres jóvenes y hermosas en las calles en el mundo de los plebeyos. ¿Ya se había dado por vencido con Chu Xi y había decidido pasar a ... ¿Alguien más con quien cultivarse dualmente?

La idea me disgustó y me pregunté si debería contarle a Wen Shiyin lo que había escuchado de él antes. No es que estuviera en posición de juzgar en contra de la doble cultivación, pero el hecho de que cambiara sus objetivos tan rápidamente, especialmente cuando Chu Xi estaba cerca de convertirse en compañero taoísta con él, era despreciable. Wen Shiyin se merecía algo mejor que ser engañado por alguien así.

Afortunadamente, ella parecía demasiado ocupada con la búsqueda como para siquiera notar su muestra de interés. Había invocado un artefacto que parecía una linterna, cada uno de sus seis lados era de un color diferente de vidrio tintado. Mientras caminaba, su poder espiritual fluyó constantemente desde su mano hacia el centro de la linterna, haciéndola girar en un remolino de arco iris.

Era uno de los rastreadores de demonios más intrincados que había visto en mi vida, y su atención estaba totalmente centrada en él, esperando el momento en que el dispositivo señalara la ubicación de nuestro objetivo.

Los chismes podrían esperar entonces, pensé mientras miraba a mi alrededor. La mayoría de los otros discípulos mayores también sostenían varios rastreadores propios. Después de pensarlo por un momento, metí la mano dentro de mi mochila y busqué un talismán de rastreo para mí.

Un ligero ruido sordo de pasos sonó detrás de mí. Me volví y encontré la cara sonriente de Qi Lian. "Mayor Yun", dijo casi con naturalidad, "¿eso también se usa para rastrear?" Hizo un gesto con la cabeza hacia el talismán que yo sostenía. "¿Podrías mostrarme cómo funciona?"

Sonríó un poco avergonzado. El talismán se usaba para el mismo propósito, pero mucho menos preciso y confiable que un artefacto. Nunca aprendí a usar uno de esos porque... Nunca había ido a viajes como este sin Bai Ye, y él siempre me había hecho quedarme a su lado. Nunca tuve que esforzarme por rastrear el peligro o encontrar mi propio camino.

"Funciona solo para posicionamiento aproximado", dije. "Ya que rara vez cazaba demonios..."

"¿Por qué iba a buscar huellas si supiera cómo usar un rastreador real?" La burla de Guo Lingling me cortó. "No todo el mundo es capaz de dominar uno de esos. Los talismanes son sustitutos patéticos para aquellos que no aprenden a usar un rastreador real correctamente".

Qi Lian frunció el ceño. "Cada enfoque tiene sus ventajas y desventajas. Vinimos en este viaje para poder aprender las habilidades únicas de todos, Guo Lingling. ¿Cuál es el tuyo exactamente? ¿Pericia en insultos y sarcasmo?"

Guo Lingling lo fulminó con la mirada. Suspiré para mis adentros por las discusiones que estaban a punto de comenzar de nuevo, e iba a decir algo para que se detuvieran cuando Wen Shiyin dijo de repente: "Los encontré".

Todos se callaron y todas las miradas se posaron en su linterna. Había dejado de girar. Un rayo de luz dorada brillaba a través de un agujero de alfiler en una de sus superficies, iluminando el sendero del bosque frente a ella.

"¿Dónde están?", preguntó alguien emocionado.

"Sigue la luz. Nos guiará", dijo Wen Shiyin y comenzó a caminar hacia la dirección de la luz dorada.

Guo Lingling nos dio a Qi Lian y a mí una mirada triunfal antes de seguir. Qi Lian negó con la cabeza. "¿Por qué es tan engreída? No es que ella haya encontrado el objetivo".

Bueno, ella estaba orgullosa del hecho de que se las arregló para demostrar que yo era incapaz, aunque me guardé ese pensamiento para mí. Había mejores cosas en las que concentrarse que discusiones sin sentido como esta, y después de todo, ella no era la única en este grupo que era demasiado competitiva para cooperar, ya que vi por el rabillo del ojo que muchos otros con rastreadores de demonios estaban mirando su equipo derrotados, ahora que Wen Shiyin había encontrado el camino antes que ellos.

La luz de la linterna de Wen Shiyin era constante, guiándonos hacia adelante. Continuamos a través de un tramo del bosque con pinos altos, sus ramas y hojas tan densas que apenas podía ver el cielo a través de ellas. Incluso el suelo del bosque estaba más húmedo de lo habitual bajo sus enormes sombras, y el suelo estaba cubierto de musgos y barro.

Caminamos con cuidado, observando cada paso. El bosque estaba tranquilo, a diferencia de la mayoría de los que había estado en el pasado con Bai Ye ...

Mis pasos se ralentizaron al pensarlo. No, en realidad no se parecía a ninguno de los que había estado antes. Casi un poco... demasiado increíblemente silencioso. Esta esencia está anidada de forma segura en el corazón de Nøvillþjinn

Cuanto más nos adentrábamos en el bosque, más me inquietaba este insólito. Cuando todavía estábamos caminando media hora más tarde, no pude contener más mis sospechas. "Mayor Wen", grité. "Algo anda mal en el bosque... Ha estado demasiado tranquilo durante demasiado tiempo. Ni pájaros, ni insectos... Incluso para el mediodía, esto es demasiado inusual".

Wen Shiyin se detuvo. Me miró, y parecía que iba a decir algo cuando alguien más exclamó: "¡Reconozco cómo se retuercen las ramas de este árbol! Acabamos de estar aquí... ¡Hace diez minutos!"

Todos intercambiaron miradas entre sí y todos los ojos se posaron nuevamente en Wen Shiyin. Frunció el ceño levemente y levantó su linterna. "Esto no ha fallado antes", murmuró y levantó un dedo sobre él, guiando más poder espiritual hacia el artefacto mientras cantaba en voz baja. La linterna volvió a girar, y cuando se detuvo esta vez, brilló como una estrella brillante en su agarre. Seis rayos de luz brillaban a través de él, uno a cada lado de sus seis paneles de colores.

"Esto no es posible", jadeó.

Un murmullo se elevó entre la multitud. "¿Qué significa?", preguntó alguien.

"Encontró algo... aquí mismo". El rostro de Wen Shiyin palideció, su cabeza se levantó ... "Aquí mismo... entre nosotros".

"¿Qué quieres decir, mayor Wen?", preguntó un discípulo menor. "¿Entre nosotros? ¿Cómo podría haber algo entre nosotros?"

"¿Estás seguro de que el rastreador funciona correctamente?" Esta vez fue Guo Lingling. "Si tan solo el mayor Zhong estuviera aquí ..." Ella murmuró: "Ella nunca comete un error con estos artefactos".

Wen Shiyin levantó una ceja, pero antes de que pudiera responder, Li Yuxian habló primero. —Mi rastreador dice lo mismo —dijo, y levantó un cristal en la mano—. No estaba seguro de cómo leer la respuesta de su artefacto, aunque la luz que brillaba en todas las direcciones parecía sugerir que el resultado coincidía con el de Wen Shiyin. "¡Así que deja de lloriquear, Guo Lingling. Además, deja de moverte tanto para hacer todos esos ruidos bajo tus pies".

La cara de Guo Lingling brilló de varios colores rápidamente, volviéndose blanca y luego roja. "¡Solo estoy sugiriendo posibilidades razonables! ¡Y no estoy haciendo ningún ruido!"

Tan pronto como la última palabra salió de su boca, otro sonido de algo aplastándose contra el barro en el suelo del bosque vino de donde ella estaba, tan fuerte que estaba seguro de que todos lo escucharon.

"Entonces, ¿qué es ese sonido?" Preguntó Li Yuxian. —Si no eres tú...

Hizo una pausa. Al momento siguiente, todos se callaron.

Si no fuera ella... La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

"S-Senior Yun", susurró Qi Lian a mi lado. Su voz no podía ser más grave, aunque seguía sonando particularmente fuerte en el silencio sepulcral. "¿No estabas buscando huellas antes? ¿Siempre han estado aquí?"

Miré en la dirección en la que me hacía un gesto. A cinco pasos de donde estaba Guo Lingling, había una huella casi del tamaño de mi cabeza. Palma redonda, seis dedos, agujeros de garra hundidos profundamente en el suelo.

Negué con la cabeza, pero Qi Lian ya no me miraba. Los ojos de todos estaban fijos en Guo Lingling ahora, porque medio paso por delante de esa huella, se estaba formando otra. Formándose justo delante de nuestros ojos sin un cuerpo que pudiera ser visto.

Con un suave aplastamiento que de repente fue todo lo que pudimos escuchar en la quietud sobrenatural, la forma de una palma se moldeó lentamente en el suelo, hundiéndose profundamente y untando los musgos y el barro en un charco oscuro de sustancia viscosa. A continuación, aparecieron seis agujeros de garra a su alrededor, comenzando en el tamaño de la uña de un pulgar y creciendo cada vez más hasta que fue ancho como una moneda. Las marcas de los dedos fueron las últimas, una red retorcida que conectaba el resto. Entonces todos los sonidos se detuvieron.

Nadie respiraba.

Mirando con los ojos redondos las dos huellas frente a ella, Guo Lingling estaba blanca como un fantasma. "S-Que alguien me ayude..." Su voz era un leve temblor que hacía que las palabras fueran casi inteligibles.

"Quédate callado si valoras tu vida", susurró Li Yuxian y desenvainó su espada. El resto de nosotros hicimos lo mismo, pero vi la vacilación en los ojos de todos: ¿qué criatura era esta? Si ni siquiera pudiéramos verlo... ¿Podría el acero común hacer algún daño?

Un viento frío suspiró, agitando el espeso dosel sobre nosotros. Fue el primer sonido del

bosque que escuchamos en casi una hora, pero en lugar de reconfortante, solo se sintió espeluznante para mis oídos. ¿Era esto una señal? ¿Qué más se avecinaba?

Como si se tratara de una señal, un grito cortó el susurro de las hojas justo cuando la tercera huella comenzó a formarse en el suelo. Penetrante como el chillido agudo de un elefante, pero fuerte como el rugido de un león. "Ahh!!" El grito de Guo Lingling llegó al momento siguiente. Antes de que ninguno de nosotros pudiera levantar nuestras espadas, de repente voló hacia atrás como una marioneta tirada por hilos invisibles, estrellándose contra el tronco de un árbol gigante a unos pasos detrás de ella.

"¡Lingling!", gritó alguien, pero la voz pronto se ahogó en una cacofonía de más chillidos y gritos. Como si se hubiera sobresaltado en un vuelo maniaco, la criatura parecía haber comenzado a saltar dentro del círculo hecho por nuestros cuerpos, y más personas comenzaron a caer hacia atrás o al suelo de dolor. El resto de nosotros blandimos nuestras espadas sin rumbo fijo frente a nosotros, pero fue inútil. No sabíamos dónde estaba la criatura y...

"¡Esto es como el aire!", gritó alguien. "¡Una espada lo atraviesa!"

Un sudor frío rompió en mi espalda. ¿Qué podíamos hacer entonces? Un objetivo invisible e intangible, con solo huellas que podríamos usar para rastrear su presencia. Y ahora, con su movimiento tan rápido, incluso las huellas eran inútiles. La cosa podría saltar de las sombras justo delante de nosotros en cualquier momento...

Pero espera. Las sombras.

Mi cabeza se levantó bruscamente. Era casi mediodía, pero el espeso dosel de los pinos centenarios bloqueaba tanta luz solar que todo a nuestro alrededor era tenue como el crepúsculo. El bosque no era así antes de que encontráramos a esta criatura. ¿Era esto lo que requería su hábitat?

"¡Un hechizo de luz!" —grité—. "¡Que alguien pruebe un hechizo de luz!"

Todavía no había aprendido uno de esos, pero alguien más debería ser capaz de hacerlo. Si la criatura ejerciera todo su poder dentro de la oscuridad...

Un rayo de luz blanca brilló frente a mí. Wen Shiyin estaba cantando un hechizo con su espada en alto, su espada brillando como un sol deslumbrante, envolviendo todo a nuestro alrededor con un brillo tan cegador que tuve que cerrar los ojos. En el caos brumoso que nos rodeaba, escuché otro grito, esta vez lleno de consternación y agonía. Siguieron más pasos, pero en lugar de un suave aplastamiento, fue un golpe atronador que sacudió el suelo debajo de nosotros, y el sonido viajó más y más lejos, haciéndose lentamente más distante hasta que el suelo del bosque se asentó una vez más.

Los gritos y los llantos se desvanecieron a mi alrededor, y cuando volví a abrir los ojos, la luz de la espada de Wen Shiyin se había atenuado. Volvimos a las sombras oscuras bajo los altos pinos. Todo el mundo se agitaba con sus espadas en la mano, mirando un largo rastro de huellas en el suelo que se alejaban de nosotros, desapareciendo en la distancia.. Los sonidos de los pájaros y los insectos habían vuelto.

Después de asegurarnos de que no había más criaturas extrañas al acecho, fuimos y revisamos las heridas de todos. Afortunadamente, todos ellos eran menores: parecía que fuera lo que fuera la cosa invisible, no estaba interesada en nosotros como su presa. El repentino ataque probablemente se debió al inconveniente de la brisa que lo hizo volar.

Incluso la condición de Guo Lingling era mejor de lo que pensaba. Tuvo la suerte de no haber golpeado el tronco del árbol con la columna vertebral, por lo que solo le dejó un hombro hinchado. Otro discípulo la estaba ayudando con el esguince, y yo le eché un vistazo. Nada parecía demasiado serio por lo que pude ver.

Sin embargo, captó mi mirada y sus ojos se abrieron de par en par. "¡Déjame en paz!", me gritó de repente, sobresaltando al discípulo que estaba a su lado.

Parpadeé. Todos los ojos a nuestro alrededor volaron hacia nosotros, y me preguntaba qué nuevo truco estaba tratando de jugar Guo Lingling cuando continuó: "¡Detente! ¡Por favor! ¡No me comas!"

"..."

¿Esa criatura la asustó hasta sacarla de la cabeza?

"Lingling ..." El discípulo a su lado, a quien reconocí entonces como su amigo Wang Meng, habló. "Está bien, soy yo..."

"¡Aléjate de mí!" Guo Lingling gritó una vez más. "¡No te acerques más!"

El resto del grupo, dándose cuenta de lo que estaba pasando, intercambiaron miradas entre ellos. Había un evidente desprecio en sus ojos. "Se asusta tan fácilmente", murmuró alguien. "Me alegro de que no estemos en el Templo de Jade en este momento. Sería una lástima para otras sectas ver a nuestros discípulos así".

Encontré ese comentario un poco satisfactorio, aunque aún así me levanté de donde estaba sentado y me acerqué a Guo Lingling, a pesar de mi enojo por sus comentarios mordaces, la alucinación era un problema serio que tenía que ser atendido y, desafortunadamente, probablemente yo era la única persona que podría ayudarla en este momento.

Retrocedió un poco ante mi acercamiento y soltó unas cuantas palabras más inteligibles. La ignoré. "Tengo algo que puede ayudar", le dije a Wang Meng y saqué un pequeño frasco de mi saco. "Esta es una esencia hecha de hierbas y raíces que puede calmar sus sentidos". El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€lIß;n

Wang Meng me miró con cierta sospecha. "Está bastante tranquila", dijo. "Simplemente... un poco confundido".

Logré esbozar una sonrisa paciente. "Probablemente estaba sobreestimulada por esforzarse demasiado para ver a esa criatura frente a ella, y ahora está viendo visiones en su lugar..." básicamente, Guo Lingling se volvió un poco loco, aunque no lo dije en voz alta, "necesita algo que pueda despejar su mente y traerla de vuelta a la realidad".

Wang Meng me miró de arriba abajo de nuevo. "¿Lo beberás primero?", preguntó.

Estaba a punto de pasarle el frasco cuando mi mano se congeló en el aire. Ella no pensó que iba a envenenar a Guo Lingling, ¿verdad?

"No, no lo beberé primero", dije y retiré mi mano. "Si no confías en mí, siéntete libre de dejar que siga gritando así o decirles a todos los demás que tenemos que regresar

temprano al Monte Hua por eso". Volví a guardar el frasco en mi saco. "Y, por cierto, esta esencia es para oler, no para beber".

Mi reacción me sorprendió un poco. Durante mis cinco años de formación, siempre me había hecho recordar que la medicina no debía discriminar, y nunca rechazaba una solicitud, sin importar quién acudiera a mí en busca de ayuda. Esa era la razón por la que había tolerado a Chu Xi y Zhong Yilan durante tanto tiempo a pesar de cómo me trataban. Pero en este momento, no me sentí culpable por retirar lo que estaba ofreciendo debido a la desconfianza de Wang Meng. No le debía nada a ella ni a Guo Lingling, y no necesitaba rebajarme solo para ayudarlos.

Tal vez esto era algo nuevo que finalmente había aprendido después de todo este tiempo.

Wen Shiyin miró en mi dirección mientras me daba la vuelta para alejarme. Me pregunté a cuál de nosotros criticaría por la falta de espíritu de equipo, aunque no comenté sobre eso. "Entonces tendremos que terminar este viaje corto, Wang Meng", dijo en su lugar. "¡No podemos arrastrar a Guo Lingling con nosotros así. Si nadie más aquí puede ayudarla, tendremos que llevarla de vuelta a un maestro".

Las miradas del resto del grupo pasaron del desprecio a la molestia. Nadie quería que el viaje terminara de esta manera. Algunas miradas punzantes aterrizaron detrás de mí, y no necesité mirar hacia atrás para saber cómo era la expresión de Wang Meng en este momento.

"Yun Qing-er es bueno en medicina". Llegó la voz de Li Yuxian. "Puedes confiar en ella, Wang Meng. Chu Xi y Zhong Yilan recibían pociones de ella regularmente..."

Casi me tropiezo con sus palabras. Teniendo en cuenta lo que terminó sucediendo entre esos dos y yo... ¿Estaba tratando de ayudar o de empeorar las cosas?

"Y no todo el mundo aquí guarda rencores tan mezquinos contra los demás". Qi Lian habló a continuación. "¿Qué puede sacar el mayor Yun de lastimar a Guo Lingling?"

"Especialmente si lo hace tan descaradamente frente a todos los demás", se rió alguien más.

Me detuve en seco y me di la vuelta. Wang Meng me estaba mirando, mordiéndose los labios. "S-Senior Yun ..." —dijo al fin—. "Yo... Pido disculpas. Estaba demasiado preocupado por Lingling... ¿Podrías ayudarla, por favor?"

"¿Todavía quieres que lo huela yo primero?" —pregunté. "El aroma a veces puede ser tan potente como consumir el líquido en sí".

Wang Meng miró al grupo antes de bajar la cabeza. "Confío en ti. Lo siento... No debería haberlo dicho antes".

Dudaba de que realmente lo sintiera, aunque supongo que me presionaron para que dijera que era lo suficientemente bueno. Le arrojé el frasco y la vi ofrecérselo a Guo Lingling, que aún tenía los ojos muy abiertos. "Déjala respirar naturalmente hasta que se duerma", le dije. "Se despertará dentro de media hora de nuevo".

~ ~

Cuando Guo Lingling se despertó media hora después, la claridad volvió por completo a sus ojos. Wang Meng le susurró al oído durante un rato, y los dos me lanzaron miradas extrañas, aunque no hubo más comentarios amargos en voz alta. Wen Shiyin volvió a verificar que todos estuvieran en buena forma para continuar, y el grupo se adentró en la profundidad del bosque.

—Me alegro de que hayas pensado antes en el hechizo de luz —me dijo mientras volvía a extender el rastreador de demonios, disminuyendo la velocidad para caminar a mi lado—. "Es posible que no hubiéramos podido alejarnos de la criatura tan fácilmente sin

ella".

"Tú eres quien lo convocó", sonreí. Esa fue la belleza del trabajo en equipo.

"Probablemente me llevará unos años más aprender un hechizo avanzado como ese".

Algo parecía haber pasado por el rostro de Wen Shiyin. "No es un hechizo avanzado, en realidad... Solo uno inusual que mucha gente no encuentra útil, por lo que la mayoría de los maestros no lo enseñan". Hizo una pausa por un momento, luego agregó casi en voz baja: "Lo aprendí de Xie Lun ... hace muchos años".

Esta fue la primera vez que escuché a Wen Shiyin mencionar su pasado con Xie Lun. Consideré mi respuesta cuidadosamente. "Parece que el mayor Xie disfruta enseñando a los demás", dije. "Cada vez que veo a Qi Lian, siempre está emocionado de mostrar las nuevas técnicas que aprendió del mayor Xie".

Wen Shiyin se rió entre dientes. "El Maestro Teng Yuan tiene demasiados discípulos y muy poco tiempo de sobra. A Xie Lun le gusta ayudar a los demás. Dice que repasar una técnica con otra persona también la refresca para sí mismo, por lo que siempre ha sido como un segundo maestro para sus jóvenes".

"Tiene las habilidades para eso", sonreí. "Es un título bien merecido".

Wen Shiyin asintió. "Sin embargo, fue diferente para mí... Tenía solo diez años cuando llegué por primera vez al Monte Hua, mucho más joven que la mayoría de los otros discípulos. Ninguno de ellos quería practicar espadas con un niño. Xie Lun era el único de mi edad, así que, naturalmente, pasábamos mucho tiempo juntos".

—¿Diez? Me quedé sin aliento. La mayoría de los discípulos comenzaron en el Monte Hua entre los catorce y los dieciséis años. Incluso en mi caso, trece años era más joven, aunque no inaudito. ¿Pero diez?

"Mi maestro dijo que esperar más sería un desperdicio de mi talento. Me pregunto si ella todavía piensa de esa manera en este momento, después de todo, nunca llegué a estar entre los mejores discípulos". Wen Shiyin me hizo una mueca irónica. "Pero Xie Lun era diferente. Era un verdadero genio incluso a una edad tan temprana. Solíamos pelearnos con discípulos mucho mayores que nosotros, y él nunca había perdido contra ninguno de ellos".

Xie Lun peleando con otros discípulos era una escena que apenas podía imaginar, y la idea me pareció divertida. "Es difícil creer que el mayor Xie también fue un pequeño mocoso una vez", dije.

Wen Shiyin no respondió de inmediato. En lugar de eso, inclinó la cabeza hacia atrás y miró hacia el dosel del bosque sobre nosotros. Las aberturas entre las copas de los árboles se habían ensanchado a medida que caminábamos. La luz del sol de la tarde se derramaba a través del techo de hojas, cayendo sobre su rostro y tiñendo sus mejillas de un rubor rosado.

"Nunca fue impetuoso, ni siquiera cuando era niño", dijo en voz baja. "Esos discípulos mayores... le gustaba hablarnos con desprecio y hacernos sentir pequeños. Uno de ellos me llamó una muñeca bonita que encajaría mejor en una juguetería... Se rompió la nariz el día que Xie Lun escuchó lo que dijo". Ella sonrió como si disfrutara del recuerdo. "Xie Lun aprendió su parte de hechizos malvados solo para esos discípulos: cómo hacer que alguien se ahogue mientras bebe agua, cómo darles pesadillas, cómo hacer que su piel pique durante días ... Fue entonces cuando también aprendió el hechizo de luz".

A pesar de que la historia que estaba contando no era bonita —sabía exactamente cuánto dolían esas experiencias—, el tono con el que hablaba de Xie Lun era tan cálido y afectuoso que casi no sonaba como ella. Me pregunté cuánto tiempo hacía que ella se había distanciado de él. Teniendo en cuenta que Xie Lun no tenía más que elogios y respeto por ella, me dolió un poco verlos a los dos terminar así.

"Mayor Wen", me aventuré, "creo que el mayor Xie..."

"Xie Lun es elogiado en exceso". La voz de Li Yuxian nos interrumpió. "El tiempo de un cultivador es precioso. Aprender hechizos para bromas es un desperdicio de nuestras vidas". Nos alcanzó y le ofreció una sonrisa seductora a Wen Shiyin. "Puedo enseñarte mejores habilidades si quieres. Cualquier cosa, desde defenderte de oponentes mucho más fuertes, hasta la forma más rápida de mejorar tu poder espiritual. No me guardaré

ninguna de las técnicas que me enseñó el Guardián."

La forma en que miró con los ojos a Wen Shiyin hizo que se me erizara la piel. Ciertamente estaba buscando un nuevo compañero de cultivo dual, pensé con un estremecimiento. Tuve que advertir a Wen Shiyin después de este viaje. Pero mientras buscaba a tientas una forma de desviar la conversación, ella solo le dirigió una mirada oblicua.

"¿Solo las técnicas que te enseñó el Guardián?", preguntó. "Recuerdo haber escuchado a Xiao Jing y Lin Xueyi discutir alguna técnica que les has enseñado... en privado, y esas dos chicas terminaron en una pelea tan grande que pensé que se matarían entre sí. ¿Qué técnica era esa? ¿Lo aprendiste también del Guardián?"

La sonrisa perfecta en el rostro de Li Yuxian se agrietó. "¿Xiao Jing y Lin Xueyi?" Repitió los nombres mientras la confianza mesurada se esfumaba de su voz. "Yo-yo apenas los conozco... Debes estar equivocado". Embárcate en una odisea hasta la médula en Nøv€lßjn#

Wen Shiyin se rió. "Parece que has estado enseñando tantos que apenas puedes recordarlos tú mismo, Li Yuxian. Creo que entonces te ahorraré la molestia y no me añadiré a la larga lista.

La sonrisa de Li Yuxian se volvió más fea que un grito. Casi no pude contener la risa. Bueno, supongo que ya no había necesidad de preocuparse de que Wen Shiyin cayera en sus trampas.

~ ~

No nos encontramos con más demonios o criaturas extrañas durante los siguientes días, solo algunas bestias feroces de la montaña y algunas inclemencias del tiempo. Pero la falta de peligro en realidad les dio a todos más tiempo para conocerse, y para el quinto día, todos los discípulos mayores se reunieron y decidieron que el propósito del viaje se había logrado. Todos hicieron promesas emocionadas de volver a trabajar juntos en el Templo de Jade, y todos nos dispersamos de regreso a nuestros salones en el Monte Hua.

Wen Shiyin fue sabio al organizar tal viaje, pensé mientras regresaba en mi espada voladora. El beneficio era obvio: incluso los rencores de Guo Lingling contra mí parecían haberse desvanecido al final. Si las cosas continuaran de esta manera, la invitación al Templo de Jade sería realmente algo que esperar.

La dulce brisa otoñal me refrescaba la cara mientras me acercaba al monte Hua. Me pregunté qué estaba haciendo Bai Ye en este momento. La última vez, cuando regresé de East Village, ya me había estado esperando con un baño preparado. Pero, ¿sabría cuándo volvería esta vez? ¿Estaría listo para mí o que...

—¿No lo considerarías? De repente llegó a mis oídos la voz de una mujer cuando empecé a descender.

Miré hacia abajo. La puerta estaba abierta. Bai Ye se paró detrás de él, y una mujer estaba parada frente a él sobre el umbral. "¿Solo una vez?", agregó.

Tropecé y casi me caigo de mi espada antes de que hiciera su aterrizaje. No necesité adivinar para saber quién podría ser nuestro invitado.

Bai Ye escuchó mi acercamiento primero y miró hacia arriba. Su Nian se dio la vuelta a continuación, justo cuando mi espada voladora tocó el suelo.

Era más hermosa de lo que esperaba. Su apariencia era de veintitantos años, como me dijo Bai Ye, pero eso no decía nada sobre su encanto eterno. Su figura era delgada y elegante, sus rasgos impecables, y aunque apenas llegué a los hombros de Bai Ye, ella estaba a la altura de sus ojos con su barbilla. Había un cierto aire en ella que también coincidía con el de él... Fría y serena, afilada como una espada.

No podrían verse más perfectos parados uno al lado del otro.

Un dolor sordo apuñaló mi corazón. No importaba cuánto confiara en los sentimientos de Bai Ye por mí, no podía cambiar el hecho de que siempre sería la vista simple y monótona que era. Nunca podría hacer una imagen tan impecable junto a él.

"Maestro." Ofrecí un saludo formal para anunciar mi regreso, ocultando mis pensamientos mientras enterraba mi rostro en una reverencia baja.

"Regresaste en un buen momento". Le oí decir. Su tono era cálido, aunque no pude ver la expresión de su rostro. "Saluda al Maestro Su Nian".

Me enderecé y estaba a punto de inclinarme de nuevo cuando Su Nian me detuvo. —No hay necesidad de formalidades —sonrió amistosamente—. "Vi tu partido con Shiyin en el torneo. Bai Ye te ha enseñado bien".

La forma en que pronunció su nombre, con tanta familiaridad como si estuviera acostumbrada a pronunciarlo todos los días, me hizo estremecerme por dentro. Logré esbozar una sonrisa un tanto incómoda.

"Me sorprendió cuando escuché que finalmente acogiste a un discípulo después de todos estos años", le dijo a Bai Ye antes de volver a mirarme. "Aún más sorprendido cuando vi que le habías dado Twin Stars... Esas espadas solían significar el mundo para ti. ¿Qué cambió?"

No vio una mirada de disgusto en el rostro de Bai Ye detrás de ella. "Nada cambió", dijo rotundamente. "Todavía significan mucho para mí".

Los ojos de Su Nian se entrecerraron ante la respuesta, aunque su sonrisa no flaqueó. "¿No tienes suerte?", me dijo. "Ahora, por favor, no dejes que mi presencia te impida regresar a tu habitación. Debes estar cansado del viaje, y nuestra discusión aún podría llevar un tiempo."

Era hábil con las palabras: una simple elección de "nuestro" me había alejado de ella y de Bai Ye, y me había ordenado que me fuera usando una sugerencia tan cordial que ni siquiera pude sentirme ofendido. Asentí con la cabeza un poco aturdido, y ya estaba atravesando la puerta de camino a mi habitación cuando Bai Ye extendió su brazo frente a mí. Me detuve.

"Creo que nuestra discusión ha terminado, Su Nian", dijo. "Ya has expuesto tu punto de vista, y lo consideraré. Además... Mi discípulo no necesita seguir las órdenes de nadie más".

Su tono me sorprendió. Era cortés, pero directo y desprovisto de calidez, al igual que la forma en que le había hablado a esa joven en Silver Gate. Había pensado que, dada su culpa hacia Su Nian y el tiempo que había pasado a su lado, la trataría de manera un poco diferente a todos los demás. Tal vez al menos con más cariño. Tal vez con el mismo tono con el que siempre me hablaba...

Pero me emocionó el hecho de que no lo hiciera.

Su Nian, por otro lado, no parecía emocionado en absoluto. —Pero no he terminado —protestó a mis espaldas—. —El Guardián quiere...

"Soy consciente de lo que quiere", la interrumpió Bai Ye. "Haré lo mejor que pueda. No hay necesidad de preocuparse demasiado por esto".

Su Nian se quedó en silencio por un momento. Entonces escuché un ligero suspiro. "Muy bien... Te veré en una semana entonces, Bai Ye. Por favor, cuídese. Pareces... un poco más delgado que la última vez que te vi. Mucho más pálido también".

Mi cabeza se levantó bruscamente ante la última de sus palabras. ¿Cómo podría no haber notado el cambio de Bai Ye? Pero antes de que pudiera verlo más de cerca, se había adelantado a grandes zancadas hacia la puerta. "Yo también espero con ansias el viaje", dijo cortésmente mientras agarraba las manijas de la puerta. "Cuídate".

Apenas esperé hasta que el destello de la espada voladora de Su Nian se perdiera de vista antes de correr hacia él. —¿No te sientes bien? Solté, aunque no me pareció tan pálido y delgado como Su Nian había sugerido. ¿Me había acostumbrado tanto a verlo todos los días que ni siquiera podía notar los cambios que ella veía?

Solo se rió. "Está inventando excusas para hablar". Cerró la puerta tras de sí y se volvió hacia mí. "Le gusta sonar como si me conociera mejor que nadie. No dejes que te engañe". N0v3lTr0ve sirvió como anfitrión original para el lanzamiento de este capítulo en N0v3l--B1n.

Pero ella lo conocía mejor que la mayoría... incluso mejor que yo cuando se trataba de su pasado, pensé con nostalgia. Aunque no lo dije. —A ella sí le importas —dije en voz baja—. "Puedo entender cómo se siente... Debería haber sido la pareja perfecta para ti, pero...

"¿Pareja perfecta?" Me miró como si acabara de decir algo absurdo. —¿De qué manera?

"En... en todos los sentidos". Me mordí los labios. Ese dolor sordo volvió a mi interior. —Es guapa, elegante, shar...

—Qing-er —no me dejó terminar—. "Tu comprensión de una pareja perfecta parece un poco equivocada... Déjame mostrarte algo".

No me dio oportunidad de protestar mientras me tomaba de la mano y me conducía a través del jardín, a través de los pasillos y hacia su habitación. —Mira —dijo y me rodeó con sus brazos por detrás, sentándose frente al espejo y colocándose en su regazo—.

Me miré en el espejo, confundida. Su brillante sonrisa me devolvió la mirada desde la superficie pulida, junto con la mirada perpleja de la chica que estaba a su lado.

La mayoría de los días, rara vez me miraba en un espejo, y me sorprendió ver cuánto había cambiado en las últimas semanas. Mis facciones seguían siendo las mismas, por supuesto —ojos encapuchados, nariz de botón, labios delgados—, pero mi piel opaca se había vuelto más suave y radiante sin que me diera cuenta. Mis mejillas hundidas estaban regordetas y sonrosadas por una vez, mi cabello deslucido y sedoso.

Era... ya no era la chica escuálida que recordaba. ¿Cuándo sucedió todo esto?

Pero, por supuesto, nunca podría compararme con una verdadera belleza como Su Nian, y de ninguna manera me parecía a una pareja perfecta con la figura piadosa de Bai Ye. Aparté los ojos del espejo. —¿Qué esperas que vea? —pregunté.

—La luz en tus ojos —dijo en voz baja—. "Mírame en el espejo".

No necesitaba ver para conocer la mirada con la que no podía estar más familiarizado. Pero miré de todos modos, y en el momento en que lo hice, pensé que el mundo se iba a derretir en su calor. La ternura abrumadora y amorosa con la que siempre me había mirado.

"Ahora mírate a ti mismo", dijo.

Obedecí. Por un fugaz segundo, vislumbré lo que había en mis ojos antes de que se desvaneciera. La misma mirada que había en la suya. La calidez y el amor infinitos.

"¿Lo ves?", me susurró al oído. "Así es como se ve una pareja perfecta para mí, Qing-er... Es para ti y para mí, y para nadie más".

Sabía que estaba tratando de tranquilizarme, pero ¿no sabía que si todos los maestros y discípulos que esperaban la oportunidad de mirarlo así se alinearan en nuestra puerta, habrían pasado todo el camino más allá de la puerta principal del Monte Hua?

Además, el mismo aspecto sería mucho más atractivo para ellos en lugar de para mí ... particularmente en los grandes y brillantes ojos almendrados de Su Nian.

Bajé la mirada, tratando de apartar esa imagen de mi mente. "Ojalá pudiera ser mejor para ti", le dije. "Más bonita, especialmente".

Porque podría ser capaz de cambiar otras cosas, pero mis apariencias no estaban bajo mi control. La belleza no era uno de mis dones, y nunca lo sería.

Una leve risita llegó a mis oídos. "Ojalá pudieras ver lo que yo veo". Sus labios rozaron mi cuello. "¿Sabes lo que me hace mirarte todos los días, Qing-er?"

Me quedé quieto. Su aliento estaba caliente contra mi oído, y me di cuenta tardíamente de que probablemente me había estado pinchando por detrás durante bastante tiempo. —Bai... —Abrí la boca para responder, pero el resto de la frase fue sustituida por un gemido cuando su lengua pasó por el lóbulo de mi oreja.

—Eres hermosa —susurró mientras me mordisqueaba ligeramente—. "Si te vuelves más tentador de lo que ya eres, es posible que nunca pueda controlarme a tu alrededor".

Mi corazón dio un vuelco. Rara vez hablaba así, y el calor de esas palabras me quemaba. No sonaba como si lo estuviera diciendo solo para consolarme... ¿De verdad podía pensar que yo era... ¿Tan atractivas como todas esas bellezas reales?

Escuchó mis pensamientos silenciosos y me rodeó con los brazos. "No más comentarios tímidos sobre ti". Las suaves cosquillas de su aliento me provocaron un pequeño cosquilleo en las mejillas. "Eres perfecta tal como eres, y doy gracias a los cielos todos los días por permitirme tenerte. No hay nada más que pueda pedir".

El crudo cariño en su voz derritió mi corazón. "Bai Ye ..." Estiré la mano hacia atrás y dejé que mi mano se deslizara sobre su nuca. "Yo ..."

No supe qué decir. Me quedé sin palabras ante un afecto tan descarado, y me pregunté qué había hecho para merecer esto de él. "Yo ..."

"Di 'te extraño'", lo persuadió, llenando el silencio de la pausa. "O 'te quiero'". Otro gemido se me escapó mientras sus labios se deslizaban por mi cuello, dejando caer besos cálidos y húmedos en el camino. "Ha estado demasiado tranquilo aquí la semana pasada. Nadie que me mire celosamente, ni nadie que me cambie las vendas. Tuve que hacerlo todo yo solo".

El tono quejumbroso no le quedaba nada bien, pero me pareció adorable. Me reí un poco. —H-¿Cómo están tus heridas? —pregunté.

"Se han curado. Justo a tiempo para que puedas abrazarme".

Estaba pensando en cómo podría rodearlo con mis brazos mientras estaba sentada en su regazo cuando, de repente, me levantó y me dejó caer sobre la mesa frente al espejo. Apretándome contra la pared detrás de mí, selló mis labios, tomándome en un beso profundo y duro.

Me quedé sin aliento ante la sensación familiar que me invadía. El aroma del cedro, el sabor de las hierbas, el calor de ese fuego y todo lo demás que era inconfundiblemente suyo me abrasaba y chisporroteaba. Lo eché de menos... incluso más de lo que me di cuenta, y antes de darme cuenta, estaba abriendo los labios e invitándolo a entrar,

saboreándolo como si tuviera hambre, sed. En lugar de rodearlo con mis brazos, tiré de su túnica y la solté.

Nuestras respiraciones entremezcladas se aceleraron, y sus manos se movieron junto con los míos. Uno de ellos me pasaba las cintas de la ropa mientras el otro se deslizaba por debajo de mi cuello con impaciencia, trazándome la clavícula y deslizándose por mi pecho. Gemí en su boca cuando sus dedos rozaron mi pecho, acariciando mi sensible punta.

—Qing-er —suspiró mientras me quitaba las capas de ropa de los hombros mientras tanto—. "Haces los sonidos más hermosos de este mundo".

Volví a gemir cuando me pellizcó entre las yemas de sus dedos, enviando una chispa aguda por todo mi cuerpo. Un fuego rugiente consumió mis sentidos, y mis manos arañaron su cinturón. Con un satisfactorio crujido de tela, le solté la bata y los calzones, mientras sus maravillosos dedos se deslizaban por mi trasero, levantándome ligeramente para quitarme la ropa interior. La carga inaugural de este capítulo tuvo lugar a través de N0v3l-B1n.

—Y la vista más hermosa —añadió y dio un paso atrás, rompiendo nuestro beso—.

Sorprendido por su repentino cambio, abrí los ojos y lo miré confundido. Estaba parado a unos pasos de mí, completamente desnudo. La luz del sol de la tarde brillaba a través de las cortinas a mi lado, proyectando un suave halo sobre su piel. Parecía un dios. Aunque a diferencia del dios solemne y sublime que era el primer día que lo conocí, esta vez era sensual y suntuoso, dorado en señuelos y tentaciones.

Pero lo que me impresionó aún más que la impresionante vista de su cuerpo fue la mirada en sus ojos. Sabía que estaba frente a él igualmente desnuda, y sabía lo duro que había sido todo este tiempo, pero no había lujuria en sus ojos. Me miraba como si yo fuera una creación divina de belleza y poderío, como si estuviera rindiendo homenaje a la vista frente a él tanto como yo a él. Su mirada estaba llena de amor y anhelo, con solo una pizca de deseo brillando desde su profundidad.

—Qing-er —dijo en voz baja, acortando de nuevo la distancia que nos separaba, y me pareció oír mil palabras no dichas en ese simple sonido.. Una luz deslumbrante brilló en sus ojos cuando se inclinó, sosteniéndome en sus brazos, y me besó de nuevo.

Esta vez no se detuvo en mis labios. Después de burlarse de mí con un simple sabor de él, me dio un beso en la comisura de la boca antes de pasar a mi mejilla, plantando más besos debajo de mi oreja, a lo largo del costado de mi cuello.

Suspiré ante la sensación, y mis manos se deslizaron detrás de él, envolviéndose alrededor de su cintura. Sin embargo, todavía evitaba sus hombros. Ya no llevaba vendaje y no quería rascar accidentalmente la piel recién curada. Lo último que quería ver eran más cicatrices que coincidieran con las que tenía sobre su corazón.

Se dio cuenta de mi vacilación. —Los inmortales se curan rápido —me susurró al oído—. "Está bien. Abrázame". Sus besos recorrieron el hueco de mi garganta y mi pecho. "Gimen por mí".

Así es. En el momento en que sus labios se cerraron alrededor de mi pezón, no pude contener el gemido que temblaba desde lo más profundo de mí. Mis brazos se deslizaron por su espalda, dando vueltas justo debajo de sus hombros mientras su mano se extendía hacia arriba, tomando mi otro lado. Su lengua y sus dedos trabajaban al unísono, provocando un gemido tras otro mientras jugaba con mis sentidos, y mi agarre sobre él se apretaba inconscientemente con cada hormigueo agudo que enviaba a través de mis extremidades.

"Bai ... Bai Ye ..." Jadeé, preocupado de que mi garra pudiera rozar su costra, y abrí los ojos para mirar. Pero en el momento en que lo hice, me di cuenta de que había olvidado algo importante.

Todavía estaba sentado frente al espejo.

Antes me había bloqueado la vista, pero ahora ya nada me ocultaba la vista. Una luz dorada se derramó sobre nuestros cuerpos desnudos, dorando nuestra carne mientras se enterraba en mí. Tenía la cabeza inclinada hacia atrás, la cara enrojecida por el deseo, y alcancé a vislumbrar mis puntas hinchadas mientras me acariciaba.

No podría parecer más lascivo, más licencioso. ¿Este era el espectáculo que veía cada vez que estaba conmigo?

Cerré los ojos de golpe. No era ni mucho menos la primera vez que hacíamos esto, pero ver una escena así con mis propios ojos... todavía enviaba mi corazón latiendo con fuerza y mis mejillas ardiendo. Aparté la cara, pero la imagen no se desvanecía en mi mente, y darme cuenta de ello solo hizo que el fuego dentro de mí rugiera más alto. La sensación de su lengua y sus dedos causando estragos en mí de repente se hizo más fuerte que nunca, y gemí fuerte, todo mi cuerpo comenzó a temblar.

Se dio cuenta de mi cambio. "¿Qué pasa?", preguntó, haciendo una pausa en lo que estaba haciendo.

Me mordí los labios sin responder, negándome a volver la cabeza para mirarlo. Pero debe haberse dado cuenta de la respuesta por mi reacción. Por el rabillo del ojo, lo vi mirar detrás de él. Una sonrisa de sorpresa frunció sus labios cuando se dio la vuelta, y alzó la mano, ahuecando mis mejillas con ambas manos y haciéndome mirarlo a los ojos.

—Ahora ya sabes lo fascinante que es, Qing-er. Me besó y me susurró en los labios. "Ahora sabes por qué no puedo resistirme a esto o pedir más".

Sus manos rozaron mi cuerpo, y cuando se apartó de mis labios, su mirada seguía su tacto como si estuviera adorando cada centímetro de mí una vez más. Luego me abrió las piernas, cayendo de rodillas, y me besó por debajo.

—¡Ah! ¡Bai Ye!" El agudo temblor que me atravesó fue tan salvaje y poderoso que casi

me resbalo de la mesa. Me estabilicé con los brazos temblorosos, clavando las uñas en la mesa. No mires, me dije a mí mismo mientras volvía a cerrar los ojos. No te mires al espejo...

Nunca sería capaz de dejar de ver una imagen así si mirara, con cada centímetro de mí desnudo y mis piernas abiertas, mis labios entreabiertos en gemidos mientras él se arrodillaba entre mis muslos, complaciéndome.

Pero esa imagen ya estaba en mi mente, junto con sus palabras: "Ahora sabes lo fascinante que es el espectáculo".

Los sentimientos encontrados de excitación y vergüenza me hicieron demasiado sensible, y me estremecí con cada movimiento de él. Cada lamida y succión me hacía gemir y estremecerme, y mientras sus palmas rozaban la parte interna de mis muslos, todo mi cuerpo ardía en el calor de su toque. Apenas había empezado, y yo ya temblaba al límite...

Con un grito tembloroso, un fuerte espasmo se apoderó de mí y perdí la cabeza. Casi me deslizo hacia él si no me atrapa en sus brazos.

"¿Qing-er?" Había genuina sorpresa en su tono. Se enderezó con una risita. "Tú... ¿Me has echado de menos, verdad?"

Bueno, no había forma de que le dijera la verdadera razón, pensé mientras dejaba escapar una suave carcajada. —Por supuesto que te echaba de menos —dije en su lugar y le rodeé el cuello con mis brazos inestables—. La carga inaugural de este capítulo tuvo lugar a través de N0v3l-B1n.

Sonrió y me abrazó fuertemente. Apoyándonos contra la pared, se metió en mí.

Me quedé sin aliento cuando la plenitud de él dentro de mí despertó de nuevo todas las sensaciones. Reuniendo las pocas fuerzas que me quedaban, lo rodeé con mis piernas, invitándolo a profundizar. La calidez de su piel me abrasó, y cuando nuevas olas de placer comenzaron a caer sobre mí, un pensamiento loco vino de repente a mi mente.

Quería ver esto. Quería ver la unión perfecta entre nosotros, la imagen de él y yo convirtiéndonos en uno. Abrí los ojos y miré por encima de su hombro en el espejo.

Luz suave proyectada sobre dos figuras doradas, extremidades entrelazadas. Sus músculos estaban tensos mientras su cuerpo se balanceaba contra el mío, mis brazos y piernas se debilitaban mientras intentaban agarrarlo. Era una imagen carnal, una maraña de piel y carne desnuda, pero sorprendentemente, no me hizo sentir avergonzada. Porque sabía que debajo de la superficie de este placer, eran las emociones crudas las que nos unían. Fue algo mucho más profundo lo que hizo que realmente nos uniéramos en todos los sentidos.

Al fin y al cabo, éramos una pareja perfecta, pensé soñando y cerré los ojos, dejando que liberara mis sentidos y los enviara al paraíso una vez más.

La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

En el momento en que ambos estábamos sudorosos y agotados, yo estaba demasiado tambaleante para poder volver a ponerme la ropa, así que me levantó y me metió en su cama. "Bai Ye ..." Protesté un poco débilmente mientras me metía debajo de la manta. —Podríamos haber limpiado primero... —hice una mueca de dolor al ver las sábanas crujientes que se manchaban debajo de mí—, y aún no es de noche.

Será de noche antes de que te des cuenta. Se acostó a mi lado, tomándome en sus brazos. "Y limpiaremos las sábanas al final. Te prometo que se volverán mucho más complicados que esto".

Su aliento estaba caliente contra mi cara y sentí que me ardían las mejillas. Todavía quería más de mí, pensé con una sonrisa furtiva. No habíamos terminado por la noche.

"Entonces, ¿me dejarás revisar primero tus heridas?" —pregunté. Distractor e inoportuno como sonaba ... Ya habíamos sudado lo suficiente, y quería asegurarme de que esos cortes hicieran costras por completo antes de empeorar algo.

Gruñó de mala gana. —Puedes mirar por encima de mi hombro —me rodeó con los brazos—, pero no te voy a soltar.

Me reí de su acto casi infantil. —Me quedaré en tus brazos el resto de la noche si quieres —dije y le besé los labios—. Liberé con cuidado una de mis manos y aparté su cabello hacia un lado, estiré el cuello y miré por encima de su hombro.

No mintió acerca de que los inmortales sanan rápido. Las heridas que alguna vez fueron horribles habían desaparecido por completo, e incluso las costras se habían caído de las partes menos profundas del corte. Resistí la tentación de levantar los dedos y tocar la nueva piel que sobresalía sobre ella. "Te haré un ungüento nuevo para evitar cicatrices", le dije. "Ahora debería ser el momento perfecto para aplicarlo".

Aunque me preguntaba si los inmortales tampoco cicatrizaban fácilmente. Nunca había visto en él ningún signo de viejas heridas, excepto las que tenía en el corazón, y dudaba un poco de que fueran las únicas heridas que había recibido en el pasado. ¿Fueron esos los únicos que le dejaron cicatrices? ¿Qué tenían de diferente?

Por supuesto, no me lo diría aunque se lo pidiera. —¿Y tus músculos? —pregunté en su lugar, echando la cabeza hacia atrás y enterrándola de nuevo en su pecho. "Esa marca de garra cortó varios tendones... ¿Serías capaz de usar una espada cuando estemos en el Templo de Jade?"

Se rió entre dientes. "No necesito usar una espada en este viaje. El programa es todo tuyo y yo solo estoy allí para verlo". Hizo una pausa por un segundo. "Aunque el Guardián parece estar planeando algo diferente este año. Ha estado trabajando con las otras sectas para organizar algún tipo de lecciones, que podrían terminar involucrando el uso ligero de espadas.

—¿Lecciones? Lo miré con curiosidad. —¿Estás enseñando?

"Solo si acepto la invitación. Chu Yang está tratando de convencer a las otras sectas de que este viaje debe ser un intercambio de experiencias y conocimientos, en lugar de una mera competencia entre la generación más joven. Quiere que cada maestro imparta lecciones para los discípulos de las diferentes sectas, de modo que todos puedan compartir las técnicas que generalmente se mantienen en secreto para el resto del mundo, solo las más básicas, por supuesto, pero a veces incluso eso puede ser una experiencia reveladora para un extraño.

Asentí pensativo. El Guardián parecía tener una gran previsión en esto. Las

competiciones interminables no serían buenas para el progreso de ningún conocimiento.

"Qing-er." Me frotó la nuca. "Esto es de lo que Su Nian vino a hablarme. El otro día no fui a su salón, así que encontró una nueva excusa para traerme este mensaje del Guardián. Te prometo que no..."

—Lo sé. Sonreí un poco tímidamente. "No dudé de ti, solo estaba ..."

Me sorprendió ver lo perfecto que era, pensé. Pero eso ya no importaba. —Ahora es irrelevante —dije, rodeándolo con mis brazos—. "Cuéntame más sobre las lecciones... ¿Qué enseñarías si lo aceptaras? ¿Sería algo que ya he aprendido?"

Se echó a reír. "Tú eres mi discípulo. Nunca le enseñaría a nadie más lo que no te he enseñado a ti". Me apretó un poco en su abrazo. "Aunque si quieres estar en mis lecciones, siempre puedo elegir algo nuevo para ti. Dibujos de talismanes, por ejemplo. O la alquimia. O ..."

"Aprenderé cualquier cosa, incluso si es lo que ya sé". Sonreí. "Solo quiero verte más. Yo... No quiero estar en las lecciones de otra persona si yo pudiera estar en las tuyas".

Volvió a reír. "Si lo prefieres, puedo rechazar la invitación y quedarme contigo". Se inclinó hacia delante y rozó mi sien con los labios. "No tenemos que unirnos a lo que sea que planifiquen, y puedo enseñarte otras cosas... solos".

Una pequeña llama crepitó dentro de mí. "¿Puede... ¿Todavía puedes usar esos hechizos de barrera en el Templo de Jade?" —pregunté. Era una pregunta que había estado ardiendo en mi mente durante toda la semana, aunque hasta ahora me había dado demasiada vergüenza hacerla. "¿Puede... ¿Podemos...?"

La mano envuelta detrás de mí de repente me pellizcó el trasero y me quedé boquiabierto. "¿Pensabas que habría aceptado la invitación a este viaje si la respuesta era no?", dijo. Había una ira fingida en su voz. "Podríamos estar en el Templo de Jade durante un mes, o incluso más. ¿Qué clase de tortura esperabas hacerme pasar?"

No esperó a que yo respondiera antes de darnos la vuelta, inmovilizándome debajo de él. Cuando nos miramos a los ojos, vislumbré el fuego que ardía brillante dentro de esas hermosas y oscuras pupilas. —Qing-er —susurró en mis labios mientras su mano rozaba mi cuerpo una vez más—. "No me pongas a prueba.. Nunca podría tener suficiente de ti".

Fue una noche loca. Lo suficientemente loco como para que cuando regresé a mi habitación a la mañana siguiente, estaba adolorido por todas partes y demasiado cansado para mi práctica diaria, así que tomé un desayuno simple y decidí ir a caminar por el jardín.

Las hojas otoñales crujían con la brisa fresca, agitando una ola de oro a mi paso. El dulce árbol de osmanthus ya estaba cargado de capullos de flores, y me pregunté ociosamente si estaríamos aquí para verlo florecer: el viaje al Templo de Jade comenzaba en solo unos días. La fragancia de Osmanthus era una de mis favoritas, y esperaba ir a contemplar la luna bajo el árbol en la noche de mediados de otoño con Bai Ye.

El Templo de Jade probablemente también tenía dulces árboles de osmanto, aunque mirar la luna con él allí sería demasiado difícil. ¿Qué día era el Medio Otoño otra vez? ¿Seguiría siendo antes del viaje?

Estaba buscando inútilmente en mi mente el calendario del plebeyo cuando me di cuenta de que, mientras vagaba sin rumbo, mis pies me habían llevado a la puerta sellada de la cámara de la cueva.

Bueno, tal vez eso fue algo bueno. Tuve que asegurarme de memorizar las ilustraciones talladas lo suficientemente bien como para poder practicar sin ellas en el viaje. Ahora sería el momento perfecto para ello.

Había sido un poco reacio a volver a esta cámara desde que vi esa visión con Twin Stars. Más aún después de enterarme de que había más en el pasado de las espadas que lo que Bai Ye me dijo durante el torneo. Afortunadamente, no había ocurrido nada sorprendente recientemente, y esperaba que siguiera siendo así. Tal vez después de que regresáramos del Templo de Jade, decidiría que mi progreso en espadas no vale la pena el riesgo para el futuro entre nosotros, y podría dejar de practicar esta rutina de meditación para terminar con esas visiones para siempre.

Entré en la cámara y me senté en posición de meditación. Apartando la vista de las tallas de la pared, recordé los pasos de mi memoria y comencé a seguirlos.

Las prácticas rutinarias habían grabado todo el proceso en mi mente, y no tenía problemas para recordar cuándo y dónde guiar mi poder espiritual. Conduje el flujo suavemente a través de mi cuerpo, empujándolo ligeramente, y a medida que avanzaba a través de los pasos...

Ese extraño pero familiar pulso de energía de repente me llamó de nuevo. Un susurro en el borde de mi conciencia, un leve latido en el fondo de mi mente.

Hice una mueca de dolor. Al abrir los ojos y lanzar una mirada a las Estrellas Gemelas que yacían a mi lado en el suelo, pude ver la luz carmesí brillando a través de la abertura de la vaina. No lo toques, me dije a mí mismo. No mires fijamente a las cuchillas. Las visiones no son necesarias para esta técnica de meditación.

Pero justo cuando cerré los ojos y traté de reanudar, un destello blanco brilló frente a mí. Al momento siguiente, me encontré de pie en una habitación, mirando... Bai Ye brillando su espada.

¿Acaso una visión logró llegar a mí? ¿Incluso sin que yo toque Twin Stars?

"¡Maestro!" La voz de una niña resonó a mi lado mientras intentaba recobrar el rumbo.
"¡Mira lo que encontré en el jardín!"

Me volví, casi esperando ver a mi yo más joven corriendo a través de la puerta, pero era una hermosa chica con un vestido rojo brillante la que apareció a mi vista. Parecía tener

dieciséis o diecisiete años, ojos de ciervo y labios carnosos, sus gruesas y largas pestañas revoloteaban de emoción mientras corría por la habitación y se arrodillaba al lado de Bai Ye. "¡Mira!", exclamó ella y levantó algo en sus manos para que él lo viera.

Mi corazón dio un vuelco. ¿Era esto ... ¿Su Nian? Pero encontré pocas similitudes entre los rasgos de estos dos rostros, y había un aire drásticamente diferente en esta chica frente a mí. Ella era ... deslumbrante. Vibrante como los prados de primavera, fresco como la lluvia de verano. Incluso Su Nian no tenía esta belleza natural que brillaba y brillaba desde adentro.

¿Quién era ella? ¿Y por qué llamaba a Bai Ye "maestro"?

Bai Ye no se detuvo, brillando su espada mientras la chica lo esperaba con ojos expectantes. En cambio, frunció el ceño. —Te dije que no trajeras más cosas del jardín —dijo él, y lanzó una mirada molesta a lo que ella sostenía—. "Tíralo".

"¡Maestro!", protestó la muchacha. "¿Puedo quedármelo, por favor? Está herido. ¡Morirá si lo dejamos en el jardín!"

Mis ojos finalmente se posaron en la cosa que ella sostenía. Era un pajarito que yacía dócilmente en sus manos con un ala doblada y la otra extendida en un ángulo extraño. Hay que romperlo. Acarició suavemente las plumas del pájaro mientras hablaba, y la pequeña criatura gorjeó.

"Esta es la cuarta vez que encuentras un animal herido este mes". Bai Ye apretó los dientes. "¡No soy un cuidador de granjas de animales! ¿Y cuántos años tienes? ¿Cuándo aprenderás algo mejor que correr por todo mi jardín buscando cosas como esta todo el día?"

Su reacción me sobresaltó. Cuando era más joven, solía hacer lo mismo a veces, trayendo animalitos peludos a nuestro salón y preguntando si podía quedármelos. Siempre me había sonreído cariñosamente y me había dicho que su salón era mi casa, y que podía hacer lo que quisiera. Era difícil imaginar que respondería a las mismas preguntas de esta chica con tanta dureza.

¿Cuándo y dónde fue esto? ¿Cómo pudo haber cambiado tanto? Miré a mi alrededor. La habitación no me resultaba familiar, y me pregunté si podría ser su antiguo salón antes de que se mudara del pico principal.

"No sé cuántos años tengo", murmuró la chica. "¿Y qué se supone que debo hacer de otra manera? ¿Practicar espadas todo el día? ¡No me gustan las espadas!"

No fue hasta entonces que me di cuenta de que había un par de espadas colgando de su cinturón. No fue hasta entonces que me di cuenta... esas eran las Estrellas Gemelas.

—¿No te gustan las espadas? Bai Ye la fulminó con la mirada. "¿A ti, de todos, no te gustan las espadas?" Sé testigo de la génesis de esta narración, transmitida desde Nøv€lßjn

La chica sonrió un poco avergonzada. —No te enfades conmigo, Maestro —suplicó dulcemente y agitó sus largas pestañas oscuras—. "Practicaré... Practicaré de inmediato si me dejas quedarme con este pajarito, ¿por favor?"

—Dices esto cada vez...

"¡Y cumplí mi promesa cada vez! Haré aún más si quieres que lo haga... ¡Practicaré más durante el resto de la semana!"

Se acercó poco a poco a él, y parecía que iba a descansar las manos sosteniendo al pajarito en su regazo cuando se alejó bruscamente. —F-Fine —dijo con un suspiro de derrota—. "La última vez este mes. No más después de esto, no importa cuánto ruegues".

Los grandes e inocentes ojos de la muchacha se iluminaron ante sus palabras.

"¡Gracias, Maestro!", exclamó y se puso de pie. "¡Eres la mejor persona de este mundo!", gritó mientras salía corriendo de la habitación.

La mirada de Bai Ye la siguió hasta que desapareció en el jardín. Luego suspiró de nuevo, sacudiendo la cabeza. "¿En qué me he metido?", murmuró para sí mismo.

Con otro destello de luz blanca, la visión se desvaneció. Mis ojos se abrieron de golpe y volví a la cámara de la cueva, con las estrellas gemelas todavía brillando a mi lado.

Me quedé mirando las cuchillas en la penumbra, demasiadas preguntas burbujeando en mi cabeza. ¿Cómo me llegó esta visión? ¿Qué significó para mi vínculo con Twin Stars? Y... ¿Quién era esta chica?

Todos en Mount Hua sabían que Bai Ye nunca había tomado un discípulo hasta mí. Cuando escuché a la niña llamarlo "maestro" en la visión, pensé por un momento que podría ser Su Nian, pero luego me di cuenta de que no debería ser posible. Sin una ceremonia formal de maestro, incluso Su Nian no tendría derecho a dirigirse a él así.

Aunque, por supuesto, a Bai Ye nunca le habían gustado las formalidades. Podría simplemente haber hecho una excepción con ella cuando no había nadie más cerca. O esto podría ser una visión de antes de que llegara al Monte Hua ...

Negué con la cabeza. No importaba. Quienquiera que fuera esta chica, mientras ya no estuviera cerca de él, entonces no era de mi incumbencia. En todo caso, me sentí afortunado de haber conocido a Bai Ye en un mejor momento que ella o Su Nian. Siempre había sido amable y complaciente conmigo, y admitiría sin vergüenza que me gustaba así.

Despejé esos pensamientos de mi mente y reanudé la meditación, sin prestar más atención a la luz carmesí que pulsaba en las Estrellas Gemelas.

~ ~

Cuando me aseguré de haber memorizado cada paso de la técnica a la perfección, regresé a mi habitación, solo para descubrir que Bai Ye estaba parado en mi puerta esperándome.

Sonrió al verme. "¿Acabas de regresar de la meditación?", preguntó. —¿Alguna otra visión reciente?

No quería molestarlo con los detalles sobre la chica, después de la distracción relacionada con Su Nian durante los últimos días, no necesitaba mencionar más temas para que me explicara y me tranquilizara, así que también sonreí y dije simplemente: "Ninguno hasta hoy, en realidad. Pero nada tan llamativo como la última vez. Solo estabas sacando brillo a tu espada".

Me dirigió una mirada un tanto dubitativa. "¿Twin Stars se molestó en mostrarte algo tan aburrido?"

Me reí. "Te vería con gusto brillar tu espada todo el día. ¿A qué me esperabas?"

Entré en mi habitación y él me siguió. "Estaba pensando en mostrarte cómo hacer píldoras medicinales en lugar de pociones. Podría ser... conveniente para el viaje".

Mis pasos se detuvieron. Ni siquiera había pensado en esto. Preparar pociones sería complicado, por decir lo menos, mientras estuviéramos fuera, y si no pudiera hacerlas...

El calor subió por mis mejillas. "De todos modos, deberías haberme enseñado esto hace mucho tiempo", murmuré. "Hacer píldoras es una habilidad básica para los curanderos entre los plebeyos, ¿no es así?" Emergiendo del santuario de Nòv€l€íñ, esta esencia esconde secretos no contados.

Se echó a reír. "Si ya te enseñara todo, Qing-er, no tendrías necesidad de mí pronto". Entró en la cocina y me hizo un gesto para que lo siguiera. "Escribiré la receta para ti más tarde: las pociones y las píldoras requieren diferentes proporciones de ingredientes, y tendremos que sustituir ciertas hierbas que no funcionan tan bien secas. Pero por ahora, podemos comenzar con cualquier hierba molida solo para mostrarles el proceso".

Asentí con la cabeza y fui a buscar un frasco de regaliz seco ya picado. Frotó una pizca entre sus dedos para comprobar su textura. "Un poco más fino hará que sea más fácil para tu estómago", dijo. Estaba a punto de sentarme a la mesa con el cuenco de molienda cuando añadió: "Lo haré. Hierve una olla pequeña de miel, ese paso es más importante que aprendas".

Ningún otro maestro molería hierbas para sus discípulos, pensé mientras le entregaba el frasco. Bai Ye siempre fue demasiado fácil conmigo.

"Use una proporción de dos a tres entre hierbas molidas y miel", continuó mientras se sentaba y comenzaba a trabajar en el polvo. "Primero llévelo a ebullición a fuego alto, luego cocine a fuego lento hasta que la espuma se vuelva naranja. Puedes probar si está listo con un palo. El jarabe debe sentirse pegajoso, pero no lo suficiente como para tirar. Si dejas caer una cucharada en agua fría, debería formar un bulto suave en lugar de romperse".

Me repetía cada palabra y me aseguraba de recordarlas. Por fácil que parezca, obtener la temperatura y la consistencia adecuadas era clave en medicina, y siempre se necesitaba mucha práctica para hacer las cosas perfectas.

Hice un fuego y preparé una olla. El sonido de sus hábiles manos golpeando las hierbas me acompañó mientras preparaba la miel, y mientras trabajábamos juntos en pacífico silencio, el recuerdo de aquellos primeros años en los que me enseñó por primera vez a preparar pociones se precipitó por mi mente. Recordé la forma en que me tomó de la mano y me mostró todo paso a paso: cómo moler hierbas hasta obtener la finura adecuada, cómo prepararlas con el calor adecuado, cómo usar mi poder espiritual para fortalecer su potencia ...

Le lancé una mirada furtiva. Habían pasado años desde entonces, pero seguía enseñándome con la misma paciencia de siempre. Tuve suerte de que ya no fuera el hombre frío y fácilmente irritable que era en la visión.

—Siente esta textura —se dio la vuelta de repente, captando mi mirada—. Miré hacia otro lado apresuradamente, un poco avergonzado de que me viera distraído de nuevo, pero solo sonrió y no hizo comentarios. Me dejó sentir la consistencia del nuevo polvo y me mostró cómo usar mi poder espiritual para mejorar su efecto. Cuando el almíbar estuvo listo, lo vertimos en el bol de hierbas, poco a poco mientras removíamos y amasábamos la mezcla para formar la pasta para las pastillas.

Nuestros dedos se tocaron mientras me ayudaba a trabajar la masa, el calor de su piel enviaba olas de calor a mi corazón.. Por un momento, me sentí agradecida por esa visión por recordarme lo que casi había dado por sentado en estos días: tenía al mejor maestro de este mundo.

Practiqué todo el proceso unas cuantas veces más en los días siguientes. Cuando me sentí lo suficientemente cómodo con el procedimiento, comencé a trabajar en las píldoras con la nueva receta que Bai Ye escribió para mí. Para cuando finalmente llegó el viaje al Templo de Jade, había hecho suficientes para un mes.

Ahora lo único de lo que tenía que preocuparme en este viaje era... Cómo ocultar el motivo de estas píldoras al resto del grupo.

Nunca tuve la intención de mantener en secreto lo que estaba entre nosotros para siempre, y sabía que Bai Ye tampoco lo hacía. Queríamos un futuro juntos, pero ahora no era el momento, y el Monte Hua no era el lugar para ello. No importaba cuán profundamente sintiéramos el uno por el otro, el Monte Hua tenía sus reglas, y la gente tenía sus creencias y juicios. Por mucho que hubiera aprendido a no obsesionarme con las opiniones que los demás tenían de mí, un futuro en el Monte Hua enterrado en castigos y burlas no sonaba atractivo. No cuando una vida pacífica en otro lugar era una opción.

Pero todavía no podía seguir ese camino. La cultivación era mucho más fácil dentro de una secta en comparación con la práctica por cuenta propia. Los recursos eran mucho más abundantes, y el Monte Hua estaba ubicado en un lugar con un fuerte poder espiritual que ayudaba enormemente a acelerar el progreso de un cultivador. Por no hablar de todas las técnicas que se mantenían en secreto para el resto del mundo. Si quería alcanzar mi ascensión dentro de mi vida, no podía dejar el Monte Hua en el corto plazo.

Todo lo que teníamos que hacer era esperar un poco más, me dije a mí mismo. Tan pronto como tenga esa esperanza de vida inmortal que quería, seremos libres. A pesar de que Bai Ye no prometió que se iría conmigo, creía que quería esto tanto como yo. Creía que una vez que llegara el día, todos nuestros obstáculos desaparecerían y podríamos vivir como cualquier otra pareja, sin miedo a prometer nuestro amor frente a todos los demás.

Pero antes de eso... todavía teníamos que andar con cuidado en el Monte Hua. Ese fue el pensamiento que resonó en mi cabeza la mañana de nuestra partida mientras lo seguía hasta el pico principal.

Una multitud ya estaba reunida en la puerta principal, y fijé mis ojos ansiosamente en el grupo cuando nos acercamos, por mucho que quisiera mirar a Bai Ye, no quería arriesgarme a que nadie notara mi mirada ardiente, así que necesitaba una forma de distraerme. Afortunadamente, lo primero que vi fue al grupo de Xie Lun parado en la esquina más cercana, y Qi Lian me saludaba.

Reprimí el impulso de mirar a Bai Ye y caminé directamente hacia el grupo, con una sonrisa perfecta en mi rostro.

"Esperaba verte en el viaje de preparación, mayor Xie", asentí con la cabeza y dije. "Estoy seguro de que todos podríamos haber aprendido más al ver sus técnicas".

Xie Lun se rió entre dientes. "Lo creas o no, tenía la intención de unirte. Pero el Maestro me hizo trabajar en otra cosa".

Esa respuesta despertó mi curiosidad, y me pareció interesante mi excusa de una conversación. "¿Qué es más importante en este momento que este viaje?" —pregunté. El Templo de Jade había sido lo único de lo que todo el mundo había hablado desde el torneo. Incluso las lecciones de campo diarias para los discípulos en medicina en el pico principal se habían suspendido debido a ello, para que los participantes pudieran concentrarse en su entrenamiento con la espada.

Qi Lian me dio una mirada misteriosa. "Es para este viaje también, mayor Yun, y mucho

más emocionante que la reunión de preparación. Lo verás pronto".

"No diría que es más emocionante", dijo Xie Lun, "no cuando te encontraste con un demonio invisible en ese viaje. Solo he leído sobre ellos en libros antes, y desearía estar allí para ver uno real". Me miró. "La luz y el fuego son las únicas formas de ahuyentarlos. Fue impresionante que lo descubrieras por tu cuenta".

¿Fuego? Claro... La luz y el fuego siempre fueron la solución gemela cuando se trataba de cosas en las sombras. —¿Qué libros lees para saber todo esto? —pregunté con curiosidad. "Nadie más en el grupo había oído hablar de un demonio invisible antes, y nadie sabía cómo usar un hechizo de luz, excepto el mayor Wen. Me dijo que también aprendió eso de ti".

Qi Lian miró a Xie Lun. "¿Enseñaste hechizos al mayor Wen?", preguntó. —¿Cuándo? No había escuchado la conversación entre Wen Shiyin y yo en el bosque. El origen del debut de este capítulo se remonta a N0v3l--B1n.

"Hace mucho tiempo", dijo Xie Lun. Sus ojos se posaron detrás de mí. "No esperaba que todavía lo recordaras".

Seguí su mirada y miré por encima del hombro. Wen Shiyin caminaba hacia nosotros. Su rostro no mostraba ninguna expresión, aunque debía de haber oído lo que decíamos. "Mayor Wen", Qi Lian y yo la saludamos. Luego nos quedamos en silencio. Qi Lian me guiñó un ojo: una conversación entre ella y Xie Lun era rara y ambos estábamos ansiosos por verla.

Wen Shiyin se detuvo a mi lado y asintió con la cabeza. Para mi sorpresa, miró a Xie Lun directamente a los ojos. —Recuerdo todo lo que me enseñaste —dijo con calma—.

Durante un rato, ninguno de nosotros habló. Todo estaba en silencio, excepto los murmullos del resto del grupo, ocupado en sus propias discusiones. Me pregunté si Wen Shiyin y Xie Lun habían intercambiado algo entre sus miradas, aunque no tuve mucho tiempo para especular al respecto antes de que la voz del Guardián llenara la pausa: "¡Es hora ahora. Vamos a embarcar".

Toda la atención se centró en el Guardián. También miré hacia el centro de la multitud. Mientras el Guardián levantaba una mano y comenzaba a cantar una invocación, Qi Lian se acercó y me susurró: "¡Prepárate para ver el gran trabajo del mayor Xie. Le dedicó casi medio mes. Te garantizo que quedarás impresionado".

Con esas palabras, una enorme nave voladora apareció a la vista.

Era un barco de madera lo suficientemente grande como para que cupieran cien personas. Los tablones oscuros brillaban contra el sol naciente, las velas blancas ondeaban de lleno mientras atracaba frente a nosotros. Pero no había viento, y obviamente no había agua para que navegara.

"¿Un barco que se mueve con poder espiritual?" Wen Shiyin se dio cuenta primero y miró a Xie Lun. "¿Hiciste esto?"

"No soy constructor naval", se rió Xie Lun. "El Guardián compró la nave. Solo hice algunas adiciones para que navegara de manera diferente..."

—¿Sólo? Qi Lian interrumpió. "Modificaste la lona, los cabrestantes, la rueda... Es prácticamente una nave nueva ahora con todos los nuevos mecanismos y fuentes de energía". Se volvió hacia Wen Shiyin y hacia mí. —¿Y te dije que esta cosa se mueve sola? Todo lo que necesita es un suministro de poder espiritual y un destino. Nadie tiene que ocuparse de él en todo nuestro camino hacia el Templo de Jade."

Me reí de la emoción de Qi Lian. "Suenas tan orgulloso de ello que habría pensado que fuiste tú quien construyó esto", bromeé.

Wen Shiyin sonrió a mi lado. "Es una bendición tener un adulto mayor del que puedes estar tan orgulloso", dijo. Había una pizca de envidia en su tono.

El Guardián subió a la nave, y el resto de nosotros lo seguimos. La nave era demasiado grande para un grupo de apenas treinta personas, y podríamos haber llegado fácilmente al Templo de Jade con espadas voladoras, pero supongo que esto fue una demostración de talento y poder para el Monte Hua. El Guardián debe haber confiado realmente en Xie Lun para haberle entregado una tarea tan importante.

Bajo la imploración de Qi Lian, Xie Lun accedió a mostrarnos cómo se hicieron las modificaciones, por lo que Wen Shiyin y yo seguimos a su grupo para un recorrido por su obra maestra. Dimos vueltas alrededor de la cubierta. Xie Lun señaló el mástil principal y estaba empezando a explicar cómo hizo que la vela controlara su propia virada cuando, por el rabillo del ojo, vi a Bai Ye caminando hacia nosotros, deteniéndose a unos veinte pasos de distancia e inclinándose sobre la barandilla.

"El poder espiritual hará girar esta pieza..." Escuché decir a Xie Lun, pero ya no estaba escuchando. Reprimiendo el impulso de volverme hacia donde estaba parado Bai Ye, incliné un poco la cabeza para que estuviera completamente dentro del borde de mi visión. Miraba a lo lejos, con la cara ligeramente vuelta hacia nosotros, y supe que también debía de estar mirándome por el rabillo del ojo. Contuve una sonrisa. El barco acababa de empezar a moverse, el viento de nuestra velocidad le movía el pelo detrás de él, agitando las mangas de su túnica blanca. Con un telón de fondo de nubes matutinas en llamas, se parecía a la forma en que lo conocí por primera vez hace cinco años.

"Maestro."

La voz de Wen Shiyin me sobresaltó. Retiré mi mirada subrepticia a toda prisa y vi que se volvía hacia un lado con una reverencia. Cuando seguí su ejemplo con el resto del grupo, la voz de Su Nian sonó por encima de mi cabeza: "No hay necesidad de formalidades. No dejes que te interrumpa".

Mi corazón se apretó. Para cuando nos enderezamos, Su Nian ya había pasado, y no necesité mirar para saber que estaba caminando hacia Bai Ye. ¿De qué iba a hablar con él esta vez? Como discípula, no podía detenerla ni interrumpirlos... y ni siquiera podía mirarlos con audacia al aire libre. Agucé el oído, con la esperanza de estar lo suficientemente cerca como para captar una parte de su conversación.

Sin embargo, fue la risa de Qi Lian lo que capté primero. "Mayor Wen, mayor Yun", dijo en la voz más baja posible, "¿cuándo fue la última vez que tus maestros se vieron?"

Xie Lun le dio un ligero puñetazo en el hombro. "Chismorrear a espaldas de un maestro es completamente irrespetuoso, Qi Lian". El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€lßjn

Qi Lian hizo una mueca, pero la ansiosa curiosidad no se desvaneció de su rostro. Se puso en cuclillas detrás del mástil como si tratara de estudiarlo, pero sus ojos se dirigieron hacia donde estaba parado Bai Ye. Obviamente tenía la intención de ver el programa.

Xie Lun negó con la cabeza y se encogió de hombros. Wen Shiyin estaba inexpresivo. Después de considerarlo por un breve momento, me uní a Qi Lian: probablemente era la única oportunidad que podía tener de ver a Bai Ye hoy, y dado que Qi Lian había creado una excusa tan conveniente para mí, la tomaría.

Desde detrás de la cubierta del mástil, vi a Su Nian colocándose junto a Bai Ye, tan cerca que sus hombros casi se tocaban. "¿Te has decidido?", preguntó familiarmente.

Qi Lian dejó escapar un jadeo un poco confundido. —Parecen mucho más cerca de lo que pensaba —susurró—. "El mayor Xie dijo que rara vez se ven, pero parece que han estado en contacto con bastante frecuencia".

Bai Ye tenía razón, pensé. A Su Nian le gustaba hablar como si lo conociera mejor que nadie. Contuve una mueca de dolor. Entonces le oí responder: "Se lo haré saber al Guardián una vez que tenga una respuesta. Te agradezco que nos pases el mensaje, Su Nian, pero no hay necesidad de que te preocupes más por esto".

Era el mismo tono con el que le oí hablarle la última vez, cortés pero distante. La hermosa frente de Su Nian se frunció al escucharlo. "¿Tienes que hablarme siempre tan distante?", preguntó. "¿Incluso hoy? Hoy es mediados de otoño... En el mundo de los plebeyos, este es el momento para que las familias se tomen un descanso de sus tareas diarias y se reúnan bajo la luna llena. Has sido como una familia para mí desde que llegué al Monte Hua...

"Su Nian", la interrumpió. "Cuidado con tus palabras. Vuestro maestro y vuestros discípulos son vuestras familias aquí. Les herirá sus sentimientos si te oyen decirme esto a mí". Se apartó de la barandilla. "Todavía hay tiempo antes de que lleguemos al Templo de Jade. Espero que lo pases bien".

El rostro de Su Nian se puso ceniciento mientras Bai Ye se alejaba. Se dio la vuelta y miró a su alrededor, como para comprobar si alguien había presenciado su vergonzoso momento. Qi Lian y yo enterramos nuestras cabezas detrás del mástil apresuradamente. "¿Recuerdas lo que dije hace meses, mayor Yun?" Susurró Qi Lian.. "Es realmente difícil llevarse bien con tu maestro".

Cuando Qi Lian y yo salimos de donde nos escondíamos, Xie Lun y Wen Shiyin nos miraron dos veces al unísono. "Ustedes dos deberían considerar actuar un poco más como adultos", dijo Xie Lun, aunque había más diversión que molestia en su tono.

No nos detuvimos en el tema. Xie Lun continuó mostrándonos el barco, y el tiempo pasó demasiado rápido. Terminamos con el último mecanismo justo cuando el Templo de Jade apareció a la vista en la distancia.

Comprendí la necesidad de la enorme nave voladora en el momento en que vi nuestro destino debajo de nosotros. A diferencia del Monte Hua, que presentaba un diseño abierto con salas y campos dispersos, el Templo de Jade tenía un solo edificio: una pagoda gigante de al menos cincuenta niveles de altura, cubierta de azulejos vidriados, paneles tallados y piedras preciosas. Las sectas de cultivo no solían valorar la extravagancia, y este grado de extravagancia era raro incluso para el mundo de los plebeyos. No es de extrañar que el Guardián tuviera que mostrar de lo que el Monte Hua también era capaz.

Un grupo de personas nos esperaba en el césped cuando descendimos, todos vestidos con túnicas taoístas como nosotros. El hombre de enfrente se presentó como el guardián del templo y nos dio una cálida bienvenida, guiándonos a través del largo patio hacia la entrada del edificio.

La mayoría de los maestros en el Monte Hua ya estaban familiarizados con el Templo de Jade, por lo que caminaron junto al Guardián y comenzaron a discutir los detalles de la visita, mientras que los discípulos como yo, que nunca antes habíamos estado aquí, lo seguíamos en la parte de atrás, estudiando todo con curiosidad. Fingí maravillarme también de los árboles y bonsáis impecablemente podados frente a nosotros, aunque mis ojos estaban en Bai Ye la mayor parte del tiempo. Se mantuvo a unos pasos de distancia de todos los demás, con la mirada fija en sus pasos, obviamente desinteresado en la conversación del grupo.

La pagoda se veía aún más imponente desde cerca, con su punta perforada en el cielo, y su majestuosa puerta nos hacía sentir pequeños como hormigas. El interior era tan grande que apenas podía distinguir las formas de las personas en el otro extremo del pasillo. Escuché a algunos discípulos jadear al verlo.

"Los niveles inferiores son salas de enseñanza", dijo el Guardián dirigiéndose a nosotros, los recién llegados, y nos presentó con orgullo. "La mayoría de nuestras reuniones en las próximas semanas se llevarán a cabo aquí. Los niveles intermedios son campos de práctica y comedores. Las zonas de estar están en la parte superior".

¿Arriba? Levanté la vista mientras empezábamos a subir las escaleras. La espiral se extendía por encima de nosotros casi sin fin, y la mera visión de ella hacía que mis rodillas flaquearan. "¿Subes todo el camino a pie?", preguntó alguien, claramente sintiendo lo mismo que yo.

El Guardián se echó a reír. "Es un régimen para entrenar la resistencia de nuestros discípulos. Esa es la razón por la que las áreas de estar están en los niveles superiores".

Todos los nuevos visitantes del Monte Hua intercambiaron miradas entre sí, y vi la duda en sus ojos: ¿podríamos lograrlo antes de que nuestras piernas se rindan? Por supuesto, nadie habló ni admitió sus dudas, y el grupo continuó.

La pagoda era tan grande que incluso los escalones eran mucho más altos que cualquier otro escalón que hubiera visto en mi vida. Cuando llegamos al vigésimo nivel, pude sentir que mis piernas comenzaban a tambalearse. Hice una pequeña mueca de dolor y me pregunté qué tan vergonzoso sería si tropezaba frente a todo el grupo. Las escaleras de mármol pulido estaban resbaladizas, y con mi pie cada vez más débil...

Si tan solo Bai Ye estuviera a mi lado para atraparme, pensé con un suspiro interior. Entonces noté, con la parte de mi mirada que había estado pegada a Bai Ye todo este tiempo, que Su Nian se estaba acercando poco a poco a él. El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€l3jn

Ella no estaba pensando... lo mismo que yo estaba pensando, ¿verdad?

Antes de que pudiera terminar de pensarlo, un frágil aullido resonó a nuestro alrededor. Su Nian se resbaló y su cuerpo cayó a un lado. A la derecha hacia Bai Ye.

Casi maldije en voz alta. Ese truco era demasiado barato. Bai Ye era el único lo suficientemente cerca como para atraparla, y tenía que hacerlo, lo haría parecer demasiado frío si no lo hacía, y ciertamente dañaría la imagen armoniosa del Monte Hua que todos aquí estaban tratando de presentar, pero ¿Su Nian no se dio cuenta de que todos en nuestro grupo probablemente podrían ver a través de su intención? ¿No le importaba lo manipulador que se veía?

Luché contra un estremecimiento. Está bien, me dije a mí mismo. Solo iba a atraparla. Eso no contó como un abrazo. Pero al momento siguiente, una luz blanca brilló frente a nosotros. En lugar de alcanzar a Su Nian, Bai Ye estaba pronunciando un hechizo, y un anillo de luz brillante la rodeó, sosteniéndola en su lugar. —Ten cuidado —dijo con frialdad—. Sus brazos no se movían en absoluto.

Algunas expresiones diferentes brillaron en el rostro de Su Nian antes de desaparecer de inmediato. Se puso en pie a trompicones. "Gracias", dijo en voz baja y aceleró el paso, desapareciendo del lado de Bai Ye en poco tiempo.

Todos intercambiaron miradas. Algunos se rieron sin hacer ruido y otros negaron con la cabeza. El grupo continuó.

~ ~

Afortunadamente, no terminamos subiendo directamente a la cima de una sola vez. El grupo se detuvo en varios niveles para recorrer los pasillos y lecciones del Templo de Jade, conocer a los maestros y discípulos e intercambiar discusiones amistosas sobre diferentes técnicas. Cuando finalmente llegamos a los niveles superiores, ya era de noche.

Dado que la mayoría del grupo eran inmortales y discípulos cercanos a la ascensión, pocos necesitaban comer, y no se celebró ninguna cena. Qi Lian y un par de otros discípulos me invitaron a unirme a ellos para tomar un refrigerio en el comedor, aunque me negué con la excusa de estar demasiado cansado.

Era cierto en cierto modo, pensé mientras sacudía mis piernas doloridas después de regresar a mi habitación. Pero la verdadera razón era que quería usar el tiempo en que no había nadie más para averiguar qué habitación era la de Bai Ye. A pesar de que acababa de pasar un día entero observándolo, el hecho de que solo pudiera hacerlo desde la oscuridad me hacía picar y doler por todas partes, y lo extrañaba más que nunca. Quería hablar con él, tal vez reírme con él sobre los pequeños trucos de Su Nian—

Llamaron levemente a la puerta. Fruncí el ceño un poco. No le dije a nadie qué habitación era la mía. —¿Quién es? —pregunté.

Se escuchó una risita baja. —¿A quién más esperabas? Era el susurro de Bai Ye.

Casi retozé de alegría cuando corrí hacia la puerta y la abrí. Se deslizó dentro y lo cerró detrás de él, con una sonrisa radiante en su rostro. —Pensé que podrías haberte unido a los demás en el comedor —dijo—.

"He estado cerca de ellos todo el día", sonreí. "Y no son ellos a los que quiero ver de todos modos... Estaba pensando en cómo averiguar qué habitación es y..."

Me rodeó con sus brazos y se tragó el resto de mis sílabas en la boca.

La súbita suavidad de sus labios y su divino sabor me hicieron gemir en él. Rodeé su cuello con mis brazos, saboreando este momento robado del ajetreado día.

—Esperaba que fueras tú quien intentara caer en mis brazos en las escaleras —suspiró—. "Estuviste muy atrás todo el día. Apenas te vi.

Me reí. "¿Cómo supiste que lo había pensado? Esas escaleras eran horribles. Mis piernas todavía están cansadas en este momento, ¡Bai Ye!"

Al momento siguiente, me levantó del suelo y me llevó hacia mi cama. "¡B-Bai Ye!" Volví a gritar. "W-Espera... Hoy no... I ..."

Ayer tuve la menstruación, quería decir, aunque de alguna manera la expectativa de su decepción me dificultó mencionarlo. "Yo... L-Déjame caer un momento..."

Sus pasos se detuvieron y me miró. La expresión de su rostro cambió de confusión a comprensión, luego a una especie de diversión. "Qing-er", negó con la cabeza con una sonrisa algo muda, "solo estaba tratando de darte un masaje". Sentándose al final de mi cama, me colocó en su regazo y apoyó mi espalda contra su brazo, frotando suavemente la parte superior de mis muslos con la otra mano. —¿Dónde te duele?

Entonces me tocó a mí quedarme sin palabras. El calor de su palma inundó mi cuerpo a través de la tela de mi ropa, y sentí que mis mejillas ardían. ¿Cómo malinterpreté esto? "No es tan malo ..." —murmuré. "No soy tan débil".

—No lo eres —sonrió—, es natural que te sientas cansado. El Templo de Jade sigue un estilo de entrenamiento diferente al del Monte Hua. Se enfocan mucho en templar el cuerpo, por lo que para sus discípulos, subir decenas de miles de escaleras todos los días es tan fácil como respirar aire. Nadie esperaría lo mismo de los discípulos de otros lugares".

Sus elegantes dedos amasaron mis músculos metódicamente, liberando toda la tensión y el estrés de mi cuerpo, y dejé escapar un suspiro. No estaba lo suficientemente adolorida como para necesitar esto, pero me encantaba su toque, incluso cuando no era sensual. "Entonces, ¿por qué nos hacen subir las mismas decenas de miles de escaleras todos los días?" —pregunté, apoyando la cabeza en su hombro. "Su guardián dijo que la mayor parte de nuestra reunión estará en los niveles más bajos, lo que significa que probablemente tendremos que escalar aún más que esto durante el resto de nuestra estadía". Nôv€lRapture marcó la acogida inicial de este capítulo sobre Nôv€lRapture.

Se rió entre dientes. "Es la forma en que el Templo de Jade muestra su superioridad sobre otras sectas. Esta 'reunión' puede parecer una reunión amistosa de todas las sectas de cultivo, pero al final, es una competencia, y cualquier cosa que haga que el resto de nosotros parezca débil los hará parecer más fuertes". Hizo una pausa por un segundo. "No viste la cara de Chu Yang cuando Su Nian fingió tropezar. Apuesto a que la está regañando en este mismo momento por ese pequeño espectáculo".

Claro. El Guardián siempre había valorado la reputación del Monte Hua por encima de todo lo demás. Me regodeé un poco mientras imaginaba la escena. —Parece un mal día para ella —dije—. "Yo también vi lo que pasó en el barco. Estaba pálida como un fantasma cuando te alejaste.

Bai Ye negó con la cabeza con un breve suspiro. "Su Nian no era así antes ... Me pregunto qué cambió. Pero a pesar de todo, tenía razón en una cosa". Me miró y sonrió. "Me habría olvidado de que hoy es mediados de otoño si ella no lo hubiera mencionado. Hay una tienda en la ciudad cercana famosa por sus dulces pasteles de luna de osmanthus. ¿Tienes hambre?"

Mis ojos se abrieron de par en par. "¿Cómo sabes que el dulce osmanto es mi favorito? —"

Estaba casi a punto de levantarme y salir corriendo por la puerta con él cuando recordé las escaleras que nos esperaban. Hice una mueca de dolor. "¿Hay otra forma de salir y volver que no sean esas escaleras?" —pregunté, sabiendo lo cobarde que sonaba, pero si teníamos que volver a subir, estaba bastante seguro de que acabaría resbalando y cayendo de verdad.

Se echó a reír. "Te mostraré un nuevo hechizo. Encoge el suelo debajo de ti, esencialmente acortando tu distancia desde tu destino, y podrás cubrir esas escaleras en solo un par de pasos". Terminó el masaje y me puso de pie. "¿Listo?"

~ ~

El hechizo no fue difícil de aprender. En media hora, pude cubrir la distancia a través de toda la habitación en un solo paso. Salimos a hurtadillas por la puerta sin hacer ruido, y sin más esfuerzo que unas pocas zancadas, salimos de la pagoda.

Respiré profundamente aire fresco. "Es mucho más agradable estar afuera", dije. Ya echaba de menos el monte Hua. "¿Los discípulos aquí pasan toda su vida dentro de esa jaula dorada?"

"Se supone que deben hacerlo". Bai Ye enfatizó lo "supuesto". "Las reglas aquí son mucho más estrictas que en el Monte Hua, pero la gente encuentra una manera de evitar todo. La última vez que fui, un grupo de discípulos se peleó en una casa de vinos en la ciudad e hicieron el ridículo. Todas las sectas de cultivo bromearon al respecto durante el resto de ese año".

Mis pasos se detuvieron. Esa no era la respuesta que esperaba. —¿Visitan la ciudad a menudo? ¿Qué pasaría si nos encontráramos con uno de esos grupos que podrían reconocernos?

Me tomó la mano y entrelazó sus dedos con los míos, haciéndome seguirlo hacia adelante. "No hay necesidad de preocuparse. He lanzado un hechizo que cambia de figura. Excepto tú y yo, nadie más sería capaz de ver nuestros verdaderos rostros".

Derecha... Había olvidado que él siempre era más minucioso y atento que yo cuando se trataba de cosas como esta. Asentí aliviado. —¿Es como el hechizo que usaste la última vez en East Village? —pregunté con curiosidad. —¿Volverían a verte los demás como ese cazador?

Sonrió. —Quizás.

"Entonces, ¿quién soy yo? ¿Qué aspecto tengo?"

No contestó. Solo su agarre de mi mano se apretó con más fuerza. Tal vez me había convertido en alguien más guapa, pensé. Sin embargo, ese tipo de detalle no era importante.. Junté mis dedos firmemente alrededor de los suyos también, y nos dirigimos a la ciudad.

Esperaba ver un lugar parecido a Silver Gate, con calles empedradas que serpenteaban a través de casas y tiendas que salpicaban casualmente los largos callejones. Pero la vista resultó no ser nada parecida. El pueblo cerca del Templo de Jade era casi una ciudad, con calles anchas bordeadas de edificios meticulosamente mantenidos, escaparates lujosamente amueblados y escenarios de actuación instalados solo para el festival. Miles de linternas iluminaron la noche como si fuera mediodía, y la multitud ocupada fluyó hacia adelante como olas en el mar, bulliciosas de emoción.

"Esos discípulos seguro que conocen un buen lugar para divertirse", observé, levantando la voz para que Bai Ye pudiera escucharme por encima de la música a todo volumen y las risas que resonaban a nuestro alrededor. Habiendo crecido en un pequeño pueblo, nunca había visto una escena tan animada como esta, y me quedé boquiabierto ante casi todo lo que pasábamos en nuestro camino.

Se echó a reír. "Tenemos toda la noche de sobra. ¿Qué quieres ver?" Señaló el escenario más cercano a nosotros. —¿Ópera? Mis ojos siguieron su gesto e inmediatamente se pegaron a los disfraces y pinturas faciales increíblemente coloridos. —¿O acrobacias? Él asintió en una dirección diferente. Había un joven que caminaba sobre una cuerda alta, y algunos otros mostraban movimientos de espada en un círculo debajo. Dos chicas estaban de pie en el centro del círculo, doblando y retorciendo sus cuerpos en formas imposibles.

"Podría hacer la parte de la espada". Señalé al grupo de hombres. "Tal vez las cuerdas altas también... pero no lo que están haciendo esas chicas".

"Se llama contorsión. No es necesariamente bueno para la columna vertebral a largo plazo". Me apretó la mano como advirtiéndome que no lo intentara.

Me reí de su sobreprotección y aparté los ojos del escenario, volviéndome para mirarlo. —Aquí hay demasiado ruido —dije—. Las festividades en el mundo de los plebeyos tenían que ver con el bullicio, pero yo quería un lugar más tranquilo donde pudiera escuchar su voz. —¿Qué hay en esas calles laterales? Tiré de él hacia las calles más estrechas que cruzaban la avenida principal.

"Más tiendas y vendedores ambulantes. Si hay algo que quieras comprar..."

Como si se tratara de una señal, un niño con un carrito rodante lleno de linternas vino corriendo hacia nosotros. "¡Señor!" Saludó a Bai Ye con la sonrisa más brillante. "Tu esposa es la mujer más hermosa de la ciudad esta noche. ¿Por qué no le compras una linterna? Estos rosas combinan con ella tan perfectamente... —me acercó una linterna de loto a las mejillas—, ¡parece una diosa con ese resplandor!"

Miré al chico con los ojos muy abiertos. El rosa era el color que menos me gustaba por una razón: siempre hacía que mi piel monótona pareciera muerta como un fantasma en comparación. Entonces recordé el hechizo de cambio de figura. ¿Qué tan drásticamente me había cambiado Bai Ye?

—¿Cuál te gusta? Bai Ye ya estaba navegando a través de las linternas mientras mis pensamientos vagaban. Sacó algo del paquete. "¿Qué te parece esto?"

Mis ojos se posaron en lo que sostenía y supe que me sonrojé. Era una hermosa linterna de conejito blanco, redonda y regordeta con un par de ojos rojos brillantes. Siempre me habían gustado los conejitos desde que era joven, pero... "¡No soy una niña!" Le dirigí una mirada avergonzada y murmuré. "¡Estos diseños son para niños!"

—¡Le gusta, señor! El chico podía ser joven, pero seguro que sabía cómo atrapar una venta. "Te lo haré barato. ¡Es un honor ofrecer mi linterna a una dama tan hermosa!"

Bajo mi mirada persistente, Bai Ye sonrió y pagó por la linterna de conejito. "La chica que

llevas dentro no ha cambiado, Qing-er, y me gusta cada parte de ella". Me estrechó las manos y me puso la linterna en la mano, dejándome caer un beso en la frente. "Ojalá hubiera podido darte esto hace años". N0v3lRealm fue la plataforma donde se reveló inicialmente este capítulo en N0v3l.B1n.

El calor de la linterna me envolvió, y la ternura de su voz calmó mi ligera vergüenza. Me miré las manos y me pregunté ociosamente cómo se habría sentido si me hubiera dado esto hace años. ¿Habría sido un regalo de un maestro, o...

"¡Señor!" Otra vendedora ambulante, esta vez una mujer de mediana edad, se acercó a nosotros. La fácil compra de Bai Ye debe haber llamado su atención. —¿Echaría un vistazo a mis ofrendas para la señora? Levantó una canasta de cajitas y frascos. "Estos son los polvos y cremas más populares de la ciudad, en todos los colores que se te ocurran. ¡Incluso las mujeres más hermosas como tu esposa pueden disfrutar de un nuevo look de vez en cuando!"

La curiosidad me hizo echar un vistazo a la cesta. Era una gran colección de lápices de cejas, coloretes, manchas de labios... Y es posible que la mujer no esté exagerando demasiado sobre la elección de los colores. Eran cosas que normalmente no me interesaban en absoluto, pero tal vez el hecho de que me llamaran repetidamente la mujer más hermosa esta noche me había hecho algo. No podía dejar de preguntarme qué hermosa cara me había dado Bai Ye. ¿Significaba que deseaba que yo me viera más bonita después de todo?

Mis ojos deben haberse detenido en la canasta durante demasiado tiempo, ya que la mujer comenzó a presentar sus productos con entusiasmo, mostrándome qué colores combinaban mejor y cuáles eran los más modernos. Lancé una mirada a Bai Ye. Solo me sonreía. "¡No seas tímido!", la mujer me dio un codazo y me guiñó un ojo, dándose cuenta de mi acto. "Créeme, a los hombres les gusta un poco de especias frescas de vez en cuando. ¡A tu esposo le encantará todo lo que elijas!"

Bueno, sin embargo, Bai Ye no era un hombre común, y la mujer no había visto mi rostro real. Dudé, pero sus muchas rondas de persuasión y persuasión ganaron al final. Elegí un rubor que pensé que combinaría conmigo. —¿Y este? Señalé una caja intrincadamente tallada en la esquina de la canasta que aún no me había mostrado. "¿Es diferente al resto?"

Los ojos de la mujer brillaron ante mi pregunta. "Es una loción. Un poco más caro que el resto". Ella sonrió algo misteriosamente y le dio a Bai Ye una mirada que no entendí del todo. "Tiene grandes beneficios para tu piel, y estoy segura de que tu esposo aprobará los resultados".

Sus palabras me dejaron perplejo. ¿Por qué dijo que Bai Ye lo aprobaría? ¿El hechizo solo cambió mi cara y ella estaba sugiriendo que mi piel necesitaba mejorar? Cogí el frasco con curiosidad y lo abrí. Un aroma tenue y relajante llenó mis fosas nasales, y la crema lechosa brilló con un brillo lustroso bajo las brillantes linternas sobre nosotros. No podía distinguir los ingredientes olfateando, pero parecía ser de buena calidad.

"¿Señor?", preguntó la mujer con otra extraña sonrisa. "Tu esposa parece estar interesada".

Contrariamente a mi perplejidad, Bai Ye parecía imperturbable. "Nos llevaremos los dos", le dijo a la mujer, y esta última comenzó a envolver ansiosamente los artículos para nosotros. "Aunque te ves perfecta sin ninguno de los dos". Me acercó más y me rozó ligeramente la mejilla con los labios.

A la mujer no se le escapó ese pequeño beso. "Envidio el amor joven", sonrió alegremente. —Estoy seguro de que disfrutará de su compra, señor y señora.

Nunca llegamos a las calles laterales. Más vendedores ambulantes nos rodearon después de que la mujer se fue, mostrándome incansablemente sus deslumbrantes joyas, vestidos, baratijas... Bai Ye no hizo ningún esfuerzo por detenerlos, y aunque estaba seguro de que habían subido el precio de todo lo que me interesaba en lo más mínimo, no parecía importarle. No fue hasta que mi estómago gruñó en protesta que finalmente me empujó fuera de la multitud y me consiguió esos pasteles de luna prometidos desde hace mucho tiempo.

"Tener un cliente como tú debe ser el sueño de todo vendedor ambulante", dije después de salir de la tienda, bebiendo una bebida dulce de vino de arroz osmanthus. "Pronto será tanto para llevar que tendrás que guardarlos en tu almacén". Señalé los montones de compras que tenía en las manos.

Todos los cultivadores tenían artefactos de almacenamiento que podían almacenar fácilmente grandes volúmenes, y me preguntaba cuándo comenzaría a usarlos. Sería mucho más cómodo que llevar todo así toda la noche.

Se rió entre dientes. "Me gustan así". Movié las bolsas a una mano y me rodeó con el otro brazo. "Mira a los demás".

Seguí su mirada. Ahora estábamos más lejos de los escenarios, y la ruidosa multitud joven se había reducido, reemplazada por familias que paseaban tranquilamente. Algunos tenían a sus hijos pequeños sentados sobre sus hombros. Algunos ayudaban a los ancianos a caminar despacio. Algunos eran como nosotros, deambulando apoyados unos contra otros, con las manos llenas de bolsas de los hombres.

Los miré y luego volví a mirar a Bai Ye. Encajamos perfectamente, y de repente me sentí como si realmente fuéramos una familia como el resto de ellos.

"Bai Ye." Me apoyé más en su brazo, deseando no tener una linterna en una mano y una bebida en la otra, para poder rodearlo también con mi brazo. —Mis padres tenían un árbol de osmanto dulce en el patio cuando yo era pequeño, y solíamos hacer esto... —sostuve el vino dulce en mi mano—, todos los años. Casi he olvidado a qué sabe después de todo este tiempo". Esta creación está firmemente arraigada en las profundidades de Nøvillþjñ

Sonrió. —¿Era una tradición para el Medio Otoño?

Asentí con la cabeza. "También hicimos pasteles y linternas en el cielo. Me encantaba sentarme bajo el árbol de osmanto después de la cena, contemplar la luna y escuchar historias de las viejas leyendas. Nuestro pueblo era pequeño y no había celebraciones como las que estamos viendo aquí, pero el Medio Otoño seguía siendo una de mis épocas favoritas del año porque era una época para las familias". Hice una pausa, sin saber cómo llegar al punto que estaba tratando de hacer. "Yo... No lo he disfrutado así desde que perdí a mis padres, y pensé que nunca lo volvería a hacer... Gracias".

Sus pasos se ralentizaron por un momento, como si lo hubiera tomado desprevenido lo que dije. Entonces su brazo se apretó alrededor de mí. "Lamento no haber pasado suficiente tiempo contigo en los últimos años, Qing-er." Había un profundo arrepentimiento en su voz. "Pero espero que no sea demasiado tarde... para recordarte tu hogar".

Una fragancia familiar llenó mis fosas nasales mientras hablábamos. Miré hacia arriba, sin darme cuenta hasta entonces de que habíamos llegado a un gran lago al final de la calle. Hileras de árboles de osmanto se alineaban en los senderos de piedra, cargados de flores doradas, convirtiendo la brisa nocturna en un perfume embriagador. Algunas personas salpicaban la orilla del lago, sosteniendo algo brillante en sus manos.

—¿Linternas del cielo? Me quedé sin aliento, no esperaba verlos en esta parte del país.

"¡No he visto una linterna del cielo en años!" Me volví hacia Bai Ye. —No sabía...

Las bolsas de antes habían desaparecido de su mano. En cambio, sostenía dos linternas del cielo. "¿Tienes algún deseo que pedir?", sonrió.

Me quedé boquiabierto en el suelo. —¿De dónde sacaste esto?

"Llegué un poco antes y los compré. No he hecho uno de estos antes ... la próxima vez intentaré hacerte uno". Sacó el conejito que sostenía de mi mano y me entregó la linterna del cielo, junto con un pincel para escribir. —No me dejes ver tu deseo —le guiñó un ojo—.

Todavía lo miraba desconcertado. ¿Había planeado todo esto para mí? Realmente no creía en los deseos, pero ver las linternas llevarlos a lo alto de los cielos era una sensación dichosa que siempre me había gustado desde que era un niño, y... No le había dicho que era algo que solo los miembros de la familia podían hacer juntos en nuestro pueblo. Mi corazón saltó de emoción. Coloqué la linterna firmemente contra el suelo y me arrodillé frente a ella, demasiado ansioso por comenzar. —¿Escribirás el tuyo también? —pregunté. —¿Al mismo tiempo?

—Al mismo tiempo —prometió y se inclinó a mi lado, con otro pincel en la mano—.

La noche se había vuelto lo suficientemente tranquila como para que pudiera oír el suave susurro de nuestros pinceles, mezclado con los murmullos confusos de la gente en la distancia. Sabía exactamente lo que quería desear, y me pregunté si el suyo sería el mismo. Sin embargo, no pregunté: mis padres me habían dicho que si decías tus deseos en voz alta, no se harían realidad.

Cuando terminamos, encendió un fuego dentro de cada una de las linternas, y las sostuvimos en nuestras manos hasta que sentimos que el aire caliente se elevaba, instando a las linternas a despegar. "¿Listos?", preguntó, y los soltamos juntos.

Una ligera brisa pasó susurrando, balanceando suavemente las linternas, pero las dos llamas brillantes no parpadearon. Ascendieron con paso firme, cada vez más alto en el cielo oscuro, mezclándose con el río de deseos que fluía pacíficamente sobre nosotros. Miles de destellos resplandecientes salpicaban los cielos, brillando contra la luna llena, llevando todos nuestros sueños a medida que se perdían en la distancia, muy, muy lejos.

"Bai Ye ..." Mi mano encontró la suya y entrelazó nuestros dedos una vez más, aunque me quedé sin palabras. No sabía cómo decirle lo feliz y agradecida que estaba de haber encontrado una nueva familia, en más de un sentido.

Pero no necesitaba que se lo dijera para entenderlo. Me rodeó con sus brazos y nuestros labios se encontraron. Bajo la luna brillante, bajo las estrellas, bajo las linternas deslumbrantes que se elevan con sueños y esperanza.

Era pasada la medianoche cuando volvimos a colarnos en el Templo de Jade, pero no tenía ganas de dormir en absoluto. Bai Ye me ayudó a guardar las nuevas compras en mi armario y, haciendo caso omiso de mi protesta, me empujó a la cama. "Perdí la noción del tiempo", dijo con un dejo de remordimiento mientras me arropaba debajo de la manta. "Necesitas descansar... Duerme un poco antes de que sea demasiado tarde".

Me reí. Sabía que estaba pensando en mi menstruación, siempre se volvía así de molesto cada vez que estaba preocupado por mi salud. "Esta vez me siento bien", le aseguré. "La flor de vellón del tubérculo debe haber ayudado".

Más que bien, en realidad. No sentí frío como el mes pasado en absoluto, y todavía estaba usando mis batas de verano en medio del otoño, mientras que Bai Ye ya se había puesto una capa adicional para la temporada. La drástica mejora me sorprendió un poco, pero teniendo en cuenta el esfuerzo que pusimos en encontrar esa flor de vellón de tubérculo, supongo que no debería esperar menos.

—Entonces sigue así —insistió—. "Te preparará para más escaleras mañana".

"Subiré y bajaré esas escaleras diez veces al día si me das un masaje por la noche". Le cogí la mano antes de que se apartara con una mirada. "Por favor... Quédate conmigo un poco más. Si me voy a dormir ahora, solo me despertaré con otro largo día en el que no podré hablar contigo".

Me miró fijamente. Entonces suspiró por fin con resignación. "Media hora. Solo por esta vez". Este capítulo se compartió por primera vez en la plataforma Nøv€l31n.

Sonreí, sabiendo que debía haber accedido porque también quería pasar más tiempo conmigo. Me puse de costado, agarrando sus dos manos entre los míos. —Cuéntame cómo pasabas el Medio Otoño —dije—. —¿Qué hacían para las celebraciones en el lugar donde vivías?

Parpadeó y me di cuenta tardíamente de que le estaba preguntando por algo de hace quinientos años. Sonreí un poco tímidamente. A veces era fácil olvidar su edad, no solo por ese rostro hechizante, sino también porque no actuaba como los otros inmortales del Monte Hua, reservado y sazonado con el tiempo. Sus bordes eran demasiado afilados, y me pregunté qué podría haber sucedido en el pasado para que fuera así.

"Crecí en la capital", dijo finalmente, entrecerrando los ojos como si tratara de recordar esos viejos recuerdos. "A las familias nobles de allí les gustaban las exposiciones florales, las reuniones de té y los concursos de poemas durante estos festivales... Cualquier cosa que pueda servir para lucir su exquisito gusto. Pero siempre me habían parecido aburridos".

"No sabía que podías escribir poemas", jadeé. Era la primera vez que me hablaba de su vida en el mundo plebeyo, y nunca supe que antes había llevado una vida tan diferente. No es de extrañar que siempre tuviera ese aire elegante.

Se echó a reír. "Nunca me fue bien en esos concursos, que yo recuerde. Soy mucho mejor con una espada que con un pincel para escribir". Volvió a entrecerrar los ojos. "Supongo que siempre había preferido los artes marciales. A veces también había danzas de dragones, pero los bailarines eran todos gente más pobre, mientras que los de alta cuna se sentaban en la tribuna a ver todo el espectáculo en silencio. Una vez me disfrazé de pilluelo callejero y me colé en el equipo de baile... Cuando mis padres se enteraron, me encerraron en el estudio y me mataron de hambre durante tres días".

Me quedé boquiabierto en el suelo. ¿Eran así todos los padres de alta cuna estrictos con sus hijos? —Deben tener grandes expectativas para tu futuro —murmuré—. "Es difícil imaginar que aceptarían enviarte a una secta de cultivo cuando crecieras".

"No lo hicieron", se rió. "Me fui de casa por mi cuenta. No era un lugar al que sintiera que pertenecía, y esos días no son más que una neblina para mí ahora".

Pensé que entendía entonces por qué Bai Ye siempre había sido distante y reticente con la mayoría de la gente. Para empezar, la familia era un concepto vago para él, y elegir el camino de un cultivador significaba romper los pocos lazos que tenía con ella. Una pequeña melancolía se apoderó de mí. Aunque sabía que esta era la vida a la que cada uno de nosotros se enfrentaba, no podía evitar sentir que no le convenía a alguien tan gentil y cariñoso como él. No debería ser lo que él quería.

—¿Y el monte Hua? —pregunté. "Después de tantos años allí... ¿Alguna vez te has sentido como en casa?"

Me apretó la mano. La mirada en sus ojos brillaba bajo la luz de las velas. "El hogar es donde está el corazón, Qing-er. Mis días en Mount Hua habían sido aburridos la mayor parte de mi vida, pero ya no. Nunca antes me había sentido tan a gusto así".

Mi corazón se hinchó ante el calor que latía de sus manos. "Bai Ye ..." De repente no pude contener la pregunta que había estado en el borde de mi mente durante más de un mes. "Entonces... Si un día quiero irme del Monte Hua ... No porque envidie la vida de un plebeyo, sino porque quiero... estar contigo al aire libre como una verdadera familia ... ¿Vendrás conmigo?"

Esta era la pregunta que había querido hacerle en Silver Gate, pero no pude encontrar el coraje suficiente para ello en ese entonces. Tal vez el ambiente festivo me había dado ese coraje esta noche. Tal vez el amor en sus palabras me había dado la confianza de que podría obtener la respuesta que quería escuchar. Esperé en silencio su respuesta.

La vela crepitó a su lado, enviando un resplandor parpadeante bailando en su rostro. Bajó la cabeza y no vi la expresión de sus ojos cuando levantó mis manos y me rozó los nudillos con los labios. —Si ese sigue siendo tu deseo para entonces —dijo en voz baja—, te prometí que siempre estaré a tu lado.

—Por supuesto que será...

Sonrió y se levantó de mi cama, plantándome otro beso en la frente. "Solo recuerda que mi corazón está contigo, Qing-er.. No importa dónde estemos, tú eres el único hogar al que pertenecerá".

Bai Ye cedió a mis persistentes súplicas y no logró irse dentro de la media hora prometida. Cuando finalmente me fui a dormir, la tenue luz del amanecer ya había comenzado a brillar a través de la ventana. No hace falta decir que me desperté unas horas más tarde aturdido y con los ojos pesados, pero todo valió la pena.

Las otras sectas también habían llegado al Templo de Jade, y el Guardián anunció la agenda para la próxima semana mientras el enorme grupo se reunía en el salón principal. Como Bai Ye me había dicho, se programaron varias lecciones para discípulos en diferentes niveles, y todos eran libres de elegir a cuáles asistir. Me quedé mirando el nombre de Bai Ye en la hoja de alineación durante mucho tiempo, luego decidí que no debía hacer las cosas demasiado obvias el primer día. Con un suspiro, me dirigí hacia las lecciones de un maestro de espadas del Templo de Jade.

No vi a ningún otro discípulo del Monte Hua asistiendo a esta sesión, así que busqué un asiento en la parte trasera de la habitación y me puse cómodo. Unos pocos discípulos vestidos con túnicas del Monte Tai, otra secta que seguía regímenes de entrenamiento con espadas similares al Monte Hua, estaban sentados unas filas frente a mí y chismorreaban mientras esperaban que apareciera el maestro.

"Solo estoy aquí porque tengo curiosidad", dijo una chica. "El Templo de Jade es conocido por templar el cuerpo, no por las técnicas de la espada. ¿Qué nos enseñaría su maestro espadachín?"

"¿Qué puede enseñarnos su maestro de espadas?", se burló un joven sentado a su lado. "El Templo de Jade ni siquiera tiene sus propias técnicas de espada. Los movimientos que utilizan son de manuscritos que se pueden comprar en la librería de un plebeyo. Estoy aquí porque sé que esta será una lección fácil de superar".

Los dos todavía se reían cuando se abrió la puerta de la habitación y entró un maestro con la túnica del Templo de Jade. Miró a la audiencia y su mirada se detuvo por un momento en aquellos discípulos del Monte Tai. Era obvio que había oído los chismes antes de entrar, aunque no dijo nada. Los discípulos se miraron unos a otros encogiéndose de hombros, y todos se enderezaron, listos para que comenzara la lección.

"Esta es una introducción al estilo de espada del Templo de Jade," comenzó el maestro sin rodeos. "Los estilos de espada siempre se enseñan mejor con demostraciones. ¿Quién quiere intentar hacer sparring contra uno de nuestros discípulos más jóvenes?" Hizo un gesto a alguien que estaba sentado en la primera fila.

Seguro que no perdió el tiempo para ir al grano, pensé mientras seguía la mirada de todos y miraba hacia el discípulo menor. Me sorprendí cuando vi que era solo un chico, de unos catorce o quince años, que nos sonreía lleno de confianza. Un murmullo llenó la habitación. "El Templo de Jade es tan engreído", susurró alguien. —¿Lanzar un nuevo discípulo contra nosotros?

"¿Estarías interesado en intentarlo?" preguntó el maestro, señalando al joven del Monte Tai que se burló de las técnicas del Templo de Jade antes.

El discípulo jadeó sorprendido. "Soy un discípulo de sexto año", respondió. "Incluso si me contengo, podría lastimarlo accidentalmente".

"No tienes que contenerte", dijo el niño. Se había levantado de su asiento y se había inclinado formalmente ante el discípulo del monte Tai. "Haré todo lo posible para no lastimarte a ti también".

Los gritos de júbilo se elevaron de la audiencia. Ciertamente era audaz que un discípulo tan joven hablara así. El joven del Monte Tai pareció genuinamente sorprendido por un momento, luego se rió. —Con mucho gusto se lo haré —dijo y subió a la plataforma de la

parte delantera de la sala, preparando su espada—.

Ante la mirada incierta pero ansiosa de todos, comenzó el combate. El discípulo del Monte Tai debe haberse sentido ofendido por las palabras del niño, ya que cortó su arma rápida y fuertemente, realmente sin guardarse nada. Observé al chico un poco preocupado. Por lo general, uno no bloquearía un golpe fuerte como este directamente y recurriría a esquivar con contraataques, pero a una distancia tan corta, sería mucho para un discípulo menor. La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de noovellbbin

El niño, sin embargo, no esquivó. Levantó su gruesa espada y se enfrentó al ataque de frente, bloqueando el corte de forma constante en el aire. "¡Es lo suficientemente fuerte como para defenderse de ese golpe sin ayuda!", jadeó alguien. Las palabras aún resonaban en la habitación cuando el chico se volvió, apartó la espada de su oponente y golpeó la suya contra el suyo.

Fue una mala jugada, fruncí los labios. Con tal postura, se estaba dejando a sí mismo abierto para que el oponente lo contraatacara. El discípulo del Monte Tai notó claramente lo mismo. Con una sonrisa en su rostro, volvió a levantar su espada y la cortó por encima del hombro de su oponente. Eso era todo, era entonces cuando el muchacho tenía que detenerse y ceder con la espada apoyada en su hombro contra su cuello. Al fin y al cabo, era demasiado inexperto.

Pero, de nuevo, no hizo lo que todos esperaban que hiciera. En un coro de jadeos y aullidos de la audiencia, se dirigió directamente al camino de la espada entrante, sin disminuir la velocidad ni cambiar la dirección de su movimiento. Incluso su oponente pareció sorprendido por un momento por el movimiento suicida. Entonces el muchacho giró la punta de su espada y apuntó a la garganta del discípulo del Monte Tai. "Perdiste", dijo con una sonrisa educada.

De repente, la habitación se quedó en silencio. Mis ojos se abrieron de par en par y busqué frenéticamente signos de lesiones en el niño. No había ninguno. Había pisado directamente la espada del otro discípulo... pero de alguna manera lo logró sin lastimarse?

—¿Sabes cómo perdiste? El maestro habló ahora, volviéndose hacia el discípulo del Monte Tai. Cuando este último lo miró fijamente, el maestro le dijo al niño: "Muéstrale el secreto detrás de las técnicas del Templo de Jade".

El muchacho retiró su espada. En otro coro de jadeos y aullidos del público, lo levantó por encima de su brazo y lo cortó. Todos los ojos vieron la hoja cortada en su carne, pero no había sangre. Cuando la hoja se deslizó, solo le quedaba una leve cicatriz donde debería haber estado el corte.

"El templado corporal hace que las heridas se curen más rápido", explicó el niño. "Una vez que se alcanza un cierto nivel, el cuerpo se curará más rápido que la velocidad del daño de un pequeño corte como este. Por supuesto, todavía moriría de una puñalada en el corazón, pero esto... —hizo un gesto hacia la base de su cuello y se volvió hacia el discípulo del Monte Tai—, no es suficiente para amenazar mi vida. Necesitas un conjunto de movimientos completamente diferente si quieres ganar contra mí".

El rostro del discípulo del Monte Tai estaba enrojecido por la conmoción y la vergüenza. "¡Esto es antinatural!", exclamó. "¿Qué usas para temprar tu cuerpo para lograr esto... abominación?"

"Plantas exóticas, minerales raros y, a veces, sangre y carne de demonio". Fue el maestro quien respondió. "Pero, ¿por qué lo llamarías 'abominación', joven, cuando las sectas de espadas como la tuya también usan todos estos materiales? A veces incluso peores..." Sacudió la cabeza. "Tomemos las espadas demoníacas, por ejemplo.. Todos los que los usaban sabían que era solo tiempo antes de que perdieran el control de sus artefactos, pero nadie se detuvo por eso. ¿Qué te suena más abominable, crear antinaturalidad con el único propósito de fortalecer nuestros cuerpos, o explotar la antinaturalidad sabiendo que al final solo conduciría al caos y a la muerte?"

La multitud enmudeció. No más chismes, y ciertamente no más burlas. Probablemente todos se sorprendieron por la demostración y comenzaron a prestar atención meticulosa durante el resto de la lección. Pero me sentía tan perdido y confundido que apenas podía seguir lo que el maestro decía después. Fueron sus primeras palabras las que resonaron en mis oídos:

"Tomemos las espadas demoníacas, por ejemplo. Todos los que los usaban sabían que era solo tiempo antes de que perdieran el control de sus artefactos".

"Al final solo conduciría al caos y a las muertes".

¿Quería decir que era inevitable que las espadas demoníacas se volvieran locas eventualmente? Busqué en mi memoria esas leyendas de ese libro que leí en la biblioteca de Bai Ye. Todas las historias se contaban en orden aleatorio, y no había prestado mucha atención en ese entonces a qué espadas se mencionaban y cuáles no. ¿Era posible que cada una de las espadas enumeradas en ese libro viniera con una de estas tragedias?

¿Era posible que el mismo destino hubiera estado esperando a Twin Stars todo el tiempo?

Me estremecí a pesar de la cálida habitación. Si ese fuera el caso, y si Bai Ye siempre lo hubiera sabido, ese sería el caso ...

"¿Yun Qing-er?"

Una voz me sobresaltó y me estremecí. Miré hacia arriba, sin darme cuenta de que la lección había terminado mientras mis pensamientos vagaban, y Xie Lun de alguna manera estaba parado a mi lado con una sonrisa curiosa en su rostro.

"¿Estás reflexionando sobre tu vida actual o pasada?", preguntó. —¿Te estás preparando para la meditación?

Su extraña pregunta, combinada con la conmoción de su repentina aparición y mi propia perplejidad sobre el misterio de las Estrellas Gemelas, me hizo mirarlo fijamente durante mucho más tiempo del que pretendía. Por fin, cuando se dio cuenta de que no iba a responder a su pregunta, se aclaró la garganta un poco torpemente y preguntó: "¿No estás aquí por las lecciones del Palacio del Dragón Azur?"

"¿Palacio del Dragón Azur?" —pregunté despistado. Oh, cierto. La siguiente lección estaba a punto de comenzar en esta sala. "Yo... supongamos que me he equivocado de habitación. Se me ocurrió una excusa terrible." ¿De qué se trata esta lección?"

Xie Lun se rió entre dientes, viendo claramente que estaba diciendo una mala mentira, aunque no se entrometió. "Sobre cómo leer los ciclos anteriores de la vida e interpretar cómo afectan al actual". Se sentó a mi lado. "Suena casi como lo que hace un embaucador de adivinación, lo sé. Pero el Palacio del Dragón Azul es conocido por este arte, así que pensé en intentarlo".

Sonreí, dejando el pensamiento de las Estrellas Gemelas en el fondo de mi mente temporalmente: este no era el momento de encontrar una respuesta, y de todos modos no la encontraría pensando en ello ahora. "¿Estás interesado en tu vida pasada?" —pregunté. —¿Qué quieres averiguar?

Xie Lun se encogió de hombros. "¿Tal vez con cuántas esposas terminé?" Se señaló a sí mismo. "En el mundo de los plebeyos, una cara como esta probablemente atraiga aún más problemas que en el Monte Hua. Tengo un poco de curiosidad".

Lo miré fijamente por un momento. Entonces los dos nos echamos a reír. Tenía razón.

Las apariencias no cambiarían a lo largo de los ciclos de renacimiento, y tuve que admitir que si nunca hubiera conocido a Bai Ye, podría haber pensado que Xie Lun era el hombre más guapo del mundo. —Ahora me estás interesando —dije—. "Me quedaré y echaré un vistazo a la mía también".

—Y a ver si alguien tan aburrido como yo se las arregla alguna vez para casarse.

El maestro del Palacio del Dragón Azul entró en la habitación poco después. Al igual que el maestro anterior, no perdió el tiempo para ir al grano, por ... Entrega de una hoja ilustrada a todos los presentes en la sala. "Ponte en la postura de meditación con la que te sientas cómodo", dijo bruscamente. "Sigue las instrucciones y concéntrate".

Bueno, eso fue ciertamente escueto y directo. Sin embargo, es efectivo. La ilustración era simple y clara, y en cinco minutos, estaba sumido en una profunda meditación. Mientras me concentraba, comencé a sentir un leve tirón en el borde de mi conciencia, algo similar a la sensación anterior a cada vez que las Estrellas Gemelas me mostraban esas visiones.

"Respira profundamente". Oí decir al maestro. "Abre el ojo de tu mente e invoca esos recuerdos perdidos". Desenterrar estos datos, rastreándolos hasta el corazón mismo de Nøv€lIßjn

Respiré, extendiendo la mano hacia esa débil existencia que flotaba frente a mí. Se sentía un poco fuera de su alcance. Lo intenté de nuevo, concentrándome en empujar mi conciencia hacia adelante. Pero todavía parecía faltar algo.

"No te esfuerces". La voz del maestro llegó a mis oídos. Parecía estar cerca, probablemente parado justo a mi lado y notando mi lucha. "Ábrete y deja que salte a tu abrazo".

Lo intenté una vez más, siguiendo su consejo y dejando que mi mente se relajara, haciendo señas para que esa sensación viniera hacia mí. Sin embargo, algo todavía se sentía mal. La llamada estaba ahí, pero la corta distancia que nos separaba parecía infranqueable, como si algo me negara el acceso a ella, impidiéndome llegar a ese recuerdo.

"El pasado de algunas personas puede ser más difícil de recuperar que el de otras". El maestro volvió a hablar. "Es natural. Siempre que lo hayas vislumbrado, puedes seguir practicando repitiendo el proceso. Con el tiempo, el recuerdo completo vendrá".

Mantuve los ojos cerrados, todavía luchando con ese sentimiento insustancial. "Yo... No creo que lo haya visto todavía", dije. "Solo una vaga sensación que parece demasiado lejana para alcanzarla. ¿Estoy haciendo algo mal?"

Una mano se posó sobre mi cabeza. "A veces sucede", dijo el maestro. "Puedo sentir el flujo de tu poder espiritual. Lo estás haciendo todo bien. Solo quédate..."

Hizo una pausa. Esperé a que me indicara cómo corregir mi meditación, pero guardó silencio. Solo podía sentir un leve pulso de su poder espiritual que se extendía desde la palma de su mano, como si estuviera tratando de sondear algo sobre mí.

"¿Hay ... ¿Algo raro? Me aventuré, sin saber qué estaba pasando.

"Hmm", el maestro dejó escapar un sonido apagado y retiró la mano. "¿No eres interesante? No tienes un ciclo de vida pasado".

Abrí los ojos de par en par y miré al maestro con desconcierto. ¿Cómo podría alguien no tener un ciclo de vida pasado? El origen del debut de este capítulo se remonta a N0v3l--B1n.

—No te asombres tanto —sonrió amistosamente el maestro—. "Esto no es inaudito, y ciertamente no hay nada de qué preocuparse. Hay un punto de partida para todo. Cada alma tiene que pasar por su primer ciclo en algún momento, ¿no es así?"

"Pero..." Escudriñé la habitación. Todos los demás discípulos estaban profundamente enfrascados en sus recuerdos del pasado, algunos sonriendo, otros frunciendo el ceño. "¿Por qué todos los demás tienen sus recuerdos pasados?" —pregunté. "¿Significa que mi alma es... diferente a la de ellos?"

"Las almas no duran para siempre. Son creados por el poder prístino del cielo y la tierra, y una vez que agotan sus ciclos de renacimientos, se dispersan de nuevo en el universo. Las almas nuevas como la tuya son raras... —el maestro me dirigió una mirada filosófica—, ¿y no es una bendición? Los recuerdos pueden ser una carga. Tus lazos y ataduras en el pasado se extienden a tu vida actual y se convierten en algo de lo que no puedes desprenderte. Es una suerte empezar de cero, ¿no?"

Aunque todo me resultaba confuso y extraño, asentí con la cabeza en señal de agradecimiento. El maestro se alejó para ayudar a otros discípulos, y me quedé pensando en qué demonios había aprendido de este extraño primer día de lecciones.

~ ~

Le conté a Bai Ye esa noche sobre mi nuevo autodescubrimiento. Para mi sorpresa, no se sorprendió en absoluto. "Lo sabía antes de acogerte", me dijo. "Examinar tu raíz espiritual me da una idea de tu alma. Como dijo ese maestro, esto es raro, pero no inaudito".

No prestó más atención a la noticia y continuó regañándome por no presentarme a sus lecciones. Cuando mencioné que me preocupaba parecer sospechoso, se produjeron una serie de miradas y persuasiones. La noche terminó prometiendo que asistiría al menos a una de sus sesiones todos los días, y olvidándome por completo de plantear esas preguntas anteriores sobre Twin Stars.

Sin embargo, probablemente fue lo mejor, me convencí a mí mismo al día siguiente cuando entré en la habitación para su lección. Me sentía un poco como un cobarde cada vez que se trataba de esto. Por un lado, la curiosidad me hizo ansioso por descubrir los secretos restantes sobre esas espadas, pero por otro lado, no estaba seguro de estar listo para ese conocimiento, y agradecí en silencio cada excusa que me distraía de acercarme a la verdad.

Elegí un asiento en la primera fila y me senté. Por la disposición de las mesas, me di cuenta de que la próxima lección iba a ser sobre el dibujo de talismanes. Uno de los temas que Bai Ye aún no había tenido la oportunidad de enseñarme. No esperaba que fuera una lección popular, ya que el Monte Hua era más conocido por el manejo de la espada, pero extrañamente, los discípulos entraban casi sin cesar en la habitación, y el salón pronto se llenó.

"¡Sorpresa, sorpresa! ¡Vi a ese guapo maestro esta mañana en la residencia!" La voz de una niña sonó en algún lugar cercano con una excitación contenida. Por el rabillo del ojo, vi que era un discípulo del Templo de Jade dos bancos a mi derecha, susurrando con otra chica con la misma túnica del Templo de Jade.

"¿El maestro de esta lección?", jadeó su amiga. — ¿Se va a quedar en nuestro piso?

"No sé... Lo vi en la escalera", dijo la primera chica. "Caminé frente a él intencionalmente.

¡Y me miró cuando me di la vuelta!"

"¿Te miró? ¿Sonrió?"

"No... ¡Pero eso fue suficiente! ¡No tienes idea de lo hermosos que son sus ojos! Oh, cielos, solo imaginar su sonrisa hace que mi corazón lata con fuerza..."

Me di la vuelta y miré alrededor de la habitación detrás de mí mientras las dos chicas se reían. Casi toda la audiencia eran mujeres jóvenes de mi edad, y de repente entendí por qué la sala estaba tan llena. Me quedé un poco sin palabras, pero al mismo tiempo, supongo que realmente fui la persona más afortunada de esta multitud.

La puerta se abrió justo a la hora programada y Bai Ye entró. La animada sala se quedó en silencio de inmediato. Pensé que podía sentir esos ojos ansiosos y admiradores atravesando el aire, pero Bai Ye no pareció darse cuenta. Se dirigió directamente hacia el atril y, cuando su mirada pasó junto a mí, sus labios se curvaron en una sonrisa casi imperceptible.

Le devolví la sonrisa sin pensarlo, luego lo escondí apresuradamente cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo. Maldije mi estupidez y miré a mi alrededor, con la esperanza de que nadie la viera. Afortunadamente, casi toda la habitación le sonreía a Bai Ye ... y no me veía llamativo en absoluto.

"Espero que todos ustedes ya estén familiarizados con el concepto básico del dibujo de talismanes", comenzó. "La clave en este arte es grabar tu poder espiritual en el símbolo que vas a ser convocado. Comenzaremos con un simple hechizo de escudo como ejemplo, consulte el patrón de muestra en su escritorio".

El crujido del papel llenó la habitación. Las dos chicas de antes comenzaron a susurrar de nuevo: "Su voz es tan suave y tersa también..."

"Y es mucho más paciente que los otros maestros..."

Miré furtivamente a Bai Ye mientras recogía la muestra y mojaba mi pincel de escritura en el pequeño bote de polvo bermellón. Todavía no mostraba ninguna expresión, aunque sabía que oía a esas chicas. A veces me hacía preguntarme qué se sentía al escuchar tales alabanzas de ti mismo todo el día... Especialmente cuando sabías que todos eran totalmente reales.

Continuó instruyéndonos sobre cómo trazar el símbolo en el papel talismán y usar nuestro poder espiritual para grabarlo. La parte de rastreo fue simple, pero muchos de nosotros luchamos con esto último. El flujo de potencia tenía que controlarse con extrema precisión. Demasiado débil y no sería suficiente para invocar el efecto, demasiado fuerte y quemaría el grabado por completo. Después de tres rondas, solo un puñado de discípulos en la habitación tuvieron éxito, y yo estaba mirando una pila de cenizas de papel.

"Tu poder no solo debe ser preciso, sino también consistente". La voz de Bai Ye de repente sonó por encima de mí. Antes de que pudiera levantar la vista, el aroma del cedro se acercó y una mano sostuvo la mía. Su familiar poder espiritual bailaba sobre las yemas de mis dedos. "Constante y suave, así. Cuando te mueves sobre el símbolo... —guió mi mano sobre el dibujo—, libera ese poder lenta y uniformemente, como la forma en que exhalas durante la meditación.

Podía oír mi corazón latiendo en mis oídos. A menudo me había tomado de la mano así durante mi entrenamiento, pero ¿no sabía que en este momento, todos los demás en la habitación nos miraban con miradas tan ardientes que pensé que me prendían fuego? Pensé en alejarme un poco más de él, pero su mirada concentrada me dijo que lo estaba pensando demasiado. Justo cuando estaba luchando conmigo mismo tratando de decidir qué hacer, él se enderezó y se alejó. —Ahora inténtalo de nuevo —dijo en voz baja—.

Asentí con la cabeza. Tratando de no pensar en si los demás me miraban fijamente o si

podría haberme sonrojado, guíe mi poder espiritual de la manera en que él me mostró, suave y constantemente sobre el símbolo. Una luz dorada brilló, lenta pero seguramente, a través del dibujo, y oí la quemadura de polvo bermellón. El símbolo se volvió de un tono carmesí oscuro.

"¡Lo conseguí!", exclamó una de las chicas de antes. Se volvió hacia Bai Ye, "¿Te importaría darme algo de ayuda también? Creo que casi lo tengo... Simplemente no puedo controlar el poder del todo bien".

Bai Ye la miró por una fracción de segundo. Luego se volvió hacia mí. "Ya le cogiste el tranquilo. ¿Te gustaría mostrarle a tu condiscípulo cómo lo hiciste?"

La brillante sonrisa en el rostro de la niña se quebró. Antes de que pudiera responder, rápidamente agregó: "Está bien, no quiero quitarle el precioso tiempo de su propia oportunidad de aprendizaje... Creo que puedo resolverlo por mí mismo".

Bai Ye asintió como si eso fuera lo más razonable y se alejó. Contuve la risa.. Esta chica obviamente no había oído hablar de esa escena que Su Nian hizo en las escaleras ... A todos les tomaría un tiempo aprender lo difícil que era engañar a Bai Ye con pequeños trucos como este.

Las lecciones de Bai Ye resultaron ser demasiado adictivas. La emoción de verlo a un lado, el material también era tan cautivador y útil que no pude evitar sospechar que lo había hecho a medida solo para mí. Terminé siendo uno de los primeros en aparecer todas las mañanas, y cuando descubrí que no era inusual que los discípulos asistieran a las lecciones de su propio maestro, comencé a quedarme durante varias sesiones al día.

Escuchar los comentarios y suspiros de todos sobre él pronto se convirtió en una nueva rutina para mí, pero aparte de eso, no sucedió nada fuera de lo común. No hasta el cuarto día, cuando una voz me llamó detrás de mí en mi camino de regreso a mi habitación después de la lección: "Mayor, ¿tú también te quedas en este nivel?"

Me di la vuelta. Fue la chica la que le pidió a Bai Ye que la ayudara con el dibujo del talismán la última vez. Asentí con la cabeza, "Todos los del Monte Hua están en este nivel". Estaba bastante seguro de que ella ya lo sabía.

La muchacha sonrió. "No es de extrañar que te haya visto bastante últimamente. Y tú también estás en las lecciones de talismán, ¿verdad? Aprendes tan rápido. ¡Envidio lo rápido que aprendes todas las técnicas nuevas cada vez!"

La miré, sin estar muy seguro de a qué estaba tratando de conducirme. Comencé a recoger el nuevo material mucho más rápido después del primer día, y estaba agradecido por ello: si Bai Ye siguiera mostrándome todo a mano frente a los demás, alguien podría terminar notando lo inusual, pero ¿cómo captó todo esto el interés del discípulo del Templo de Jade?

"No estoy tratando de juzgar", agregó rápidamente, al ver mi falta de respuesta. "Me pregunto... ¿Has aprendido algo de esto antes? ¿Se enseñan estas técnicas comunes en el Monte Hua?"

"No, Mount Hua se enfoca en el manejo de la espada". Sin saber su intención, respondí a las preguntas sin rodeos. "Todos los maestros son expertos en más de un arte, por supuesto, pero la mayoría de los discípulos no aprenden el resto hasta después de la ascensión".

La muchacha volvió a sonreír como si descubriera algo emocionante. "Oh, ¿eso significa que el maestro que está enseñando nuestras lecciones también es un maestro de espadas? Había pensado que se especializaba en talismanes... ¿Qué tan bien lo conoces? Como eres de la misma secta, debes haberlo visto antes, ¿verdad?"

Ah, así que estaba aquí por los chismes sobre Bai Ye. Lo consideré por un momento. Al no ver ningún beneficio en mentir, dije: "Él es mi amo".

Su mandíbula golpeó el suelo. "¿H-Él es tu amo?", jadeó. "¡No lo pareces en absoluto! Quiero decir... No lo mostraste..." Su mirada me recorrió de arriba abajo, y vi en sus ojos los celos con los que me había familiarizado demasiado en el monte Hua. "¿Por qué viniste a las lecciones de tu propio maestro?"

Había preparado una respuesta exactamente para esta pregunta: esperaba usarla con quienquiera que desde el Monte Hua quisiera causarme problemas. "Me inscribí en dos sesiones de práctica de espada por la mañana, y necesitaba algo más en el medio que no involucrara prácticas físicas. La lección del talismán era la única opción en ese intervalo de tiempo que podía darme un pequeño descanso, y como normalmente no tengo la oportunidad de aprenderla en Mount Hua, funcionó". Pensé por un momento y agregué: "Si estás interesado en las lecciones de esgrima, por cierto, el Guardián del Monte Hua también las enseña por las tardes. Puedes intentarlo".

Habíamos llegado a mi puerta mientras hablábamos. Hice una pausa y asentí con la cabeza a la chica, dando a entender que me despediría. Pero ella no entendió la

indirecta. "¿Cómo es tu maestro fuera de las clases?", le preguntó. —¿Es estricto o tolerante?

Sus preguntas se estaban volviendo un poco entrometidas para alguien de quien ni siquiera sabía el nombre, pero logré esbozar una sonrisa educada. "El Maestro sigue siendo la misma persona con o sin lecciones".

Sin embargo, la chica no parecía satisfecha con la ambigua respuesta. Miró a su alrededor. Después de asegurarse de que no había nadie más cerca, bajó la voz y preguntó: "¿Tiene un compañero taoísta? ¿Qué tipo de mujer le gusta?" El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de [Nøv€lſj;n](#)

Entonces la fulminé con la mirada. Pensé que Bai Ye había dicho que el Templo de Jade era estricto con las reglas ... Pero estas eran preguntas que ni siquiera escucharía en el Monte Hua. ¿Cómo fue este discípulo tan audaz?

Mi expresión debe haber traicionado mis pensamientos, ya que la chica sonrió al momento siguiente y agitó una mano con desdén. "¡No parezcas tan alarmada!", se rió. "Solo estoy bromeando. No has estado en el comedor estos días, ¿verdad? Habrías oído chistes mucho peores si hubieras cenado con mis mayores. Me dio unas palmaditas en el hombro como si en realidad se tratara de una broma entre mejores amigas. "Fue un placer conocerte. Mi habitación está justo al final de este pasillo, y estoy seguro de que nos veremos muy a menudo.

Mis ojos la siguieron mientras caminaba por el pasillo y desapareció al final de la curva. Una cara bonita es un verdadero problema, pensé y sacudí la cabeza. Ignorando esta pequeña distracción, tomé mis llaves y abrí la puerta.

Solo para descubrir que Bai Ye estaba sentado en mi cama, mirándome con una sonrisa gigante en su rostro.

... ¡Dios mío!, había olvidado que le había dado una llave de repuesto para que pudiera colarse sin ser visto antes de la ajetreada prisa del final del día. Mi cabeza se echó hacia atrás, buscando nerviosamente detrás de mí, y solo dejé escapar un suspiro después de ver que nadie pasaba por el pasillo.

"¡Podrías haberte sentado en un lugar menos obvio!" Lo miré fijamente y cerré la puerta tras de mí. "Especialmente después de escucharnos... ¿Y si te viera?"

La sonrisa todavía estaba en su rostro. "No dejaré que eso suceda", se rió.. Me acerqué a la cama y él me rodeó con un brazo, estrechándome en su abrazo. "Dime, Qing-er, ¿qué tipo de mujer me gusta?"

A veces yo mismo me preguntaba la respuesta. ¿Qué le gustó a Bai Ye de mí de todos modos? Me apoyé en su brazo y jugué con un sedoso mechón de su cabello cayendo sobre mis dedos. —¿Del tipo callado y tímido? Me aventuré medio en serio. "¿Una discípula que obedece las órdenes de su maestro en todo momento?"

Me lanzó una mirada de desaprobación. Hice una mueca. "Solo estaba haciendo una suposición razonable... ¿A menos que sea del tipo sencillo, sin una cara hermosa que te haga sentir celoso de otros admiradores?"

"Qing-er—"

—¿O del tipo que parece tímido y sencillo, pero se convierte en una seductora en tus brazos?

No le di tiempo a comentar. Colocándome sobre sus hombros, demostré mis palabras con un beso.

No fue un picoteo ligero como los que habíamos estado compartiendo los últimos días. Sabía que eso era lo que esperaba, y lo sorprendí separando sus labios con mi lengua, robando ese delicioso aroma y sabor. Cuando dudó en responder, deslicé mis dedos por su cabello y profundicé más en su boca, dejando que nuestras respiraciones se mezclaran en una sola.

Él entendió mi mensaje entonces. —Te gusta mantenerme en la oscuridad, diablillo —gruñó en mi boca—, y hacerme esperar con tanta paciencia.

Me reí. "Yo también he estado esperando... Esto ya es lo más pronto que puedo decirte..."

No me dejó terminar. Él correspondió a mi seducción, convirtiendo el resto de la frase en un gemido ahogado. El brazo que me rodeaba se tensó, tirando de mí hacia adentro. Su otra mano me acarició la mejilla.

"Bai Ye ..." Respiré y mis dedos se deslizaron por su cuello, alcanzando su túnica. Probablemente parecía demasiado impaciente, pero pensé que estaba justificado. Habíamos esperado toda la semana este momento, y no podía seguir esperando ni un minuto más. La temperatura en la habitación subió demasiado rápido. Trabajé los lazos en su cuello, tiré de los nudos en su cinturón...

De repente llamaron a la puerta, justo cuando le solté la capa exterior.

"¡Mayor!" Fue la chica que me habló antes. "Lamento molestarte de nuevo. ¿Podría tener un minuto más de tu tiempo?"

Mis ojos se abrieron de golpe. ¿Qué clase de horrible momento fue este? Me alejé de Bai Ye. Oh cielos... No había forma ni en mil infiernos de que dejara que alguien viera el resultado de mi trabajo en él. Su túnica estaba abierta de par en par, ya no le cubría el pecho y apenas le colgaba de los hombros. El cinturón que llevaba sobre la cintura estaba medio desabrochado. Sus mejillas estaban sonrojadas, su cabello alborotado, sus labios ligeramente hinchados ...

Tenía un aspecto completamente desaliñado y absolutamente delicioso.

—Qing-er —se rió entre dientes ante mi mirada aturdida—. —¿No vas a abrir la puerta?

"Sí", salí bruscamente de mi estupefacción y torpemente me pasé las manos por el cabello, dándome cuenta de que probablemente me veía igual de desaliñada y mucho menos deliciosa. ¿Cómo se suponía que iba a conocer a alguien así? ¿Por qué estaba ese discípulo de vuelta en ese momento?

"Te ves bien". Vio mi preocupación y me ayudó a enderezar mi cuello, alisando los pliegues de mi bata. —Tuviste suerte de que yo no estuviera tan impaciente como tú —sonrió—.

"¡Bai Ye!" Lo miré sombríamente. A pesar de que sabía que la niña no podía oírnos, bajé la voz. "¡Este no es el momento de burlarse de mí! Si mi cara se pone más roja...

Como si tratara de empeorar las cosas, al momento siguiente me ahuecó las mejillas con ambas manos y me dio un beso en la frente. Empecé. Estaba a punto de sacudirlo cuando me di cuenta de que sus manos estaban frías, y mis mejillas ardientes se enfriaron inmediatamente con su toque.

¿Cómo lo hizo? Le habría preguntado si había tiempo, pero la voz de la niña volvió a llegar desde el otro lado de la puerta: "Mayor, ¿estás ahí?"

Volví a maldecir su intempestiva interrupción y me levanté de la cama a regañadientes. Bai Ye lo siguió y tiró de la sábana para eliminar las arrugas. —Supongo que tendré que esconderme en el armario —suspiró—. "Me pregunto para qué está aquí ese discípulo... ¿Y si te pregunta dónde encontrarme en este mismo momento?"

Bajo mis miradas punzantes, sonrió y abrió la puerta del armario, luego se acurrucó en el pequeño espacio interior.

Respiré hondo, asegurándome de que mi expresión era cuidadosamente enojada en lugar de lujuriosa, y abrí la puerta. —¿Qué es? —pregunté con el ceño fruncido.

La chica no se sintió frustrada por mi actitud. En cambio, me dedicó una sonrisa brillante. "Me preguntaba... ¿Sabes cuál es la habitación de tu amo?"

Casi no pude ocultar mi asombro. Los discípulos del Templo de Jade fueron ciertamente audaces hasta el punto de abrir los ojos. —No lo sé —gruñí—. "Y, por favor, deja de hacerme preguntas como estas que no son apropiadas para que un discípulo las responda".

Hizo una mueca. "Está bien, está bien... Escuché que Mount Hua es bastante conservador en lo que respecta a las reglas, y ahora veo que el rumor es cierto". Ella sonrió una vez más. "Por favor, no le digas a tu maestro que te pregunté esto. ¡Te prometo que no volveré a molestarte!"

Sacudiendo la cabeza desesperadamente, me di la vuelta y cerré la puerta detrás de mí. Como no podía decir cuándo Bai Ye volvería a aplicar el hechizo de barrera, esperé a que saliera antes de emitir un sonido. Me incliné junto a la puerta, vi cómo se abría el armario y él salió...

No era... Vistiendo... cualquier cosa.

"¡B-Bai Ye!" Casi grité. "W-¿Qué hiciste? ¿A dónde fue a parar tu ropa?"

—En el armario —respondió casi inocentemente—. "¿No es ahí donde se supone que debe ir la ropa?"

"..."

Si antes hubiera pensado que se veía delicioso ... Entonces, sin duda, estaba invirtiendo los papeles y asumiendo él mismo el lado de la seducción. Lo miré boquiabierto sin decir palabra mientras él acortaba la distancia que nos separaba y se inclinaba sobre mí, inmovilizándome contra la puerta.. "¿Te gustaría que te ayudaran con el tuyo?", me susurró al oído. El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€lIßjn

No me presionaba demasiado, pero aún así me resultaba casi imposible respirar. Todo el aire de la habitación parecía estar ardiendo cuando su lengua pasó por el lóbulo de mi oreja y su mano se deslizó por mi cuello, burlándose de mí con esos toques practicados. Su palma estaba abrasadora... ¿No hacía frío hace un momento cuando me ayudó a refrescarme las mejillas?

Cualquiera que sea la razón, este no era el momento de pensar. Le pasé los dedos por el pelo y le di un ligero codazo, haciendo que se volviera hacia mí. "Entonces, ¿qué estás esperando?" —susurré y busqué sus labios—.

Dejó escapar una risa a medias, y al momento siguiente, nuestras lenguas se enredaron en un baile íntimo. Sus manos se movieron hacia los nudos de mi túnica, y yo le ayudé, tirando y tirando hasta que las pesadas capas cayeron al suelo. La puerta se sentía fría y me presionaba la espalda, aunque lo agradecía, porque cuando la palma de su mano volvió a rozarme sin obstáculos, el calor hervía con tanta furia que pensé que iba a derretirme en un charco a sus pies.

"Bai Ye ..." Lloriqueé y le rodeé los hombros con los brazos, acercándolo más. Sus cicatrices ya estaban completamente curadas, y pasé mis manos por su espalda, sintiendo su piel suave irradiando calor bajo mi tacto. Nuestras respiraciones entremezcladas se hicieron pesadas, y el aire a nuestro alrededor pronto se llenó con los sonidos de jadeos y suaves gemidos...

Junto con una conversación apagada que llegaba a mis oídos a través de la puerta.

"... Las lecciones de mañana deberían ser aún más emocionantes..."

"... pero ya ni siquiera puedo concentrarme en el material ... ese maestro del Monte Hua ...

Me sobresalté, poniéndome rígido por un momento hasta que recordé que nadie podía oírnos desde fuera. Dejé escapar un suspiro. "Creo que alguien más está hablando de ti", me reí en su boca.

No respondió de inmediato. En cambio, me chupó la lengua con más fuerza, provocando otro gemido en mí. El sonido ahogó la mitad de la conversación, aunque aún capté algunas palabras más:

"... No puedo creer que exista alguien tan guapo como él..."Esta creación está firmemente arraigada en las profundidades de Nøv€ll§in

"... su voz es tan suave y seductora también..."

—¿Qué dicen? Bai Ye me soltó por fin y preguntó.

Sonreí. Podía oír todo mucho mejor que yo, y sabía que solo estaba tratando de burlarse de mí. —De lo celosos que están de mí —dije, arqueando la espalda hacia él y acurrucando su dureza entre mis muslos—. —De lo afortunado que soy de haber conseguido seducirte.

Se rió suavemente. —¿Te refieres a lo indefenso que estoy contra el diablo que hay en ti? Sus manos rozaron mis piernas, separándolas con un fuerte agarre. Suspiré por mi invitación sin palabras, y con un profundo empujón, él lo respondió.

La plenitud familiar despertó cada vena dentro de mí a la vida. Jadeé de placer y apreté sus hombros con fuerza, manteniendo el equilibrio sobre él. Me cogió con un brazo, hundiendo mi cara en su cuello, y con su aliento haciéndome cosquillas en el oído, oí pasos que se acercaban por el pasillo.

Debían de ser esos dos discípulos los que se acercaban, aunque su conversación se había convertido en un susurro demasiado bajo para que yo pudiera oírlo. El sonido de sus suaves pasos crujió levemente en el suelo, cada vez más cerca, hasta que se detuvieron justo delante de mi puerta, y los susurros se hicieron más audibles.

"... pero parece tan frío y distante..."

"... El monte Hua es conocido por sus senderos célibes... qué lástima..."

¿Caminos célibes? Estuve a punto de reírme mientras recorría con mis manos la divina suavidad de su piel una vez más. Si tan solo esos discípulos supieran lo que estaba sucediendo en este mismo momento detrás de esa puerta al lado de ellos...

"Qing-er", el aliento caliente de Bai Ye silbó más allá de mi oído. "Pareces distraído".

Me moví un poco avergonzado en su brazo. Debe haber escuchado la misma conversación y sabía exactamente lo que estaba pensando. "Bai Ye ..." Lo agarré con más fuerza y le dije: "¡Yo... Ah!"

Ni siquiera terminé mi oración cuando de repente se estrelló contra mí, y la sensación aguda envió un fuerte gemido directamente de mi garganta. "Debo haber fallado en hacer bien mi trabajo..." Me mordisqueó la oreja. —¿Esto te devuelve la atención?

Por un segundo, instintivamente tuve miedo de que mi aullido fuera demasiado fuerte para que la gente detrás de nosotros no lo viera. Pero cuando escuché voces apagadas que seguían llegando a través de la puerta, mi cuerpo tenso se relajó. "¡Bai Ye!" Apreté los dientes ante su mezquindad. Aunque mi reacción pareció haberlo animado, porque al momento siguiente, cambió su ritmo, empujando con fuerza y precisión con cada movimiento hacia mi profundidad más sensible.

No pude detener mis gemidos. La conversación detrás de la puerta continuaba, pero pronto se ahogó en los sonidos que se me escapaban. Levanté la pierna más alto, dejándolo entrar más profundamente, y él obedeció, agarrándose los dos muslos para levantarme, encajándose contra la puerta y hundiéndose hasta el fondo. La profunda estocada casi me envió al borde del abismo, y grité en voz alta, sin importarme ya si estábamos sacudiendo la puerta tanto que incluso el hechizo de barrera dejaría de funcionar.

Olas de placer surgieron a medida que nuestros cuerpos se enredaban más profundamente. Con un último grito, un temblor se apoderó de mí, y mientras caía inerte en sus brazos, sentí su propia liberación. Me mantuvo pegado a la puerta, respirando pesadamente contra mi cuello, y mientras esperábamos a que los latidos de nuestro corazón se estabilizaran, escuché una risita detrás de nosotros: "... Sin embargo, nunca se sabe, algunas personas esconden su lado salvaje detrás de esa apariencia tranquila ..."

Lancé una mirada hacia él. Él también me miraba a mí, y ambos sonreímos. Antes de darme cuenta, nuestros labios se encontraron una vez más, todavía temblorosos pero sellados con fuerza en otro beso profundo.

¿Camino del célibe? ¿Apariencia tranquila? No quería nada de eso. Este era el Bai Ye del que no podía tener suficiente, con su lado salvaje, su deseo ardiente y devorador.

Esa discípula del Templo de Jade cumplió su promesa y no me molestó con más preguntas sobre Bai Ye, dejando que los últimos dos días de las lecciones pasaran en paz. Al final de la semana, su guardián anunció con entusiasmo que finalmente había llegado el momento de que comenzara el verdadero propósito del viaje: el torneo.

Sin embargo, no estaba tan emocionado. Al igual que lo que había dicho Wen Shiyin, el torneo era un juego de caza compuesto por dos rondas, una para grupos y otra para individuos. Cada ronda duraría el tiempo que sea necesario para encontrar el premio mayor, que fácilmente podría ser de hasta una semana. Dado que todo el juego se llevaría a cabo en un área designada lejos del Templo de Jade, significaría que apenas tendría la oportunidad de ver a Bai Ye durante el tiempo restante de este viaje.

Bai Ye vio mi decepción cuando regresé a mi habitación esa noche. "¿No te gusta la tarea?", preguntó.

Tardé un poco en darme cuenta de que se refería a la hoja de asignación del equipo que tenía en la mano. Negué con la cabeza. "Es un buen equipo... Todavía no estoy listo para irme".

Entendió lo que estaba insinuando y sonrió. "Cuanto antes encuentres el premio mayor, antes podrás recuperarlo. Úsalo como incentivo".

Me senté a su lado. "¿Crees que mi equipo tiene muchas posibilidades de ganar?" —pregunté, echando un vistazo a la lista de nombres. "No sé nada de otras sectas... pero incluso solo para Mount Hua, hay otros grupos con miembros más experimentados".

Me asignaron al mismo equipo con Xie Lun, Wen Shiyin y otro discípulo del mismo nivel de experiencia que yo, Peng Yao. No fue una mala combinación con dos discípulos mayores y dos de nivel medio, pero había otros que se veían mejor. El grupo de Li Yuxian, por ejemplo, tenía tres estudiantes de último año y dos de tercer año.

"La experiencia no lo determina todo". Bai Ye rodeó mi cintura con un brazo, extendiendo la mano por detrás de mí para señalar los nombres. "Por lo que me has dicho antes, Wen Shiyin es bueno en la detección de objetivos. Una habilidad crucial pero a menudo descuidada en juegos de caza como este. Xie Lun es el mejor de sus compañeros con una espada. No conozco a Peng Yao, pero sé que su maestra se centra en los talismanes, lo que significa que sus habilidades deberían complementar bien al resto de tu grupo".

Vi a lo que me estaba llevando. "Es un equipo equilibrado", le dije. "Y si alguien se lesiona, yo también podría ser útil".

"Serás mucho más útil que eso". Me frotó ligeramente la cabeza. "¿Recuerdas cómo se te ocurrieron esas tácticas durante tus desafíos en el último torneo, y cómo descubriste la manera de derrotar a esos demonios invisibles en el bosque? Nadie más iguala tu rapidez de pensamiento cuando se trata de analizar tu situación y encontrar soluciones. Incluso Teng Yuan vino a preguntarme si me gustaría ponerte en el mismo equipo que uno de sus discípulos".

Lo miré sorprendido. "¿Los maestros planificaron estas asignaciones? Pensé que habían sido elegidos al azar".

Se rió entre dientes. "No es para nada al azar. Si tuviera que adivinar, Su Nian probablemente hizo todo lo posible para poner a Wen Shiyin en el mismo grupo que Xie Lun".

Esas palabras me sorprendieron aún más. —¿Tú también conoces su historia? —pregunté. Por lo general, no le interesaban chismes como este. "Es un buen intento. Espero que el hecho de que los dos estén en el mismo grupo también pueda traer

algunos cambios a la situación".

Una mirada extraña cruzó por sus ojos. "¿Quieres que estén juntos?", preguntó después de una pequeña pausa.

Asentí con la cabeza. "El mayor Wen me contó sobre su pasado. Crecieron juntos... y creo que realmente se preocupan el uno por el otro. Tal vez el mayor Xie aún no se haya dado cuenta, y espero que cambie de opinión sobre el camino del celibato una vez que lo descubra. Un compañero taoísta no significa necesariamente una distracción ... Al fin y al cabo, hasta el Guardián tiene hijos. La instancia inicial de que este capítulo estuviera disponible se produjo en N0v3l.Bin.

"Cambiar de opinión no será una tarea fácil", dijo Bai Ye pensativamente. "Xie Lun es un poco como yo cuando era joven ... El arte de la espada significa demasiado para él, y se convierte en lo único que ve. Necesitará conocer a una persona especial para darse cuenta de lo que se está perdiendo en la vida, y Wen Shiyin ... no parece lo suficientemente persistente para ese trabajo".

Mis ojos se abrieron más y más mientras hablaba. "¿Bai Ye?" Me quedé sin aliento cuando terminó. "Nunca, nunca has comentado sobre las aventuras amorosas de otra persona antes", sonreí. —¿Qué te he hecho?

Parpadeó, y esa mirada inocente me hizo reír. "Sin embargo, me alegra escucharlo", agregué, "Tal vez en ese caso, debería considerar darle ayuda al Señor Wen durante esta ronda de grupos. Crea algunas oportunidades para ellos o... convencerla de que tome más iniciativa..."

"Qing-er", Bai Ye negó con la cabeza, "eso no es lo que estaba sugiriendo ..."

Me reí y me giré en su brazo para mirarlo. "Entonces, ¿estás sugiriendo que tengo suerte de que alguien más haya hecho ese trabajo por mí? Si incluso Senior Wen es demasiado blando para eso ... Nunca tendría la oportunidad de llamar tu atención si todavía estás obsesionado con las espadas como lo está el mayor Xie".

La mirada en sus ojos vaciló un poco a la luz de las velas. —Sabes que eres especial —dijo en voz baja—.

Por supuesto, lo sabía. Pero la idea de que alguna vez fue alguien tan despiadado con un amante me hizo cosquillas y quise burlarme de él. Le pasé el dedo índice por la mejilla, deteniéndome sobre sus labios. —Demuéstramelo entonces —suspiré—. "Muéstrame lo especial que soy para ti".

Se echó a reír, y de repente me derribó, haciéndonos caer a los dos en la cama en un montón poco agraciado. La hoja de tareas cayó al suelo, pronto enterrada debajo de nuestra pila de ropa.

A la mañana siguiente, todos los discípulos se reunieron fuera de la pagoda, listos para que se abriera el sello del campo del torneo. Bai Ye me había dicho que el área designada para el juego era un reino especial sellado con poder espiritual, y todos los maestros podrían ver nuestras actividades dentro de él a través de espejos de agua. La idea de ser observada de cerca por todos desde afuera me hizo sentir un poco incómoda, pero considerando que eso significaba que Bai Ye podría verme mientras yo estaba fuera, supuse que podría vivir con eso.

Encontré a Xie Lun y Wen Shiyin parados en un rincón tranquilo de la multitud. Xie Lun estaba apoyada contra un árbol, mirando a lo lejos, y Wen Shiyin llevaba su espada en ambos brazos, una postura un poco extraña. El aire a su alrededor era obviamente incómodo.

"Mayor Xie, mayor Wen", los saludé con una gran sonrisa, tratando de alegrar el ambiente. "Me emocionó descubrir que todos estábamos en el mismo grupo. ¡Me da mucha confianza para ganar el primer lugar!"

Me miraron al unísono. El movimiento sincronizado y exactamente la misma mirada en sus ojos se sintieron un poco espeluznantes, y me hizo congelarme en seco. Bueno, parecía que compartían mucho más entre ellos de lo que parecía. Logré sonreír de nuevo y estaba a punto de decir más cuando escuché una voz que venía detrás de mí: "Por supuesto que los dos estarían en el mismo grupo. Alguien debe haberle rogado a su amo que se asegurara de que ese fuera el caso".

Fruncí el ceño ante la hostilidad de ese comentario y me di la vuelta. Era Peng Yao, acercándose a nosotros con los brazos cruzados. Ella no participó en el viaje de preparación antes de que saliéramos del Monte Hua, y yo no la conocía muy bien. Me pregunté si ella también era una de las admiradoras de Xie Lun y si de ahí venía la enemistad.

"Mi maestro no es tan fácil de convencer", sonrió Wen Shiyin, tratando de convertir el comentario mordaz en una broma. "Si se lo hubiera pedido, ella podría tratar de hacer algo totalmente opuesto solo para que yo aprendiera mis lecciones de ello".

Peng Yao resopló. "¿Tu amo? Teniendo en cuenta lo lejos que se desvió de su camino para tropezar en esas escaleras, estoy seguro de que entiende muy bien lo que quieres y hará todo lo posible para ayudarte a conseguirlo.

El rostro de Wen Shiyin palideció. "Peng Yao, cuida tus palabras", dijo, aunque no sonaba particularmente enojada. En cambio, parecía un poco avergonzada.

—¿Y qué hay de ver? Peng Yao replicó. "Todos vieron lo que sucedió entonces, mayor Wen. No olvides que tu maestro era casi un discípulo del Maestro Bai Ye. Tener ese tipo de pensamientos para él..." ella patinó. Su implicación era clara.

"Peng Yao." Fue Xie Lun quien habló a continuación. "Si te mantienes al día con estos comentarios irrespetuosos, no me culpes por reportarlos al Guardián. Ya conoces las reglas". Le dio a Peng Yao una mirada dura, y este último se estremeció. "Lo que hay entre los maestros no está en nuestro derecho de discutir. Concentra tu energía extra en el torneo".

De repente sentí un poco de escalofrío. La actitud de Peng Yao parecía demostrarme que estaba equivocado acerca de que este era un buen equipo, pero lo que más me molestó fue que todos parecían compartir la misma opinión de Su Nian: que estaba mal que ella mostrara esos sentimientos hacia Bai Ye porque era como una discípula para él. Incluso Wen Shiyin parecía estar de acuerdo, y ahora que lo pensaba, su vacilación al pasar la invitación de Su Nian a Bai Ye en ese entonces finalmente tenía sentido.

Si incluso la situación de Su Nian fuera suficiente para hacerlos pensar de esta manera

... ¿Qué tipo de palabras vendrían a mis oídos si alguien se enterara de Bai Ye y de mí?

~ ~El origen del debut de este capítulo se remonta a N0v3l--B1n.

Peng Yao prestó atención al consejo o amenaza de Xie Lun y no hizo más comentarios similares. Cuando entramos en el campo del torneo, todos intentamos dejar atrás los argumentos anteriores y concentrarnos en la tarea. —¿Por dónde empezar? Peng Yao preguntó primero, preparando su dispositivo de rastreo.

"Los premios suelen ser artefactos antiguos que facilitarían nuestro progreso en el cultivo", ofreció Xie Lun. "Emitían una débil presencia de poder espiritual, lo suficientemente fuerte como para que un rastreador la detectara. El truco está en averiguar cuál de los innumerables objetivos es el premio mayor".

"Porque el artefacto más fuerte no necesariamente viene con la presencia de poder espiritual más fuerte", agregó Wen Shiyin. "Nunca sabes con certeza si el objetivo que estás localizando es un buen premio o no, así que, en cierto modo, este juego requiere una buena cantidad de suerte. A veces, todo lo que se necesita es comenzar la búsqueda en la dirección correcta".

Reflexioné un momento. "Pero el enfoque del torneo no está en el seguimiento de las habilidades o la suerte... Al final, es una competencia de nuestras habilidades como cultivadores, ¿no es así?"

Tres pares de ojos se volvieron hacia mí. Cuando vi las miradas en blanco en ellos, agregué: "¿No están estos artefactos custodiados por demonios y bestias? La tarea final de un cultivador es matar a aquellos con poder maligno. ¿No sería más razonable que los mejores artefactos se mantuvieran bajo la vigilancia de los protectores más poderosos?"

Los tres intercambiaron una mirada. "¿Estás sugiriendo que busquemos el poder espiritual de los demonios en su lugar?" Preguntó Peng Yao.

"No lo he intentado de esta manera antes", dijo Xie Lun pensativo, "pero ahora que lo pienso ... Aunque a veces he tenido que luchar contra bestias feroces sin obtener ningún premio a cambio, la mayoría de las veces esos encuentros terminaron con buenos premios. Es muy posible que todos los trofeos principales se escondan con esas criaturas".

Wen Shiyin también lo consideró. "También es mucho más fácil rastrear el poder demoníaco que el poder auspicioso de los artefactos. Incluso si terminamos conduciéndonos a bestias que guardan premios menores, no es peor que lo que podríamos encontrar al tratar de localizar el poder de un artefacto".

Los otros dos asintieron, y la decisión se tomó rápidamente. Ajustando nuestros rastreadores hacia los peores enemigos, nos abrimos camino hacia adelante.

El campo del torneo resultó ser un gran asentamiento, con docenas de aldeas repartidas a lo largo de una cadena montañosa. Pero a medida que nos aventurábamos por la zona, nunca nos encontramos con ningún plebeyo, y finalmente sospeché lo suficiente como para no poder contener más mis preguntas.

—¿Qué es exactamente este lugar? Pregunté, con la esperanza de que Xie Lun o Wen Shiyin estuvieran lo suficientemente familiarizados con el evento como para saber la respuesta. "Parece un pueblo común desde fuera... pero nadie parece vivir aquí". Eché un vistazo a una de las casas por las que pasamos. "Incluso sale humo de la chimenea, pero no hay voces, no hay señales de que alguien se mueva dentro o fuera. Es casi como si este lugar se hubiera congelado en el tiempo".

Xie Lun me dirigió una mirada de aprobación. "Estamos en las Montañas de Jade, no lejos del Templo de Jade," señaló la cordillera, "pero si visitaras esta área sin pasar por el sello espiritual como lo hicimos nosotros, solo verías esta montaña y estos árboles, no las aldeas. El sello agrega una capa de ilusión sobre la realidad, una recreación de cómo se veía este lugar hace muchas décadas. Así que, en cierto modo, está congelado en el tiempo".

—¿Quieres decir que no existe ninguna de estas casas? Peng Yao preguntó con los ojos muy abiertos. "¿Cuál es el propósito de una ilusión tan compleja?"

"Probablemente para confundirnos durante nuestra búsqueda", se rió Xie Lun, "y también para cambiar nuestro entorno cuando sea necesario. Es posible que tu amo te haya dicho que pueden vernos desde afuera. Si quieren facilitarnos o dificultar las cosas en cualquier momento, se puede hacer a través de estas ilusiones. Sin embargo, eso no sucede a menudo, y generalmente se usa como una precaución para mantenernos a salvo en lugar de un medio para dificultar nuestras tareas".

Pasé la mano por encima de las vallas de la casa de al lado. La madera no podría sentirse más real, y me maravilló el poder detrás de estas ilusiones. ¿De cuánto era capaz un maestro inmortal?

"Mi rastreador recogió algo", dijo Wen Shiyin de repente. "Noroeste. Una fuerte presencia de poder demoníaco".

Eso detuvo nuestra conversación irrelevante de inmediato. "Espero que sea un buen premio", sonrió Peng Yao. Todos dirigimos nuestra atención a la linterna de Wen Shiyin y seguimos la dirección hacia donde apuntaba su luz.

La linterna nos llevó más allá de unas cuantas casas más, por el borde exterior de la aldea y por los bosques de las montañas. Cuando nos encontramos con un gran árbol con un tronco lo suficientemente grueso como para que nos cupiera a todos dentro, Wen Shiyin nos hizo una señal para que nos detuviéramos. —Está aquí —dijo, señalando un agujero en el maletero—.

Intercambiando una mirada entre nosotros, nos reunimos alrededor del baúl y nos asomamos al agujero. El interior estaba oscuro, ya que la luz del sol entraba por detrás de la abertura, pero todos oímos un coro de silbidos que venían del interior. Unos tenues puntos de luz brillaron en su profundidad, y cuando mi visión se ajustó a la penumbra, me di cuenta de que eran pares de ojos amarillos verdosos.

—¿Lobos? —pregunté.

Xie Lun negó con la cabeza. "Son mucho más pequeños que los ojos de lobo. ¿Y qué clase de lobos viven en los árboles?"

"No importa lo que sean... Están protegiendo lo que estamos buscando", dijo Peng Yao. "Tengo talismanes venenosos, que deberían cuidarlos fácilmente".

Parpadeé. Por alguna razón, no se me había pasado por la cabeza matar a las criaturas que fueran. —¿Tenemos que matarlos? Me aventuré. "No nos están atacando. Si no son una amenaza para nuestras vidas... ¿Podemos simplemente atraerlos?"

Peng Yao frunció el ceño. "¿No eres demasiado amable con algunas bestias? Matarlos es mucho más rápido y fácil..."

"Estoy de acuerdo con Yun Qing-er", intervino Wen Shiyin. "Ni siquiera sabemos qué son estas criaturas. No es justo quitarles la vida solo porque nos facilita las cosas. Puedo atraerlos mientras el resto de vosotros buscáis el artefacto."

Peng Yao parecía querer discutir más, aunque Xie Lun ya había sacado un talismán de su manga. "Te ayudaré", le dijo a Wen Shiyin. "Este hechizo de humo debería ser capaz de obligarlos a salir. Vigilaré esta entrada y me aseguraré de que no regresen una vez que tengas su atención".

Wen Shiyin asintió. Peng Yao puso los ojos en blanco pero no dijo nada. "¿Listo?" Xie Lun convocó el talismán y lo arrojó al árbol. "¡Ahora!", gritó mientras una manada de bestias parecidas a erizos gruñía y saltaba fuera del agujero. Wen Shiyin se puso en marcha, alejándolos del árbol mientras Xie Lun se quedaba junto a la entrada, vigilándola desde la distancia.

Peng Yao y yo saltamos al agujero del árbol tan pronto como las bestias salieron de él. Después de una rápida limpieza del humo restante, nos pusimos manos a la obra. Los dispositivos de rastreo no eran útiles a distancias tan cortas, por lo que tuvimos que recurrir a la forma anticuada de buscar en cada rincón, que estaba cubierto de profundas capas de hojas y heno. "Esto tomará una eternidad dado lo grande que es el mentiroso", gruñó Peng Yao, mitad para sí misma y mitad para mí. —¿Dónde lo esconderían?

Miré a mi alrededor mientras mis manos trabajaban. La guarida era caótica, con restos de comida y excrementos por todas partes, ¡gracias a Dios no olían demasiado. ¿En qué parte de este lío esconderían algo esas bestias?

"Deberían quedarse con el artefacto por una razón", consideré, "lo que significa que es importante para ellos..." Mis ojos se posaron en cierta esquina que estaba cubierta principalmente de huesos, en lugar de sangre y excrementos. —Parece que mantienen esta zona más limpia que el resto —dije—. "Podría estar aquí".

Nos acercamos y empezamos a cavar. La capa de recubrimientos era profunda, pero con ambos trabajando juntos, no tardamos mucho en llegar al fondo. Algo que parecía un pequeño trozo de piedra yacía contra la corteza del árbol. Lo cogí y pasé los dedos por su superficie. Un débil poder espiritual fluyó a través de él. Era un artefacto.

Peng Yao jadeó. "Esto..." Su expresión se volvió un poco extraña. "Este artefacto..."

—¿Sabes lo que es esto? —pregunté con curiosidad. No tenía la menor idea de lo que tenía entre manos.

Peng Yao vaciló. "Salgamos primero antes de que regresen las bestias", sugirió.

Era algo razonable, así que asentí con la cabeza y la seguí fuera del agujero del árbol. Xie Lun estaba parado no muy lejos de la entrada como estaba planeado. "¡Lo consiguieron!" Gritó a lo lejos cuando nos vio salir, indicándole a Wen Shiyin que regresara. "¿Qué encontraste?", nos preguntó a Peng Yao y a mí.

Le tendí la mano. Pero en el momento en que abrí mi agarre, alguien de repente se acercó por detrás de mí y me arrebató la piedra de la palma de la mano.

Jadeé, me di la vuelta con asombro y me encontré de pie frente a un discípulo con la túnica del Monte Tai. —A los dos les ha costado bastante salir —dijo, guardando el artefacto en su manga—. Pero supongo que aún así debería agradecerle que nos lo trajeras.. Espero que sea un premio lo suficientemente bueno como para que valga la

pena la espera". El nacimiento de este contenido encuentra su génesis en Nøv€Ißjn

Todo sucedió demasiado rápido. Con una risa de suficiencia, el discípulo se subió a su espada voladora y desapareció en la distancia antes de que ninguno de nosotros pudiera detenerlo. —Lo encontraré —apreté los dientes y preparé mi propia espada, ardiendo de ira y culpa—.

—Espera. Para mi sorpresa, Peng Yao me detuvo. —¿No querías saber qué era ese artefacto?

La miré confundido. No era el momento de la información irrelevante. "¿Saberlo me va a ayudar a recuperarlo?" —pregunté.

"No, pero podría convencerte de que no vale la pena". Peng Yao me dedicó una sonrisa misteriosa. "Hay un tipo de roca que molemos hasta convertirla en polvo para usarla en el dibujo de talismanes. Es uno de los mejores materiales cuando se trata de la fuerza del poder espiritual que puede evocar, pero entrar en contacto con él es perjudicial para tu cuerpo si no tomas precauciones. En cierto modo, es como un veneno, solo que el efecto es más lento y apenas perceptible hasta que es demasiado tarde, y no hay antídoto para ello. Ese artefacto es una forma rara de esta roca, más pura y poderosa que cualquiera que haya visto antes".

Xie Lun y yo la miramos boquiabiertos. Lo primero que me vino a la mente fue limpiarme las manos. "¿Por qué alguien incluiría artefactos como este como premios?" —murmuré—.

"Puede que no sea un premio después de todo..." Dijo Xie Lun. "Es posible que esos demonios simplemente lo hubieran estado guardando por su propio bien".

"De cualquier manera, es desafortunado que los maestros nos estén observando y probablemente se lo digan pronto a esos discípulos del Monte Tai", dijo lastimosamente Peng Yao. "De lo contrario, habría sido una buena lección para que aprendieran".

Me estremecí ante la crueldad de su comentario, aunque supongo que esos discípulos no merecían mucho más. Al menos la noticia me hizo sentir un poco menos mal por la pérdida resultante de mi descuido.

~ ~

Decidimos quedarnos en una de las casas dentro del pueblo esa noche. Ilusiones como eran, las paredes eran igual de resistentes y las camas se sentían igual de cómodas. Xie Lun se ofreció a ir a buscar algunas bayas para la cena, y Peng Yao lo siguió para ayudar, dejando a Wen Shiyin y a mí para preparar la leña para un fuego en el patio.

"Puedo hacer esto yo mismo", le di un codazo a Wen Shiyin. —¿Por qué no vas con ellos? No quería verla dejar que Peng Yao tuviera todas las oportunidades de estar sola con Xie Lun.

Wen Shiyin entendió mi intención y sonrió. —No soy tan dura —dijo y empezó a apilar un montón de ramas secas—.

Miré a las dos figuras que se adentraban en el bosque y sacudí la cabeza. Bai Ye tenía razón acerca de que Wen Shiyin no era lo suficientemente persistente para esto. "El mayor Xie me había contado un poco sobre... lo que pasó entre ustedes dos", aventuré. "Sé que esto no es asunto mío... pero en realidad creo que lo decía en serio cuando dijo que quería dedicar su vida al camino de las espadas. Eso no implica que no le gustes".

Wen Shiyin se detuvo por un momento en su trabajo. —¿Hay alguna diferencia? —volvió a sonreír, esta vez un poco débilmente. "Si ya se había decidido, solo haría que las cosas se sintieran embarazosas para los dos si sigo molestándolo".

"Pero a él le gustas como amigo, y sabes que se preocupa por ti. Antes, cuando atrajiste a esas bestias del agujero del árbol, él te estaba vigilando muy de cerca". Sabía que probablemente estaba siendo demasiado entrometida, pero quería ayudarlos, y ese pensamiento había estado en mi mente por un tiempo. "A veces se necesita tiempo para que las personas se den cuenta de cómo se sienten... Si les das una oportunidad, las cosas podrían cambiar".

Wen Shiyin agregó más leña al pozo de fuego. "¿Alguna vez has amado a alguien que no comparte los mismos sentimientos hacia ti?", preguntó en voz baja.

Casi dije que no instintivamente, confiaba en los sentimientos de Bai Ye por mí y sabía que se preocupaba por mí tanto como yo por él, si no más, pero luego recordé todos los años anteriores en los que tuve que mantenerme en las sombras y ocultarle todo. "M-Tal vez", respondí honestamente, "yo... Al principio no sabía cómo se sentía". El nacimiento de este contenido encuentra su génesis en Nøv€lßjn

Wen Shiyin me miró. —Supongo que todavía eras joven entonces. No es tan difícil saber si alguien está realmente enamorado de ti. La forma en que te habla, la forma en que te mira a los ojos... Mientras sea una persona honesta, esas emociones son difíciles de ocultar". Ella negó con la cabeza. "Xie Lun me ve como un amigo, de la misma manera que siempre me ha visto desde que éramos niños. Lo conozco mejor que nadie".

Esas palabras despertaron algo en mí. La forma en que te habla y te mira a los ojos... Lo busqué cuidadosamente en mi memoria. Bai Ye siempre había sido nada más que cariñoso conmigo. Cuando era más joven, todo lo que veía en sus ojos era aliento y protección, pero algo en esa mirada nunca cambió con el tiempo. Sus ojos siempre brillaban cuando me veía, su voz siempre suave, su tono siempre cálido y entrañable. ¿Podría haberme perdido algo más que aún no entendía completamente en ese entonces?

¿Habíamos estado enamorados el uno del otro durante mucho más tiempo de lo que cualquiera de los dos creía?

"Veo que ya has descubierto lo que siente por ti", dijo Wen Shiyin, interrumpiendo mis reflexiones. "Me doy cuenta por esa sonrisa en tu rostro", se rió entre dientes. "Te envidio... No todo el mundo tiene la fortuna de ser amado".

Se levantó de donde estábamos en cuclillas frente a la fogata y fue a recoger más ramas. Resultó que yo era el que se quedaba reflexionando sobre sus palabras.

N0v3lTr0ve sirvió como anfitrión original para el lanzamiento de este capítulo en N0v3l--B1n.

Fuimos muy cuidadosos cuidando nuestras espaldas durante los siguientes días, y ninguno de los nuevos artefactos que encontramos volvió a sufrir el mismo destino. Basándonos en las experiencias pasadas de Xie Lun y Wen Shiyin, el número y la calidad de los premios que habíamos reclamado eran mucho mejores que el promedio, lo que sugería que nuestra estrategia de búsqueda funcionó bastante bien.

"Me llevaré este pincel cuando terminemos", dijo Peng Yao mientras Xie Lun guardaba nuestro octavo trofeo en su almacén: el grupo había decidido dejarle todos los premios por ahora y redistribuirlos juntos al final. "Le he estado rogando a mi amo el tiempo suficiente por un pincel mejor, pero él seguía diciendo que los buenos son demasiado difíciles de conseguir. Pelearé con uno de ustedes si eso es lo que se necesita para conseguir esto".

Todos nos reímos. Al comienzo del viaje, podría haberme ofendido por su actitud poco cooperativa, pero después de los pocos días que habíamos pasado juntos, había llegado a comprender mejor a Peng Yao. A pesar de que sus palabras pueden sonar duras y agresivas a veces, por lo general tenía buenas intenciones y nunca se molestó en ocultarnos sus verdaderos pensamientos. Después de acostumbrarme, comencé a disfrutar de la compañía de alguien tan directo y audaz.

"¡Puedes ahorrarte una pelea, Peng Yao. Ninguno de nosotros tiene un buen uso para un pincel de dibujo de talismán", dijo Xie Lun. "Y en lo que a mí respecta, si el resto de ustedes me dejan tomar la empuñadura de la espada, entonces con mucho gusto repartiré todo lo demás".

"¿Esa empuñadura de espada que aumenta el poder? Yun Qing-er lo estaba mirando, me di cuenta". Wen Shiyin me guiñó un ojo. "Parece que tienes algo de competencia por eso".

Xie Lun me miró perplejo. "¿Lo quieres? No está pensado para espadas gemelas, y el diseño ..."

Utilicé una gran sonrisa para disimular el nerviosismo que me golpeaba. Xie Lun tenía razón: esa empuñadura no me convenía en absoluto. Estaba destinado a espadas largas, y el diseño estaba diseñado para hombres, pero no pude apartar la vista en el momento en que lo vi, porque sabía lo perfectamente que combinaría con el Dueña de Luz de Bai Ye. Sin embargo, no pensé que sería apropiado apoderarme del premio para otra persona, así que traté de no mostrar demasiado interés. No esperaba que Wen Shiyin fuera lo suficientemente observador como para darse cuenta.

"El diseño es hermoso", dije. "Es por eso que me llamó la atención de inmediato, pero como dijiste, la empuñadura no funcionará para Twin Stars, y no puedo hacer nada con ella excepto admirar su belleza. Así que ten por seguro que no lucharé por ello".

Xie Lun levantó una ceja y me estaba preocupando un poco que pudiera ver a través de mi verdadera intención cuando, de repente, Peng Yao exclamó: "¿No es ese el discípulo del Monte Tai que robó nuestro premio?"

La cabeza de todos se movió bruscamente hacia la dirección que ella estaba señalando, y agradecí a esos discípulos en silencio por una vez. Eran ellos, acurrucados alrededor de la entrada de una pequeña cueva en la distancia y arrastrándose uno por uno.

Peng Yao rápidamente nos llevó detrás de un árbol, escondiéndose de su vista. "¡Aquí viene nuestra oportunidad!", susurró emocionada, aunque estábamos lo suficientemente lejos como para que esos discípulos no pudieran escucharnos. "Ni

siquiera dejaron a una persona para vigilar la entrada... tan estúpido. Si solo esperamos allí y los noqueamos cuando salgan, entonces su premio será nuestro. ¿Qué dices?

Instintivamente quise rechazarlo, pero dudé justo después de abrir la boca. Moral me dijo que no debíamos copiar su engaño solo porque nos lo habían hecho, pero al final, no había ninguna regla que dijera que no podíamos arrebatarnos premios a otros. Si todo esto fuera juego limpio... Entonces, ¿por qué estar tan restringido por las normas?

"Lo secundo", dijo Xie Lun. "Estoy dispuesto a vengarme".

Wen Shiyin contempló por un breve momento, luego asintió también. Todos se volvieron hacia mí. Me reí y tomé una decisión. "Se llama vencerlos en su propio juego", dije. "Esperemos que este premio sea mejor que el que nos quitaron".

Habiendo llegado a un consenso, nos dirigimos hacia la cueva y nos colocamos cuidadosamente alrededor de la entrada. Xie Lun y Wen Shiyin estaban de pie junto a la abertura, uno a cada lado, mientras yo pegaba la oreja a la roca y escuchaba lo que sucedía en el interior. Peng Yao protegió nuestros alrededores.

El grupo de Mount Tai tardó un poco más que nosotros la última vez. Después de una tediosa espera, finalmente recogí pasos arrastrando los pies dentro de la cueva. —Están aquí —susurré—. Todos salimos del área visible alrededor de la abertura. Xie Lun y Wen Shiyin levantaron las vainas de sus espadas. Cuando la primera persona salió por completo de la entrada, se abalanzó sobre el suelo.

Con un golpe sordo, el discípulo se desplomó en el suelo. Peng Yao y yo lo arrastramos a la sombra detrás de los arbustos, mientras Xie Lun y Wen Shiyin trabajaban en los siguientes. Muy pronto, reunimos cuatro trofeos repartidos. —¿Son todos ellos? —pregunté. "¿Alguien vio cuántos había en su equipo?"

Intercambiamos una mirada entre nosotros. Cuando Peng Yao los vio antes, el grupo ya había comenzado a subir a la cueva y ninguno de nosotros sabía si eran cuatro o cinco. "No importa", dijo Peng Yao. "Parece que este es el premio que encontraron". Arrancó una piedra redonda de la mano de uno de los discípulos.

—¿Una piedra espiritual? Wen Shiyin frunció el ceño, obviamente decepcionado. Las piedras espirituales eran artefactos comunes utilizados para mejorar nuestro flujo de poder espiritual durante el entrenamiento. A juzgar por el tamaño, no estaba mal, pero tampoco era raro.

"Los premios de los torneos deberían valer más que eso", dijo Xie Lun y tomó la piedra de Peng Yao para examinarla. Lo giró en su mano, y su poder espiritual brilló a través de él, iluminando la esfera de adentro hacia afuera. "Sin embargo, parece solo una piedra espiritual..."

La última sílaba aún flotaba en el aire cuando un aullido resonó por toda la montaña, tan fuerte que el suelo tembló debajo de nosotros. Una ráfaga de viento frío pasó y el resplandor de la piedra se desvaneció.

Todos nos miramos unos a otros. ¿Lo que acaba de pasar?

El misterio no permaneció sin respuesta por mucho tiempo. Siguió otro aullido, luego otro, cada uno más cerca que antes. En poco tiempo, nos encontramos mirando a los ojos de ... Un pulpo gigante tan alto como dos personas, caminando sobre sus tentáculos.

Mirándola fijamente a los ojos. Fuera lo que fuera este monstruo, estaba cubierto de ojos. Innumerables iris negros nos miraban desde todo el cuerpo, sus párpados se abrían y cerraban uno tras otro, y a medida que los tentáculos giraban, más ojos se doblaban uno encima del otro, mirando y parpadeando en un montón caótico. Luché contra la agitación en mi estómago. Detrás de mí, escuché a Peng Yao ya atragantado.

Xie Lun maldijo. "Ahora sé lo que es esta piedra. Es un cebo de poder... Un artefacto utilizado por los entrenadores de mascotas espirituales para invocar a sus bestias o capturar otras nuevas. No debería haber intentado invocarlo".

"¿Estás diciendo que esta cosa es una mascota?" Miré al pulpo. No quería conocer al dueño si ese era el caso.

"No... La piedra atrae a cualquier cosa atraída por el poder espiritual del usuario. Algo útil para las mascotas espirituales porque eso significa que es más probable que el animal se vincule bien con el dueño, pero desafortunado para nosotros en este momento, porque significa que esta criatura quiere comerme".

Como si estuviera en el momento justo, el monstruo volvió a chillar y se acercó. "No corras", instó Xie Lun. "He leído sobre este tipo de demonio antes... Les gusta perseguir a sus objetivos y jugar con ellos antes de comer. Hagas lo que hagas, no corras".

Se me revolvió el estómago de nuevo. ¿Qué clase de monstruosidad nos habíamos traído a nosotros mismos?

"¿Cómo lo matamos?" Wen Shiyin preguntó. Pero antes de que Xie Lun pudiera responder, un grito vino detrás de nosotros. Nos arremolinamos. Era el último discípulo del Monte Tai —todavía quedaba uno en la cueva que no salió con el resto— y gritó con una voz tan penetrante que incluso el pulpo pareció asustarse. Al momento siguiente, corrió a través de nosotros cuatro, corriendo más rápido de lo que había visto correr a nadie en mi vida.

Xie Lun maldijo de nuevo. "¡Corre ahora!", gritó. "Una vez que esta criatura vea un objetivo en movimiento, ¡querrá devorar todo lo que se le ponga a la vista! ¡Demasiado tarde para quedarme quieto ahora, corre!"

Todos habíamos empezado a correr antes de que terminara la explicación. Con un gruñido furioso, el pulpo nos siguió, usando primero sus tentáculos como patas, pero cuando se dio cuenta de que lo estábamos superando, saltó y comenzó a usar esas patas para... nada por el aire.

"¡Usa tus espadas voladoras!" Xie Lun volvió a gritar, aunque no necesitábamos su recordatorio para empezar a invocar nuestras espadas. Lancé una valiente mirada al monstruo mientras me subía a mi espada. La cosa parecía aún más aterradora nadando. Sus tentáculos azotaban y azotaban locamente por todas partes, sus cientos de ojos saltones de ira, líneas de escarlata que se disparaban a través del blanco de esos ojos. Aparté la cabeza, sin atreverme a mirar más.

"Xie Lun, ¿cómo matamos a esta cosa?" Wen Shiyin volvió a preguntar mientras cortábamos el aire. "¡No podemos seguir corriendo!"

"Una de esas miríadas de ojos es su ojo real", respondió Xie Lun. "Apuñalarlo hará el trabajo, pero tienes que encontrar el adecuado. Los otros son ilusiones, y atacarlos solo hará que la criatura se enoje más".

"Tengo talismanes que pueden cegar visiones", dijo finalmente Peng Yao. Su rostro estaba pálido y no había vuelto a mirar al pulpo desde que empezamos a correr. "Pero solo tengo ocho... Y... ¿Puede alguien más tomar los talismanes y hacerlo? No puedo mirar esta cosa ..."

—¿Ocho talismanes? Wen Shiyin jadeó. "Pero con tantas posibilidades..." Este capítulo se compartió por primera vez en la plataforma Nøv€lBn.

"Lo haré", acerqué mi espada voladora a Peng Yao y le quité los talismanes de las manos. No estaba seguro de cuántos cientos de ojos había en el monstruo, pero sabía cómo usar mejor nuestro número limitado de intentos. Respiré hondo, me volví hacia la criatura e invoqué el hechizo, cegando la mitad de su cuerpo.

Dejó escapar un gemido de dolor, y su movimiento se desorientó por un momento. El verdadero ojo debe estar entonces en esa mitad. Usé otro talismán en la mitad superior de esa área. Esta vez, el pulpo solo gruñó con furia y cargó más rápido contra nosotros. Allí no, entonces... Repetí el proceso con cinco talismanes más, y cuando me quedó una última hoja de papel en las manos, solo quedaron tres ojos en la parte superior de su cuerpo sin probar.

Adiviné y utilicé la última oportunidad en el ojo más cercano a los tentáculos de la criatura. Volvió a gemir, el resto de sus ojos se pusieron rojos de furia y parpadearon en un doloroso espasmo. "¡Funcionó!" —exclamé—. Cambiando el curso de mi espada volador, me moví para flotar sobre la criatura. "¡Es el que está al final de este tentáculo!"

Xie Lun y Wen Shiyin se unieron a mí, mientras que Peng Yao se mantuvo en su camino y nunca miró hacia atrás. Sin embargo, funcionó: necesitábamos a alguien como distracción. Apunté directamente al ojo y corté hacia abajo, pero el pulpo fue rápido. Sus tentáculos se agitaron tan pronto como me acerqué a su piel, y tuve que retirarme a una distancia segura.

—¿Podemos cortarles los brazos? Preguntó Wen Shiyin.

Xie Lun negó con la cabeza. "Sus tentáculos son demasiado fuertes para un espada. Pero podemos mantenerlos ocupados". Se volvió hacia mí. "Como sabes mejor que nadie qué ojo es el objetivo, Wen Shiyin y yo podemos atacar los tentáculos. Solo apunta directamente a través de la pupila cuando veas una oportunidad".

Asentí con la cabeza, sin perder de vista a la pupila mientras los dos se ponían a trabajar. El sonido de las cuchillas cortando la carne pronto llenó el aire. Con cada corte, el grupo de ojos frente a mí se hinchaba y apretaba en movimientos frenéticos, y en algún momento, creí ver sangre brotando de algunos de ellos. Me dije a mí mismo que mirara más allá de ellos. Cuando finalmente encontré el espacio mientras el tentáculo más cercano de la criatura estaba ocupado atacando a Xie Lun, y otro fue bloqueado por Wen Shiyin, bajé mi espada.

Por el rabillo del ojo, vi otro tentáculo que venía rápido hacia mí, pero no me moví para esquivarlo. Mantuve mi espada firme, atravesando la pupila oscura de su verdadero ojo. Un chillido ensordecedor retumbó a mi alrededor, y el fuerte poder espiritual que fluía a través de su herida casi sacudió mi espada de mi agarre. No lo solté y hundí la espada más profundamente.

Entonces el tentáculo me golpeó por detrás, y el impacto me hizo salir volando del cuerpo del pulpo. Perdí el control del espada y me estrellé con fuerza contra el suelo. Las estrellas bailaban frente a mí, pero gracias a Dios, estaba de una pieza.

"¡Yun Qing-er!" Xie Lun y Wen Shiyin gritaron al unísono.. Luché por ponerme en pie y me di la vuelta, saludando para hacerles saber que estaba bien, y vi al monstruo desplomarse en el suelo detrás de ellos, agitando una nube gigante de polvo.

"No debería haber ido por esa piedra de cebo si supiéramos que requiere tanto esfuerzo", suspiró Xie Lun mientras caminaba de regreso hacia el pulpo muerto. "Esos discípulos del Monte Tai nos deben un gran favor".

—No estarán de acuerdo —me reí, quitándome el polvo de la bata cubierta de tierra—. "¿Hasta dónde hemos huido? ¿Dónde estamos ahora?" La carga inaugural de este capítulo tuvo lugar a través de N0v3l-B1n.

"Lo suficientemente lejos como para que ya no estemos cerca del centro del área del torneo", dijo Wen Shiyin. "Dudo que haya premios aquí. Probablemente deberíamos volver al punto de partida".

Xie Lun asintió con la cabeza. "Peng Yao, ¿estás bien para moverte?"

No me di cuenta hasta entonces de que Peng Yao todavía estaba apartando la mirada de nosotros, clavando los ojos en el suelo. "Yo-yo estoy bien", dijo ella. "Simplemente... ¿Cómo pudiste mirar esos ojos y no... no..." Ella negó con la cabeza. "Todavía me siento mareado solo de pensarlo..."

No es de extrañar que reaccionara con tanta fuerza a esa criatura antes. Había oído antes que algunas personas pueden desmayarse de miedo al ver agujeros agrupados, y no tenía ninguna duda de que esos ojos podían hacerlo. Tuvimos suerte de que Peng Yao no se desmayara en el peor momento.

"La criatura está muerta ahora. Esos ojos no se volverán a abrir", dijo Xie Lun y nos hizo un gesto para que nos pusiéramos en marcha. "Supongo que entonces no querrás reclamar la piedra de cebo, Peng Yao. Menos competencia para el resto de nosotros".

Ella se echó a reír, el color volvió un poco a sus mejillas. El grupo se preparó para irse, y me acerqué al pulpo para sacarle la espada del ojo. Esperemos que este no fuera un demonio demasiado fuerte para causar problemas a Twin Stars ...

En el momento en que saqué la hoja del globo ocular que miraba fijamente, una oleada de poder espiritual fluyó de la herida a mi agarre, incluso más fuerte que la que sentí al apuñalarla, y las Estrellas Gemelas brillaron. Me puse en marcha, dejando caer instintivamente la espada al suelo, temeroso de que invocara algún poder que no esperaba. El sonido del traqueteo hizo que el resto del grupo se volviera para mirarme. "¿Qué pasa?" Preguntó Wen Shiyin.

Antes de que pudiera explicarles nada, sentí otro poder pulsando en la distancia, llamando a la fuerza que fluía a través de mí y resonando débilmente, como si tratara de alcanzar a las Estrellas Gemelas y hablar con ellas. Miré con asombro la dirección de donde venía. "Es... mi espada —dije—. "Hay una presencia... llamándola a ella".

La expresión de todos cambió. Mi espada demoníaca era bien conocida desde el torneo. Peng Yao me miró con ojos temerosos, mientras que Wen Shiyin y Xie Lun me miraron preocupados. —¿Qué tipo de presencia? Xie Lun preguntó.

Me concentré en la sensación que me hacía señas desde la distancia. Se estaba haciendo más fuerte y, por alguna extraña razón, tenía un sentimiento familiar, casi nostálgico, que hacía difícil resistir la tentación de responder a él. "No estoy muy seguro... ¿Te importaría que le echara un vistazo más de cerca? —pregunté. "Viene de esos arbustos sobre esa colina. No debería tomar mucho tiempo".

Wen Shiyin frunció el ceño. Justo cuando pensé que me iba a advertir que no desperdiciara el precioso tiempo del grupo, me dijo: "¿Quieres ir sola? ¿Será seguro?"

Me detuve un momento sorprendido. "Podemos esperarte detrás de esas rocas", agregó Xie Lun y señaló un área a unos diez pasos de distancia de los arbustos. "No nos

acercaremos demasiado, pero si necesitas ayuda, puedes llamarnos".

Me di cuenta de que les preocupaba que el espada demoníaco pudiera lastimarme. Un toque de calidez llenó mi corazón. —Gracias —sonreí—. "No creo que la presencia signifique daño para mí, pero agradezco la idea".

Me siguieron hacia los arbustos y esperaron junto a las rocas como sugirió Xie Lun. Caminé cautelosamente hacia el lugar de donde provenía la energía, separando la maleza que bloqueaba mi vista, y encontré un pedazo de ... hielo, acostado encima de un parche de musgo.

¿Hielo? ¿En pleno otoño?

Debía de ser algún tipo de cristal que parecía hielo, pensé. La luz del sol deslumbraba en su superficie, brillando con un pálido tono azul, y el poder espiritual de ella latía aún más fuerte cuando la recogí, como si estuviera emocionada de ser encontrada. El objeto se sentía frío al tacto como el hielo, y cuando le di la vuelta en mis manos para examinarlo, comenzó a derretirse lentamente.

Era realmente hielo en ese momento.

El agua derretida se sentía demasiado fría y solo pude sostenerla en mi agarre durante unos segundos. Retiré la mano, tratando de dejar caer el hielo de nuevo en su lugar. Pero se estaba derritiendo tan rápido que antes de que pudiera voltear la palma de la mano, todo se había convertido en líquido, y las gotas empaparon mi piel de inmediato, helándome hasta los huesos. Dejé escapar un pequeño chillido.

—¿Estás bien? Xie Lun llamó detrás de mí, pero el escalofrío se había extendido rápidamente desde las yemas de mis dedos a todo mi cuerpo, y tenía tanto frío que mis dientes comenzaron a traquetear. La sensación me recordó ese día en que Bai Ye me mostró por primera vez la técnica de meditación en la cámara de la cueva, solo que esta vez fue aún más abrumadora, y mi cuerpo pronto estuvo demasiado congelado para poder moverse.

Justo cuando empezaba a perder la sensibilidad en mis extremidades, sentí una cálida palma presionada sobre mi espalda. Pensé que podría ser Wen Shiyin o Xie Lun que venían a ayudar, pero luego una ola de poder espiritual con la que no podía estar más familiarizado fluyó a través de mí, ahuyentando todo el frío y reemplazándolo con calidez. "Maestro Bai Ye". Escuché los saludos del resto del grupo detrás de nosotros.

—¿B— Maestro? —susurré, todavía demasiado frío para hablar con claridad—.

"No te preocupes, relájate". La voz suave y tranquilizadora que quería oír más que nunca sonaba por encima de mi cabeza. "Te lo explicaré más tarde".

Asentí y cerré los ojos, dejando que la afluencia de su poder regenerara la vida dentro de mi cuerpo. En algún lugar por encima de nosotros, desde las nubes que formaban el sello por el que descendimos al comienzo del juego, una voz diferente comenzó a resonar en todo el campo del torneo:

"Atención a todos los participantes. El primer premio ha sido encontrado. El ganador de este año es el Equipo Doce del Monte Hua: Xie Lun, Wen Shiyin, Yun Qing-er, Peng Yao".

—¿Primer premio? Peng Yao jadeó. "¿Por qué parecía que el premio mayor casi la mata?" Este capítulo hizo su primera aparición a través de N0v3lB1n.

Nadie respondió, y supe que tres pares de ojos miraban detrás de mí con la misma pregunta. Después de un tiempo, cuando finalmente recuperaré las fuerzas, volví a ponerme de pie con la ayuda de Bai Ye. —Ahora me siento mucho mejor —le dije con un tono cuidadosamente distante—. "Gracias por venir a rescatarme".

—¿Qué acaba de pasar? Preguntó Peng Yao. Nunca fue de las que se guardaban las preguntas. "¿Sabías cuál era ese premio mayor, Maestro Bai Ye?"

"Un potenciador de poder". Bai Ye me sonrió. "El progreso de tu cultivo acaba de avanzar veinte años".

Mis ojos se abrieron de par en par. Los potenciadores de poder, como las piedras espirituales, no eran difíciles de conseguir en grandes sectas de cultivo como el Monte Hua, pero por lo general solo impulsaban el progreso en cantidades tan pequeñas que el efecto era apenas perceptible. ¿Veinte años? Eso era inaudito.

El resto del grupo se dio cuenta claramente de lo mismo, ya que casi me apuñalaban con esas miradas incrédulas. "Pero se supone que un potenciador de poder hace que uno se sienta renovado y lleno de energía", dijo Xie Lun. "¿Por qué su reacción parecía... ¿Al contrario?"

"El premio fue una Lágrima Oceánica de diez mil años", explicó Bai Ye, "un tipo de cristal parecido al hielo que es uno de los más fuertes de la tierra en poder yin. Dependiendo de la complejidad del cuerpo, es natural que se necesite tiempo para adaptarse completamente a ella".

No lo dijo delante del grupo, pero entendí lo que quería decir. Fue por Twin Stars. Así era como había sentido la llamada de esa presencia, porque los dos artefactos con el mismo poder resonaban entre sí, y por eso el escalofrío me resultaba tan familiar. Miré a Bai Ye un poco inquieto. ¿Qué significó esto para mi vínculo con las espadas? Ya me había dicho que mi progreso con la técnica de meditación era mucho más rápido de lo que esperaba. Con esta aceleración extra ...

Su expresión era difícil de leer. Fue Wen Shiyin quien se rió entre dientes a continuación, rompiendo el silencio. "Yun Qing-er, no parezcas tan decepcionado. Un poco de dolor bien vale la pena la ganancia ... El resto de nosotros nos alinearíamos para luchar contra ti por la oportunidad de salvar veinte años de arduo trabajo. Lástima que el cristal se derritiera inmediatamente al tocarlo".

Sonreí, contento de que ella hubiera interpretado mi inquietud de esa manera. Entonces otra voz sonó por encima de nosotros: "Hablando de luchar por premios, ¿echamos un vistazo más de cerca a esos trofeos?"

—¿Maestro? Peng Yao gritó mientras todos mirábamos hacia el cielo. Tres figuras descendían a través del sello. Un hombre de mediana edad, a quien Peng Yao acababa de llamar maestro, estaba al frente, seguido por Teng Yuan y Su Nian. Xie Lun y Wen Shiyin hicieron una reverencia para saludar, mientras que Peng Yao corrió directamente hacia su maestro tan pronto como aterrizaron: "¿Cómo es que están todos aquí? ¿No se permite a los maestros en este terreno solo en caso de emergencia?"

"El torneo ya terminó. ¿Olvidaste que tu equipo ha ganado?", se rió su maestro. "Estamos aquí para ayudar a evaluar esos premios, para que los cuatro no luchen hasta la muerte por algo que no vale la pena".

"¡Solo quiero ese cepillo!" Exclamó Peng Yao. "Lo viste a través del espejo de agua, ¿verdad? Dime que es bueno. ¡He estado esperando un nuevo cepillo durante tanto

tiempo!"

Su amo se echó a reír. "Te vi revoloteando sobre él como un buitre. Echemos un vistazo".

Peng Yao sonrió, y no pude evitar sonreír ante la interacción entre este par de maestro y discípulo. Me recordaron a Bai Ye y a mí cuando era joven ... antes de que todo cambiara entre nosotros. Me sentí un poco nostálgico, aunque, por supuesto, no quería que las cosas fueran diferentes de cómo se habían vuelto ahora.

Xie Lun sacó nuestros trofeos de su almacén y los colocó frente al grupo, dejando que los maestros ayudaran a examinarlos uno por uno. La mayoría fueron decisiones fáciles: Peng Yao reclamó el pincel sin cuestionarlo, un rastreador de objetivos fue para Wen Shiyin y Xie Lun fue el único que se adaptó a la empuñadura de la espada.

"Ese es un hermoso artefacto", comentó Su Nian mientras Xie Lun guardaba su premio. "Bai Ye, en realidad pensé que te quedaría perfectamente".

Todos parecieron estar sorprendidos por lo que dijo por un momento, y las manos de Xie Lun se detuvieron. "Si ..." comenzó, luego me miró y se detuvo. Mi corazón se apretó. ¿Por qué Su Nian mencionó esto de repente? ¿Escuchó nuestra conversación anterior y se dio cuenta de por qué había mostrado interés en esa empuñadura de espada? ¿Xie Lun también lo recordaba?

"No te alarmes tanto, Xie Lun", se rió Su Nian. "No estaba sugiriendo que Yun Qing-er debería tomarlo en nombre de otra persona. Pero esta empuñadura me recordó que me encontré con un adorno de espada de un estilo similar hace unos meses. Bai Ye, te lo traeré cuando regresemos al Monte Hua. Estoy seguro de que te conviene".

La muestra de afecto era tan obvia que no pude evitar hacer una mueca de dolor. Por el rabillo del ojo, vi a Wen Shiyin bajando la cabeza, tratando de mirar hacia otro lado. Bai Ye, sin embargo, todavía no mostraba expresión en su rostro. "Los adornos me molestan para empuñar un espada", dijo. "Agradezco la idea, aunque no es necesario".

Su Nian sonrió un poco incómodo y no insistió.

Rápidamente pasamos al siguiente artefacto, tratando de evitar el silencio que sabíamos que seguiría. "¡La piedra de cebo!" Dijo el maestro de Peng Yao. "Este es el peor premio para robar en Mount Hua. Ninguno de ustedes tiene una mascota espiritual. ¿Quién puede encontrar algún uso para algo como esto?"

Todos se miraron, negando con la cabeza. Entonces Bai Ye dijo: "Yun Qing-er puede tomarlo si nadie más quiere. Ya se llevó el premio mayor, y es justo que guarde el resto de los premios más deseables para otros".

Lo miré sorprendido. Sabía que lo que decía debía ser una excusa, nunca me vendería a la baja en ninguna situación, pero ¿por qué querría que tomara la piedra de anzuelo? ¿Qué uso podría tenerle?

El maestro de Peng Yao levantó una ceja ante la oferta de Bai Ye. Los labios de Su Nian se curvaron con una especie de aire triunfal. Teng Yuan, por otro lado, me miró con sospecha.

"Tu maestro tiene razón", Su Nian se volvió hacia mí y dijo. "Estoy seguro de que todavía puedes darle un buen uso. ¿No les encantan los animalitos? Tal vez no sea una mala idea conseguir una mascota espiritual para ti también".

Logré sonreír lo mejor que pude. Seguro que sabía cómo elegir todas las palabras correctas mientras hablaba conmigo. ¿Jóvenes? ¿Fue un recordatorio de cuán grande era la diferencia entre Bai Ye y yo?

Bai Ye no prestó atención a su comentario. Sacó el artefacto de la pila y estaba a punto de pasármelo cuando Teng Yuan extendió la mano y lo detuvo, colocando una mano sobre el orbe.

"Tengo curiosidad por ver cómo funciona", dijo Teng Yuan. Su tono sonaba casual. "No estaba prestando atención cuando Xie Lun lo convocó antes. Bai Ye, ¿te importaría mostrarme cómo esto atrae a las bestias espirituales hacia él?"

Los ojos de Bai Ye se entrecerraron. Los dos hombres se miraron en silencio por un momento. Por las expresiones confusas de todos, me di cuenta de que no era el único que no entendía lo que se estaba intercambiando en esa mirada. Por fin, fue Teng Yuan quien rompió la mirada con una extraña sonrisa. "No solo atrae a las bestias espirituales, ¿verdad?"

Retiró la mano y Bai Ye procedió a pasarme el artefacto. "El siguiente", dijo Teng Yuan, como si esa desconcertante conversación entre ellos nunca hubiera ocurrido.

El resto de nosotros intercambiamos miradas más confusas entre nosotros, aunque nadie dijo nada en voz alta, y continuamos revisando el resto de los artefactos.

~ ~

No tardamos mucho en terminar la distribución. Aparte de la piedra de cebo, también reclamé un amuleto. Todos parecían satisfechos con su parte de los premios, y el grupo se dispersó alegremente.

El Templo de Jade estaba tranquilo y vacío cuando regresamos, así que arrastré a Bai Ye a mi habitación lo primero que hice después de subir esas escaleras. "¿De qué se trató esa charla con el Maestro Teng Yuan?" —le pregunté tan pronto como la puerta se cerró detrás de nosotros. "¿Para qué querías que usara la piedra de cebo?"

"No quería que usaras la piedra de cebo". La respuesta de Bai Ye me sorprendió. "Guárdalo en un lugar seguro y no se lo des a nadie más".

Cuando lo miré perplejo, me hizo un gesto para que me sentara a su lado. "Supongo que entendiste por qué la Lágrima Oceánica te hizo sentir de esa manera antes", dijo.

Asentí con la cabeza. "Por las estrellas gemelas". Pero, ¿qué tenía que ver con la piedra de cebo?

"El poder de las Estrellas Gemelas está creciendo demasiado fuerte en ti ahora, lo suficientemente fuerte como para permitirte sentir la resonancia con otro artefacto como Ocean Tear. Lo que significa que si alguien usa esa piedra de cebo..." Se detuvo un momento. "La mayoría de la gente no sabe esto, pero la piedra de cebo no solo atrae bestias espirituales y demonios. Todas las formas de poder espiritual no humano pueden ser atraídas hacia él".

Me quedé estupefacto. Debió notar mi preocupación, ya que rápidamente agregó: "Pero recuerda que solo funciona si el objetivo se siente atraído por el poder espiritual del invocador. Para que la piedra pueda afectarte, la persona que la usa debe estar ligada a Twin Stars, o ... Su poder espiritual debe ser con lo que tu cuerpo está familiarizado y quiere".

Me tomó un poco de tiempo entender lo que quería decir con esa última parte. "Y-¿Quieres decir que el usuario tiene que ser tú o yo?" Dejé escapar un gran suspiro de alivio. "¡Lo hiciste sonar tan aterrador! ¿De qué hay que preocuparse si nadie más puede afectarme con eso?"

Primero se rió, pero luego esa mirada extraña con un toque de tristeza brilló en sus ojos. "Nunca está de más estar seguro. ¿Quién puede decir lo que podría suceder en el futuro?"

Lo miré. Parecía que lo había dicho simplemente por precaución, pero por alguna razón, mi instinto me dijo que no era tan simple. También parecía haber más en las palabras de Teng Yuan antes que no podía identificar. "¿Esperas que mi vínculo con Twin Stars cause problemas aún peores en el futuro?" —pregunté. "Si ya era lo suficientemente fuerte como para resonar con otros artefactos... luego, después de absorber por completo el poder de Ocean Tear ..."Este capítulo hizo su primera aparición a través de N0v3lB1n.

Sonrió y me tomó la mano. "Después de que absorbas completamente su poder, estarás mucho más cerca de la ascensión que querías. ¿No es esto lo que siempre has estado esperando?" No me dio la oportunidad de responder antes de continuar: "El proceso aún te llevará algún tiempo, y es por eso que también te hice reclamar ese amuleto".

Ante su recordatorio, saqué el amuleto de mi almacén. Era un colgante de madera tallado en forma de grulla, de aspecto sencillo y sencillo, y no habría pensado nada importante de él si no me lo hubiera dicho. "¿Esto también me ayudará con mi avance?" —pregunté. ¿Por qué nadie más mostró interés en él entonces?

"No de la misma manera que un potenciador de poder, pero calmará tu poder y tonificará tu cuerpo para acomodar mejor el efecto de Ocean Tear. Piensa en ello como algo similar al loto de las nieves y a la flor de vellón de tubérculo".

Giré el colgante en mis manos con asombro. El incómodo frío en mi cuerpo aún persistía, y no podía pensar en ningún otro artefacto que deseara más que este amuleto en este momento. "Estos premios no podrían haber sido más perfectos", me maravillé.

Sonrió. "El Templo de Jade guarda muchos tesoros escondidos. Este torneo valió la pena".

Supuse que debería haber retozado por tal éxito de nuestro grupo, pero ese toque ligeramente melancólico que regresaba a su tono solo me hizo mirarlo.. Sin embargo, ya se había dado la vuelta y me ayudó a guardar los nuevos trofeos en mi estantería.

Ñov€l--βln fue el escenario del estreno de este capítulo.

"También es posible que comiences a ver efectos más fuertes de las estrellas gemelas en otras formas", dijo Bai Ye mientras hacía espacio en el estante para los nuevos artículos. "Físicamente, por ejemplo. Su potencia se adapta bien a tu cuerpo. Con el tiempo, te ayudará a lucir más radiante y enérgico".

No es de extrañar que viera esos cambios la última vez que nos sentó frente al espejo. —¿Es un beneficio que habías planeado? Me reí. — Has esperado lo suficiente para decírmelo.

"Porque no lo necesitas". Colocó la piedra de cebo junto a la linterna de conejito de mediados de otoño. —Tampoco necesitas estos... —señaló el colorete que había elegido esa misma noche—, aunque puede que te resulte divertido probar un look diferente.

"Todavía no lo he probado. Ni la crema que compramos con ella". Incliné la cabeza. "Hablando de eso... ¿Sabes para qué sirve? No entendía lo que la mujer que lo vendía estaba tratando de insinuar".

Su gesto se detuvo y me miró, como para confirmar que había querido decir lo que había dicho. —¿Lo averiguamos? Cogió el frasco.

Lo miré con recelo. Por su reacción esa noche, me di cuenta de que sabía exactamente cuál era el contenido de ese recipiente, pero ¿por qué no me lo decía a mí? Lo observé mientras se sentaba a mi lado y abría la tapa. Ese olor tenue y relajante llenó el aire entre nosotros de inmediato.

"Lo reconocí por el patrón de la talla", explicó, tomando un pequeño bocado de crema con el dedo índice y frotándolo ligeramente en el costado de mi cuello. "Es un símbolo de una de las tribus del sur que son conocidas por sus raros tributos herbales al Emperador".

La crema se sentía fresca y rica, y respiré profundamente ese aroma dulce y único. "¿Esta es una ofrenda digna de un Emperador?" —pregunté, impresionado de que una vendedora ambulante de la ciudad pudiera tenerlo en sus manos. "¿Debo asumir que aumenta la longevidad?"

Se rió entre dientes mientras extendía la crema sobre mi piel. "La familia imperial conoce su forma de vivir. La longevidad no es lo único que quieren. Hay otros placeres por los que vale la pena morir".

Se inclinó con esas palabras y me dio un ligero beso en el cuello.

No debería ser posible, pero en el momento en que sus labios me tocaron, un gemido saltó directamente de mi garganta incontrolablemente. No era ni mucho menos la primera vez que me besaba así, pero la sensación nunca había sido tan fuerte...

"¿Qué te parece?", susurró. El soplo de su aliento, que solía ser simplemente un suave cosquilleo, de repente se sintió como un fuego danzante, y a medida que sus labios se arrastraban hacia abajo, el tacto frío de la crema desapareció, reemplazado por un calor imposible y un hormigueo agudo.

"Esa crema..." Finalmente me di cuenta. "Es... ¿Un afrodisíaco?"

Volvió a meter el dedo en el frasco, mientras con la otra mano empezaba a trabajar las cintas de mi bata. "Estrictamente hablando, supongo que no, porque no es el olor o el sabor lo que causa el efecto. Solo funciona en la piel". Me aflojó la ropa lo suficiente como para esparcirme más en la clavícula. "Y escuché que si sigues usándolo... También hará que tu piel sea más tersa y suave".

Sus labios rozaron la zona recién trabajada, provocando más gemidos de mi parte. De repente quise que me quitara la ropa más rápido, ya que el calor creciente pronto se estaba volviendo demasiado para mí. Parecía haber entendido lo que quería, porque al momento siguiente, me levantó y me llevó a mi cama, liberándome de mis capas superiores en un movimiento rápido.

"Bai Ye ..." Respiré, un poco nerviosa por los efectos más fuertes que aún no había sentido, pero indecentemente excitada al mismo tiempo. Sonrió ante mi mirada expectante y se inclinó para besarme. Su mano se posó en mi estómago, dibujando un círculo lento con la loción en la yema de su dedo.

Lloriqueé en su boca. La suave caricia era una ardiente ola de sensaciones, cada toque de él era una llama encendida que despertaba pequeños pero agudos hormigueos por todo mi cuerpo. Ya sabía lo rápido y poderoso que llegaría el efecto, pero aún así no esperaba que pudiera ser hasta este punto. Cada parte de mí se volvió demasiado caliente, demasiado sensible. Sentí como si la palma de su mano estuviera de repente en todas partes, removiendo cada centímetro de mí a la vida, y pequeños temblores pronto comenzaron a arrastrarse por todo mi cuerpo. Mi respiración se volvió superficial. El calor chisporroteaba mientras su mano rozaba la parte inferior de mi abdomen, se deslizaba hacia el costado de mi cintura y subía...

Hizo una pausa. Me soltó, volvió a meter el dedo índice en el frasco y sacó otro gran bocado. Con una sonrisa traviesa, se encontró con mi mirada redonda y se lamó el dedo, luego hundió su cara en mi pecho.

—¡Ah! Me estremecí con un fuerte gemido cuando tomó mis dos pechos al mismo tiempo con sus labios y dedos. Una conmoción enloquecedora recorrió todo mi cuerpo, tan aguda que todos mis músculos se tensaron. En el momento en que comenzó a aplicarme la crema con sus lamidas y giros, no pude dejar de gemir y retorcerme debajo de él, y le clavé las uñas en el hombro. La oleada de placer era mucho más salvaje de lo que jamás me había dado con su toque...

Cambió el patrón de su movimiento meticulosamente, sin perderse ningún lado ni ninguna esquina. Pero no lo necesitaba. El calor ya estaba subiendo a alturas tan increíbles que mi espalda se arqueó de la cama y mi cuerpo ya no se sentía como mío. Esta sensación era demasiado diferente, demasiado imposible... de una manera totalmente desconocida pero también extremadamente familiar. Pensé que debía estar imaginándolo, pero me estaba quemando tanto que sentí como si... como si...

"Bai Ye ... Yo... Yo... ¡¡Ah!!" Con un fuerte espasmo, temblé debajo de él, mis gemidos se convirtieron en pantalones desordenados.

Ni siquiera ... ¿Cómo fue esto posible?

Me miró. Algo brilló en sus ojos mientras su mano se deslizaba por mi cuerpo aún tembloroso, moviéndose hacia mis muslos.

"Qing-er." Me dio un codazo en los labios. —¿Aprueba usted la compra que hicimos?

No pude hacer nada más que gemir en respuesta cuando su palma se deslizó por debajo de mis capas interiores y recorrió la parte interna de mis muslos. Probablemente solo quedaba una pizca de crema en sus dedos, pero eso fue suficiente para quemar mis sentidos, para consumirme. Los temblores en mi cuerpo ni siquiera habían disminuido por completo, pero el calor ya estaba subiendo de nuevo, abrasándome con su toque. Me movía, separando las piernas inconscientemente para responder a su caricia, y cuando las pesadas prendas se volvían demasiado restrictivas, él tiraba de ellas. Con un suave crujido, cayeron al suelo.

Se enderezó y rápidamente se quitó también la ropa, luego volvió a asomarse sobre mí, con otra bola de crema en la yema del dedo. Lo miré con perplejidad. Ya había causado estragos en todos mis puntos más sensibles... ¿Dónde más podría frotar eso?

Vio la pregunta en mis ojos y se rió entre dientes. Apretando su cuerpo contra el mío, selló nuestros labios y su dedo se deslizó dentro de mí.

"¡¡Um!!" Estuve a punto de morderlo cuando la sensación me abrasó por dentro. La idea de usarlo así ni siquiera se me había pasado por la cabeza... Y el choque no hizo más que aumentar la intensidad de su efecto. Yo ya era demasiado sensible después de todo lo que había hecho antes, y ese toque repentino y sensual fue todo lo que necesité para hacerme estallar en llamas una vez más. Gemí con fuerza, pero él no le dio la oportunidad de escapar a esos sonidos antes de silenciarlos con nuestras lenguas enredadas.

Podía sentir el resultado de mi reacción en él, ya que su pene estaba duro y caliente contra mi muslo, su aliento pesado contra mis mejillas. Pero se tomó su tiempo. Su dedo se movió, deslizándose y arremolinándose ágilmente dentro de mí, dejando que chispas de placer bailaran sobre la punta de su dedo y lo siguieran a todos los rincones ocultos en todas las direcciones. Lloriqueé una y otra vez. El ardor era casi palpable, implacable, y no sabía qué más podía hacer para luchar contra ese sentimiento enloquecedor, excepto apretarlo más fuerte, chuparlo con más fuerza en nuestro feroz beso.

Nunca supe que mi cuerpo era capaz de sentir algo así. La sensación era demasiado fuerte, el placer demasiado salvaje, y todo lo que podía oír en la habitación eran mis gemidos ahogados y el chasquido de su dedo deslizándose dentro y fuera de mí. No quería saber si las sábanas ya se habían mojado debajo de nosotros... Y de todos modos, no quedaba suficiente de mi mente intacta para pensar en ello, porque finalmente, se deslizó hacia ese lugar donde yo temía y quería que tocara, y se aferró a él. La aparición original de este capítulo se puede encontrar en Nøv€l§1n.

"!!!" El éxtasis que corría por mi cuerpo era tan abrumador que casi pierdo la voz. Escuché un débil sonido casi como un maullido que salía de mí, y me pregunté por un momento si mi alma habría saltado fuera de mi cuerpo. ¿Cómo fue posible una sensación como esta?

—Diablillo —soltó mis labios y respiró—, me estás apretando tan fuerte...

No sabía si se refería a mis garras en su hombro o a otra parte, aunque no me importaba. "Bai Ye ..." Jadeé en mi loco temblor, y ya no podía decir si mis palabras eran audibles o tenían algún sentido. "Te quiero... Lo quiero... de ti..."

No podía explicar lo que estaba sintiendo en ese momento. Mi cabeza seguía dando vueltas por el clímax, pero en lugar de la gratificación habitual, me sentía vacía. Este placer no se parecía en nada a lo que había experimentado, pero no era suficiente, y sentía que faltaba algo. Quería más... y yo quería que me lo diera, que lo compartiera conmigo.

Debió de entenderlo, mientras sus besos rozaban mi mejilla, mi cuello y aterrizaban sobre mis oídos. —Qing-er —susurró, con un tono duro que debía de deberse al fuego igualmente insoportable que lo quemaba por dentro, y se sumergió en mí.

Un chillido salió de mi garganta. Su plenitud familiar llenó todo ese vacío dentro de mí, reemplazándolo con una nueva ola de sensaciones increíbles. No sabía que nada podía sentirse tan bien... este derecho. Rodeé sus hombros con mis temblorosos brazos, aunque mi cuerpo se había debilitado tanto que apenas podía sostenerlo. "Llévame..." Dije sin aliento. "Llévame duro ..."

Él obedeció, golpeándome profundamente con cada movimiento. Cada embestida me hacía doblar y temblar, y mientras temblaba más allá de mi límite una vez más, me pregunté con la pizca de decencia que me quedaba en la cabeza si estaba gritando como una puta. Enterré mi cara en su cuello, tratando de ocultar esos sonidos, pero él me enderezó. —Déjame oírlo —me mordisqueó la oreja, su aliento caliente bailando sobre mi piel ya ardiente—. "Déjame recordarlo".

Entonces me liberé, dejando que mi voz llenara el aire a nuestro alrededor. La loca oleada de placer me envolvió como una tormenta, tan poderosa e irresistible que pensé que me haría pedazos. Pero no quería menos. Quería que me envolviera, que me destrozara, que me llevara al reino imposible de la euforia y viceversa, y perdí la cuenta de cuántas veces había hecho exactamente eso.

Temblaba. Lloré. Olvidé que todo esto era posible, y todo lo que recordaba era que ese era el sentimiento que solo él podía traerme. Grité su nombre una y otra vez, me estremecí en sus brazos una y otra vez hasta que finalmente, con una última estocada profunda, se quedó quieto. Los sonidos lascivos que llenaban la habitación se calmaron lentamente, reemplazados por nuestros pantalones erráticos. Jadeando contra mi cuello, se agachó con cuidado a mi lado, manteniendo mi cuerpo tembloroso en su abrazo.

"Qing-er." Me besó. Ese tono duro seguía ahí. "¿No estarías de acuerdo en que este es un placer por el que vale la pena morir?"

Todavía no era tarde, pero estaba tan agotada que me quedé dormida en sus brazos de todos modos. Aprecié la oportunidad: dormir a su lado era algo que no podía permitirme desde que llegamos al Templo de Jade, y me hizo sentir tan cómoda que cuando me desperté, la habitación ya estaba bajo un manto de oscuridad. Mi cabeza seguía descansando cómodamente sobre su hombro, y las sábanas habían sido limpiadas de nuevo.

—¿Qué hora es? —pregunté. Mi voz estaba un poco ronca por todos los chillidos, y me aclaré la garganta algo avergonzado. El efecto de la crema había desaparecido hacía mucho tiempo, pero el recuerdo salvaje seguía ahí, amenazando con quemarme de nuevo. Hice que esas cosquillas se callaran.

— Pasada la medianoche. Me dio un beso en la frente como siempre lo hacía por la mañana cuando nos despertábamos juntos. Sin embargo, había un cansancio inusual en su voz.

—¿Estuviste despierto todo este tiempo? Lo miré. ¿No quería arriesgarse a quedarse dormido hasta la mañana, cuando todos los demás estaban fuera?

Sonrió. "Yo... quería verte un poco más". Me rodeó con el brazo. "Te ves hermosa mientras duermes, como siempre".

Me reí. "¿No tendrás suficientes años para mirarme sin sacrificar tu sueño? No es que el potenciador de poder pueda cambiar tanto mi aspecto... —hice una pausa, recordando algo—, hablando de eso, creo que ya puedo sentir el efecto de ese artefacto integrándose en mi cuerpo.

El frío de antes había desaparecido por completo, y no sentía nada más que una energía cálida fluyendo a través de mí, pulsando más vigorosamente que nunca. Los tesoros del Templo de Jade eran realmente fenomenales.

Él asintió. "También hay que empezar a ver el resultado muy rápidamente. Cuando mañana comiencen las rondas individuales, no te sorprendas al descubrir que tus rivales habituales ya no son tu rival".

—¿Mañana? Lo miré fijamente. "¿La próxima ronda comienza mañana? ¿Ni siquiera un día de descanso?

Se rió entre dientes. "Si todo el mundo tiene demasiado tiempo libre en sus manos, ¿quién puede garantizar que no empezarán a pelear y a robar los premios de los demás?"

Supongo que era una idea razonable. Después de todo, ya había habido suficientes peleas y robos en el campo del torneo. "Cuanto antes empiece, antes terminará", me consolé. "Extraño el Monte Hua ... y no puedo esperar para volver ya".

Se quedó callado por un momento. Luego me acercó más y apoyó mi cara en su cuello. —Qing-er —dijo en voz baja—, cuando regresemos al monte Hua... Estaré en un retiro por un tiempo".

Me quedé quieto. El retiro era lo que los cultivadores llamaban una larga meditación en reclusión. Por lo general, se realizaba antes de un gran avance y podía durar desde días hasta años. —¿Esperas un gran avance? —pregunté. ¿Por qué nunca me lo había mencionado hasta ahora?

"En cierto modo... He estado tratando de posponerlo, pero parece que no podré esperar mucho más".

Los avances eran cosas que valía la pena celebrar: una vez que tenían éxito, el poder de

un cultivador podía multiplicarse fácilmente por diez, y su vida útil también se volvería mucho más larga. Pero algo me dijo que había más en lo que Bai Ye estaba planeando. "No eres... Esperando algún tipo de peligro, ¿verdad? Me aventuré. Las retiradas eran arriesgadas y con frecuencia podían salir mal. ¿Era por eso que no quería contármelo? Esta esencia está anidada de forma segura en el corazón de Nøvillßin

"Estará bien. Simplemente no sé cuánto tiempo tomará", dijo. "Te echaré de menos".

Dejó escapar un suspiro de alivio, luego una risita. "No me echarás de menos. No podrás pensar en nada más mientras meditas durante todo ese tiempo. Seré yo quien te eche de menos".

Se rió suavemente. – Tienes razón.

"Yo también tengo algo que decirte". Me retorcí en su abrazo, tratando de mirarlo, aunque me di por vencida después de que se negara a aflojar su agarre sobre mí. "He decidido que después de que regresemos de este torneo, no usaré más Twin Stars".

Se puso rígido. —No porque no confíe en él —le expliqué apresuradamente, no queriendo que se equivocara con mi intención—. "Siempre he querido ser más fuerte... pero después de este torneo, creo que he aprendido que hay más de una manera de lograr ese objetivo. A pesar de que Twin Stars no tiene el mismo poder que solía tener, sigue siendo una espada demoníaca, y siempre existe el riesgo de usarla, ¿no? No quiero recurrir a un poder como este... si pudiera haber otras alternativas".

Cuando no dijo nada en respuesta, agregué: "Para ser honesto, la razón principal por la que quería quedarme con Twin Stars antes era... Quería que su poder me ayudara con mi ascensión. Quería que me ayudara con mi progreso para poder liberarme de la vida útil de un mortal y... estaré contigo más tiempo". Lo rodeé con mis brazos. "Sé que probablemente esperes que tenga metas más grandes en la vida que esta, pero eso siempre ha sido lo que más he querido. Ahora que tengo la ayuda de Ocean Tear, finalmente estoy lo suficientemente cerca de mi objetivo como para no necesitar más a Twin Stars".

Me escuchó en silencio. Justo cuando empezaba a preguntarme si su silencio sugería desaprobación, un beso aterrizó en la parte superior de mi cabeza. —Ojalá me lo hubieras dicho antes —susurró—. "Siempre has querido fuerza, antes y..." Hizo una pausa. "No sabía..."

Me reí. "¿No te he demostrado lo suficiente cuánto te amo, Bai Ye? O... ¿Te quiero? Volví a moverme, frotándome burlonamente sobre su bulto. —Yo...

Sus brazos se apretaron más, tan apretados esta vez que apenas podía respirar. —No te muevas, Qing-er. Ese filo duro había vuelto a su voz. "Déjame abrazarte así por un poco más de tiempo".

Me quedé perplejo por lo que dijo, pero obedecí. No dijo una palabra más después.. Apoyé la cabeza en su hombro y volví a dormirme, y cuando me desperté con una mañana luminosa, ya se había escabullido de mi habitación.

Empaqué mis provisiones y me preparé para el nuevo día de torneos. La extrañeza de Bai Ye anoche todavía me confundió un poco, a pesar de que los retiros siempre significaban una posibilidad de peligro, nunca pareció ser el tipo de persona que le temiera a tales cosas, pero considerando que esta era la primera vez que necesitaba pasar por una de estas desde que nos conocimos, supongo que era natural sentirse un poco incómodo, ya que probablemente estaba más preocupado por mi seguridad que por la suya. Había sido demasiado bueno metiéndome en problemas en estos días, y él no sería capaz de venir a rescatarme como siempre si necesitaba ayuda mientras él no estaba.

Con esos pensamientos, me puse Twin Stars en el cinturón y salí por la puerta. Pero justo cuando mis pies cruzaron el umbral, una fuerte oleada de poder espiritual me inundó, tan poderosa que tropecé. Ese pulso de presencia en el borde de mi conciencia había vuelto. Miré hacia abajo a las Estrellas Gemelas, y no podía creer lo que veían mis ojos cuando vi la familiar luz carmesí brillando a través de las vainas.

Todavía no era mi tiempo habitual de meditación. ¿Cómo despertó su poder sin ser llamado a través de esa técnica? Instintivamente quise resistir la atracción de esa presencia espiritual, pero ya era demasiado tarde. Lo siguiente que supe fue que estaba de nuevo en una habitación desconocida. Bai Ye estaba de pie junto a la ventana, mirando la ligera lluvia que caía sobre el toldo.

Otra visión. ¿Era este el poder de Ocean Tear? ¿Había fortalecido tanto mi vínculo con las Estrellas Gemelas que las visiones podían alcanzarme ahora incluso sin meditación?

Sabiendo que no había forma de salir de una visión hasta que Twin Stars me lo permitiera, dirigí mi atención al Bai Ye frente a mí. Esta vez se veía un poco diferente de las dos visiones anteriores. Esa mirada alegre y atrevida era más ligera en su rostro que antes. Sus ojos parecían más oscuros, su mirada a lo lejos más pesada, el aire a su alrededor más solemne. Esta vez se parecía mucho más al de hoy en día. El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€lß;n

Me pregunté si estas visiones podrían haber estado en orden de crónica. ¿Cuánto tiempo había pasado entre cada uno de ellos?

Sonaron pasos detrás de mí. Bai Ye se volvió y seguí su mirada para encontrar a la chica del vestido rojo entrando en la habitación.

—Has vuelto a la cueva —dijo—.

"El poder yin en esa cámara me ayuda", respondió la chica. "Creo que ahora he perfeccionado esta técnica. Si quieres, puedo tallarlo en las paredes de piedra la próxima vez que vaya".

Mis ojos se abrieron de par en par. Así que esto estaba sucediendo en el Monte Hua después de todo... ¿Y esta chica fue la que talló esas ilustraciones en la cámara de la cueva? La estudié con más detenimiento, dándome cuenta tardíamente de que tampoco había envejecido desde la última visión. Pero aunque su aspecto no había cambiado en absoluto, la forma en que se comportaba era completamente diferente. Ya no era la niña enérgica e inocente, parecía mucho más aguda, mucho más fuerte.

Debe haber crecido desde la última vez. Pero, ¿cómo fue posible? Los inmortales solo dejan de envejecer después de la ascensión, y alcanzar la ascensión a los dieciséis años era algo inaudito. Por no hablar del hecho de que tan pronto como los discípulos llegaban a esa etapa, se suponía que ya no debían permanecer en los salones de su maestro.

Ya sabes lo que me gustaría. Bai Ye suspiró. "Esa técnica hace que tu poder crezca demasiado rápido. Deberías haberte detenido hace mucho tiempo".

La muchacha lo fulminó con la mirada. "Fuiste tú quien me molestó para que practicara. Ahora que soy bueno en eso, eres tú quien me regaña para que deje de hacerlo".

"Eso fue hace mucho tiempo. Lo necesitabas entonces. Pero el vínculo es lo suficientemente fuerte ahora como para sostener tu cuerpo..."

"O ya has sacado suficiente provecho de mí, así que ya no necesitas que lo haga".

Una pizca de dolor brilló en los ojos de Bai Ye. "Sabes que ese no es el caso".

Me quedé boquiabierto al ver lo diferente que era esta conversación de la última que vi. Aunque el tono de Bai Ye hacia la niña había sido frío en ese entonces, no parecía querer herir sus sentimientos, y pude decir que había un apego genuino entre ellos. Pero esta vez, parecía... distanciado de él, y nunca había visto a nadie hablar con Bai Ye de una manera tan dominante. Me sorprendió que simplemente lo hubiera tolerado.

La muchacha lo miró. Luego volvió la cabeza hacia otro lado. —Lo siento —dijo en un tono más suave—. "Tienes razón. Este poder ... a veces no puedo evitar sentir que ya no soy yo misma. Es casi como si otra persona estuviera controlando lo que hago y digo. No lo dije en serio. I ..."

Bai Ye avanzó y la tomó en sus brazos. —Lo sé —dijo—. "Sé lo difícil que es para ti... Pero esa es precisamente la razón por la que tienes que detener el vínculo antes de que sea demasiado tarde. El poder de un espada demoníaca no es algo que podamos desafiar. Todavía no. Si este poder en ti se hace más fuerte..."

La muchacha asintió. "Dame un poco más de tiempo. Antes de tu próximo retiro, intentaré tener todo bajo control. Te lo prometo".

Los dos se quedaron quietos en ese abrazo, y la visión se desvaneció lentamente. Con un brillante destello de luz, volví a la pagoda, todavía en medio de mi puerta.

Mis manos se enfriaron. La cámara de la cueva, la unión, el poder de las Estrellas Gemelas y su influencia... Parecía que estas visiones estaban tratando de decirme algo, pero se omitió demasiada información crucial. ¿Cómo pudo la niña mejorar esa técnica? ¿Por qué Bai Ye dijo que necesitaba el vínculo para sostener su cuerpo? ¿Qué quería decir con que él estaba obteniendo algo de ella?

Pero, sobre todo, lo que más me sorprendió fue darme cuenta de que, de hecho, estaba ligada a Twin Stars.. Porque recordaba muy claramente que una espada demoníaca solo podía atar a una persona en su vida, y esa persona en este momento era yo.

Demasiadas posibilidades cruzaron mi mente. Esta chica debe estar relacionada conmigo de alguna manera, pero ¿cómo? No era raro ver flashbacks de las vidas pasadas de uno a través de la meditación, pero el maestro del Templo del Dragón Azul ya me dijo que no tenía un ciclo pasado, y esta chica no tenía la misma apariencia que yo de todos modos. También podría ser que ella fuera mi antepasada... aunque dudaba un poco de que un simple parentesco consanguíneo fuera suficiente para transmitir el vínculo.

Miré hacia la puerta de Bai Ye. Probablemente debería hablarle de estas nuevas visiones, y lo habría hecho si no se acercaba el momento de la reunión del torneo. Es posible que tenga que esperar hasta que termine esta segunda ronda del juego.

"Yun Qing-er." Una voz me sobresaltó. Me giré para encontrar a Xie Lun parado en el pasillo, con una sonrisa algo astuta en su rostro. —¿Te diriges hacia el campo de montaje?

Lo primero que pensé fue que debía haber visto dónde estaba mirando antes. ¿Sabía que esa era la habitación de Bai Ye? Solo podía rezar en silencio para que no lo hiciera. "Mayor Xie", logré esbozar una sonrisa no tan nerviosa. "Sí, aunque honestamente esperaba un descanso más largo. El horario es demasiado exigente para un discípulo perezoso como yo". El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de [Nøv€lß;n](#)

Se echó a reír y empezó a bajar las funestas escaleras. Lo seguí. "Una estadía más larga causa más problemas", dijo. "Otros dos discípulos ya han intentado intercambiar premios conmigo. Tuviste la suerte de que el potenciador de poder fuera absorbido por ti al instante. De lo contrario, no me sorprendería que pronto fuera robado o persuadido".

Eso era precisamente lo que Bai Ye había anticipado, me maravillé en silencio. "Tal vez fue intencional", aventuré. "Me pregunto si los premios mayores habían sido robados con frecuencia en los últimos años, así que esta vez eligieron un artefacto que no podía transferirse a otra persona".

Xie Lun asintió. "Hablando de eso, ¿te has sentido mejor? Tu reacción cuando encontraste el artefacto... fue un poco preocupante".

—Mucho mejor. Sonreí. "Como dijo mi maestro, mi cuerpo no está completamente adaptado a su poder, y me tomó un poco de tiempo adaptarme a él. Pero ahora estoy bastante bien".

Xie Lun dudó por un momento. Luego miró a su alrededor, como para asegurarse de que nadie más nos escuchaba. —¿Es realmente así? —preguntó en voz baja. "Sé un poco sobre... Espadas demoníacas. Su poder es muy similar al del artefacto. Si tu cuerpo no está bien adaptado para ello, ¿cómo podrías haber manejado el uso de tus espadas todo este tiempo?"

No esperaba esto en absoluto, y no estaba seguro de si debería sorprenderme más de que notara la asociación o preocuparme por lo que estaba insinuando. Al ver mi silencio, Xie Lun agregó: "No quiero entrometerse, y no es necesario que me digas los detalles, pero supongo que sabes que usar espadas demoníacas tiene un precio. Sobre todo si tu cuerpo no está preparado para ello..."

Asentí con la cabeza, sabiendo que solo estaba tratando de ayudar. "Mi maestro me dio las espadas para ayudar a fortalecer mi poder espiritual", dije. Xie Lun ya había sospechado antes que Twin Stars aceleró mi progreso, ¡así que esto no era ningún secreto. "Él me ha mostrado formas de... disminuye sus efectos no deseados en mí, y ha estado funcionando bien. Sin embargo, agradezco su preocupación".

Xie Lun solo frunció el ceño ante mi respuesta. "¿Recuerdas el primer día cuando viniste

a nuestro salón para entrenar con Qi Lian, te dije que tenías un talento extraordinario para el manejo de la espada?" Sacudió la cabeza. "No puedo decir que conozca las espadas mejor que tu maestro, por supuesto, pero creo que debería haber muchas otras formas de ayudarte sin recurrir a un poder tan peligroso. Hay artefactos para mejorar las raíces espirituales de uno, por ejemplo, o cambiar la afinidad de uno con diferentes elementos. Esos artefactos son raros, pero para alguien como el Maestro Bai Ye, no son imposibles de encontrar".

Cuanto más hablaba, más perdido me sentía. ¿Era todo esto cierto? ¿Realmente había otras formas de acelerar mi progreso que no requirieran el uso de Twin Stars? ¿Por qué Bai Ye nunca lo había mencionado? Rápidamente me sacudí esas preguntas de la cabeza. Bai Ye me conocía mucho mejor que Xie Lun. Tal vez había algo más en mi cuerpo de lo que no era consciente que hacía que Twin Stars fuera la única opción razonable, o tal vez esos otros artefactos eran demasiado difíciles de conseguir...

De cualquier manera, no iba a seguir usando estas espadas por mucho más tiempo, y ninguna de ellas sería relevante para entonces.

"Gracias por decirme esto", le dije. "Confío en la decisión de mi amo, pero tendré en cuenta esas alternativas".

Una mirada extraña apareció en el rostro de Xie Lun. Parecía querer decir más, aunque no lo hizo. Cambiamos de tema después y no volvimos a mencionar a Twin Stars durante el resto de nuestro camino.

~ ~

El terreno del torneo fue el mismo que el de la última ronda. Cuando atravesamos el sello, Xie Lun y yo, naturalmente, aterrizamos en la misma área, mientras que el resto de los discípulos estaban dispersos por el campo. "¿Estarías interesado en formar equipo?", le ofreció. "Es una práctica común entre los participantes de la misma secta. Moverse juntos siempre es más fácil que confiar únicamente en uno mismo".

Wen Shiyin ya me había mencionado esto antes, así que no me sorprendió en absoluto su sugerencia. —Me encantaría —dije—. "Podemos quedarnos con todos los premios hasta el final, como la última vez, y dividirlos entonces..."

"No hay necesidad de eso", Xie Lun se rió entre dientes. "Lo creas o no, realmente no estoy en esto por los premios. Incluso por la empuñadura de la espada, si uno de ustedes realmente la quisiera, no habría insistido en tomarla para mí. Así que siéntete libre de tomar lo que quieras y déjame el resto".

Lo miré con incredulidad. "¿No es tu oferta demasiado buena para ser verdad?" —pregunté.

Se echó a reír. "No te preocupes, te juro que no tengo otros motivos ocultos. Tómallo porque me da vergüenza pelear por los premios con un junior".

Lo miré un poco más, aunque al final asentí con recelo. "Gracias por ser tan generoso", le dije. Luego, ambos buscamos nuestros dispositivos de rastreo para comenzar el juego.

Sin la ayuda de Wen Shiyin, la complejidad del seguimiento pronto se manifestó. Las señales que recogimos tanto de los demonios como de los artefactos eran débiles e inestables, y terminaron guiándonos en círculos unas cuantas veces. Cuando seguimos las lecturas del talismán de Xie Lun hasta una choza en las afueras de la aldea, teníamos tan poca fe en la precisión de nuestro seguimiento que ni siquiera esperábamos encontrar nada útil.

"Deben haber cambiado dónde esconder los premios después de ver nuestra estrategia en la última ronda", murmuró Xie Lun mientras cruzábamos el umbral. "No recuerdo que fuera tan difícil el año pasado".

"O disminuyó el número de buenos premios", me reí. "De todos modos, tomamos suficientes de esos en la última ronda".

Xie Lun se rió. "Es verdad. Me pregunto qué tan bien le debe estar yendo a Wen Shiyin en este momento con ese nuevo rastreador: "El vínculo con el origen de esta información reside en Nøvilljīn

Nuestra conversación se detuvo bruscamente ante un crujido que provenía de un rincón de la habitación. ¿Llegó finalmente nuestra suerte? Xie Lun y yo intercambiamos una mirada. El sonido provenía de una pila de heno cerca de la entrada, y nos acercamos lentamente hacia ella, espadas en mano. Algo grande se escondía debajo de él, moviéndose como si tratara de liberarse. Levantamos nuestras espadas, y a medida que el movimiento se hacía más grande...

"¡W-espera!" Una voz salió de la pila. Xie Lun y yo nos quedamos quietos. Todavía aferrados a nuestras espadas, vimos cómo un discípulo con la túnica del Templo de Jade salía del heno, sacudiéndose la paja de sí mismo. "Me quedé dormido allí", dijo. "¡No levantes tus espadas ante cualquier cosa que se mueva! ¡Podrías lastimar a la gente!"

Lo miré boquiabierto. Todavía era el primer día de esta ronda y el sol aún no se había puesto. ¿Se quedó dormido durante el día? ¿Bajo una pila de heno? Esa no era una mentira muy brillante.

Miré a Xie Lun. Frunció el ceño, obviamente pensando lo mismo. "¿Por qué aquí?", preguntó. —¿Qué hacías aquí que te hacía quedarte dormido?

El discípulo nos estudiaba como si tratara de decidir algo. "¿Quieres formar equipo conmigo?", dijo después de pensarlo un poco. "Me escondí allí para esperar a que alguien viniera a ayudarme con un premio. Te puedo contar todos los detalles, pero la información vale mucho. Si terminas con el premio que estoy a punto de mostrarte, tendrás que pagarme la mitad de su valor en piedras espirituales".

Bueno, eso fue inesperado. Xie Lun y yo nos miramos. Ninguno de nosotros conocía a este discípulo, y formar equipo con alguien en quien no podíamos confiar era peligroso. Pero éramos dos. Si nos mantuviéramos lo suficientemente cautelosos y vigiláramos de cerca a esta persona ...

"Tengo suficientes piedras espirituales de sobra", me dijo Xie Lun. —¿Qué te parece?

Estaba dispuesto a arriesgarse entonces. Asentí con la cabeza, decidiendo también que valía la pena intentarlo. "Trabajaremos contigo solo por este artefacto", le dije al discípulo del Templo de Jade. —¿Qué es?

El discípulo sonrió. "Hay algo debajo de esto". Volteó una alfombra en el suelo, revelando una trampilla debajo. "Es un artefacto custodiado por algún tipo de demonio que no había visto antes, y no quería arriesgarme a luchar solo contra él. Pero ahora que somos tres, deberíamos tener una oportunidad segura".

—¿Una trampilla en el pueblo? Dijo Xie Lun. "Pero todo este lugar es solo una ilusión..."

"El suelo sigue siendo real", dijo el discípulo. "Esta puerta solo cubre la entrada a una guarida subterránea. No esperas que el único propósito de este pueblo sea que durmamos en él, ¿verdad? Hubo premios encontrados aquí en la primera ronda, por lo que es natural que haya guaridas ocultas donde se guardan esos premios". Cuando vio nuestra mirada vacilante, el discípulo añadió: "Si no confías en mí, puedo bajar primero".

Xie Lun y yo intercambiamos otra mirada, luego asentimos. Con una sonrisa maliciosa, el discípulo del Templo de Jade abrió la trampilla. —Disfruta... —dijo, y de repente, con un destello de luz blanca, desapareció justo delante de nosotros.

"¡Un hechizo de viaje instantáneo!" Xie Lun maldijo. "Es una trampa. Cuidado..."

Un fuerte rugido se tragó el resto de sus palabras. Algo saltó por la trampilla y cargó directamente hacia nosotros. A una distancia tan cercana, todo lo que podía ver era una sombra borrosa tres veces el tamaño de un león, cubierta de escamas brillantes. ¿Qué clase de demonio era este?

No tuve tiempo de pensar más. Ambos acuchillamos nuestras espadas de inmediato, pero la criatura se movió rápido y se alejó fácilmente. Con otro rugido, un fuerte viento se arremolinó frente a nosotros. Lo que fuera que fuera esta cosa parecía tener alas, y su aleteo creaba tanta ráfaga que nos hizo perder el equilibrio. Xie Lun cayó de rodillas, aunque mantuvo su compra en el suelo, mientras que yo fui levantado por el aire arremolinado y golpeé hacia atrás, golpeando con fuerza la pared trasera. Las Estrellas Gemelas se me cayeron de las manos y cayeron al suelo con estrépito.

Por el rabillo del ojo, vi a la criatura saltando hacia mí, con colmillos gigantes en su boca abierta. "¡Yun Qing-er!" Xie Lun gritó, pero estaba demasiado lejos para poder ayudar. Vi al demonio acercarse frente a mis ojos, diez pasos, cinco pasos...

Las paredes a mi alrededor de repente comenzaron a cambiar, deformándose en formas extrañas, y sentí una fuerza que me empujaba hacia atrás. ¿Estaba tan aterrorizado que empecé a alucinar? Antes de que pudiera parpadear y echar otro vistazo a lo que estaba pasando, vi un resplandor de luz carmesí en las Estrellas Gemelas, y una oleada de poder más fuerte que cualquier cosa que hubiera sentido antes brotó frente a mí. Twin Stars voló por los aires por sí sola. Con un deslumbrante arco de luz, cortó un corte limpio a través de la boca devoradora frente a mí. —chilló el demonio—. Con un fuerte estruendo, su cuerpo cayó al suelo.

Las Estrellas Gemelas retrocedieron, envainándose, la luz carmesí se desvaneció de las hojas. Lo miré con incredulidad. ¿Lo vi bien? Las espadas acababan de moverse por sí solas... para salvarme? La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

—¿Estás bien? Xie Lun preguntó y me ayudó a ponerme de pie. Cuando asentí algo confuso, lanzó una mirada complicada hacia mis espadas. "Parece que esta ronda del torneo se acortará para nosotros", suspiró.

—¿Corto? Todavía estaba demasiado estupefacto para procesar completamente lo que estaba sucediendo. Xie Lun hizo un gesto fuera de la puerta, y mis ojos siguieron hacia donde apuntaba. El sello en el cielo estaba abierto de nuevo, y algunas figuras descendían a través de las nubes. Bai Ye y Teng Yuan aterrizaron primero frente a nosotros, algo esperado, supongo, después de que sus discípulos hicieran una escena tan caótica, pero quien vino después me hizo congelarme en el lugar. Era el Guardián de la Puerta, junto con el Guardián del Templo de Jade.

Xie Lun y yo simplemente habíamos sido engañados para entrar en la guarida de un demonio raro, y el encuentro no había resultado en ninguna baja. ¿Cómo llamó la atención de los líderes de ambas sectas?

"Han pasado años desde que presencié el poder de una espada demoníaca," dijo el Guardián del Templo de Jade mientras avanzaba, con la mirada fija en las Estrellas Gemelas. "¿Desde cuándo el Monte Hua se ha interesado por este arte prohibido?"

Espada demoníaca ... Claro. Todos vieron ese destello de poder de las Estrellas Gemelas hace un momento. La mirada en los ojos del Guardián era igual a la del Guardián en ese primer día del torneo en el Monte Hua, miedo mezclado con detestación.

"Si has sido testigo de su poder antes", Bai Ye siguió los pasos del Guardián, "entonces debes saber que lo que mi discípulo sostiene no es nada parecido a una espada demoníaca en su mejor momento. Y teniendo en cuenta lo común que ha sido esta práctica en las sectas de espadas durante cientos de años, no la llamaría un arte prohibido".

El Guardián se burló. "El poder de una espada demoníaca sigue siendo formidable, incluso si solo queda una parte de ella. Llevar un arma de este tipo al campo del torneo supone una amenaza para la seguridad de todos. Tu discípulo debería haber sido descalificado del torneo".

—¿Seguridad? Teng Yuan levantó una ceja. "Si Bai Ye no hubiera deformado la ilusión, o si las espadas fueran más lentas en responder a su peligro... —me señaló con un gesto—, ya estaría muerta. Sería mucho más apropiado hablar de seguridad con ese discípulo tuyo que les tendió esta trampa".

Así que esa era la razón por la que las paredes se movían y me tiraban hacia atrás antes. Lancé una mirada agradecida a Bai Ye, aunque él no me estaba mirando en ese momento. Observaba atentamente al Guardián, como si tratara de confirmar algo por la expresión de su rostro. "Es por el premio mayor de la ronda anterior, ¿no?" Preguntó Bai Ye. "¿Tu discípulo tendió esa trampa como venganza, porque le diste pistas sobre dónde estaba escondido Ocean Tear, por lo que no pudo aceptar el hecho de que alguien más lo golpeó para encontrarlo?"

Los ojos del Guardián se abrieron de par en par. "Tú—" Señaló con el dedo a Bai Ye. Entonces la ira en su rostro se convirtió en una risa. "¿Y qué pasaría si lo hiciera? ¿Puedes decir que tu discípulo tampoco hizo trampa? No podría haber encontrado el artefacto si no fuera por sus espadas que la llevaron a él, ¿no es así?"

"Llevar el arma normal al juego no es hacer trampa". Bai Ye le dio una mirada oscura.

"Recibir pistas de alguien con información privilegiada sí lo es. Y también lo es atraer a otros a propósito a la guarida de un demonio".

—Amigos míos —intervino finalmente el Guardián, sonriendo—. "Los comienzos y los finales de este asunto, obviamente, no son simples. En lugar de pasar todo el día discutiendo de quién es la culpa, ¿por qué no probamos el método habitual y hacemos que los discípulos luchen por sí mismos?"

Estuve a punto de mirar al Guardián de la Puerta si no lo hubieran pillado como descaradamente desobediente. Todo me parecía bastante simple... y el Templo de Jade fue claramente el culpable. Pero supongo que el Guardián siempre había querido una buena reputación para el Monte Hua, por lo que estaba tratando de darles una salida más fácil ofreciéndoles un desafío entre su discípulo y yo, que era una forma típica de resolver conflictos en las sectas de cultivo.

Sin embargo, el Guardián del Templo de Jade no pareció creerlo. "Mi discípulo es solo un joven", frunció el ceño. "Es injusto que desafíe a alguien mucho más experimentado que él".

El rostro del Guardián se oscureció. Estaba a punto de hablar de nuevo cuando Bai Ye lo detuvo. "Entonces el maestro puede hacerlo en nombre del discípulo", dijo Bai Ye rotundamente, bajando ligeramente la cabeza hacia el Guardián del Templo de Jade a la manera de una invitación. "Es tu elección, Guardián. Enmendad a nuestros discípulos por el daño que les ha causado, o aceptad mi desafío y enmendadlos cuando perdáis".

Cinco pares de ojos miraron a Bai Ye con asombro. "¿Maestro?" —solté. No me importaba lo imprudente o irrespetuoso que sonara, o cuánto daño traería un desafío entre maestros a la relación entre el Templo de Jade y el Monte Hua. Lo único que pensaba en mi cabeza era que un Guardián normalmente tenía la experiencia más avanzada dentro de una secta, y el camino de templar el cuerpo del Templo de Jade ya lo convertía en un oponente formidable para cualquiera del mismo nivel. ¿Valió la pena? Y si... ¿Qué pasa si Bai Ye se lastima?

"Bai Ye", dijo el Guardián, claramente desaprobando. "No tenemos que ir tan lejos. Esto podría ser simplemente un malentendido..."

"Y no debemos dejar pasar fácilmente un malentendido que amenace la vida de nuestros discípulos". El tono de Bai Ye hacia el Guardián fue cortés por una vez. "El Monte Hua no es tan débil como para soportar esto en silencio".

Bai Ye había sacado a relucir el tema que más le preocupaba al Guardián de la Puerta, y este último se calló. "Por supuesto", agregó Bai Ye y miró al Guardián del Templo de Jade, "podría reconsiderarlo si todavía crees que el desafío es injusto".

—Tú... —El Guardián estaba demasiado furioso para negarse ahora—. "Entonces desenvaina tu espada. Vamos a ver si hablas más alto o tu espada es más fuerte".

"¡Maestro!" Di un paso adelante, todavía nervioso y con la esperanza de detenerlos. Pero Xie Lun me hizo retroceder. Una mirada extraña cruzó su rostro nuevamente mientras echaba un vistazo hacia Bai Ye.

"Deja que tu maestro lo haga", dijo Xie Lun en voz baja. "Apreciaría la oportunidad de ayudarlo a buscar justicia".

Lo miré fijamente, tratando de determinar qué era exactamente lo que quería decir con esas palabras. Entonces llegó a mis oídos el sonido de las espadas chocando.

Mi cabeza se levantó bruscamente. No muy lejos de nosotros, Bai Ye y el Guardián del Templo de Jade estaban en sus espadas voladoras, moviéndose en círculos rápidos uno alrededor del otro. Así que había comenzado...

Por favor, cuídense, recé en silencio. No me importa quién gane... Por favor, manténgase a salvo.

Dueña de Luz barrió un arco deslumbrante, enfrentándose a su oponente con otro sonido metálico claro. El cielo se oscureció, luego se iluminó, y el poder espiritual del choque fue tan fuerte incluso a tal distancia que tuve que tropezar para estabilizarme. Pero no les quité los ojos de encima. Contuve la respiración y seguí cada detalle, observando cada movimiento de cerca mientras las cuchillas se separaban y se unían una y otra vez.

El estilo del Guardián era completamente diferente a todo lo que había visto antes en el Monte Hua. Sus movimientos parecían lentos a primera vista, pero cuando miré con atención, pude sentir el poder mortal que surgía a través de cada golpe, y mi corazón se encogía cada vez que sus ataques. Afortunadamente, Bai Ye tampoco se lo puso fácil a su oponente. Cada movimiento apuntaba directamente a los lugares más vulnerables del Guardián. Así que esta era la manera de derrotar a alguien del camino del templado del cuerpo: haciendo que cada corte fuera letal y que contara.

Nunca antes había visto pelear a Bai Ye. No de verdad como esto. Sus intercambios eran rápidos, un golpe tras otro casi sin tiempo para tomar un respiro entre medias, y tuve que centrar toda mi atención en sus movimientos para no perderme nada. Pero incluso a tal velocidad, todavía había un aire de gracia en los movimientos y giros de Bai Ye, y se veía como lo hacía todas las mañanas durante su práctica, sereno y elegante. Si no estuviera tan preocupada por su seguridad, podría haber sido capaz de admirar mejor esa belleza pura y poder que emana de él... Pero no en este momento. No cuando los dos parecían tan igualados.

"Teng Yuan", dijo de repente el Guardián, "¿crees que Bai Ye se está conteniendo? Ese movimiento podría haber terminado el juego con un poco más de poder espiritual".

"No solo ese movimiento", dijo Teng Yuan. "La última vez que crucé espadas con él hace unos años, era mejor que esto. O se está conteniendo o no está en su mejor momento hoy".

Por el rabillo del ojo, creí ver a Teng Yuan lanzando una mirada oscura hacia mí, pero cuando miré hacia atrás, su atención solo estaba en el partido. Sus palabras me confundieron. Si Bai Ye estaba a punto de alcanzar otro gran avance, debería significar que su poder estaba actualmente en su punto máximo. ¿Por qué no iba a estar en su mejor momento?

Un fuerte ruido metálico de cuchillas resonó mientras mi concentración vacilaba. Me sobresalté, mis ojos se abrieron de par en par mientras volaban de regreso a la escena sobre nosotros, y mi corazón se detuvo. El Guardián del Templo de Jade acababa de bloquear un ataque de Bai Ye. La postura estaba dejando a Bai Ye completamente abierto, y el Guardián estaba bajando su espada—

Instintivamente abrí la boca y el nombre de Bai Ye ya estaba en la punta de mi lengua cuando Xie Lun tiró de mi manga. —Está bien —susurró—, mira.

Al momento siguiente, Bai Ye se movió. No pude ver cómo lo logró, su juego de pies era tan rápido que parecía casi un cambio instantáneo, pero en un abrir y cerrar de ojos, estaba detrás del Guardián, que todavía estaba atrapado en el impulso hacia adelante y no podía darse la vuelta a tiempo. Levantando su espada, Bai Ye cortó un corte rápido y limpio sobre la garganta del Guardián.

Dejó escapar un fuerte suspiro. Gracias a Dios, Bai Ye estaba bien ... Aunque el Guardián probablemente ni siquiera sangró, el resultado del desafío fue claro. Finalmente se acabó.

El Guardián siseó y cubrió la herida con la mano, lanzando una mirada a Bai Ye cuando los dos aterrizaron en el suelo. Bai Ye solo sonrió. —Tú elegiste esta opción, Guardián —dijo—. "Espero que cumplas tu palabra".

"Mi discípulo se disculpará con los tuyos". El Guardián fue directo al grano con una cara oscura. Probablemente no quería pasar ni un minuto más con nosotros ahora que había perdido. "Como castigo, será descalificado de la parte restante de esta ronda. ¿Estás satisfecho ahora?" La aparición original de este capítulo se puede encontrar en [Nøv€l31n](#).

Bai Ye frunció el ceño, claramente no satisfecho. Pero el Guardián habló primero. "Después de todo, es solo un malentendido. Nos alegra que seas considerado con los sentimientos de nuestros discípulos, Guardián. Esto es más que suficiente".

Bai Ye puso los ojos en blanco, pero no discutió más. El Guardián del Templo de Jade le dirigió una mirada más y se fue sin decir una palabra más. Cuando estuvo fuera de la vista, el Guardián también miró a Bai Ye.

"Actuaste demasiado impulsivamente hoy, Bai Ye", dijo el Guardián. "Pero al menos te acordaste de contenerte y no hacer que pareciera demasiado feo para él. Ese fue un pensamiento raro de tu parte. Luego me miró. "Sobre esa espada tuya... Cuando regresemos al Monte Hua, me gustaría hablar contigo".

Me quedé quieto. Una conversación con el Guardián sobre las Estrellas Gemelas ... no sonaba prometedor. "No hay necesidad de eso", dijo Bai Ye antes de que pudiera responder. "Ella ya no usará Estrellas Gemelas después de nuestro regreso, y guardaré esas espadas en mi bóveda. Ten la seguridad de que lo que temes nunca sucederá".

Tanto el Guardián como Teng Yuan parecieron tomados por sorpresa por la noticia. Esa mirada compleja que vi en el torneo en Mount Hua estaba de vuelta en sus rostros. —Eso sería lo mejor —dijo el Guardián al cabo de un rato—. "¡Maneja bien tus espadas por el momento, discípulo de Bai Ye. No vuelvas a hacer una escena como esta".

Asentí con la cabeza, aunque no sabía qué podría haber hecho para evitar lo que había sucedido antes. Los tres maestros convocaron sus espadas voladores. Sin embargo, cuando comenzaron a ascender hacia las nubes, vi que Teng Yuan me miraba de nuevo, luego a Bai Ye. Había algo entre la ira y la lástima en esa mirada.. Luego desaparecieron a través de la foca en el cielo.

La instancia inicial de que este capítulo estuviera disponible se produjo en N0v3l.Bin.

Al menos Xie Lun y yo no fuimos descalificados del torneo. El resto de esa ronda transcurrió en paz, aunque seguí sintiéndome demasiado distraído para concentrarme en la tarea, y de alguna manera parecía que Xie Lun era de la misma manera. Al final no obtuvimos demasiados buenos premios, pero no me importó. Lo primero que quería hacer tan pronto como todo terminara era encontrar a Bai Ye y asegurarme de que realmente estuviera bien. No porque no confiara en su habilidad... pero sobre todo por esa mirada que Teng Yuan seguía dándonos.

¿Qué sabía Teng Yuan que yo no? Debe estar relacionado con Twin Stars. Todavía recordaba la expresión de su rostro cuando sus ojos se posaron en esas espadas el primer día que lo conocí. Era la misma expresión que él y el Guardián tenían cada vez que Bai Ye les prometía que las Estrellas Gemelas ya no tenían el poder que solían tener. Una expresión que nunca entendí. Dados todos los estragos que las Estrellas Gemelas habían causado en el pasado, ¿por qué no hubo juicio ni rencor en la forma en que miran a Bai Ye? ¿Por qué parecía haber más culpa y lástima en su lugar?

Miré las espadas que llevaba en el cinturón. Preguntándome si aún se las arreglarían para traerme sorpresas de última hora antes de que me encerraran, llamé a la puerta de Bai Ye.

Tardó un rato en responderla, probablemente porque era su tiempo de meditación de nuevo. Tal vez esa era la señal de que se estaba acercando a un gran avance: sus sesiones de meditación se habían vuelto no solo más largas, sino también más frecuentes en estos días, y probablemente lo había interrumpido. Las palabras de disculpa ya estaban en mi lengua cuando la puerta se abrió, pero en el momento en que lo vi, esas palabras fueron repentinamente reemplazadas por preocupación.

Parecía pálido. La sonrisa en su rostro era brillante y cálida como siempre, pero por más que trató de ocultarla, no pasé por alto el cansancio en sus ojos. "¿Bai Ye?" Le agarré la mano casi por instinto. —¿No te sientes bien?

Parpadeó, luego asomó la cabeza por la puerta y miró a nuestro alrededor. Cuando confirmó que no había nadie más alrededor, me empujó hacia adentro y cerró la puerta detrás de nosotros. "No puedo poner el hechizo de barrera cuando estás afuera". Me frotó la cabeza. "Ten más cuidado la próxima vez".

Pero estaba demasiado ocupado con otros pensamientos como para pensar en tener cuidado. —¿Qué pasó? Insistí. "Solo han pasado un par de días... ¿Cómo te pusiste tan pálido? ¿Te lastimaste en ese desafío contra el Guardián del Templo de Jade?"

Parpadeó de nuevo. —¿Pálida? Luego se echó a reír. "Debe ser la iluminación en el pasillo. Su Guardián no tiene suficiente poder para hacerme daño, Qing-er. Deberías tener tanta fe en tu maestro".

Lo miré fijamente, a punto de discutir, cuando me di cuenta de que la palidez parecía haber desaparecido de su rostro. ¿Fue realmente un truco de la luz? —Pero estuvo casi siempre contigo hasta el final...

"Oíste al Guardián decir que me estaba conteniendo". Me interrumpió y me tiró para que me sentara. "No hablemos de esa gente desagradable. Se merecen algo mucho peor por ponerte en peligro. Si tan solo tuviera más tiempo para lidiar con ellos..."

Lo estudié de nuevo con detenimiento. Después de asegurarme una vez más de que realmente se veía bien, dejé escapar un suspiro y me reí. "Pero estoy bien. Me estabas salvando a través de las ilusiones, ¿verdad? No podrían haberme hecho daño".

Sonrió, levantando un mano para alisar mi cabello despeinado por el viento. "Podrían

haberlo hecho si yo fuera un segundo más lento, o si Twin Stars no viniera a rescatarte. Tal vez deberías reconsiderar mantener a Twin Stars a tu lado".

Lo que Xie Lun me dijo antes de repente volvió a mi mente. ¿Realmente necesitaba Twin Stars para mantenerme a salvo? ¿No había otras formas de hacerme más fuerte? Dudé, aunque decidí no preguntarle a Bai Ye. Cada minuto que teníamos antes de su retirada era precioso ahora, y no quería desperdiciarlo en preguntarle más sobre estas espadas que ya nos traían suficientes problemas. —Le dijiste al Guardián que los vas a encerrar —dije—. "No quiero tener que explicarle por qué eso no terminó sucediendo. Además, no necesito Twin Stars. Me mantendrás a salvo".

Su mirada se detuvo en un mechón suelto de mi cabello. —No puedo protegerte para siempre, Qing-er —dijo en voz baja, metiendo ese mechón detrás de mi oreja—. "Algún día, tendrás que ser capaz de defenderte".

—¿Vas a estar tanto tiempo en retirada? —pregunté, desconcertado por la melancolía de su tono.

"No solo durante el retiro... Después de todo, siempre habrá momentos en los que no pueda seguirte a todas partes". Se detuvo un momento. "He estado siguiendo de cerca las dos rondas del torneo. Xie Lun parece un amigo confiable. Si alguna vez te encuentras en una situación difícil mientras estoy fuera, estoy seguro de que hará todo lo posible para ayudarte".

Levanté una ceja. "¿No te pondrás celoso si le pido ayuda?" —pregunté, medio en broma y medio en serio. Bai Ye siempre había tenido una expresión algo extraña cada vez que mencionaba a Xie Lun. "Afirmó que quería seguir un camino célibe", añadí, "pero quién sabe, ¿y si cambia de opinión?"

Bai Ye se rió entre dientes. —Eso es para que me lo digas tú, Qing-er. ¿Debería estar celoso?"

No sabía decir si también había dicho la pregunta como una broma, pero lo miré directamente a los ojos tan seriamente como pude. —No —dije y le acaricié las mejillas—. "Te lo dije antes, nadie podría obligarme a dejarte. Y lo dije en serio".

La mirada en sus ojos era tierna y amorosa, pero por alguna razón, creí vislumbrar esa misteriosa voluta de tristeza nuevamente. Luego cerró los ojos y un ligero beso aterrizó en mis labios.

Bai Ye habló mucho más de lo habitual esa noche, haciéndome todo tipo de preguntas, desde qué premios obtuve hasta cómo se sintieron mis avances después de absorber el potenciador de poder. Lo mismo continuó al día siguiente en nuestro camino de regreso al Monte Hua a bordo del barco volador. Al principio me preocupaba un poco que me vieran demasiado cerca de él, pero como todo lo que hablaba era típico entre un maestro y un discípulo, al final me relajé. Probablemente solo quería pasar más tiempo conmigo antes de irse a su retiro.

Fue maravilloso regresar al Monte Hua después del largo viaje. Aunque el lujo del Templo de Jade me abrió los ojos, preferí nuestro jardín bañado por el sol con el dulce osmanthus aún floreciendo. Lo primero que hice después de cruzar la puerta principal fue respirar profundamente ese aire lleno de fragancia, deleitándome con la libertad y la alegría de estar de vuelta en casa. Nos costaría un poco acostumbrarnos si dejáramos el Monte Hua, después de todos estos años, supongo que me había encariñado más con este lugar de lo que creía.

"Qing-er." La voz de Bai Ye cortó mis pensamientos. "Ven conmigo a la bóveda de la espada".

¿Ya? Miré las espadas en mi cinturón antes de seguirlo. "¿Estamos encerrando a Twin Stars en este momento?" —pregunté. No es que tuviera una razón para mantenerlo por más tiempo... pero hacerlo a primera hora después de regresar fue más apresurado de lo que esperaba.

—No tenemos que hacerlo —dijo mientras cruzábamos el jardín hacia el fondo del pasillo—, y puedes cambiar de opinión en cualquier momento. El sello de la puerta de la bóveda es similar al de la cámara de la cueva, por lo que puedes abrirlo siempre que necesites Twin Stars nuevamente. Pero quiero mostrarte los otros espadas gemelos de mi colección. No tendré tiempo de forjarte un nuevo par como planeé antes... así que si necesitas un reemplazo, tendrás que elegir entre lo que ya tengo".

Asentí con la cabeza. Forjar un nuevo par de espadas podría llevar fácilmente semanas o meses. Era natural que no pudiera dedicar tanto tiempo en este momento. —¿Cuándo empiezas tu retirada? —pregunté mientras nos acercábamos a la bóveda.

—Mañana.

Mis pasos se congelaron. —¿Mañana? —repetí—. —¿Tan pronto?

Sonrió. "Es difícil hacer retroceder a los retiros cuando llega el momento de que lleguen. Sabes que lo haría si pudiera".

Por supuesto que lo sabía, pero aún me dolía pensar que solo me quedaba un día con él antes de que se fuera posiblemente por un buen tiempo. Logré esbozar una sonrisa que probablemente parecía más triste que feliz. —Todavía no te he felicitado por el avance —dije—. "Es grande, ¿no? ¿Necesitar un retiro como este con tanta urgencia?

"Puedes guardar las felicitaciones para cuando vuelva", se rió, aunque no respondió a mi pregunta. "Ahora trata de abrir este sello y ver si funciona bien para ti".

Quise que la decepción se quedara en el fondo de mi mente y puse mi mano en la puerta. El sello se aflojó fácilmente con su poder espiritual fluyendo de la palma de mi mano, y la puerta se abrió chirriando frente a nosotros.

La vista de la bóveda logró desviar mi atención: nunca antes había visto su colección de espadas, y no esperaba cientos de hojas alineadas en la cámara, cada una diferente del resto. Algunos estaban colgados sobre la pared, cubiertos con adornos. Algunos se sentaron en soportes intrincadamente tallados. Algunos eran probablemente más especiales que otros, ya que ocupaban sus propias alcobas, y algunos incluso estaban

encerrados en cofres.

"Las espadas gemelas son así", dijo Bai Ye, llevándome a una sección a la izquierda. "Solo tengo unas pocas, ya que las espadas gemelas no se adaptan a mi estilo. Si no te gusta ninguno de ellos, puedo ver si podría intercambiar algo con Teng Yuan por un par diferente".

—Eso no será necesario —dije apresuradamente—. Había escuchado antes que un verdadero espadachín amaba sus espadas como si fueran sus hijos, y no quería que tuviera que cambiar una de ellas solo por mí. Cogí cada uno de los tres pares de la estantería, los desenvainé para sentir su peso y fuerza, y elegí uno que era el más parecido a Twin Stars.

"Ese par era una forja nueva que me regaló un herrero", sonrió. "Todavía no tiene nombre. Dado que eres su primer propietario, puedes elegir el nombre que consideres adecuado".

Mi estado de ánimo se iluminó un poco con sus palabras. ¿Podría nombrar mis propias espadas? "¿Debería ser algo que coincida con su manifestación de poder?" —pregunté, aunque ya estaba revisando una lista de nombres en mi cabeza que coincidían con Dueña de Luz.

"Puede ser cualquier cosa que quieras, desde los versos de un poema hasta el nombre de una persona que te gusta o que odias. Simplemente no lo llames 'esta espada', lo que he visto hacer a algunas personas ... Ahora déjame mostrarte dónde suelo guardar a las Estrellas Gemelas.

Parpadeé cuando se dio la vuelta para irse. "¿No se mantiene con las otras espadas gemelas?" —pregunté.

Hizo una pausa y se dio la vuelta para mirarme a mí y luego a las espadas que llevaba en el cinturón. "No. Construí una cámara separada para él". Sumérgete en las profundidades de Nøv€lβjn, donde habita la información.

Mis ojos se abrieron de par en par. ¿Una cámara separada solo para un par de espadas? Twin Stars debe haber significado mucho para él... Aunque supongo que solo se esperaba para una espada demoníaca. Llevando el nuevo par en mis brazos, lo seguí hasta el otro extremo de la bóveda, donde había un alto estante de espadas largas. Metió la mano en el tercer compartimento de la derecha, presionó el azulejo de la pared que había detrás, y a mi izquierda se abrió una puerta que antes no me había dado cuenta de que existía.

"Te dije que es importante mantener a salvo a las Estrellas Gemelas". Sonrió ante mi mirada boquiabierta. "No es raro que se entren en bóvedas como esta, y no quería arriesgarme a que encontraran Twin Stars".

Por un momento, no estuve seguro de si debería estar más contento de que estuviera dispuesto a darme esas espadas que tanto le importaban, o temeroso del poder detrás de ellas que justificaba tal precaución. Atravesamos la puerta oculta y llegamos a una mesa en el centro de la habitación con un soporte de espada dorado en la parte superior. "Cuando estés listo", dijo.

Me desabroché las Estrellas Gemelas de mi cinturón. Esto fue todo, entonces. De repente me invadió un sentimiento melancólico. Apenas habían pasado tres meses, pero habían sucedido tantas cosas alrededor de estas espadas y, en cierto modo, sentí como si hubieran sido testigos de todo lo que cambió entre Bai Ye y yo durante este tiempo. Pasé el pulgar por la empuñadura, demasiado nostálgico para dejarlo ir.

—Recuerda, Qing-er, que si alguna vez cambias de opinión...

—No lo haré —dije—. Por muy indeciso que fuera, sabía que era lo correcto.. Coloqué Twin Stars en el soporte de la espada, eché un último vistazo al familiar patrón carmesí en sus vainas y aseguré las nuevas hojas en mi cinturón.

Sumérgete en las profundidades de Nøv€lβin, donde habita la información.

Salimos de la cámara oculta y estudié la puerta secreta más de cerca mientras Bai Ye la cerraba detrás de nosotros. Su pintura y textura eran exactamente las mismas que las de la pared, y el sello era tan hermético y elegante que una vez que se cerraba la puerta, era casi imposible encontrar la costura. Me maravillé de las habilidades detrás de una artesanía tan excelente. ¿Quién sabía que Bai Ye también tenía talento para la carpintería?

Vio mi mirada persistente, aunque parecía haberla confundido con la renuencia a dejar ir a las Estrellas Gemelas. "Como dije, puedes volver por ellos cuando quieras", sonrió. "Solo recuerda una cosa: no continúes con la técnica de meditación, ya que ya no es necesario que te vincules más en este momento".

Esas palabras me sonaban familiares... Recordé sobresaltado que le había dicho algo parecido a esa chica en mis visiones. Lo miré, perplejo. "¿Incluso si volviera a usar Twin Stars?"

"Incluso si los vuelves a usar. Esa técnica... Funciona de manera diferente a la meditación regular, y es fácil que las cosas salgan mal. Prométeme que no lo intentarás sin que yo te cuide.

Más preguntas comenzaron a burbujear en mi cabeza, aunque al final solo asentí con la cabeza. No debía distraerlo con más preocupaciones mientras estaba en el momento crítico de un gran avance. —Te lo prometo —dije—. "No te preocupes demasiado por mí, me mantendré a salvo mientras estés fuera".

"Hay que hacer algo más que mantenerse a salvo". Me tomó de la mano y me sacó de la bóveda. "Tengo una larga lista de cosas que mostrarte. Te garantizo que te mantendrán ocupado".

~ ~

Ciertamente me mantuvo ocupado durante el resto del día. Primero nos detuvimos en el jardín de hierbas raras, donde repasó todo, desde cómo cuidar las plantas hasta qué pociones y píldoras podría necesitar para qué situación. Luego me llevó a la biblioteca y me mostró una pila de libros para seguir mi autoformación, y otra pila para consultar si necesitaba información adicional. Cuando me señaló un tomo ilustrado de movimientos de espada, finalmente comencé a sentirme un poco incómodo.

Estaba siendo demasiado minucioso, entrando en tantos detalles que ni siquiera pensé que alguna vez lo necesitaría. No podía estar planeando dejarme durante años, ¿verdad? Rápidamente me sacudí ese pensamiento de la cabeza. Un retiro tomaría todo el tiempo que fuera necesario, y tampoco había forma de que él supiera la cantidad exacta de tiempo. Era natural que quisiera prepararse para lo peor.

"Si tienes alguna pregunta sobre cualquiera de estas técnicas", dijo, reorganizando todos los libros que acababa de mostrarme en un estante separado, "puedes preguntarle a Teng Yuan. De todos en Mount Hua, él es el que mejor conoce mi estilo de espada, por lo que debería poder ayudarte si te encuentras con algún problema o sientes que tu progreso se estanca".

Asentí por centésima vez hoy. "Pero es de esperar que mi progreso se estanque, ¿no? Si dejas de usar Twin Stars..."

"El poder de Twin Stars ha sido absorbido por tu cuerpo lo suficiente. A estas alturas ya debería haber compensado tu raíz espiritual, y tus avances no se inhibirán incluso si dejas de usarlo".

Se enderezó y volvió a examinar detenidamente la biblioteca. "Creo que esto debería ser todo... Recuerda practicar todos los días. Es importante ahora que su ascensión llegaría mucho antes de lo planeado. No seas demasiado fácil contigo mismo solo porque no estoy aquí, pero tampoco lo presiones. Cuida bien tu cuerpo. Después de dejar de tomar su medicamento habitual, siga preparando la flor de vellón del tubérculo hasta que se agote. Es bueno para ti de esa manera. Y...

"Bai Ye", lo interrumpí, de repente incapaz de escuchar en silencio por más tiempo. Me acerqué y lo rodeé con mis brazos. "No digas cosas así... Esta no es la primera vez que me quedaré sola. Es como todos esos otros viajes que hiciste durante los últimos años, ¿no? Nada más cambia... Simplemente hago lo que hay que hacer en un día normal y espero a que vuelvas. Quizás este sea un poco más largo de lo habitual... pero no hables como si estuvieras fuera por años. Me da miedo".

Se puso rígido en mi abrazo. Luego soltó una risita suave, y sentí el calor de su palma aterrizando en la parte superior de mi cabeza. —Tienes razón —dijo—. "Ha pasado un tiempo desde mi último retiro. Probablemente estoy demasiado ansioso por eso, y eso me hizo pensar demasiado en las cosas. Lo siento si eso te hizo sentir estresado".

Negué con la cabeza. "No te preocupes por mí. Es peligroso distraerse antes de un avance. Concéntrate en ti mismo. Cuanto antes pueda terminarlo de manera segura, antes podrá salir. Prometo que esta vez no me meteré en problemas y me quedaré con amigos en los que pueda confiar. Todo lo que necesito es que vuelvas a mí tan pronto como puedas, sano y salvo".

Me frotó la cabeza suavemente, envolviendo su otro brazo alrededor de mis hombros. "Volveré tan pronto como pueda". Su voz era tan suave que apenas se oía. Luego se quedó callado, como si debatiera consigo mismo sobre algo. Después de una larga pausa, añadió: "Ven a pasar la noche conmigo, Qing-er".

Me enderecé para mirarle fijamente a los ojos. —¿Tienes que decir eso? Le dirigí una mirada. "¿Qué más esperas que haga la última noche antes de que desaparezcas por quién sabe cuánto tiempo?"

Bueno, eso no se parecía a nada de lo que le había dicho. Parpadeó, sin palabras por un momento antes de soltar una carcajada.. Una melodía profunda y resonante que resonó en la biblioteca durante mucho tiempo después de la última de nuestras palabras.

Dejé a Bai Ye solo después para que pudiera poner todo en orden. Debía de haber mucho que preparar, y yo no quería ocupar todo su tiempo con mis necesidades triviales. Cuando la tarde se convirtió lentamente en noche y la luz de las velas comenzó a parpadear desde su ventana, finalmente me dirigí a través del jardín hasta su habitación.

Estaba recostado en la cama, leyendo un libro. La expresión concentrada de su rostro me hizo detenerme en el umbral de la puerta, y no estaba segura de si lo estaba interrumpiendo en un mal momento. Justo cuando estaba a punto de alejarme, levantó la vista. —Ven —extendió un brazo hacia mí—.

La sonrisa que curvaba sus labios era más tierna y amorosa de lo que jamás había visto, y me quedé aturdida por un momento, olvidándome de moverme. La luz de las velas brillaba en sus mejillas, dorando sus rasgos afilados con una suave calidez. De repente quise quedarme allí para siempre, observándolo, como si eso pudiera detener el paso del tiempo y evitar que me dejara cuando el sol saliera de nuevo por la mañana.

—¿Qing-er? —gritó en voz baja, despertándome de mi ensoñación. Sonriendo un poco tímidamente, me acolché y me metí en su cama, apoyándome en él en sus brazos.

—¿Qué estás leyendo? —pregunté, aunque no aparté los ojos de su rostro para echar un vistazo al libro. Quise mirarlo un poco más.

"¿No lo reconoces?", se rió entre dientes y preguntó, asintiendo con la cabeza hacia lo que sostenía.

Mis ojos se movieron a regañadientes y se abrieron de par en par tan pronto como se volvieron a enfocar. Estaba leyendo... un manuscrito de meditación que copié el primer año que llegué al Monte Hua.

Copiar manuscritos era un castigo común para los discípulos que cometían errores relativamente pequeños, una forma de mantenerlos ocupados con algo aburrido para que pudieran calmarse y reflexionar sobre sus malas acciones. Bai Ye siempre había sido fácil conmigo, y esta era la única vez en cinco años que me había castigado. Pensé que ya habría tirado el ejemplar inútil, y no podría estar más sorprendido de verlo leyéndolo la última noche antes de su retiro.

"¿Recuerdas por qué te hice copiar esto?", preguntó.

Asentí con la cabeza. "Me comí las bayas en tu jardín de hierbas".

Cuando llegué por primera vez a su salón, probablemente no había estado cerca de un mortal durante cientos de años, y seguía olvidando que necesitaba comer. A veces comía tres veces al día si tenía suerte, pero otros días, cuando estaba demasiado ocupado con mis lecciones para recordarlo, terminaba buscando comida por toda la cocina. Después de darme cuenta de que la cocina generalmente estaba vacía, mi zona de búsqueda se expandió lentamente y todavía recordaba la emoción cuando encontré esas deliciosas bayas colgando de los arbustos en su jardín de hierbas raras.

"Realmente fue mi culpa esa vez... no la tuya". Pasó los dedos por las páginas, como si repasara esos recuerdos a través de mi letra torcida. "Estabas tan triste de estar encerrado en la biblioteca para copiar el manuscrito... Casi lloraste".

Me reí. "No lo entendí en ese entonces. Pensé que me castigabas porque estabas enojado porque desperdicié el fruto de tus plantas raras". Pero, por supuesto, ahora entendía que solo le preocupaba que me envenenara. Fue una lección que me enseñó a aprovechar mi curiosidad y mantenerme alejado de lo desconocido y peligroso. Para mantenerme a salvo como siempre lo había hecho.

"¿Por qué lo estás leyendo ahora?" —pregunté. "¿Necesitas esta técnica para tu meditación de mañana? Puedo encontrar el manuscrito original para ti si quieres. Mi letra en ese entonces era tan terrible... Esto es apenas legible".

Se echó a reír y cerró el libro, colocándolo sobre la mesa junto a él. "Solo lo estoy leyendo para relajarme".

Debe estar realmente ansioso por el mañana para pensar que leer un libro tan aburrido fue relajante. Puse mi mano encima del suyo. —No hay nada de qué preocuparse —dije, tratando de consolarlo con un poco de torpeza—. "Este no es su primer avance, y tampoco será el último. Solo trátalo con tranquilidad. Eres el inmortal más fuerte que he visto en mi vida... y no puedo esperar a verte volver aún más fuerte". Nøv€l-Bln fue la primera plataforma en presentar este capítulo.

Hubo un momento de silencio. Luego movió la palma de su mano para estrechar mi mano con la suya. —¿Me echarás de menos? —preguntó en voz baja.

Lo miré fijamente. Ciertamente no estaba siendo él mismo durante los últimos dos días, haciendo repetidamente preguntas extrañas y obvias como esta, pero aún así traté de responder lo más seriamente que pude. "Por supuesto que lo haré", dije, "pero sé que vale la pena esperar".

No me miró. Sus ojos se detuvieron en nuestros dedos entrelazados, sus largas pestañas proyectaban una tenue sombra sobre su rostro. —Hice algo para ti —dijo al cabo de un rato y volvió a acercarse a la mesa—. "Si quieres verme, empuja tu poder espiritual a través de esto. Puede mostrarte ... imágenes mías".

Incliné la cabeza y lo miré con curiosidad mientras me entregaba un orbe de cristal del tamaño del puño de un bebé. —¿Qué tipo de imágenes? —pregunté. Siempre fue muy atento. Incluso cuando se enfrentaba a un día tan estresante, se acordó de hacer esto para mí para ayudar a mejorar mi estado de ánimo.

"Lo sabrás cuando lo uses... Pero espera a que me vaya. Es mejor ver mi verdadero yo mientras puedas, ¿no es así?"

Sonreí y metí el cristal debajo de la almohada. —Por supuesto. Volví a fijar mis ojos en él. "Así que concéntrate en tu retiro y vuelve a mí pronto, Bai Ye. Ninguna ilusión o visión puede reemplazar al verdadero tú que tengo a mi lado".

La luz de las velas se reflejaba en sus ojos oscuros, parpadeando como una promesa no dicha. Me acercó más, apoyando mi cabeza en su hombro. "Sabes que lo haré", dijo, "tan pronto como pueda".

Ese anhelo en su voz apuñaló mi corazón como un cuchillo. Yo no había pasado por un retiro y no sabía cómo se sentía, pero me di cuenta de que lo que esperaba al día siguiente le había estado causando mucha angustia durante los últimos dos días. ¿Cuánto de esto se debió a su preocupación por el éxito, y cuánto fue por dejarme atrás?

"Bai Ye", susurré, "Ojalá pudiera hacer algo por ti ... para ayudar a tranquilizar un poco su mente antes de irse. "Esta creación está firmemente arraigada en las profundidades de Nøv€lß;n

Me tapó los labios con un dedo, haciéndome callar. "Ya estás ayudando", dijo. "Me tranquiliza tenerte aquí. Más que cualquier otra cosa".

Lo miré. Esa leve sonrisa todavía estaba en la comisura de su boca, y el amor infinito en sus ojos me aturdió. Nos miramos así durante un buen rato, hasta que finalmente, su mirada vaciló, viajando lentamente por mi cara. Levantando mi barbilla suavemente, se inclinó y nuestros labios se encontraron.

Era un simple picoteo, suave como el aleteo de una pluma, cuidadoso como si estuviera manejando la muñeca de porcelana más frágil. Su mano se deslizó detrás de mi cuello, su pulgar rozó ligeramente mi mejilla. Hacía mucho tiempo que no me besaba así... ¿Era así como él quería que yo lo recordara? ¿Porque no sabía cuándo sería la próxima vez que pudiera besarme de nuevo?

Un dolor sordo palpitaba a través de mí. Extendí la mano, deslizando mis dedos por su cabello, presionando sus labios firmemente contra los míos. Si ese fuera el caso... entonces tendríamos que hacer que esto contara. No quería arrepentirme cuando mirara hacia atrás a esta noche mientras lo esperaba en las muchas noches más por venir.

Él entendió mi mensaje. Separando mis labios con su lengua, profundizó el beso, haciendo lentamente el amor en mi boca. Lo saboreé. El aroma del cedro, el sabor de las hierbas frescas y la lluvia de verano, el cabello suave y sedoso bajo las yemas de mis dedos, la pasión reprimida pero seguramente ardiente ... Los saboreé todos, grabándolos uno por uno en mi memoria.

Era su aroma, su sabor, su tacto. Este era el hombre que amaba, y nunca olvidaría un poquito de él, sin importar cuánto tiempo le tomara regresar.

Me colocó en sus brazos y me dejó caer sobre la almohada. Sus dedos recorrieron mi cuello, hasta el cuello, y con un simple tirón, me aflojó el camisón. Sus labios recorrieron el mismo camino, plantando ligeros besos en mi clavícula, mi pecho, mi estómago. Gemí suavemente. Manteniendo mi mano enhebrada en su cabello, lo seguí mientras acariciaba casi cada centímetro de mí con su suave toque, despertando todos los anhelos y sensaciones ocultos dentro de mí a la vida.

Nadie conocía mi cuerpo tan bien como él. Ni siquiera yo mismo. Había dominado exactamente dónde hojear, dónde quedarse, dónde seguir bromeando hasta que yo gimiera y me retorciera debajo de él. Dejé que se tomara su tiempo para medirme, saboreándome, y aunque ninguno de los dos habló, sabía que también estaba grabando cada detalle de mí en su memoria, junto con cada suspiro y gemido.

Así que se los di, dejando que los sonidos se liberaran cuando sus besos viajaran más lejos, aterrizando en el punto más sensible de abajo. Su hábil lengua me acariciaba, enviando ondas de calor lamiendo como una marea creciente por todo mi cuerpo. Sus manos rozaron mis muslos, y cuando arqueé la espalda inconscientemente de la cama, se deslizaron por mi cintura, sosteniéndome por detrás.

"Bai Ye ..." —susurré, saboreando su nombre junto a las olas de sensaciones que se

estrellaban sobre mí. Ya me había familiarizado demasiado con esta sensación, pero eso no impidió que mi cuerpo se contrajera en pequeños temblores con cada movimiento de sus labios y lengua. "Bai Ye ..." Volví a susurrar, y oí la palabra mezclada con mis gemidos que flotaban a nuestro alrededor. Me gustó así. Este era el placer que solo él podía darme, y si iba a recordar este momento para siempre, entonces tenía que ser así.

El calor se encendió más alto, ardiendo lenta pero seguramente a través de cada fibra de mí. Cuando esos pequeños temblores comenzaron a crecer salvajemente, convirtiendo mis suspiros en pantalones desordenados, se detuvo. Enderezándose, se despojó de su camión y volvió a cernirse sobre mí, dejando caer un ligero beso en mi cuello. El simple roce provocó otro gemido de mi garganta. —Qing-er —suspiró, pasando un brazo por detrás de mi espalda—. "Abrázame..."

Ese filo duro había vuelto a su voz, al igual que en el Templo de Jade. "¿Bai Ye?" Hice una pequeña mueca de dolor ante su inusualidad, "Tú..."

Buscó mis labios, sin darme más oportunidad de hablar mientras se sumergía en mí, agitando las chispas dentro de mí una vez más. Suspiré en su boca. Esta noche fue más amable que de costumbre. Sus embestidas eran más lentas, su beso más suave y prolongado. Solo el calor de su respiración me decía lo mucho que se estaba conteniendo. No entendía por qué, pero no importaba. Me encantaban todas las facetas de él, y si así lo quería, entonces así lo recordaría. Esta sería la forma en que soñaría con él todas las noches, ya fueran días, semanas o meses, hasta que volviera a mí.

Lo rodeé con mis brazos. No necesitaba pedirme que lo abrazara, eso era todo lo que quería hacer. Abrazarlo, sentirlo, estar lo más cerca posible de él y hacernos uno y el mismo.. Cincelé este sentimiento en mi memoria, junto con el sonido de gemidos ahogados y jadeos que llenaban la noche silenciosa, las olas de placer que nos hicieron estrechar nuestros brazos el uno al otro, y el éxtasis final que pronto nos consumió a ambos.

El linaje de esta sustancia se remonta a los albores de Nøv€lŕjñ

Bai Ye debe haber estado agotado por el largo día. Por lo general, me sostenía en sus brazos durante mucho tiempo después y seguía hablándome hasta que me quedaba dormida, pero él era el primero en dormirse esta noche. A la vacilante luz de las velas, me acosté a su lado y lo observé en silencio, hasta que las llamas se apagaron y yo también me quedé dormido. Cuando me desperté con el sol naciente por la mañana, él ya se había ido.

¿Se fue sin despedirse? Me froté los ojos llorosos y me sentí un poco decepcionado. Esto no era lo mismo que él, siempre me había dejado despedirme de él cada vez que se iba de viaje, aunque supongo que un retiro era diferente. Probablemente solo quería evitar distracciones de última hora.

Me senté en la cama. Todavía había una pizca de calor persistente bajo su lado de la manta, y pasé la mano por la sábana que había debajo, tratando de captar un último recuerdo de su calor. La habitación todavía olía a él, hierbas frescas mezcladas con cedro. Cerré los ojos y respiré hondo, imaginando que todavía estaba sentado a mi lado, con su olor penetrando en mis fosas nasales mientras me tomaba en sus brazos.

La realidad finalmente me golpeó. Se había ido, y este sería el tiempo más largo que estaría separada de él desde que nos conocimos. ¿Cómo podría soportarlo? Esto fue solo el primer día, y ya empecé a extrañarlo ...

Metí el mano debajo de la almohada y fui a buscar el orbe de cristal que me había regalado anoche. Estaba bellamente hecho, brillando con un arco iris de colores cuando lo sostenía contra la luz del sol. Me había dicho que esperara un poco antes de usarlo, y sabía que lo había dicho como una forma de consolarme en caso de que se fuera durante meses, pero ¿quién hubiera pensado que ya podría extrañarlo tanto?

Aunque probablemente fue mucho antes de lo que esperaba, decidí convocarlo. Empujando mi poder espiritual a través del cristal, esperé ansiosamente para ver qué tipo de visiones había almacenado allí para que yo las viera.

Una neblina de luz lechosa se arremolinó, revoloteando como nieve dentro del orbe. Lo agarré con fuerza y lo observé sin pestañear. La vaga forma de la cima de una montaña se materializó lentamente frente a mis ojos. A medida que miraba más fijamente en el cristal, la escena se hizo más nítida y reconocí que era el pico principal del monte Hua. Dos figuras estaban de pie en lo alto de dos rocas de bordes afilados, una frente a la otra.

Era Bai Ye, y ... la chica de rojo de mis visiones.

Me quedé sin aliento. ¿Por qué querría Bai Ye mostrarme un recuerdo de él con otra persona?

No importa. Era él de todos modos, y mis ojos estaban fijos en la escena, sin embargo. Estaba nevando, un manto de blancura cubría el suelo y los árboles a su alrededor. Las ráfagas cayeron sobre sus hombros, un brillante contraste con su cabello negro, y el vestido rojo de la niña ondeó al viento como una llama ardiente en pleno invierno. Todavía se veía joven y hermosa, pero su mirada sobre Bai Ye había cambiado una vez más. Oscuro, frío, con un rastro de desprecio.

"¿Así que estás seguro de esto?", preguntó.

Lentamente, pero con firmeza, Bai Ye sacó a Lightbringer de su vaina. "No me dejas otra opción", respondió. Su voz no delataba ninguna emoción.

"Entonces, ¿haremos un trato como a ustedes, los inmortales, les encanta hacer?" Los

labios de la chica se curvaron en una mueca de desprecio. "Si pierdo, te doy mi vida como tú quieras. Pero si pierdes, tendrás que darme el tuyo. Es justo que sea así, ¿no?"

Se me enfriaron las manos. ¿Bai Ye la quería muerta? ¿Por qué? ¿Qué había pasado entre ellos?

Bai Ye la miró. Una ráfaga de viento aulló a través del valle, barriendo un remolino de copos de nieve, aterrizando algunas motas en sus gruesas pestañas. Los diminutos cristales se derritieron rápidamente, brillando como una fina niebla de lágrimas no derramadas. Apretó la empuñadura de su espada, con tanta fuerza que sus nudillos se volvieron blancos.

—Mi vida siempre ha sido tuya —dijo al fin—.

La niña de repente se echó a reír. "¿Crees que sigo siendo esa chica ingenua hace cien años?" Su voz era dura y fría como el hielo. "¡No volveré a caer en tus dulces mentiras nunca más, Bai Ye. Pero si insistes, entonces muy bien, ¡reclamaré lo que me pertenece con mis propias manos!"

Crió a Twin Stars. Una luz carmesí brotó de su empuñadura, ardiendo como una llama devoradora, pero no solo palpitaba a lo largo de las hojas de las espadas. En cambio, brillaba por todo su cuerpo, iluminándola como un demonio vengativo ardiendo de rabia. Con un solo movimiento rápido, sus espadas cruzaron a Dueña de Luz, y dos olas de poder espiritual chocaron con fuerza entre sí, haciendo que la nieve que caía a su alrededor se arremolinara como una tormenta.

Una parte de mí pensó que probablemente no debería seguir mirando, pero una parte diferente de mí hizo que mis manos agarraran el orbe con más fuerza. ¿Quién era esta chica? Su dominio de las espadas era increíble, casi a la par con Bai Ye, y mientras seguía sus intercambios de tremenda habilidad, comencé a encontrarla un poco ... familiar. ¿Cómo fue esto posible? ¿Dónde había visto alguna vez a una muchacha con tanta belleza, con tanta agudeza, con tanto poder?

El tintineo de sus espadas no dejaba de sonar. El carmesí y el blanco brillaban en un conjunto ajetreado detrás del velo de nieve, tan rápido que pronto perdí la cuenta de cuántos movimientos habían pasado. Tal vez cien, tal vez más, y todavía no había señales de que ninguno de los dos bandos ganara la partida. La muchacha apretó los dientes. "¿Por qué te estás conteniendo?", le espetó cuando Estrellas Gemelas se encontró de nuevo con Dueña de Luz. "No finjas que no te atreves a hacerme daño. Sabías que este momento llegaría el día en que me trajiste aquí".

Se echó hacia atrás, girando sus espadas y acercándose rápidamente a Bai Ye una vez más. Bai Ye esquivó sin un contraataque. "No lo sabía", dijo, con la voz aún sin emoción, "pero no negaré que fue mi culpa".

La muchacha se rió sombríamente. "Fue tu culpa, pero ¿soy yo quien debe asumir las consecuencias?" Sus ataques no disminuyeron. "¿Por qué tengo que morir cuando mi poder crece sin control, mientras que tú puedes salir ileso con todo lo que me arrebataste a través de la cultivación dual? Ven hacia mí con todas tus fuerzas, Bai Ye. No necesito tu misericordia. Cuanto antes muera, antes podré comenzar mi próximo ciclo de vida y olvidarme de ti. Tus promesas, tus mentiras, tus..."

Otro giro, y su espada fue directamente a la garganta de Bai Ye. Era rápida y realmente tenía la intención de matarlo. Pero Bai Ye fue más rápido. Con una vuelta de tuerca en su cuerpo, su espada pasó por el costado de su cuello, y él la agarró, sacando a Twin Stars de su mano. El resto de las palabras de la muchacha se congelaron en el aire lleno de nieve mientras él enterraba la punta de su propia espada en su corazón.

Todo callado. Riachuelos de color escarlata tiñían la nieve blanca debajo de ellos, floreciendo como una flor ardiente en la sombría tierra invernal. Los labios de la chica se abrieron y creo que dijo algo, pero no lo escuché. Porque al momento siguiente, un dolor agudo como nunca antes había sentido me atravesó el corazón, y apreté el pecho, de repente incapaz de respirar. El orbe de cristal cayó, rodando por el suelo.

Lo sentí. El dolor, el odio, la desesperación... las emociones que ninguna visión podría traer. Las emociones que uno solo podría entender si las hubiera experimentado en carne propia.

Ella era yo, y yo era ella. Y la había matado.

No recuerdo cómo me las arreglé para ponerme la ropa con mis manos temblorosas. Estaba temblando por todas partes, como si la nieve de esa visión me hubiera congelado de adentro hacia afuera. Tropecé cuando me levanté de la cama, volví a tropezar con el umbral cuando salí corriendo de la habitación. No sabía a dónde iba... hasta que mis pies me llevaron a la pequeña colina detrás de la biblioteca donde se encontraba la cámara de meditación de Bai Ye.

Me detuve en la entrada. ¿Por qué vine aquí? ¿Qué quería hacer? Tal vez Bai Ye aún no había comenzado su retiro y todavía podía hablar con él ... ¿Sobre qué?

No había duda de lo que veía y de lo que sentía. No sabía por qué el maestro del Palacio del Dragón Azul me dijo que no tenía vida pasada, pero sabía con certeza que la chica de rojo era yo, y que había caminado exactamente por el mismo camino que yo estaba caminando en este momento. Se unió a Twin Stars. Obtuvo un tremendo poder gracias a ello. Ella se cultivó dualmente con Bai Ye ...

Y luego la mató con sus propias manos.

Cuando ella dijo que ella era la que debía asumir las consecuencias de su culpa, parecía estar sugiriendo que él la estaba usando como un canal para obtener poder de las Estrellas Gemelas, para que no tuviera que arriesgarse a vincularse con la espada demoníaca. Y cuando el poder comenzó a afectarla en un grado amenazante, la mató, para que Twin Stars no perdiera el control y se volviera loco. ¿Era cierto? ¿Había sido siempre su plan? ¿Estaba tomando las mismas medidas ahora... ¿Conmigo?

No. Negué con la cabeza en señal de negación y me rodeé con los brazos, tratando de calmarme. ¿Cómo podía siquiera pensar en sospechar de él de esa manera? Bai Ye había puesto esta escena en el cristal y me la entregó él mismo. Quería que lo viera. Pero no podía haber querido que viera algo que me hiciera dudar de todo lo que había entre nosotros. Debe haber habido un error.

Respiré hondo. Luego otro, luego otro. Cuando pensé que por fin sería capaz de encontrar una voz firme, abrí la puerta, balanceándome ligeramente sobre mis pies mientras cruzaba la entrada hacia la cámara trasera.

Se estaba formando un sello alrededor de la habitación, el sello para mantener alejados todos los sonidos y visitantes y permitir que el meditador se concentrara en la reclusión, lo que significaba que Bai Ye aún no había comenzado el retiro. Me escabullí, acercándome lo más que pude hasta que la electricidad de la puerta comenzó a empujarme. "¿Bai Ye?" Llamé con una raspa seca.

A través del nebuloso poder espiritual que se condensaba sobre el sello, lo vi acercarse a grandes zancadas desde el otro lado de la habitación. —¿Estás despierto? —dijo en voz baja. —¿Existe...? —Rastrea el linaje de esta sustancia hasta los albores de Nøv€lβjn

Hizo una pausa. No podía ver claramente la expresión de su rostro a través del sello a medio formar, pero sabía que había notado mi cambio. —No deberías haberlo visto tan pronto —suspiró—.

Lo miré con incredulidad. Así que había esperado esto después de todo... ¿Había esperado que me sintiera así después de mirar dentro de ese cristal? Volví a negar con la cabeza obstinadamente. "No es como lo que pensaba, ¿verdad?" —pregunté, desesperado por oírle explicar que todo había sido un malentendido. "No estabas obteniendo poder de las Estrellas Gemelas a través de ella, ¿verdad?"

Bajó la cabeza y se apartó ligeramente de mí. Después de un rato, dijo: "Lo fui".

"... No la mataste para evitar que ese poder dentro de ella creciera fuera de control, ¿verdad?"

—Lo hice.

Las palabras se congelaron en mi garganta y de repente sentí un escalofrío hasta los huesos. Esto no podía ser cierto... Oírle admitirlo a él mismo extinguió la última pizca de esperanza en mí. "Entonces, ¿estás... ¿Estás haciendo lo mismo conmigo ahora?"

—pregunté, con un chillido tembloroso que apenas podía oír. "¿Es por eso que necesitas este retiro con tanta urgencia justo después de que usé el potenciador de poder... porque el poder de Twin Stars te había ayudado a alcanzar otro avance demasiado pronto?"

Esta vez me dio la espalda. Después de otra larga pausa, cuando me di cuenta de que no iba a responder a mi pregunta, un estallido de rabia finalmente me golpeó.

"¡Cuéntame!" Levanté la voz. "Si querías mostrarme la verdad, ¡al menos sé lo suficientemente valiente como para mostrarme todo! ¿Era este tu plan desde el principio? ¿Vas a matarme a mí también cuando mi poder se vuelva demasiado fuerte como el de ella? ¿No es suficiente matarla una vez?"

Nunca le había gritado a nadie así en toda mi vida. Si tan solo el sello no fuera demasiado fuerte para mí, habría irrumpido en esa habitación y lo habría agarrado del cuello para exigirle una explicación. Pero no pude. La barrera se estaba solidificando rápidamente mientras hablábamos, su figura al otro lado se volvía cada vez más oscura. Todavía no se volvió para mirarme.

—Esta puerta estará completamente sellada pronto —dijo al fin—. "Deberías irte. No quise hacerte daño... pero entiendo que si eliges no confiar en mí, y eres libre de abandonar esta sala si ya no deseas ser mi discípulo. Espera un año, luego ve y dile al Guardián que mi retiro lleva demasiado tiempo y que necesitas un nuevo maestro. Él no tendrá nada en contra de ti de esa manera".

"¡Responde a mi pregunta!" Mi mente estaba demasiado abrumada para poder procesar una respuesta tan indirecta, y le grité de nuevo. Entonces sus palabras se asentaron. —¿Un año? Repetí cuando el significado de la misma comenzó a calar. —¿Cuánto tiempo esperas dedicar a este retiro?

Se quedó quieto, la imagen solitaria de su espalda era un contorno borroso detrás de la turbia foca. —Cuídate mucho, Qing-er —dijo en voz baja—. Con esas palabras, el remolino de luz se solidificó frente a mí, una extensión blanca que no permitía vislumbrar más el otro lado.

"¡Bai Ye!" Instintivamente traté de golpear la puerta, pero la ola familiar pero implacable de su poder espiritual me devolvió el golpe desde el sello, empujando con tanta fuerza que perdí el equilibrio y caí.. Cuando todo se calmó en el pasillo vacío, de repente tuve la sensación de que nunca más podría obtener esas respuestas de él.

Me desplomé contra la puerta sellada. Mi mente era un desastre confuso y ya no sabía qué hacer. Me acurruqué, envolví mis brazos alrededor de mis rodillas, diciéndome a mí misma que necesitaba calmarme y pensar.

Tal vez debería haber esperado esto. Debería haber sabido que había una razón por la que Bai Ye se esforzó tanto por mantenerme en secreto el pasado de Twin Stars. Había habido señales, desde el miedo en sus ojos la primera vez que le conté sobre esas visiones, hasta el dolor en su voz cuando me contó la historia de las espadas enloquecidas y me dijo que tenía derecho a juzgarlo con la dureza que fuera. Esperaba que la verdad fuera asombrosa... pero no esperaba que fuera tan devastador, y no esperaba que se tratara de mí.

¿Por qué decidió decirme esto ahora, de tal manera, en tal momento? ¿Podría simplemente no soportar ver mi reacción si me lo dijera en persona? ¿O ya no le importaba cómo me sentía una vez que se fue al retiro? ¿Porque ya no me servía después de esto?

Incluso con el dolor aún palpitando en mi corazón, e incluso después de que él mismo me lo hubiera confesado todo, todavía quería creer que estaba diciendo la verdad cuando dijo que no quería hacerme daño. Tal vez estaba siendo demasiado ingenua, pero no podía olvidar la forma en que siempre me había mirado, me había abrazado, me había besado. No podía olvidar todo el amor y el cuidado que sentía cada momento que estuve con él durante los últimos cinco años, y no podía creer que nada de eso fuera real.

Pero esos cinco años solo habían sucedido porque él sabía quién era yo... porque sabía que yo era el único que podía volver a vincularse con Twin Stars, y por eso me había elegido como su discípulo. Si todo entre nosotros hubiera comenzado con una mentira... Entonces, ¿importaba incluso si al final se enamoraba de mí?

¿Y serían suficientes estos sentimientos para evitar que me matara de nuevo cuando llegara el momento?

El dolor de cuando la niña exhaló su último aliento todavía se sentía demasiado fresco, demasiado agudo, y ya no podía decir si la punzada de dolor dentro de mí era por su muerte o por mi propio futuro. Levanté la vista, mirando impotente la luz del sol que entraba por la ventana, aunque no pude evitar sentir que todo a mi alrededor parecía sombrío incluso en la deslumbrante luz. Tenía demasiadas preguntas, pero él ya no estaba allí para responderlas. Y aunque lo fuera... ¿Seguiría siendo capaz de confiar en él?

~ ~

Olvidé cuánto tiempo había estado sentado allí. Olvidé cómo me las arreglé para volver a ponerme de pie al final y regresar a mi habitación, y olvidé cómo pasó el resto del día. O el siguiente. O el siguiente. Toda la semana siguiente fue una neblina para mí. Creo que no practiqué ni leí ninguno de los libros que apartó en la biblioteca, porque me recordaban ese último día en el que repasó todo por mí con tanta paciencia, tan meticulosamente. Tampoco creo que saliera demasiado de mi habitación, porque en el momento en que salía por la puerta, mis ojos se movían solos y se posaban en su ventana al otro lado del jardín, y recordaba la última noche que había pasado con él al otro lado de esa pared.

Me había besado tan suavemente, me había abrazado tan fuerte y me había hecho el amor con tanta ternura que deseé que la noche nunca terminara. Sin embargo, ahora, nada más que un dolor punzante permanecía en mi corazón. Cuanto más pensaba en todos los dulces momentos que habíamos compartido, más sentía la amarga ironía de la realidad mordiendo y consumiéndome. Tal vez por eso quería que esperara antes de mirar ese cristal... Tal vez le importaban mis sentimientos, y sabía que si hubiera

esperado hasta que mis recuerdos de él no fueran tan nítidos como lo eran ahora, entonces el dolor no habría sido tan profundo.

Sabía que no debía estar pensando de esta manera. No debería seguir encontrando excusas para él y mintiéndome a mí misma. Me alegraría de haber podido verlo todo con claridad antes de que fuera demasiado tarde, y debería salir de todo esto lo más rápido que pueda. Pero no pude. Me odiaba a mí misma por ser tan débil, pero no podía evitar desear no haber mirado nunca en el cristal. Si no saber la verdad puede hacer que la dulce mentira dure para siempre, entonces ¿fue realmente tan malo elegir la mentira?

Pasaron más días en un borrón. El sol salía y se ponía, pero el tiempo parecía detenerse en la sala vacía y solo quedaban dolorosos recuerdos de él. Estaba empezando a perder la noción de las horas cuando una mañana llamaron a la puerta principal del salón.

Según las reglas del Monte Hua, Bai Ye debería haber informado a los otros maestros que se iba a un retiro, por lo que el visitante tenía que ser para mí. Sin embargo, no podría importarme menos quién podría ser. Arrastrando los pies lentamente hacia la puerta, la abrí y logré esbozar una sonrisa educada lo mejor que pude.

Era Xie Lun, y sus ojos se abrieron cuando me vio. "¿Estás bien?", preguntó, saltándose los saludos habituales. "Te ves terriblemente pálido. ¿Te enfermaste?"

Logré sonreír de nuevo y negué con la cabeza. —Podría ser el tiempo... —aunque había estado demasiado preocupado los últimos días como para darme cuenta de cómo estaba el tiempo—, estoy bien. ¿Me estabas buscando?

Xie Lun frunció el ceño y consideró por un momento, como si tratara de decidir qué decir. "Esperaba poder pedirte ayuda en algo", dijo. "No quiero molestarte si no te sientes bien... Pero si es el clima, entonces tal vez un cambio de escenario podría ser bueno para ti. Mañana me voy a Clear Spring Village a hacer un recado, y me preguntaba si estarías dispuesto a unirme a mí como guía, ya que no estoy familiarizado con esa parte del país. Este capítulo hizo su primera aparición a través de N0v3lB1n.

Mi mente todavía estaba tan confusa que me perdí la mitad de lo que dijo, pero el nombre del lugar de repente me devolvió un poco de claridad. Claro Spring Village ... Allí era donde vivía antes del Monte Hua.. Antes de que Bai Ye llegara a mi vida.

—Hace más de cinco años que no vuelvo allí —dije vacilante—. "Es posible que el pueblo ya haya cambiado mucho... No estoy seguro de si seré de mucha ayuda".

A Xie Lun no pareció importarle. "Mi tarea es investigar una fluctuación de poder espiritual en esa área", explicó. "Sería útil conocer el diseño de la aldea y su feng shui, como dónde están los cementerios, de dónde corren los ríos y hacia dónde vienen... Esas cosas no deberían cambiar mucho en poco tiempo".

Abrí la boca, tratando de encontrar más excusas —honestamente, quería rechazarlo solo porque me sentía demasiado apática para hacer algo en estos días, y mucho menos irme de viaje—, pero sabía que esa no era la opción correcta. Aparte del hecho de que necesitaba mi ayuda, ya había holgazaneado la última semana o dos, y era hora de recordar que todavía tenía una vida que vivir. Así que me las arreglé para asentir con la cabeza después de otra breve vacilación. —Creo que debería ser capaz de hacer eso —dije—. "Lo intentaré lo mejor que pueda".

Xie Lun me dedicó una sonrisa de alivio. "Realmente lo aprecio. Te veré aquí mañana al amanecer, y por favor trae todas tus provisiones habituales por si acaso... —sus ojos se posaron en las nuevas espadas gemelas en mi cinturón—, ¿cambiaste de arma recientemente?"

No estaba seguro de por qué me molestaba en ponerme esas espadas. Hacía días que no practicaba, aunque supongo que se había convertido en un hábito para mí llevar un par alrededor de la cintura. A veces los hábitos pueden ser demasiado difíciles de romper, pensé con un poco de amargura. "Lo hice", respondí. "Twin Stars ha sido encerrado. Estas serán mis espadas regulares de ahora en adelante".

Xie Lun asintió pensativo. "Eso es probablemente lo mejor para ti. Ninguna de las historias que he escuchado sobre espadas demoníacas terminó bien. Ha sido considerado por tu amo llevártelos de vuelta.

Esas palabras me alarmaron un poco. Xie Lun no sabía que era idea mía dejar de usar Twin Stars, por supuesto, pero su comentario casual me hizo preguntarme qué habría hecho Bai Ye si no le hubiera pedido que guardara las espadas. ¿Me dejaría seguir usándolas mientras él no estaba, o las recuperaría de todos modos por temor a que mi poder se volviera demasiado fuerte? ¿Fue por eso que me hizo prometer que no seguiría practicando la técnica del vínculo?

De repente recordé lo que Xie Lun me dijo la última vez en el Templo de Jade. Al fin y al cabo, tenía razón... Incluso él podía decir que no estaba bien que Bai Ye me diera Estrellas Gemelas, sin embargo, había confiado demasiado en Bai Ye como para sospechar algo todo este tiempo.

—Entonces no seguiré molestándote —dijo Xie Lun, al ver mi silencio—. "Espero que descanses bien antes de que nos vayamos. Parece que te vas a caer de una espada voladora en cualquier momento... Trata de no dejar que eso suceda".

Sonreí y le di las gracias. Dejando a un lado todo el dolor y la traición, al menos todavía tenía amigos a los que les importaba cómo me sentía. Tal vez Xie Lun tenía razón, y esta fue de hecho una oportunidad para ayudarme a olvidar todo lo desagradable en este pasillo y comenzar de nuevo.

~ ~

Resultó que pude dormir mucho mejor esa noche que toda la semana anterior. No podría decir que me desperté despreocupado y animado, pero al menos mis pies se arrastraron un poco menos, y logré no caerme de mi espada voladora en nuestro camino a Clear Spring Village.

El pueblo no había cambiado notablemente después de cinco años. Algunas de las casas habían sido remodeladas, pero las granjas y los puestos del mercado seguían donde solían estar, y las carreteras y los puentes seguían llenos de gente como el día en que me fui. Incluso el olor en el aire era el mismo, humo mezclado con desayuno al vapor. A medida que Xie Lun y yo pasábamos entre la multitud, las charlas y las risas de la gente llegaban a nuestros oídos, recordándome el vecindario de mi infancia, donde todas las familias se reunían así después de las comidas, intercambiando chismes y balbuceos domésticos al azar.

—¿Puedes entenderlos? Xie Lun preguntó mientras miraba sin comprender a los aldeanos con los que pasamos.

Al principio estaba confundido por su pregunta, hasta que me di cuenta de que se refería al dialecto. —Por supuesto —dije, sorprendido al encontrar una sonrisa genuina en mis labios—. "Los dialectos en esta parte del país pueden ser frustrantes para los viajeros... pero nací y crecí aquí. Lo hablé en casa con mis padres".

"No esperaba necesitar un traductor en este viaje", se rió Xie Lun. "Ahora me siento sabio de haberte invitado".

"La mayoría de la gente sabe hablar la lengua común, así que dudo que sea algo de lo que debas preocuparte". Miré a nuestro alrededor. "Actualmente estamos caminando por el centro del pueblo. Aquí es donde se encuentra la mayor parte del tráfico peatonal y donde se celebran los mercados todos los fines de semana. ¿Qué tipo de fluctuación de poder espiritual estás buscando?"

Xie Lun lo consideró por un momento. "Ayudaría ver las áreas donde la gente se reúne y se queda por algún tiempo... Un lugar para desayunar hará el trabajo. ¿Tienes hambre?"

Su sugerencia me pilló desprevenido. ¿Qué tipo de investigación sobre la fluctuación del poder espiritual requería observar a las personas? ¿Y en un puesto de desayuno de todos los lugares? "Yo... Realmente no tengo apetito", le dije. "Hoy no es día de mercado, pero si quieres buscar multitudes, podemos probar los templos, o..." "Explora las raíces laberínticas de esta sustancia en Nøv€lßjn

"Podemos intentarlo a continuación", dijo Xie Lun con aprobación. "Diferentes multitudes traerán diferentes descubrimientos. Pero por ahora, comencemos con un puesto de desayuno. ¿Había algún lugar que te gustara cuando viviste aquí antes?"

Parpadeé. Tal vez solo estaba encontrando una excusa para comer porque él mismo tenía hambre. —Recuerdo algunos lugares decentes —dije—. "No estoy seguro de si el sabor se adapta a tu paladar... pero seguro que se ponen a trabajar.. Te lo mostraré".

Clear Spring Village era demasiado pequeño para grandes restaurantes o casas de té como las de los grandes pueblos y ciudades. La mayoría de los lugares de comida eran tiendas de campaña y puestos al costado de carreteras concurridas. Cuando llevé a Xie Lun a un puesto de desayuno junto al río, no estaba seguro de si podría acostumbrarse a un lugar tan espartano como este.

Sin embargo, a Xie Lun no parecía importarle. Después de presentarle los pasteles y bollos característicos de la tienda, pidió un plato grande de casi uno de cada uno. Lo miré con curiosidad. —No esperaba que tuvieras tanta hambre —dije—. "¿No estás cerca de convertirte ya en inmortal? ¿Cuánto necesitas comer todavía?"

"No es para mí", se rió. "Tú eres el que necesita comer, aunque no tengas apetito. Has adelgazado mucho desde que salimos del Templo de Jade, y solo han pasado cinco días.

¿Cinco días? El tiempo había pasado muy lentamente desde que Bai Ye se fue, y no me di cuenta de que solo habían pasado cinco días. Sonreí un poco torpemente, sin saber cómo explicar mi repentina languidez. "Tiendo a olvidarme de cocinar cuando estoy ocupado... Hay mucho que hacer después del largo viaje".

Era una mentira terrible, me di cuenta casi inmediatamente después de decirlo. No habría accedido a venir aquí si estuviera tan ocupada que ni siquiera pudiera alimentarme. Afortunadamente, Xie Lun no pareció darse cuenta, y nuestra orden se planteó oportunamente mientras tanto, desviando la conversación. Desenterrar estos datos, rastreándolos hasta el corazón mismo de Nøv€l3jn

"Espero que todavía sepa igual que hace cinco años", dijo Xie Lun y acercó el plato hacia mí. —¿Has venido aquí a menudo?

Cogí un pastel de almendras. "Un par de veces cada verano cuando hace buen tiempo para darse un baño en el río. Mi padre pasaba el día en el mercado mientras mi madre me llevaba al agua para tomar un descanso, y parábamos aquí para tomar un refrigerio... Oh, ayer preguntaste por el río. Este se extiende desde una montaña en el extremo norte hasta el océano en el este. El agua se derrite la mayor parte del año. Durante la temporada de lluvias, desde finales de la primavera hasta mediados del verano, el nivel del agua aumenta y se inunda ocasionalmente".

Xie Lun asintió, aunque de alguna manera no parecía tan interesado en los negocios reales como debería. "No dejes que se enfríe", señaló el pastel que tenía en la mano y me recordó casualmente.

Esas palabras de repente hicieron que mi movimiento se congelara. Sonaban demasiado familiares y, por un momento, tuve un pensamiento loco de que era Bai Ye sentado frente a mí, instándome a comer antes de que la comida se enfriara cuando me distraía demasiado hablando con él. Era una escena que repetía casi cada vez que se unía a mí para comer. A veces sonreía y prometía que no se iría a ninguna parte, y que podía tomarme mi tiempo para decirle cualquier cosa después de estar llena. Otras veces, suspiraba impotente y me detenía con un beso prolongado, lo que me daba demasiada vergüenza como para seguir charlando.

Miré hacia arriba, y cuando vi que era Xie Lun mirándome con complicidad, recordé que esos días ahora eran solo un recuerdo del pasado. Negué con la cabeza, burlándome en silencio, y mordí la masa.

Estos fueron los alimentos con los que crecí, y los saboreé con cuidado, con la esperanza de que los recuerdos de la infancia que me trajeron pudieran reemplazar los pensamientos enredados en mi cabeza. Pero en el momento en que ese sabor familiar comenzó a extenderse por mi lengua, lo primero que se precipitó en mi mente fue... el pastel de almendras que Bai Ye me hizo una vez.

Me había preguntado con frecuencia sobre el estilo de cocina en esta parte del país. Qué especias e ingredientes eran comunes, qué bocadillos eran mis favoritos... Cuando le conté una vez sobre estos pasteles de almendras, no tenía idea de cómo se hacían, y siguió modificando las recetas durante semanas hasta que el sabor salió exactamente igual que recordaba. En ese entonces estaba encantado de que su invento satisficiera mi paladar nostálgico, pero ahora, cuando finalmente tuve la oportunidad de probar el producto real, todo lo que podía pensar era en el que se había esforzado tanto en hacer para mí, y la sonrisa en su rostro cuando le dije cuánto me gustaba.

Un dolor sordo apuñaló mi corazón. Tenía la esperanza de que dejar el Monte Hua por unos días me ayudaría a olvidar todo esto más rápido, pero los recuerdos de él me seguían como una sombra, cerniéndose sobre mí dondequiera que fuera. El sabor de las almendras de repente se volvió demasiado amargo en mi boca y sollocé un poco.

"¿Algo anda mal?" Escuché a Xie Lun preguntar.

Recordando que alguien más me estaba observando, me saqué de mis cavilaciones. "Yo... No los he tenido por mucho tiempo", dije. "El sabor resultó diferente de lo que esperaba". Tratando torpemente de ocultar lo que estaba pensando, empujé el plato hacia Xie Lun. "Sin embargo, son realmente buenos, deberías probar algunos también".

Xie Lun me miró. Estaba seguro de que se había dado cuenta de lo inusual de mí, y le agradecí que no me preguntara al respecto. Trajo un bollo de cerdo asado para sí mismo. "El tiempo lo cambia todo, ¿no?", dijo después de una breve pausa.

Lo miré, sin saber a qué me estaba llevando. Sonrió mientras rompía el bollo en bocados del tamaño de un bocado. "Nos acostumbramos demasiado a nuestro entorno y, a veces, nos apegamos demasiado. Dónde vivimos, con quién pasamos el tiempo, qué comemos... Es difícil salir de la vida que llevamos, e incluso podríamos pensar que es imposible al principio. Pero al final, todo lo que se necesita es tiempo. Ningún favorito dura para siempre, y ninguna derrota es irremplazable".

Xie Lun le dio un mordisco y lo masticó con elegancia. Me quedé quieto, desconcertado. Lo que dijo no fue más que una típica revelación taoísta, especialmente esperada de alguien que elige un camino devoto como él, y especialmente apropiada dada la excusa que acabo de usar, pero de alguna manera sentí que quería decir algo más.. Buscando distraídamamente otro pedazo de pastel, pasé el resto del desayuno reflexionando sobre lo que estaba tratando de decirme.

N0v3lRealm fue la plataforma donde se reveló inicialmente este capítulo en N0v3l.B1n.

Cuando Xie Lun afirmó que había reunido suficiente información al observar a la gente en el puesto de desayuno, dimos un paseo por el río y le expliqué la geología del área que nos rodeaba. No me dijo qué tipo de fluctuación de poder espiritual estaba aquí para investigar, por lo que solo pude describir todo lo más detallado posible. Pero de alguna manera, no podía quitarme de encima la sensación de que no estaba prestando tanta atención como debería, y me pregunté si me estaba enfocando en los aspectos equivocados del asunto.

"¿Todavía tienes familiares y amigos en este pueblo?" Xie Lun preguntó por fin cuando me quedé sin temas.

—La verdad es que no. Negué con la cabeza. "Las plagas azotan esta zona con bastante frecuencia. El que acabó con la vida de mis padres hace cinco años arrasó con más de la mitad del pueblo. Nadie con quien estuve cerca sobrevivió". Hice una pausa, contemplando la razón detrás de su pregunta. "Si necesita información más actualizada, podemos preguntar a cualquier aldeano. La gente aquí es bastante amable...

"¿Anciano?", se oyó una voz detrás de nosotros, interrumpiendo nuestra conversación.

Nuestros pasos se detuvieron. Xie Lun y yo miramos a nuestro alrededor, y cuando nos dimos cuenta de que no había nadie más caminando por este camino, nos dimos la vuelta. Una mujer de unos veinte años nos miraba fijamente, a Xie Lun, para ser más exactos, con el rostro lleno de incredulidad y un deleite casi extático. Antes de que pudiéramos preguntarle para qué nos estaba llamando, de repente cayó de rodillas. —¡Anciano! —exclamó—. ¡Por fin has vuelto con nosotros! Recé a los cielos todos los días para tener la oportunidad de expresarles mi gratitud en persona... ¡Mis deseos se han hecho realidad!"

Una muestra de respeto tan repentina y humilde nos tomó desprevenidos. Xie Lun me miró confundido y le devolví la mirada igualmente confundido. No reconocí a esta mujer... ¿Y cómo podría haber visto a Xie Lun antes? Nuestra aldea estaba demasiado lejos del monte Hua, casi imposible de alcanzar sin una espada voladora.

—¿Nos hemos visto antes? Xie Lun preguntó mientras ayudaba a la mujer a ponerse de pie.

La mujer estaba tan emocionada que rompió a llorar. "No espero que te acuerdes de mí..." Ella sollozó, "pero nunca olvidaré que te debo la vida". Bajo nuestra mirada aún más confusa, sacó un pañuelo de su manga y nos lo entregó con un ligero rubor en su rostro. "Bordé el patrón en tus puños en todos mis pañuelos y lo llevé conmigo todos los días... como muestra de recuerdo y gratitud. ¡Pero nunca pensé que podría volver a verte en mi vida!"

Xie Lun y yo intercambiamos una mirada y nuestros ojos se posaron en el pañuelo. Un patrón de nubes plateadas como el de nuestras túnicas estaba bordado en el centro de la misma. Esta vez, Xie Lun estudió a la mujer con más cuidado. —¿Dijiste que te he salvado la vida?

"Y la vida de toda mi familia... y muchos más en este pueblo", dijo la mujer. Al ver que Xie Lun todavía no recordaba a qué se refería, continuó: "Fue hace mucho tiempo ... De hecho, hace doce años. Todavía era una doncella en ese entonces, y esa fiebre que se extendió por nuestro pueblo casi mató a toda mi familia. Pero gracias a ti, todos nos hemos recuperado, y yo... —se sonrojó un poco de nuevo—, aunque ahora estoy casada y tengo mi propia familia, nunca olvidaré al hombre que nos salvó a todos...

Lo que dijo la mujer de repente hizo que mi corazón diera un vuelco. —¿Hace doce años?

—solté—. —Él...

"Hace doce años, todavía era un niño". Xie Lun sonrió. "No te parezco tan viejo, ¿verdad? Lamento mucho decepcionarla, señora... pero yo no soy la persona que salvó a tu familia".

La mujer sacudió la cabeza con firmeza. "Dijeron que eres un inmortal. Los inmortales no envejecen, ¿cómo pudiste haber sido un niño?"

"No soy un inmortal", explicó Xie Lun con impotencia. "A pesar de que soy un cultivador en verdad. Este patrón con el que me reconociste... —señaló su pañuelo—, es una insignia de mi secta, pero no soy el único que puede llevarlo. Muchos de mis condiscípulos también lo tienen".

Me hizo un gesto. Cuando la mujer vio el mismo bordado en mi dobladillo, abrió la boca de par en par. —¿Pero cómo no vas a ser tú? Miró fijamente a Xie Lun. —Ha pasado mucho tiempo, y puede que no recuerde tu cara con tanta claridad como antes, pero no podía olvidar cómo... —Se mordió los labios como si estuviera un poco avergonzada—. "... ¿Quién más en este mundo puede verse tan guapo como tú?"

Xie Lun parpadeó, claramente sorprendido por el discurso directo de la mujer. Suspiró y continuó explicando que no podía haber sido la persona que ella pensaba que era, pero yo ya no estaba escuchando. Bajé la cabeza, mirando el patrón de nubes plateadas en mi bata.

Como dijo Xie Lun, esta era de hecho la insignia del Monte Hua, pero los patrones exactos utilizados por cada salón variaban ligeramente. Diferentes disposiciones de las nubes, diferentes direcciones de los rayos solares... Lo que la mujer nos mostró en su pañuelo era exactamente el mismo diseño que el de la túnica de Xie Lun y el mío. Un diseño que solo se permitió su uso en las tres salas que se remontan a la fundación del Monte Hua: la del Guardián de la Puerta, la de Teng Yuan y la de Bai Ye.

De todos los hombres en estos tres salones, ¿quién más parecía tan joven como Xie Lun, con el conocimiento para salvar a los enfermos y una apariencia digna de tales elogios?

Mi corazón latía tan violentamente que podía sentir que latía contra mi garganta. Hace doce años... Tenía seis años. La fiebre mortal que se extendió por nuestro pueblo y casi se cobra la vida de esta mujer... casi había reclamado la mía también.

El curandero ambulante que me salvó en ese entonces... ¿Era Bai Ye?

De repente, las piezas del pasado que no había conectado entre sí se volvieron más claras que nunca.

Cuando miré por primera vez ese orbe de cristal, supe por la resonancia emocional que la chica de rojo era yo, aunque no sabía exactamente cómo estábamos emparentados. Simplemente había asumido desde entonces que ella era mi vida anterior, pero ahora que tenía la claridad mental para pensarlo, me di cuenta de que no podía ser tan simple. No me parecía a ella en absoluto, y se suponía que las apariencias no debían cambiar durante el renacimiento.

Además, el libro que leí en la biblioteca de Bai Ye sobre espadas demoníacas había declarado claramente que las espadas como Twin Stars cosecharían a sus víctimas de vidas después de la muerte. No sabía por qué Bai Ye se tomó la molestia de matar a esa chica con sus propias espadas, pero como lo hizo, significaba que su alma ya no podría entrar en el ciclo de la vida. No podría haber sido su reencarnación pase lo que pase.

Nada de esto tenía sentido, dada la intensidad con la que sentí su muerte. El dolor y las emociones no deberían haberse sentido tan reales como las mías si no compartiera la misma alma con ella. Pero ahora, después de enterarme de lo que había sucedido doce años atrás, me di cuenta de todo. No es de extrañar que sobreviviera a esa fiebre como un milagro cuando todos pensaban que estaba más allá de la salvación. No es de extrañar que mis padres dijeran que yo era casi como una persona diferente después de recuperarme...

Porque yo estaba. Bai Ye me trajo de vuelta ... poniendo el alma de esa niña en el cuerpo de otra niña moribunda. A pesar de que me desperté de nuevo con los recuerdos de la Yun Qing-er original, ya no era ella. Yo era la chica que Bai Ye había matado ... sin ningún recuerdo de su pasado.

Una mezcla de sentimientos surgió en mí. ¿Por qué lo hizo? ¿Se dio cuenta de que todavía la amaba y quería una segunda oportunidad, o lo hizo simplemente para recuperar el poder de Twin Stars?

¿Y cómo se las arregló para una hazaña tan imposible?

"Yun Qing-er." La voz de Xie Lun me sobresaltó y miré hacia arriba. La mujer ya se había ido mientras yo estaba perdido en mis cavilaciones. "La gente aquí es ciertamente persistente", sonrió y negó con la cabeza. "Lamento que haya tardado tanto".

Le devolví una sonrisa algo débil. —¿Lograste convencerla? —pregunté, dándome cuenta tardíamente de que mi voz volvía a temblar ligeramente.

"Le dije que le enviaría saludos a la persona adecuada si tengo la oportunidad", respondió Xie Lun y me miró fijamente. Esta vez, no fingió no darse cuenta de mi falta de naturalidad. — ¿Te ha recordado algo desagradable del pasado?

No quería contarle a nadie más lo que sucedió entre Bai Ye y yo. Las cosas ya eran bastante complicadas tal y como estaban, y no necesitaba más juicios ni lástima por parte de los demás. Pero justo cuando estaba a punto de sacudir la cabeza e inventar algunas excusas, un pensamiento diferente surgió en mi cabeza. Xie Lun era bien instruido en diversas artes y trucos ... ¿Sería capaz de adivinar cómo Bai Ye había hecho todo esto?

Así que suspiré y dije en su lugar: "Es solo que recordé la plaga que mencionó de hace doce años. Muchos de los aldeanos se enfermaron en ese momento, y muchos no sobrevivieron. Nosotros, los cultivadores, tenemos la responsabilidad de proteger a los plebeyos y ayudar a los necesitados, pero no hay mucho que podamos hacer. Después de todo, no podemos traer de vuelta a una persona de la muerte".

Xie Lun me miró. Por un momento, su mirada pareció un poco extraña, y me pregunté si estaba sospechando la intención detrás de mi comentario. Pero luego se rió entre dientes. "Traer de vuelta a los muertos... podría estar más allá del poder tuyo y mío, pero para un inmortal experimentado, no es imposible".

Mis ojos se abrieron de par en par. ¿Así que lo sabía? —¿Pero cómo? —pregunté. "Cuando una persona muere, su alma entra en el ciclo de renacimiento inmediatamente o se dispersa en el éter si pierde la oportunidad. ¿Cómo es posible recuperarlo después?"

Xie Lun sonrió. "Nadie dijo que es fácil. Se necesita algo más que poder y conocimiento para romper el ciclo natural de la vida y actuar contra el dao del universo. Por artes prohibidas como esta, siempre hay un precio que pagar".

—¿Qué tipo de precio? —pregunté, aunque no estaba seguro de querer oír la respuesta. "Y... ¿Quién lo paga?"

"El precio depende del método. Cuanto más tiempo haya estado muerta la persona y más fuerte sea su alma, mayor será el precio. ¿Y quién crees que lo paga? ¿Por qué alguien se arriesgaría a un acto así si tiene que asumir las consecuencias por sí mismo?" Este capítulo hizo su primera aparición a través de N0v3IBIn.

Toda la sangre dentro de mí se enfrió. De repente recordé esa conversación entre Bai Ye y mis padres mientras estaba al borde de la muerte. Cuando Bai Ye le dijo a mi madre que mi enfermedad había pasado el punto de curación, él había dicho que la única forma que quedaba de salvarme era recurrir a un arte prohibido, y su hijo tendría que asumir las consecuencias ...

Al ver mi asombro, Xie Lun volvió a sonreír y agregó: "Sé que extrañas a tu familia, pero no pienses en esos trucos poco realistas. Al igual que las espadas demoníacas, estos son poderes oscuros que nunca conducen a buenos finales. Que el difunto descanse en paz. Si quieres presentar tus respetos, podemos visitarlos en el cementerio. De todos modos, estaba planeando examinar esa área a continuación".

Asentí distraídamente. Que lo malinterpretara de esta manera era mejor que inferir mi verdadera intención, supongo. Pero a medida que avanzábamos río abajo hacia el borde del pueblo, no podía dejar de darle vueltas a sus palabras una y otra vez en mi cabeza. Poderes oscuros que nunca conducen a buenos finales...

¿Qué demonios había planeado Bai Ye y qué me esperaba a continuación?

A pesar de mis dudas e inquietudes, la tarde transcurrió tranquilamente en el cementerio. Xie Lun todavía no me dijo ningún detalle sobre el problema por el que estaba aquí, y no estaba completamente seguro de cómo ayudar, así que mientras caminaba por el área para investigar por sí mismo, retomé las viejas tradiciones y me arrodillé frente a las lápidas de mi familia, hablando con mis padres en voz baja como si estuviéramos sentados juntos en una charla ociosa.

Realmente no estaba pensando en mi familia cuando le hice esas preguntas a Xie Lun antes. Pero ahora que estaba aquí después de cinco largos años, de repente sentí como si tuviera un sinfín de cosas que decirles. Hablé de mi vida en Mount Hua: cómo aprendí medicina para salvar vidas, cómo adquirí experiencia con espadas para protegerme y cómo hice amigos que me ayudaron y apoyaron cuando lo necesitaba. Después de algunas dudas, también mencioné a la persona que me enseñó y me cuidó durante los últimos cinco años. Sin embargo, me guardé la mayoría de los detalles: las costumbres de nuestro pueblo eran conservadoras y no estaba seguro de lo bien que se lo tomarían mis padres si les contaba todo.

Además, no estaba seguro de cuántos de esos recuerdos quería simplemente enterrar en el fondo de mi mente. N0v3lRealm fue la plataforma donde se reveló inicialmente este capítulo en N0v3l.B1n.

Tampoco mencioné las noticias que acabo de descubrir en este viaje. En cambio, recordé muchas otras cosas triviales de cuando era niño. El perro grande que custodiaba nuestra casa, el dulce árbol de osmanthus en nuestro patio, la comida y los dulces que preparábamos para cada festival... A medida que esos recuerdos pasaban uno por uno por mi mente, me encontré sonriendo. Fuera o no realmente su hija, mis padres nunca dejaron de quererme, y esos días despreocupados despejaron mi cabeza como una brisa refrescante.

Cuando Xie Lun regresó, pareció gratamente sorprendido por mi estado de ánimo aligerado. "Podrías haber venido a visitarlos más a menudo si hubieras querido", dijo. "Estoy seguro de que su... estoy seguro de que nadie le habría dado mucha importancia".

Sonreí. Se suponía que los cultivadores debían cortar todos los lazos de sus vidas tempranas una vez que juraban en una secta. Aunque nunca perdí por completo ese apego debido a la indulgencia de Bai Ye con las reglas, no era lo suficientemente descarado como para querer mostrarlo tan abiertamente. "Vivir en el pasado es un obstáculo para nuestro entrenamiento", respondí y me levanté. "No habría pensado en venir aquí hoy si no fuera por la coincidencia".

Xie Lun asintió. "Vivir en el pasado no es la forma de avanzar", aceptó pensativo, "pero siempre es más fácil decirlo que hacerlo. Es natural echar de menos lo que se ha ido... y querer lo que ya no tenemos".

Lo miré fijamente. ¿Otra revelación taoísta? De alguna manera, aunque sabía que estábamos hablando de mis padres, no pude evitar sentir que estaba insinuando más. "Entonces, ¿qué hacemos si no podemos evitarlo?" —pregunté, decidiendo que, fuera cual fuera el asunto para el que me estuviera dando consejos, yo lo escucharía. "¿Qué hacemos si algo es... ¿Demasiado para que lo dejemos ir?"

Xie Lun sonrió. "Nos decimos a nosotros mismos que todo está en el pasado. O lo disfrutamos mientras duró, o aprendimos de él para que no vuelva a suceder. Luego seguimos adelante".

Esas simples palabras me golpearon en alguna parte. Me quedé quieto, mirando a Xie Lun con demasiados pensamientos pasando por mi cabeza, hasta que se rió y dijo: "¡No te veas tan sorprendido. Elegí dedicar mi vida a las espadas por una razón, ya que nunca sentí ni creí en apegos mundanos como lo hace la mayoría de la gente... Ahora,

¿buscamos un lugar para cenar?

Lo que dijo no fueron más que revelaciones no solicitadas sobre la vida, me convencí a mí mismo. Asintiendo con un poco de hambre, aparté el resto de los pensamientos imposibles de mi cabeza y me concentré en encontrar algo para mi apetito que regresaba lentamente.

~ ~

Nos quedamos en el pueblo otros dos días. Después de visitar casi todos los lugares de comida y mercados que recordaba, los coloridos recuerdos de la infancia alejaron lentamente la tristeza que me ahogó durante la semana pasada. Combinado con toda la comida que Xie Lun casi me obligó a comer, así como sus ocasionales discursos de revelación, supongo que no debería sorprenderme encontrarme regresando al Monte Hua renovado y enérgico.

Aunque Xie Lun no podría haber sabido la verdadera razón detrás de mi tristeza, sabía que estaba tratando de animarme después de notar mi silencio inusual, y sabía que le debía un gran favor. Un día, encontraría la manera de devolverlo. Pero en lo que tenía que centrarme en ese momento era en no dejar que este esfuerzo se desperdiciara. Traté de no pensar en el jardín vacío y en la figura que faltaba en la mesa de té cuando entré por la puerta principal. Traté de no prestar atención al pasillo silencioso mientras pasaba entre las habitaciones igualmente silenciosas. Traté de no esperar habitualmente a que alguien corrigiera mis posturas mientras practicaba, que me llamara para almorzar cuando llegara la hora, que me recordara que me pusiera una capa extra a medida que pasaban las semanas siguientes y el clima se volvía cada vez más frío.

Al principio fue difícil, pero sabía que podía hacerlo y tenía que hacerlo. Si Bai Ye realmente iba a pasar años en ese retiro, lo que me hizo preguntarme qué tan drástico podría ser un gran avance, entonces no podía permitirme perder todo ese precioso tiempo enfurruñado y no lograr nada. Le haría que me lo explicara todo cuando volviera. Con una espada si tuviera que hacerlo. Pero por ahora, como dijo Xie Lun, tenía que seguir adelante.

Pasó un mes. La estación se acercaba lentamente al invierno, y una mañana me desperté para descubrir que las primeras nevadas ya estaban sobre nosotros. Siempre me había gustado la nieve desde que era un niño. Pero esta vez, cuando miré fijamente hacia el jardín cubierto de pura blancura, nada más que esa escena en el orbe de cristal llenó mi mente. Apreté los dientes y salí rodando de la cama, cogiendo una escoba a primera hora de abrir la puerta, decidido a quitarme toda la nieve de la vista.

Fue entonces cuando vi el destello brillante de una espada voladora aterrizando frente a nuestra puerta. Sonó una hermosa voz en lugar de un golpe: "¿Bai Ye?"

Me quedé helado con la escoba medio levantada en el aire. Eso sonaba como la voz de Su Nian. ¿Por qué estaría aquí para buscar a Bai Ye? ¿No debería todo el mundo saber que estaba en un retiro? Desenterrar estos datos, rastreándolos hasta el corazón mismo de Nòv€l€jìn

Dejé caer la escoba, me quité el polvo de las mangas y me enderecé el cuello, asegurándome de que me veía ordenada y presentable antes de abrir la puerta.

De hecho, era Su Nian, y su sonrisa perfecta vaciló cuando vio que era yo. Entonces una sonrisa diferente volvió a su rostro, con toda la confianza y el orgullo, pero sin la suavidad y la calidez. "¿Está tu amo fuera de retiro hoy?", preguntó.

¿Hoy? Eso no se parecía a nada de lo que Bai Ye me dijo cuando se fue. Sin embargo, al no ver ningún sentido en contarle esos detalles a Su Nian, sacudí la cabeza y respondí simplemente: "El Maestro aún no ha regresado y no me dijo cuánto tiempo tomaría".

Su Nian levantó una delicada ceja. —¿No te dijo algo tan importante? Me miró con escepticismo. —¿Qué tan grande era el avance que esperaba?

Entendí por qué me había hecho esa pregunta. Los retiros seguían horarios estándar, en forma de siete rondas de meditaciones de siete días, nueve rondas de nueve días, y así sucesivamente. Los avances más grandes significaron sesiones más largas. Hoy fue el cuadragésimo noveno día desde que Bai Ye se fue, por mucho que traté de no pensar en él, no pude evitar contar los días en que me debía una explicación, y habría sido una fecha razonable esperar que regresara si no estaba pasando por nada importante.

—Tampoco me lo dijo —dije con sinceridad—. "Puedo hacerle saber cuando regrese que lo estabas buscando, o puedo pasarle un mensaje si lo prefieres".

Su Nian me miró fijamente de nuevo. Luego se burló. "No puedo confiarle eso... No te interesa hablarle de visitantes como yo, ¿verdad?

Entonces me tocó a mí mirarla fijamente. Siempre supe que a Su Nian no le gustaba particularmente, pero tampoco la había escuchado hablar con una hostilidad tan abierta. Antes de que tuviera la oportunidad de responder, agregó: "Solo estamos tú y yo aquí, Yun Qing-er, así que también podría decirlo sin rodeos. Es posible que puedas ocultar tus pensamientos a otras personas, pero no puedes ocultármelos a mí. Después de todo, estuve en la misma posición una vez".

Fruncí el ceño. Sabía que estaba hablando de Bai Ye, y sabía que no tenía sentido tratar de fingir que no entendía lo que estaba insinuando. Normalmente, dejaría que conversaciones incómodas como esta pasaran lo más rápido posible permaneciendo en silencio, pero tal vez debido a los rencores que había estado guardando durante el último mes, o tal vez debido a los recuerdos desagradables que la nieve me recordó esta mañana, esta vez no tenía ganas de tomar sus púas veladas en silencio. Así que dije en su lugar: "No es tan complicado como cree, Maestro Su Nian. Solo aquellos que compiten por la atención de alguien que no está interesado en ellos estarán tan preocupados por los posibles rivales amorosos. Estaré encantado de pasarte un mensaje si quieres".

Los ojos de Su Nian se abrieron. Obviamente, no esperaba que le respondiera de esta manera, pero como ella dijo, solo estábamos ella y yo aquí, sin nadie más alrededor para juzgar, y yo estaba demasiado ocupado lidiando con todos los demás problemas en estos días como para preocuparme por cómo podría haber ofendido a un inmortal.

—Supongo que tienes algo de columna vertebral —dijo—. La sonrisa cortés desapareció de su rostro, y su mirada penetrante me recorrió de pies a cabeza. "Pero hablas demasiado pronto. ¿Qué te hace pensar que no estás compitiendo por la atención de alguien que no está interesado en ti? ¿Qué te hace pensar que alguien como Bai Ye

alguna vez consideraría a alguien como tú?"

No tenía ningún interés en escuchar sermones o burlas de ella, pero ella no me dio otra opción. "No lo conoces", continuó. "No sabes qué tipo de mujer es digna de él, y no sabes cuánto había amado a alguien antes. Si lo haces, entonces entenderás lo infantiles y desesperanzados que son tus sentimientos por él".

Si hubiera escuchado esas palabras hace dos meses, tal vez me habrían apuñalado el corazón y me habrían dolido más de lo que podía imaginar. Pero ahora, todo se sentía entumecido en mis sentimientos ya endurecidos. —¿Sabes a quién había amado antes? —pregunté un poco distraídamente.

Los labios de Su Nian se curvaron. "Por supuesto. Me atrevo a decir que el único amor de su vida. Era hermosa. Poderoso. Verdaderamente su igual en todos los sentidos. Lamento decir esto, pero tienes que entender que no eres nada comparado con ella".

Sabía que Su Nian estaba tratando de regodearse poniéndome celoso, pero mi atención estaba en otra cosa. La mujer a la que se refería... —¿La conoces? —pregunté. —¿Quién era ella?

Su Nian se rió. "¿Bai Ye no te lo dijo? Parece que no confía mucho en ti entonces, ocultándote todo, desde su retiro hasta su amante... Pero supongo que es comprensible. Después de todo, yo fui la que se quedó a su lado después de que ella se fue. Fui yo quien lo acompañó en esos momentos difíciles y lo ayudó a recuperarse de ese dolor de pérdida. Lo conozco mucho mejor... —se acercó más, silbando cada palabra—, así que ¿sabes con certeza cuál de nosotros está compitiendo por una atención que no merecemos?"

Retrocediendo, Su Nian se dio la vuelta y se fue con una sonrisa triunfante. Mi cara estupefacta debe haber satisfecho sus celos viciosos... aunque nunca sabría que fue la conmoción en lugar del dolor lo que me hizo congelarme como una estatua en la nieve.

Bai Ye me había dicho antes que estaba demasiado abatido para prestar atención a Su Nian mientras ella se quedaba en su salón. Siempre había dado por sentado que la fuente de su tristeza en ese entonces era el incidente con Twin Stars, pero por lo que acaba de decir Su Nian ... ¿En realidad fue la pérdida de un amante?

¿Era esa amante la misma chica en la que estaba pensando? Si es así... si Bai Ye la hubiera amado tanto que no pudo superar su muerte durante décadas ... Entonces, ¿por qué la mató?

Me tomó toda la mañana barrer la nieve en el jardín. No es que hubiera tanta nieve en la que trabajar, pero mi mente estaba a la deriva con tanta frecuencia que terminé barriendo la misma área una y otra vez sin darme cuenta. La tercera vez que me encontré perdiendo el tiempo en los mismos escalones del porche, suspiré y maldije un poco mi terrible ineficiencia.

Sin embargo, aprecié la oportunidad de distraerme pensando. Mi vida había estado patas arriba desde que Bai Ye se fue en su retiro. Desde la conmoción y la negación al principio, hasta la angustia que siguió, hasta las luchas para recuperar el ánimo y enfrentar la realidad tal como era, había estado demasiado abrumada y ocupada para sentarme y pensar en todo. Tal vez parte de ello también se debió al miedo: tenía miedo de que cuanto más descubriera la verdad detrás de los últimos cinco años, más me daría cuenta de que todo lo que apreciaba en mi corazón era una mentira. Pero ahora, con una escoba aburrida en mis manos y los comentarios engreídos de Su Nian resonando en mis oídos, de repente comencé a ver las cosas bajo una luz diferente.

Cuando miré ese orbe de cristal, me había afectado demasiado el odio y el dolor que sentí por la muerte de la niña, y simplemente creí cada palabra que dijo sin duda. Creía que Bai Ye la estaba usando como un medio para obtener poder, y asumí naturalmente que la historia se estaba repitiendo en mí. Bai Ye tampoco lo negó ... Pero pensando cuidadosamente en todo, desde mi yo pasado hasta mi yo presente, no tenía sentido. Este capítulo hizo su primera aparición a través de N0v3lB1n.

Todo el mundo conocía el oscuro poder de las espadas demoníacas. A pesar de que el Guardián de la Puerta había enterrado los estragos pasados causados por las Estrellas Gemelas, él y Teng Yuan recordaban claramente cada detalle, y no habrían tolerado que Bai Ye se arriesgara a tal acto nuevamente. Pero ninguno de los dos se esforzó tanto por objetar cuando se enteraron de que me había dado esas espadas. Tampoco parecían juzgarlo con tanta dureza por ello. De hecho, la forma en que lo miraban cada vez que se mencionaba a Twin Stars siempre parecía más comprensiva que desaprobatoria.

Además, yo era el que seguía rogándole a Bai Ye por métodos para acelerar mi progreso con las espadas. Siempre había querido que siguiera el camino de la medicina, y ni siquiera me habría dado Estrellas Gemelas si no fuera por mi persistencia. Si quería algo de eso, no necesitaba pasar por tanto esfuerzo para fingir lo contrario.

Me quedé mirando el camino ya libre de nieve que seguía barriendo de un lado a otro. Por primera vez en más de un mes, tuve la sensación de que la verdad podría no ser lo que pensaba que era. Si Bai Ye hubiera amado a esa chica tanto como dijo Su Nian, entonces debe haber más en todo esto. Por lo menos, debe haber una razón por la que decidió contarme sobre mi muerte pasada de una manera tan dramática, en un momento tan grande que tuve que esperar años para obtener una explicación.

No sabía si debía sentirme aliviada o ansiosa por este nuevo descubrimiento, pero el instinto me decía que no debía hacer lo que él quería que hiciera esta vez. Quería que esperara, pero de alguna manera, sabía que me arrepentiría si lo hacía. Dejé caer la escoba y desempolvé mi bata, y salí del jardín.

~ ~

El pico principal estaba animado cuando llegué, un marcado contraste con la sala vacía a la que me había acostumbrado durante el último mes. Grupos de discípulos charlaban y reían mientras despejaban los senderos, mientras que grupos de más jóvenes se lanzaban bolas de nieve unos a otros. Esquivé toda la exuberancia con cuidado, sonriendo en mis saludos mientras me dirigía hacia el salón de Xie Lun.

"¡Mayor Yun!" Qi Lian fue el primero en verme como de costumbre, corriendo hacia la puerta sorprendido. "¿Estás buscando a Senior Xie?"

Me detuve en el umbral. Los saludos de Qi Lian siempre comenzaban con el tiempo que no había visitado, cuánto habían cambiado las cosas ... Era extraño verlo iniciar una conversación tan abruptamente, y con un tema extraño. "No lo estoy buscando", respondí. "¿Por qué? ¿Está bien?"

Qi Lian parpadeó, y algunos otros discípulos a nuestro alrededor me lanzaron miradas inquisitivas al unísono. "Oh, yo-no es nada", Qi Lian sonrió rápidamente. "Es solo que él está fuera hoy... Pero el resto de nosotros estamos felices de verte después de tanto tiempo, por supuesto. ¿Te apetece un poco de té?"

Su reacción fue un poco inusual, pero yo estaba demasiado ocupado con otros pensamientos como para preocuparme en ese momento. —Estoy buscando a tu amo —dije sin rodeos—. "Si está cerca, ¿podrías ayudarme a decir algo que me gustaría hablar con él? No debería tomar mucho tiempo".

Esperaba que Qi Lian me mirara perplejo, ya que no era una solicitud común hablar con el maestro de otra persona, pero en cambio, su rostro se iluminó con una sonrisa que tenía escrito "Lo sabía" por todas partes. —El Maestro está en la biblioteca —dijo casi apresuradamente—, se lo diré enseguida.

La mirada perpleja terminó en mi propio rostro, y vi a Qi Lian correr hacia el fondo del pasillo. Sacudiendo la cabeza sin tener ni idea, ignoré su extrañeza y me concentré en la razón por la que estaba allí, esperando pacientemente hasta que se escabulló de nuevo al vestíbulo delantero y me condujo a una habitación lateral de su biblioteca.

Teng Yuan estaba recostado en una silla con un libro en su regazo. Después de inclinar nuestra entrada, Qi Lian salió de la habitación y cerró la puerta, dejándonos solo a Teng Yuan y a mí. "Escuché que viniste a hablar conmigo", Teng Yuan cerró el libro y dijo. "Bai Ye había mencionado antes que podrías venir con preguntas sobre sus técnicas de espada".

Respiré hondo. "Vine con una pregunta, Maestro Teng Yuan, pero no sobre técnicas de espada". Cayendo de rodillas, volví a saludarlo formalmente con la más ceremoniosa postración.. "Te lo imploro... para decirme quién soy".

El fin fue el escenario del estreno de este capítulo.

La habitación estaba en un silencio sepulcral. Mantuve la frente pegada al suelo y pude sentir la mirada de Teng Yuan atravesándome desde la parte posterior de mi cabeza mientras esperaba su respuesta.

Sabía que tenía la respuesta que necesitaba. Por la forma en que me miró desde el primer día que nos conocimos, me di cuenta de que había descubierto algo que nadie más sabía. Al principio no sabía cómo se las arreglaba, pero después de la visita de Su Nian hoy, me di cuenta de que era porque Bai Ye me había llamado "Qing-er" frente a él y le había pedido que me ayudara a protegerme. Bai Ye le había demostrado lo especial que era ... y al ver Twin Stars en mi cinturón, Teng Yuan debe haber adivinado que yo era la chica del pasado de Bai Ye.

Sin embargo, no sabía si podría convencer a Teng Yuan de que me dijera algo al respecto. Después de todo, él era amigo de Bai Ye, y Bai Ye claramente no quería que supiera el resto de la verdad. Todo lo que podía hacer era dar lo mejor de mí.

Como esperaba, Teng Yuan dijo rígidamente después de una larga pausa: "¿Qué te hace hacer esa pregunta y qué te hace pensar que sé la respuesta?"

Me levanté. Sucintamente, le conté sobre la visión en el orbe de cristal, las sospechas que tenía sobre mi relación con la chica en la visión y la historia de las Estrellas Gemelas que Bai Ye me había contado hace un tiempo. Sin embargo, me salté la parte sobre lo que aprendí en el pueblo. —Me doy cuenta de que conocías mi yo anterior —dije al final—, así como la razón por la que mi amo me había ocultado esos detalles. Como ya no está aquí para contarme el resto de la historia... Solo puedo pedirte ayuda".

Teng Yuan sonrió. "Si Bai Ye no quería decirte más, entonces debe tener sus razones. ¿Por qué habría de ir en contra de su voluntad y revelarte sus secretos?"

Sabía que esta pregunta iba a llegar, y había seguido tratando de encontrar la mejor respuesta en mi camino hacia esta sala. "Porque todavía tengo acceso a Twin Stars mientras él está fuera", probé el que pensé que era el más convincente. "Si hay secretos que no conozco relacionados con esas espadas, podría causar otro desastre con ellas sin saberlo".

"Esa es la preocupación inútil del Guardián". Teng Yuan negó con la cabeza. "Como dijo Bai Ye, Twin Stars ya no tiene el mismo poder que solía tener. No podrás causar los mismos estragos con él aunque quisieras".

"Porque lo que está haciendo mi amo... puede que no esté bien", lo intenté de nuevo. "Todo el mundo conoce el riesgo de recurrir al oscuro poder de las espadas demoníacas. Si todavía está codiciando tanto poder, debemos ayudarlo y detenerlo antes de que sea demasiado tarde".

Esta vez, Teng Yuan se rió. "Tus excusas son grandiosas, pero desafortunadamente, mientras Twin Stars no tenga la capacidad de volver a derribar el Monte Hua, no tengo ningún interés en supervisar la rectitud de otras personas".

Me mordí los labios. Teng Yuan sabía que no estaba diciendo la verdad ... Pero, ¿por qué le importaba? ¿Estaba guardando el secreto porque le había hecho una promesa a Bai Ye, o simplemente no confiaba en mi intención?

"Porque..." Bajé la cabeza, decidiendo que si Teng Yuan realmente supiera quién era yo, entonces nada entre Bai Ye y yo sería una noticia impactante para él de todos modos, y podía permitirme ser honesto por una vez. "Porque... Lo amo, y tengo miedo. Antes de irse, me dijo que podría pasar años en este retiro. Me temo que si paso todo este tiempo dudando de él y sospechando de él, no me quedará nada más que odio para él cuando

regrese. Incluso si todo esto fue solo un malentendido, será demasiado tarde para corregir algo para entonces. Si lo tratas como a un amigo... Tampoco querrías que eso sucediera".

Esta fue la primera vez que reconocí mis sentimientos por Bai Ye a otra persona. Pensé que podría sentirme avergonzado, o incluso avergonzado por tal pecado, pero no lo hice. Las palabras salieron de mi lengua con tanta naturalidad como si estuviera hablando del tiempo.

Teng Yuan me miró. Luego volvió a sonreír. "¿Crees que Bai Ye no ha considerado esa posibilidad?"

De repente, mi corazón dio un vuelco. Teng Yuan tenía razón ... Nadie me conocía tan bien como Bai Ye, y debe haber esperado que me sintiera así en este momento. ¿Pero por qué? ¿No le preocupaba que mis sentimientos por él pudieran cambiar a causa de ello?

Justo cuando intentaba buscar impotente otra excusa, Teng Yuan agitó una mano y me hizo un gesto para que me detuviera. "Está bien. Él me había pedido antes que te diera mi ayuda cuando estuvieras en necesidad... Y ya que pareces tan desesperado en este momento por saber la verdad, no puede culparme por ello". Se levantó de la silla y se acercó a la ventana. —¿Te ha hablado alguna vez del espíritu de un espada?

No sabía por qué Teng Yuan comenzó con un tema tan irrelevante, pero al ver que finalmente había accedido a mi solicitud, dejé escapar un suspiro de alivio y asentí de inmediato. —Lo mencionó brevemente —dije—. "Me dijo que el poder espiritual utilizado para forjar las Estrellas Gemelas capturó la esencia más pura de los cielos y la tierra, que podría evolucionar con el tiempo en una conciencia con voluntad propia".

"Y a veces esas conciencias pueden ser tan complejas que se vuelven indistinguibles de un alma humana", dijo Teng Yuan. "Me pediste que te dijera quién eres. Pero la mejor pregunta que deberías haber hecho es... lo que eres".

Lo miré con incredulidad sin palabras. ¿QUÉ soy? No podía querer decir que yo era... el espíritu de Twin Stars?

"La antigua forma de forjar espadas ha desaparecido durante demasiado tiempo", continuó Teng Yuan, "así que no es de extrañar que esto te sorprenda. Pero en los viejos tiempos, no era raro que los espíritus despertaran de espadas legendarias y tomaran formas humanas. Son similares a los inmortales, ya que no envejecen y no requieren sustento para sobrevivir. Cuando mueren, entran en el mismo ciclo de vida que nosotros los humanos".

Hizo una pausa y dejó que la información se asimilara.

Lo primero que pensé fue que una posibilidad tan ridícula no podía ser real. Pero después de que el shock inicial disminuyó, me di cuenta de que esta era la única manera de explicar muchas cosas que antes no tenían sentido. El hecho de que la muchacha, mi yo anterior, permaneciera tan joven a lo largo de las visiones; el hecho de que la reveladora luz carmesí de las Estrellas Gemelas brillaba sobre ella cuando las empuñaba; el hecho de que Bai Ye dijera que necesitaba la técnica de unión para sostener su cuerpo ...

Y el hecho de que ella lo llamara maestro, a pesar de que Bai Ye nunca antes había tomado un discípulo. Porque ella no era su discípula... Ella era su espada. El nacimiento de este contenido encuentra su génesis en Nøv€lß;ñ

"Solo había sospechado tu identidad al principio", agregó Teng Yuan, al ver que había encontrado sentido a la noticia, "cuando vi que Bai Ye te había dado Estrellas Gemelas. Esas espadas han estado encerradas en un lugar oculto durante cientos de años. Ni siquiera el Guardián y yo sabíamos dónde encontrarlos, así que sabía que debía haber algo especial en ti que merecía un trato tan privilegiado.

Recordé la cámara secreta dentro de la bóveda de espadas de Bai Ye. Solo había pensado en ese entonces que había mantenido a Twin Stars encerrado por temor a su poder, pero ahora que Teng Yuan lo mencionó ... —¿Escondió las espadas por mi culpa? —pregunté. "¿Me afectaría si les pasara algo?"

"Hasta cierto punto. Dado que la espada es tu verdadero cuerpo físico, su poder es inseparable del tuyo. Ciertos daños en las cuchillas pueden dañarlo y ciertos efectos adversos pueden transferirse a usted".

—¿Como el veneno? De repente entendí la reacción de Bai Ye esa vez después de escuchar que había cortado a la mascota espiritual de Chu Xi con Twin Stars.

Teng Yuan asintió. "Honestamente, si yo fuera Bai Ye, habría elegido mantener a las Estrellas Gemelas encerradas antes de que obtengas suficiente poder para valerte por ti mismo. Por eso no estaba seguro de mi sospecha de quién eras tú... hasta que Bai Ye te dio la piedra de cebo en el Templo de Jade. Esa piedra es un artefacto inútil para la mayoría de nosotros, pero como espíritu de la espada, serás susceptible a su efecto, y es posible que alguien con el tipo correcto de poder espiritual pueda usarla para influir en ti". Hizo una pausa y me miró a los ojos. "Supongo que Bai Ye te ha dicho que lo guardes en un lugar seguro y que no se lo entregues a nadie más. Él sí se preocupa por ti".

Ese dolor sordo me golpeó de nuevo. Sabía que Bai Ye se preocupaba por mí. A pesar de que nunca me dijo la razón, siempre se aseguró de advertirme contra cualquier amenaza potencial, y siempre estuvo allí para salvarme cuando estaba en peligro. Pero eso era lo que hacía que fuera tan difícil entenderlo...

"¿Sabes lo que pasó entre ellos... entre nosotros?" Finalmente hice la pregunta que había estado pesando en mi mente durante más de un mes. "Si él también se preocupaba por mí en el pasado... ¿Por qué me mató?"

La mirada de Teng Yuan se oscureció. Al principio no contestó. En lugar de eso, me miró

como si quisiera encontrar algún tipo de indicio en mi propia expresión, y cuando no encontró ninguno, dijo por fin: "¿Cuánto te contó sobre el incidente con Twin Stars hace más de doscientos años?"

Así que estaba realmente relacionado con ese incidente en ese momento. Un mal presagio se levantó en mí. "Solo dijo que Twin Stars se volvió loco porque dejó que creciera demasiado fuerte", respondí honestamente, "y que convirtió el Monte Hua en un infierno viviente. No me dijo los detalles... y no pregunté".

"Te puedo dar los detalles". La voz de Teng Yuan se volvió fría. "Noventa y siete personas murieron a causa de ella. Doscientos cuarenta y seis heridos. Esas eran todas y cada una de las personas en Mount Hua en ese momento. Sucedió durante tres días y tres noches mientras el Guardián y yo estábamos fuera en un recado. Cuando regresamos, la tierra estaba manchada de rojo por todo el pico principal, y el aire olía a sangre dondequiera que fuéramos. Incluso después de doscientos años, es un espectáculo que nunca podré olvidar".

Mi corazón se detuvo. Esperaba que fuera una carnicería, pero más de trescientas vidas inocentes... No me atrevía a imaginar a Bai Ye haciendo tal cosa. ¿Qué tan lejos estaba? ¿Y cómo es posible que siga queriendo el poder de las Estrellas Gemelas después de todo esto?

—¿Fue entonces cuando me mató? —pregunté. —¿Yo era una de esas noventa y siete personas?

Teng Yuan me miró fijamente de nuevo. Luego soltó una risa fría. "¿Nunca te has preguntado por qué Bai Ye fue perdonado por tal pecado? Por qué sigue siendo uno de los inmortales más venerados en el Monte Hua ... ¿Y por qué el Guardián y yo, que recordamos cada detalle de esa tragedia, todavía lo respetamos tanto como siempre?"

Me hice las mismas preguntas muchas veces antes. "¿Porque fue afectado por el poder demoníaco de las espadas?" Me aventuré. —¿Porque no lo decía en serio?

Teng Yuan negó con la cabeza. "Sabes que no estaba atado a Twin Stars. ¿Cómo pudo el poder haberlo afectado hasta tal punto?"

"Porque..." De repente me detuve cuando un pensamiento imposible surgió en mi cabeza. "Porque..."

"Porque no fue él quien lo hizo". Teng Yuan me ayudó a terminar las palabras que ya no me atrevía a decir. "Era dueño de las Estrellas Gemelas, pero no las manejaba.. El que tiene las manos manchadas de sangre... fuiste tú".

Teng Yuan no estaba hablando en voz alta, pero sus palabras rugieron como un trueno en mis oídos. Mi mente se quedó en blanco.

"Bai Ye podría haber podido detenerte antes ... si no estuviera fuera del Monte Hua en el mismo recado ese día con el Guardián y conmigo. Teng Yuan miró por la ventana, como si contemplara el pasado a través del manto de blancura. "Pero ya era demasiado tarde cuando regresamos. Habías perdido completamente el control. Si no te hubiera matado entonces, el derramamiento de sangre se habría extendido mucho más allá del Monte Hua.

Abrí la boca, pero no pude encontrar mi voz. Si no me mató... Pero, ¿cómo no iba a hacerlo? Con la sangre de toda esa gente inocente en mis manos... ¿Cómo podría vivir?

"Siempre se ha culpado a sí mismo por lo que sucedió", continuó Teng Yuan, "porque cree que es su culpa que Twin Stars te dominara, y no hizo su trabajo para evitar la tragedia cuando la vio venir. Así que, desde su punto de vista, no te mintió ni te engañó intencionadamente. Realmente cree que él es el responsable de todo esto".

Negué con la cabeza. "He visto visiones en las que él trató de convencerla, convencerme a mí, de que dejara de vincularse con Twin Stars. Hizo lo mejor que pudo, pero yo no lo escuché..."

Teng Yuan se volvió hacia mí. La expresión de su rostro se suavizó un poco. "A pesar de que eres el espíritu de la espada, el poder demoníaco de las Estrellas Gemelas está separado del tuyo, y todavía eres susceptible a su influencia al igual que cualquier otra persona vinculada a él. Como sospechabas de Bai Ye antes, esa influencia puede ser lo suficientemente fuerte como para llevarte a actuar en contra de tu propia voluntad. Aunque no puedo aprobar lo que has hecho, entiendo por qué las cosas sucedieron de esa manera, y tampoco fue completamente tu culpa".

No esperaba que Teng Yuan ofreciera palabras de consuelo como estas. Mi sorpresa debe haberse notado, ya que sonrió levemente y agregó: "Admito que la primera vez que te conocí, como Yun Qing-er, pensé muy poco en ti. Pero desde entonces me he dado cuenta de que ahora eres una persona diferente de la que causó el caos hace más de doscientos años. No sé cómo lo hizo Bai Ye, pero puedo decir que te ha limpiado toda la influencia demoníaca".

"No cambia el hecho de que yo soy la razón por la que se perdieron todas esas vidas". Me tembló un poco la voz. "Lo que les pasó... a los que murieron y fueron heridos?"

"Los heridos ya no podían continuar con la cultivación, ya que sus raíces espirituales fueron destrozadas por la espada demoníaca. Los que aún conservaban un vínculo con el mundo de los plebeyos regresaron con sus familias, mientras que la mayoría se quedó en el Monte Hua, y Bai Ye los atendió por el resto de sus vidas. En cuanto a los muertos... está más allá de nuestro poder salvar almas de espadas demoníacas como las Estrellas Gemelas. Hace tiempo que se fueron".

Me dolía el corazón. ¿Todas esas vidas se perdieron para siempre? "Pero Bai Ye pudo traerme de vuelta", dije. "Con el mismo método... ¿No sería posible salvar también a los demás?"

Teng Yuan frunció el ceño. "No tengo ni idea de cómo se las arregló para traerte de vuelta. Es una hazaña asombrosa salvar a un alma de una espada demoníaca, y supongo que solo fue posible porque tú eras el espíritu de la espada. No des por sentado su sacrificio".

"¡Por supuesto que no!" —dije apresuradamente—. "Eso no era lo que estaba insinuando, y no quiero hacerle pagar por mi error. Solo deseo que... ¿Tal vez como soy el espíritu de la espada, podría llegar a esas almas mientras que otros no? Si hubiera una manera de

salvarme, entonces todavía podría haber una oportunidad de hacer las paces y ayudar al resto de ellos también, y no quiero dejar pasar esa oportunidad".

Teng Yuan me miró detenidamente. Luego asintió con la cabeza. "Si eres capaz de salvar esas vidas de las Estrellas Gemelas, será una buena acción para tu propia alma. Puedes preguntarle a Bai Ye cómo se las arregló para traerte de vuelta cuando regrese de su retiro. Todo lo que sé es que se encerró en la cámara de meditación durante meses después de un viaje al Palacio del Dragón Azul. Debe haber encontrado algo allí. Emergiendo del santuario de Nøv€lßjn, esta esencia esconde secretos no contados.

—Mañana visitaré el Palacio del Dragón Azul —dije—. "Me tranquilizará... Sobre todo si tardará tanto en volver de su retiro.

Teng Yuan asintió de nuevo con aprobación. Luego suspiró. "Ahora puedo ver por qué hizo todo lo posible para salvarte. Tienes un buen corazón. Fue una lástima que Twin Stars te afectara hasta tal punto ... pero espero que entiendan por qué eligió hacer lo que hizo. No habría hecho nada para hacerte daño si hubiera otra manera".

Por supuesto que lo entendí. Y ahora que había aprendido la verdad, solo esperaba que no me hubiera perdonado la vida en ese entonces, incluso si fuera posible. Esa fue la menor expiación que pude hacer. —Ojalá me hubiera dicho la verdad —dije—. "Si lo hubiera sabido antes..."

"Él quiere que vivas esta nueva vida libre de las cargas de esos recuerdos", dijo Teng Yuan. "Lo hecho, hecho está. Vivir en el pasado no nos ayudará a ninguno de nosotros. Además, no todos podrán entender que ya no eres el mismo espíritu de espada que antes. Si el secreto de Twin Stars se hace de conocimiento público, puede hacerte la vida bastante difícil".

Apreté los puños. Bai Ye había considerado todo para mí como siempre, desde mi seguridad hasta mis sentimientos. Sin embargo, yo...

"No dejaré que su esfuerzo se desperdicie", dije y me incliné ante Teng Yuan. Ahora, el camino frente a mí finalmente estaba despejado y sabía lo que tenía que hacer.

Embárcate en una aventura a los orígenes en Nøv€l3jn#

Tomé la ruta larga en mi camino de regreso, dejando que el viento frío despejara mi cabeza mientras caminaba lentamente por los senderos cargados de nieve.

La serie de noticias impactantes del mes anterior debe haberme ayudado a desarrollar mi resiliencia. Después de descubrir que era una persona muerta reencarnada con un alma diferente, ya no fue demasiado difícil aceptar el hecho de que ni siquiera era una "persona". A pesar de lo increíble que fue todo lo que Teng Yuan me dijo hoy, logré tomarlo casi con calma, y mi mente incluso se mantuvo lo suficientemente clara como para pensarlo todo, no es de extrañar que Bai Ye dudara tanto en darme Estrellas Gemelas al principio; No es de extrañar que mi alma no tuviera ciclos pasados de vida; No es de extrañar la mirada triste en sus ojos que siempre trató de ocultarme...

Mis preguntas finalmente habían sido respondidas. La visita de hoy habría aliviado todas mis preocupaciones del último mes y me habría alegrado el día... si no fuera por la revelación de que fui yo quien acabó con tantas vidas.

¿Y fue esa realmente la razón por la que Bai Ye eligió contarme solo una parte de la historia en ese orbe de cristal?

No parecía ser. Si solo estuviera preocupado por esas cosas que mencionó Teng Yuan, simplemente podría no haberme dicho nada en absoluto. Ya dejé de usar Twin Stars, y le dije que no necesitaba saber más de su pasado. Por otro lado, si él decidía que yo tenía derecho a saber sobre mí mismo, entonces debería haberme dicho lo que Teng Yuan acababa de hacer y darme la oportunidad de arrepentirme de lo que había hecho antes. No era tan cobarde como para no poder enfrentar la realidad tal como era, y no sería tan descuidado como para difundir el secreto a todos los demás.

Pero en cambio, eligió decirme una verdad parcial tan engañosa que, si no fuera por la visita sorpresa de Su Nian y lo que accidentalmente aprendí en mi aldea antes, me habrían hecho creer que todo era el resultado de su traición. ¿Por qué? ¿Por qué hizo algo así para herir intencionalmente mis sentimientos y hacerme dudar de él?

Apreté los dientes. Todavía me debía una respuesta a esa pregunta, y no lo dejaría salir de esto fácilmente cuando saliera de su retiro. Le haría explicar, se disculparía y me compensaría por ser tan idiota. Pero por ahora, tenía cosas más importantes que hacer, y mis propias expiaciones que hacer.

~ ~

Me desperté a la mañana siguiente con el primer rayo de sol. El Palacio del Dragón Azul estaba muy al sur, y quería asegurarme de que habría tiempo suficiente para obtener mis respuestas.

Como una de las pocas sectas que se centraba en las visiones y el poder del alma, el Palacio del Dragón Azul apenas parecía un lugar de cultivo. Con el fin de mantener el entorno tranquilo y puro para la meditación, toda la zona se construyó como un hermoso jardín escondido en un exuberante valle, decorado con innumerables estanques y cascadas. Pequeños edificios salpicaban los prados, y la puerta principal era un enorme arco de robledales, todavía denso de hojas bajo el cálido sol del sur.

Me acerqué a la puerta y toqué la gran campana que colgaba entre el primer par de árboles. "Discípulo del Monte Hua Yun Qing-er", llamé, sabiendo que debía haber un espejo de agua en algún lugar cercano, "buscando al Maestro Luo Ji".

Luo Ji fue el maestro que impartió la lección a la que asistí en el Templo de Jade. Era el único nombre que conocía en el Palacio del Dragón Azul. Aunque estaba bastante segura de que no me recordaría, era la única forma que se me ocurría de llamar la

atención de alguien.

Dejé escapar un suspiro de alivio cuando vi a un discípulo que aparecía detrás de un árbol y venía a recibirme en la puerta. "Estoy aquí con una pregunta sobre la vida después de la muerte", dije después de intercambiar una reverencia en señal de saludo. "Relacionado con... almas que no pueden entrar en el ciclo de renacimientos por ciertas razones, y..."

"Sígueme, por favor". El discípulo sonrió y extendió un brazo, haciéndome un gesto para que caminara con él. Me sorprendió un poco que no necesitara escuchar el motivo de mi visita, pero lo seguí de inmediato. Rodeó algunas casas en el camino y me condujo a través de la pradera hasta un pabellón junto al agua.

"El Palacio del Dragón Azul da la bienvenida a todos los amigos taoístas", el discípulo sonrió de nuevo y dijo cuando miré fijamente a la habitación vacía, "y hacemos todo lo posible para responder a todas sus preguntas, con una sola condición: nuestros visitantes deben demostrar que son dignos de nuestra atención".

Parpadeé. "Hay... ¿Una prueba? —pregunté. Había oído hablar de tales reglas en ciertas sectas antes, aunque generalmente venían en forma de competencias o desafíos, y no esperaba ver una en una secta que no se centrara en las espadas. —No me he entrenado en visiones ni en ningún arte similar —admití un poco vacilante—. "Solo puedo luchar con una espada ..."

"La capacidad de matar no es lo que buscamos". El discípulo negó con la cabeza. "Ustedes vienen en busca de una respuesta, así que solo les pediremos que tengan el coraje de enfrentar lo que aprenderán, y que hagan lo correcto con el poder de este conocimiento".

La forma en que lo expresó no fue nada sencilla. "H—¿Cómo puedo mostrarlos?" —pregunté confundido. "Si no sé cuál es la respuesta... ¿Cómo puedo demostrar que puedo enfrentarlo y hacer lo correcto con él?"

El discípulo me hizo un gesto para que me sentara. Levantando la mano, pronunció un hechizo en voz baja, y un remolino de luz dorada se elevó de su palma. "Esta es una visión que te mostrará el miedo más profundo de tu corazón", dijo. "Mira a la luz cuando estés listo. Estaremos velando por ti, y el Maestro Luo Ji decidirá si está dispuesto a hablar contigo en función de tu respuesta".

La luz dorada levitó de su mano, desplazándose hacia mí. La forma en que el poder espiritual giraba en forma de esfera me recordó ese cristal que me dio Bai Ye, y me estremecí. El miedo más profundo de mi corazón... No me sorprendería en absoluto si resultara estar relacionado con Twin Stars. Pero para eso estaba aquí, y lo que pedían era lo justo: si quería hacer las cosas bien, lo menos que podía hacer era demostrar que tenía la determinación de enfrentar las consecuencias.

Respiré hondo y miré a la luz.

El discípulo frente a mí desapareció. El pabellón en el que estaba sentado desapareció. Estaba de pie en la cima nevada del monte Hua, con ráfagas de viento frío invernal silbando junto a mi cara.

Me estremecí un poco y levanté el pie para dar un paso adelante. La nieve debajo de mí crujió, compactándose en una huella que se arrastraba detrás de mí. Miré a mi alrededor con asombro. Esto no se parecía a ninguna visión que hubiera visto antes. En lugar de una escena que solo podía ver, esta me hizo parte de ella, y todo era tan vívido que incluso podía sentir el aire frío y oler la suciedad congelada. Sin duda, haría que lo que fuera que estuviera a punto de mostrarme se sintiera tan real como la vida.

"¡Diablo!" De repente se oyó un grito a lo lejos. Me arremoliné, vislumbrando algunas figuras sobre la cima, el sonido de sus espadas chocando resonando sobre la árida cima de la montaña. "¡Abominación!" Siguió otro grito. La risa de una muchacha se deslizó por las voces, claras y brillantes.

Todo mi cuerpo se congeló. Esa risa... Reconocí su voz. Era la chica de rojo... Era yo.

Esta escena...

No pensé más antes de que mis pies comenzaran a llevarme a correr. ¿Fue esta visión un momento real del pasado? ¿Iba a mostrarme lo que sucedió en el Monte Hua hace más de doscientos años? ¿Era la prueba para mí evitar que ocurriera la tragedia?

Las figuras se acercaron, y me detuve bruscamente cuando la muchacha y sus oponentes aparecieron a mi vista.

Teng Yuan me había dicho que la escena en el Monte Hua ese día fue una carnicería. Me había dicho que la tierra estaba manchada de rojo por todo el pico y que el aire olía a sangre. Pero escucharlo y verlo yo mismo no era lo mismo. Se me atascó el aliento en la garganta mientras miraba fijamente a los ojos sin vida de un cuerpo que se extendía frente a mí, la profunda herida en su cuello aún manaba sangre. A su lado, otro cuerpo yacía con la cabeza girada en un ángulo extraño, con la espada todavía a medio camino de su vaina. La muerte había llegado tan rápido para él que ni siquiera tuvo la oportunidad de desenvainar completamente su espada.

Era demasiado poderosa para que se defendieran... Esto no fue una batalla. Esto fue un homicidio involuntario.

Miré a la chica. Todavía era hermosa, su vestido rojo ondeaba con su movimiento mientras bailaba suavemente y sin esfuerzo con Twin Stars en sus manos. Incluso sonreía. A sus ojos, los últimos hombres que quedaban frente a ella probablemente no eran diferentes de unos pocos árboles jóvenes. No necesitó más que un movimiento de muñeca para cortarlos.

"¡Detente!" Grité y alcancé mis espadas. Pero la visión debió de quitárselas, ya que mis manos no tocaron nada por encima de mi cinturón. Maldije, pero no me detuve. Corriendo directamente hacia el camino de mi yo pasado, cambié a una postura de lucha con las manos desnudas. "¡Detente!" Volví a gritar y apunté a sus espadas. La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

Sus brazos se movieron directamente a través de mi agarre, y su cuerpo cruzó el mío como si fuera solo un fantasma en el aire. Riendo histéricamente de nuevo, sus espadas silbaron más allá de mis oídos, atravesando el cuerpo del discípulo detrás de mí.

Me miré las manos. ¿Por qué? Esta visión se sentía tan real, tan tangible... ¿Por qué no podía tocarla? ¿Por qué no pude detenerla?

Los sonidos de las cuchillas cruzándose lentamente disminuyeron detrás de mí, y supe

que casi había terminado con esta parte del pico de la montaña. Me quedé allí, sin atreverme a volver atrás. Incluso si esta visión era solo mi propia imaginación de lo que sucedió, sabía que no podía estar lejos de la verdad, y no podía ver el resto. El olor a sangre llenó cada poro de mí y me sentí enfermo.

Éste... ¿Era yo? Este demonio de sangre fría del infierno ... ¿Era yo?

—Por supuesto que eres tú —la voz de la chica siseó de repente en mis oídos—. Levanté la cabeza y vi que me miraba a los ojos y me sonreía. "Teng Yuan estaba tratando de ayudarte a sentirte menos culpable", continuó, "pero sabes que los dos somos lo mismo. ¿Cómo puedes fingir que eres una persona diferente, solo porque has olvidado lo que no quieres recordar?"

Ella se rió y levantó a las Estrellas Gemelas, encontrándose con el último discípulo que aún estaba en pie. Con un corte limpio en la garganta, lo hizo caer de pie y se volvió hacia mí. Salpicaduras de escarlata cubrían su rostro, y dejé escapar un pequeño grito cuando me di cuenta de que su rostro ... se había transformado en la mía.

La chica que estaba parada frente a mí todavía llevaba ese vestido rojo. Todavía sosteniendo Estrellas Gemelas con sangre goteando por su punta. Pero ya no era ella. Era yo... Cubierto por el hedor de la carnicería, los labios se curvaron en una sonrisa diabólica.

—Somos uno y el mismo —dijo de nuevo, esta vez con mi voz—. "Siempre has querido el poder, ¿no? Siempre has querido probarte a ti mismo y volverte más fuerte. ¿Sabes por qué? Su sonrisa se ensanchó. "Porque te acuerdas de mí. Quieres volver a ser como yo... Y un día lo harás. Cuando tengas el poder para ello, volverás a pisar mi camino y descubrirás lo libre que puede ser tu vida con posibilidades ilimitadas. Un mundo completamente nuevo te está esperando".

"¡No soy como tú!" Grité, pero ella solo se rió. Poco a poco, su figura se volvió transparente y comenzó a desvanecerse en el aire como una voluta de humo.

— Dile eso —dijo, y su mirada se deslizó sobre mí hasta un punto detrás de mí—. Luego desapareció.

Me quedé sin aliento. Al darme la vuelta, encontré a la persona que había estado en mis sueños todas las noches durante el último mes y medio de pie frente a mí, con Dueña de Luz en sus brazos. Sus ojos estaban oscuros, no delataban ninguna emoción.

—Qing-er —dijo en voz baja—. —¿Lo hiciste?

El aire se me congeló en la garganta. Abrí la boca y traté de explicarlo, pero no lo hice. Esto es solo una visión. Nada de eso es real...

—Sí.

La palabra que salió de mis labios nos sobresaltó a los dos. La mirada de Bai Ye se oscureció y me quedé en su lugar, con total incredulidad de lo que acababa de decir.

Entonces caí en la cuenta. La visión me había hecho decirlo. Esta fue la prueba. El miedo más profundo de mi corazón... era que la historia se repetiría y nunca podría cambiar lo que sucedió o corregir lo que estaba mal.

El arte secreto del Palacio del Dragón Azul realmente hizo honor a su nombre. Este miedo se escondía tan profundamente dentro de mí que ni siquiera yo mismo era consciente de ello. Cuando Teng Yuan me habló por primera vez de mi pasado, logré convencerme de que ya no era la misma persona de la que hablaba, y la culpa no me había golpeado tan fuerte hasta que vi la escena con mis propios ojos. Pero ahora, finalmente me di cuenta de que, en el fondo, siempre había sabido que, aunque no recordara el pasado, seguía siendo la misma persona con las manos manchadas de sangre. En el fondo, siempre había temido que no importaba cuánto intentara hacer lo correcto esta vez, no merecía un mejor final, y solo terminaría encontrando el mismo destino una vez que llegara el momento.

Bai Ye dio un paso adelante. Apretó su espada con fuerza como lo hizo en esa visión en el cristal, sus nudillos se pusieron pálidos. "No me dejas otra opción," pronunció las mismas palabras y levantó a Dueña de Luz. Antes de que pudiera hacer algo para reaccionar o defenderme, envió la espada a mi cuerpo, hasta la empuñadura.

Tropecé. El dolor que me atravesaba se sentía tan agudo como real, y me quitó toda la fuerza. Mis rodillas se doblaron. Pensé que me desplomaría en el suelo, pero al momento siguiente, él agarró mi cuerpo inerte en sus brazos y caí en su abrazo. Nøv€l-Bln fue la primera plataforma en presentar este capítulo.

Me abrazó con fuerza, con el brazo tembloroso, y me pregunté si así sería como me había abrazado la última vez después de exhalar mi último aliento. Apreté los dientes contra el dolor, levantando la cabeza para mirarlo. Su expresión seguía siendo cuidadosamente inexpresiva, aunque el brillo de sus ojos lo delataba. Sus labios se entreabrieron, como si quisiera decirme una última palabra, pero al final, no salió nada y cerró los ojos.

Verlo así me dolió aún más que el espada que me atravesó el corazón. Todavía recordaba que esto era solo una visión, pero todo se sentía demasiado real. Su voz, su olor, la calidez de su abrazo... No pude evitar pensar que realmente era él, y no pude evitar odiarme a mí mismo por traer este final sobre nosotros una vez más.

No. Esto no puede suceder. Ya lo había hecho pasar por esto hace cientos de años, y no puedo dejar que vuelva a suceder.

"Bai Ye", dije con voz débil. Levantando una mano débil, junté mis dedos alrededor de la suya por encima de la empuñadura de la espada. Su mano estaba tan fría como la mía, temblando como el resto de su cuerpo. "Lo entiendo ahora, Bai Ye ... El pecado que he cometido, y la difícil decisión que te obligué a tomar. Lo siento mucho... Sé que merezco la muerte que me diste, y si morir de nuevo pudiera arreglar las cosas y devolver la vida a esas personas inocentes, estaría más que dispuesto a hacerlo, una y otra vez".

Le agarré la mano. Reuniendo todas mis fuerzas, levanté la empuñadura y apreté los dientes cuando la hoja comenzó a salir de mi cuerpo. "Pero si mi muerte no puede cambiar lo que ya ha sucedido en el pasado... entonces elegiré vivir. Apreciaré esta segunda oportunidad y lo usaré para expiar mis pecados. No quiero ver a todas esas

almas perdidas más allá del ciclo de renacimiento para siempre, y haré todo lo que pueda para ayudar a recuperarlas. Tampoco quiero verte así...

Dejé que mi otra mano acariciara su mejilla, trazando las líneas de tristeza en el rabillo de sus ojos, deseando poder suavizarlas con mi toque. "No quiero verte cargar con este dolor de matar a la persona que amas. No pude detenerlo la última vez... pero esta vez haré las cosas bien, por ti y por todos aquellos a quienes he ofendido antes. No sé si realmente soy una persona diferente en esta vida, pero sé que me has enseñado a ser fuerte y a mantenerme fiel a mi corazón, así que haré exactamente eso. No importa lo que pase, no importa lo difícil que sea, no dejaré que la historia se repita. No dejaré que Twin Stars me domine nunca más".

Sujetando su larga espada desde la empuñadura hasta la hoja, abracé el dolor y le di un último tirón. —Esto es solo una visión —dije débil pero claramente, mientras sacaba la punta de mi cuerpo—. "Nada de esto es real, y nunca sucederá. Te lo prometo, Bai Ye. Lo juro".

Con esas palabras, mis fuerzas finalmente se agotaron. Mi cabeza se mareó, probablemente debido a la pérdida de sangre, y el mundo comenzó a girar. Justo cuando pensaba que iba a perder el conocimiento, el cálido abrazo que me rodeaba desapareció y el olor a carnicería desapareció. El monte Hua desapareció de mi vista, y yo estaba de vuelta en el pabellón de los prados, mirando fijamente la luz dorada.

Me llevé la mano al corazón. El dolor seguía palpitando, pero ya no había sangre ni heridas en mi cuerpo.. La visión había terminado. Me volví un poco nervioso hacia el discípulo que estaba a mi lado, "¿Pasé yo?"

Explora las raíces laberínticas de esta sustancia en Nøv€lβ;n

El discípulo sonrió. "El Maestro Luo Ji está listo para ti", dijo y se volvió hacia la entrada con una reverencia.

In Suspiró aliviado. No sabía exactamente qué esperaban como la respuesta correcta a la prueba, pero si el maestro estaba dispuesto a verme, entonces debería haber aprobado. Seguí el ejemplo del discípulo y también me incliné hacia la entrada, justo cuando la puerta se abrió y Luo Ji entró en el pabellón.

"Siéntate", hizo un gesto con la mano, y una mesa de té apareció en el medio de la habitación que estaba vacía hace un momento. "Los bancos son reales, no se romperán cuando te sientes en ellos", se rió al ver mi expresión de desconcierto. "La ilusión simplemente te lo había ocultado antes".

Asentí con la cabeza, exclamando en silencio que el Palacio del Dragón Azul se tomaba muy en serio su arte, y obedecí.

"Eres realmente uno con las sorpresas". Luo Ji se sentó frente a mí mientras el discípulo se despedía. "Cuando vi que no tenías un ciclo de vida pasado, nunca pensé que era porque eres un espíritu espada. Todo un shock incluso para mí".

No esperaba que se acordara de mí, pero me alegré de que lo hiciera. Parecía más fácil hablar con alguien que me conocía. "¿Cuándo te enteraste de que soy un espíritu espada?" —pregunté.

"Ah, sigo olvidando que los discípulos de otras sectas no están familiarizados con nuestro arte... Las visiones que creamos son esencialmente un reflejo de tus pensamientos subconscientes. Cuando miramos a través de ellos, nos da una idea de lo que está en tu mente, ya sea hablado o escondido en la parte de atrás".

Me quedé quieto. Un vistazo a lo que tenía en mente... ¿Significa eso que había visto todo lo que yo estaba pensando? ¿Incluyendo lo que había entre Bai Ye y yo?

Al notar mi repentina mirada de preocupación, Luo Ji sonrió. "No hay necesidad de preocuparse por tus otros secretos que pueda haber visto accidentalmente. El poder del hechizo se desvanecerá en tres horas, y no recordaré nada de eso para entonces. Además, no juzgaré nada aunque me acuerde. Aquí, en el Palacio del Dragón Azul, vemos el mundo desde una perspectiva diferente. La vida es un círculo... No siempre hay un principio o un final claro, así que ¿quién puede decir lo que está bien o mal sin conocer toda la historia?"

No había desdén en su rostro, así que supe que hablaba en serio. Me recosté aliviado. —¿Y quién puede decir que conoce toda la historia? Agregué pensativo después de contemplar el profundo significado de esas palabras. "Ni siquiera yo conozco mi propio pasado, y eso es lo que me ha traído hasta aquí".

Luo Ji asintió. "En ese caso, has encontrado a la persona adecuada, curiosamente, resulta que conozco algo de tu pasado. Hace doscientos cincuenta años, el hombre de tu visión había acudido al Palacio del Dragón Azul en busca de ayuda. Fue mi amo quien lo recibió".

Me quedé boquiabierto. ¿Cómo es posible que el mundo sea tan pequeño? —¿Todavía lo recuerdas después de todo este tiempo? —pregunté asombrado.

"No lo habría hecho si no fuera por la rareza del arte que buscaba", dijo Luo Ji. "Yo era solo un discípulo en ese momento, pero mi maestro estaba tan intrigado por el desafío que pasamos meses buscando una respuesta juntos, así que recordé todo tan claramente como si fuera ayer". Volvió a sonreír. "Al final, la pregunta con la que vienes

aquí es la misma que respondimos entonces. Debe ser el destino que termine recibéndote cientos de años después de que mi maestro recibiera el tuyo".

Contuve la respiración. Por supuesto, debería haber esperado que Bai Ye ya hubiera hecho la misma pregunta. Era una persona muy amable y no habría dejado pasar ninguna oportunidad de ayudar a esas víctimas. "¿Él... ¿Encontrar una solución?" —pregunté. Si Teng Yuan hubiera dicho que esas almas estaban perdidas para siempre ... ¿Significaba que el método que intentaron había fracasado?

Luo Ji me miró detenidamente. "Muchas veces, hay una solución para todo. La pregunta es hasta dónde está dispuesta a llegar una persona y hasta dónde es capaz de llegar. En su caso, la esencia de la respuesta es simple: el precio de una deuda de sangre es la sangre misma".

El precio de una deuda de sangre es la sangre misma... Fruncí el ceño. ¿Quería decir que yo, como el que cometió el pecado, tenía que morir para pagar por lo que había hecho? Pero no podía ser tan simple, especialmente porque Bai Ye ya se había ocupado de eso hace años ...

Al ver mi perplejidad, Luo Ji continuó: "Una espada demoníaca extrae su poder de la sangre que consume. Por eso atrapa en el limbo las almas de sus víctimas. Para permitir que la espada libere su derecho sobre esas vidas, es necesario alimentarla con sangre nueva, hasta que haya suficiente poder para saciar su sed y reemplazar su necesidad de las almas anteriores.

Lo miré fijamente. Sería mejor que no sugiriera que había que matar a más gente solo para traer de vuelta a los viejos. "¿Funcionaría la sangre demoníaca para ese propósito?" Me aventuré. "Ese es el poder bruto de las espadas demoníacas en primer lugar, ¿no es así?"

"Funcionaría para traer de vuelta a las almas, sí. Pero esa forma solo fortalecería el poder demoníaco de la espada. Como espíritu de la espada, solo volverías aún más fuerte, aún más sediento de sangre. Eso no era lo que tu amo quería.

No, claro que no... Un mal presagio se levantó en mí. —¿Cuál es la alternativa entonces? —pregunté un poco vacilante. —¿Qué tenía que hacer en su lugar?

Luo Ji me miró a los ojos y suspiró. "Esperábamos encontrar una solución mejor para él (...) Pero se nos acabó el tiempo.. La única forma que conocíamos que limpiaría el poder demoníaco de ti y mantendría vivas a esas almas muertas al mismo tiempo... fue el sacrificio voluntario de la sangre del corazón".

Hice todo lo posible por no temblar, pero no pude evitarlo. Debería haberlo sabido... Sangre por sangre... Esas cicatrices en el pecho de Bai Ye ... Debería haberlo sabido...

"Le dijimos que no teníamos idea de cuánto tiempo tomaría", continuó Luo Ji. "Podrían ser años, décadas, siglos. El ritual tenía que realizarse todos los meses, sin parar hasta que se limpiara la última pizca de poder demoníaco de las cuchillas. Realmente no creíamos que nadie fuera capaz de seguir esto, pero a juzgar por el hecho de que estás sentado ahora mismo frente a mí, parece que lo ha conseguido".

Asentí aturdido. "Le tomó más de doscientos años..." —dije con la voz tan débil que apenas podía oírla. "Me trajo de vuelta hace doce años, y había pasado todos los años anteriores intentando..."

"Fue su elección voluntaria". Luo Ji me miró con simpatía. "No hay necesidad de sentirse culpable por ello. Pero si quieres ayudar, es posible que todavía haya algo que puedas hacer, porque incluso con tal sacrificio, hay un límite en cuanto a lo que puede lograr".

Aparté mi mente a la deriva de la dolorosa revelación y traté de concentrarme en lo que Luo Ji estaba diciendo. Un límite... —¿Es por eso que solo ha conseguido traerme de vuelta? —pregunté. —¿Mientras el resto de las almas siguen atrapadas?

Luo Ji asintió. "Doscientos cincuenta años es mucho tiempo para que un alma permanezca dentro de una espada demoníaca. Incluso si logra traerlos de vuelta, ya no serán los mismos. Tómate a ti mismo, por ejemplo. ¿No te has preguntado por qué tu personalidad es completamente diferente del espíritu del espada antes?"

Por supuesto que sí. Desde la primera vez que vi a mi yo anterior en las visiones, me había deslumbrado ella. Por no hablar de la belleza y el poder, era audaz y aguda, todas sus emociones eran tan directas y ardían como el fuego. Sin embargo, yo era tímido, inseguro y todo lo contrario a ella. No era ni la mitad de la persona que solía ser.

"Como el espíritu de la espada", agregó Luo Ji, "tu alma era tan fuerte como la de un inmortal, pero el efecto ya era más que obvio en ti. ¿Qué crees que pasaría con las almas de aquellos discípulos que apenas comenzaron su cultivación? Es posible que ya ni siquiera estén completos después de todos estos años. Incluso si logramos salvarlos y devolverlos al ciclo de renacimiento, solo terminarán con mala salud, ingenio lento ... No es necesariamente misericordia traerlos de vuelta de esa manera".

"Pero debe haber una manera de arreglarlo", dije, sin querer aceptar que el sacrificio de Bai Ye fue en vano. "Dijiste que hay una solución para todo... Solo tenemos que encontrarlos".

Luo Ji me miró. "La conclusión es simple, hija mía", dijo después de un rato. "Con suficiente potencia, siempre hay más posibilidades. Lo que comenzó con la espada demoníaca tendrá que terminar con la espada demoníaca ... Pero sigue ese camino con cautela. El poder es algo peligroso. Viene no solo con la capacidad de lograr, sino también con la capacidad de destruir".

Le di vueltas a esas palabras en mi cabeza, tratando de leerlas y encontrar una respuesta concreta. Pero Luo Ji ya se había puesto de pie, lo que indicaba que mi tiempo con él había terminado. "Piénsalo bien", me dijo mientras me acompañaba hacia la puerta. "Entiendo lo mucho que quieres hacer las cosas bien, pero recuerda no desviarte. Hay buenas razones por las que tu maestro tomó ciertas decisiones por ti de la manera en que lo hizo. Volver a atar con esas espadas, por ejemplo, podría darte el poder y la opción de hacer cosas que de otro modo no podrías hacer, pero conlleva un gran riesgo".

Mis pasos se detuvieron. "¿Enlazar con Twin Stars?" —pregunté. "Pero ya tengo... Me dijo que ya no tienen el mismo poder que antes".

El color se escurrió de la cara de Luo Ji. —¿Has vuelto a atar con esos espadas? —preguntó asombrado. "¿Cómo pudo dejarte?... ¡Le dejé muy claro que no puede arriesgarse a esto! Es posible que la fuerza de la espada haya disminuido debido a tu muerte anterior, pero su influencia demoníaca aún puede afectarte de todos modos. Una vez atado de nuevo, ¡solo será cuestión de tiempo antes de que pierdas el control y termines en el mismo camino que antes!"

Fruncí un poco el ceño. En este punto, nada me haría dudar de las decisiones de Bai Ye nuevamente, y me pregunté por qué Luo Ji reaccionó tan dramáticamente. "Pero todo ha ido bien hasta ahora", dije. "Había estado usando esas espadas durante unos meses antes de dejar de hacerlo recientemente".

Luo Ji no parecía creer una palabra de eso. —Muéstrame tu poder —dijo apresuradamente—. "Puede que hayas tenido suerte. Si el vínculo aún no es demasiado profundo, pasará algún tiempo antes de que te afecte".

Dudé un momento, pero obedecí de todos modos. Levantando una mano, invoqué mi poder espiritual. Una luz blanca brillante brilló sobre la palma de mi mano, una declaración de fuerza pura. Pero Luo Ji solo me miró con los ojos muy abiertos. "Esto no es posible", dijo. "Tanto poder ha pasado el punto en el que deberías haberte vuelto loco... A menos que..."

Cuando le devolví la mirada perdida, negó con la cabeza. "A menos que alguien más esté soportando el efecto adverso de este poder por ti".

—¿Soportar el efecto adverso para mí? —pregunté desconcertado. "Pero... ¿Cómo? ¿Y por qué? ¿Qué diferencia hay si alguien más se vuelve loco en lugar de mí?" Explora las raíces laberínticas de esta sustancia en Nøv€lßjn

"El poder demoníaco no influirá en nadie más de la misma manera—" Luo Ji de repente hizo una pausa. —¿Dónde está tu amo?

—Está en una larga retirada... —De repente también hice una pausa—. "¿Qué quieres decir con que este poder no influirá en nadie más de la misma manera? ¿Cómo influye en ellos?"

Luo Ji y yo nos miramos fijamente y mi corazón se apretó. Palabra por palabra, lo escuché decir: "El poder de una espada demoníaca es demasiado fuerte para un alma que no está atada a ella. No hará que pierdan el control como lo hiciste tú.. Los matará".

El origen del debut de este capítulo se remonta a N0v3l--B1n.

La última pieza del rompecabezas finalmente encajó en su lugar, y no esperaba que fuera así.

En algún lugar profundo dentro de mí, sentí que algo se rompía. Escenas de los últimos meses en las que nunca había pensado mucho pasaron por mi mente: la técnica de unión que Bai Ye me dijo que modificara, reemplazando mi poder espiritual con el suyo; la palidez de su rostro que siempre había creído que era un truco de la luz; sus sesiones rutinarias de meditación cada día son más y más largas; su "contención" durante esa pelea contra el Guardián del Templo de Jade ...

Había combinado esa técnica de unión con una técnica de cultivo dual, tomando parte del poder de las Estrellas Gemelas de mí cada vez que compartíamos esos momentos íntimos, asumiendo las consecuencias para mí sin que yo lo supiera. No hubo marcha atrás. Nunca lo hubo. El drástico crecimiento de mi poder no le ayudó a alcanzar ningún avance. Solo lo estaba ayudando a llegar a la muerte.

¿Por qué? ¿Por qué lo hizo?

Cuando Twin Stars atravesó mi corazón hace doscientos cincuenta años, debería haber dejado que todo el amor y el odio entre nosotros terminaran allí. Pero no lo hizo. Durante doscientos cincuenta años, había estado tomando un cuchillo en su corazón y alimentando su sangre con la espada demoníaca, solo para expiar mis pecados en mi lugar y traerme de vuelta con un alma limpia.

Cuando finalmente me trajo de regreso, debería haber aceptado el hecho de que el poder demoníaco había hecho mella en mi alma después de todos estos años, y que nunca podría ser la misma persona que solía ser o quería ser. Pero no lo hizo. Tal vez lo hizo una vez, siempre me había dicho que todos tenían talentos diferentes, y que no necesitaba ser bueno con la espada para ser un discípulo digno, pero cedió después de mis persistentes súplicas. Me entregó Twin Stars, a pesar de que sabía que no debería haberlo hecho.

No quería verme descorazonada y pensar en mí misma como un fracasado, pero tampoco podía verme caer víctima del poder demoníaco de la espada y volver a recorrer ese trágico camino. Así que encontró una solución para darme lo mejor de ambos mundos... Y el precio de ello fue su vida.

Pero ni siquiera eso fue suficiente. Había planeado todo para mí, incluido mi futuro después de que él se hubiera ido. No podía soportar verme llorar por él por el resto de mi vida, así que me dio esa bola de cristal y me hizo pensar que me estaba usando, mintiéndome. El odio dolería, pero sería más fácil recuperarse de esa breve punzada que del dolor de perderlo para siempre, y podría empezar de nuevo tan pronto como dejara atrás su despiadada traición.

Nunca me iba a decir nada de esto, y nunca iba a salir de esa cámara de meditación. El sello que rodeaba la habitación no podía ser abierto por nadie más, e iba a enterrarse detrás de él junto con todos sus secretos. Para siempre.

¿Por qué? ¿Por qué lo hizo? ¿Por qué?

Sentí como si alguien me hubiera arrancado el corazón, dejando un hueco en mi pecho que estaba tan vacío, tan doloroso. Mis rodillas finalmente se doblaron y caí al suelo. No fue hasta entonces que me di cuenta de que ya había volado de regreso al Monte Hua mientras mi mente estaba en un loco desorden, y acababa de caer al suelo frente a ese sello en la puerta de la cámara de meditación.

Abrí la boca y quise llamarlo por su nombre, pero no salió ningún sonido. Me temblaron

los labios. Todo mi cuerpo temblaba. De todos modos, no sirvió de nada: no podía oírme, no podía verme. Estaba justo al otro lado de esta barrera, tan cerca, pero tan lejos.

Llevé mi mano tembloroso a la superficie del sello. Su poder palpitaba contra las yemas de mis dedos, tan familiar, como si estuviera parado justo frente a mí, sosteniendo mi mano, calmando todas mis preocupaciones con su cálido toque. Mi visión se volvió borrosa. Por qué... Bai Ye ... ¿Por qué eres tan tonto?

Pero no. Este no fue el final. Esto no podía ser. Apreté los dientes, obligándome a ponerme de pie. No era el momento de las lágrimas... A menos que lo viera muerto frente a mí, no iba a creer que este era el final. No sabía lo que sería capaz de hacer, pero lo intentaría, y seguiría intentándolo hasta mi último aliento.

Apoyándome contra la pared, me abrí paso a trompicones por el pasillo hasta la bóveda de la espada. Encontré la puerta secreta, fui a buscar a las Estrellas Gemelas y volví a trompicones a la cámara de meditación. De pie frente al sello, desenvainé las espadas, invocando todo mi poder y empujándolo a través de las hojas.

—Estrellas gemelas —susurré—. Las espadas se sentían más pesadas que nunca en mis manos. Sabía que podían sentirme, y su poder resonaba con el mío. Habían venido a rescatarme una vez en el Templo de Jade, y sabía que podían hacerlo de nuevo. —Ayúdame —dije—. "Nadie puede romper el sello de meditación de un inmortal, pero sé que tienes el poder de hacer lo imposible. Por favor, ayúdame y préstame ese poder".

Levanté las cuchillas, di todo lo que tenía y dejé que cada pedacito de mi poder fluyera a través de mi agarre. La luz carmesí brillaba, cada vez más brillante, hasta que de repente, se desbordó de las hojas y se extendió a mis manos. Subió por mis brazos, mis hombros, cubriendo todo mi cuerpo, y un cálido chorro de energía me envolvió junto con él. Agarré las empuñaduras con fuerza, reuniendo todas mis fuerzas, y le di al sello el golpe más fuerte que jamás había dado.

El inmenso choque de su poder contra las Estrellas Gemelas fue tan fuerte que la ola me envió volando hacia atrás a través de la habitación, golpeando la pared detrás de mí. El impacto me quitó el aire de los pulmones, pero luché contra el mareo y mantuve los ojos abiertos contra la luz cegadora que brillaba sobre la puerta. Por favor, trabajen, recé. Por favor, trabaje...

Se formó una pequeña grieta en el centro del sello. A continuación, otro. A continuación, otro. Como una fractura que se extiende a través del hielo delgado, la grieta se abrió paso lentamente, hasta que finalmente, el sello se rompió. Pedazos de fragmentos blancos cayeron al suelo, revelando la habitación escondida detrás.

"¡Bai Ye!" Grité, dejando caer a Twin Stars, y salté a través de la abertura.

En el otro extremo de la habitación, una figura solitaria estaba sentada en un rincón, apoyada contra la pared. Tal vez por el fuerte ruido del sello rompiéndose, giró la cabeza ligeramente hacia mí cuando entré, como si el sonido acabara de despertarlo de su sueño.

Un gran alivio se apoderó de mí, y cerré los ojos por un momento, estabilizándome para no desmayarme. Gracias a Dios, al menos estaba vivo... Mientras estuviera vivo.

Pero cuando volví a abrir los ojos y me acerqué, mi corazón se hundió una vez más. Casi no pude reconocerlo. Había adelgazado tanto, sus mejillas hundidas e incoloras. Me miraba, pero no había expresión en su rostro, ni siquiera un signo de reconocimiento. Una extraña neblina de blancura se extendía por aquellos ojos oscuros, y me miraban sin vida. Las largas mangas de su túnica blanca se extendían por el suelo, salpicadas de salpicaduras de escarlata.

Solo habían pasado cincuenta días... ¿Qué le había pasado?

Mis pasos se hicieron más lentos. Se ralentizó un poco más.. De la manera más lenta y cuidadosa que pude, me arrodillé a su lado. Pero no sabía qué decirle. Habían pasado demasiadas cosas en el último mes y medio... y nunca esperé que nuestro reencuentro fuera así.

Él fue el primero en hablar. Con una voz ronca que era casi un graznido, preguntó con el ceño fruncido: "¿Qué estás haciendo aquí?"

Probablemente había pasado demasiado tiempo desde la última vez que dijo algo, y esa simple frase le hizo toser violentamente. Me apresuré a ayudarlo, pero él me hizo señas para que me alejara, cubriéndose la cara con la manga.

Miré fijamente su manga, dándome cuenta de repente de que las manchas escarlatas que había visto antes habían desaparecido. Entonces miré fijamente a esos ojos aún nublados. Un poco vacilante, levanté una mano y la agité frente a él, y cuando su expresión no cambió, finalmente entendí lo que estaba pasando.

El poder demoníaco ya estaba pesando demasiado en su alma. A pesar de que todavía estaba vivo, estaba tan cerca de sus límites que su cuerpo comenzaba a deteriorarse. Ya no podía ver y tosía sangre...

Pero incluso ahora, incluso en este punto, todavía no se olvidó de usar un hechizo de limpieza y tratar de ocultarlo todo. Nøv€l--ßln fue el escenario del estreno de este capítulo.

Pensé que mi corazón no podría doler más de lo que ya lo había hecho, pero lo hizo, y finalmente no pude contener más las lágrimas. "Bai Ye ..." Cogí su mano y lo sostuve entre mis palmas. Sentía frío como el hielo. "Ahora lo sé todo... El espíritu de la espada enloquecida ... la sangre del corazón... el curandero ambulante cuando tenía seis años... las modificaciones que hiciste a la técnica de encuadernación..."

Se puso tenso. Aunque sus pupilas ya no se enfocaban, todavía podía ver el asombro y el miedo en su rostro, y su reacción me apuñaló como mil cuchillos. Me mordí los labios y me detuve antes de que mis palabras se convirtieran en sollozos. Cerrando los ojos, dejé que mis lágrimas rodaran silenciosamente. No quería que supiera que estaba llorando.

La habitación estaba en silencio. Después de un largo rato que me pareció siglos, sentí un pequeño temblor en su mano. —Lo siento —dijo finalmente, con la voz todavía débil y etérea—. "Soy un cobarde. Me dije a mí mismo todo el tiempo que esperaría un poco más antes de contarte todo, pero cuanto más esperaba, más ..." Sacudió la cabeza. "Me volví codicioso. Quería pasar más tiempo contigo mientras pudiera, y no quería que

nada cambiara. Tenía miedo... volver a ver ese odio en tus ojos una vez que supiste la verdad".

Lo miré fijamente, sin entender en absoluto lo que estaba diciendo. Pero no podía ver la expresión de mi cara. Apartándose de mí, cerró los ojos. "Sé que dijiste que nunca me perdonarías, y no me atrevo a soñar con hacerte cambiar de opinión. Solo deseo que aceptes mi arrepentimiento... Y no dejes que el odio te consuma por segunda vez".

"¿Cuándo dije que nunca te perdonaría?" —pregunté completamente confundido.
—¿Para qué?

Frunció los labios. "¿Tenemos que volver a visitar ese día otra vez?", susurró casi en una súplica.

¿Ese día? ¿Se refería a esa escena en el cristal? Busqué mucho en mis recuerdos, y me tomó un poco de tiempo recordar que hacia el final de la visión, la pelota se me había caído de las manos, y nunca escuché lo que la niña le había dicho después de su muerte.

Sus últimas palabras para Bai Ye ... ¿Eran esos?

De repente quise destrozar mi yo del pasado. No le debía nada, y había hecho todo lo que podía por ella, pero ¿qué hacía ella a cambio de él? ¿Dejar que palabras tan crueles en su último aliento lo persiguieran como una maldición durante doscientos cincuenta años? ¿Hacerle creer que lo único que quería de él era venganza?

"Crees que vine aquí hoy... ¿Para culparte? —pregunté.

No se volvió hacia mí. —Lo que quieras de mí —dijo en voz baja—, yo...

"¡Bai Ye!" —grité. Sabía que no debería haberlo hecho, pero no pude evitarlo. "¡Vine aquí para decirte lo tonto que eres! ¿De qué te estás arrepintiendo? ¿Por qué esperas que te odie? Sabes que yo no estaba bajo la influencia del poder demoníaco, así que ¿por qué te tomas tan en serio esas palabras locas? ¿Por qué sigues tratando de convencerte de que sigo pensando de la misma manera?"

Finalmente se volvió hacia mí y sus ojos se abrieron de par en par. Me dolía aún más el corazón al verlo así. Levanté su mano, apretándolo contra mi pecho. "Me salvaste, Bai Ye, y me diste una nueva vida y nuevos sueños por los que vivir. No quiero tus disculpas ni expiaciones. No te odio.. Te amo... y lo único que quiero es que vuelvas a mí".

Su mirada perdida se detuvo en mi rostro, como si acabara de decirle algo completamente incomprensible para él. Entonces una sonrisa amarga cruzó sus labios. —Lo tienes al revés, Qing-er. No tenía que salvarte si no te mataba".

"Matarme en una situación como esa era para salvarme", le corregí. "¿Cómo podría responder de otra manera a todas esas vidas inocentes que se perdieron? Fue culpa mía empezar con..."

"No lo fue", me interrumpió. "Nada de eso fue tu culpa. Twin Stars nunca habría crecido tanto si no fuera por mí. Nunca te habrías unido a ellos si no fuera por mí. Podría haber habido otras formas de fortalecer tu cuerpo, y podría haber habido otras formas de detenerte sin... —se tensó de nuevo, con una mueca de dolor frunciendo el ceño—, sin recurrir a ese tipo de enfoque. Di el paso en falso desde el principio... y ya era demasiado tarde cuando me di cuenta de lo grave que era mi error".

Lo miré boquiabierto. Teng Yuan tenía razón: Bai Ye realmente se había estado culpando a sí mismo por todo este tiempo. Me quedé en silencio, sabiendo que discutir sobre esto en este momento sería infructuoso. —Si insistes —le apreté la mano y me aventuré con cautela—, si quieres compensarlo... Entonces hazlo conmigo, ¿quieres? Juntos haremos las paces con aquellos a los que hemos ofendido. Después de que te recuperes, encontraremos una manera de reparar el daño a esas almas atrapadas y traerlas de vuelta. Vigilaremos sus renacimientos y los mantendremos a salvo. Protegeremos a Twin Stars... Nos queda mucho por hacer por el resto de nuestras vidas".

Pero él solo negó con la cabeza. "No necesitas ser parte de esto, Qing-er. Elegí este camino para mí, y solo estoy agradecido de tener la oportunidad de pagar lo que debo. Esto no se trata de ti. Este es el final que me merezco, uno que siempre he querido..."

"¡Deja de tratar de convertirte en un mártir!" Finalmente no pude soportar más su terquedad, y volví a gritar, no queriendo oír nada más de su intento de alejarme. "¡Y deja de hablar como si te estuvieras muriendo! Incluso si eso es realmente lo que querías, ¿no has considerado cómo me sentiría? ¿Alguna vez me has preguntado qué es lo que quiero?" Me tembló la voz. "Si todavía recuerdas lo mucho que duele perder a la persona que amas, ¿cómo pudiste hacerme esto? ¿Cómo pudiste ser tan cruel para hacerme pasar por el mismo dolor?"

Un asombro apareció en su rostro. "Tú..." Vaciló. "¿No has aprendido todo sobre el pasado ahora? Pensé..."

Su genuina confusión destrozó mi corazón en pedazos. Cuán profundamente le había herido nuestro pasado... hasta el punto de que ni siquiera creería lo mucho que todavía significaba para mí? Mis ojos se nublaron una vez más. —No estabas escuchando, Bai Ye —dije en voz baja y llevé su mano a mi mejilla, dejando que mis lágrimas cayeran en su palma esta vez. "Te dije que te amo, incluso después de saberlo todo... Sobre todo después de saberlo todo. Estaba tan aterrorizada cuando me paré afuera de esa puerta sellada, sin saber si estabas... —Hice una pausa, incapaz de decirme el resto. "Si todas las coincidencias de los últimos días no se alinearon tan perfectamente, o si me tomó demasiado tiempo comenzar a sospechar cosas... No sé qué haría si... si..."

Me detuve, sin atreverme a imaginar nada más. Nunca había tenido tanto miedo en mi vida. ¿Qué haría si realmente fuera demasiado tarde? No sabía. Todo lo que sabía era que no sería capaz de soportar una vida sin él. No después de saber todo lo que había hecho por mí.

Unos dedos fríos me rozaron la cara, secándome las lágrimas. "Lo siento", le oí decir. "Lo siento... No pensé que tú ..." Suspiró. "Nunca quise hacerte daño. Solo quería compensarte esta vez y hacer todo lo posible para ayudarte a vivir esta vida sin remordimientos".

Esas palabras solo hicieron que mis lágrimas cayeran más rápido. "¿De verdad no sabes cuál sería mi mayor arrepentimiento si nunca volvieras de este 'retiro'? ¿Si me dejas así para siempre?" Mis palabras estaban tan mezcladas con sollozos que apenas podía entenderlas por mí mismo. "¡No te dejaré morir, Bai Ye. No dejaré que me dejes. Si te importan mis sentimientos, entonces deja que el pasado se vaya y vuelve a mí, sano y salvo".

Su mirada perdida se movía, como si tratara de buscarme, tratando de tranquilizarme con esa mirada tranquilizadora que sabía que yo amaba. —Qing-er —dijo en voz baja—, lo hecho, hecho está. Agradezco haberte oído decirme esto antes de llegar a mi fin, pero es demasiado tarde para...

"¡Nunca es demasiado tarde!" Lo miré fijamente. "Me trajiste de vuelta de una espada demoníaca cuando nadie más pensaba que era posible. Si pudiste hacer lo impensable por mí hace doscientos años, ¿por qué no creerás que puedo devolverte el favor doscientos años después?"

Me incliné hacia él, colocando mis brazos sobre sus hombros. Tenía frío por todas partes, y me envolví cuidadosamente alrededor de él, tratando de calentarlo sin lastimar su débil cuerpo. "¿Por qué no crees que puedo hacer tanto por ti como tú puedes hacer por mí?" —susurré. "¿Por qué no crees que puedo amarte tanto como tú me amas?"

Sentí que se le cortaba el aliento. Lentamente, levantó un brazo y lo puso sobre mi espalda, recogíendome ligeramente. "Qing-er, yo..."

Se detuvo bruscamente cuando el sonido de una multitud que se acercaba llegó a nuestros oídos.. Fruncí el ceño, pero no solté el abrazo. Entonces escuché la voz del Guardián rugiendo fuera de la puerta, "¡Yun Qing-er!" N0v3lTr0ve sirvió como anfitrión original para el lanzamiento de este capítulo en N0v3l--B1n.

Bai Ye me dio unas palmaditas en la espalda, haciéndome un gesto para que lo soltara. "Está aquí por Twin Stars", dijo. "La oleada de poder espiritual cuando rompiste el sello fue demasiado fuerte. Debe haberlo sentido todo el camino desde el pico principal".

Hundí mi cara en su hombro, no quería alejarme. —No quiero verlo —sollocé—. "No hasta que prometas no dejarme nunca. No hasta que prometas dejar de tratar tu vida tan a la ligera de esta manera".

Por primera vez hoy, escuché una pequeña risita. "Es capaz de entrar dentro de sí mismo si no vas a verlo... y no puedo ayudarte en este momento así. Me temo que no tienes muchas opciones".

Lo dejé ir a regañadientes y le di otra mirada, aunque sabía que no podía verlo. Esperaba presionarlo un poco y hacer que dejara de ser tan terco, pero supongo que eso tendría que esperar hasta la próxima vez. —No hagas ninguna tontería —dije y lo apoyé con cuidado contra la pared—. "Te traeré mantas más tarde, y arreglaremos todo una vez que me ocupe de nuestros visitantes. Solo relájate. Espérame... Y créeme".

No respondió, pero tampoco protestó, lo que ya era mejor que hace unos minutos. Satisfecho con mi pequeño progreso, dejé caer un ligero beso en su frente, luego me sequé la cara y caminé hacia la puerta principal. Con suerte, a nadie le importaría lo suficiente como para notar mis ojos hinchados.

Supe por el sonido de los murmullos que no era solo el Guardián esperándome, sino que el tamaño de la multitud resultó ser una sorpresa. Teng Yuan, Su Nian ... casi todos los maestros que podía nombrar estaban allí, con una mirada pensativa o un ceño fruncido en sus rostros. Nunca antes me había reunido con tantos de ellos a la vez, y ni siquiera estaba seguro de qué saludo era el correcto, así que simplemente me incliné hacia el frente del grupo, esperando que el Guardián hablara primero.

"Yun Qing-er." No me hizo esperar mucho. "Prometiste dejar de usar Estrellas Gemelas una vez que regresáramos del Templo de Jade. ¿Cuál es su explicación para esto?"

Tenía derecho a acusarme esta vez, Bai Ye mencionó en el Templo de Jade que guardaría estas espadas después del viaje, pero ¿quién hubiera esperado todo lo que sucedió desde entonces? Enderezándome, decidí decir la verdad. "Dejé de usarlo", dije, "hasta hoy. Porque mis nuevas espadas... —señalé el nuevo par, que había traído conmigo al Palacio del Dragón Azur antes y que todavía colgaba convenientemente de mi cinturón—, aún no tienen suficiente poder. Las circunstancias me obligaron a tomar prestada la fuerza de Twin Stars".

—¿Circunstancias? El Guardián levantó una ceja. —¿Qué tipo de circunstancias requerían recurrir a un poder como este?

Mantuve el tono de mi voz y respondí con calma: "Para romper el sello de meditación de mi maestro".

Los jadeos surgieron de la multitud. No esperaba menos, aparte del hecho de que se sabía que los sellos de meditación eran imposibles de romper, fueron diseñados de esa manera por una razón. Era extremadamente peligroso para un meditador ser interrumpido a mitad de la sesión, ya que la distracción podía interferir con el flujo de su poder espiritual y llevarlo mal, a veces incluso hasta el punto de enloquecer. Si Bai Ye realmente estaba en retirada, las consecuencias de que rompiera su sello podrían haber sido nefastas.

"¡Yun Qing-er!" Fue Su Nian quien me reprendió a continuación. "Siempre has sido un alborotador, y fue solo gracias a la intervención de tu amo que escapaste del castigo cada vez. ¿Cómo pudiste ser tan ingrato y hacer algo tan irresponsable para ponerlo en peligro?"

El rostro del Guardián también se oscureció. "Deberías saber la disciplina a la que te enfrentas por un acto así", me dijo. El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€Ißjn

"Me enfrentaré a medidas disciplinarias si mis acciones conducen a consecuencias indeseables", respondí. "Pero en este caso, no lo he hecho para interferir con la meditación de mi maestro. Estaba en peligro y yo solo lo hacía para ayudarlo".

La multitud se calmó entonces. Todos se miraron unos a otros, como si no pudieran entender lo que acababa de decir. Solo la mirada inquisitiva de Teng Yuan estuvo fija en mí todo el tiempo. Después de un rato, finalmente preguntó: "¿Cómo supiste que estaba en peligro mientras estaba detrás del sello?"

Contemplé por un momento. Aprecié que Teng Yuan hiciera la pregunta para ayudar a dirigir el tema, pero no pude decirle la verdad ni siquiera a él. Ahora mismo no. Lo que había hecho Bai Ye era demasiado asombroso, y solo complicaría las cosas si alguien más se enteraba. Así que dije en su lugar: "Ha tardado demasiado. Han pasado cincuenta días...

"¡Tonterías!" Su Nian me interrumpió. "Te acabo de ver ayer y dijiste que Bai Ye nunca me dijo cuándo planeaba regresar".

—Es verdad —respondí—. "Nunca me lo dijo. Pero gracias a su visita, Maestro Su Nian, pensé en todo con más cuidado. El avance de mi maestro no debería haber sido enorme, porque de lo contrario, habría notado una fluctuación de su poder de antemano. Incluso tú esperabas que volviera ayer, ¿verdad?"

La boca de Su Nian colgaba abierta. Sin embargo, todo lo que dije era cierto, incluso el hecho de que fue su visita la que me ayudó a juntar todas las piezas. Ignoré su estupefacción y continué: "Muchos de ustedes también han sido testigos del desafío de mi maestro contra el Guardián del Templo de Jade el mes pasado. Después de que regresamos, me dijo que no se estaba conteniendo durante esa pelea. Simplemente no se sentía lo mejor posible. Después de reconsiderar todo esto y vincularlo, me di cuenta de que podría haber encontrado algunos obstáculos con su avance. Por eso tuve que romper el sello y asegurarme de que estaba a salvo".

Bueno, esa parte era una mentira descarada. Pero nadie tenía por qué saberlo.

Sin embargo, Su Nian no pareció creerlo. "¿Tú, un discípulo de quinto año, salvando a tu maestro?", se burló. "No traten de engañarnos. Sabemos de lo que eres capaz".

Sonreí. "Pero no sabías que yo era capaz de romper este sello, ¿verdad? Si pude sorprenderte una vez, ¿es tan difícil hacerlo dos veces?"

"Yun Qing-er." El Guardián rompió su silencio, probablemente cansado de oír estas discusiones sin sentido. Miró a Su Nian, calmándola antes de volverse hacia mí. "Si realmente hiciste esto para ayudar a Bai Ye, muéstranos a él. Todos estamos preocupados por él, y nos aliviará verlo a salvo, como dijiste".

Hizo un movimiento para pasar junto a mí y entrar en el cámara de meditación. Mi corazón dio un vuelco. No, no podía dejar que cruzara este umbral. A juzgar por su actitud hacia Twin Stars, las repercusiones serían infinitas una vez que descubriera los secretos de Bai Ye y descubriera quién era yo. No tenía miedo de lo que el Guardián pudiera hacerme, en este punto, esa era la menor de mis preocupaciones, pero si me sucediera algún daño más, no me sorprendería en absoluto ver a un tonto hacer todo lo posible para ayudarme de nuevo. Y por la poca esperanza que le quedaba en la vida, esta vez podría sacrificarse para bien.

Tenía que ser fuerte. Ya no solo para mí, sino también para él.

Un rápido movimiento de mis pies, y corté frente al Guardián, bloqueando su camino. Para mantener mi gesto cortés en la superficie, le ofrecí una profunda reverencia. —Te pido disculpas, Guardián —dije con humildad pero con firmeza—. "Mi maestro todavía

está en el período de recuperación de su meditación. Las interrupciones no son ideales para él en este momento. Me temo que no puedo dejarte entrar".

El Guardián hizo una pausa. "¿Qué dijiste?", preguntó incrédulo.

Me enderecé y lo miré a los ojos. "Dije que, como discípulo de mi maestro, es mi responsabilidad mantener su entorno de la manera que él desea. No puedo dejarte entrar".

Sé testigo de la génesis de esta narración, transmitida desde Nòv€l3jn

El Guardián me miró fijamente, con la incredulidad escrita en su rostro. Probablemente nunca antes había sido rechazado por nadie en el Monte Hua, y mucho menos por un discípulo. "¿Entiendes lo que estás haciendo?", preguntó, su rostro se oscureció en un tono peligroso.

Por supuesto que sí, y era plenamente consciente de las consecuencias de ello. Sabía cómo era la furia del Guardián de la Puerta, y no tenía ningún interés en desatarla si no tenía que hacerlo, pero esta vez era diferente. No podía retroceder, porque la vida de Bai Ye y nuestro futuro dependían de ello.

—Comprendo, Guardián —respondí—, y precisamente por eso tengo que hacerlo. Mi maestro ya ha sufrido heridas leves en sus primeras sesiones. La recuperación por la que está pasando actualmente es crucial para él. Agradezco su preocupación, y estoy seguro de que mi maestro también la aprecia, pero me ha dejado muy claro que no quiere ser interrumpido durante este tiempo".

Una mirada vacilante apareció en algunos rostros de la multitud. Contuve la respiración, con la esperanza de que el Guardián escuchara la razón. Por muy verdad que sea, mi excusa debería haber tenido sentido, y había dejado claro que solo estaba siguiendo órdenes.

Pero el Guardián persistió. "No interrumpiremos su meditación. Solo para echar un vistazo". Levantó el pie en un gesto para dar un paso adelante. —Hazte a un lado —ordenó—.

No me moví. En cambio, persistí también con otra reverencia. "Por favor, reconsidere, Guardián. Con el sello de meditación roto, ya nada protege a mi maestro de las perturbaciones externas. Cualquier sonido o movimiento podría distraerlo fácilmente, y todos sabemos cuánto peligro podría traerlo".

"Guardián". Un maestro en la parte de atrás de la multitud habló. "Este discípulo no está hablando sin razón. Tal vez podríamos esperar un día y ver...

—¿Y si miente? —gruñó el Guardián. "¿Qué harás, discípulo de Bai Ye, si insisto en entrar hoy?"

Levanté la cabeza y volví a mirarle a los ojos, resistí la tentación de llevar la mano a la empuñadura de la espada. Levantar una espada contra el Guardián era una idea terrible, y no recurriría a ella si hubiera otras opciones. Todavía podría ser capaz de convencer a los otros maestros para que me ayuden a persuadirlo, por ejemplo. Pero si todo el resto fallaba, entonces tenía que hacer valer mi último recurso. Mi cabeza ya estaba dando vueltas rápidamente: las estrellas gemelas yacían en el suelo no muy lejos detrás de mí. Podía alcanzarlos fácilmente si retrocedía unos pasos. No estaba seguro de si sería capaz de volver a reunir toda su fuerza tan pronto, pero al menos debería ser capaz de disuadir a la multitud con ello. Entonces...

Mientras tanto, mantuve mi expresión tranquila y dije: "No quiero faltarle el respeto, Guardián. Pero como acaba de decir el Maestro Su Nian, no puedo ser desagradecido con mi maestro y arriesgarme a algo que pueda causarle daño. No puedo dejar que nadie entre en esta sala hoy, pase lo que pase".

"¡Yun Qing-er!" exclamó Su Nian, al escuchar sus argumentos utilizados a mi favor. "¡No somos nosotros los que estamos tratando de causarle daño! Todo lo que pedimos es ver a Bai Ye en persona y asegurarnos de que esté bien, sin embargo, aquí estás, poniendo excusas tras excusas para detenernos. ¿Qué estás tratando de ocultar? Si Bai Ye está realmente ileso...

"Eso es suficiente, Su Nian". De repente, la voz de Bai Ye sonó desde la habitación detrás de mí. "Agradezco tu preocupación, pero como mi discípulo ha dicho, mi meditación sería mucho más suave sin todo este alboroto que ocurre afuera".

Me puse rígido ante su primera palabra. Todavía recordaba claramente lo débil y áspera que era su voz hace un momento, pero ahora, sonaba tan lleno de fuerza y energía como de costumbre, si no más. Sabía que era el resultado de usar su poder espiritual para mejorar su habla, pero por lo agotado que ya estaba... ¿Cuánto esfuerzo tuvo que hacer para hacer esto?

Pensar en ello me nubló los ojos. Podría haber manejado esto... Podría haber tenido un poco más de fe en mí y darme un poco más de tiempo para lidiar con eso, pero no lo hizo. Siendo el tonto que era, no podía ver cómo me ponían en un aprieto, y tenía que ayudarme en todo lo que podía.

Bajé la cabeza, diciéndome a mí misma que no podía dejar que nadie viera mis lágrimas. Afortunadamente, toda la atención estaba puesta en Bai Ye en este momento. Su Nian jadeó y el Guardián dijo: "Solo queremos velar por tu seguridad, Bai Ye. ¿Ha ocurrido realmente algo indeseable durante tu retiro?"

"Un pequeño obstáculo", respondió Bai Ye, "del que estoy tratando de recuperarme en paz. No hay necesidad de tales preocupaciones, Guardián de la Puerta, a menos que estés sugiriendo que mi discípulo tiene la audacia o la habilidad de amenazarme.

Incapaz de soportar escuchar a Bai Ye hablar más, ignoré la obvia intención del Guardián de continuar la conversación e interrumpí: "¡Por favor, perdona la actitud de mi maestro, Guardián. Como no esperaba ninguna compañía hoy, es posible que no se sintiera más ... conversacional".

La verdad era que Bai Ye nunca había sido conversacional o cortés cuando se trataba del Guardián de la Puerta. Pero fingí que no sabía nada de eso.

El Guardián no habló al principio. Luego, gruñendo un suspiro después de un rato, cedió. "Si insistes, Bai Ye. Te dejaremos en paz".

El peso en mi mente finalmente se levantó. Aunque me sentí culpable por involucrar a Bai Ye en esto, al menos el impacto en él no debería ser demasiado significativo, y dejé escapar un pequeño suspiro de alivio. Entonces el Guardián se volvió hacia mí. —Puesto que actuaste de buena voluntad para ayudar a tu amo —dijo—, esta vez estás excusado por irrumpir en su retirada. Pero eso no te exime de ser responsable de lo que hiciste con Twin Stars. Para que el poder llegue hasta el pico principal, esas espadas han superado lo que esperábamos que fueran capaces de hacer. Un poder como este no puede quedar sin control".

Bueno... Después de todo, no olvidó el propósito original de su visita.

Novel-Bin fue la primera plataforma en presentar este capítulo.

"Bai Ye nunca debería haberte dado Estrellas Gemelas", continuó el Guardián. "El poder de una espada demoníaca va mucho más allá del control de un simple discípulo. Si no fuera por el hecho de que dijo que ya estabas planeando dejar de usarlo, habría tomado medidas para confiscarlo después de lo que sucedió en el Templo de Jade".

Me quedé en silencio. Después de conocer la verdad del pasado con todo detalle, entendí por qué el Guardián tenía un miedo tan profundo por las Estrellas Gemelas, y no podía culparlo por ser cauteloso. Si esta conversación hubiera ocurrido antes de mi viaje al Palacio del Dragón Azur, simplemente habría prometido devolver las espadas a la bóveda y no volver a tocarlas nunca más. Pero ahora, las cosas se habían vuelto más complicadas. Las palabras que me dijo Luo Ji, lo que comenzó con la espada demoníaca tendrá que terminar con la espada demoníaca, me hicieron sospechar que podría haber más en estas hojas de lo que sabíamos. Es posible que tenga que recurrir a su poder nuevamente si quisiera enmendar mis errores pasados, o incluso salvar a Bai Ye de su aflicción actual. No podía dejar que el Guardián los confiscara si ese fuera el caso.

Pero, ¿cómo podría argumentar para salir de eso, sabiendo que esta vez solo estaba tratando de hacer lo correcto?

Eligiendo mis palabras cuidadosamente, dije: "No he aprendido mucho sobre espadas demoníacas, Guardián de la Puerta, pero por lo que he experimentado hasta ahora, Twin Stars solo me ha salvado cuando lo necesitaba. La última vez en el Templo de Jade, estuve en peligro de ser atacado por un demonio. Esta vez, mi maestro estaba en peligro, y fueron estas espadas las que me ayudaron a llegar a él. Si este poder solo ha salvado vidas en lugar de amenazarlas, entonces ¿por qué tenemos que esforzarnos tanto para evitarlo?"

No me limitaba a inventar excusas. Lo dije en serio. Incluso con el poder de las Estrellas Gemelas fluyendo a través de mi cuerpo mientras intentaba romper el sello, no sentí malicia ni influencia oscura de ello. No sabía si fue mi muerte anterior lo que cambió las cosas, o si fueron los doscientos cincuenta años de sangre del corazón los que limpiaron estas espadas, pero de cualquier manera, tenía razones para creer que Bai Ye tenía razón: Twin Stars ya no era lo que solía ser, incluso con todo el poder que todavía tenía.

La mirada del Guardián se oscureció. "Nunca se sabe lo que puede hacer a continuación. El poder de una espada demoníaca es uno que aún no comprendemos por completo, y es ingenuo esperar que siempre funcione a tu favor. Una fuerza desconocida como esta no es una bendición. Es una maldición".

Negué con la cabeza. "Todo conocimiento comienza como algo que no entendemos del todo, pero eso nunca nos ha impedido intentarlo. El hecho de que no estemos familiarizados con él, no significa que...

"¡Tonterías!", bramó el Guardián. "No eres un explorador ni un precursor, joven discípulo. Puede que tu vanidad satisfaga desafiar lo imposible, pero ¿quién va a pagar el precio si fracasas? Una espada demoníaca tiene su propia mente y puede influir en ti más allá de tu imaginación. Lo siguiente que sabes es que podrías estar levantando la espada contra personas inocentes, o incluso contra tu maestro. Entonces, ¿quién va a asumir las consecuencias?"

Toda la multitud calló ante la furia del Guardián de la Puerta. Yo también me callé un momento, considerando sus palabras. En el fondo, sabía que el Guardián tenía razón. Su miedo no era infundado: el camino que quería tomar era peligroso y no podía prometerle a nadie que podría tener éxito. Sin embargo, no estaba dispuesto a rendirme solo por el riesgo, y lo que vi en esa visión en el Palacio del Dragón Azure solo me había

ayudado a estabilizar mi determinación. Podría hacer esto... Tenía que hacer esto. Pero, ¿cómo podría convencerlo de que me diera la oportunidad? ¿Cómo podía probar que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para asegurarme de que lo que él temía nunca sucediera?

—Guardián —aventuré a aventurar—. "Odiaría ver ese día tanto como tú. Pero creo que ningún poder debería ser capaz de influir en una persona hasta tal punto de la noche a la mañana. ¿No habría señales si las espadas demoníacas comenzaran a amenazar mi conciencia como dijiste? ¿No habría formas de detener las cosas entonces, en lugar de prohibirme este camino desde el principio?"

El Guardián frunció los labios. Después de un rato, cuando todavía no respondió, fue Teng Yuan quien dijo: "Tienes razón en que el efecto es gradual. La influencia del poder está en tu mente, y se manifestará en cambios en tu personalidad. La forma en que actúas hacia otras personas, por ejemplo, se volverá más hostil e incontrolado. Detenerlo es fácil, siempre y cuando te quiten las espadas para evitar una mayor influencia, pero..."

"¿Pero Bai Ye dejará que eso suceda?" Su Nian se burló. "Tu amo siempre es sobreprotector contigo. Incluso si fueras afectado por el poder demoníaco, incluso si estuvieras comenzando a actuar peligrosamente, ¿nos permitirá hacer algo para dañar a su precioso pequeño discípulo?"

El Guardián de la Puerta le dirigió otra mirada dura. Pero levanté la barbilla y me encontré con su mueca de desprecio. "Si las espadas realmente han comenzado a afectarme hasta ese punto", dije, "quitármelas no me está haciendo daño, y él solo te lo agradecerá".

Ignorando la expresión de su rostro, me volví hacia el Guardián de la Puerta y continué: "Puede que solo sea un discípulo, Guardián de la Puerta, pero tengo la determinación de hacer lo correcto. Si eso te tranquiliza, puedo jurar esto por mi vida: si mi poder comienza a torcerse, aceptaré de buen grado cualquier medida que consideres oportuna tomar contra mí. Confiscarme las Estrellas Gemelas es lo menos que puedo esperar.. Si mis acciones realmente conducen a consecuencias indeseables que amenazarán vidas inocentes, entonces no solo mi amo, sino también cualquiera de ustedes que esté aquí hoy, tiene el derecho de matarme con su espada".

La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

Mi última sílaba apenas se había desvanecido cuando el sonido de una tos insoportable resonó en la habitación detrás de mí. Mi cabeza se echó hacia atrás instintivamente, y cuando me di cuenta de lo que había sucedido, me maldije a mí mismo por decir esas palabras tan descuidadamente. Bai Ye no podría tolerar que jurara sobre mi vida de esta manera, por supuesto, y su condición actual estaba lejos de ser ideal para manejar el shock. Debería haberlo pensado...

Mientras tanto, un ceño fruncido se formó en el rostro del Guardián. Afortunadamente, la tos se detuvo pronto, y de alguna manera logré recomponerme rápidamente y explicar: "Como dije antes, mi maestro ha recibido algunas heridas durante su retiro. Nuestra discusión... puede haber sido una distracción demasiado para él en ese momento".

El ceño fruncido del Guardián se profundizó. Justo cuando pensé que estaba a punto de reprenderme nuevamente, Teng Yuan intervino: "Teniendo en cuenta la situación de Bai Ye, Guardián, ¿puedo sugerir que regresemos en un día diferente si es necesario continuar la discusión? Vinimos a examinar la sobrecarga de energía de Twin Stars, y la conclusión para ese problema ya es clara. En cuanto a cómo manejar la espada demoníaca en el futuro... —me hizo un gesto—, lo que ella sugirió no es irrazonable. De cualquier manera, la decisión no tiene que tomarse hoy. Mientras tanto, podemos seguir de cerca el asunto".

El Guardián lo miró. "¿Cómo vamos a seguir sus progresiones con el espada demoníaco?", preguntó. "No se puede confiar en las palabras de Bai Ye en ese sentido. Ha sido demasiado indulgente con este discípulo durante demasiado tiempo".

Teng Yuan sonrió. "Puedo ayudarte si confías en mi juicio. Yun Qing-er visita mi salón con frecuencia para entrenar con mis discípulos. No será difícil para nosotros notar sus cambios, si es que los hay".

El Guardián vaciló. Después de una larga consideración, gruñó otro suspiro y me dirigió una mirada oscura. "Lo dejaremos así por ahora", dijo. "Acuérdete de tus palabras. Nadie puede salvarte de tu propio juramento si lo rompes. Ni siquiera tu amo.

Bajé la cabeza obedientemente y resistí la tentación de darle a Teng Yuan una gran reverencia de gratitud. Sin decir una palabra más, el Guardián de la Puerta invocó su espada voladora, y el grupo de maestros lo siguió fuera de mi vista.

Exhalando un suspiro temporal de alivio, me di la vuelta y regresé a la cámara de meditación. Sabía que el Guardián no era de los que se daban por vencidos fácilmente, y que probablemente regresaría en unos pocos días, pero era tiempo suficiente para que me preparara para una mejor respuesta. Ciertamente no podía dejar que me quitara Twin Stars. Si insistiera...

Esos pensamientos se detuvieron cuando me encontré con la mirada desenfocada de Bai Ye y mis pasos se detuvieron.

A pesar de que no podía verme, la expresión de su rostro me decía que me estaría mirando lo más fuerte posible en este momento si pudiera. Con voz ronca y claramente disgustada, dijo: "Nunca debiste haber jurado algo así".

Bueno, me sentí culpable por eso antes cuando escuché su tos, y me advertí a mí mismo que nunca debería volver a hacerlo cuando estuviera al alcance del oído. Pero al escucharlo culparme de esta manera, de repente no pude resistir la tentación de sonreír. —¿Estás preocupado por mí? —pregunté, sentándome a su lado. "Entonces deberías saber cómo me sentí cuando me enteré de que querías sacrificar tu vida y morir por mí. Se siente terrible, ¿no?"

La ira en su rostro se desvaneció, reemplazada por la sorpresa. Me incliné y lo rodeé con mis brazos. "No te preocupes, no dejaré que esas cosas sucedan", dije en voz baja. "No dejaré que Twin Stars me domine, y no dejaré que nadie me haga daño. No voy a dar mi vida por nada, porque sé cuánto te dolería... Así que haz lo mismo por mí, ¿quieres? Los dos viviremos. Por cientos de años más, juntos".

Una larga pausa. —Qing-er —dijo por fin, con la voz ligeramente temblorosa—. "Nunca te dejaría sola si pudiera elegir... He estado buscando una cura para esto durante más de doscientos años. Si hubiera uno, ya lo habría encontrado. A veces... No siempre hay una solución para todos los problemas, y lo mejor que podemos hacer es aceptar la realidad tal como es".

—Eso no es lo que haré —dije con firmeza—. "Tu búsqueda y la mía no serán lo mismo. Ya llevo doscientos años de retraso, así que ya es hora de que me toque ahora. Sé que no soy tan erudito en medicina como tú, pero dijiste que tengo un buen instinto para encontrar soluciones, ¿recuerdas? Con la ayuda de Twin Stars, podría sorprenderte".

Su ceño frunció. Sabía que no le gustaba nada lo que acababa de decir, pero me estaba acostumbrando a su terquedad, y estaba lista para pasar el resto de la semana o incluso el mes esperando a que volviera. "Estuve en el Palacio del Dragón Azul antes," continué. "¿Sabes lo que me dijo el maestro de allí? Dijo que muchas veces, HAY una solución para todo. La pregunta es hasta dónde está dispuesta a llegar una persona y hasta dónde es capaz de llegar". Levanté la cabeza y miré fijamente sus ojos nublados. "Siempre he creído todo lo que me dices, Bai Ye. Pero esta vez, elegiré creer lo que dijo en su lugar, y haré todo lo que pueda para salvarte".

Abrió la boca para hablar de nuevo, pero le llevé un dedo a los labios, deteniéndolo. "No más discusiones hoy. Necesitas descansar. Podemos continuar la discusión mañana, y tendrás tiempo de sobra para seguir tratando de persuadirme de esto si lo deseas. Le di un ligero beso en la comisura de la boca. "Pero yo también... ¿Y quién crees que ganará?"

Me mantuve ocupado durante el resto del día. Bai Ye estaba demasiado débil para regresar a su habitación, así que llevé todas nuestras mantas y mantas a la cámara de meditación y armé una cama improvisada con ellas. Sosteniendo cuidadosamente su cuerpo, lo moví sobre la superficie acolchada y lo acosté, metiéndolo debajo de las cálidas capas. Todavía estaba helado, y no sabía si sería seguro pasarle mi poder espiritual en este momento, así que encendí un fuego junto a la cama por primera vez en cinco años. Luego calenté un puñado de piedras del jardín y las envolví, metiéndolas junto a él debajo de las mantas.

Todavía parecía a regañadientes todo el tiempo, pero al menos cooperó y accedió a todo lo que hice, que era todo lo que necesitaba en ese momento. Después de acomodarlo, hice un viaje rápido a mi cocina y fui a buscar la flor de vellón de tubérculo restante, comenzando una infusión sobre el fuego junto a él.

Debería haber guardado todas estas preciosas hierbas para sí mismo, pensé con un dolor sordo en mi corazón mientras revolvía la olla. Loto de nieve, tubérculo, vellón, flor... Estos eran los mejores ingredientes para tratar a los pacientes con demasiado yin en su cuerpo. Me dijo antes que debía prepararlos para compensar el efecto adverso de mi poción regular, y nunca había sospechado que lo que dijo era solo una excusa. La verdadera razón fue Twin Stars ... porque su poder demoníaco venía inherentemente con un fuerte yin. A pesar de que ya estaba transfiriendo la mayor parte del impacto a sí mismo, no quería que sintiera la más mínima molestia o que me afectara cualquier daño potencial a largo plazo, por lo que recolectó todas estas medicinas raras para nutrirme, mientras soportaba un daño mucho, mucho peor en su propio cuerpo.

¿Hasta dónde llegaría para protegerme de cualquier pequeña amenaza que se le ocurriera, a riesgo de su propia vida?

Mis ojos se desviaron hacia la cama improvisada. Estaba inclinado contra una pila de almohadas, con los ojos cerrados. Parecía más solemne que de costumbre, con los labios apretados en una delgada línea, su contorno más afilado que nunca por la demacración. Hice una mueca de dolor y me pregunté si alguna vez podría acostumbrarme a ver esta nueva mirada en él. Nunca había odiado tanto los pómulos altos y la barbilla puntiaguda como ahora.

Todo esto fue por mi culpa, pensé con una punzada de culpa.

"Qing-er." Sus labios se movieron de repente. "¿Me vas a mirar así por el resto del día?"

Parpadeé. Sus ojos todavía estaban cerrados y su visión ... "H-¿Cómo sabes que te estoy mirando?" Tartamudeé sorprendido.

"Dejaste de revolver la olla".

Oh... Derecha... Estaba demasiado familiarizado con las señales de que me distraía. Me apresuré a volver al brebaje, asegurándome de que no se quemara nada, y me encontré sonriendo un poco ante su observación. Si su mente seguía siendo tan aguda, al menos significaba que no estaba en ese estado de debilidad, por lo que aún me quedaría mucho tiempo para encontrar las soluciones.

La poción se hizo poco después. Lo vertí con cuidado en un tazón, soplé el líquido hasta que estuvo lo suficientemente frío como para beberlo, luego me deslizé hacia su lado. Pero justo cuando estaba a punto de pasárselo, volvió la cabeza hacia otro lado. "Se suponía que esto era para ti", dijo. "No lo necesito".

Sus mentiras no eran muy brillantes, gruñía para mis adentros. Diciéndome a mí mismo que fuera paciente, dije: "Tu discípulo no es tan tonto, Bai Ye. Puede que me haya llevado un tiempo entenderlo... pero sé cuáles son por ahora. No he sentido ningún escalofrío por el vínculo durante meses, mientras que tú estás congelado como una capa de hielo

mientras hablamos. No trates de convencerme de que no lo necesitas".

Se quedó callado por un momento. Luego suspiró y sacudió la cabeza. "Es un desperdicio de esfuerzo, Qing-er. Remedios como este solo alivian los síntomas y solo pueden tratar casos leves como el suyo. Para mí... No soluciona el quid del problema y, al final, no ayudará en nada".

—Eso no es cierto —argumenté—. "Puede que no sea suficiente para solucionar el problema de inmediato, pero te ayudará a sentirte mejor y me dará más tiempo para encontrar una mejor solución". Suavizando mi voz, agregué: "No tienes idea de lo pálida que te ves en este momento. Me duele verlo... ¿Lo harás solo por mí? Además, ya he ajustado las porciones para que te funcione mejor. Yo tampoco puedo beberlo si tú no lo haces, y eso realmente hará que se desperdicie".

Frunció el ceño. —¿Ajustaste las porciones?

Sonriendo con aire de suficiencia, le di un codazo en la mano. "Si quieres evitar que lo haga de nuevo, entonces mejórate rápidamente para que tengas suficiente fuerza para luchar contra mí. De lo contrario, haré esta y otras pociones para ti todos los días hasta que nos quedemos sin todos nuestros suministros".

La expresión de su rostro no podría ser más impotente. Vacilante, sostuvo el cuenco y yo le ayudé a soportar su peso para que no se le escapara de su inestable agarre. Pero en lugar de llevárselo a la boca, volvió a hablar. "Pero..." Emergiendo del santuario de Nøv€lßjn, esta esencia guarda secretos no contados.

—Tengo otras formas de hacer que lo bebas si sigues encontrando más excusas —lo interrumpí, decidido a luchar contra esta mula hasta el final—. Apoyándome en él, susurré contra sus labios: "Si te niegas a hacerlo tú mismo, ¿qué tal si te doy de comer... ¿boca a boca?"

Se quedó helado por un segundo. Luego, antes de que pudiera ayudarlo con el tazón, lo levantó e inclinó la cabeza hacia atrás, y se tragó todo en un abrir y cerrar de ojos.

Lo miré con ojos redondos, aterrorizada de que beber con tanta prisa le provocara otro episodio de tos. Afortunadamente, parecía haberlo manejado lo suficientemente bien, y simplemente se recostó derrotado en las almohadas después de terminar.

¿Era realmente tan malo alimentarlo? Le quité el cuenco de la mano sin palabras, lo enjuagué y lo volví a llenar de agua. "¿Quieres una cita confitada?" —pregunté mientras le volvía a pasar el cuenco. Recordé lo amarga que era esa poción, y siempre había masticado un dátil confitado después para cubrir el sabor.

Tomó un sorbo de agua. "No soy un niño", dijo rotundamente.

Sin embargo, seguro que actuó como tal. Incluso más testarudo e imposible de razonar que la mayoría ... Pero me guardé ese pensamiento para mí. Guardé todo, volví a calentar las piedras para calentar la cama y las volví a colocar, luego me deslicé debajo de las mantas junto a él.

Su cuerpo se tensó en el momento en que me metí en la cama. Hice una pausa y le fruncí el ceño y deseé que pudiera ver. — No esperas que te deje sola toda la noche, ¿verdad? Continué moviéndome el resto del camino hasta que estuve lo más cerca posible de él. "Mañana, empezaré a buscar en esos libros de la biblioteca y veré si puedo encontrar algunas pistas... Pero ya es tarde y necesitas descansar. Me acostaré aquí a tu lado y te mantendré caliente".

Apoyándome en la pared por un momento, saqué sus manos de las capas de tela y las sostuve. Ya se sentía menos helado que antes, y froté mis palmas sobre él, tratando de darle un poco más de calor. No se resistió, aunque tampoco se relajó, y todavía parecía disgustado como lo estuvo todo el día.

Contemplé el silencio que se extendía entre nosotros. Podía mantener las cosas de esta manera, y ya sabía que eventualmente se sometería a lo que fuera que le hiciera hacer, aunque de mala gana. Pero esa no era la forma en que yo lo quería. No negaría que quería que viviera por mi propio deseo y culpa, pero quería que lo hiciera por sí mismo también, por su propia voluntad.

Ese objetivo podría ser aún más difícil de lograr que encontrar una solución para salvarlo, pensé con un suspiro interior. Sin embargo, tenía que intentarlo.

"Bai Ye", me aventuré, juntando mis manos alrededor de las suyas. "Sé que has tomado la decisión de pagar nuestros errores con tu vida, y no quiero obligarte a no hacer lo que quieres hacer... Pero incluso si insistes en que la culpa fue realmente tuya, la muerte no es la única forma de expiarla. A menudo, tampoco es la mejor manera".

Hice una pausa, eligiendo mis palabras cuidadosamente. "El maestro del Palacio del Dragón Azul me dijo que había un límite en cuanto a cuánto se puede salvar un alma de una espada demoníaca. Las noventa y siete almas atrapadas en las Estrellas Gemelas sufrirán las consecuencias si simplemente las traemos de vuelta de esta manera. Es por eso que estoy decidido a seguir intentándolo y encontrar una solución diferente ... No solo para salvarte a ti, sino también para salvar a todas esas personas a las que hemos hecho daño. Es lo mismo que has estado tratando de hacer durante más de doscientos años, y quiero hacerlo junto contigo... no solo porque te quiero a mi lado, sino también porque necesito tu ayuda para tener éxito.

"No pido mucho. Solo quiero que me des una oportunidad... para darte una oportunidad. Si todavía estás decidido a seguir tu camino actual después de que todo esté hecho, podemos volver a tomar nuestras decisiones entonces... —eso era una mera excusa para apaciguarlo, por supuesto—, pero no cierras las puertas a otras alternativas tan apresuradamente, ¿verdad? Porque si perdemos esta oportunidad... si realmente es demasiado tarde para salvarte..."

Me detuve, demasiado asustado para decir el resto.

Otro largo silencio. No esperaba que respondiera, y volví a frotarle las manos en silencio, listo para repetir esta conversación una y otra vez en los próximos días. Pero luego habló. —No se trata de eso, Qīng-er.

Me quedé quieto, mirándolo con perplejidad.

"Esa no es la única razón", continuó. —Si hay una manera de hacer todo bien, yo también quiero intentarlo, y quiero ser capaz... —Hizo una pausa, sacudiendo la cabeza. "Pero no hay una solución perfecta para esto. No quiero verte perder más tiempo en eso, solo para decepcionarte al final".

Hablaba con tanta certeza que casi parecía que sabía con certeza que realmente no existía una solución. Fruncí el ceño. —¿Cómo puedes estar tan seguro? Discutí. "Siempre hay una primera vez para todo. A menos que hayas probado todos los métodos que existen en este mundo, ¿cómo puedes saber que no hay forma de salir de esto? Puede que la solución que necesitamos no sea fácil de encontrar, pero es demasiado pronto para dejar de intentarlo, y demasiado pronto para perder la esperanza".

No había expresión en su rostro. Después de un rato, suspiró. "La esperanza es algo peligroso... Te hace querer más, y cuanto más esperas, más te desesperas cuando te das cuenta de que todo tu esfuerzo es en vano".

Hice una mueca de dolor ante la desolación de su tono. ¿Fue esta su revelación después de doscientos años de intentarlo? ¿Era esto lo que pesaba sobre él nuestro pasado? El sordo dolor en mi corazón palpitó una vez más. "Bai Ye." Apreté sus manos con más fuerza. "Tendré que estar en desacuerdo contigo otra vez. Es posible que no pueda prometer que puedo tener éxito, y es posible que no pueda garantizar que no me decepcionará al final. Pero si dejo de intentarlo por miedo, entonces sé con certeza que nunca tendré éxito, y seguramente me sentiré decepcionado". La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

Volviéndome a un lado, miré sus ojos desenfocados. —La esperanza no es peligrosa —dije en voz baja—. "La esperanza es lo que hace que las cosas sean posibles. Es para lo que vivimos".

N0v3lRealm fue la plataforma donde se reveló inicialmente este capítulo en N0v3l.B1n.

No discutí más. Sabía que me tomaría más de un intento convencerlo, y no tenía prisa, así que tampoco hablé más después de ayudarlo a acostarse cuidadosamente. Le cubrí con un brazo, me envolví ligeramente alrededor de su cuerpo frío y nos fuimos a dormir en silencio.

Sin embargo, no me quedé dormido pronto. Había revocado el hechizo sobre el sello de la ventana, y la tenue luz de la luna que brillaba a través del borde del marco cayó sobre su rostro, proyectando una larga sombra sobre sus facciones demacradas. Lo miré fijamente durante mucho tiempo, resistiendo la tentación de levantar la mano y tocar su mejilla mientras trataba de hacer coincidir este rostro desconocido con mi recuerdo de él.

Antes de hoy, había imaginado muchas formas de cómo sería nuestro reencuentro cuando regresara de su retiro, pero nunca había esperado esto. Se había convertido en una persona completamente diferente, y no era solo en apariencias. El abrumador dolor y la desesperación que emanaban de todo él me asfixiaron, y no pude evitar preguntarme qué Bai Ye sabía que era el verdadero él. ¿Siempre se había forzado a sí mismo a parecer enérgico para mí en los últimos años? ¿Eran esas profundas penas que de vez en cuando vislumbraba en sus ojos los únicos sentimientos verdaderos que le quedaban?

Y no fue el único que cambió. Después de conocer nuestro pasado y la verdadera razón por la que me había tomado como discípula, ya no podía pensar en mí misma como una simple chica afortunada que él recogió de un pueblo lejano. A pesar de que no tenía ninguno de mis recuerdos pasados, eso no me liberó de las responsabilidades que resultaban de lo que había hecho antes, y no cambió el hecho de que nunca podría hacer lo suficiente para corresponder a los sacrificios que él había hecho por mí.

¿Qué significaba todo esto para nuestro futuro? ¿Volverían las cosas a ser como eran entre nosotros? A pesar de todo lo que había dicho antes para consolarlo, no pude detener mis propias preocupaciones y permanecí despierto toda la noche.

~ ~

Esperé hasta que Bai Ye se despertó antes de levantarme de la cama a la mañana siguiente. Durmió ligero, pero al menos durmió, y su cuerpo se calentó un poco más después del descanso. Me permití sentirme un poco alegre por la mejora: cualquier pequeño progreso se sumaba, y cualquier cosa que lo hiciera sentir mejor me quitaba un peso de encima.

"Pronto iré a la biblioteca", dije mientras añadía más leña al fuego. "Si quieres ayudarme a ahorrar algo de tiempo, puedes decirme lo que has encontrado en todos esos viajes anteriores y orientarme en la dirección correcta. De lo contrario, comenzaré con los libros sobre hierbas y venenos para ver si puedo encontrar una mejor receta de pociones para ti, y luego me abriré camino a través de los tomos sobre espadas demoníacas a continuación".

Vaciló como yo esperaba, pero solo por un momento. "No encontré demasiado", dijo. "Lo creas o no... No hay registros de que alguien haya hecho algo así antes y, por lo tanto, no hay respuestas sobre cómo lidiar con las consecuencias".

Podía creer que esta vez estaba diciendo la verdad. Después de todo, Luo Ji me había dicho que habían pasado meses buscando un método solo para mantener vivas las almas dentro de las Estrellas Gemelas. Lo que Bai Ye había hecho era aún más asombroso e increíble que eso, y no me sorprendería en absoluto si no existiera una solución escrita a nuestro problema. Pero eso no significaba que no pudiéramos encontrar uno. "¿Qué dijo el maestro del Palacio del Dragón Azur?" —pregunté. — ¿Sugirió

alguna posibilidad que investigar?

"El Palacio del Dragón Azul se especializa en ciclos de almas. La curación no es por lo que son conocidos". Hizo una pausa. "Es por eso que pasé la mayor parte de los últimos años enfocándome en el camino de la medicina... Pero parece que la solución tampoco podría ir en esa dirección. Los remedios regulares no tienen suficiente fuerza para compensar el daño de un espada demoníaco. Ya he experimentado con todas las opciones más probables de esos libros de medicina en la biblioteca ... Ninguno parecía efectivo. No hay necesidad de perder más tiempo en ellos".

No estaba segura de si estaba tratando de ayudarme o persuadirme para que me diera por vencida, pero esa era más información de la que esperaba que compartiera, así que decidí tratarlo como un pequeño éxito. —Entonces empezaré por comprender mejor el poder demoníaco de las espadas —dije—. Apartándome del fuego, me dirigí a la entrada. "Espérame un rato. Vuelvo enseguida.

Salí corriendo de la habitación, corrí a la biblioteca y me dirigí directamente a la sección de artes de la espada. El libro que había leído la última vez, "La forja de una espada demoníaca", todavía estaba allí, junto con unas pocas docenas de otros sobre el mismo tema. No quería pasar demasiado tiempo eligiendo y haciéndolo esperar, así que los dejé caer todos en mi artefacto de almacenamiento y luego regresé corriendo a la cámara de meditación. Riéndome de su cara confundida, me senté a su lado, vertiendo los libros en una pila junto a la cama.

—Me sentaré aquí y leeré —dije, acercándolo más a mí y colocando el primer libro en mi regazo—, para poder mantenerte caliente y asegurarme de que te mantengas a salvo al mismo tiempo. Prometí no dejarte nunca más, y estoy cumpliendo mi palabra".

Cogiéndole de la mano, pasé la primera página con la otra mano y empecé a buscar el texto. No hablábamos, y el crepitar del fuego era el único sonido que resonaba en el espacio silencioso. Pero justo cuando estaba empezando a aceptar esta nueva norma entre nosotros, sentí que se movía. Lentamente, giró la palma de su mano en mi agarre, pasando sus dedos por los míos.

Levanté la vista, mirándolo con asombro. Todavía no había expresión en su rostro, pero cuando la luz del sol de la mañana brillaba sobre sus mejillas, de repente me di cuenta de que podría haber estado equivocado la noche anterior. El Bai Ye que conocía nunca había cambiado.. Todavía estaba aquí, justo a mi lado.

N0v3lRealm fue la plataforma donde se reveló inicialmente este capítulo en N0v3l.B1n.

Los libros eran gruesos, y algunos de los pasajes eran tan densos que tuve que leerlos varias veces para entenderlos, así que al final de la mañana, solo llegué al final del segundo tomo. Sin embargo, aprendí mucho sobre las espadas demoníacas: los orígenes de su poder y cómo se equilibran con la energía del universo, las formas de ajustar las técnicas de unión basadas en el usuario para minimizar su influencia demoníaca ... Incluso hubo una referencia al uso de sangre del corazón para limpiar las cuchillas, lo que sospeché que había contribuido a la solución que el maestro de Luo Ji encontró para Bai Ye. Pero no se mencionó nada de su efecto en alguien que no está atado a ellos, y todos los autores parecían estar de acuerdo en que el poder de una espada demoníaca es algo contra lo que un humano no debería intentar luchar.

Bueno, afortunadamente no era humano, así que me permití sentirme esperanzado mientras comía un almuerzo rápido y preparaba las hierbas para una nueva poción. Me las arreglé para convencer a Bai Ye de que me diera una nueva receta mientras me tomaba un descanso entre los libros: después de mis repetidos recordatorios de que buscar recetas solo me haría perder más tiempo y, según su teoría, me decepcionaría más al final, se rindió a regañadientes y me dijo una combinación de ingredientes que funcionaba bien para eliminar el exceso de yin. Me regodeé en mi éxito, y estaba a punto de colocar la olla sobre el fuego cuando escuché un golpe en la puerta principal que resonaba en la distancia.

Me puse rígido. No podría ser el Guardián que regresa ya, ¿verdad? Rápidamente descarté esa posibilidad. Los maestros nunca fueron lo suficientemente educados como para llamar a la puerta, y yo era lo que menos esperaba del Guardián. Dejando la olla, me aseguré de que Bai Ye todavía estuviera abrigado y cómodo, luego me escabullí hacia la puerta.

Para mi sorpresa, era Xie Lun. Me ofreció una sonrisa de disculpa cuando vio mi prisa. "¿Te estoy molestando en un mal momento?", preguntó. "Estoy aquí para devolverte una espada de tu maestro. Puedo irme de inmediato si estás ocupado".

Bajo mi mirada confundida, Xie Lun me entregó una espada larga que llevaba en la espalda. No reconocí la hoja, debe ser de la enorme colección de Bai Ye en la bóveda, pero por el peso y el estilo antiguo de las tallas en la empuñadura, pude decir que era un hallazgo raro. —¿Te lo prestó? —pregunté con curiosidad. Una espada larga antigua como esta debe ser una de las favoritas de Bai Ye, y era difícil imaginarlo dejándola fuera de su posesión.

"Él... Me lo regaló, a cambio de que me ayudara en algo. Pero he fallado en lo que me pidió que hiciera, así que creo que es justo que se lo devuelva".

La respuesta de Xie Lun solo me confundió más. ¿Desde cuándo Bai Ye pidió ayuda a otras personas? ¿Y llegar tan lejos como para regalar una espada tan preciosa? Instintivamente pensé que podría tener algo que ver conmigo, y le di a Xie Lun una mirada sospechosa. —¿Para qué necesitaba tu ayuda que es tan importante? —pregunté.

Reflexionó un momento. Entonces una sonrisa maliciosa cruzó su rostro. "Tu amo me hizo jurar que no le contaría a nadie sobre nuestro trato... Pero eso no significa que no puedas adivinar".

¿Un trato lo suficientemente serio como para obligarlo a jurar? Eso me hizo sospechar aún más, y le di vueltas a los acontecimientos de los últimos meses cuidadosamente en mi mente. Recordé que Bai Ye siempre había tenido una expresión algo extraña cada vez que mencionaba a Xie Lun. Desde preguntarme casualmente qué pensaba de él, hasta el intercambio mordaz entre ellos la última vez que Xie Lun visitó nuestro salón ... Entonces recordé las palabras que Xie Lun me dijo en el Templo de Jade y en la Aldea

Clear Spring, sobre Bai Ye ocultando sus verdaderas intenciones de darme Estrellas Gemelas, sobre el precio que me hizo pagar al devolverme a la vida ...

Cuanto más pensaba en ello, más despistado me volvía. Negué con la cabeza. "En todo caso, solo pensaría que ustedes dos se odian, y ciertamente esa no es razón para que él te regale tal..."

Hice una pausa cuando la palabra "odio" de repente detonó en mi cabeza. —¿Te pidió que me dijeras esas cosas? —solté. "Cómo el poder oscuro de Twin Stars es algo de lo que podría y debería haberme mantenido alejado... Cómo traer de vuelta a una persona es un arte que la amenaza con consecuencias nefastas... ¿Te pidió que dijeras eso?"

Xie Lun hizo una mueca. "Esas no son las únicas cosas que dije... Recuerde que su estado de ánimo mejoró después de ese viaje a Clear Spring Village, Yun Qing-er. No solo estaba tratando de desanimarte más".

Esa fue una declaración verdadera. Xie Lun también me ayudó a recuperarme de mis días más miserables, con todas las revelaciones taoístas sobre dejar el pasado en el pasado y nada que dure para siempre. Había estado demasiado melancólico en ese momento para pensar demasiado profundamente en por qué dijo eso, pero ahora que la claridad había vuelto a mi mente, finalmente me di cuenta de que las revelaciones eran... para mí, y él debe haber sabido exactamente cómo me sentía para poder decir cosas que me consolaban y me animaban tan perfectamente.

— ¿Te pidió que dijeras eso también? Volví a preguntar, aunque sabía que Xie Lun no podría darme una respuesta directa. Pero no necesitaba una respuesta. Debería haberlo esperado... Bai Ye quería que lo odiara después de ver la visión en el cristal, pero tampoco quería que sintiera demasiado dolor por la traición, así que fue tan lejos como para planear esto para mí ...

Un miedo tardío subió por mi espina dorsal. De todos mis amigos, yo era el que más confiaba en Xie Lun, y Bai Ye lo sabía. Eligió al candidato adecuado para esta tarea. Si hubiera esperado un poco más antes de mirar ese cristal, mi incredulidad inicial podría no haber sido tan fuerte, y el balanceo de Xie Lun podría haber sido suficiente para convencerme de que todo esto era una trampa de Bai Ye. Con el tiempo, con más de esas revelaciones taoístas que dieron en el clavo, podría terminar tratando esta angustia como una lección de la que aprender y comenzar a recorrer ese camino que Bai Ye quería para mí ...

Apreté la empuñadura de la espada larga y apreté los dientes. No solo era un tonto, sino también un taimado, ¡y yo estaba tan cerca de caer en su trampa!

—¿Cuánto te contó? Pregunté en su lugar, con la esperanza de que fuera una pregunta que Xie Lun realmente pudiera responder. "Cuando viniste a buscarme, ya habían pasado cinco días desde que se retiró. ¿Cómo supiste lo que había sucedido durante ese tiempo?

—No lo sabía. Xie Lun se encogió de hombros. "Pero no lo necesitaba. Me dijo que algo desagradable podría sucederte mientras él estaba fuera, y era bastante fácil saber si ese era el caso con solo mirarte.

Algo desagradable era solo un pequeño eufemismo de lo que sucedió, refunfuñé para mis adentros. Aunque supongo que esa era la descripción más simple para preparar a Xie Lun para todas las diferentes posibilidades. Bai Ye debe haberle dado diferentes tareas según cómo reaccioné a esa visión en el cristal. Si me hubiera visto enojado en lugar de abatido, por ejemplo, no me sorprendería si el trabajo de Xie Lun se convirtiera en agregar más combustible a mi furia y hacerme dudar aún más de Bai Ye.

Su trato me dejó sin palabras. ¿Debería estar agradecido de que Bai Ye se preocupara tanto por mí como para poner tanto esfuerzo en ello, o debería estar enojado porque tenía tan poca fe en nuestro amor? Suspiré. —¿Planeó también para la mujer con la que nos encontramos en el pueblo? —pregunté. —¿Cómo te las arreglaste para cronometrarlo tan perfectamente sin que yo lo supiera?

"Esa parte... en realidad no está en el plan. O si lo era, no me lo dijo. Solo había adivinado quién era el inmortal basándome en lo que ella dijo, y respondí a tus preguntas de la manera en que él querría que lo hiciera. Xie Lun hizo una pausa. "Debo disculparme por no haberte dicho la verdad sobre el precio a pagar por ese arte prohibido... Las consecuencias siempre son asumidas por la persona que realiza el hechizo, no por la que se trae de vuelta. Sin embargo, supongo que ya te has enterado.

Asentí con la cabeza. Gracias a Dios que encontré la respuesta real y detallada en el Palacio del Dragón Azul. Pero si no fuera por el recordatorio de Xie Lun de que un arte prohibido como este tenía grandes precios, ¡tampoco lo habría sospechado todo tan pronto. Al final, todavía ayudó a que las cosas salieran de la manera en que lo hicieron.

Así que me las arreglé para sonreír. "¡No hay necesidad de disculparse, mayor Xie. Me ayudaste en más formas de las que creías, incluso con esa verdad a medias de una respuesta. Te debo todo el tiempo y el esfuerzo que invertiste en ese viaje conmigo". Miré la espada larga que tenía en la mano. "¿Estás seguro de que no quieres quedarte con esto? Puedo convencer fácilmente al dueño de que eres más que digno del regalo".

Xie Lun se rió. "No voy a negar que codicio su colección. Pero un trato es un trato y, para ser honesto, prefiero que las cosas salgan de esta manera. Eres afortunado de tener un amo, un hombre que se preocupa tanto por ti, y me alegro de no haber logrado deshacer nada de eso.

Entonces lo miré desconcertado. Había estado tratando de evitar este tema, aunque esperaba que Bai Ye contara lo mínimo sobre lo que sucedió entre nosotros, no sería nada difícil adivinarlo según sus solicitudes, y Xie Lun era demasiado agudo para pasarlo por alto. Basándome en la actitud de Xie Lun hacia Su Nian mientras estábamos en el Templo de Jade, no esperaba que nos aprobara, y estaba lo suficientemente contento de que no hubiera expresado abiertamente su juicio. Pero por lo que acaba de decir... ¿Había cambiado de opinión?

"No todos en Mount Hua son tan estrechos de mente", explicó Xie Lun, al ver la expresión en mi rostro. "Admito que esto me sorprendió al principio, y es fácil para un extraño juzgar con dureza usando cualquier 'norma' que espera de los demás. Pero me di cuenta de lo minuciosamente que planeó todo para ti que realmente le importa, y tu reacción hacia él mostró lo mismo. Desde el fondo de mi corazón, no quiero verlos separados".

Inclinando ligeramente la cabeza, Xie Lun volvió a sonreír. "Ya te he distraído durante suficiente tiempo. Por favor, envíe mis saludos al Maestro Bai Ye, y espero que todo salga lo mejor para ambos pronto". La carga inaugural de este capítulo tuvo lugar a través de N0v3l-B1n.

Le di las gracias y le di un leve gesto de despedida. Al cerrar la puerta detrás de mí, sentí un matiz de alivio que aliviaba mi mente. Sabía que a este ritmo, los secretos dentro de este salón no se mantendrían por mucho más tiempo. No tenía miedo de todas las burlas y castigos que me esperaban, pero aun así me alegró saber que no todo el mundo nos mirará de esa manera. Al menos algunos lo entenderían.

Dejando a un lado esos pensamientos, crucé el jardín y regresé al cámara de meditación.

Bai Ye todavía estaba reclinado en la misma posición que cuando me fui. Al oír mi regreso, se volvió hacia mí, con una expresión de preocupación en su rostro.

—¿Te enteraste de quién era? —pregunté, acercándome a él para sentarme a su lado.

Sacudió la cabeza. "La puerta principal está demasiado lejos para mí en este momento".

Volví a apretar los dientes. Ya estaba debilitado hasta este punto, ¡pero aún así no dejaba de sorprenderme con todos esos planes idiotas para mí! Luché contra el impulso de aplastarlo con la espada larga. Recordándome a mí mismo que no era culpa de la espada, luché contra otro impulso de tirarla al suelo. En lugar de eso, respiré hondo y lo coloqué a su lado tan suavemente como pude. —Era el mayor Xie —dije con fingida indiferencia—. "Vino a devolverte un regalo".

La preocupación en su rostro desapareció, reemplazada por esa impotencia a la que me había acostumbrado demasiado en estos días. Me acerqué a él.. "¿Desde cuándo comenzaste a regalar a otras personas tan generosamente, Bai Ye?" Le susurré al oído. —¿Te importa explicarlo?

Se puso rígido, como si yo fuera una víbora sibilante que amenazaba con hundirle los dientes en el cuello. —¿Qué te ha dicho? —preguntó, y oí un raro nerviosismo en su tono.

"No mucho... teniendo en cuenta que alguien le hizo jurar que no lo hiciera". Le dirigí una mirada. La mirada se había convertido rápidamente en mi nueva expresión favorita, y me pareció lamentable que no pudiera verla. "Pero gracias a su reciente entrenamiento, Maestro, estoy mejorando en la resolución de acertijos día a día. Le diste un regalo y, de repente, tenía tantas cosas malas que decir sobre tí... ¿No te parece sospechoso en absoluto?"

Guardó silencio. Sabiendo que no respondería con nada más que excusas para engañarme, no lo presioné para que hablara. "Tengo que admitir que fue un buen plan", dije en su lugar. "Si no fuera porque nos encontramos con alguien en Clear Spring Village que te recordaba, y si no fuera porque el Maestro Su Nian trató de ponerme celoso hablando de tu amante pasado, podría haber sido totalmente engañado, y todavía podría estar fuera de ese sello en este momento pensando cuánto odiaría verte regresar de tu retiro". El lanzamiento debut de este capítulo ocurrió en Nøv€l-B1n.

Frunció el ceño. "No le pedí que te mintiera".

"No, pero engañar intencionalmente no es mucho mejor que mentir. Todavía estás tratando de hacerme creer algo que no es cierto".

Otro silencio. Por fin, suspiró. "Solo estaba tratando de... Te facilitan un poco las cosas".

—¿Más fácil? Volví a mirarlo. "Lo juzgaste horriblemente si pensabas que eso era 'más fácil' para mí. No tienes idea de cómo pasé esos días antes de que el mayor Xie me encontrara y me hiciera entrar en razón ... Incluso si lograste hacerme dudar de ti y despreciarte, ¿qué te hace pensar que sería capaz de recuperarme de ese dolor? ¿Qué te hace pensar que disfrutaría pasar el resto de mi vida arrepintiéndome de haberme enamorado de un mentiroso y asesino?"

Abrió la boca para discutir, pero no me detuve a escucharlo. —Y siempre me has prometido mantenerme a salvo —continué—. "¿Qué te hace pensar que estaré a salvo aquí después de docenas de años si aún no has salido del retiro? Sabes que el Guardián ya quería deshacerse de mí. ¿Qué pensaría si algo tan grande sucediera en nuestra sala?"

"Nadie puede culparte de que la retirada de otra persona salga mal", respondió rápidamente esta vez. "Incluso si realmente llega ese día... Xie Lun ha prometido ayudarte con cualquier cosa que pueda suceder también. Él se asegurará de que puedas salir del Monte Hua sano y salvo. Siempre te has perdido la vida de un plebeyo... Puede que te lleve algún tiempo acostumbrarte de nuevo, pero al final te vendrá bien".

Lo miré con incredulidad. Hablaba de todo esto como si ya fuera una imagen completamente desarrollada en su mente, como si ya hubiera planeado y revisado esa vida para mí una y otra vez. "¿Es por eso que le pediste que me llevara de regreso a mi pueblo? No solo para animarme... ¿Pero para que yo también vuelva a ese estilo de vida? Escuché que mi voz empezaba a temblar. "Lo planeaste todo para mí, ¿verdad? Tal vez me preocupé demasiado por no poder recuperarme de la 'traición'. Probablemente también hayas pensado en eso e incluso hayas planeado un compañero taoísta para que yo ocupe tu lugar".

Me arrepentí de esas palabras inmediatamente después de decirlas. Estaba demasiado enojado porque llegó tan lejos para pintar mi vida después de su muerte, y no pude detener el sarcasmo antes de que saliera de mi lengua. Pero antes de que pudiera disculparme, el color se escurrió un poco más de su rostro. Apartándose ligeramente de mí, bajó la cabeza como si se sintiera culpable.

El asombro me dejó petrificado. "D-No me digas que realmente lo has considerado". Tartamudeé. "Tú... Dime que esa no fue la razón por la que me preguntaste qué pensaba del mayor Xie en ese entonces... No estabas planeando ..."

Frunció los labios, y esa respuesta silenciosa hizo que mi corazón se detuviera. "¡BAI YE!" —bramé. ¡Cómo se atreve! ¿Cómo podía siquiera cruzarse por su mente semejante pensamiento? ¿Cómo podía pensar que yo era tan despiadada que me olvidaría de él y estaría con otra persona? "BAI YE!!" Volví a gritar y lo agarré del cuello, con la esperanza de sacarle algo de sentido. —Tú...

Pero había olvidado que su débil cuerpo ya no podía soportar choques físicos como este. Apenas se había cerrado mi agarre sobre su cuello cuando empezó a toser, tan violentamente que pensé que se iba a asfixiar. Aflojé mi agarre sobre él y me apresuré a ayudarlo a suavizar su respiración, mientras maldecía por dentro. Este tonto testarudo era imposible de entender ... imposible razonar con ... ¡Y ni siquiera podía mostrarle la más mínima ira sin desencadenar consecuencias! ¡Esto no era justo!

"Qing-er." Lo escuché esforzarse por hablar. Entre oleadas residuales de tos, levantó la mano y me la rodeó la muñeca, y me di cuenta tardíamente de que estaba temblando. —Lo siento —dijo débilmente—. "Pero no te enojés así, no vale la pena..."

Hice una pequeña mueca de dolor ante su tono suplicante y respiré hondo, obligándome a calmarme. Realmente había sentido una oleada de rabia en ese momento, pero me recordé a mí misma que la ira no era la forma correcta de lidiar con este tonto obstinado. —Eres ridículo y manipulador más allá de lo razonable —murmuré y retiré la mano—.

—Soy sor...

— Disculparme no me hace sentir mejor —le interrumpí—, pero si quieres compensarme, puedo considerar darte una oportunidad.

Acercándome, me incliné hacia él y me detuve justo antes de que nuestros labios se tocaran. —Bésame —suspiré—. "Bésame hasta que me calme. Hasta que esté satisfecho. Entonces TAL VEZ te perdone".

Solo había un pelo de distancia entre nosotros. Pude sentir su conmoción mientras su respiración se detenía, sus labios temblaban ligeramente. Mi corazón latía con fuerza, y no estaba seguro de si todavía era por la ira o por mi propia anticipación nerviosa.

No le había pedido que me besara por puro impulso. Por mucho que me enojara su intento de engañarme y arreglar todo para mí sin mi consentimiento, fue la razón por la que hizo esto lo que más me dolió. No creía en lo mucho que significaba para mí. No creía que mis sentimientos por él fueran algo que nunca podría ser reemplazado. Y por eso seguía tratando de alejarme, porque no creía que su muerte dejaría una cicatriz irreparable en mi corazón. No veía ningún sentido en siquiera tratar de luchar por una oportunidad, porque pensaba que cuanto antes lo dejara perecer, antes podría comenzar una nueva vida sin quedar atrapado por nuestro doloroso pasado.

Eso pudo haber sido lo que mi yo del pasado le había dicho, pero ya no era lo que sentía o deseaba en esta vida. Tenía que hacerle entender la diferencia... y tuve que demostrarle lo equivocado que estaba, todo el tiempo.

"Bai Ye", suavizé mi voz y dije. "Estoy esperando".

Su vacilación hizo que mi corazón se hundiera un poco, pero le di tiempo. Sabía que tenía su propia batalla que librar, y no quería asustarlo presionando demasiado. Así que esperé pacientemente hasta que finalmente, después de lo que pareció una eternidad, se movió. Con la más leve inclinación de su cabeza, sus labios fríos se encontraron con los míos.

Era un mero picotazo. El más mínimo toque, y al momento siguiente, se había echado hacia atrás, lanzando un leve suspiro como si se sintiera aliviado de lograr su objetivo. Sin palabras, lo miré fijamente. —Otra vez —exigí—. "Eso no podía contar".

Se puso rígido. "Qing-er—"

—Otra vez.

Derrotado, me dio otro beso. Pero esta vez, antes de que tuviera la oportunidad de alejarse, deslicé mi mano detrás de su nuca, manteniéndolo en su lugar, y separé sus labios con mi lengua. El lanzamiento debut de este capítulo ocurrió en Nøv€l-BIn.

Empezó a resistirse a mí casi por instinto, agarrándome del hombro y tratando de apartarme. Mi corazón se hundió un poco más, aunque no me rendí. Metiendo mi lengua en su boca, profundicé el beso, luchando contra su terquedad con mi persistencia.

Se sentía tan diferente de antes. Sin el incienso habitual de su guardarropa, el familiar aroma a cedro había desaparecido. El sabor de las hierbas frescas fue reemplazado por un leve olor a sangre. Incluso la frialdad de sus labios se sentía extraña, sin vida al tacto. Un dolor sordo me apuñaló. ¿Era también por eso que quería mantenerme a distancia? Por lo mucho que habían cambiado las cosas... porque no quería decepcionarme con una realidad que ya no era como yo recordaba?

Entonces esa fue una razón más por la que tuve que demostrarle que estaba equivocado. Las cosas podrían haber sido diferentes ahora, y él podría haber cambiado, pero yo no lo había hecho. Yo seguía aquí, todavía enamorado de él, incluso más que antes.

"Bai Ye", susurré contra sus labios. "¿Todavía recuerdas esa noche de verano bajo el ciruelo fuera de mi habitación... cuando me arrinconaste en la puerta y me preguntaste por qué te evitaba?" No pude evitar sonreír al recordarlo. "¿Te acuerdas... ¿Cómo me besaste entonces?"

Sabía que no me daría una respuesta, así que no esperé una. Le pasé un brazo por la espalda, lo abracé suavemente y sellé mis labios contra los suyos una vez más.

Me permití recordar esa noche, reviviendo el recuerdo que fue uno de los momentos más preciados de mi vida. Me permití recordar la calidez de su abrazo, el suave cosquilleo de su aliento sobre mis mejillas, la sombra borrosa de sus largas pestañas cuando lo miré con incredulidad cuando sus labios se encontraron con los míos. Me permití recordar el calor de su cuerpo quemándome como el fuego, el olor y el sabor de él arrastrándome como una marea, la suave caricia de su lengua y mi torpe respuesta. Me permití recordar el amor y el cariño abrumadores que sentí por ese beso, y le di lo mismo, diciéndole sin palabras lo que me había dicho en ese entonces con esa sorpresa íntima.

Al principio no me respondió. Pero entonces sentí la punta de su lengua rozando la mía en un toque suave, casi incierto. La mano que empujaba mi hombro comenzó a relajarse. Centímetro a centímetro, se deslizó por mí costado, deteniéndose justo por encima de mi cintura.

Todavía dudaba, lo sabía. Juntando mi mano sobre la suya, lo ayudé a terminar ese abrazo. —Abrázame —respiré en su boca—. "Y no me dejes ir nunca más. Ni se te ocurra hacer que te deje o me olvide de ti. No funcionará... ¿Sabes por qué?

Volví a rozar los suyos con mis labios. "Porque tú eres quien me enseñó esto... y muchos más. No solo me diste una nueva vida, Bai Ye. Me mostraste cómo podría y debería ser la vida, y eres la razón por la que cada día de mi nueva existencia es brillante y lleno de esperanza. Nadie más puede ocupar tu lugar, no importa lo bien que lo planees para mí, porque nadie más me conoce tan bien como tú, y nadie más hace que mi corazón salte como lo hace cada vez que te veo".

Me apreté más cerca de él, sintiendo el ritmo armonioso de los latidos de nuestro corazón uno contra el otro. "Si mueres, mi corazón muere contigo". Cerré los ojos y rodeé ligeramente su cuello con los brazos. "Así que vuelve a mí, por mi bien.. Porque te necesito... Porque te amo, mientras viva".

[NOTA: La segunda mitad del último capítulo ha sido reescrita y actualizada. Si la versión que leíste ayer no mencionaba el beso debajo del ciruelo, desliza el dedo hacia abajo para refrescar. Debido a los cambios en la trama, la versión anterior no fluirá correctamente en este capítulo.

Sé que ya he hecho ediciones tardías como esta varias veces en el pasado ... y me disculpo sinceramente si esto interrumpe su experiencia de lectura. ¡Por favor, créanme que estoy haciendo todo lo posible para asegurarme de que esto no siga sucediendo! Muchas gracias por su paciencia y comprensión <3]

Enterrando mi rostro en su cabello, sentí su ligero temblor. —Qing-er —dijo después de un largo silencio—. "Todavía eres joven y todavía te quedan cientos de años por delante. Puede que creas lo que dices en este momento... Pero con el tiempo, llegarás a entender. Los recuerdos se desvanecen y nada en nuestras vidas es verdaderamente irremplazable".

Negué con la cabeza. "Díselo a usted mismo", argumenté. "¿Qué has estado haciendo durante los últimos doscientos cincuenta años? ¿Has encontrado a alguien que me reemplace después de todo este tiempo?"

Entonces se calló y lo rodeé un poco con mis brazos. "Tú eres el que se niega a entender, Bai Ye", continué. "No entiendes por qué significas tanto para mí, porque no entiendes quién soy. Piensas que, como espíritu de la espada, todavía te odio, y como Yun Qing-er, soy demasiado ingenuo para darme cuenta de que mis sentimientos por ti son solo un enamoramiento que no puede resistir la prueba del tiempo. Pero no entiendes que yo no soy ni lo uno ni lo otro. Soy ambas cosas, y por eso sé exactamente lo que quiero en esta vida".

Me aparté de él y lo miré a los ojos. A pesar de que no podía verme, quería demostrarle que hablaba en serio, y sabía que él podía sentirlo. —Siempre me he preguntado cuándo y cómo me enamoré de ti —dije en voz baja—. "Durante todos estos años, siempre has ocupado un lugar especial en mi corazón, incluso antes de que tuviera la edad suficiente para entender cuál era ese sentimiento. Había pensado que tal vez esto era amor a primera vista... pero cuando me enteré de todos tus secretos, me di cuenta de que estaba equivocado. Fue por el espíritu de la espada dentro de mí. Puede que haya olvidado esos días dolorosos del pasado, pero no te olvidó a ti. Durante los cientos de años que has estado esperando a que ella vuelva, ella también ha estado esperando. No por venganza, sino por la oportunidad de volver a amarte sin un final trágico".

La expresión de su rostro se quedó en blanco. Levanté la mano, acariciando su mejilla. "Puede que sea joven en esta vida, y puede que no tenga experiencia, pero sé que mi corazón no me miente. Cinco años puede ser poco tiempo para ti, pero fue suficiente para que yo aprendiera cómo es el amor. Me lo mostraste, con todo tu cuidado, tu sacrificio y la alegría que me traes... ¿Cómo podría aceptar a alguien más, después de experimentar lo que es ser amado por ti? ¿Cómo podría ser capaz de hacer que esos recuerdos inolvidables se desvanezcan?"

Pasando mis dedos suavemente por sus mejillas, dejé escapar un pequeño suspiro. "¿Lo entiendes ahora? Incluso si de alguna manera logras alejarme, nunca podré vivir esa vida que quieres que viva. Si realmente deseas hacerme feliz, entonces lucha conmigo. Independientemente del resultado, al menos lo habríamos intentado, y al menos no nos quedaríamos con los recuerdos de pasar nuestros últimos días juntos en discusiones interminables como esta".

Otro largo silencio, y supe que esta vez por fin me escuchaba. "Yo ..." —dijo al fin—. "Lo siento..."

"No puedo decir si tus disculpas son sinceras", refunfuñé. Avanzando poco a poco, volví a acortar la distancia que nos separaba. "¡Demuéstramelo, Bai Ye. Muéstrame que quieres decir lo que dices". Explora las raíces laberínticas de esta sustancia en Nøv€lİßjn

Su mano, que aún descansaba sobre mi cintura, se estremeció. Luego se apretó en un puño, como si estuviera luchando contra sí mismo. Esperé. Esperé un poco más, hasta que finalmente se deslizó detrás de mi cuello, y él me atrajo hacia adentro, sellando nuestros labios.

Ya no era un picotazo. Su lengua se encontró con la mía, lenta pero segura siguiendo mi ritmo, devolviéndome la caricia con la misma calidez que yo le di. Extasiada, dejé escapar un pequeño suspiro y me adentré más profundamente en su boca, saboreándolo, recordándole lo mucho que lo extrañaba, lo mucho que lo necesitaba. Su otro brazo me rodeó. Mis dedos se deslizaron por su pelo. Entonces...

De repente se apartó cuando otra oleada de tos se apoderó de él.

"¡Bai Ye!" Jadeé, soltándolo apresuradamente. ¿Acaso ... ¿Lo emocionas demasiado? Lo miré con ojos redondos y, por un momento, no estaba seguro de si debía sentirme aliviado o arrepentido. Afortunadamente, el estallido disminuyó lo suficientemente pronto y esta vez no manchó su manga de sangre. "B-Bai Ye ..." Tartamudeé: "¿Estás bien?"

Levantó la cabeza. Sonreía. Por primera vez en los últimos dos días, esa sonrisa no terminó en la comisura de sus labios. "¿Fue eso lo suficientemente sincero?", preguntó. Acercándose a mí con un ligero gesto de torpeza, me pasó los dedos por las mejillas. "Estoy arriesgando mi vida para mostrarte lo mucho que lo siento, Qing-er... ¿Me perdonarás ahora?"

Lo miré con asombro. De repente, mis ojos se nublaron. —Eres un tonto —murmuré, y toqué sus labios contra su frente—. "No más hablar de arriesgar tu vida. Entonces serás perdonado".

Su sonrisa se ensanchó. Cubriendo con sus brazos sueltos, me abrazó ligeramente.. Hundí mi rostro en sus hombros y, antes de cerrar los ojos, vi el resplandor dorado de la tarde asomándose por la ventana, deslumbrando en mil rayos.

Embárcate en una odisea hasta la médula en Nøv€lß;n#

Quería colocar esa espada larga sobre un altar para mostrar lo agradecido que estaba por su regreso. Después de nuestro intercambio esa tarde, Bai Ye finalmente comenzó a hablar conmigo de nuevo, no solo tratando de convencerme de que me rindiera o respondiendo a regañadientes a mis preguntas, sino teniendo una conversación, a veces incluso con una leve sonrisa.

Aunque podría haberlo imaginado mejor, esto ya era un progreso mucho mayor de lo que me había preparado, y me sentía más que contento. Los siguientes días transcurrieron en felicidad. Me emocioné aún más cuando me contó una receta de poción mejorada sin que yo se lo pidiera, y el efecto no podría ser más obvio. El color comenzó a regresar a su rostro en solo un par de dosis, y esas mejillas huecas también comenzaron a recuperar algo de su plenitud.

Sin embargo, por mucho que estos cambios me entusiasmaran, sabía que ninguno de ellos solucionaba la raíz de nuestro problema, y no me atrevía a relajar mi horario de lectura. Afortunadamente, con su ayuda cada vez más dispuesta, pude revisar esos libros de la biblioteca mucho más rápido que antes, y al final del sexto día, había movido casi la mitad de la pila al lado terminado. Para hacer un seguimiento de mis pensamientos y hallazgos, tomé notas minuciosas a medida que avanzaba en cada volumen, y las revisé todas las noches antes de irnos a dormir.

"Sigo sintiendo que falta algo en todos estos libros", murmuré esa noche cuando pasé mis notas de un lado a otro. "Entran en muchos detalles sobre cómo manejar o controlar el poder de una espada demoníaca, pero ninguno de ellos explica completamente la naturaleza de la misma. Cuando leemos libros de hechizos, en cambio, siempre comienzan describiendo cómo cada símbolo representa un patrón de flujo de energía, cómo cada ingrediente y encantamiento invoca la energía necesaria para ese propósito... ¿Cómo se supone que voy a entender correctamente una espada demoníaca sin ese tipo de información?"

Bai Ye sonrió y me apretó la mano. Me había acostumbrado a abrazarlo mientras leía, aunque estaba empezando a calentarse lo suficiente como para que apenas necesitara mi calor corporal, me gustaba estar cerca de él, especialmente ahora que había dejado de resistirse a mí. "Los hechizos son ciencia", dijo, "mientras que las espadas demoníacas son magia. Es difícil explicarlos metódicamente".

Dejé mis notas. "Todo sigue algún tipo de reglas", repliqué. "No pueden trabajar al azar. ¿Cómo aprendió la gente a forjar espadas demoníacas si ni siquiera entendían su poder?"

"Por ensayo y error, y con mucha suerte". La expresión de su rostro se oscureció un poco. "En la antigüedad, las espadas legendarias solían forjarse con sacrificios humanos. Has escuchado historias en las que famosos herreros de espadas se lanzan al fuego para rematar sus obras maestras... Pero cuando eso comenzó a convertirse en una práctica común, la gente comenzó a buscar un poder aún más fuerte para perfeccionar sus creaciones. Se probaron muchas alternativas, se causaron muchas carnicerías, y finalmente descubrieron que la carne y la sangre de un demonio iban mucho más lejos que las de un humano. Fue entonces cuando surgieron las espadas demoníacas".

Escuché en silencio. Su elaboración casual pero minuciosa me recordó nuestros viejos tiempos juntos, donde repasaba pacientemente cada detalle de una nueva lección, y yo lo observaba en silencio mientras trataba de grabar la melodía de su voz en mi memoria. Mi corazón se hinchó un poco. Después de toda su frialdad hacia mí desde su regreso... Me sentí tan aliviada de que me volviera a hablar así, que las cosas entre nosotros finalmente estaban comenzando a volver a la normalidad.

"Durante miles de años", continuó, "la gente anduvo a tientas en este nuevo camino

hacia el poder. Una espada demoníaca extrae su fuerza no solo del demonio que se le alimentó, sino también de la técnica de forja, la materia prima y muchas otras cosas. Es casi imposible mantener todas esas condiciones iguales para dos espadas. Como resultado, cada espada demoníaca exhibe un tipo diferente de poder. Nadie sabe qué esperar antes de que una espada salga de la fragua, y nadie ha sido capaz de encontrar una fórmula que les dé el resultado que desean".

"No es de extrañar que las espadas demoníacas sean tan raras", comenté. "Dejando a un lado el desafío de la técnica, es un gran riesgo tratar de forjar algo que ni siquiera sabes cómo resultaría".

"El riesgo nunca impidió que la gente buscara el poder", se burló, y supe que se estaba burlando de sí mismo. "Sin embargo, hay teorías sobre esto, por supuesto. Tenías razón cuando dijiste que todo sigue una cierta regla. La gente ha estado sospechando que los diferentes tipos de poder demoníaco se potencian y suprimen entre sí al igual que los cinco elementos básicos, y que mientras podamos encontrar el patrón, seremos capaces de aprovechar y explotar esas fuerzas oscuras al máximo. Pero las reglas del universo no son tan fáciles de comprender. Después de miles de años, nadie lo ha logrado todavía".

Asentí pensativo. Por un momento fugaz, sus palabras parecieron haberme recordado algo, pero cuando le di vueltas a lo que dijo en mi cabeza, esa extraña sensación desapareció. ¿Qué me perdí? Me froté la sien, sintiéndome un poco perdido.

Sintiendo mi gesto, se acercó a mí y deslizó su brazo detrás de mi espalda. —No te estreses demasiado —dijo en voz baja—. "Este es un camino que pocos han recorrido, y sabíamos que no sería fácil. Lo menos que puedo hacer por ti es comprarte un poco más de tiempo... Así que no hay necesidad de sentirse apurado".

Una oleada de calidez fluyó a través de mí. Coloqué mi mano sobre la suya, envolviéndolo también con mi otro brazo. "Y no puedo estar más agradecido de que lo estés haciendo", le dije, dándole un ligero beso. "Quédate conmigo.. Debe haber luz al final del túnel... y puedo sentir que ya nos estamos acercando".

Esa extraña sensación me perturbó toda la noche. Cuanto más pensaba en ello, más sentía que algo me estaba señalando una pista importante, pero la respuesta estaba un poco fuera de mi alcance. Busqué inútilmente en mis recuerdos en la oscuridad hasta que finalmente me quedé dormido, y cuando me desperté a la mañana siguiente con los ojos nublados, todavía no encontré la más mínima pista.

Así que hice otro viaje a la biblioteca. Cuando apilé los libros nuevos que fui a buscar en un puñado de pilas altas al lado de la cama, la expresión de Bai Ye estaba llena de confusión. —Pensé que ya habías traído aquí todos los libros sobre espadas demoníacas —dijo—.

"Lo hice. Son libros sobre demonios". Me arrodillé junto a las pilas. "No me sentaré en la cama contigo esta vez... porque quiero hojearlos rápidamente. Algo que dijiste ayer me hizo pensar, pero no pude precisarlo. Espero que algún texto aquí pueda recordarme lo que falta".

Abrí el primer libro y lo hojeé. Varias habilidades de lucha contra demonios, hábitos de morder, posturas de salto ... Pasar. Siguiendo: herbívoros y carnívoros, influencias de la dieta en la longevidad, antojos de sangre... Mis ojos se detuvieron un poco en las descripciones de la sed de sangre, pero nada pareció llamarme como las palabras de Bai Ye anoche. Pasar. Próximo... Nøv€l--βIn fue el escenario del estreno de este capítulo.

Pasé las páginas rápidamente, buscando rápidamente en las líneas esa chispa en mi cabeza para llenar el eslabón perdido. Una docena de volúmenes pasaron volando, pero nada me llamó la atención.

"¿Qué parte de lo que dije te hizo sentir así?", me preguntó después de que dejé caer otro libro.

—La teoría detrás del poder de las espadas demoníacas —murmuré sin levantar la vista—. "Cómo los diferentes tipos de poder demoníaco se potencian y suprimen entre sí, al igual que los cinco elementos básicos... y todo lo que tenemos que hacer es encontrar el patrón... ¿Hay algún libro que hable de estos patrones?"

"Teorías como éstas se consideraban charlas de locos, Qing-er. Nadie los hubiera escrito". Hizo una pausa por un momento, probablemente buscando algo más que decir para hacerme sentir un poco mejor al respecto. "Pero tal vez puedas probar un bestiario. A veces a la gente le gusta incluir anécdotas sobre ciertos demonios en sus notas a pie de página".

Mis manos ya estaban alcanzando el bestiario antes de que terminara la frase. Esta vez, pasando las páginas un poco más despacio, hojeé las miríadas de dibujos de demonios y bestias míticas. Taotie, qiongqi, hundun ...

"¡Yazi!" Solté cuando mis ojos se posaron en un boceto de un lobo de montaña con cabeza de dragón. "Esto fue todo... ¿Recuerdas el veneno de yazi que recogimos de las Montañas Nubladas?"

Antes de que Bai Ye tuviera la oportunidad de responder, corrí a su lado y agarré su mano con emoción. "La madre bixie de las Montañas Nubladas me dijo que necesitábamos el veneno de yazi, pero nunca supimos por qué. Si los diferentes tipos de poder demoníaco se potencian y reprimen entre sí ... entonces, ¿qué pasa si el poder de Yazi es el que suprime a las Estrellas Gemelas? ¿Y si esa es la razón por la que nos dijo que lo necesitaríamos?"

Su ceño frunció en sus pensamientos. "Bestias guardianas... son capaces de ver el aura de poder demoníaco", dijo un poco vacilante. "Si el bixie se diera cuenta de que el aura de las Estrellas Gemelas era algo que el veneno de Yazi podía dominar... entonces... no es imposible..."

"¡No es simplemente imposible!" —exclamé, con la voz empezando a temblar de emoción—. "¡Es muy posible y muy probable! ¡Visitaré las Montañas Nubladas de inmediato y le preguntaré cómo usar ese veneno!"

Estaba tan extasiado por el descubrimiento que casi salí corriendo por la puerta de inmediato. Y probablemente lo habría hecho, si no fuera porque me tiró ligeramente de las manos. —Qing-er —dijo, todavía sonando un poco vacilante—. "No te emociones tanto todavía. Puede que no sea como pensamos".

Me detuve. Con un poco de esfuerzo, me obligué a calmarme de la emoción de ver finalmente esa luz al final del túnel. "¿Todavía te preocupa que me decepcione?" —pregunté, sentándome a su lado. "Es la primera vez que encontramos una pista que nos lleva a alguna parte, Bai Ye. Vale la pena celebrarlo, aunque aún no sepamos con certeza el resultado. Cuando vuelva..."

Hice una pausa, recordando las complicaciones de la realidad después de mi felicidad momentánea. Me llevaría casi un día entero llegar a las Montañas Nubladas y volver. Podrían pasar muchas cosas durante este tiempo... ¿Y si el Guardián regresa mientras yo estaba fuera?

—No puedo dejarte así —dije, considerándolo con más detenimiento—. "Podría dejar una marca de hechizo en la puerta... Para que si alguien entra mientras estoy fuera, pueda sentirlo y regrese tan pronto como pueda. Pero aún así me llevará tiempo alcanzarte incluso con una espada voladora..."

Sintiendo mi preocupación, Bai Ye me dio unas palmaditas en el dorso de la mano suavemente. "Eso no es lo que me preocupa", sonrió y me tranquilizó. "¿Cuándo has visto a Chu Yang lograr amenazarme? No necesito poder verlo o luchar para lidiar con él. Deberías tener al menos esa fe en mí".

Lo miré. Esas palabras... Hacía mucho tiempo que no hablaba así lleno de ánimo, y esa confianza en su voz me quitó un gran peso de encima. "Por supuesto que tengo fe en ti". Le devolví una sonrisa y un fuerte abrazo. "Confiaré en ti para mantenerte a salvo entonces, y volveré antes de que te des cuenta. Pero no intentes arriesgar tu vida haciendo algo que crees que es bueno para mí otra vez... De lo contrario, nunca te perdonaré esta vez".

Se rió tímidamente, asintiendo con la cabeza. En una mezcla de emoción y renuencia a irme, lo besé, luego dejé mi marca de hechizo y me subí a mi espada voladora.

Las Montañas Nubladas permanecieron cálidas y húmedas incluso en invierno, y tuve que quitarme algunas capas inmediatamente después de aterrizar. Afortunadamente, significaba que el bosque no había cambiado en absoluto desde la última vez que vinimos, así que no tuve problemas para encontrar el camino a la entrada de la cueva donde vimos al bixie. Separando la maleza mientras caminaba, busqué cuidadosamente en la zona, buscando señales de la bestia guardiana y su cachorro.

Sin embargo, no vi ni siquiera la huella de una bestia. Después de mucho tiempo, comencé a preguntarme qué tan grande era el territorio de un guardián: ¿podría ser lo suficientemente ancho como para que no pudiera buscar en toda el área en la cantidad de tiempo que tenía? Lo consideré por un momento, luego volví a ponerme la túnica exterior e invoqué un hechizo de enfriamiento sobre mí mismo. Bai Ye había mencionado que las fluctuaciones del poder espiritual atraen a las bestias guardianas. Con suerte, esto ayudaría a llevarlos a mí.

Seguí adelante, usando mi poder espiritual para mejorar mi audición también. Todo estuvo en silencio a mi alrededor durante un largo tramo de distancia. Extendí mi conciencia, sondeando los alrededores con mi poder, hasta que finalmente, sentí que una presencia débil pero familiar se acercaba.

Mi cabeza se movió en esa dirección. ¡Era el cachorro! Antes de darme cuenta, había empezado a correr. ¿Todavía se acordarían de mí? Recé para que lo hicieran. Bai Ye no estaba aquí esta vez, y no podría explicarles su condición tan bien, considerando que las bestias míticas dependían de sus propias formas para descubrir el flujo de energía de un objetivo. Pero si la madre bixie todavía se acordaba de nosotros, entonces...

Un rugido ensordecedor llegó a mis oídos. Me detuve en seco, sorprendido por la repentina señal de peligro que no noté mientras mis pensamientos vagaban. Mis manos se movieron hacia mis espadas y, al momento siguiente, una figura saltó hacia mí desde detrás de los arbustos a mi lado. Desenvainé las cuchillas de inmediato, pero cuando vi qué era lo que mostraba sus dientes en el aire, mi movimiento se congeló. La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

Era la madre bixie, con sus colmillos relucientes y lista para hundirse en mi cuello.

"¡W-espera!" —grité, levantando la funda para bloquearla—. "¡Soy yo! ¡No estoy aquí para hacerte daño!"

Pero no se detuvo. Con un gruñido gutural, aterrizó encima de mí, y el impulso me hizo tropezar hacia atrás y caer al suelo. Mordió y su mandíbula se rompió sobre la empuñadura de mi espada.

"¡Por favor!" Volví a gritar, levantando la otra espada para bloquear su siguiente mordisco. Sin embargo, lo giré hacia atrás, para que la punta de la hoja no la mirara: después de absorber el potenciador de poder, ahora era lo suficientemente fuerte como para luchar contra un bixie por mí mismo, pero no quería actuar de manera hostil y dejar que ella confundiera mi intención. "Por favor, sé que puedes entenderme. Estuve aquí hace unos meses, y te vi a ti y a tu hijo en..."

El sonido del maullido de un cachorro llegó a mis oídos tan pronto como mencioné a su hijo. Me atreví a echar un vistazo en la dirección de donde provenía el sonido. No muy lejos de nosotros, la pequeña bola de pelusa, ahora el doble de grande que antes, nos chillaba, como si le rogara a su madre que me soltara.

Sin embargo, la madre no se dejó convencer y volvió a rugirme. Esta vez, entendí el significado de sus palabras: "Te recuerdo. También recuerdo haberte dicho que nunca volvieras y que nunca más te acercaras a mi hijo".

Oh... Ciertamente, fui yo quien se olvidó de todo eso en mi emoción por la pista. "Lo siento", me

disculpé, y mi corazón se hundió ante el giro de los acontecimientos. "Lo siento... Regresé por una razón, y te juro que no quiero hacerte daño, ni a tu hijo en ese sentido. Solo vine con una pregunta, y siempre estaría en deuda contigo si pudieras ayudarme".

Entonces me arrepentí de no haber seguido el consejo de Bai Ye y pensar en esto antes de irme. Debería haber recordado la advertencia del bixie... o al menos preparó algo con lo que negociar. Al fin y al cabo, no tenía ninguna obligación de ayudarme, y las posibilidades no estaban a mi favor, dado que ya no le gustaba mi presencia.

El bixie volvió a gruñir. Pero antes de que pudiera entender sus palabras, el cachorro se acercó a nosotros y se detuvo a mi lado. Dejó escapar un pequeño gruñido a su madre, aunque era demasiado lindo para sonar enojado, y luego frotó su cabeza contra mi mejilla.

Miré al cachorro sin palabras. ¿Qué había hecho yo para ganarme tanto afecto de esta cosa adorable? ¿Fueron estas mis dos vidas de rescatar animalitos peludos el pago? Resistí la tentación de acariciar la cabeza del cachorro, sabiendo que solo enojaría más a la madre. En vez de eso, le supliqué de nuevo con la voz más suave e inofensiva que pude manejar. "Por favor... todo lo que necesito es una respuesta, y juro que nunca más te molestaré después de esto. Se trata del veneno de Yazí ... Si pudieras decirme cómo usarlo...

—¿Para salvar al hombre que vino contigo la última vez? La madre siseó, sin aflojar las garras y me inmovilizó contra el suelo. "Ustedes, cultivadores, son el peor de todos los males. Devastas mi casa, robas a mis hijos... No puedo estar más emocionado de verte perecer uno por uno de la manera más miserable, ¿y sin embargo esperas que te ayude?

La miré con incredulidad. "¿Quién te robó a tus hijos?" —pregunté. No es de extrañar que fuera tan protectora de mi cachorro ... Pero las bestias guardianas eran consideradas protectoras de su área. ¿Quién sería tan audaz como para robar uno de ellos?

La madre bixie mostró sus colmillos una vez más. "No finjas que no eres uno de ellos. ¿No viniste con una piedra de cebo tú mismo? ¿De qué otra manera explicarías por qué mi hijo se siente tan atraído por ti?"

" ... "

Cielos... La piedra de cebo ... Abrí los ojos de par en par y ahora ya no sabía cómo explicar mi salida de esto.

"No lo traje aquí a propósito..." Le expliqué, preguntándome cómo hacer que un hecho tan poco convincente le pareciera convincente. "Este artefacto es importante para mí, así que lo llevé conmigo en todo momento. No lo estoy convocando, ni planeo hacerlo, y esa no es la razón por la que su hijo se siente atraído por mí".

El cachorro emitió otro sonido a su madre, y de repente me pregunté por qué solo podía entender al adulto y no al niño. Asumiendo que el cachorro estaba tratando de argumentar en mi nombre, me aventuré de nuevo: "¿Quién fue el que robó a tus hijos? ¿Fueron mantenidos como mascotas espirituales?"

La madre gruñó. Esta vez, escuché la tristeza en sus palabras: "Al menos las mascotas espirituales podrían ser tratadas bien. Fueron tomados como monturas".

Me quedé quieto. Las diferentes sectas adoptaron diferentes enfoques para viajar. Algunos usaban espadas voladoras, otros usaban portales de transporte y otros usaban monturas. Las bestias feroces con alas eran las más populares entre el último grupo, ya que podían usarse tanto para viajar como para luchar, pero nunca se consideraron más que eso: un arma, un carruaje y una exhibición de poder. Esas bestias nunca fueron tratadas con afecto o cuidado.

"¿Me dirás quién fue el que hizo esto?" —pregunté tan suavemente como pude. "Las bestias guardianas son responsables de mantener el equilibrio del poder espiritual en sus territorios. No deben ser capturados. Si puedo encontrar a esas personas, prometo devolverte a tus hijos".

El bixie me miró, como si tratara de decidir si era digno de confianza. Luego soltó un gemido: "No sé quiénes eran. Pero usaron la misma piedra de cebo que llevas tú. Puedo sentirlo".

Suspiré. La piedra de cebo que llevaba era, por desgracia, del tipo común que se usa entre la mayoría de las sectas, y eso no me dio ninguna pista. —Tengo una idea —dije—. "Si pudieras dejarme levantarme y buscar la piedra... Con una gota de tu sangre, debería ser capaz de sellar tu poder espiritual dentro de ella. Si algún día termino en la secta correcta, tu presencia llamará a tus hijos y podré traerlos de vuelta a ti".

La mirada de la bixie se volvió sospechosa. Sabiendo que ella no confiaría en mí tan fácilmente, y que necesitaba su confianza si quería tener la oportunidad de obtener la respuesta a mi pregunta, coloqué cuidadosamente mis espadas en el suelo. —No estoy tratando de engañarte —añadí—. "Si te hace sentir más seguro, dejaré caer mis armas, dejaré la piedra en el suelo y me alejaré. Solo pon una gota de tu sangre sobre él y deja que se filtre".

"¿Es esto un intercambio?" La bixie hizo un sonido que supuse que era el equivalente a la risa. "¿Crees que te contaré sobre el veneno de Yazi si intentas ayudarme?"

Contemplé mi respuesta. —No voy a negar que necesito desesperadamente esa información —dije—. "Haré todo lo que pueda a cambio de ello... Pero ya sea que decidas decírmelo o no, prometo ayudarte a encontrar a tus hijos. Lo que hicieron esos cultivadores estuvo mal, y tengo la responsabilidad de detenerlos".

El bixie no se movió. No hasta que su cachorro ronroneó ante mis palabras, frotando su cabeza sobre mí de nuevo y empujando a su madre con sus patas. Conmovido por su confianza en mí, le dediqué una sonrisa agradecida. La madre gimió un poco, pero esta vez no enseñó los dientes y me soltó con cautela.

Enderezándome, saqué la piedra de cebo de mi artefacto de almacenamiento y la coloqué en el suelo, luego di un paso atrás como prometí. Observé en silencio desde una corta distancia cómo la madre bixie dejaba caer su sangre sobre la piedra, y el artefacto comenzó a pulsar con una luz blanca de la misma manera que lo hizo en el

Templo de Jade. —Esto debería ser suficiente —dije—. "El efecto podrá durar mucho tiempo una vez que use un hechizo para sellar este poder".

La madre me vigiló con recelo mientras avanzaba poco a poco y cogía la piedra de cebo, guardándola de nuevo en mi almacén. De repente, gimió. "El veneno de Yazi necesita ser hervido con la bilis de una víbora y la sangre de un escorpión durante nueve días. Cuando la mezcla se seque, hornéala al fuego durante otros nueve días, luego derrítela en agua de manantial y báñala durante tres horas".

Me quedé helado ante sus palabras. No esperaba que mi muestra de amabilidad funcionara tan rápido... ¡Después de todo, había decidido darme la respuesta! —T-Gracias —tartamudeé, demasiado contento para poder expresar adecuadamente mi gratitud. "Realmente..."N0v3lTr0ve sirvió como anfitrión original para el lanzamiento de este capítulo en N0v3l--B1n.

"Es posible que aún no quieras darme las gracias". Ella siseó. "Este baño utiliza los venenos más fuertes para vencer el poder demoníaco, y la persona tendrá que controlar ese flujo de energía con mucho cuidado durante el proceso para mantener un equilibrio seguro. Sin embargo, el choque de diferentes fuerzas en el cuerpo de la persona causa un gran dolor, a menudo demasiado insoportable para que se mantenga consciente. Si eso sucede y pierden el control, entonces se deja a los cielos decidir si vale la pena salvarlos".

La esperanza que acababa de surgir en mí se hundió una vez más. "¿No hay forma de evitarlo?" —solté—. —¿No hay una alternativa más segura?

"Esto es todo lo que sé. Tampoco es la solución final a tu problema, cultivador. El baño limpiará la mayor parte del poder demoníaco de ese hombre, lo suficiente como para restaurar su salud y extender su vida por unas décadas más, pero no más que eso. Estás solo si quieres una cura que dure el resto de su vida inmortal".

Con esas palabras, la madre bixie se dio la vuelta. Su cachorro se acercó a mí, frotando suavemente su nariz sobre mis piernas como para consolarme, luego siguió a su madre y desapareció en el bosque.

Regresé al Monte Hua con la mente turbada. La emoción de encontrar una solución por fin se vio ensombrecida por las preocupaciones, y me estremecí ante la idea de hacer sufrir aún más a Bai Ye después de lo que ya había pasado. ¿Valió la pena? ¿O debería tomarme un poco más de tiempo buscando una alternativa diferente?

La habitación todavía estaba cálida y silenciosa cuando entré. Bai Ye se volvió hacia mí, con una leve sonrisa en su rostro. "La suerte estuvo de nuestro lado esta vez", dijo. "Nadie vino mientras tú estabas fuera". El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€lßjn

Me detuve junto a la entrada, y me pregunté, por su tono tranquilizador, si esperaba que el resultado de mi viaje fuera decepcionante. Revocando mi marca de hechizo en la puerta, arrastré un poco los pies mientras me movía a su lado. "Algo de suerte me acompañó en las Montañas Nubladas también". Logré esbozar una sonrisa a medias. "Aunque... Podría haber usado más".

Me senté a su lado y le conté los detalles de mi encuentro con la familia bixie, la solución que me dio la madre y la historia de sus hijos perdidos. "Después de que te recuperes por completo", dije al final, "iremos juntos a buscar a los bixies jóvenes. Tal vez apaciguará la enemistad de la madre hacia los cultivadores si sabe que la persona a la que salvó la ayudó a reunir a su familia a cambio".

Él asintió, poniendo su mano sobre la mía. —Hiciste lo correcto —dijo, y oí el orgullo en su voz, junto con un ligero temblor. "Aunque... No sueñas tan emocionado como deberías por obtener la respuesta de ella".

—¿Emocionado? Lo miré fijamente. "Pero con tal riesgo..." Negué con la cabeza. "Quiero seguir buscando. Todavía estamos a tiempo, y tal vez la suerte esté de nuestro lado. Puedo hacer la mezcla ahora, pero aún no tenemos que usarla ..."

—¿Por qué no? Cerró sus dedos sobre los míos, sosteniendo mi mano. "Esta es la solución que finalmente has encontrado después de todo tu arduo trabajo, Qing-er. Es mucho mejor de lo que pude lograr en más de doscientos años. ¿Qué te preocupa?"

Lo miré fijamente con más fuerza. ¿Me acaba de preguntar qué me preocupaba? ¿No estaba escuchando? "¡El riesgo, por supuesto!" Repetí. "El bixie dijo que amenazaría tu vida si pierdes el control del flujo de poder espiritual..."

"Sí", subrayó. "El poder demoníaco puede haberme debilitado físicamente, pero mi conciencia está intacta, y te he dicho antes que no soy sensible al dolor. ¿Por qué esperas que pierda el control?"

Recordé entonces que él sí me lo había dicho, y yo mismo lo había presenciado en las Montañas Nubladas cuando los yazis le dejaron esas heridas aterradoras en la espalda. —¿Por qué no eres sensible al dolor? De repente me pregunté. "¿Es por ... ¿La sangre del corazón?"

Su ceño frunció. Aunque no lo admitió ni lo negó, yo ya sabía la respuesta por esa mirada, y me dolía el corazón. De nuevo, fue por mí... Porque llevaba doscientos cincuenta años clavándose un cuchillo en el corazón, y se había acostumbrado tanto a él que podía soportar lo que otros consideran una tortura insoportable sin pestañear.

—Qing-er —dijo en voz baja, apretando mi mano—. "Lo estás pensando demasiado. Me pediste que confiara en ti para encontrar una solución, y lo hice. Ahora es mi turno de pedirte que hagas lo mismo por mí. Mi tarea es mucho más fácil que la tuya, y te prometo que no fallaré".

"Pero todavía no tenemos que recurrir a esto", argumenté. "De todos modos, esta no es la solución final que necesitamos. ¡Solo unas pocas décadas, y a un precio tan alto! Si

me das un poco más de tiempo...

—¿Un poco más de tiempo mientras me quedo así? —se burló, sacudiendo levemente la cabeza. "No tienes ni idea... cuánto deseé poder ayudarte cuando el Guardián te arrinconó en la puerta ese día... cuánto deseaba poder caminar por mi cuenta y no tener que atraparte en esta habitación para cuidarme... cuánto yo... —levantó la mano, poniéndola un poco torpemente sobre mi mejilla—, desearía poder verte, para poder decirte cuánto te echaba de menos, y...

Su voz volvió a temblar y se detuvo. Luego se movió y me rodeó con sus brazos. "Esta es una solución mucho mejor de lo que podría desear en mis sueños, Qing-er. Cualquier día extra contigo no tiene precio, y lo haré cien veces más si eso es lo que se necesita para conseguir unas cuantas décadas. Me pediste que volviera a ti, y lamento haber dudado todo este tiempo, porque no pude ver ese rayo de esperanza de la misma manera que tú lo hiciste. Pero ahora, lo has encontrado para mí, me lo has mostrado... No puedo decirte lo agradecido que estoy, y te juro que no volveré a decepcionarte".

Mi corazón dio un vuelco. Nunca me había dicho algo así desde que rompí ese sello. Durante toda la semana, había pensado que parte de la razón por la que seguía tratando de alejarme era que realmente había perdido el deseo de vivir. Por eso me había esforzado tanto por decirle lo mucho que lo amaba y lo quería de vuelta, pero no me di cuenta hasta ahora de que no era lo que necesitaba. Él también quería vivir, y haría todo lo posible para estar conmigo como yo lo haría por él... siempre y cuando pudiera ver la luz a través de la oscuridad que lo consumía.

Lo rodeé con mis brazos, completando ese abrazo. "Creo en ti, Bai Ye", susurré. "Prepararé la mezcla de inmediato, y una vez que mejores, buscaremos ese método para curarte el resto del camino.. Juntos".

N0v3lTr0ve sirvió como anfitrión original para el lanzamiento de este capítulo en N0v3l--B1n.

Los otros dos ingredientes que necesitábamos, la bilis de una víbora y la sangre de un escorpión, pueden sonar extraños y exóticos para algunos, pero dado que Bai Ye había estado experimentando con miríadas de hierbas y medicinas raras durante cientos de años, ¡teníamos ambos almacenados. Vertí todo con cuidado en una olla, hice otro fuego en una cámara lateral ventilada y comencé a hervir la mezcla.

Los siguientes nueve días pasaron rápidamente. Entre atender el fuego y asegurarme de que las cosas no se secaran antes de que estuvieran listas, mantuve mi rutina de preparar las pociones de Bai Ye y hacerle compañía mientras leía. Para cuando terminé el último libro de mi pila de espadas demoníacas, había llegado el noveno día. La medicina se había convertido en una placa oscura, que trasladé a una olla nueva para hornearla sobre el fuego.

Bai Ye me "observó" en silencio durante todo el proceso. Desde que regresé de las Montañas Nubladas, su mirada invisible nunca me había abandonado. Tampoco esa leve sonrisa abandonó nunca la comisura de sus labios. Me maravillé del poder de nuestra nueva esperanza, y mientras contaba los días para el baño, no pude evitar preguntarme qué tipo de mirada habría en sus ojos en el momento en que pudiera ver de nuevo.

Sus palabras del otro día habían fortalecido mi confianza y esperanza. Todavía me preocupaba la incomodidad que le causaría el baño, pero ya no tenía miedo, porque sabía hasta dónde podía llegar la fuerza de voluntad de uno. Él me había mostrado su determinación de aprovechar esta oportunidad y seguir viviendo, y yo tenía fe en él, así que cuando finalmente llegó el segundo noveno día, no estaba ansioso. Él estaba listo, y yo también.

Era poco más del mediodía cuando llené la bañera grande de la cámara de baño con agua termal y disolví la medicina en ella. La bañera era demasiado pesada para que la moviera, pero afortunadamente, gracias a sus pociones recientes, Bai Ye pudo caminar un poco ahora con mi ayuda. Después de algunos pequeños tropiezos con la nieve fresca que había caído la noche anterior, cruzamos el patio a salvo y lo llevé al lado de la bañera.

No quería herir su orgullo haciéndome cargo de todo por él, así que cuando buscó a tientas el borde de la bañera para orientarse, di un paso atrás y dejé que él se encargara del resto. Apartándose de mí, se desabrochó la ropa y entró.

—¿Cómo está la temperatura? —pregunté. Yo mismo había evitado tocar el agua de la bañera debido al veneno.

—Perfecto. Se sentó y se sumergió en el líquido oscuro, apoyando la cabeza sobre el borde. "Lo hiciste tan cómodo que no querré salir cuando se acabe el tiempo".

Sonreí, sabiendo que estaba tratando de tranquilizarme hablando tan alegremente. Echando un vistazo al reloj de agua, recordé la hora y luego me senté junto a la bañera.

—Ojalá pudiera hacer esto contigo —suspiré, apoyándome en la parte exterior del borde—. Sabía que era lo incorrecto desear, pero si tan solo quedara suficiente poder demoníaco en mí, podría compartir esta carga con él ahora mismo. Aunque solo fuera para hacerle compañía.

Sin embargo, solo se rió. "Es lo mejor", dijo. "Si vienes aquí conmigo... Me recordará demasiado a lo que pasó la última vez cuando nos bañamos juntos".

Parpadeé, recordando demasiado despacio que la última vez que nos bañamos juntos...

fue cuando me preparó esa mezcla de hierbas después de que regresé de East Village. Aquí mismo, en esta habitación, me había levantado y nos había metido a los dos en la bañera, y luego...

Me ardían las mejillas. "¡B-Bai Ye!" Gruñí. ¡Debe sentirse mejor en estos días para recordar tales cosas en un momento como este! "¡Se supone que debes mantenerte concentrado y controlar tu poder espiritual en este momento! ¡No distraerse con pensamientos aleatorios como este!"

—Y por eso es mejor que no te bañes conmigo —volvió a reírse, sin saber que mientras tanto ya le había lanzado múltiples miradas. —Acércate, Qing-er —dijo después de una breve pausa—. "Siéntate a mi lado. No tienes que estar en la bañera para hacerme sentir que estás aquí".

Dudé, pero solo por un breve momento. Volví a colocarme, me moví hacia el lado de la bañera en el que él estaba apoyado, y apoyé la cabeza sobre el mismo borde, tocando mi mejilla con la suya. —Estoy aquí —dije en voz baja—. "No me voy a ir a ninguna parte".

No habló más, y nos apoyamos el uno contra el otro así durante un buen rato. Su respiración era tranquila y suave, y supe que el efecto completo del baño aún no había hecho efecto. Sin embargo, no estaba segura de si debía sentirme aliviada o nerviosa por el hecho. Incluso si su tolerancia al dolor era alta, el bixie había dicho que esto era suficiente para hacer que la gente perdiera el conocimiento, y no podía fingir que no me preocupaba en absoluto por todo lo que tendría que pasar.

Así que, después de un largo silencio, cambié. —Háblame, Bai Ye —dije, colocando la palma de mi mano debajo de su cabeza para que fuera un poco más cómodo para él.

Pareció sorprendido por un momento. Luego sonrió un poco. "¿Estás tratando de distraerme ahora?", preguntó.

"Un poco de conversación no es suficiente para distraer tu control de poder espiritual", argumenté. Solo lo suficiente para desviar su atención del dolor ... aunque no dije la segunda parte en voz alta. "No quiero pasar tres largas horas sentado aquí en silencio... ¿Qué tal si me cuentas algo sobre mi yo anterior? Ni siquiera sé su nombre".

Mi pregunta claramente lo tomó desprevenido, ya que sentí que se contraía ligeramente. Supongo que podría haber elegido un tema más natural... y me pregunté si había hecho demasiado obvia mi intención. Pero si un tema antinatural significaba desviar su atención con más éxito, entonces era lo mejor.

"No tenías nombre", respondió casi con culpa. "Y no querías que te diera uno..."

Lo miré fijamente, desconcertado. ¿Nunca tuve un nombre en mi vida pasada? Como si sintiera mi conmoción, agregó: "Aunque de todos modos no resultó necesario. No había nadie más en esta sala, así que era bastante obvio con quién estaba hablando".

—Tampoco hay nadie más en esta sala en estos días —lo fulminé con la mirada—, pero todavía me gusta oír mi nombre en tu voz. Embárcate en una odisea hasta la médula en Nøv€lß;n#

Sonrió, una sonrisa de disculpa mezclada con una brizna de nostalgia. "Probablemente no te hubiera gustado tanto en ese entonces. No fui muy paciente contigo la mayor parte del tiempo... Si alguna vez te hubiera llamado por tu nombre, habría sido para quejarme o regañarte para que hicieras algo".

Recordé la primera visión que me habían mostrado las Estrellas Gemelas, y solté una pequeña risita. —¿Era yo un alborotador? —pregunté. "A veces todavía no puedo creer lo diferente que me he vuelto en esta vida".

Sacudió la cabeza. "No has cambiado mucho. Todavía te gustan los animalitos peludos. Tus flores favoritas siguen siendo las peonías. Sigues siendo amable y cariñoso como siempre lo has sido. Yo fui el que..."

El triste cambio de su tono me alertó, y supe que estaba empezando a recordar de nuevo los remordimientos de aquellos días. Antes de que salieran de él las palabras de autorreproche, interrumpí apresuradamente: "¿Sabías que no siempre me han gustado los animalitos peludos? Cuando era joven... O tal vez debería decir, cuando todavía era la otra Yun Qing-er antes de que muriera, tenía miedo de los polluelos y patitos en la granja de mis padres".

Su ceja se alzó. Riéndome un poco avergonzado, continué: "Realmente no entiendo por qué me sentía así, pero en esos días, de alguna manera pensaba en ellas como orugas gigantes con garras y dientes afilados, y me asustaba incluso el sonido de su canto. Eso fue algo de lo que mis padres se sintieron aliviados después de que me desperté de esa fiebre... Al menos podrían volver a tener animales sin asustarme hasta la muerte".

Se rió suavemente. "Recuerdo haber visto vacas y cabras en la mayoría de las casas de tu pueblo, excepto en la tuya. Ahora sé por qué".

"¡ESO no es por lo que no los tuvimos!" Me defendí. "¡Las cabras requieren mucho esfuerzo para mantenerse! No los conseguimos hasta que tuve la edad suficiente para ayudar con parte del trabajo".

Empecé a contarle historias de mi vida en la granja: los cultivos y los animales que cuidaba, el olor fresco de la tierra y la vista panorámica de las cosechas doradas que me encantaban, y los insectos que picaban y que detestaba. No le había contado mucho sobre esa vida antes: la mayoría de la gente la consideraba tediosa, y por lo general no teníamos tanto tiempo para perder en algo tan irrelevante y sin sentido. Me sorprendió descubrir que escuchaba con genuino interés todo el tiempo, incluso deteniéndome para hacerle preguntas de vez en cuando.

El tiempo pasó rápidamente y mis preocupaciones sobre el dolor del baño disminuyeron lentamente. Tal vez realmente no lo sintió... Por mucho que me entristeciera la razón detrás de su tolerancia, al menos significaba que no estaba

sufriendo en ese momento, que era todo lo que podía pedir. Al final de la primera hora, me levanté de donde estaba sentado y saqué las piedras de la bañera. Después de recalentarlos sobre el fuego, los volví a colocar con cuidado en el baño para calentar el agua.

Había colocado la mayoría de esas piedras al final de la bañera junto a sus pies. Pero a juzgar por el vapor moribundo, el baño debe haberse enfriado más rápido de lo que esperaba, así que decidí agregar algunos a su lado también. Me acolché silenciosamente hasta el borde más alejado, me incliné y estaba a punto de empezar a bajar las rocas cuando mis ojos se posaron en el borde de la bañera.

Su mano descansaba sobre el borde: aproximadamente media hora después del baño, había dicho que la oleada de poder espiritual lo estaba haciendo sentir demasiado caliente, así que sacó una mano del agua para refrescarse. No le había prestado mucha atención, pero ahora que podía verlo mejor desde este lado, mi corazón se detuvo. Agarraba el borde de la bañera con tanta fuerza que sus nudillos estaban blancos como la nieve, y sus uñas se clavaron tan profundamente en la cerámica que se astillaron, dejando un delgado rastro de escarlata debajo.

Le dolía... a pesar de que todavía estaba tratando de convencerme de que no lo era. A pesar de que todavía llevaba esa leve sonrisa y me preguntaba qué flores silvestres solía recoger para mis coronas.

Me mordí los labios, diciéndome a mí misma que no llorara, y necesité toda mi voluntad para evitar que mis manos se movieran por sí solas y se aferraran a las suyas. No quería que yo lo supiera, porque no quería que me preocupara por él... Y tenía que respetar eso. Por mucho que deseara poder soportar esto con él o quitarle parte del dolor, sabía que eso no era lo que necesitaba. Esta fue su batalla, y se enorgulleció de pelearla por mí. Lo único que me pedía era mi fe, así que se la daría.

Fingiendo que no notaba nada, seguí colocando las piedras en el fondo de la bañera. Echando una última mirada a su mano, volví a la parte delantera de la bañera y me recosté contra él. "Bai Ye", susurré con la voz más segura que pude manejar.. "Ya casi llegamos".

Las siguientes dos horas fueron insoportables. Me dolía el corazón por lo que tuvo que soportar, y deseé más que nunca poder ser yo quien hiciera esto en su nombre. Pero no podía, y ni siquiera podía mostrar ninguna de mis preocupaciones. Lo único que podía hacer era seguir hablando en voz baja, recordando mis recuerdos más brillantes y divertidos que nunca compartí con él, y esperaba que el estado de ánimo al menos pudiera ayudar a que el tiempo pasara un poco más rápido para él.

Mis ojos estaban casi pegados al reloj todo el tiempo. Pero cuanto más lo miraba, más lento parecía moverse, y me pregunté más de una vez si el reloj se habría roto. Cuando el puntero finalmente se arrastró hasta el final de la tercera hora, casi salté de mi asiento, y me apresuré tanto para ayudarlo a secarse que casi me salpico el agua venenosa sobre mí.

Sonrió ante mi evidente prisa. – Te dije que estaría bien.

—Sabía que lo harías —respondí, permitiéndome sonreír también e ignorar el hecho de que parecía que iba a desmayarse en cualquier momento. Al menos ahora todo había terminado.

Decidiendo que volver a ponerlo en su ropa sería demasiado pesado dado su estado debilitado, lo envolví en toallas y lo saqué con cuidado de la cámara de baño. La habitación más cercana a nosotros era la mía, que ya había limpiado y calentado con fuego lento antes de tiempo. Sosteniendo su cuerpo que se balanceaba, lo guié a la cama y lo arrojé bajo una gruesa capa de mantas.

La noche también transcurrió con una lentitud insoportable. Me acosté a su lado, pero no me atreví a dormir en absoluto, ya que sabía que el efecto del baño todavía se abría camino a través de él gradualmente. Revisaba cada media hora si tenía fiebre o si su poder espiritual fluctuaba de manera anormal, y cuando la luz de la mañana comenzó a brillar a través de la ventana, finalmente me sentí aliviado de que su condición permaneciera estable. El cansancio me golpeó por fin y me quedé dormido.

Sin embargo, dormí ligeramente, y no pasó mucho tiempo antes de que me despertara de él dándose la vuelta en la cama. "¿Bai Ye?" Me aventuré nerviosamente. Esto fue un poco tarde para seguir sintiendo la incomodidad del baño. —¿Estás...?

Se volvió hacia mí y abrió los ojos.

Todos los sonidos se congelaron en mi garganta en el momento en que miré fijamente sus pupilas. La neblina blanca que los cubrió durante el último mes había desaparecido, dejando solo un destello de luz que brillaba desde la profundidad de esa oscuridad familiar. Sonreía, no solo con el rizo de sus labios, sino también con los ojos, al ver ese inconfundible deleite y paz en su mirada inquebrantable, junto con un amor infinito.

¿Estaba ocurriendo esto realmente? ¿O había soñado tanto con ella últimamente que empecé a confundirla con la realidad? Casi vacilante, toqué sus mejillas, y cuando el calor bajo las yemas de mis dedos me dijo que esto no era un sueño, mi propia visión se nubló. —Esto es real —susurré, aunque no sabía si se lo estaba contando a él o a mí misma—. "Esto es real... Funcionó... Te has recuperado..."

—Sí —dijo en voz baja, con una sonrisa aún más brillante y tierna—. "Es real, Qing-er. Tú me salvaste. Lo siento, yo..."

No lo dejé terminar antes de rodearlo con mis brazos y comenzar a llorar en voz alta.

No estaba seguro de por qué estaba llorando. Era un momento que merecía celebración, y yo debía estar sonriendo, riendo, diciendo palabras llenas de consuelo y alegría, al fin, todo el dolor que tuvo que soportar no fue en vano; al final, no lo decepcioné, y él no me decepcionó a mí. Pero no pude evitarlo, y tampoco pude evitar

las palabras que salían de mí. "¡Será mejor que lo sientas!" Lloré mientras le golpeaba la espalda con el puño, aunque al menos recordé no golpearlo con demasiada fuerza. "¿Sabes cuánto me asustaste? ¿Sabes lo difícil que lo hiciste todo para mí y para ti? ¿Sabes lo cerca que estuviste de asegurarte de que el día de hoy nunca sucediera?"

Me abrazó más fuerte. "Lo siento..." —repitió. Pero solo lloré más por su disculpa, como si las lágrimas que había estado conteniendo durante los últimos meses finalmente encontraran su oportunidad de derramarse todas a la vez. Le apreté los hombros, y no fue hasta que sentí que su piel se mojaba por mi llanto que lo solté a regañadientes, preocupada de que pudiera resfriarse.

— Lo siento —dijo de nuevo, pasando el pulgar por las huellas de lágrimas que recorrían mis mejillas—. "Sé cuánta carga te he traído... y cuánto dolor... Prometí no hacerte llorar por mí, y sin embargo he roto esa promesa una y otra vez. Lo siento..." Este capítulo se compartió por primera vez en la plataforma Nøv€lBn.

Al darme cuenta de que mis lágrimas seguían cayendo tan rápido que no podía secarlas, levanté el brazo avergonzada, me limpié la cara con la manga y me obligué a calmarme. Habían pasado casi tres meses desde que tuvimos la oportunidad de mirarnos a los ojos. No quería que la primera vez que me viera fuera fea y cubierta de huellas de lágrimas, y tampoco quería que mi primera visión de su recuperación quedara bloqueada por un velo de agua.

"Bai Ye", dije, mi voz aún entrecortada por los sollozos. "Espero que me lo compenses".

Sonrió. Por primera vez en años, esa mirada amorosa en sus ojos ya no estaba llena de una tristeza melancólica que no podía entender. En cambio, brillaba intensamente, lleno de esperanza. —Por supuesto que te lo compensaré —suspiró—. —¿Cómo te gustaría que se hiciera?

Antes de que tuviera la oportunidad de procesar completamente sus palabras, nos dio la vuelta, me apretó contra la almohada y me besó.

El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€lβ;n

Este beso no se parecía en nada al que le había exigido semanas atrás. Toda la vacilación y la incertidumbre desaparecieron, y me envolvió con la ofrenda plena de su afecto, de su pasión. Sus labios eran cálidos y suaves contra los míos, al igual que la palma de su mano mientras acariciaba mi mejilla, reemplazando la sensación fría de mis huellas lagrimales con su suave toque.

Entreabrí los labios, invitándolo a entrar. Esta vez, ya no sabía a sangre. Su fresco aroma bailaba en la punta de la lengua, y casi había olvidado lo tentadora, lo adictiva que era esa hermosa sensación. Dejé escapar un suspiro, deslizando mi mano detrás de su nuca, apretándolo más contra mí.

Él accedió, profundizando el beso. Su mano comenzó a deslizarse por mi hombro, detrás de mi espalda, y sentí el calor de su palma quemándome a través de mi camisón. Hice lo mismo, recorriendo con los dedos su espina dorsal. Su cuerpo todavía estaba desnudo, porque no me había molestado en ponerle ropa la noche anterior después del baño, y me maravillé del efecto de la cura mientras rozaba su piel finalmente cálida. Dejé que mis manos se deslizaran sobre sus omóplatos, más allá de sus costillas, deleitándome con ese tacto suave que palpitaba con vivacidad.

No fue hasta que llegué a su cintura que recordé algo. "B-Bai Ye", rompí nuestro beso, hablando un poco poco claro debido a mi nariz tapada. "¿Mi poder espiritual sigue siendo peligroso para ti en este momento?"

Me miró con un ligero sobresalto, como si esa fuera la última pregunta que esperaba que le hiciera. "No... No sin la meditación para guiar el poder demoníaco".

—¿Incluso cuando es tan poco después del baño? Insistí. "Se necesita tiempo para que los diferentes flujos de energía dentro de ti alcancen un equilibrio constante. ¿No interrumpiría una nueva fluctuación de potencia el funcionamiento de la cura?"

Hizo una pausa y vi en su ceño vacilante que tenía razón. "¡Bai Ye!" Lo miré fijamente. "¿Cuándo vas a dejar de ser tan descuidado contigo mismo? Si tú..."

—Qing-er —me interrumpió casi inocentemente—. "Solo iba a besarte. Así fue como me dijiste que pidiera perdón la última vez..."

Con esa voz suave y persuasiva, sus labios volvieron a encontrarse con los míos. Tal vez fue la cura de sus ojos, o tal vez fue el rayo de esperanza que finalmente lo sacó de la oscuridad ... algo parecía haber revertido al Bai Ye que rehuía un beso en los labios a su yo habitual y desvergonzado. Su beso fue largo y prolongado, reclamando paciente pero irresistiblemente cada centímetro de territorio dentro de mi boca, provocando el calor que rápidamente comenzó a chisporrotear dentro de mí. Un gemido escapó de mi garganta. Había pasado demasiado tiempo desde que me besó así... Lo echaba de menos, lo quería. Y yo quería más...

Pero me las arreglé para escuchar ese pequeño pedazo de razón en mi cabeza. "¡Bai Ye!" Gruñí en su boca y lo empujé, mirándolo aún más fuerte esta vez. "¡Deja de tentarme!"

Me miró, sus labios se curvaron en una sonrisa traviesa, y de repente me pregunté si esta era la tentación mortal que veía en mí cada vez que me llamaba "pequeño diablo". Suspiré impotente. "Bai Ye ... ¿No te das cuenta de lo precaria que era y sigue siendo tu situación? Esto es una cuestión de vida o muerte, y no voy a correr ningún riesgo. Ni siquiera si es solo una posibilidad entre un millón. Si dejamos pasar esta oportunidad, es posible que no tengamos tanta suerte de encontrar otra cura antes de que sea demasiado tarde".

—Lo sé. Para mi sorpresa, lo reconoció. Extendiendo la mano por detrás de él, me quitó la mano de la espalda y se la llevó a los labios, dejando caer un beso en el centro de la palma de mi mano. "Te lo juro, Qing-er. He aprendido la lección y no cometeré el mismo error por segunda vez. Nunca volveré a pensar a la ligera en la vida..." Se movió y me rodeó con sus brazos. "Lo siento por todo. Por preocuparte, por ser tan terco y no escuchar. Con toda seriedad, quiero compensarte... por el resto de mi vida, que prometo que será mucho tiempo".

Sus palabras me tranquilizaron un poco. —¿De verdad lo dices en serio? —pregunté. "¿Realmente aprenderás a cuidarte bien a partir de ahora?"

Afrojando su agarre sobre mí y mirándome a los ojos, asintió solemnemente. Pero yo solo le dirigí una mirada suspicaz. —Entonces deja de besarme así —murmuré—. "Tenemos que asegurarnos de que se recuperen por completo. Propiamente. Todavía estás demasiado débil..."

"Qing-er—"

"¿No dijiste que querías compensarme? Te haré un trato entonces: durante el próximo mes, me escucharás y harás todo lo que te diga que hagas, porque no puedo confiar en tu juicio sobre lo que es seguro para tu vida en este momento. Te quedarás conmigo en mi habitación y me dejarás cuidar de ti, y necesitas mi permiso si quieres cambiar tus medicamentos o tu estilo de vida. También necesitarás mi permiso si quieres besarme... o ir más allá de eso, porque no puedo arriesgarme a ser víctima de tus tentaciones y tomar decisiones de las que me arrepienta".

Sus ojos se abrieron de par en par, como si acabara de hablar en un idioma que él no podía entender. Abrió la boca para discutir, pero antes de que tuviera la oportunidad de hablar, nos di la vuelta y lo inmovilicé contra la almohada como me hizo antes. "Cada vez que te quedas terco y te niegas a escucharme, el trato se extiende por un día más. Mientras que cada vez que te esfuerzas más en nutrirte para recuperar la salud... —dije con la misma voz persuasiva que usó hace un momento—, puedo considerar recompensarte..."

Con una sonrisa de regocijo, volví a sellar nuestros labios.

Para evitar tentarme más, no lo envolví en besos por mucho tiempo. La consecuencia de permanecer despierto toda la noche me golpeó después de un rato, y volví a dormir con la cabeza apoyada en su hombro. El lujo de estar acostado en sus brazos se sentía celestial, y no me desperté de nuevo hasta que era casi mediodía.

"Puedes seguir durmiendo", me dijo mientras me frotaba los ojos aún somnolientos y buscaba mi bata de día. "Ahora puedo levantarme por mi cuenta si necesito algo, y..."
"Nøv€l--ßln fue el anfitrión del estreno de este capítulo.

Un fuerte gruñido de mi estómago se interpuso, y él se detuvo. Entonces los dos nos reímos. "Parece que soy yo el que necesita algo", dije un poco avergonzado.

A regañadientes, me soltó de sus brazos, y fue a buscar su propia ropa que puse al lado de la cama la noche anterior. "¿Cuándo me darías permiso para empezar a cocinar para ti de nuevo?", preguntó. "No soy la única que necesita que la cuiden para que recupere la salud. Tú mismo has adelgazado desde... desde que me fui".

Lo miré de reojo y me mordí las palabras en la lengua, por supuesto que había adelgazado. Hacía casi tres meses que no tenía ganas de comer, primero por la angustia de su "traición" y luego por el miedo constante de que pudiera morir en cualquier momento. Él debería saber esas razones, y debería saber que el alimento que yo necesitaba no era comida.

"No hasta que termine nuestro trato", respondí. "Tu único objetivo en este momento debe ser concentrarte en ti mismo. Mientras te mantengas sano y salvo, naturalmente recuperaré mi apetito muy pronto".

Se calló, bajando la cabeza con evidente culpa. Mis manos se detuvieron por un momento mientras terminaba de vestirme, no estaba segura de si era el regreso de su vista lo que hacía que todas sus expresiones fueran mucho más vívidas, pero esa decepción parecía tan vulnerable en él que casi quería retractarme de mis palabras. Secretamente, me sentí un poco agradecida de que hubiera perdido la vista durante el último mes: si hubiera estado discutiendo con él mientras me miraba así, no estaba tan segura de quién habría ganado.

Me escabullí de la cama antes de que tuviera otra oportunidad de convencerme, volví a encender el fuego y me enderecé la bata. "¿Hay algo más que necesites de tu habitación además de tu ropa?" —pregunté. "Te lo traeré cuando regrese de la cocina".

"Sería bueno tener los libros en el cajón de mi escritorio... si me dejas leerlos. Sonrió alegremente, mostrando toda la intención de cumplir su parte del trato y seguir mis órdenes. "No puedo practicar espadas en el corto plazo, y si me quedo en esta habitación contigo por el resto del mes... Necesito algo más para distraer mi atención de ti".

"..." Mi alivio momentáneo al escuchar su plan de descansar bien leyendo libros se hizo añicos rápidamente. ¡Cómo podría estar llenando su cabeza con esos pensamientos de nuevo tan pronto! Alguien definitivamente no iba a obtener ninguna recompensa hoy, pensé mientras apretaba los dientes. Le volví a lanzar un mirado duro y salí por la puerta.

~ ~

Resultó que mi apetito ya estaba empezando a hacer su regreso. Comí una comida saludable más grande que la que había comido en todo el día anterior, y cuando me dirigí a su habitación, ya me sentía hambrienta nuevamente. Si las cosas seguían a este ritmo, no pasaría mucho tiempo antes de que pudiera recuperar todo ese peso perdido.

No había entrado en su habitación desde que se fue a ese "retiro". Cuando la puerta se

abrió por primera vez en tres meses, dudé un poco más allá del umbral. Todo seguía siendo igual que hacía tres meses: en mi prisa por interrogarlo, había salido corriendo por la puerta esa mañana sin limpiar nada. Las cortinas seguían cerradas. Las mantas y las sábanas seguían en un bulto desordenado. El cristal que me dio todavía estaba tirado en el suelo, después de que lo dejé caer de mi agarre y lo dejé rodar fuera de la cama.

Me acolché y lo recogí. La piedra estaba fría al tacto, casi como la forma en que se sentía su cuerpo cuando lo encontré por primera vez en esa cámara de meditación. Froté mis dedos sobre su superficie lisa y mi corazón se apretó. El dolor de ese día aún estaba demasiado fresco ... También lo fue la conmoción por todo lo que había sucedido desde entonces. Pero al mismo tiempo, se sentía como si ya hubiera pasado toda una vida desde entonces, y en cierto modo, supongo que así fue.

Gracias a Dios que todo eso quedó en el pasado. No podría estar más agradecida de que el destino me hubiera dado todas esas pistas para llevarme a la verdad, para traerme de vuelta a él y ayudarlo a salir de esa oscuridad. Por fin, pude volver a entrar en esta habitación, y me quedó algo más que dolor y dolor en el corazón cuando lo hice.

Guardé con cuidado el cristal, limpié la cama y doblé las mantas cuidadosamente. Abrí las cortinas, dejé que el sol de la tarde llenara la habitación de luz y comencé a revisar los cajones del escritorio en busca de los libros que Bai Ye quería.

Solo había un libro en el primer cajón: el guión de meditación que copié hace años. La que le vi leer la noche antes de irse al "retiro". Mi corazón se apretó de nuevo, ahora que entendía la verdadera razón por la que lo estaba leyendo en ese momento. Apartando los ojos de él, cerré el cajón suavemente, continuando con el siguiente.

Un pequeño cofre estaba dentro del cajón de abajo, con la tapa cerrada con un fuerte nudo. Lo examiné con curiosidad. ¿Colocó sus libros dentro de un cofre? Sabiendo con cuánto cuidado trataba Bai Ye sus libros y espadas, supongo que eso no era imposible. Saqué la cómoda del cajón y desaté el nudo, deslizando la tapa para abrirla.

Me quedé sin aliento al ver lo que había dentro.

El cofre tenía dos compartimentos. El de la izquierda estaba lleno de matas de arcilla, mientras que el de la derecha estaba lleno de ... hierba y hojas secas.

O al menos, eso le parecería a cualquier otra persona que se tropezara con él. Pero solo necesité una mirada para saber qué eran esas plantas secas en el lado derecho. Con sumo cuidado, recogí un cordel de hojas de palma que estaba en la parte superior de la pila y lo coloqué suavemente en mi mano.

Las hojas estaban tejidas en forma de conejito. Los tejidos y las trenzas se habían aflojado con el paso de los años, y el verde vivo se había convertido en un tono amarillo apagado, pero aún podía reconocer fácilmente por el contorno de su vientre regordete y sus orejas gordas que se trataba de un trabajo torpe mío: lo había hecho durante mi primera primavera en el monte Hua. después de mi primer rescate de animales heridos del jardín de Bai Ye. La aparición original de este capítulo se puede encontrar en [NovelsIn](#).

Todavía recordaba aquel día en que entré en su habitación con el conejito lisiado en brazos y barro por toda la bata. No pude ignorar la cosita cuando la encontré temblando detrás de los arbustos, pero tenía la menor idea de cómo reaccionaría mi amo ante un acto tan infantil. No lo conocía desde hacía mucho tiempo, solo unos meses para entonces, y por mucho que había aprendido que no era partidario de la formalidad como otros maestros, no me atrevía a ir demasiado lejos. Después de todo, salvar a los animales bebés no era parte del deber de un discípulo.

Siendo la chica tímida que era en esos días, dudé sobre el umbral, debatiéndome conmigo misma qué decirle. Pero él oyó que me acercaba y se acercó a mí primero. Solo una mirada a la pequeña bola de pelusa en mis brazos, y él supo para qué estaba allí. "¿Sabes lo que come?", fue la única pregunta que me hizo mientras me daba unas palmaditas cariñosas en la cabeza.

Casi no podía creer lo que oía. Tampoco mis ojos durante los días siguientes, ya que me ayudó a recoger las verduras para alimentarlo y aprovechó la oportunidad para enseñarme a tratar articulaciones dislocadas y fracturas óseas. El conejito se curó en poco tiempo. Cuando pudo volver a saltar libremente, lo soltamos juntos, y recordé esa cálida sonrisa en su rostro cuando me dijo que había hecho un trabajo maravilloso.

Fue entonces cuando tejí esta figura de conejito con hojas de palma. Era un hábito tonto del que no podía salir: quería algo con lo que recordar a mi amiguito, y también algo que me recordara a mí misma lo afortunada que era de tener un maestro tan comprensivo. Pero mi artesanía era tan terrible que la figurita seguía resultando gorda y fea, y me di por vencida después de algunos intentos. No presté más atención a ese bulto de mis intentos fallidos después, simplemente asumiendo que habían terminado en la basura.

Nunca hubiera pensado que cinco años después, lo encontraría guardado como un tesoro en un cofre.

Mis ojos se movieron hacia el resto de los objetos de ese compartimento. Pájaros tejidos, ardillas... Había hecho uno de estos cada vez que salvaba una pequeña vida, y casi había olvidado lo cerca que estaba de convertir el salón de Bai Ye en una granja. Tuve suerte, ningún otro maestro habría tolerado a un discípulo como este.

Colocando el conejito tejido con cuidado en el cofre, estudié el otro compartimento.

La arcilla se había desmoronado demasiado y no me atreví a alcanzarla. Fuera lo que fuese, sin duda se convertiría en polvo si hubiera respirado demasiado fuerte sobre él. Levanté el cofre a la altura de mis ojos, examinando el contenido desde diferentes ángulos, y no fue hasta que lo giré una rotación completa frente a mí que me di cuenta ... Eran también figuritas de animales.

Era obvio por el estado de descomposición que estos habían sido guardados durante mucho tiempo. Tal vez incluso cientos de años. Los detalles eran difíciles de ver en este punto, pero el vago contorno aún era discernible. Al igual que la colección del otro compartimento, se trataba de pájaros, conejitos, ardillas... Y por las pocas curvas delicadas que han sobrevivido hasta la fecha, me di cuenta de lo bien hechas que estaban en comparación con mi tosca embarcación.

Tales manjares claramente no fueron hechos por mis manos, pero apenas necesitaba adivinar para saber de dónde venían. Recordé la primera visión que me habían mostrado las Estrellas Gemelas, y me reí un poco ante esa mirada en el rostro de Bai Ye cuando mi yo del pasado le trajo el pájaro herido. ¿Qué clase de expresión me habría mostrado al ver estas figurillas de arcilla? ¿Cuánto tiempo tardó en aceptar finalmente estos caprichos míos?

Mi corazón se llenó mientras pasaba mis dedos por el borde del pecho. Siempre me había sentido un poco avergonzado por lo infantil que actuaba en mis primeros días en el Monte Hua: pensé que ya debería haber contenido esa afición por los animales pequeños a los catorce años, en lugar de mostrarla tan descaradamente y hacer que Bai Ye me complaciera así. Siempre había estado agradecido de que tolerara mi tontería durante tanto tiempo, pero no sabía que este era un rasgo que provenía del espíritu de la espada. Un rasgo que odiaba al principio, pero que poco a poco fue amando, tanto que llegó a reunir todos estos pequeños recuerdos de él. Tanto que cada vez que rescataba a un conejito, le recordaba que la chica que había amado toda la vida todavía estaba aquí, justo a su lado.

De repente recordé la noche de mediados de otoño, cuando colocó esa linterna de conejito en mis manos bajo mi mirada incrédula. La chica que llevaba dentro no había cambiado, me había dicho entonces.. Y ahora, finalmente supe el verdadero significado detrás de esas palabras.

Después de devolver el cofre a donde pertenecía, encontré los libros de Bai Ye en los cajones inferiores y los llevé a mi habitación.

Su resistencia seguramente se había recuperado junto con su vista, ya que estaba fuera de la cama por primera vez en un mes, de pie junto al armario y organizando los estantes cuando entré. Me detuve en seco al ver una cama ordenada y camisones cuidadosamente doblados. "¡No necesitabas desperdiciar tu poder espiritual en hechizos de limpieza!" Fruncí el ceño un poco.

Me devolvió una sonrisa brillante. "El poder espiritual funciona como los músculos de tu cuerpo. Se vuelve más fuerte cuanto más lo flexionas".

Era la primera vez que oía semejante teoría, y dudaba de su validez. Pero teniendo en cuenta que tareas triviales como estas eran realmente inofensivas para él en este punto, no discutí. —¿Y estás flexionando tus músculos al reorganizar el guardarropa? —pregunté.

Su sonrisa se ensanchó cuando me arrebató los libros de las manos y los dejó en la mesa de al lado. —Tu armario es un poco pequeño para los dos —señaló con la cabeza las estanterías que teníamos delante—, pero creo que me las he arreglado.

Lancé una mirada. Mi armario era pequeño, pero como originalmente había dispuesto todos los estantes para que estuvieran por debajo del nivel de mis ojos (la parte superior era demasiado alta para que yo pudiera alcanzarla), parecía más espacioso de lo que era con toda la habitación vacía. Sin embargo, ahora que había recolocado los percheros y añadido sus prendas a los niveles superiores, el diminuto armario ya no podía ocultar la realidad de su pequeñez. Estaba abarrotado de abajo hacia arriba, desvaneciéndose gradualmente en color desde mis vestidos casuales más brillantes hasta sus túnicas blancas.

Una vista desconocida a la que sin duda me costaría acostumbrarme, pero me encantó cada parte. A pesar de lo ocupado que parecía, este nuevo arreglo me recordó que ahora realmente estábamos viviendo juntos, como lo haría cualquier esposo y esposa en el mundo de los plebeyos.

"¿Qué te parece?", me preguntó con cierta incertidumbre al ver mi silencio. "Si no te gusta, puedo volver a cambiarlo de inmediato".

"No necesitas mi permiso o aprobación para cambiar de armario", sonreí. "Eso no era parte de nuestro acuerdo. Lo que ERA parte de nuestro trato es que no vas a volver a tu propia habitación en el corto plazo, por lo que este espacio nos pertenece a los dos ahora. Puedes arreglar cualquier cosa aquí de la manera que quieras".

Levantó una ceja. "Suenas como si estuvieras esperando que regrese a mi propia habitación una vez que termine tu trato". Me atrajo hacia sus brazos, me pellizcó la mejilla y dejé escapar un pequeño jadeo. "Ni lo pienses. Por mucho que eche de menos mi espaciosa cama, me da insomnio a menos que estés acostado a mi lado. Si quieres que siga recuperándome, entonces muévete a mi habitación conmigo o déjame quedarme aquí para siempre".

No pude evitar reírme de su tono casi perfectamente serio. "Entonces hay muchas cosas en las que tenemos que trabajar en esta sala". Giré la cabeza para echar un vistazo al espacio. "Si vamos a quedarnos aquí por mucho tiempo, necesitaremos un armario más grande, una cama más grande... Mi escritorio se tambalea un poco y los cajones están llenos, así que también necesitaremos uno nuevo para ti. El dosel sobre los carteles es demasiado femenino, y tendremos que quitárselo. Las cortinas son demasiado brillantes, y necesitaremos uno más oscuro para..."

¿A qué? ¿Hacer que la habitación sea más tenue y romántica para ciertas actividades

durante el día? Me tragué el resto de mis palabras, con la esperanza de que aún no hubiera seguido mis pensamientos desvergonzados. Pero solo continuó enumerando el resto de las mejoras necesarias para mí. "Tal vez un marco de cama más resistente y una puerta más segura también", sonrió.

"¡Bai Ye!" Lo miré fijamente y le puse un puño por encima del hombro. "¡Eso no es lo que estoy tratando de decirte!"

—In fue el anfitrión del estreno de este capítulo.

Se echó a reír. —Y más paredes insonorizadas para tu hermosa voz —me susurró al oído—.

Esas palabras me quemaron las mejillas. Bai Ye ... Apreté los dientes. Solo el primer día que se había recuperado, y ya había vuelto a ser el mismo de antes al cien por cien, ¡si no más! Abrí la boca para defenderme, pero mis palabras fueron reemplazadas por un jadeo cuando su aliento me hizo cosquillas en el cuello. "Eres ruidoso cuando te emocionas demasiado", agregó.

"¡Bai Ye!" Le demostré que tenía razón gritándole entonces. —Y-No me pediste permiso...

—No te besé —argumentó, mordisqueándome suavemente el lóbulo de la oreja y provocándome otro jadeo—. Sus brazos se apretaron alrededor de mí, y sentí el calor quemando mi cuerpo a través de mi túnica. "Pero si quieres que yo... Solo di la palabra y con gusto te lo complaceré".

Contuve el impulso mientras su aliento bajaba, rozando tan ligeramente mi cuello que el hormigueo que se extendía por mi cuerpo casi me volvía loco. Este hombre desvergonzado... ¡Debería haber dejado ese trato mucho más claro!

—Lo digo en serio, Bai Ye —jadeé, tratando de distraerlo con una conversación—. —Si no estás bromeando acerca de quedarte aquí para siempre...

—No estoy bromeando —dijo, y sus burlas se detuvieron justo debajo de mi oreja—. "No tengo más secretos que ocultarte, y ya no tengo necesidad de ocultarte nada. Así que finalmente puedo decirte ahora, Qing-er, que no quiero ir a ninguna parte sin ti nunca más, y no quiero pasar otra noche sin ti a mi lado nunca más".

Colocando sus manos sobre mis hombros, me giró para mirarlo a los ojos. "Ya sea aquí en Mount Hua, o en cualquier lugar donde podamos terminar buscando la solución que necesitamos, siempre estaré con ustedes.. Te juro que nada nos volverá a separar de hoy en adelante".

Su mirada era suave pero inquebrantable, un destello de luz que deslumbraba desde su hermosa profundidad. Me quedé quieto durante mucho tiempo, incapaz de apartar los ojos.

Desde la noche del Séptimo Día de la Hermana, cuando le dije en la cima de la colina de Silver Gate que quería pasar otros quinientos años con él, hasta la noche de mediados de otoño, cuando le pregunté en el Templo de Jade si vendría conmigo si decidía abandonar el Monte Hua, nunca me había dado una respuesta real. Sus respuestas siempre habían sido vagas, y no fue hasta hace poco que entendí por qué. No fue hasta hace poco que finalmente pudo darme su solemne promesa, porque finalmente había visto la esperanza que permitiría que tal sueño se hiciera realidad.

Respiré hondo, calmando mis emociones para no ceder a mis impulsos y hacer que nuestro trato fuera inútil el primer día. En vez de eso, le di un beso en los labios. —Cuento entonces con tus palabras —dije—. "Cuando llegue a mi ascensión, espero que también cumplas tu promesa por esos cientos de años adicionales, así que no olvides trabajar duro para encontrar esa solución conmigo".

Sonrió. —¿Para qué crees que estoy leyendo estos libros? Hizo un gesto hacia los pergaminos y tomos que acababa de traer de su habitación.

Parpadeé. ¿Eran libros sobre una posible solución para curarlo? Lancé miradas sospechosas entre él y la pila sobre la mesa, encontrándolo un poco difícil de creer. Si realmente había encontrado una dirección para la cura, entonces ¿por qué fue tan inflexible en no darse una oportunidad antes?

Leyendo las preguntas en mis ojos, se acercó a la mesa y tomó el primer tomo en la parte superior de la pila. —Ven —se sentó en la cama y me hizo un gesto para que me uniera a él—. Al darme cuenta de que la cama era el único espacio de la habitación lo suficientemente ancho como para que nos sentáramos uno al lado del otro, me quejé internamente de que se necesitaba una mejora interior pronto, y seguí arrastrando los pies hacia adelante.

Volvió a estrecharme en sus brazos, colocó el libro en nuestro regazo y pasó la primera página. Un desorden de guiones extraños apareció en mi vista. Debía de ser una fuente de caligrafía rara, pensé, y me incliné para examinarla más de cerca, pero no tardé mucho en darme cuenta de que los trazos de los caracteres no se parecían en nada a lo que había visto. "¡Esto no está escrito en nuestro idioma!" Me quedé sin aliento.

Él asintió. "Me encontré con este conjunto de libros durante un viaje a un pequeño país al sur de nosotros. No hay copias traducidas, y mi dominio de su idioma es limitado, por lo que me ha llevado docenas de años pasar lentamente por todo esto". Hizo una mueca un poco avergonzado.

Cogí otro libro de la pila y lo abrí. Un estilo similar de escritura a mano llenaba las páginas. —¿Todos estos libros están en ese idioma? Lo miré con asombro. Siempre supe que Bai Ye tenía un vasto conocimiento sobre miles de temas, pero nunca se me ocurrió que también pudiera ser lingüista.

—Sí, y ya los he leído todos una vez. Pero algunos de los detalles están redactados de manera demasiado enrevesada para que yo los entienda completamente, así que estoy tratando de releerlos y asegurarme de comprender el significado detrás de cada oración con precisión".

Mis ojos se abrieron de par en par. ¿Cuánto tiempo y esfuerzo tomaría eso? La cantidad de trabajo que puso en esto me hizo sospechar un poco. —¿Qué te hizo decidirte a releerlos? —pregunté. — ¿Encontraste algo aquí que insinuara una solución?

Sonrió ante mi tono obviamente inquisitivo. "Te dije que no te voy a guardar más

secretos, Qing-er. Si hubiera encontrado una solución, te lo diría. Pero..." Vaciló. "De hecho, hay una descripción de un ritual que podría ser potencialmente útil para nuestra situación, pero hasta donde puedo entenderlo, ese método requiere que el ejecutante del ritual tenga control total sobre el poder de una espada demoníaca".

Bueno, el control total sobre las Estrellas Gemelas estaba fuera de discusión, ya que ya no era el espíritu de la espada en su verdadera forma. Suspiré decepcionado. —¿Alguna otra alternativa? Me aventuré. "Formas de tomar prestada temporalmente la fuerza de la espada, tal vez... ¿O usar una fuente diferente de poder en su lugar?" Embárcate en una aventura a los orígenes en Nøv€lß;n#

"Hay algunas otras menciones vagas de prácticas similares, aunque ninguna de ellas lo suficientemente detallada como para que alguien la siga o la repita. Es por eso que he estado tratando de releer cada libro de principio a fin, para ver si podía establecer algún paralelismo entre los textos para completar las piezas que faltaban".

Asentí con la cabeza y le di la vuelta a la siguiente hoja del libro en el regazo. El misterioso guión bailaba sobre las páginas como un tentador acertijo. "Ojalá pudiera ayudarte..." —murmuré. "¿Se tarda mucho en aprender un nuevo idioma? Si me enseñas, ¿sería capaz de buscar las respuestas junto contigo?"

Se rió suavemente. "Ciertamente puedo enseñarte, pero no fue por eso que te pedí que me trajeras estos libros". Una sonrisa traviesa frunció sus labios. "De acuerdo con nuestro acuerdo, necesito mostrarles un esfuerzo genuino para resolver nuestro problema en cuestión, ¿verdad? Ahora que has visto lo mucho que he estado tratando de encontrar una solución... —su mano que descansaba en mi cintura se deslizó sobre mi hombro, acariciando mi mejilla—, ¿sería tan amable de mostrarme una pequeña recompensa?"

"..." Me quedé paralizada, dándome cuenta tardíamente de que su respiración ya se había acercado tanto de nuevo sin que me diera cuenta. "¡Bai Ye!" Casi no pude resistir la tentación de arrancarle esa sonrisa desvergonzada de la cara. "¡Tentarme a propósito cuenta como romper tu parte del trato!"

Lo aparté, me levanté de la cama y salí de la habitación. Sus risas resonaron detrás de mí mientras buscaba refugio en la cocina.

La instancia inicial de que este capítulo estuviera disponible se produjo en N0v3l.Bin.

A pesar de las constantes seducciones, Bai Ye cumplió con su parte del trato mientras nuestro trato continuaba. Seleccionamos una lista de ejercicios sencillos para facilitar su regreso a las actividades físicas, que practicaba meticulosamente todas las mañanas. Luego se sentaba en mi escritorio y leía esos guiones incomprensibles, mientras yo preparaba la medicina y revisaba mi propio material para estudiar. El día transcurría en un silencio dichoso mientras de vez en cuando lo miraba, maravillándome de lo diferente que se sentía esta tranquilidad entre nosotros de la de hace unas semanas.

Cuando la poción estaba lista, la bebía obedientemente, aunque se quejaba inmediatamente después de que era demasiado amarga y que enjuagar el sabor con agua estaba lejos de ser suficiente. Si fingía que no entendía su insinuación, me cogía en sus brazos, suplicándome, suplicándome y persuadiéndome hasta que me daba por vencida y lo recompensaba con un beso. Decía que sabía más dulce que un dátíl confitado. Yo lo llamaría desvergonzado. La misma escena se repetiría al día siguiente y al día siguiente.

El tiempo pasó rápido así como así. Por alguna razón que no podía comprender, el Guardián y los otros maestros aún no habían regresado a nuestro salón. No esperaba que su paciencia durara tanto, pero teniendo en cuenta que Bai Ye estaba mejorando día a día, todo funcionó a nuestro favor. Como mínimo, era bastante probable que cada vez que decidieran aparecer de nuevo, la conversación ya no tendría que involucrar el misterio en torno a la condición de Bai Ye.

Así que me permití olvidarme poco a poco de esas molestias y disfrutar de la vida sencilla que finalmente descendió sobre nosotros. Antes de que nos diéramos cuenta, los días más fríos del invierno ya habían llegado.

"¿Vale la pena el esfuerzo de barrer la entrada hoy?" Murmuré cuando me desperté con la nevada más fuerte del año y miré por la ventana. En apenas una noche, la acumulación había enterrado por completo todos los arbustos cortos del jardín, y me pregunté si sería capaz de salir a la calle con la nieve casi a la altura de la cintura. Como si eso no fuera suficiente, seguían cayendo más ráfagas, cegando mis ojos con una sólida capa de blancura deslumbrante.

"No", dijo Bai Ye con indiferencia y estiró el brazo hacia atrás, tirando de mí hacia atrás debajo de las mantas. "Así que vuelve a dormir conmigo... ¿Desde cuándo te pusiste tan ansioso por limpiar la nieve de todos modos? Te encantaba la nieve".

Hice una mueca de dolor. Por supuesto, no le diría que era por esa visión en el cristal que me dio: desde que vi esa escena, no pude dejar de relacionar la visión de ráfagas blancas con la tragedia de nuestro pasado. "Yo... Supongamos que por fin crecí —dije tímidamente—. Después de todo, ya no estoy en edad de hacer muñecos de nieve".

Pareció sorprendido por un momento por mis palabras. Luego se echó a reír. "Para alguien que hizo muñecos de nieve todos los años durante casi un siglo, esto es lo último que esperaría saber de ti, Qing-er".

—¿Todos los años desde hace casi un siglo? Me quedé sin aliento. "¿De verdad fui tan infantil en mi vida pasada?"

Me frotó la parte superior de la cabeza, despeinándome un poco. "No pensé que fuera infantil".

Haciendo una mueca ante su gesto que obviamente se sentía como si estuviera tratando de consolar a un niño, me aparté de su abrazo. "No te creo", hice un puchero. "Debes haber pensado que era ridículo e imposible de entretener".

Levantó una ceja. —¿Necesito demostrártelo? Salió rodando de la cama, buscó su túnica de piel y me arrojó un juego de la mía. "Supongo que no necesito tu permiso para ir a construir un muñeco de nieve contigo, ¿verdad?"

Me quedé boquiabierto ante su sugerencia. Entonces me reí tanto que casi me atraganto. El legendario maestro espadachín Bai Ye ... ¿Iba a construir un muñeco de nieve conmigo? Incluso durante mis primeros años en Mount Hua, este sería un pensamiento tan inimaginable que ni siquiera el yo más joven se atrevería a imaginar. Pero la novedad me emocionó. —Solo si prometes construir uno más alto que tú —dije mientras me ponía apresuradamente las capas—. "Y si también lo haces gordo, entonces tal vez no quede nieve para que yo limpie después de todo".

No tardamos en prepararnos y salir corriendo al jardín. Examiné el patio de recreo frente a nosotros, planeando dónde empezar a rodar las esferas. —Empezaré por ese rincón —le dije mientras echaba un vistazo al jardín—. —Necesitaré tu ayuda para... ¡Ay!

Algo duro y blando al mismo tiempo me golpeó en la parte posterior de la cabeza, y cuando me di la vuelta para mirar en la dirección de donde venía, una astilla de frío helado se filtró por mi cuello, deslizándose por mi espalda y dándome un hormigueo. Entonces me encontré mirando el rostro sonriente de Bai Ye. "Tú... ¿Me golpeaste con una bola de nieve?" Lo miré boquiabierto, completamente incrédulo por lo niño en que se había convertido.

Se rió y, en mi rabia, recogí un enorme trozo de nieve y se lo devolví. Empezamos a perseguir por el jardín, o a arrastrarnos, ya que la acumulación era demasiado profunda para que ninguno de los dos pudiera caminar correctamente, y nuestras risas pronto se convirtieron en gritos y gritos emocionados. "¡Bai Ye!" Golpeé una bola de nieve tras otra a su espalda mientras se retiraba, hasta que finalmente lo arrinconé contra una pared frente al pasillo. "¡No puedes huir de mí!" Me regodeé con otra bola de nieve en la mano, amenazando con untársela en la cara.

Pero luego me quedé quieto cuando fijé mis ojos en él. Atrapado entre la pared y yo, me miraba fijamente a los ojos con solo una pequeña distancia entre nosotros. Sonreía. Tenía las mejillas enrojecidas, probablemente porque era la primera vez que salía de la habitación para moverse en meses. Tenía los labios entreabiertos, jadeando por nuestra persecución anterior. "Qing-er", se rió un poco sin aliento. —No se me ocurriría huir de...

Antes de que pudiera pronunciar una palabra más, dejé caer la bola de nieve al suelo y aplasté mis labios contra los suyos.

No pude evitarlo. Parecía demasiado seductor en ese momento, demasiado delicioso. Sus labios estaban fríos por el clima, y los calenté con los míos, mezclando nuestro aliento y saboreándolo en la punta de mi lengua. Hacía semanas que no lo besaba bien... No más que un simple beso, y no mientras el sabor amargo de la medicina aún no persistiera. Lo eché de menos, lo eché de menos con locura.

Debió de sentir lo mismo, ya que un suspiro de satisfacción escapó de su garganta en el momento en que profundicé en el calor de su boca. Solo un breve momento de sorpresa, y se apresuró a deslizar sus manos sobre mis mejillas, ahuecando mi cara para acercarme. El toque helado me hizo chillar en su boca, e instintivamente quise retroceder, pero él no me soltó. Manteniendo nuestros labios sellados, se inclinó hacia adelante mientras yo tropezaba hacia atrás, hasta que perdí el equilibrio.

Y cayó.

Grité, pero él no rompió nuestro beso. Manteniéndose encima de mí, me dejó caer en picado en la nieve del jardín, enterrándonos junto con mi grito.

"¡Bai Ye!" Arañaba sin rumbo fijo frente a mí mientras la nieve profunda se tragaba nuestros cuerpos. Gotas frías se filtraron por mi cuello, presionadas contra mi cara, y me revolví para liberarme de su garra y salir de la jaula de hielo. Entonces lo escuché reír. Finalmente liberó mis labios, se enderezó y me sacó del gran agujero que habíamos cavado.

"Me hiciste esto una vez". Recibió mi mirada redonda con una sonrisa. "He tenido la intención de devolverle el favor". La carga inaugural de este capítulo tuvo lugar a través de N0v3l-B1n.

Mis palabras de rabia se congelaron en mi garganta. Realmente debo haberme salido con la mía con él en el pasado ... Pero se equivocó al suponer que podía darle la vuelta a la tortilla ahora que había olvidado todos esos recuerdos. Levantando una ceja, le devolví una sonrisa. —Dos veces —corregí su declaración, y me tiré encima de él para hundirnos de nuevo en la nieve.

La frescura familiar nos envolvió, pero esta vez, no se sintió frío. Con él en mis brazos y el calor anterior todavía palpitando en mi pecho, se sentía refrescante, acogedor, cada vez más a medida que nos hundíamos más. Tampoco dolió. La nieve era esponjosa como una nube, cómoda como una manta peluda. No tenía prisa por salir de ella. En vez de eso, mantuve mis labios sellados con los suyos, saboreándolo bajo ese silencioso silencio de blancura.

Fue él quien me apartó esta vez. —Q-Qing-er —salió de la nieve y jadeó—, al menos podrías dejarme brea...

No le di esa oportunidad. Con una risa satisfecha, lo inmovilicé de nuevo, aplanando la gruesa acumulación detrás de él. Gimió. Sin retroceder ante mi ataque, nos hizo rodar y me hizo caer. A cambio, le hice lo mismo. Nos reímos y rodamos y aplanamos más nieve debajo de nosotros hasta que finalmente golpeamos un arbusto al costado de la pasarela, lo que nos impidió caer más.

Él estaba encima de mí en ese momento. Su cabello estaba completamente despeinado por todo el balanceo, su túnica empapada por la nieve derretida. Me reí más fuerte ante esta imagen impropia de él. —Eres imposible para quinientos años —negué con la cabeza mientras le acariciaba un mechón húmedo pegado a la frente—.

Sonrió, sacándome de la nieve y poniéndome en sus brazos. "¿Cómo debería ser yo para quinientos años?", preguntó. "¿Con el pelo blanco, la espalda encorvada, los dientes caídos? ¿Postrado en cama y regañándote como un abuelo gruñón todo el día?"

Me reí de las imágenes. "Parece que has olvidado que ese día llega a todos los mortales, Bai Ye. Hablas como si fuera demasiado terrible para soportarlo". Hice girar un mechón de su cabello entre mis dedos. "En el mundo de los plebeyos, el sueño de toda pareja es poder envejecer juntos, seguir amándose hasta que sus cabellos se vuelvan blancos. Es una lástima que nunca pueda pedirte una promesa así".

"Oh, pero puedes". Sus labios se curvaron y asintió hacia el cielo. "La nieve es lo suficientemente pesada como para cubrírnos a todos de pies a cabeza. Siéntate aquí conmigo una hora más y tu sueño se hará realidad".

Estallé en otra carcajada. "Bai Ye, eso es demasiado barato..."

Luego me quedé callada mientras él recogía también un mechón de mi cabello, entrelazándolo con su mechón que yo sostenía en mi mano. —¿Sigue siendo así como lo hacen en el mundo de los plebeyos? —preguntó mientras nos hacía un nudo en el pelo. "¿Unir a la pareja así en su noche de bodas, para que nunca se separen el uno del otro? ¿Para que, como dices, sus cabellos puedan volverse blancos juntos mientras pasan el resto de sus vidas felices?"

Parpadeé, mi corazón latió de repente con su gesto. —Sí, sí —tartamudeé—. "Al menos, eso fue lo que me dijeron mis padres..."

Levantando los ojos de nuestros cabellos atados, se encontró con mi mirada. Algo que nunca antes había visto bailaba en sus pupilas oscuras. —Qing-er —dijo en voz baja pero solemne—. "Te pediría que fueras mi compañero taoísta... pero sé que eso no es lo que ninguno de los dos desea realmente. Quiero declarar al resto del mundo lo mucho que significas para mí... pero no al precio de su reputación o al riesgo de levantar sospechas sobre su pasado".

Parpadeé de nuevo, sin saber por qué había decidido sacar ese tema en ese momento. —Comprendo —le tranquilizé—. Ya hemos hablado de esto antes, y sé que no es tu intención...

"Entonces deja el Monte Hua conmigo". No me dejó terminar. "Estoy cansado de esconderme, cansado de mantener todo detrás de este hechizo de barrera que no se puede levantar mientras siga siendo tu amo. Deja este lugar problemático conmigo, para que podamos encontrar un lugar en el que no seamos juzgados ni por lo que hemos hecho en el pasado, ni por cómo nos hemos conocido en esta vida. Un lugar en el que podamos ser aceptados simplemente como nosotros... como dos personas enamoradas".

Sentí que me temblaba la mano cuando se la llevó a los labios, dejando caer un ligero beso sobre mis nudillos. "Así que te preguntaré en su lugar, Qing-er ... ¿Te casarás conmigo y llevarás una nueva vida conmigo como marido y mujer en un mundo al que realmente pertenecemos?"

A través de un velo de nieve, lo miré fijamente, más allá de las palabras.

La vida que imaginaba había sido un sueño secreto mío desde que me di cuenta de mis sentimientos por él años atrás. Incluso antes de ser consciente de quién era realmente, e incluso antes de que hubiéramos cruzado la línea que nos mantenía separados, había imaginado en mis fantasías más salvajes que un día llegaría una manera de eliminar las barreras que se interponían entre nosotros. Había imaginado que un día sería capaz de estar a su lado orgullosamente como su igual, sin miedo a declarar que yo era suya y él era mío.

Pero sabía que era un lujo que no podíamos permitirnos. Dejando a un lado la necesidad de los recursos del Monte Hua para ayudarme a alcanzar mi ascensión, había responsabilidades que tenía que cumplir como uno de los inmortales más antiguos aquí. Sus condiciones actuales solo complicaron aún más el asunto: una solución para deshacer el daño de una espada demoníaca debe existir en algún lugar dentro de las numerosas sectas de cultivo en el país, y sería mucho más fácil buscar ayuda como maestro del Monte Hua, en lugar de un autocultivador sin ninguna conexión con una gran secta.

Por mucho que siempre hubiera querido estar con él al aire libre, había demasiado que sacrificar, y él seguramente lo entendió tan bien como yo. Pero aún así decidió preguntar ...

"Qing-er." Sonrió, al ver mi conflicto. "De vuelta en esa cámara de meditación, me diste una lección. Durante los últimos cinco años... o tal vez incluso doscientos años, todo lo que había tratado de hacer era mantenerte a salvo, para asegurarme de que pudieras vivir profundamente en esta vida sin los riesgos y peligros de las Estrellas Gemelas. Pero me hiciste darme cuenta de que lo que hice no fue suficiente... Porque incluso si pudieras vivir cientos de años más, no habría sido de la manera que querías, y no valdría la pena el precio que se pagó".

Me pasó el pulgar por la mejilla. "Me ayudaste a alcanzar una epifanía, y desde entonces me he dado cuenta de que soy aún más codicioso que tú. No querías una vida sin la persona que amas... mientras que yo pido aún más. Quiero una vida en la que podamos reír así, ser nosotros mismos así y que todos nuestros vecinos nos escuchen y nos envidien. Una vida en la que podamos viajar juntos por el mundo, de la mano, y no tener que esconder cómo nos miramos a los ojos. Una vida en la que podamos tener una familia, hijos, y compartir esa simple felicidad con ellos todos los días, como cualquier otra pareja con la que creciste y envidiaste".

Un copo de nieve aterrizó en mis pestañas, y la gota helada derretida me picó el ojo, haciéndolo un poco brumoso. "H-¿Cómo supiste que los envidiaba?" —pregunté un poco avergonzado. "Se supone que los cultivadores no deben querer una vida así..."

Se rió suavemente. "Porque te conozco... Y conozco tus preocupaciones. Ten la seguridad de que no necesitas ningún ayuda del Monte Hua para tu ascensión. Tampoco necesitamos su apoyo para encontrar esa solución que necesitamos: si fuera algo que el nombre del Monte Hua hubiera podido resolver, no habría pasado doscientos años y todavía estaría buscando una respuesta. Estos no son problemas de los que deba preocuparse... Solo tienes que decirme lo que tu corazón desea, y si quieres compartir una vida así conmigo". Sé testigo de la génesis de esta narración, transmitida desde Nøv€l&in

Me temblaron los labios. Lo había considerado todo, entonces... Y realmente había tomado una decisión. Este era un momento con el que había estado soñando durante años, pero cuando llegó de repente, todo se sintió demasiado natural y demasiado perfecto para ser verdad. Estaba tan asombrado que ni siquiera podía reaccionar. Cerré los ojos y respiré hondo para calmarme.

"Tu vida es mi vida, Bai Ye", encontré mi voz por fin. "Lo compartiría contigo sin importar a dónde decidas ir, sin importar lo que decidas hacer. Especialmente cuando ya lo has planeado todo para que sea exactamente como yo lo quiero". Estrechando mi mano alrededor de la suya, le dediqué una sonrisa maliciosa. "Además... Dijiste que ya te consideras casado, así que parece que no tengo opción sobre si me gustaría casarme contigo o no".

Levantó una ceja ante la referencia de lo que me había dicho en Silver Gate. "Y dijiste que te debía una ceremonia para que eso contara", me recordó. —¿Lo harás conmigo ahora, Qing-er? ¿Arrodillarse ante el cielo y la tierra para jurarnos como uno? ¿Para declararnos oficialmente como pareja a los ojos del mundo?"

Mi corazón dio un vuelco. Pero asentí con firmeza. Juntos, salimos a tientas de la nieve profunda y nos dirigimos al terreno despejado junto al pasillo. No fue hasta entonces que recordamos que nuestro cabello todavía estaba atado en un nudo, y con algunas ouches, los desaté a regañadientes para que pudiéramos arrodillarnos uno al lado del otro. Intercambiando una mirada entre nosotros, nos volvimos hacia el cielo del este, luego tocamos el suelo con la frente.

Esta era la ceremonia en el mundo plebeyo que sellaba la unión entre una nueva pareja. Sencillo pero solemne, este era el juramento sin palabras que unía a dos personas, mientras juraban su amor juntas en el testimonio del universo.

Y así de fácil, lo habíamos hecho.

"Qing-er." Su voz amorosa susurró contra mi oído mientras me ayudaba a ponerme de pie. —Esposa —añadió—.

—Marido —le susurré—. Sin razón alguna, sentí que mis mejillas se enrojecían. El título sonaba un poco extraño... aunque de las mejores maneras.

Apoyó su mejilla contra la mía y pude sentirlo sonreír. —Esposa —dijo de nuevo—. "¿Qué hacen al final de la boda después de que terminan las ceremonias?"

Parpadeé... Antes de que pudiera responder, me había dejado boquiabierto y entró en nuestra habitación conmigo en brazos.

"¡Bai Ye!" Protesté, encontrando esta escena algo familiar. "¡No me pediste permiso!"

"Y lo pido ahora", dijo mientras me bajaba a la cama. – No vas a rechazar a tu marido la primera noche, ¿verdad? Explora las raíces laberínticas de esta sustancia en Nøv€lßjñ

"¡No está cerca de la noche!" Lo miré a plena luz del día. La piel de alguien se había vuelto demasiado gruesa durante su recuperación. "Y todavía falta una semana para el final de la... mmm ...

Mis palabras se convirtieron en un suave gemido cuando rozó sus labios contra el lóbulo de mi oreja. –No parecías muy preocupado por mi bienestar cuando me enterraste en ese montón de nieve –susurró con una risita baja–. "Además, nuestra ropa está empapada. Nos resfriaremos si no nos los quitamos de inmediato".

Mientras dudaba, su mano ya se había deslizado sobre mi cuello, tirando ligeramente de la tela empapada. "Qing-er ... Respiró mientras la yema de su dedo rozaba mi cuello, extendiendo un pequeño pulso de hormigueo sobre mi piel. "Esposa... He estado obedeciendo todas tus órdenes durante las últimas semanas... ¿No me he ganado un poco de indulgencia de tu parte? Te he echado de menos..."

El aire caliente silbando en mi oído provocó otro suspiro en mí. A pesar de lo extraño que sonaba "Te he echado de menos" después de todo el mes que habíamos pasado juntos, apenas separados por un momento, sabía exactamente a qué se refería. Todas las noches, cuando me tumbaba a su lado en la oscuridad, a la deriva para quedarme dormida mientras estaba rodeada de su aroma, su calor y el ritmo familiar de su respiración, sería una mentira decir que nunca deseé algo más. Era difícil, y tuve que recordarme a mí mismo una y otra vez que había una razón por la que teníamos que esperar.

Pero ahora que habían pasado semanas desde el baño... ¿Quizás estaría bien dejar que las cosas vuelvan lentamente a la normalidad?

Mi mente seguía dudando y debatiendo consigo misma, mientras que mi cuerpo ya había hecho su elección. Deslizándome mis dedos por su cabello, lo volví hacia mí, presionando mis labios contra los suyos.

Se le escapó un suspiro. Mi respuesta sin palabras fue todo el aliciente que necesitaba, y al momento siguiente, su lengua estaba en mi boca, saboreando cada rincón de su profundidad. Completamente diferente a la frialdad de antes, el calor de él me quemaba y me consumía con su aroma, su sabor. Su mano se apresuró a trabajar los lazos de mi túnica, como si eso fuera algo que todavía estaba acostumbrado a hacer todos los días. Con solo unos pocos tirones y tirones eficientes, las capas húmedas se deslizaron fuera de mí.

La habitación no estaba demasiado caliente, ya que aún no habíamos reiniciado el fuego después de despertarnos, pero sentía que mi piel ardía con cada beso que caía sobre mí. Sus labios me rozaron el cuello, el hombro, la clavícula, dejando un rastro de pequeñas llamas chisporroteantes a su paso, y dejé escapar un jadeo en el fondo de mi garganta, emocionada por la sensación familiar. ¿Cuánto tiempo había pasado? ¿Cuánto tiempo había estado esperando en secreto este momento para regresar ... por esta oportunidad de perderme de nuevo en su dichosa caricia?

Mis dedos se clavaron más profundamente en su cabello, masajeando suavemente su cuero cabelludo. Al ver el aliento, arrastró sus besos más abajo, cerrando su boca sobre mi pezón.

Un gemido se estremeció en mí. Debía de haber pasado demasiado tiempo, y casi había olvidado lo agudo que se sentía el hormigueo que me recorría el cuerpo. Su lengua se arremolinó ágilmente sobre mi sensible punta mientras sus labios

succionaban, y la yema de su pulgar rozaba mi otro lado, moviéndose con el mismo ritmo. Incliné la cabeza hacia atrás, dejando escapar más gemidos mientras cada movimiento de él enviaba calor en espiral a través de mí, corriendo desde mis pechos hasta la parte inferior de mi abdomen.

Lo echaba de menos... y me perdí esto. Más de lo que me di cuenta. Esta sensación era demasiado fuerte después de toda la espera, todos los anhelos que se habían acumulado en los últimos meses. Me prendió fuego de adentro hacia afuera, y escuché mis gemidos cada vez más fuertes. Apenas había hecho nada, pero yo ya empezaba a sentir los temblores...

Luego se alejó. "Qing-er," sus labios se curvaron en una sonrisa maliciosa. "La próxima vez que me enferme y necesite calentar... Tal vez deberías recordar que tus gemidos me queman mucho más rápido que un fuego rugiente en la habitación.

"¡B-Bai Ye!" Jadeé, recuperando el aliento con el ceño fruncido. "¡No te vas a enfermar así otra vez! No vas a... ¡Ah!

No me dio la oportunidad de terminar de desaprobare sus pensamientos desfavorables. Enterrando de nuevo su cabeza en mí, metió esa lengua diabólica entre mis piernas.

Temblé al primer golpe de esa cálida suavidad. Tan suave y tierno ... pero tan salvaje y enloquecedor al mismo tiempo. Era el toque perfecto que él sabía que me destrozaría. Uno que solo él podía darme. La sensación de euforia casi me hizo entrar en trance, y lo agarré con más fuerza, cavando sin rumbo con mis débiles dedos. Un segundo lametón, y volví a temblar ante el chorro de calor que subía tan alto en mí que pensé que me iba a quemar. "Bai Ye ..." Gemí. Esto no debería estar pasando, pero sabía que ya estaba al límite. "Bai Ye ... I ..."

Un tercero, apenas un toque, y lloré cuando los escalofríos se apoderaron de mí.

Levantó la cabeza. "¿Qing-er?" Una pizca de sorpresa brilló en su rostro mientras se lamía los labios. "Veo que no fui el único que no disfrutó de nuestro trato".

Riendo sin aliento, lo acerqué hacia mí y lo besé. "Yo también te he echado de menos..." Lo admití. "Te quiero, Bai Ye ... Hoy no hay más trato, y todo lo que quiero eres tú".

Él también se rió. Enderezándose, se despojó de sus propias ropas y, con una fuerte estocada, me dio lo que le pedí.

Suspiré mientras la sensación de él crecía dentro de mí. Se sentía tan bien, tan perfecto. A pesar de cuánto tiempo había pasado, esto era todo lo que recordaba, todo lo que me recordaba cuán inequívocamente nos pertenecíamos el uno al otro. Apretando mis brazos alrededor de él, me aferré a él con mis músculos internos. "Bai Ye ..." Respiré. "Que vaya despacio... Quiero sentirte... todo el tiempo que pueda".

Dejó escapar una risita suave. —Precisamente mis pensamientos —dijo, y nuestros labios se encontraron una vez más—.

En lugar del beso anterior y apasionado, este fue lento y persistente al igual que su movimiento de abajo. Me rodeó con sus brazos, acariciando mi espalda con el calor de la palma de su mano mientras apretaba su pecho contra mí, sellando el espacio entre nosotros. El calor de su piel ardía contra la mía, y chisporroteaba ante la abrumadora presencia de él rodeándome, por dentro y por fuera.

Mis propias manos recorrieron su espina dorsal al mismo tiempo. Todavía estaba un poco más delgado que antes, pero sus omóplatos y costillas ya no eran tan prominentes como hace semanas, así que me permití estar contenta y pensar sin culpa en lo sensual que se sentía bajo las yemas de mis dedos. La suavidad, la calidez, la intimidad de su carne desnudada contra la mía mientras me hacía el amor lentamente...

"Esposo ..." Le susurré en la boca. "Casi he olvidado lo satisfactorio que es abrazarte así".

Sonrió, la comisura de sus labios se curvó contra la mía. "Entonces no lo sueltes", lo persuadió. "Me irá bien sin ropa todo el día".

Con picardía, me dio un profundo chapuzón, y gemí cuando la sorpresa envió un pulso de calor a través de mí. Entonces me reí de su broma. "No me hagas sonar como un súcubo. ¿Y si dreno...?"

Me corté apresuradamente, recordando que, de hecho, casi había drenado su vida de esta manera con mi poder espiritual. El calor que amenazaba con tragarme entera se enfrió un poco al recordar todos esos momentos de los últimos meses, cuando me pidió que lo abrazara, que gimiera por él y que recordara mi voz. Cuando me dijo que su corazón siempre estaría conmigo sin importar dónde estuviéramos... Explora las raíces laberínticas de esta sustancia en Nøv€lI§;n

Me picaron un poco los ojos. Yo no había entendido nada en ese entonces para saber cuánto significado escondía detrás de esas simples palabras. No había entendido en absoluto cuánto más lo acercaba a la muerte cada vez que me traía esos éxtasis alucinantes.

Pero él solo se reía suavemente de mis pensamientos desfavorables. —Mi vida es tuya —suspiró—. "Lo ha sido, y siempre lo será. Puedes escurrirlo como quieras... pero si deseas conservarlo para obtener beneficios más sostenidos a largo plazo... —Pronunció las últimas palabras y volvió a ahondar en mí, provocando otro gemido en mi garganta—, entonces estaré aquí para ti, todo el tiempo que me desees.

Frente a mi mirada medio desaprobatoria y medio desconfiada, reanudó el suave ritmo de balanceo y se levantó un poco para mirarme a los ojos. —Te lo juro, Qing-er. Me pasó los dedos por la mejilla, su voz se volvió solemne. "Nunca te dejaré de nuevo, y nunca trataré de ocultarte más secretos. Te amo... Todo lo que quiero es que vivamos el resto de nuestras vidas así, simples, seguros y felices".

La luz de sus ojos brillaba, y el abrumador afecto de sus palabras derritió mi corazón. Lo miré fijamente y mi visión se volvió borroso. —B-Bai Ye —dije, con la voz un poco temblorosa—. "Nunca me has dicho que me amas antes... N-No es que necesitara escucharlo para saberlo... Pero me gusta cómo suena..."

Y en cierto modo, me alegré de que hubiera esperado hasta ahora para decirlo. Mi mano rozó su pecho, deteniéndose sobre esa aterradora capa de cicatrices sobre su corazón. Si no hubiera aprendido todos los enredos de nuestro pasado y cuánto sacrificio había hecho por mí, nunca habría sabido el peso que tenían estas tres palabras.

Sonrió. Enroscando mis dedos y sosteniéndolos en su mano, se inclinó y me volvió a tomar en sus brazos. —Te quiero —volvió a decir con otro beso—. "Te amo", repitió mientras se adentraba más en mí una vez más. "Te amo..."

De repente, las lágrimas amenazaron con brotar de mis ojos, pero luché contra ellas, sabiendo que no querría volver a ver su promesa rota. "Bai Ye ..." Simplemente lo abracé con un leve sollozo, apretándolo contra mí mientras exigía sus besos.

Entonces se calló, y nuestras lenguas se enredaron en una danza lenta de la misma manera que lo hicieron nuestros cuerpos. Sin embargo, todavía no cobró velocidad. Como para demostrar su determinación de seguir mis órdenes, lo mantuvo tan lento como empezó, tomándose su tiempo para deslizarse casi por completo fuera de mí antes de volver a entrar. Pero no necesitó hacer nada más que eso para ahogarme en gemidos. El cariño infinito en sus palabras, el tierno amor en su beso, la emoción cruda en la forma en que me abrazó... Todo lo que me dio me derritió, me quemó. Cada embestida me enviaba cerca del borde, solo para dejarme caer justo donde estaba al momento siguiente.

"Bai Ye ..." Lloriqueé mientras las implacables olas de sensaciones subían y bajaban dentro de mí. Pero no quería que terminara. Por una vez, no quería que me lo diera tan pronto, porque quería abrazarlo un poco más, saborearlo un poco más. "Bai Ye ..." Volví a gemir, luchando contra la oleada de placer que amenazaba con consumirme. "Te amo... No quiero... nunca te soltaré ... Bai Ye ..."

Pero esa última estocada aún llegó. Un chorro de calor me llenó desde dentro, y dejé escapar un gemido tembloroso mientras clavaba mis uñas en sus hombros, llorando mi liberación. Se desplomó encima de mí, los dos jadeando por aire.

Aunque nuestros brazos seguían apretados el uno alrededor del otro, sin soltarnos nunca.

Me besó de nuevo, con la respiración entrecortada, y se levantó un poco para deslizarse fuera de mí. Pero lo detuve con un fuerte agarre alrededor de su torso. —No lo hagas —enterré mi cara en su cabello y murmuré, igualmente sin aliento—. "Quédate... Solo un poco más".

Hizo una pausa, soltó una risita suave ante mi tonta petición, y obedeció. Manteniéndonos juntos, se dio la vuelta con cuidado para que yo estuviera encima de él, apoyando mi cabeza suavemente contra su hombro. "Ponte cómodo entonces", le ofreció.

Sonreí y froté mi mejilla contra él. Incluso con una fina gasa de sudor dorando su cuerpo, todavía olía fresco y relajante, todavía se sentía divino al tacto. Tal vez aún más con la prueba de nuestra pasión brillando contra la luz del sol que se filtra a través de las cortinas. Lo abracé con más fuerza, y no podría estar más agradecida por la dichosa sensación de estar con él así de nuevo. Un lujo que alguna vez pensé que había perdido para siempre en esta vida.

"Siempre me siento cómodo cuando estoy contigo", le respondí. "Especialmente así, cuando puedo escuchar en silencio los latidos de tu corazón y sentirte contra mí..."

Sonrió y supe que entendía lo que quería decir. Sabía que él también se sentía de la misma manera. Esta era la armonía sin palabras entre nosotros, algo que compartíamos sin tener que decirlo en voz alta. Al igual que sabía que no necesitaba que le dijera que dejaría de preparar esas pociones regulares para mí a partir de ese día.

Al fin y al cabo, por eso me había hecho realizar la ceremonia con él. Nunca se preocupó por las reglas y las costumbres, y lo había hecho únicamente por mí, para que pudiera comenzar una nueva vida con él como una verdadera pareja bendecida por el cielo y la tierra. Para que no tuviera que sentirme agobiada y retenida por las tradiciones con las que me habían criado y a las que me había acostumbrado.

Me encontré sonriendo al pensarlo. Siempre había considerado todo para mí... Honestamente, nunca antes había imaginado formar una familia. No desde el día en que llegué al Monte Hua. La molestia de criar hijos y preocuparse por las preocupaciones mundanas de la vida cotidiana era algo que la mayoría de los cultivadores detestaban, y los beneficios de los compañeros taoístas generalmente se detenían en la cultivación dual. Nunca esperé que después de unirme a una secta de cultivación, todavía tendría la oportunidad de vivir la vida que mis padres tuvieron. Y nunca esperé que Bai Ye fuera quien me lo diera.

Entonces lo miré. No sabía qué había hecho el espíritu de la espada en su vida para merecerlo, pero sabía que tenerlo a mi lado era la mayor bendición que podía pedir en este mundo. Y mucho menos mantener unida a una familia propia.

"Bai Ye", dije, sonriendo un poco idiota mientras recorría con mis dedos el contorno de su rostro. "Espero que todos nuestros hijos salgan como ustedes... Amable, fuerte, hermosa... Perfecto en todos los sentidos..."

Enarcó una ceja, posiblemente porque mi repentino y extraño tema lo había tomado desprevenido. Pero luego esa expresión se convirtió en desaprobación. —Tonterías —me lanzó una mirada—. "Serán como nosotros dos. Y, por supuesto, serán amables, fuertes y hermosos, porque así es su madre".

Me reí de su sesgo excesivamente indulgente. "Bueno, tal vez podrían ser un poco menos parciales que tú", me corregí a mí mismo.

Por mucho que él siempre tratara de convencerme de lo contrario, y por mucho que yo hubiera aprendido a no obsesionarme con mis imperfecciones, todavía me parecía uno

de mis mayores arrepentimientos en la vida que nunca podría volver a convertirme en esa chica impresionante en el pasado. Si había alguien en este mundo que pudiera acercarse a ser igual a Bai Ye, debería haber sido ella. Ambos poderosos, ambos hermosos, eran realmente la pareja perfecta que habría puesto celosos incluso al cielo y la tierra. Era una lástima que...

Entonces me pellizcó la mejilla, arrancándome un pequeño grito y cortando mis pensamientos. "¿Cómo soy parcial por decir la verdad?", reprendió. "¿Apenas me he casado y ya me estás acusando de ser un intolerante, esposa? ¿Qué tipo de castigo mereces?"

Volví a reírme, encontrando la mirada fingida de ira bastante adorable en él. "No es como si me castigaras", lo desafié. "Oh, más vale que nuestros hijos también sean buenos para cumplir sus palabras. En lugar de hacer constantemente amenazas y promesas vacías como su fa... ¡mmm!"

Me sobresalté cuando sentí una estocada palpitando dentro de mí, y él me mordisqueó los labios. —Tengo una idea mejor que castigarte, Qing-er —susurró—. "Ya que quieres tanto a esos niños... ¿Por qué no nos esforzamos más para hacerlos?"

Mis ojos se abrieron de par en par con total incredulidad. "¡B-Bai Ye!" Me quedé sin aliento. "H-¿Cómo pudiste ...?" Había estado demasiado distraído con nuestra conversación. ¿Cómo pudo haberse recuperado tan rápido ya? Sumérgete en las profundidades de Nøv€l3jn, donde habita la información.

"Olvidas tu poder sobre mí, pequeño diablo".

Apresuradamente, me aparté antes de que él pudiera continuar, rompiendo esa conexión íntima entre nosotros. A pesar de lo reacio que estaba, definitivamente no sería prudente ir por una segunda ronda hoy, ya que la fluctuación del poder espiritual todavía sería un shock para su cuerpo en esta etapa. Todavía no podíamos arriesgarnos a excedernos...

Gruñó decepcionado mientras yo rodaba a su lado. "Y más vale que sean menos desalmados que su madre", añadió a la larga lista de rasgos indeseables. "Me tienta, me seduce y luego me niega... Realmente hice un trato con un demonio, ¿no?"

Lo miré con desaprobación por su desvergüenza, pero él fingió no verlo. —Al menos déjame abrazarte —insistió—. "Muéstrales un buen ejemplo de cómo mantenerte dulce y tierno en mis brazos, ¿quieres?"

Sin embargo, no esperó mi respuesta. Tirando de mí hacia sus brazos, me abrazó con fuerza, envolviéndome con esa dichosa sensación de estar rodeada por él una vez más.

Pasamos el resto de la mañana acostados juntos así, y no fue hasta que mi vientre protestó con un gruñido que me soltó. Mientras me ayudaba a ponerme un nuevo conjunto de ropa seca, me hizo prometer que lo dejaría comenzar a cocinar de nuevo pronto, y luego, a regañadientes, me soltó en la cocina.

Me encontré sonriendo todo el tiempo mientras preparaba mi comida. Desde su recuperación, Bai Ye se había convertido en un gel pegajoso que no se despegaba de mí. Nunca había imaginado que alguien como él tuviera un lado tan pegajoso, y la revelación no dejaba de sorprenderme cada día. A veces me preguntaba si esto era una influencia del espíritu de la espada en él: en las primeras visiones que había visto, ella ciertamente parecía ser la que era más capaz de actuar así, y no me sorprendería si fuera su dulce persistencia lo que lentamente derribió su corazón y lo convirtió en quien era hoy.

¿Cómo era estar con él en aquellos días? ¿Cómo había llegado a cambiar tanto con el tiempo? Si tan solo pudiera recuperar esos recuerdos algún día...

Con prisa por volver con él, terminé rápidamente mi comida y comencé a limpiar después de mí. Fue entonces cuando sentí una fuerte presencia de un poder espiritual desconocido que venía de más allá de la puerta.

La perturbación me sobresaltó. ¿Fue Bai Ye? ¿Nuestras actividades terminaron afectándolo? Preocupado por un golpe de remordimiento, dejé las tareas que tenía entre manos y me apresuré a regresar a nuestra habitación. En un apuro por abrir la puerta, casi me estrellé contra él al cruzar el umbral.

—¿Estás bien? —solté—. "El poder espiritual..."

—No soy yo, no te preocupes —me tranquilizó, aunque tenía el ceño fruncido y ya se había cruzado conmigo de camino a su habitación. —Encierren a las Estrellas Gemelas —dijo lacónicamente—. "El Guardián está aquí, con un artefacto de restricción de poder. Está buscando algo".

¿Un artefacto de restricción de poder? ¿Era eso lo que emitía un poder espiritual tan formidable? Un escalofrío me subió por la espalda, aunque no perdí el tiempo dudando. Bai Ye tenía razón: el Guardián debe estar detrás de algo, probablemente Estrellas Gemelas, y el lugar más seguro para guardarlas en este momento sería la cámara secreta en la bóveda de la espada que nadie más conocía. Me apresuré a sacar las espadas de mi habitación y corrí hacia el fondo del pasillo. Mientras tanto, el bramido del Guardián sonó desde detrás de la puerta principal: "¡Bai Ye!"

Mis manos se pusieron húmedas, pero me dije a mí misma que me calmara y me concentrara en lo que estaba haciendo. Las cosas podrían haber sido mucho peores, razoné internamente. El momento ya había resultado a nuestro favor, ya que habría sido mucho peor si el Guardián hubiera aparecido hace semanas. El hecho de que se preocupara tanto por su reputación también significaba que no irrumpiría en nuestra sala sin una buena razón, lo que al menos nos haría ganar tiempo...

Corriendo lo más rápido que pude, llegué a la bóveda de la espada y abrí la puerta sellada, encontré la cámara secreta y encerré a las Estrellas Gemelas dentro. Al salir de la bóveda, fui a buscar las espadas gemelas sin nombre que había devuelto el mes pasado, sujetándolas a mi cinturón mientras corría de regreso al jardín. Cuando llegué allí, Bai Ye ya me estaba esperando, Lightbrighter en su espalda.

Mi corazón dio un vuelco. "Bai Ye", susurré, tirando ligeramente de su manga. No planeaba luchar contra el Guardián de la Puerta, ¿verdad? Con su condición actual... No había forma de que pudiera ganar, y mucho menos el efecto adverso que tendría en él invocar el poder espiritual.

Me miró a los ojos preocupados y sonrió. —Debería enseñarte la eficacia de farolear en algún momento —susurró—. "Todo estará bien, Qíng-er. Confía en mí".

Todavía estaba preocupado, por supuesto, pero si había algo que habíamos aprendido en el último mes, era que necesitábamos tener fe el uno en el otro. Así que asentí con la cabeza, y juntos avanzamos y abrimos la puerta.

El Guardián no estaba solo. El mismo grupo de la última vez estaba detrás de él, todos con una expresión ligeramente diferente. Su Nian frunció los labios cuando me vio, mientras que Teng Yuan le dio a Bai Ye una larga mirada con un toque de advertencia.

"Bai Ye," habló el Guardián de la Puerta, levantando el artefacto en su mano. "Espero que recuerdes lo que es esto".

El artefacto parecía ser una pequeña estatua en forma de pagoda, y cuando el Guardián la levantó por encima de su cabeza, su poder espiritual pareció haberse fortalecido aún más. ¿Este era el artefacto de restricción de poder?

Bai Ye entrecerró los ojos. "¿Estás planeando tomar Twin Stars por la fuerza?", preguntó.

"Mis deberes me obligan a hacerlo," contestó el Guardián. "La espada demoníaca representa una amenaza para la seguridad de todos, y ya no puedo tolerar un comportamiento tan irresponsable ni de tu discípulo ni de ti, Bai Ye".

"Las mismas palabras que hace un mes", resopló Bai Ye. "Pero pensé que habíamos llegado a un acuerdo la última vez, Chu Yang. No se ve bien cambiar de opinión sobre esto tan rápido y sin ninguna razón". Este capítulo se compartió por primera vez en la plataforma Nøv€lB3n.

Algunos maestros intercambiaron miradas entre ellos entre la multitud. Pero el Guardián no se vio frustrado por el comentario. "Tengo absolutamente buenas razones, Bai Ye. Es posible que hayas puesto una barrera de poder espiritual para que no podamos sentir lo que sucedió en tu salón, pero no es nada difícil de adivinar. Nuestro acuerdo no permitía técnicas secretas que involucraran el cultivo demoníaco. Es mi responsabilidad como Guardián del Monte Hua detenerte antes de que te desvíes más."

Casi me quedé boquiabierto al oír esas palabras. Así que el Guardián estaba aquí debido a... ¿El hechizo de la barrera? Había pensado que la razón de ello era... para encubrir nuestro uso de Twin Stars?

Después de semanas de ausencia del Guardián, había empezado a sospechar que estaba esperando una mejor oportunidad para atacar de nuevo, y me había preparado para enfrentarme a él en el peor momento. Sin embargo, todavía no esperaba la razón que lo llevó aquí a ser ... la actividad en nuestro dormitorio... y supongo que solo debería estar agradecido de que nuestros visitantes no aparecieran más temprano en la mañana.

Me acerqué y preparé mis argumentos. Pero Bai Ye extendió un brazo para detenerme. "Veo que no has tenido la oportunidad de pensar en esto". Su mirada no se apartó del Guardián. "Si alguien estuviera usando la espada demoníaca, habría quedado rastros de su poder en esta área. ¿Sientes algo de eso en este momento donde te encuentras?"

El Guardián resopló. "Ese solo sería el caso si se utilizara una técnica estándar. Siempre tienes más de unos pocos trucos bajo la manga, Bai Ye. Sin saber lo que has planeado con esas espadas, no puedo correr ningún riesgo".

Me estremecí ante la abierta hostilidad y desconfianza en esas palabras. Bai Ye y el Guardián de la Puerta nunca parecían llevarse bien, pero al menos habían tratado de mantener la paz en la superficie. Hoy, sin embargo, el Guardián parecía tan decidido a poner fin a este problema que ya ni siquiera se molestó en actuar. Eso no presagiaba nada bueno.

"¿Qué estás sugiriendo, Chu Yang?" Bai Ye contraatacó. "¿Que estoy cultivando intencionalmente el poder demoníaco y ocultándolo del resto del Monte Hua?"

"No estoy insinuando nada, excepto lo que deduzco de lo obvio," contestó el Guardián. "Los eventos recientes en su salón se alinean demasiado bien como para ser meras coincidencias. Su 'percance' durante el retiro ya nos ha alarmado una vez, y me resulta difícil creer que esto sea solo otro suceso no relacionado".

"Bai Ye", intervino Su Nian de repente. "Si el Guardián de la Puerta... Si nuestra conjetura es errónea, ¿nos dirás para qué era el hechizo de barrera? Si todo esto es un malentendido, estoy seguro de que se puede explicar fácilmente".

La mirada de Bai Ye se oscureció. Abrió la boca para hablar de nuevo, pero le tiré de la manga y lo detuve. —Díganles la verdad —dije, con una voz habitual que era lo suficientemente fuerte como para que el grupo que estaba delante de nosotros la oyera—. "Diles la verdadera razón. No tengo miedo".

Me miró, con una pizca de asombro en sus ojos. Lo miré a los ojos con firmeza. Sabía que lo que le dije no era la forma en que había planeado lidiar con esto: me había advertido desde el primer día que revelar la verdad llevaría a susurros de que yo lo seduciría, y ambos sabíamos cuánto daño podían hacer esos susurros al nombre de una mujer. Por eso quería irse del Monte Hua conmigo, para que pudiéramos encontrar un nuevo lugar donde vivir donde nadie nos juzgara por lo que pasó aquí.

Pero aún no habíamos planeado todos los detalles. Romper lazos con una secta no era nada común, y ciertamente no sería fácil. ¿Qué excusas necesitaríamos? ¿A qué consecuencias nos enfrentaríamos? Incluso si saliéramos de este lugar con éxito, el mundo de los cultivadores era pequeño y no podíamos liberarnos por completo de este círculo antes de encontrar la cura para él. Entonces, ¿cómo explicaríamos nuestra repentina partida a los demás?

Estos problemas no eran irresolubles, pero cuando se combinaban con el riesgo de amenazar su seguridad en ese momento, la decisión fue fácil. Tan pronto como le contáramos al grupo nuestro secreto, sin duda sería expulsado del Monte Hua, y Bai Ye, naturalmente, podría irse solo en "desgracia". El impacto podría incluso distraer la atención de todos de Twin Stars lo suficiente como para darnos algo de tranquilidad.

Sostuve su mirada. Era demasiado pensamiento para explicárselo con palabras, pero él me conocía y no me cabía duda de que podía entenderlo todo a través de mis ojos. Por mucho que confiara en que él tenía su propia manera de sacarnos de nuestra situación actual, no quería verlo pagar por más consecuencias. Ya había hecho demasiado por mí. Esta fue la solución más fácil con el precio más bajo y, además, lo dije en serio cuando dije que no tenía miedo. Solo estaría orgulloso de declarar nuestro amor al resto del mundo, independientemente de lo que puedan pensar de ello. El lanzamiento debut de este capítulo ocurrió en Nøv€l-BIn.

El Guardián rompió el silencio. "Cuéntalo, Bai Ye", exigió.

Bai Ye siguió mirándome un poco más. Entonces una leve sonrisa apareció en su rostro. —Me alegro, Qing-er —me dijo en voz baja—. Volviéndose hacia el grupo, me pasó un brazo por encima de los hombros, acercándose a él. "A partir de este día", declaró, con esa sonrisa aún en sus labios, "Yun Qing-er ya no es mi discípulo. Ella es mi compañera taoísta".

La repentina declaración, que no fue una respuesta a las preguntas del Guardián en absoluto, claramente tomó a todos con la guardia baja. Todo lo que vi en la multitud fueron miradas perdidas y rostros confundidos. Fue Teng Yuan quien lo entendió primero. Sacudiendo levemente la cabeza, dejó escapar un pequeño suspiro, aunque lo vi sonreír. Su Nian fue el siguiente en reaccionar. Sus ojos no podían haberse abierto más, y me miró con tanta rabia que pensé que se abalanzaría sobre mí de inmediato si el resto de los maestros no estaban allí.

Entonces, el Guardián aceptó lentamente la realidad. "¿Qué acabas de decir?", preguntó. La primera vez que lo escuché tartamudear.

"Yun Qing-er es mi compañero taoísta", repitió Bai Ye, "y lo repetiré con orgullo una y otra vez si lo necesitas. Ahora deberías entender el propósito de ese hechizo de barrera que temías. Su sonrisa se ensanchó. "¿Basta con decir que es una práctica común el cultivo dual... ¿O necesitas más detalles?"

El linaje de esta sustancia se remonta a los albores de Nǒv€lǝjɪn

Las caras de todos se volvieron de diferentes colores. Aunque la cultivación dual no era más que esperada entre los compañeros taoístas, muchos todavía encontraban la palabra vergonzosa, y la mayoría nunca mencionaría ese tema en público. Ahora que Bai Ye lo había dicho tan abierta y explícitamente, la mitad de los ceños fruncidos de desaprobación hacia nosotros se encogieron torpemente, y los murmullos indistintos que comenzaron a surgir del grupo se calmaron.

Bueno, supongo que esa era una forma de detener su juicio.

El Guardián de la Puerta, sin embargo, mantuvo firme su mirada condenatoria. "Tú..." Señaló con el dedo a Bai Ye, temblando de furia. "Tú... ¿Tienes idea de lo que estás hablando? ¡El compañerismo taoísta no es una broma!"

—¿Qué parte de lo que dije te pareció una broma? Bai Ye arqueó una ceja. "Si le preocupa la validez del asunto, no hay necesidad de preocuparse. El compañerismo taoísta solo requiere la aprobación de los maestros de cada lado. Como maestro de Qing-er, aprobé esta unión antes de cambiar la forma en que estamos unidos".

Algunos maestros del grupo bajaron la cabeza. Algunos ocultaron una risita y otros se sonrojaron. Le dediqué una mirada a Bai Ye. Hoy estaba siendo bastante audaz con sus palabras, y me pregunté si lo había hecho a propósito para distraer al Guardián. Seguramente, un escándalo como este representaría una amenaza mucho mayor para la reputación de Mount Hua que el problema con Twin Stars.

"¡Así que todavía recuerdas que ella es tu discípula!" El Guardián de la Puerta bramó, y su rostro se enrojeció de rabia. "Bai Ye, ¿has perdido la cabeza? ¿Te das cuenta de la mancha que esto traería a tu nombre, y a todo el Monte Hua en ese sentido?"

"ERA mi discípulo", corrigió Bai Ye con indiferencia. Su brazo alrededor de mis hombros se tensó. "No veo por qué elegir estar con la persona que uno ama debería manchar el nombre de uno. Pero si así es como funcionan las cosas en el Monte Hua, entonces aceptaré tales imperfecciones sin ningún remordimiento.

Entonces se volvió para mirarme. Frente a casi todos los maestros en el Monte Hua, nuestras miradas se encontraron, y vi el abrumador amor y confianza en su mirada. Sonreí. Hizo lo mismo. Al contrario de lo que había imaginado meses atrás, este momento de la verdad no se sintió terrible. Se sentía libre y orgullosa. No podría estar más contento de que finalmente hubiéramos salido de las sombras, y no podría estar más seguro de que habíamos tomado la decisión correcta.

"¡Bai Ye!" La voz de Su Nian atravesó ese silencio pacífico entre nosotros. "¿Qué se te ha metido? Ella no es más que una discípula ordinaria ... ¿Cómo pudiste ..." Su voz temblaba tanto que pensé que iba a romper a llorar. "¿Qué te ha hecho? ¿Usó algún medio indescriptible para...?"

¿Seducirte? ¿Te obligas? No dijo el resto de las palabras, pero yo lo sabía bien. Rompiendo mi mirada de Bai Ye de mala gana, me volví para mirarla. "¿Qué medios indescriptibles crees que podría tener un 'discípulo ordinario' como yo?" Dije con una sonrisa confiada. "Además... Deberías saber mejor que nadie si Bai Ye es tan fácil de influenciar".

El color desapareció de su rostro. Ella me miró con incredulidad, y supe que era por la naturalidad con la que el nombre de Bai Ye salió de mi lengua. No tendría que demostrarle más la verdad. Una pequeña parte de mí sintió un poco de lástima por ella, habiendo sido discípula de Bai Ye, entendí perfectamente cómo se sentía estar en su posición, pero eso no le daba derecho a cuestionar mi posición.

"Bai Ye." El Guardián volvió a hablar, su voz era un gruñido ronco. "Te doy una última oportunidad para arreglar esto. Si revocas tu decisión, te prometo..."

"No haré nada de eso". Bai Ye no se molestó en esperar a que terminara el Guardián. "La decisión está tomada y es definitiva. Y si no recuerdo mal, Chu Yang, tus deberes como Guardián del Monte Hua no deberían incluir elegir compañeros taoístas para los demás".

"Te sugiero que lo consideres con más cuidado", el Guardián ignoró la respuesta mordaz de Bai Ye y continuó. "Eres uno de los inmortales más venerados aquí. Como tu viejo amigo, no deseo ver arruinada tu reputación."

Todos sabíamos que era la reputación del Monte Hua lo que realmente preocupaba al Guardián, pero había algo de verdad en sus palabras. Sintiéndome un poco culpable, miré a Bai Ye. Aunque esto no fue suficiente para hacerme cambiar de opinión, me sentí responsable de empañar su imagen perfecta. El Guardián tenía razón en una cosa: Bai Ye siempre había sido muy respetado por todos en el Monte Hua, y ese ya no sería el caso después de hoy.

Pero no había rastro de vacilación en sus ojos. "Ya lo he considerado cuidadosamente", dijo, "y repito: la decisión está tomada y es definitiva".

"Entonces me temo que no puedo tolerar tal abominación frente a mis ojos," declaró el Guardián de la Puerta. "Respeto todas tus contribuciones al Monte Hua durante los últimos cuatrocientos años, Bai Ye. Pero el Monte Hua tiene sus reglas, y no puedo hacer excepciones ni siquiera para ti. Lo mejor que puedo hacer por ti es tratar de mantener la vergüenza fuera de tu nombre". Hizo una pausa, mirándome con dureza antes de continuar: "Tu discípulo debe ser expulsado inmediatamente. Debes dejar el Monte Hua dentro de diez días, y anunciaré a nuestras sectas amigas que estás viajando indefinidamente en un recado. Todavía perteneces al Monte Hua de nombre, y lo que sucedió hoy no llegará a los oídos de otros cultivadores ni de ningún discípulo aquí".

Parpadeé. Lo que acaba de decir el Guardián fue... ¿Demasiado bueno para ser verdad? Dejando el Monte Hua pero aún conservando lazos en el nombre ... ¿No es eso exactamente lo que Bai Ye necesitaba? Le apreté la mano furtivamente, casi demasiado excitado por la noticia como para ocultarla.

Pero Bai Ye no parecía compartir mi emoción. Solo entrecerró los ojos. "¿Y qué hay de las raíces espirituales de Qing-er?", preguntó.

El rostro del Guardián se oscureció. "¿Qué más esperas? Tiene que pagar por sus errores".

Me tomó un poco de tiempo darme cuenta de lo que el Guardián estaba insinuando. Aunque no era necesario castigar más a los discípulos expulsados de otras maneras que no fueran expulsarlos de la secta, tampoco era raro. Conociendo los rencores del Guardián contra mí y lo que ya había intentado antes... Seguramente estaba pensando en destrozarme mis raíces espirituales.

Un escalofrío me subió por la espalda. Ese era un castigo que no podía permitirme. Necesitaba mi energía para mantener la conexión con Twin Stars, lo que podría resultar crucial para encontrar la solución que necesitábamos.

Por supuesto, Bai Ye tampoco se limitaría a verme lastimado. "No veo errores en nada de lo que ha hecho", dijo. La mirada que le dedicó al Guardián de la Puerta fue fría y peligrosa. "¿Qué harás si me niego a aceptar tu juicio?" El lanzamiento debut de este capítulo ocurrió en Nøv€l-B1n.

Mi corazón dio un vuelco y volví a apretar su mano, esta vez preocupada. ¿Solo estaba fanfarroneando como dijo que iba a hacer? Pero su tono sonaba demasiado serio, y con esa postura firme el Guardián de la Puerta sostenía... ¿Funcionaría un farol?

El Guardián soltó una extraña risa. "¡Siempre has sido sobreprotector con este discípulo, Bai Ye. Y ahora entiendo por qué". Me miró con desdén antes de volver a mirar a Bai Ye. "No he tenido la oportunidad de cruzar espadas contigo durante décadas. Si insistes en protegerla y continúas en tu camino descarriado, entonces estaré encantado de presenciar tu famoso arte de la espada una vez más".

Mis manos se enfriaron. Tenía que conseguir Twin Stars, ese fue el primer pensamiento que me vino a la mente. Tenía que ayudar a Bai Ye, y esa era la única manera de darme suficiente poder para hacerlo. Era irónico que toda esta discusión hubiera comenzado como una distracción para evitar nuestros problemas con las Estrellas Gemelas, solo para terminar llevándonos de vuelta a ellas al final. Pero no tenía otra opción. "Bai Ye", tiré de su manga ligeramente y susurré, con la esperanza de que me mirara. Sin embargo, sus ojos estaban fijos en el Guardián de la Puerta, su mano se movía hacia la empuñadura de su espada. El miedo empezó a recorrerme. "Bai Ye—"

"Guardián". Teng Yuan habló de repente, su voz se elevó por encima de mi susurro. "Si se trata de un desafío entre dos de los inmortales más fuertes en el Monte Hua, las ondas del poder espiritual llegarán muy lejos. Nuestras sectas vecinas podrían notar el cambio... Sin mencionar que todos nuestros discípulos seguramente se sentirán perturbados".

"Guardián", agregó otro maestro del grupo, "Teng Yuan hace un punto válido. Un desafío a tal escala sin duda daría lugar a especulaciones, y si Bai Ye abandona el Monte Hua inmediatamente después ... Independientemente de las razones que digamos a los demás, habrá sospechas".

El Guardián frunció el ceño, considerando sus palabras. "¿Qué sugerirás en su lugar?", se volvió hacia Teng Yuan y preguntó. "Un comportamiento tan abominable e imprudente no puede quedar indisciplinado. Será un mal ejemplo para que otros lo sigan".

Teng Yuan parecía que tenía que contener una risa. "Un mal ejemplo... ¿Para quién? Si nadie más, excepto todos los presentes, sabrá acerca de esto, ciertamente no espero que este ejemplo sea suficiente para influir en ninguna de las almas viejas que estamos aquí paradas".

Algunos maestros volvieron a mirar al suelo para ocultar sus expresiones. El ceño fruncido del Guardián se profundizó. "Teng Yuan", gruñó, "estamos discutiendo un

problema serio".

"Y estoy ofreciendo una opinión seria", dijo Teng Yuan. "La mejor y única manera de dejar pasar este incidente sin repercusiones, Guardián, es dejar que Yun Qing-er se vaya con Bai Ye en ese recado indefinido. Seguirá siendo expulsada en esencia, lo que le sirve para su derecho. Pero cualquier castigo adicional, independientemente de si lo merece o no y si Bai Ye lo acepta o no, atraerá demasiada atención de los extraños".

— ¿Estás diciendo que deberíamos dejarla marcharse? La voz aguda de Su Nian la siguió. "¿Después de cometer un acto tan despreciable?"

Teng Yuan sonrió. "Precisamente porque este es un acto despreciable que no ha ocurrido en el Monte Hua en décadas... ¿Realmente deseas que se difunda la noticia, Su Nian? ¿Qué clase de mancha nos traería eso a todos nosotros?"

Esas palabras hicieron que Su Nian se quedara con la lengua trabada. Por una vez, me sentí agradecido de que la reputación del Monte Hua importara a tantos. Dejé escapar un pequeño suspiro y solté la manga de Bai Ye, viendo que la expresión en el rostro del Guardián comenzaba a cambiar lentamente.

El Guardián permaneció en silencio durante un largo rato. —Cinco días —suspiró y dijo al fin—. "Ustedes dos tendrán cinco días para salir de esta sala. No es necesario que niegues tus vínculos con el Monte Hua a otras sectas mientras viajas, pero nunca se te permitirá regresar. ¿Lo tengo claro?"

El agarre de Bai Ye en la empuñadura de su espada finalmente se aflojó. "Perfectamente", respondió. "¡Agradezco tu consideración, Chu Yang. Y me alegro de que podamos llegar a un consenso sobre un último tema antes de separarnos definitivamente".

El Guardián frunció los labios. "El resto de ustedes deberían saber qué hacer con el accidente de hoy", se volvió hacia el grupo y agregó. Luego invocó su espada mosca. Pero antes de subir, miró largamente a Teng Yuan. Como si recordara algo, se giró para mirar a Bai Ye y luego a mí. Una conmoción apareció en su rostro.

—¿Quién es exactamente? —me miró con los ojos entrecerrados y murmuró, sin dirigirse a nadie en particular.

Sentí que mi corazón se detenía. Debí no haber podido ocultar mi nerviosismo, ya que la expresión en el rostro del Guardián se convirtió en una revelación. Pero antes de hablar más, Bai Ye respondió con calma: "Ya no estaremos asociados con el Monte Hua en cinco días, Chu Yang. ¿Importa?"

Los dos se miraron el uno al otro en silencio, y creí ver una batalla sin espadas que se intercambiaba en cuestión de segundos. Al final, el Guardián negó con la cabeza.. Volviéndose por última vez, se subió a su espada voladora y desapareció con el resto del grupo en la distancia.

N0v3lRealm fue la plataforma donde se reveló inicialmente este capítulo en N0v3l.B1n.

Me volví hacia Bai Ye con horror en el momento en que se perdieron de vista. —H-Él lo sabe —tartamudeé—. —¿Estás seguro de que no tomará medidas contra nosotros por ello?

— Podría hacerlo si no nos fuéramos en cinco días. Bai Ye me dio una sonrisa tranquilizadora y me dio unas palmaditas en el hombro. "No olvides que la reputación de Mount Hua significa más que nada para él. Podría haberse sentido responsable de mantener a las Estrellas Gemelas bajo control si nos quedáramos aquí, pero una vez que nos hayamos ido, eso ya no sería asunto suyo. Chu Yang estaría más que contento de mantenerse al margen si tuviera la oportunidad, especialmente si eso significa que el secreto del pasado de la espada estaría enterrado de manera más segura".

Esas palabras me tranquilizaron un poco. El Guardián seguramente no era muy previsor, pensé. Si algo estaba realmente mal con Twin Stars como esperaba, entonces liberarlo de la vigilancia de Mount Hua era lo último que debía hacer. ¿Cómo podría no importarle en absoluto los posibles estragos que podría causar si se soltaba en la naturaleza?

Pero como su falta de previsión sólo jugaba a nuestro favor, no tenía nada de qué quejarme. Devolviéndole una sonrisa a Bai Ye, junté mi mano alrededor de la suya. "No puedo creer lo bien que han salido las cosas al final", dije aliviado. "Realmente me asustaste cuando amenazaste con desafiar al Guardián ... No estaba seguro en absoluto de si eso era un farol o no".

Se rió entre dientes ante lo que dije. "¿Quieres escuchar un secreto?" Bajó la voz hasta convertirse en un misterioso susurro. "Chu Yang también estaba fanfarroneando. Había una razón por la que no había cruzado espadas conmigo durante décadas... Porque nunca ganó. No se atrevería a desafiarme delante de todos los demás y hacer el ridículo".

Mis ojos se abrieron de par en par. —¿Nunca te ha ganado? —repetí mientras un sentimiento de orgullo se apoderaba de mí. Por supuesto, Bai Ye era el más fuerte. Por supuesto, se habría asegurado de que todo saliera de manera segura para nosotros, incluso sin la ayuda de Teng Yuan.

Me despeinó. "Como dije, Qing-er, no tienes que preocuparte por mí. No tengo que ser capaz de empuñar un espada para protegernos. Ahora, comencemos a prepararnos para ese recado indefinido nuestro. Hay mucho que preparar en solo cinco días".

~ ~

Tenía razón. El plazo original de diez días habría sido mucho más razonable, pero después de que el Guardián acertara el tiempo con ira, todo en nuestro salón se puso patas arriba. Después de todo, dejar Mount Hua no era tan simple como mudarse de una casa. Era más como separarse de una vida, dejando atrás casi todo aquello a lo que nos habíamos acostumbrado durante tanto tiempo.

La biblioteca era lo que más me resistía a dejar ir. Deseaba tener tiempo para leer más libros antes de irme: la mayoría de los volúmenes se obtuvieron en nombre del Monte Hua y se grabaron en el pico principal, por lo que no pudimos llevarlos con nosotros. Me alegré de haber podido leer todos los de espadas demoníacas, al menos, y gracias a Dios que la colección que Bai Ye había recogido en ese país extranjero estaba fuera de los registros, lo que significaba que podíamos quedarnos con lo que más nos importaba.

Pero al echar un vistazo a la biblioteca al final del día, todavía me sentía nostálgico. No solo por los libros que sabía que echaría de menos, sino también por los recuerdos que

me había dejado esta habitación. Como esa bochornosa tarde de verano en la que Bai Ye me arrinconó contra la pared, exigiendo mis respuestas a por qué estaba buscando ese libro sobre el cultivo dual.

"¿Qué pasa?" Bai Ye se dio la vuelta y preguntó, ya que me había detenido demasiado tiempo en la puerta.

Lo miré. Más le valía que no supiera lo que estaba pensando, porque si lo supiera, definitivamente repetiría esa escena en este momento, y no habría terminado con un interrogatorio inocente. Así que cerré la puerta detrás de mí y le dediqué una sonrisa melancólica. "Me siento un poco culpable... Debería haberlo considerado con más cuidado antes de decidirme a revelar la verdad. Es posible que podamos encontrar una mejor manera de salir del Monte Hua que esta... una forma que no requiere que dejes todo atrás".

Para mi sorpresa, me miró como si no entendiera lo que estaba diciendo. "¿Dejar todo atrás?", preguntó. Luego se echó a reír. —Es posible que hayas olvidado, Qing-er, que mis recuerdos del monte Hua no son tan favorables como los tuyos. Hubo momentos brillantes, claro, pero esos fueron de hace mucho tiempo... Y para empezar, eran de una sala diferente. Todos mis días aquí habían sido aburridos y sin esperanza durante los últimos cientos de años hasta que llegaste. Honestamente, me siento muy emocionado de dejar todo esto atrás y comenzar de nuevo".

Parpadeé, algo insegura de si solo había dicho eso para consolarme o si realmente lo decía en serio. Al ver mi duda, se acercó y me envolvió en sus brazos. —Eres todo lo que me importa, Qing-er —dijo en voz baja—. "Todo lo demás aquí son solo pertenencias adicionales que van y vienen en la vida. Incluso si algunos de ellos pueden tener buenos recuerdos, al final no importa mientras sigas conmigo. Mientras la vida que llevamos continúe... Siempre habrá recuerdos más hermosos para reemplazar los viejos a medida que pase el tiempo".

Su voz era suave y seductora, y el amor en esas palabras hizo que mi corazón se acelerara como lo hizo en esa tarde de verano. Sonreí. "Bai Ye." Enterré mi cara en su pecho. "Tienes razón. El hogar es donde está el corazón, como me has dicho antes. No hay nada de qué arrepentirnos mientras no dejemos eso atrás".

Me besó la parte superior de la cabeza y lo sentí sonreír.. —Sin embargo, hay una cosa más que no podemos permitirnos dejar atrás —dijo, despeinándose de nuevo—, y necesito tu ayuda en esto. ¿Vendrás conmigo a la cámara de la cueva?"

La cueva era cálida y cómoda en pleno invierno, libre de la nieve y el vendaval helado del exterior. Bai Ye iluminó la habitación con su poder espiritual, y la pálida luz brilló en las paredes de la cueva, proyectando una tenue sombra sobre los grabados.

Pasó los dedos por los bordes de los símbolos, que ya no eran nítidos después de haber sido lavados con el tiempo por la condensación. "Los tallaste hace trescientos años". Su voz resonó suavemente en el pequeño espacio.

Asentí con la cabeza. —Las Estrellas Gemelas me mostraron visiones de ella —dije—. Algo que no había compartido con él antes. "Me mostró el día en que te dijo que había perfeccionado la técnica. ¿Aunque pensé que todavía estabas en tu antiguo salón en el pico principal en ese momento?"

—Lo estaba —dijo con nostalgia—. "El pico principal era el único pico poblado en el Monte Hua en ese entonces. Pero para practicar la técnica de unión, se necesita un entorno con un flujo de poder espiritual que coincida con la espada. Encontraste esta cueva muy pronto, y esa fue la razón por la que construí la nueva sala en este lugar después de ... después de que te fuiste".

Un tono duro volvió a su voz, y supe que estaba recordando esos oscuros recuerdos de nuevo. Mi corazón se apretó. Nuestro pasado había dejado una herida demasiado profunda en él, y me dolía pensar cuánto tiempo tardaría en sanar por completo. Tratando de que no volviera a perderse en esos pensamientos sombríos, sostuve su otra mano entre mis palmas. "¿Cómo logré mejorar estas técnicas?" —pregunté. —¿Tú también me enseñaste eso?

Sonrió entonces. "No. Cada espada demoníaca requiere un tipo diferente de técnica de vinculación, y solo la persona unida a ella puede usar esa conexión para sentir los pasos necesarios. Te llevó cincuenta años resolver estos detalles. Estaba tan orgulloso de ti cuando lo lograste... Y si no fuera por todos los otros cambios que resultaron de ello, yo también habría sido muy feliz". El origen del debut de este capítulo se remonta a N0v3l--B1n.

Le apreté la mano. "¡Todavía puedes estar feliz por mí, Bai Ye. Todavía no es demasiado tarde para cambiar las cosas. Los dos seguimos vivos, y todavía tenemos la oportunidad de rescatar a todas esas almas atrapadas de las Estrellas Gemelas".

Al ver mi evidente preocupación por su melancolía, se rió un poco. "No te preocupes, no te traje aquí para recordar el pasado. Si miras de cerca, notarás que las tallas en realidad llevan tu poder espiritual en ellas. Así fue como pudiste seguir instrucciones tan simples y realizar una rutina de meditación mucho más complicada en consecuencia".

Sorprendido por lo que reveló, me acerqué a la pared y, mientras miraba fijamente los grabados, comencé a ver pequeños flujos de energía que se filtraban a través de las ilustraciones. "H-¿Cómo nunca me di cuenta de esto antes?" Me quedé sin aliento. Lo que fue aún más impactante fue que, sin notar estos signos de flujo de energía, de alguna manera había descubierto cómo mover el poder espiritual en mi cuerpo precisamente en ese patrón.

"Es una técnica para registrar pensamientos y acciones dejando un rastro de tu poder espiritual en la escritura. El efecto puede llegar al subconsciente del lector, incluso si no se da cuenta o no nota su influencia. Algún día te enseñaré esta técnica, pero por ahora, lo que tenemos que hacer es borrar estos grabados. Puesto que tu poder espiritual ha sido sellado dentro de ellos, tendrás que ser tú quien lo haga".

—¿Borrar estos grabados? —repetí, todavía maravillándome de la técnica e instintivamente sintiéndome reacio a destruirla. "¿Por qué? Twin Stars no puede vincularse con nadie más en su vida. Incluso si alguien se tropezara con estas ilustraciones, ¿qué daño causaría?"

"Ninguno si no saben que eres tú el que está unido a Twin Stars. Pero si lo hacen, entonces estos dibujos revelan demasiado sobre cómo funcionan y se equilibran entre sí las diferentes fuentes de poder espiritual dentro de tu cuerpo. Una persona malintencionada podría usar esa información en tu contra".

"Eso suena bastante improbable", me reí. "Sin hablar del hecho de que nadie más puede abrir esa puerta sellada afuera, ¿qué pueden hacer para usar esta información en mi contra de todos modos? No tienen ningún control sobre mi poder espiritual..."

Entonces me di cuenta de algo. —¿Así fue como pudiste combinar una técnica de cultivo dual con esta rutina de meditación? —pregunté. —¿Así fue como lograste sacar de mí la influencia demoníaca?

Asintiendo con cierta culpa, me atrajo hacia sus brazos antes de que pudiera interrogarlo más. "Lo siento, Qing-er. Te dije en ese entonces que esta no era una técnica de cultivo dual, y no fui completamente honesto contigo al decirlo. Perdóname..."

Su abrazo fue cuidadoso, como si realmente estuviera preocupado de que yo pudiera enojarme con él por mentirme. Un poco molesto por su estupidez, le golpeé el pecho con el puño. —Idiota —murmuré—. "¡Esa no es la parte por la que necesitas pedir perdón! Ni siquiera pienses en volver a hacer algo así para hacerte daño. Si alguna vez hay una próxima vez, te juro que nunca te lo perdonaré".

"No habrá una próxima vez", prometió rápidamente. Dejándome salir de sus brazos, me plantó un beso en la frente. "Además, no estoy lo suficientemente familiarizado con esta rutina como para recordarla toda... Una vez que destruyas los grabados, no podré volver a trabajar en una alternativa aunque quisiera".

Sonriendo con satisfacción, me moví para pararme frente a la pared. —¿Estás seguro, entonces? —pregunté. Me hizo un gesto firme con la cabeza. Levanté la mano, invoqué mi poder espiritual y presioné la palma de mi mano contra la pared, dejando que el brillo brillante impregnara los patrones sobre la superficie de piedra. La luz ardía como un fuego rugiente, y cuando levanté la palma de la mano, la pared estaba lisa y limpia, sin más rastros de las ilustraciones.

Otra parte de nuestro pasado se ha ido, pensé... Aunque esta vez, todo fue para bien.

El tiempo siempre parece pasar más rápido cuando uno está ocupado. Después de revisar nuestro inventario increíblemente grande de libros, espadas, hierbas y suministros diversos, el quinto día ya estaba sobre nosotros.

—¿Esto es todo? Pregunté mientras Bai Ye revocaba el sello sobre la puerta de la bóveda de la espada, preparando el espacio para la próxima persona que podría mudarse a este salón después de nuestra partida. Se sentía irreal, esto realmente estaba sucediendo. Al final del día de hoy, este lugar al que había llamado hogar durante más de cinco años ya no nos pertenecería.

"Hemos revisado todos los espacios de almacenamiento y nos hemos llevado todo lo que es nuestro", confirmó. "Aunque si hay algo más a lo que te sientes apegado... Es posible que tengas que recordarlos rápidamente, porque solo tenemos hasta el final del día para obtenerlos".

Honestamente, había demasiadas cosas a las que me sentía apegada, y era reacio a dejarlas ir cada vez que guardábamos una espada o un libro que no nos pertenecía. Después de todo, cada uno de ellos había sido como un amigo fiel para nosotros todos estos años. Pero la emoción de una nueva vida que nos esperaba superó esas melancolías, y supe que Bai Ye tenía razón cuando me dijo que siempre crearíamos nuevos recuerdos juntos, dondequiera que termináramos a continuación.

"Ya he empacado todo lo que necesito", dije, decidiendo que era hora de finalmente superar esos pequeños remordimientos. "De todos modos, no tengo mucho en solo cinco años, pero supongo que debe haber más que extrañarás a partir de aquí".

Se rió entre dientes. "Cosas que echaré de menos... De hecho, hay unos cuantos. Nuestras camas, la mesa de té, esa bañera en la cámara de baño..."

No tardé en darme cuenta de que esos eran todos los muebles que habían sido testigos... ciertos acontecimientos entre nosotros, y mis mejillas ardían un poco al recordarlo, especialmente cuando recordé lo que había hecho con aquellos espinos confitados en la mesa de té. "¡B-Bai Ye!" Gruñí. "¡Estamos teniendo una discusión seria sobre mudarnos de aquí!"

"Y reemplazar muebles es un tema serio", replicó, atrayéndome hacia sus brazos. "Si no puedo tomar lo que tenemos actualmente, entonces tendré que comprar otros nuevos donde decidamos establecernos, y tendré que esforzarme más para que vuelvan a tener esos mismos recuerdos..."

Mirando fijamente la sonrisa desvergonzada que había vuelto a su rostro sin previo aviso, le di un puñetazo en el pecho. —No trates de distraerme —refunfuñé—. "Solo nos quedan unas horas y aún queda mucho por hacer".

Dejando escapar un fingido ay, rozó mi frente con sus labios y luego, a regañadientes, me soltó de su abrazo.

~ ~

No tardamos mucho en resolver el resto de las tareas relacionadas con la sala. Para cuando todo estuvo arreglado, el sol todavía estaba alto en el cielo, y decidí pagar un viaje al pico principal: sería de mala educación irme sin despedirme adecuadamente de las personas que podrían extrañarnos, por pocas que fueran.

El salón de Xie Lun fue mi primera parada. Qi Lian y algunos otros discípulos jóvenes estaban entrenando en el frente cuando llegué, así que los saludé primero y les dije el propósito de mi visita. No había rastro de Xie Lun, y me pregunté si esta vez estaría haciendo un recado nuevamente.

Todos me miraron con los ojos muy abiertos al escuchar mis noticias. —¿No sabes cuándo volverás? Preguntó Qi Lian. "¿De qué se trata este viaje? ¿A dónde irás?"

"Yo mismo no estoy seguro de ello", respondí. "Necesito buscar una solución a una enfermedad rara, y el viaje me llevará el tiempo que me lleve encontrarla, probablemente años. Es probable que pase un tiempo antes de que pueda volver a verlos a todos".

Eso era solo una verdad a medias, por supuesto. Pero había aprendido el arte de las medias verdades de los mejores, y me alegraba de no tener que sentirme culpable por mentirles.

"¿Vas solo?", preguntó otro discípulo. "¿El mayor Xie sabe esto?"

"Voy con mi maestro—" el título tenía que permanecer sin cambios frente a este grupo", y esperaba encontrar al Mayor Xie aquí y contarle la noticia también. ¿Está fuera hoy?"

Se intercambiaron algunas miradas confusas dentro del grupo. "Lo es", dijo Qi Lian. "Se está acercando a la ascensión, así que ha estado viajando mucho últimamente antes de ir a su retiro. Le entristecerá saber que te vas, estoy seguro.

"¿El mayor Xie está casi en su avance?" Me quedé sin aliento, sintiéndome emocionado por la noticia. "¡Por favor, envíen mis felicitaciones cuando regrese! Es una pena que no esté aquí para verlo... Pero estoy seguro de que se convertirá en uno de los inmortales más fuertes en poco tiempo. Envidio a todos ustedes por tener a un adulto mayor del que sentirse orgulloso".

Algunas miradas más del grupo, esta vez un poco incómodas. "S-Senior Yun", Qi Lian hizo una mueca. "H-¿Has escuchado los rumores recientemente?"

Parpadeé. ¿Rumores? Después de haber estado encerrado dentro de una habitación con Bai Ye durante casi dos meses, no lo habría sabido incluso si el pasillo del Guardián se hubiera derrumbado. —¿Qué rumores? —pregunté. "¿Sobre el mayor Xie? Por favor, no me digas que podría estar esperando peligro en el avance..."

"No, no, no lo es", dijo Qi Lian apresuradamente, aunque volvió a hacer una mueca y se rascó la cabeza. "En realidad se trata de ti... La última vez, cuando viniste a buscar al Maestro, parecía que había habido algún malentendido..."

Me sentía cada vez más confundido. —¿Sobre mí? Volví a preguntar. —¿Qué malentendido?

Qi Lian dejó escapar una risita seca. "Bueno... Dado que el mayor Xie se fue de viaje misterioso contigo unas semanas antes de eso ... y nunca habías pedido hablar con el Maestro hasta entonces... Nosotros... Pensábamos que estabas aquí para preguntarle sobre... convirtiéndose en compañeros taoístas con el Mayor Xie ..."

Me quedé boquiabierto en el suelo.

El grupo de discípulos parecía querer huir y esconderse avergonzados de inmediato. Qi Lian me dio una sonrisa que no podría ser más tímida. "Lamento que hayamos difundido el chisme equivocado, Mayor Yun... Pero en realidad no fue nuestra culpa por completo... El mayor Xie siempre nos cuenta todo sobre sus recados y lo que encuentra en viajes lejanos, pero esa vez cuando desapareció contigo durante días, no dijo una palabra sobre los detalles después de regresar ..."

Me quedé sin palabras. Ya había sospechado que a Xie Lun nunca se le asignó un recado a Clear Spring Village, y que lo había inventado todo únicamente para ayudarme, pero no había pensado que las repercusiones de este viaje falso llegarían tan lejos. "Me estaba ayudando con un recado personal", traté de explicarle, aunque la naturaleza del asunto hacía que la excusa sonara un poco frágil. "Se suponía que no era un secreto, pero no tuve la oportunidad de explicarle completamente el propósito de mi viaje, por lo que era natural que no pudiera darte todos los detalles como de costumbre".

Qi Lian volvió a rascarse la cabeza. "Yo-yo entiendo. Estábamos pensando demasiado... Sobre todo porque todo fue demasiada coincidencia. Incluso rechazó una invitación del mayor Wen a un viaje diferente debido a eso, y esa fue la primera vez que el mayor Wen lo invitó en años. Así que, naturalmente, establecimos conexiones entre los eventos e hicimos nuestras suposiciones..." La apariencia original de este capítulo se puede encontrar en [Nøv€lβ1n](#).

"¿Una invitación del mayor Wen?" Me quedé sin aliento, encontrando la situación cada vez más complicada. – ¿También se enteró de este rumor?

Qi Lian hizo una mueca. "Todo el Monte Hua probablemente lo sepa en este momento... Lo sentimos mucho, mayor Yun. Espero que esto no te cause demasiados problemas ... Y se lo explicaremos a todo el mundo ahora que sabemos lo que está pasando, por supuesto".

Suspiré internamente. Sonaba como si debiera hacer una visita al salón de Wen Shiyin a continuación y aclararle esto. Si había invitado a Xie Lun a un viaje en ese momento, eso significaba que finalmente había decidido hacer un movimiento nuevamente y tratar de arreglar lo que fuera que hubiera entre ellos. No me gustaría que ese esfuerzo terminara en vano debido a un rumor causado por mí.

Aunque, afortunadamente, no podía importarme menos el daño de tal rumor en mi propia reputación, así que me reí y tranquilicé al grupo nervioso frente a mí: "¡No hay necesidad de preocuparse por mí. Estaré fuera por tanto tiempo que nadie se acordará de esto cuando regrese. Sin embargo, solo me sorprende que el mayor Xie no te haya pedido que aclares esto por su bien. ¿Está cansado de ser el más popular en Mount Hua durante demasiado tiempo?"

Se rieron y la atmósfera incómoda disminuyó un poco. "Solo se volverá más popular pronto una vez que alcance la ascensión", dijo alguien. "Quién sabe, tal vez algún día esa popularidad pueda obligarlo a cambiar de opinión y tomar un compañero taoísta por fin".

La conversación cambió rápidamente a otros chismes sobre compañeros taoístas, y escuché con interés nostálgico por un momento. Ciertamente extrañaría a estas personas enérgicas y su fuente inagotable de historias. No fue hasta que el sol comenzó a ponerse en el oeste que me excusé de la discusión y pedí ver a Teng Yuan. "Por no hablar de compañeros taoístas", me aseguré de agregar.

La risa fue alegre esta vez. Después de llevarme al estudio de Teng Yuan y despedirnos, el grupo se dispersó y entré en la habitación.

Teng Yuan miró hacia arriba desde detrás del escritorio con una leve sonrisa en su

rostro. "Pensé que podrías pasar por aquí hoy", dijo.

Me incliné. "Le debo un agradecimiento desde lo más profundo de mi corazón, Maestro Teng Yuan. Las cosas no podrían haber salido como lo hicieron hoy sin su facilitación. Ciertamente, no se me ocurriría marcharme sin antes expresarle mi gratitud en persona".

"No hay necesidad de dirigirse a mí así cuando estamos en privado", Teng Yuan agitó una mano con desdén. "¡Ahora eres el compañero taoísta de Bai Ye. Si todavía fueras parte de nuestra secta, habrías estado en el mismo rango que el resto de los maestros".

Sonreí ante su corrección y me enderecé. —Ojalá hubiera podido venir conmigo —dije—, ya que estoy seguro de que él también está agradecido por tu ayuda. Pero hay mucho que hacer antes de nuestra partida, y ambos nos hemos mantenido bastante ocupados".

Teng Yuan se rió. "Es amable de tu parte decirlo, aunque conociendo a Bai Ye ... Estoy seguro de que no tiene ninguna intención de pisar mi salón, y menos aún de sentirse agradecido conmigo, independientemente de cuánto tiempo tenga libre".

Lo miré, un poco sorprendido. Antes de irme, le había preguntado a Bai Ye si quería visitarme o dejarme llevar alguna palabra, pero se había negado. Había pensado que Teng Yuan lo encontraría decepcionante, y por eso no mencioné nada de esa discusión, pero parecía que Teng Yuan lo esperaba. ¿Fue por lo que sucedió entre ellos hace cientos de años? ¿Qué hizo que Bai Ye guardara rencores tan profundos contra sus viejos amigos que ni siquiera querría despedirse de ellos?

Siempre me había preguntado si la razón por la que Bai Ye se alejó de Teng Yuan y el Guardián de la Puerta era por mí, pero ahora no era el momento para esa pregunta. Al final, no importaba, fueran cuales fuesen esos cambios, todo estaba en el pasado lejano, y pronto se convertiría en historia enterrada en la cima de una montaña sin más lazos con nosotros.

Así que bajé la cabeza y dije: "No sé qué había pasado en el pasado, pero por lo que veo, puedo decir que todavía valoras su amistad y estás tratando de hacer las cosas bien. Lo digo en serio cuando digo que estoy agradecido por todo lo que has hecho por nosotros. Bai Ye puede ser terco a veces ... pero estoy seguro de que él ve lo mismo, y lo recordará".

Hubo un breve silencio. Entonces Teng Yuan sonrió. "¿Le pasarás una palabra a Bai Ye por mí?", dijo. "Lo creas o no, no había tomado mi decisión en ese entonces basada en intenciones egoístas. Realmente me preocupé por la seguridad de Mount Hua ... y no tenía suficiente fe en el camino que él quería seguir. Pero ahora veo que he cometido un error". Sacudió la cabeza, su sonrisa se volvió un poco amarga. "Ustedes dos me han demostrado que estaba equivocado... Por si sirve de algo, pido disculpas".

No me lo esperaba. Una disculpa tan solemne me pareció demasiado pesada, y no pude evitar tratar de adivinar lo que podría haber sucedido hace más de doscientos años. Pero la mirada de Teng Yuan me dijo que no quería detenerse más en el tema. "Podría burlarse de lo que dije", agregó. "Déjalo. No importa. Solo recuerda quién eres y trátalo bien... Por fin se merece una vida mejor".

Asentí con la cabeza. Aunque, por supuesto, no necesitaba que nadie me lo recordara.

El pasillo de Wen Shiyin estaba cerca del de Xie Lun, y me dirigí directamente hacia allí después de salir del estudio de Teng Yuan. Aunque dudé un poco fuera de la puerta, debatiendo cuál sería la mejor manera de explicarle las cosas.

Decirle toda la verdad claramente no era una elección, no es que tuviera miedo de que me juzgaran más, pero difundir la noticia demasiado rápido podría hacer que el Guardián cambiara de opinión, y no quería sorpresas de última hora antes de abandonar el Monte Hua para siempre. Pero por inteligente que fuera Wen Shiyin, sería capaz de ver a través de una excusa cruda con demasiada facilidad, y tampoco quería que eso la llevara a confundir mis intenciones. Todavía estaba considerando mis opciones cuando la puerta crujió de repente, abriéndose frente a mí.

Era Su Nian del otro lado, a punto de dar un paso adelante sobre el umbral. Tropezó un poco cuando casi chocó conmigo. Una breve conmoción se reflejó en su rostro antes de que se convirtiera en rabia y desdén cuando reconoció quién estaba en la puerta.

"¿Qué haces aquí?", gruñó, la mirada en sus ojos era asesina. "Si estás tratando de hacer algunos comentarios sarcásticos antes de irte, guarda la energía para ello. No me queda mucha paciencia para fingir y actuar civilizadamente contigo".

Me pareció impresionante cómo fue capaz de hacerse creer que el mundo giraba únicamente en torno a ella. —Estoy aquí para buscar al mayor Wen —dije—, no para hablar contigo. Además, no te has comportado de manera civilizada conmigo, excepto en nuestro primer encuentro.

Su Nian me miró boquiabierto. "Parece que disfrutas mucho respondiéndome estos días, Yun Qing-er. ¿Crees que tu éxito en seducir a Bai Ye te da derecho a ser tan arrogante?" Hizo una mueca de disgusto. "No olvides que ahora eres simplemente un discípulo expulsado del Monte Hua. Si yo fuera tú, me avergonzaría de lo que has hecho y me escondería en un rincón donde nadie te conoce".

Ladeé la cabeza, sorprendido por sus palabras. Esperaba odio de su parte, o tal vez burlas por celos, pero no esto, no juicio. Porque aunque éramos rivales hasta cierto punto, también éramos similares, y había pensado que ella me entendería mejor que la mayoría de los demás en el Monte Hua. Este capítulo hizo su primera aparición a través de N0v3lB1n.

—Hablas como si esto no fuera lo que siempre has deseado para ti —dije—. "Me parece más vergonzoso que seas lo suficientemente hipócrita como para hacer declaraciones tan grandilocuentes frente a mí, sabiendo que no habrías querido nada diferente si tan solo tuvieras la oportunidad".

Su Nian parecía como si estuviera ahogada por lo que dije. —Eres más dura de lo que te creía —me fulminó con la mirada—. "¿No conoces la vergüenza en absoluto? ¡Nunca fui su verdadero discípulo, y nunca habría hecho lo que tú hiciste si lo fuera! ¿Cometiste tal pecado y no solo te arrastraste a ti mismo, sino también a él a la desgracia, y te atreves a comparar tu moral con la mía?"

—El amor no es pecado —dije—. "Si no daña a nadie más, ¿por qué debería prohibirse? ¿Por qué no deberíamos declararlo en voz alta y con orgullo, por qué deberíamos avergonzarnos?"

Los ojos de Su Nian no podrían haberse abierto más. "Solo las jóvenes ingenuas e imprudentes como tú dirían tal cosa. Ahora veo que es una pérdida de tiempo enseñarte vergüenza, Yun Qing-er". Mordió las palabras. "No tengo idea de cómo lo engañaste, especialmente con una cara tan sencilla como la tuya, pero un día se dará cuenta. Él entendería que esto es un error, y que este supuesto amor no vale lo que él está sacrificando. Espero con ansias el día en que regrese a nosotros, al Monte Hua. Sin ti".

Al ver su rostro enfurecido, me quedé sin palabras. Nunca sabría qué sacrificios había hecho Bai Ye por este "supuesto amor", y no lo necesitaba. Suspiré. "Siempre había pensado que tenías mala suerte... e incluso sentí un poco de lástima por tu amor no correspondido en algún momento. Pero ahora veo que me equivoqué". Negué con la cabeza. "No lo amas. Porque si lo hubieras hecho, habrías sabido que él nunca se preocupa por la vanidad. Ni una cara bonita, ni una reputación delante de nadie. Esos sacrificios a tus ojos no son nada para él, ni deberían serlo para ningún hombre digno que realmente entienda y atesore a la mujer que ama".

La expresión de Su Nian solo cambió muy ligeramente, y no esperaba nada más. Tal vez era una pérdida de tiempo enseñarle amor, pensé. "De cualquier manera", continué, "vine aquí a buscar al mayor Wen como dije. ¿Puedo verla?"

"Ella no está aquí", espetó Su Nian. "Ahora apártate de mi camino. Algunas personas tienen negocios reales que atender, en lugar de estar sentados de brazos cruzados todo el día pestañeando a los hombres".

Cerró la puerta tras de sí y avanzó a grandes zancadas, empujándome el hombro mientras pasaba junto a mí. Con otra mirada dura, invocó su espada voladora y desapareció en la distancia.

Me froté la sien. Bai Ye me había dicho una vez que Su Nian solía ser una chica tranquila y de buen corazón, y que no había competido tanto por su atención hasta hace poco. Supuse que tampoco le había crecido un temperamento tan caliente y una lengua tan viciosa hasta hace poco... ¿Qué había pasado?

Al menos fue una suerte que Wen Shiyin no recogiera tales rasgos de ella. Dándome la vuelta, decepcionado por haber perdido mi última oportunidad de aclarar los malentendidos a Wen Shiyin, tomé el camino de guijarros fuera de su salón y comencé mi camino de regreso cuesta abajo. Pero entonces me detuve cuando un arbusto a mi lado crujió, y una figura salió por detrás.

Era Wen Shiyin, y la expresión de su rostro me dijo que acababa de escuchar todo.

Wen Shiyin habló primero. "Lo siento, no quise escuchar a escondidas. Pero regresé un poco antes de lo planeado, y no me pareció una buena idea en ese momento intervenir en su conversación".

Bueno, ahí iba mi plan de ocultarle los detalles de la verdad. Sonreí un poco torpemente. —Está bien —dije—. "No te lo habría ocultado intencionalmente... Si no es porque los maestros no querían que se difundiera la noticia".

—No se lo diré a nadie más —dijo con prontitud—, lo juro. Luego dudó un poco antes de agregar: "¿Es todo cierto? ¿De verdad te han expulsado del monte Hua?"

Me sorprendió un poco que esta fuera la primera parte de la conversación que pensó en confirmar. —Es verdad —respondí—. "La excusa que le he estado diciendo a todos los demás es que a mi amo y a mí nos han asignado un recado que podría tardar mucho tiempo en completarse. Hoy nos vamos al atardecer".

Wen Shiyin abrió la boca, pero luego frunció los labios sin decir nada. El silencio se extendió entre nosotros, y me pregunté si estaba tratando de contener las duras palabras de juicio: por su actitud hacia las acciones de su propio maestro en el Templo de Jade, sabía que no había forma de que aprobara lo que sucedió entre Bai Ye y yo. No esperaba que todo el mundo nos entendiera, y no tenía ningún interés en tratar de hacerla cambiar de opinión, aunque sí esperaba que no se dejara engañar por las acusaciones de Su Nian sobre mí para que pensara que me gustaba seducir a los hombres. Eso no funcionaría bien para lo que estaba a punto de explicar con respecto a Xie Lun.

"Mayor Wen", comencé, encontrando la situación un poco pegajosa. "Vine a buscarte hoy porque..."

—¿Es él del que me hablaste en el Templo de Jade? Wen Shiyin me interrumpió de repente. "Me dijiste en nuestras rondas de grupo que te enamoraste de alguien sin saber lo que sentía por ti. ¿Era esa persona... ¿Tu amo?"

Tardé un momento en recordar aquella conversación entre nosotros. Se sintió como si hubiera pasado mucho tiempo. No sabía por qué decidía preguntar, ya que no parecía el tipo de persona a la que le gustaban los chismes, pero no quería mentirle. "Lo fue", admití, "y desde entonces me he enterado de que él había compartido los sentimientos por mí todo el tiempo... Más que eso, de hecho. Más de lo que jamás supe o podría haber imaginado".

Wen Shiyin parecía perplejo por lo que dije. "¿Estás segura de que es sincero contigo?", preguntó. "Lo siento si sueno grosero, Yun Qing-er. Puedo decir que realmente te preocupas por él, pero a veces es difícil para alguien ver las cosas con claridad cuando está enamorado. Todavía no tienes diecinueve años, y tu maestro es uno de los inmortales más antiguos aquí en el Monte Hua. Me cuesta creer que..."

Se quedó callada, como si le preocupara que el resto de las palabras hirieran mis sentimientos. La miré con asombro. No esperaba una declaración así, ¿en realidad le preocupaba que me hubieran engañado para que me engañara en la situación?

"¿Que alguien como él elegiría a alguien como yo?" Completé la frase por ella.

Volvió a dudar. "No estoy tratando de sugerir que no eres digno de él. Tampoco estoy tratando de juzgarte. Pero por mucho que pienses que la regla contra las relaciones románticas entre maestro y discípulo es retrógrada y prejuiciosa, hay una razón para ello. Entre dos personas que ya están cerca la una de la otra de otras maneras, puede ser difícil distinguir otros sentimientos del amor. No me gustaría verte pagar ese precio por algo que al final resulta ser un error".

Casi había olvidado lo directa que era Wen Shiyin en el habla, si yo hubiera sido simplemente mi yo de dieciocho años locamente enamorado de mi maestro, probablemente me habría sentido descorazonado y herido por sus palabras, pero habiendo crecido fuera de esa parte de mí mismo hace dos meses, entendí por qué había dicho lo que dijo, y no podía culparla por pensar de esa manera. De hecho, si no hubiera sabido de los enredos de Bai Ye con mi vida pasada, debería haber considerado sus sabias palabras con más cuidado.

—Te agradezco tu preocupación —dije, y lo dije con sinceridad—. "Pero las cosas son en realidad más complicadas que eso. No puedo contarte todos los detalles... Aunque puedo decirte que estoy seguro de los sentimientos que compartimos, y no hay necesidad de preocuparse por mí".

Me dirigió una mirada inquisitiva. Luego asintió con la cabeza cuando le devolví una sonrisa confiada. "Si crees en tu decisión, entonces te deseo lo mejor". Se detuvo un momento. "Pido disculpas en nombre de mi amo. No te merecías la forma en que ella habló de ti. El amor no es un pecado, como dijiste, y no es lo que somos lo que decide si dos personas pueden o no estar juntas. Es lo que nos dice el corazón". Embarcate en una odisea hasta la médula en Nøv€lßjn#

Por segunda vez, me sorprendió. —Admito que no esperaba que no compartieras la opinión de tu amo —dije—. Recordé la mirada avergonzada en el rostro de Wen Shiyin cuando Peng Yao hizo un comentario mordaz sobre los sentimientos de Su Nian por Bai Ye. Wen Shiyin claramente no parecía tan abierto al respecto en ese entonces.

—¿Por lo que pasó en el Templo de Jade? Ella sonrió, entendiendo de inmediato a qué me refería. "Eso es diferente... Simplemente no creo en el uso de engaños para obtener lo que no te pertenece. En mi opinión, lo que es tuyo vendrá, y lo que no lo es nunca podrá ser forzado".

Parpadeé. Tampoco esperaba eso de ella: para alguien tan agudo como Wen Shiyin, ese tipo de visión sonaba demasiado pasiva. "¿Es eso lo que crees sobre el mayor Xie?" —pregunté sin pensarlo. "¿Es por eso que eliges distanciarte de él, a pesar de que realmente no puedes dejarlo ir en tu corazón?"

Palideció ante mis palabras.

Hice una mueca de dolor ante su reacción. Bai Ye tenía razón cuando dijo que Wen Shiyin no era lo suficientemente persistente como para ser la persona que cambiara de opinión a Xie Lun. Era obvio cuánto se preocupaban el uno por el otro, pero ¿cómo podrían cruzar esa barrera entre ellos, si Wen Shiyin no quería enfrentarse a Xie Lun y luchar por la oportunidad de estar con él?

Aunque sabía que no era asunto mío, no quería ver a una pareja tan perfecta extrañarse solo por esto. Dado que Wen Shiyin acababa de darme su consejo completamente honesto, era justo que yo también le diera el mío. Esta creación está firmemente arraigada en las profundidades de Nøvilßjn

—Mayor Wen —dije—. "En realidad, esto está relacionado con la razón por la que estoy aquí hoy. Esperaba encontrarte y explicarte los chismes que se han estado difundiendo últimamente entre el mayor Xie y yo. Supongo que a estas alturas ya deberías ver que fue solo un malentendido... Él hizo ese "viaje misterioso" conmigo para ayudarme con algunos problemas relacionados con mi maestro, y yo había visitado al Maestro Teng Yuan después por la misma razón. Los eventos simplemente se alinearon demasiado bien para las especulaciones... Y lamento mucho si los rumores te causaron problemas o te molestaron de alguna manera".

Ella sonrió un poco, cubriendo la ligera incomodidad en su rostro. "Es amable de tu parte pensar en venir y aclararme esto", dijo. "La noticia me tomó por sorpresa, pero no me preocupó ni me desanimó, así que no hay necesidad de disculparme. Tenía más curiosidad en cuanto a... si Xie Lun aceptaría tal solicitud esta vez".

Levanté una ceja. La reacción de Wen Shiyin a los eventos parecía contradecir siempre mis expectativas. ¿De verdad pensó que Xie Lun podría estar de acuerdo? —¿Qué hubieras hecho si lo hubiera hecho? —pregunté.

Ella se encogió de hombros. "No negaré que sentiré celos, pero tengo mucho respeto por ti, Yun Qing-er. En comparación con todos estos otros admiradores que lo han estado pululando, usted es uno de los pocos que es sincero y digno de confianza. Al menos puedo sentirme aliviado de que haya elegido a alguien que se lo merece".

Supongo que debería haberme sentido orgulloso de la opinión que tenía de mí, pero lo único que pude hacer entonces fue mirarla con los ojos muy abiertos. —¿Lo aceptarías simplemente? —pregunté. "¿Ni siquiera lo cuestionarías? ¡No olvides que solo te había rechazado antes porque no quería tomar un compañero taoísta!"

"Es libre de cambiar de opinión y no tiene la obligación de elegirme. No tengo ni el derecho ni la intención de influir en nadie en las decisiones de su propia vida".

Me sentí con la lengua trabada. Una parte de mí pensaba que lo que decía tenía sentido, y que todo el mundo debería tener la libertad de decidir por sí mismo lo que quería, pero otra parte de mí no podía estar más en desacuerdo. Si hubiera seguido esa lógica y hubiera dejado que Bai Ye eligiera la vida que quería, ya habría tenido que enterrar a ese tonto.

"El amor no es asunto de una sola persona". Decidí discutir. "Estoy de acuerdo contigo en que el engaño no es la forma correcta de lograr nuestros objetivos, pero ser honestos y luchar por lo que merecemos sí lo es. ¿Cómo puedes estar tan seguro de que el mayor Xie no corresponde a tus sentimientos si ni siquiera le das otra oportunidad? Pensé que fue muy valiente de tu parte haberle preguntado sobre convertirse en compañeros taoístas, y espero que su respuesta no frustre tu coraje".

Wen Shiyin se quedó en silencio por un momento. Luego volvió a sonreír con un poco de amargura. "No es que no tenga el coraje de aferrarme a lo que quiero..." —dijo en voz baja—. "Es que... si lo hago, ¿qué pasa si pongo a prueba su paciencia y termino perdiéndolo incluso como amigo?"

Sus palabras me impactaron, y de repente recordé ese día en que Bai Ye me salvó del veneno mortal con el cultivo dual. Había estado tan ansiosa y temerosa de mirarlo a los ojos durante días después, porque sabía que las cosas habían cambiado para siempre entre nosotros, y que nunca más podríamos volver a ser simplemente maestro y discípulo el uno para el otro. Tuve la suerte de que el amor de Bai Ye por mí fuera real ... Pero sin conocer el hecho, tal vez no habría querido cruzar esa línea si hubiera tenido la opción. El precio de perder toda la poca felicidad que podía obtener al verlo en silencio en las sombras era demasiado alto para mí, y no habría estado dispuesto a arriesgarme.

¿Era esto lo mismo que estaba pensando Wen Shiyin? ¿Preferiría seguir siendo amiga lejana de Xie Lun, porque temía que ser demasiado franca sobre sus sentimientos pudiera alejarlo aún más y romper los pocos lazos que aún tenían?

La miré, sorprendida al descubrir que alguien tan segura de sí misma como ella también tendría un lado tan inseguro. Quería seguir tratando de persuadirla, pero con toda honestidad, entendía muy bien sus preocupaciones, y sin saber cómo se sentía realmente Xie Lun, ya no estaba tan seguro de si tomar más iniciativa la ayudaría.

"Agradezco su preocupación por mí". Wen Shiyin rompió el silencio. "Sé que estás tratando de ayudar, pero tal vez Xie Lun y yo aún no estemos listos. El tiempo puede ayudarnos... O al menos, eventualmente nos dará una respuesta".

Asentí con un ligero suspiro. "Espero no haber sido demasiado entrometido... y les deseo lo mejor a los dos. Escuché que el mayor Xie está viajando para su ascensión. Es una gran pena no poder verlo antes de irme, pero espero que todos nuestros caminos se vuelvan a cruzar, y tal vez la próxima vez que nos veamos, ustedes dos tengan noticias emocionantes para mí".

Wen Shiyin se rió entre dientes. Aunque cuando nos despedimos por última vez, no pude evitar encontrar la sonrisa en su rostro un poco demasiado melancólica.

El sol empezaba a ocultarse en el horizonte cuando regresé a nuestro salón. Cuando crucé la puerta, lo primero que vi fue a Bai Ye parado frente a nuestra habitación, con los ojos fijos en el ciruelo junto a la puerta.

"Seguir mirándolo no hace que florezca antes", me reí. Había estado haciendo esto todos los días durante los últimos cinco días, y sabía que estaba recordando el momento en que me besó debajo de este árbol, con la esperanza de tener la oportunidad de recrear la escena con las flores en plena floración. Pero este invierno fue frío, y todavía estábamos en medio de él. Los cogollos no comenzarían hasta al menos dentro de un mes.

Se volvió hacia mí, sonriendo. Me acerqué a su lado. —También echaré de menos ver la flor —dije mientras le daba un beso en los labios—, pero habrá otras dondequiera que terminemos. O si no... Plantaré uno".

Me alborotó el pelo. —Ojalá no tuviéramos que irnos con tanta prisa —dijo en voz baja—. Aunque no me siento demasiado apegado a este lugar, sé que todavía guardas buenos recuerdos de él. Si quieres, podemos intentar encontrar un lugar con una distribución similar, y yo arreglaré las habitaciones y el jardín tal y como están aquí.

Sonreí. "No me importarían todas las flores". Volví a mirar hacia el jardín. Sabía que me encantaban las flores, y había llenado este espacio de árboles y arbustos que florecían casi todo el año: ciruela al final del invierno, melocotón y pera en primavera, gardenia y loto en verano, osmanto y crisantemo en otoño... Había preparado este salón para mí mucho antes de que me mudara. Mucho antes de que comenzara mi nueva vida.

—Pero no hagas que parezca igual —continué, enroscando mis brazos alrededor de su cintura—. "Nos vamos a un nuevo viaje, Bai Ye. Es hora de dejar atrás todos esos viejos recuerdos. No dejes que lo que sucedió en el pasado te siga persiguiendo. Encontraremos un lugar totalmente diferente, lo decoraremos de forma luminosa y cómoda... No quiero que se parezca en nada a lo que estamos acostumbrados. Si alguna vez necesitas un recordatorio de los dulces momentos aquí, solo mírame. ¿No es suficiente?"

Se echó a reír y vi la luz brillar en sus ojos. "Es más de lo que puedo pedir". Me rozó la frente con los labios. —¿Lo tomo como que estás listo para irte?

Asentí con la cabeza y lo solté de mis brazos. Echando un último vistazo al espacio familiar en el que había pasado los últimos cinco años, bañado por la luz dorada de los últimos rayos de sol del día, le dediqué una sonrisa firme y él invocó su espada voladora. Cogidos de la mano, nos pusimos en marcha y observé cómo el monte Hua se desvanecía lentamente en una voluta gris a medida que ascendíamos hacia las nubes.

~ ~

No sabía a dónde planeaba llevarnos Bai Ye, y realmente no me importaba, así que simplemente me apoyé en él todo el camino, contando ociosamente lo que sucedió hoy en el pico principal cuando me despedí. Como esperaba, no dijo una palabra ante la disculpa de Teng Yuan, aunque frunció el ceño un poco cuando mencioné a Xie Lun.

¿Todavía estaba un poco enojado con Xie Lun por fallar en su tarea? ¿O estaba molesto por el rumor que su arreglo había causado accidentalmente? No podía adivinar, y me pregunté qué tipo de expresión habría en el rostro de Bai Ye si tuviéramos la oportunidad de volver a ver a Xie Lun.

No volamos por mucho tiempo. Antes de que pudiera terminar mi historia, ya habíamos aterrizado. Una pequeña cabaña de madera estaba frente a nosotros, abrazada por un anillo de árboles de hoja perenne, y Bai Ye pronunció un hechizo mientras caminaba

hacia la puerta, despejando un camino libre de nieve frente a nosotros.

"Pensé que este podría ser el lugar más cómodo para nosotros en este momento", dijo, "antes de que encontremos algo más permanente". El lanzamiento debut de este capítulo ocurrió en Nøv€l-Bln.

Estudié la cabaña con curiosidad mientras entrábamos. En la luz dorada que se asomaba al espacio a través de la pequeña ventana, de repente sentí que esta cabaña me resultaba familiar. —¿Dónde estamos? —pregunté. —¿Hemos estado aquí antes?

Sus labios se curvaron. "¿Puedo mostrarte la vista del acantilado detrás de nosotros?"

Entonces caí en la cuenta. "¡Esta es la cabaña del cazador en East Village!" Me quedé sin aliento. "La última vez me pregunté por qué nos trajiste aquí. Esta cabaña es ... ¿La tuya?"

Él asintió. "Es una larga historia. Construí esto cuando todavía era un autocultivador antes de la época del Monte Hua. Esta área está rodeada de un fuerte poder espiritual, tan fuerte que es difícil para un transeúnte notar la existencia de esta cabaña, incluso si pasa junto a ella, porque el flujo de poder creará ilusiones en su visión. Es un lugar ideal tanto para el aislamiento como para acelerar el progreso del cultivo".

Nunca hubiera imaginado que una "cabaña de cazadores" tuviera una historia de fondo tan impactante, y volví a estudiar el espacio con asombro. "No puedo creer que todavía se vea tan perfecto después de casi quinientos años", me maravillé. "¿Regresaste aquí a menudo después de mudarte al Monte Hua?"

"No... El Monte Hua como ubicación tiene sus propios beneficios, y solo he regresado ocasionalmente cuando ..." Hizo una mueca un poco incómoda, "... cuando pusiste mi salón patas arriba en los primeros días... Pero durante los últimos trescientos años, la única vez que he vuelto fue el otoño pasado, cuando te mostré aquí.

Me quedé sin palabras. ¿Yo, poniendo su pasillo patas arriba hasta el punto de que tuvo que huir de su propia casa y buscar otro lugar donde esconderse? Difícilmente podría imaginar que una chica así hubiera compartido la misma alma conmigo. ¿Qué le había hecho exactamente en aquellos días?

"De todos modos", se aclaró la garganta y continuó. "Tenía la intención de mostrarte la vista del acantilado de nuevo. El sol está a punto de ponerse, ¿de acuerdo?"

Con mi mirada todavía medio aturdida, me empujó hacia la puerta.

El nacimiento de este contenido encuentra su génesis en Nøv€l3;n

Un ligero nevado había comenzado a caer de nuevo cuando salimos de la cabaña. Pequeños y delgados copos flotaban ingravidos en el aire, atrapando destellos de oro mientras descendían lentamente del cielo nocturno. Bai Ye me tomó de la mano mientras caminábamos por el suelo blanco del bosque, prístino sin un solo rastro de pisadas. La nieve crujía suavemente bajo nuestros pies, y el dobladillo de nuestras largas túnicas rozaba detrás de nosotros, agitando un pequeño remolino de blancura empolvada.

No hablamos, dejando que el silencio pacífico de la naturaleza nos rodeara. Siempre me habían gustado momentos como este con él: tranquilo, sereno. Era como si el mundo entero hubiera desaparecido, y solo estuviéramos nosotros dos, uno al lado del otro, cogidos de la mano.

Lo miré. Unos cuantos copos de nieve habían caído sobre su cabello negro como la tinta, ondeando en la ligera brisa de nuestro paseo. Al verlo, de alguna manera más fascinante que de costumbre, sonreí un poco idiotamente, sin querer apartar los ojos.

—Qing-er —se volvió hacia mí, señalando con la cabeza hacia mis pies—. "Cuida tus pasos".

Desvié la mirada a regañadientes, dándome cuenta de que ya estábamos a unos pasos del borde del precipicio. Se detuvo, colocándose detrás de mí para no obstruir mi vista. —Mira —se inclinó y me susurró al oído—.

Miré y me quedé sin aliento.

Era una visión completamente diferente de lo que recordaba el año pasado. El mundo entero debajo de nosotros estaba cubierto de pura blancura, extendiéndose en la distancia hasta donde alcanzaba la vista. Los árboles desnudos y los árboles de hoja perenne oscura estaban cargados de pelajes esponjosos, la punta de su altura captaba la luz oblicua del sol poniente, teñido de un tímido tono de rubor. El cielo era una tenue mezcla de azul y rosa, las nubes cambiaban a formas oníricas a medida que el sol se hundía más y más, proyectando un último resplandor colorido a través del delgado velo de nieve.

"¿Te gusta?", me preguntó, tomándome en sus brazos por detrás. "El amanecer es aún mejor. Si quieres levantarte temprano mañana por la mañana, podemos venir aquí de nuevo".

Junté mis manos sobre las suyas que estaban enroscadas frente a mí, y volví la cabeza hacia atrás, mirándolo. "Me encanta". Sonreí. "¿Cuántos escenarios secretos más como este me estás ocultando?"

Se rió entre dientes. "Espera hasta que lo veas en la primavera. Las flores silvestres pintarán este valle con más colores de los que puedas nombrar, y la fragancia te seguirá a donde quiera que vayas. Puedes hacer tantas coronas como quieras con ellos, no voy a juzgar".

Me reí de su recordatorio de mis tontos hábitos infantiles. "¿Y el verano? ¿Con los ríos llenos y los árboles frondosos, los campos densos y ocupados con cultivos?" Lo miré de reojo. "Seguro que sabías cómo elegir una casa para ti. ¡Pensé que se supone que los cultivadores deben concentrarse en su dao, no prestar atención a todas estas delicias mundanas!"

Su sonrisa se hizo más tierna ante mis reprimendas. "Estos deleites mundanos no son nada sin alguien con quien compartir", dijo en voz baja. "Nunca supe lo que me había perdido en la vida, Qing-er, hasta que te conocí. Nunca supe que había todas estas

pequeñas cosas en este mundo que merecían nuestra atención, que nos traerían una alegría tan simple pero genuina. Me enseñaste cómo vivir esta vida... Y no puedo estar más agradecido de que todavía tengo la oportunidad de compartir el resto con ustedes de la manera que querían".

El último rayo de sol de la tarde bailaba sobre sus mejillas, tiñéndolas de un atractivo tono rosado. Mi corazón se derritió ante la mirada en sus ojos. "Bai Ye ..." —susurré, pero todas las demás palabras me fallaron. Me puse de puntillas, me di la vuelta en sus brazos y busqué sus labios.

El sol se había puesto entonces, y la brisa que silbaba más allá del acantilado empezaba a enfriarse, pero yo no sentía frío. La calidez de sus palabras, su sonrisa, su abrazo, burbujearon en mí como una fuente termal, y se lo devolví todo en ese beso. Se sintió diferente escucharlo declarar su amor por mí de esta manera, sin más preocupaciones que lo detuvieran. Se sentía diferente besarlo así, sin más hechizos de barrera detrás de los cuales esconderse. Y esto fue solo el comienzo de nuestra nueva vida, real y libre.

Me dejé perder en esa sensación dichosa, perdida en la suavidad de sus labios y el sabor en la punta de su lengua. Ese beso solo había comenzado como un beso inocente... pero se profundizó demasiado rápido, y antes de que me diera cuenta, mis manos se habían deslizado detrás de él, acercándolo más. "Bai Ye", respiré en su boca, "¿recuerdas lo que me dijiste la última vez después de que regresé al Monte Hua desde este lugar? ¿Qué dijiste que querías hacer conmigo en este acantilado, cuando el primer rayo de sol se desprendió del horizonte?"

Sentí que sus labios se curvaban. —Por supuesto que sí. Me mordisqueó los labios burlonamente. "Pero su acuerdo aún dura un día más... Estoy tratando de ser bueno y mostrarte mi determinación de cumplir mi promesa".

Me reí. "Entonces serás recompensado por tu esfuerzo. Declaro que la puesta de sol es el fin de otro día. Nuestro trato ha terminado". Lo besé de nuevo. "Dijiste que compartirías tu vida conmigo de la manera que yo quería... Así que hazlo. Ya sabes lo que quiero en este mismo momento".

Se echó a reír, con un resonante repique de alegría que resonó en el silencioso valle. Al momento siguiente, me dejó boquiabierto. —Demasiado contento de complacerlo —dijo—, aunque me temo que tendremos que guardar el acantilado para la próxima vez... Por mucho que me guste dar tumbos en la nieve, nuestra nueva cama necesita calentarse. ¿No estás de acuerdo?

Llevándome en brazos, caminó hacia la cabaña.

La luz se había atenuado cuando volvimos a entrar, y entrecerré un poco los ojos para ajustar mis ojos al tono azul oscuro que cubría la cabina. Bai Ye se dio cuenta mientras me bajaba a la cama. "¿Quieres verme mejor?", preguntó con una sonrisa traviesa. Levantando una mano, convocó su poder espiritual en un orbe brillante en su palma, iluminando el espacio. Pronunciando unas pocas palabras en voz baja, envió el orbe flotando en el aire, colgando sobre nosotros en el centro del techo.

Me reí. —Siempre —dije, soltándole la faja que cubría la cintura—. El cuello de su túnica se abrió y recorrí su pecho con las manos, sintiendo los fuertes latidos de su corazón bajo las yemas de mis dedos mientras su piel brillaba bajo la luz constante. —Me gusta veros —añadí y le quité las capas de los hombros—, a todos vosotros.

La mirada en sus ojos parpadeó como una pequeña chispa de fuego. "Recuerdo la primera vez que me dijiste esas palabras", dijo. Tirando de mí y empujándome los labios, alcanzó las cintas de mis prendas con sus largos dedos. "Y recuerdo lo rojas que estaban tus mejillas cuando lo dijiste..."

Me reí al recordar aquellos días en los que era tan inocente y tímida que ni siquiera me atrevía a mirar su cuerpo desnudo. —Lamento informarte que ya no soy la misma chica sonrojada —le susurré en la boca—. "Cada vez que te veo ahora, esposo, todo lo que quiero hacer es esto..."

Al momento siguiente, nos di la vuelta, presionándolo contra las gruesas sábanas que se extendían sobre la cama, y lo besé con fuerza.

Maldita sea esa oferta de un mes... No me había permitido besarlos así durante mucho tiempo. Incluso la última vez, cuando hice esa excepción por una vez, no me atreví a ir demasiado lejos, porque tenía miedo de excitarlos demasiado antes de que su cuerpo estuviera listo para ello. Pero ahora que había visto lo bien que se había recuperado día a día, mis preocupaciones finalmente se aliviaron y finalmente pude demostrarle con mis acciones cuánto lo extrañaba, cuánto lo deseaba.

Me sumergí profundamente en su boca, probando cada rincón y esquina de ella. Se le escapó un pequeño suspiro. Impaciente, sus manos dejaron de trabajar los lazos de mi túnica y se deslizaron por debajo de las capas, llegando hasta mi cintura. Suspiré junto con él mientras su caricia recorría mi cuerpo, rozando mi piel debajo de la tela, acariciando al mismo ritmo que bailaban nuestras lenguas. Cuando sus dedos rozaron mis sensibles puntas que anhelaban su atención, dejé escapar un suave gemido, las diminutas llamas dentro de mí estallaron al tocarlo.

Mi ropa se estaba volviendo demasiado problemática, y me pregunté por qué su eficiencia para desnudarme había disminuido. —Tienes mi permiso para arrancarlos si es demasiado trabajo —suspiré—. Mientras tanto, mis propias manos no se quedaron quietas. Deslizándose por sus costados, le agarraron los calzones y tiraron de él, arrancándole la carga de encima. N0v3lTr0ve sirvió como anfitrión original para el lanzamiento de este capítulo en N0v3l--B1n.

Se rió entre dientes. Casi al mismo tiempo, las cintas de mi bata se deshicieron y su palma se deslizó sobre mi hombro, desprendiéndose de las capas una por una. "Simplemente estoy guardando lo mejor para el final". Se apartó ligeramente de mí, mirándose con la mirada como si hubiera sido atrapado por la visión más fascinante que jamás haya existido. "Mi hermosa esposa..."

Me quedé quieto por un momento, cegada por el amor en sus ojos. Luego me senté y me enderecé encima de él. —¿Te gustaría esto más entonces? —pregunté, moviendo mi cabello detrás de mi espalda y dejando que mi piel se bañara completamente en la luz frente a él. "¿Es esta una mejor vista para ti?"

Su rigidez, que estaba anidada entre mis piernas, palpitó, respondiendo a mi pregunta.

Sus manos me agarraron las caderas y el calor de su tacto me abrasó. "No podría haber pedido más", dijo con voz áspera.

Sonreí. Manteniendo mis ojos fijos en los suyos, me senté en él.

Un gemido sordo se liberó de su garganta. Se aferró con más fuerza a mí y cerró los ojos, pero sólo por un momento fugaz antes de volver a fijar su mirada en mí, como si no quisiera perderse ni un momento de verme. Le devolví la mirada, meciéndome lentamente sobre él mientras contemplaba su elegante figura que yacía debajo de mí, con los labios entreabiertos y los ojos sonriendo.

Siempre fue un espectáculo tan sensual... ¿Era por su belleza divina, o era por el amor sin palabras que brillaba en la profundidad de esas hermosas y oscuras pupilas? No sabía. Todo lo que sabía era que incluso después de todo este tiempo que habíamos pasado juntos, todavía me sentía hechizada cada día cuando ponía mis ojos en él. Y ahora, con él debajo de mí y dentro de mí, ya no podía controlar el fuego acechante que había estado luchando por reprimir durante meses.

"Bai Ye ..." Susurré mientras espirales de calor comenzaban a recorrer mi cuerpo, demasiado rápido, demasiado salvaje. ¿Era esto lo mucho que lo había echado de menos? ¿O fue que desde que revelamos todos los secretos entre nosotros, finalmente pude bajar la guardia y reconocer cuánto lo amaba, cuánto lo deseaba? "Bai Ye ..." Volví a cantar su nombre. Los gemidos comenzaron a escapar de mí, y me aferré a sus caderas, acelerando el paso.

"Esposa", respondió simplemente. Sus manos se deslizaron detrás de mi trasero, sosteniéndome, y comenzó a empujar al ritmo de mí. Olas de placer se elevaron mientras nos movíamos al unísono, elevándonos cada vez más alto. Fui el primero en romper la mirada. Inclinando la cabeza hacia atrás, lloré cuando la sensación se apoderó de mis sentidos, haciendo que todos los músculos de mi cuerpo se contrajeran con fuerza en un espasmo. Luego él también se quedó quieto, y me desplomé sobre él, enterrando mi rostro contra el suyo.

Sus brazos se cerraron alrededor de mí. El sonido de gemidos que llenaban la cabina se convirtió en respiraciones entrecortadas.

De hecho, no había mejor manera de calentar nuestra nueva cama, pensé mientras me acostaba encima de él en su abrazo. El año pasado, cuando dormí en esta cabaña por primera vez, hacía frío incluso a principios de otoño debido al viento en el acantilado que se filtraba a través de las paredes de madera, pero ahora, todo lo que podía sentir era la llama dentro de mí y a mi alrededor. Pasé los dedos ociosamente por la suave ropa de cama debajo de nosotros, un poco arrepentido de que nuestro sudor terminara arruinando las sábanas crujientes.

Se dio cuenta de mi gesto. "Vine a refrescar este lugar mientras estabas en la cima principal despidiéndote", dijo. "Me aseguré de que la cama fuera resistente, que las sábanas nuevas fueran el tejido más fuerte y que la ventana fuera lo suficientemente pequeña como para no dejar entrar demasiada luz..."

Me reí, recordando nuestra conversación sobre las mejoras que necesitábamos para mi habitación en Mount Hua. "Me alivia saber que todos están preparados". Le besé los labios. "La noche acaba de empezar y tendremos tiempo de sobra para probarlo todo".

Lo había retenido dentro de mí, y sentí que se estremecía un poco ante mis palabras. Su mano, que descansaba detrás de mí, me acarició la espalda suavemente. "Veo que ya tienes un plan sobre cómo disfrutar de nuestros días aquí", suspiró.

Sonriendo descaradamente, apoyé mi barbilla contra su pecho y lo miré fijamente a los ojos. "¿Qué otra cosa harías de todos modos, solo conmigo en esta aislada cima de la montaña? No es que pueda esperar que caces mi cena y cortes leña todo el día.

Arqueó una ceja. "¿Por qué no? ¿No es el trabajo de un esposo mantener a su familia caliente y alimentada?"

Parpadeé. A pesar de que el Monte Hua ya estaba en el pasado, todavía no podía disociarlo de ese inmortal perfecto y no mundano. Pensar que alguien como él se dignaría a asumir tareas tan mundanas simplemente me parecía incorrecto. "Pero no necesito comer mucho como cultivador", argumenté, "y el poder espiritual me mantiene caliente sin fuego. Nada de eso es necesario".

"Lo son si quieres recuperar algo de tu peso", replicó, obviamente disgustado con mi opinión. "Ya tengo algunas recetas planeadas para ti. Ahora que nuestro trato ha terminado, ya no tienes derecho a impedirme cocinar para ti".

Sonreí ante el tono sobreprotector de su reprimenda. "Me echarás a perder si sigues haciendo todo por mí". Lo besé de nuevo. "Lo siguiente que sabes es que no recordaré cómo hacer nada en la casa".

Resopló. "Hablas como si alguna vez te hubiera obligado a hacer algún trabajo en la casa... Aunque tienes razón en que una esposa también tiene sus deberes". Su mano se movió por mi espalda, aterrizando seductoramente sobre mi trasero y apretándola. "Deberías considerar retribuir mi arduo trabajo con el tuyo".

Me reí al verlo fingiendo hablar en serio. "¿Qué tipo de trabajo duro?" —pregunté, con la misma seriedad. "Tengo algunas habilidades, aunque ninguna de ellas parece ser lo que necesitas. Puedo cocinar, pero no necesitas comer. Puedo limpiar, pero los hechizos de limpieza son más rápidos. Puedo remendar la ropa, pero como solo estamos nosotros dos aquí... —le pasé las manos por el pecho—, prefiero que no te pongas ninguna.

Otro temblor entre mis muslos, y supe que mis palabras tenían su efecto en él. De repente, una idea cambió en mi mente. —Esposo —le susurré, acercando mis labios a los suyos de nuevo—, si no me dices qué puedo hacer para retribuir tu amabilidad... entonces solo puedo usar mi imaginación y seguir intentándolo hasta que estés satisfecho".

Sellando nuestros labios, apreté mis músculos internos y lo apreté dentro de mí.

Respiró hondo, casi mordiéndome la lengua. Sorprendido por su reacción, lo hice de nuevo, y me regodeé interiormente mientras sentía que se endurecía con cada uno de mis movimientos. —¿Qué te parece? Le susurré en la boca.

Este pensamiento me había venido a la mente la última vez que le pedí que se quedara dentro de mí. No me atreví a intentarlo entonces, porque no quería poner a prueba su cuerpo más de lo que estaba preparado, pero ahora que había visto lo bien que se había recuperado día a día...

"Q-Qing-er," jadeó. —¿Cuándo hiciste...?

Repetí mi acción, observando con satisfacción cómo siseaba una vez más, cortando el resto de su frase. "¿Cuándo me enteré de esto?" Me reí contra sus labios y completé el resto para él. "Tengo que aprender por mi cuenta de vez en cuando... Después de todo, ya no tengo un maestro, solo un esposo que espera que le pague su arduo trabajo".

Levantando un poco mi cuerpo, me dejé flotar un poco por encima de él, y comencé a deslizarme sobre su pene que ya estaba más duro de lo que nunca había sentido. —¿Lo aprueba? Planté un beso en el costado de su cuello y le pregunté. —¿Su esposa cumple bien con su deber? N0v3lRealm fue la plataforma donde se reveló inicialmente este capítulo en N0v3l.B1n.

Él solo gimió en respuesta. Sus manos agarraron mis nalgas con más fuerza, sus dedos se clavaron en mi carne. —Pequeño diablo —apretó los dientes—. "Nunca dejas de sorprenderme..."

Me reí suavemente. Nunca me cansaría de esta mirada en él, su rostro enrojecido por el deseo, sus ojos cerrados de placer. Dejé caer mis besos por el hueco de su garganta, provocando otro gemido de él, y suspiré de placer cuando el calor de él dentro de mí comenzó a disparar hormigueos por todo mi cuerpo. "No te preocupes", le dije al oído, "esta vez lo mantendré agradable y lento... para que puedas disfrutar del regalo especial de una esposa todo el tiempo que quieras".

Sus respiraciones pesadas rozaron mis mejillas, y mantuve mis palabras, dejando que la sensación de euforia nos inundara lentamente una vez más.

El linaje de esta sustancia se remonta a los albores de Nòv€l3;n

Como para compensar todas las noches que habíamos abandonado durante el último mes, nos revolcamos en la cama durante demasiado tiempo ese día. No hace falta decir que cuando finalmente nos despertamos a la mañana siguiente después de apenas dormir, la hora ya era bastante tarde.

Me di la vuelta, somnoliento, bajo las mantas, entrecerrando los ojos para protegerme del brillante rayo de sol que entraba por la ventana sobre nosotros. —Nos perdimos la vista al amanecer que me prometiste —murmuré, cubriéndome los ojos con una mano—. "Debe ser casi mediodía ahora con tanta luz".

Enroscó el brazo. No me di cuenta hasta entonces de que todavía estaba acostada en su abrazo, y el movimiento me hizo rodar sobre su pecho, boca abajo. "Haces una vista mucho más hermosa que el amanecer", dijo. Se produjo un beso prolongado.

Me reí contra sus labios. De repente me sentí como una de esas infames consortes de los cuentos del pasado, que eran tan hermosas y tan buenas en el arte de la alcoba que los emperadores dejaban de preocuparse por sus responsabilidades y se perdían en la cama todo el día. Esas mujeres siempre fueron culpadas a lo largo de la historia por su influencia en sus esposos, y por la mirada de Bai Ye en este momento ... No estaba muy lejos de ser víctima de mi poder por completo, al igual que esos emperadores.

Decidiendo que no podía dejar que cayera más lejos de la gracia de lo que ya lo hacía, lo empujé un poco, rompiendo nuestro beso. "Deberíamos levantarnos". Traté de convencerlo. "Ibas a cazar mi cena hoy, ¿verdad? Ya es lo suficientemente tarde, será mejor que comiences pronto".

Descartó la idea sin pensarlo dos veces. "No olvides que ahora estamos en pleno invierno, Qìng-er. No hay mucho que cazar en esta zona en esta época del año". Con esas palabras, volvió a reclamar mi aliento. Sus brazos se apretaron alrededor de mí, levantando mi cuerpo más cerca de él.

El apetito de este hombre desvergonzado era imposible de saciar, pensé mientras profundizaba el beso. Él fue el que afirmó estar en desacuerdo con mi plan de cómo pasar nuestros días libres aquí ... ¡Pero quién iba a decir que todo eran palabras! Había pensado que la noche anterior ya era suficiente exceso, pero allí estaba...

Al momento siguiente, mi estómago gruñó, interrumpiendo implacablemente sus manos que comenzaban a deslizarse por mi espalda.

Lo miré, un poco avergonzado. Entonces los dos nos reímos. "Parece que me moriré de hambre si ese es el caso", dije. "Espero que hayas traído suficiente comida preparada de la despensa antes de que nos fuéramos".

Soltándome a regañadientes, buscó la ropa que habíamos tirado por todo el suelo la noche anterior. "Ya puse trampas ayer antes de venir. Puede que acabemos con algo de suerte en unos días... Pero hasta entonces, vas a conseguir pescado".

—¿Pescado? Parpadeé. —¿Había pescado seco en la despensa?

Me miró fijamente, como si tratara de determinar si estaba completamente despierto. "No. Los voy a atrapar hoy para que mi querida esposa no se muera de hambre".

Mis ojos se abrieron de par en par. Nunca había oído hablar de la pesca en invierno. "¿Cómo se pesca con todo congelado?" —pregunté.

Aunque sabía lo suficiente sobre la caza y la pesca en general, el pueblo en el que crecí estaba en el sur, y no teníamos que lidiar con inviernos tan duros como este. Incluso los

estanques más pequeños rara vez se congelaban, y si alguna vez lo hacían, el hielo delgado solo permanecería unos días antes de que el sol del siguiente día cálido derritiera todo. Pero los inviernos aquí en el norte no eran nada similares. Durante los días más fríos, los lagos se congelaban tanto que podíamos caminar a través de ellos, y nunca se me ocurrió que se pudiera pescar en condiciones como estas.

Bai Ye sonrió, sabiendo lo que estaba pensando. "El agua congelada es precisamente lo que necesitamos para pescar aquí en esta época del año", dijo. "Ven, te lo mostraré".

Ansiosa y curiosa, me puse mis cálidas capas y lo seguí de regreso al mundo cubierto de una profunda blancura.

La nieve había cesado esta mañana. La brillante luz del sol brillaba sobre el suelo blanco, cegando mi visión, y toda la cima de la montaña se veía diferente bajo la luz brillante. Caminamos por la nieve profunda durante un rato hasta que llegamos a un gran claro en el bosque, y él me hizo un gesto para que me detuviera. "Cuidado con los pies", dijo. "Ahora hay hielo debajo de nosotros".

Miré hacia abajo, sin darme cuenta de que el terreno debajo de nosotros había cambiado sin que yo me diera cuenta. "Este lago tiene un fuerte flujo de poder espiritual y se congela antes que otros en el área", agregó, "incluso antes de que comience la fuerte nevada. Así que simplemente parece un claro cuando te encuentras con él en pleno invierno, porque el hielo está enterrado bajo la nieve, al igual que el suelo del bosque".

Concentrándome en la sensación bajo mis pies, pude sentir el débil flujo de poder debajo de nosotros. Me di cuenta de que esto era como las praderas del monte Hua con el lago subterráneo, lo que significaba que cualquier cosa que creciera aquí sería muy beneficiosa para los cultivadores. Bai Ye seguro que sabía cómo elegir el mejor lugar para vivir.

—¿Cómo se pescan los peces a través del hielo? —pregunté.

Sonrió. "La mayoría de la gente perforaría un agujero... Pero, por supuesto, podemos ser perezosos y hacerlo un poco más fácil".

Levantó una mano, pronunciando un simple hechizo de fuego, y al momento siguiente, la nieve y el hielo frente a nosotros comenzaron a despejarse. Mientras movía la mano con cuidado, comenzó a formarse un pequeño agujero en la blancura que cubría el suelo. Curiosamente, asomé la cabeza hacia adelante y jadeé cuando vi un cuerpo de agua clara en el fondo del agujero, lleno de peces.

"Se reunirán a nuestro alrededor por el aire fresco", explicó. "Han estado atrapados bajo hielo sólido durante casi un mes".

Sonreí. Nunca supe que pescar podría ser tan fácil... ¿Ni siquiera necesitábamos ningún cebo? "Realmente te adaptas mejor a la vida de un plebeyo que a la de un cultivador", exclamé.

Se echó a reír. Juntos, comenzamos a elegir nuestras opciones para la cena.

Una vez más, Bai Ye me impresionó esa noche con sus increíbles habilidades culinarias. Los suministros en la cabaña eran básicos, y las especias que habíamos traído de la despensa en Mount Hua eran lo mínimo, pero convirtió los ingredientes más simples en la comida más deliciosa con solo eso. El pescado entero estofado estaba crujiente incluso con la salsa espesa encima, las gachas con filetes y champiñones secos eran ricos y suaves, y las brochetas de bolas de pescado eran mejores que las mejores que recordaba de la infancia. Todo estaba hecho a la perfección y rebosaba de sabor.

"A veces me parece una gran lástima que no seas chef", murmuré mientras sorbía la bebida de postre de dátiles y bayas de goji. Era demasiado difícil mantenerme lento y civilizado en medio de una comida tan increíble. "Es una gran pérdida para el resto del mundo".

Sorbiendo su propia taza —lo había convencido de que compartiera un poco de la bebida conmigo, ya que su beneficio para fortalecer el poder yang también ayudaría con su recuperación— resopló. "El resto del mundo no tiene el privilegio de obligarme a cocinar para ellos". Entonces sus ojos se posaron en el cuenco de avena que yo había lamido hasta dejarlo limpio. "Además... No parece que tengas ningún interés en compartir".

Sonreí. Tenía razón, por no hablar del hecho de que no querría darle a nadie más el honor de disfrutar del arduo trabajo de mi esposo, no podía evitar guardarme todo para mí y devorarlo solo por lo bueno que era. De hecho, ya estaba lleno hace mucho tiempo, pero eso no fue suficiente para impedirme continuar hasta que todos los tazones y platos estuvieran vacíos. "Entonces tal vez deberías considerar enseñarme a compartir", sugerí. "De lo contrario, me engordarás en poco tiempo si sigues alimentándome así". El linaje de esta sustancia se remonta a los albores de Nøv€lİşİn

Sonrió entonces, una sonrisa insinuante que me hizo detenerme en mi engullido. Lo miré con recelo mientras se inclinaba hacia mí. —Si no es así —suspiró—, ¿cómo preferirías que te diera de comer?

"..."

Mirando fijamente la brillante sonrisa en su rostro, de repente me di cuenta de que probablemente tenía más de unos pocos "ejercicios" en mente para ayudarme a quemar toda la energía extra que ya, y no debería tener que preocuparme por engordar. Sin palabras, volví a tomar mi plato, asegurándome de haber consumido el último trozo de comida que quedaba.

~ ~

Los días siguientes transcurrieron rápida y felizmente así. Gracias a nuestra suerte con las trampas, los artículos en la mesa de la cena rotaban con diferentes tipos de peces, faisanes, conejos, así como varias bayas y nueces que recogimos en el bosque. Bai Ye nunca hizo el mismo plato dos veces, y tampoco dejé de devorar cada bocado con la mayor satisfacción.

"¿Tu plan para nuestra estadía aquí es solo cocinar para mí todos los días?" Finalmente pregunté un día durante la cena. No es que tuviera ninguna queja sobre un trato tan privilegiado... Pero esperaba que esos libros que leyó ofrecieran suficientes pistas para que empezáramos a buscar en algún lugar pronto. No nos quedaba todo el tiempo del mundo para encontrar una cura para él.

No respondió a mi pregunta, solo puso otro cucharón de estofado de conejo en mi tazón. "No he tenido la oportunidad de hacer algo por ti de la manera que me gustaría durante mucho tiempo, Qing-er, así que al menos déjame vivir la vida de mis sueños por un tiempo".

Me reí. "Nadie en Mount Hua habría creído que la vida de ensueño del Maestro Bai Ye es tan mundana y poco inspiradora", dije.

Sonrió. "Disfrútalo mientras puedas. Nos pondremos manos a la obra rápidamente. El Salón de los Dragones y los Fénix celebrará su feria anual de mascotas espirituales la próxima semana, y estoy pensando en llevarte allí, lo que significa que pronto tendrás que volver a la aburrida dieta de un cultivador.

Dejé mi cuenco sorprendido. El Salón de los Dragones y Fénix era una de las sectas más grandes que se centraba en gran medida en el entrenamiento y la lucha con mascotas espirituales, y su feria era la más prestigiosa del campo. Miles de personas asistían cada año por su amplia selección de bestias a la venta, incluso el Guardián de la Puerta había hecho sus visitas, y allí fue donde compró a Chu Xi, la bestia venenosa que me mordió. Pero, ¿desde cuándo Bai Ye estaba interesado en las mascotas espirituales?

"La feria no es solo para vender mascotas", vio mi desconcierto y me explicó. "Los maestros allí imparten lecciones sobre el entrenamiento y la vinculación de las bestias espirituales. Es una rara oportunidad para que los miembros de otras sectas aprendan las técnicas secretas de los mejores en el campo, y la mayoría de los cultivadores con mascotas o monturas no perderían la oportunidad. Si la suerte está de nuestro lado...

"¡Entonces podríamos encontrar a las personas que robaron los cachorros de bixie!" —exclamé, dándome cuenta de lo que estaba planeando. Sin ninguna pista sobre Twin Stars en este momento, también podríamos aprovechar la oportunidad y abordar el problema con los jóvenes bixies primero. —¿Pero serán esas personas tan descaradas como para mostrarse en público con un bixie? —pregunté después de pensarlo dos veces. "Está prohibido capturar una bestia mítica como montura. ¿No tratarían de ocultarlo de multitudes como esta?"

"El objetivo de robar un bixie es mostrar el poder del propietario frente a los demás. Solo intentarán llevar sus monturas a todas partes que puedan. Mientras afirmen que las bestias formaron un vínculo con ellos de forma natural y eligieron quedarse a su lado voluntariamente, no cuenta como 'captura' y no los meterá en problemas".

Estas personas eran tan descaradas con su comportamiento, pensé enojado. Robar un cachorro primero y luego mentir sobre su "apego" a su capturador. "Tienen que pagar por lo que hicieron", dije. "Acciones como esta no solo están mal. Son repugnantes".

Una sonrisa maliciosa curvó sus labios. "Si quieres darles una lección, mi querida esposa, ¿no es una feria con miles de asistentes la mejor oportunidad que podemos pedir?"

Embárcate en una odisea hasta la médula en Nøv€lß;n#

Con una tarea que esperar, el tiempo pasaba más rápido que nunca, y el día de la feria había llegado antes de que me diera cuenta. Era una mañana luminosa cuando preparamos nuestras espadas voladoras, dirigiéndonos hacia el oeste, hacia los valles montañosos escondidos donde se encontraba el Salón de los Dragones y los Fénix.

Nunca había visitado una secta que se centrara en mascotas espirituales, y entrecerré los ojos hacia nuestro destino en la distancia mucho antes de aterrizar, estudiando con curiosidad el área. Aunque la secta se llamaba "Salón", no había una estructura central como la imponente pagoda del Templo de Jade. Pequeños edificios salpicaban el valle de manera similar al monte Hua, pero las miríadas de arenas que se extendían por el suelo marcaron la diferencia. Algunas estaban cercadas, otras estaban completamente cerradas con redes de hierro, algunas estaban llenas de arena y rocas, mientras que otras estaban cubiertas por árboles y hierba. Incluso había un puñado de piscinas profundas hechas por el hombre, rodeadas de altas paredes de azulejos.

"Esos son sus campos de entrenamiento para las bestias", Bai Ye siguió mi mirada y explicó. "Imitan diferentes tipos de terrenos que los animales pueden encontrar en la naturaleza. Pero lo que podemos ver aquí son solo las arenas para bestias espirituales de bajo nivel. Una vez que crezcan lo suficientemente fuertes, serán entrenados en visiones e ilusiones que coinciden mucho más con el mundo real".

Aterrizamos mientras él hablaba. Toda la secta se había convertido en un recinto ferial hoy, y había gente por todas partes, por lo que pude ver, muchos de ellos con una bestia espiritual atada. Tiendas de campaña temporales se alineaban a los lados de las pasarelas, vendiendo varios libros, alimentos para mascotas que mejoran el poder, herramientas de entrenamiento y, por supuesto, bestias espirituales.

Miré con curiosidad a través de los sellos espirituales que enjaezaban a los animales. Las mascotas no eran muy comunes en Mount Hua, y nunca supe que había tantas variedades diferentes de ellas hasta ahora. Algunos se parecían a los típicos gatos y perros, solo que con una presencia obvia de fuerte poder espiritual y, a veces, cuernos o alas, mientras que otros no se parecían a nada que hubiera visto antes. Me quedé sin aliento mientras nos movíamos entre la multitud, y me pregunté si me vería como un niño entrando en una tienda de juguetes por primera vez.

Entonces mis ojos se posaron en un pequeño animal. Era más o menos del tamaño de una sandía, de hecho, casi en forma de sandía también, ya que era tan redonda que apenas podía decir dónde empezaba su cabeza o dónde estaban sus patas. Me detuve en seco, mirándolo con interés. El animalito me miró con sus brillantes ojos dorados y abrió la boca. Pero en lugar de dejar escapar un ladrido o un chirrido, me sopló un tren de burbujas en la cara.

"..." Lo miré sin palabras. Fue una suerte que el cultivador en este puesto estuviera demasiado ocupado atendiendo a los demás, y nadie notó mi momento vergonzoso, excepto Bai Ye. Se rió y me ayudó a quitarme la espuma húmeda de la cara.

"Este es un gato globo", dijo. "Todavía está en pañales, por lo que todo lo que puede hacer ahora es soplar burbujas de agua inofensivas. Pero una vez que crezca, podrá respirar nieblas que logran varios propósitos según el camino de cultivo. Veneno, por ejemplo, o ilusiones".

—¿Veneno? Hice una mueca de dolor. ¿Por qué el veneno era un rasgo tan favorable en las mascotas espirituales en estos días? Volví a mirar al animal y, de repente, ya no se veía tan lindo como hace un momento. "Gracias a Dios que esto no es un adulto", murmuré.

"Ninguna de las bestias a la venta aquí está completamente desarrollada", se rió Bai Ye.

"Vincularse con una mascota espiritual es similar en muchos aspectos a vincularse con una espada demoníaca. El poder crece simultáneamente en ambos lados a medida que el vínculo se fortalece, por lo que siempre es más deseable comenzar lo antes posible. La mayoría de las bestias aquí tienen menos de un mes de edad". Se detuvo un momento. "Si quieres una mascota para ti, Qing-er, ahora es un buen momento para elegir una".

Un poco sorprendido por su sugerencia, me volví para mirarlo. "Nunca antes me habías preguntado si quería una mascota espiritual", le dije. Ahora que lo pensaba, me parecía extraño dado lo bien que sabía que yo amaba a los animalitos y lo lejos que siempre llegaba para darme todo lo que necesitaba y quería. —¿Nunca se te ha ocurrido hasta este momento que podría querer uno?

Levantó una ceja ante mi pregunta. Luego sus labios se curvaron aún más. "No. Siempre te han gustado los animales, pero eres demasiado amable como para querer quedártelos para ti.

Mi corazón dio un vuelco. Me conocía demasiado bien... Por mucho que me preocupara por todos esos animales heridos que había salvado en el pasado, nunca pensé en mantenerlos en nuestra sala después de que se recuperaran, porque sabía que pertenecían a su hogar en la naturaleza. A pesar de que las bestias espirituales eran diferentes, y entendí que la mayoría de ellas fueron criadas y entrenadas para ser compañeras de cultivadores desde el momento en que nacieron, todavía no quería ser yo quien las atrapara a mi lado.

—Prefiero verlos libres —dije, apretándole la mano—, como nosotros.

Justo cuando estaba a punto de hablar de nuevo, de repente vino un ajetreo de la multitud detrás de nosotros. —¿Quién soltó su montura? La queja molesta de alguien llegó a nuestros oídos.

¿Montar? Me volví apresuradamente para mirar. A lo lejos, vi dos sombras que se movían hacia nosotros, acercándose cada vez más a una velocidad tan rápida que apenas podía distinguir su aspecto.

"Son los bixies", la voz de Bai Ye sonó a mi lado. Su poder espiritual se había recuperado lo suficientemente bien como para que ahora pudiera ver las cosas mucho mejor que yo. "Cuidado, Qing-er, parecen demasiado ansiosos..."

Antes de que pudiera terminar el resto de la frase, las sombras estaban frente a nosotros. Con dos chillidos que, en efecto, sonaban demasiado ansiosos, saltaron y me inmovilizaron contra el suelo.

Mis ojos se abrieron de par en par, mitad de sorpresa y mitad de miedo, sorprendido de que nuestra suerte se mantuviera tan bien hoy que nos topamos con los bixies pocos minutos después de llegar, y temeroso de que las bestias sobreexcitadas confundieran la llamada de la sangre de su madre con otra cosa y chasquearan sus mandíbulas sobre mi cuello.

Entonces uno de ellos sacó la lengua y me lamió la cara. El otro bajó la cabeza, olfateándome con un feliz ronroneo en la garganta.

Mis preocupaciones disminuyeron ante su reacción. Por el rabillo del ojo, también vi a Bai Ye sonreír, aunque no parecía demasiado preocupado en primer lugar. Debió de sentir que el entusiasmo de las bestias no provenía de la hostilidad. "¿No son estos los cachorros que perdiste?", dijo y se agachó a mi lado. "¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que los vimos?"

Luchando bajo la abrumadora muestra de afecto de los bixies, lo miré fijamente. ¿De qué estaba hablando? Antes de que pudiera hablar, una ráfaga de pasos sonó detrás de él, y una voz gritó: "¡Quita las manos de mi montura!"

Bai Ye se dio la vuelta, la sonrisa en su rostro se convirtió en una mueca helada. —¿Tu montura? —preguntó. —¿Te refieres a las mascotas que nos robaste?

Una pequeña multitud se había reunido a nuestro alrededor, observando con curiosidad con un murmullo bajo. Me di cuenta de la intención de Bai Ye inmediatamente en ese momento. Aunque la sangre de la madre bixie había atraído a sus hijos hacia nosotros, sería difícil demostrar que este cultivador frente a nosotros había capturado a las bestias por la fuerza, y no podíamos simplemente quitarle su montura sin tal evidencia. Pero si era obvio que los bixies estaban más apegados a mí que a su dueño, entonces podríamos convencer a la multitud de que la pareja nos había pertenecido a nosotros...

Miré a Bai Ye y pensé que probablemente debería sentirme un poco culpable de que estuviéramos tratando de mentir, pero no lo hice. A veces, se necesitaba un enfoque amoral para tratar con una persona amoral.

La persona amoral habló entonces. —¿Estás loco? Señaló con el dedo a Bai Ye. "¡Estos dos han sido míos desde que eran cachorros! Repito, ¡quita tus manos de ellos!"

Fruncí el ceño. A juzgar por el atuendo de este cultivador con un dragón bordado y un fénix en el dobladillo, debería ser del Salón de los Dragones y Fénix. ¿Cómo podría una secta tan famosa en el arte de las mascotas espirituales ser el hogar de un ladrón tan descarado? No mostró ni una pizca de remordimiento por lo que había hecho. Frotando las cabezas peludas que seguían restregándose por todas partes, convencí a los bixies para que me dejaran volver a ponerme de pie. "El hecho de que los hayas robado cuando eran cachorros no los hace tuyos", dije. "Tu vínculo no puede borrar sus recuerdos. Recuerdan a dónde pertenecen".

Eso no era mentira, y sentí que la ira me golpeaba al recordar a la madre bixie. Cuando mencionó a sus hijos perdidos, pensé que serían cachorros como el que estaba a su lado, ya que las bestias legendarias tardaban años en crecer. Pero estos dos frente a nosotros ya estaban completamente desarrollados, con largas melenas y grandes alas. ¿Cuánto tiempo llevaban separados de su madre? No es de extrañar que casi perdieran el control cuando sintieron la llamada de la piedra de cebo.

El cultivador me fulminó con la mirada. "¿Estoló?", le espetó. "¡Qué acusación tan maliciosa! Mis bestias son amistosas, el hecho de que les gustes no significa que..."

Los bixies deben haber entendido lo que dijo, porque al momento siguiente, le mostraron los dientes y sisearon.

Bai Ye se rió entre dientes. "¿Tus bestias son amistosas? A mí no me parece así".

Eché un vistazo a los bixies. El silbido me sorprendió un poco. Una vez unida, las acciones de una bestia espiritual estarían sujetas al control de su dueño, que era probablemente la forma en que este cultivador había mantenido obedientes a los bixies durante todos estos años. Era raro ver a una bestia actuar agresivamente hacia su dueño de esta manera. ¿Fue el llamado de su madre lo que les dio la esperanza y el poder para luchar?

La multitud se agitó un poco. "¿Qué clase de bestias son estas?", preguntó alguien en voz baja. "Ciertamente no se ven amigables en absoluto".

"Es un bixie, una de las bestias guardianas más feroces. Solo he leído sobre ellos en libros antes... Yo tampoco he visto ninguno".

"¿Una bestia guardiana? ¿No está prohibido tener uno de esos?"

"No si eligieron quedarse con una persona voluntariamente. Pero por lo que parece..."

La expresión del cultivador cambió. "¡Me eligieron voluntariamente!", se volvió hacia la multitud y gritó. "Los cachorros no estaban vinculados con nadie más antes de que los encontrara. ¡Esta mujer está mintiendo!"

"Nunca dije que me uniera a ellos", le dije. "Un vínculo espiritual atrapa a un animal de por vida, pero quiero que sea libre incluso si decide quedarse a mi lado". Les hice señas a los bixies para que se acercaran a mí, y obedecieron, apoyando dócilmente sus cabezas en mi brazo. Los acaricié suavemente, mientras miraba a su dueño con una mirada oscura. "¡Mientras que ustedes se aprovecharon de eso y los sacaron de su hogar, obligándolos a un vínculo que no eligieron! ¿Pensabas que podías ocultarle la verdad a todo el mundo para siempre? N0v3lRealm fue la plataforma donde se reveló inicialmente este capítulo en N0v3l.B1n.

El murmullo de la multitud se hizo más fuerte. Estaba claro que los bixies estaban mostrando mucho más afecto hacia mí, y las miradas de la multitud hacia el "dueño" se habían vuelto escépticas. "¿El Salón de los Dragones y los Fénix roba las mascotas de otras personas?", jadeó alguien. "Es una noticia impactante..."

"¡Está mintiendo!", repitió el cultivador en defensa antes de mirarme de nuevo. "¡Debes haber usado un hechizo para atraer mi montura hacia ti! Nunca habían actuado de esta manera en todos estos años. ¿Qué trucos sucios usaste?"

Una chispa peligrosa brilló en los ojos de Bai Ye, y me di cuenta de que esas palabras irrespetuosas hacia mí habían cruzado su línea de fondo. Pero antes de que ninguno de nosotros hablara, una nueva voz vino detrás de nosotros: "¿Bai Ye? ¿Qué te trajo a nuestra feria este año?"

Al volverme sorprendido, encontré a un cultivador desconocido que caminaba hacia nosotros a través de la multitud. ¿Conocía a Bai Ye? Aunque fue la respuesta del ladrón de bixie lo que me sorprendió aún más, ya que tartamudeó: "¿M-Master?"

El maestro nos sonrió alegremente, como si no se diera cuenta de las miradas extrañas de la multitud. "Qué honor tenerte aquí", ignoró al discípulo y le dijo a Bai Ye. "¿Han pasado años desde que alguien de Mount Hua visitó nuestra feria! ¿Puedo ayudarte a encontrar algo? ¿Está aquí también el Guardián de la Puerta?"

Bai Ye, por otro lado, solo recibió los cálidos saludos con una mirada fría. "Estaba aquí con mi compañero taoísta para encontrar una mascota espiritual". Me tomó la mano, asintiendo levemente hacia el maestro. "Este es Wang Lue del Salón de los Dragones y los Fénix", me dijo en voz baja antes de darse la vuelta. "Aunque tengo que decir que nuestro interés se ha visto interrumpido de la peor manera. ¿Este es tu discípulo?" Hizo un gesto al hombre anterior.

Wang Lue me saludó con una sonrisa aún más brillante. Luego miró a su alrededor, reconociendo finalmente la existencia de la multitud que nos rodeaba. "¿Qué pasó aquí?", preguntó. "¿La montura de mi discípulo te atacó por accidente?"

—¿La montura de tu discípulo? Bai Ye resopló. "¿Realmente puede afirmar que son suyos si fueron robados en primer lugar?"

La multitud volvió a zumbar y la expresión en el rostro de Wang Lue se congeló por un momento. "¡Maestro!", exclamó apresuradamente el discípulo. "¡Yo no hice tal cosa! Estabas allí cuando..."

De repente se detuvo cuando Wang Lue lo miró con dureza. —¿Dónde están tus modales? Wang Lue reprendió. "¿No te he enseñado que es de mala educación interrumpir las conversaciones entre maestros?"

El discípulo cerró la boca de golpe. Los estudié a los dos con un poco de curiosidad. Aunque a los discípulos del Monte Hua se les enseñaba lo mismo, rara vez se nos regañaba en público por hablar en contra de un maestro en situaciones como esta. Las reglas en el Salón de los Dragones y los Fénix parecían aún más estrictas que las del Monte Hua. ¿Cómo podría un discípulo entrenado en un ambiente así ser tan descarado como para capturar a una bestia guardiana a espaldas de su maestro? *NovelRapture* marcó la acogida inicial de este capítulo sobre *NovelRapture*.

"Debe haber habido algún malentendido", Wang Lue nos sonrió a Bai Ye y a mí. "Yo estaba allí cuando mi discípulo trajo a los cachorros. No estaban vinculados con nadie más en ese momento. ¿Qué te hace pensar que fueron robados? ¿De quién?"

"Desde su hogar en las Montañas Nubladas", respondió Bai Ye. "Los bixies son bestias guardianas, deberías saberlo mejor que todos los demás. Por mucho que los cachorros de bixie amaran a mi compañero taoísta, nunca pensamos en alejarlos de donde pertenecían. Sin embargo, tu discípulo los capturó, obligándolos a convertirse en monturas y a vincularse con la gente en contra de su voluntad. ¿Eso no cuenta como robar?"

Los ojos de Wang Lue se entrecerraron por un momento. Pero solo por un momento, y esa sonrisa volvió rápidamente a su rostro. —Me temo que estáis muy equivocados, amigos míos. Los cachorros no fueron forzados de ninguna manera. Han mostrado un profundo apego a mi discípulo desde el día en que fueron traídos de vuelta. Sabíamos que las bestias guardianas pertenecían a la naturaleza, y habíamos pensado en devolverlas a su hogar en ese entonces, pero no se irían del lado de mi discípulo ... Así que, después de una cuidadosa consideración, le permití que se los quedara".

Las palabras apenas habían salido de su boca cuando los bixies silbaron de nuevo, esta vez tan agresivamente que la multitud jadeó. Algunas personas dieron un paso atrás, temerosas de quedar atrapadas en el camino de una bestia feroz.

Acaricio sus melenas, persuadiéndoles suavemente para que se calmen. "Si estaban

tan apegados a tu discípulo", dije, "entonces, ¿por qué están actuando así en este momento?"

Wang Lue se encogió de hombros. "Las bestias también tienen emociones. El hecho de que uno se pelee con su familia no significa que ya no sea parte de ella, ¿verdad?"

No creí ni una palabra de lo que dijeron estas dos personas: las reacciones de las bestias no podrían ser más obvias, y la madre no me habría mentado sobre sus hijos robados sin razón. Pero, ¿estaba este maestro simplemente ayudando a su discípulo a encubrir lo que había hecho? ¿O también fue engañado por las acciones del discípulo?

"Además", agregó Wang Lue, "hay demasiada gente aquí hoy, y los animales salvajes son sensibles a los nuevos olores. Muchas cosas podrían haberlos llevado a actuar de manera antinatural... Y la misma razón debe haberlos atraído hacia ti también".

La multitud tarareó una vez más sus palabras. "¿Está diciendo que la mujer tampoco es la dueña?", susurró alguien. "¿Las bestias solo se sintieron atraídas por ella por otras razones?"

"Quién sabe... ¿Cómo podemos saber quién dice la verdad?"

"Quiero confiar en ese guapo... ¿Dijo que las bestias son de las Montañas Nubladas? Parece que él y su compañero taoísta los conocían en el pasado..."

Wang Lue debe haber escuchado los mismos susurros, mientras continuaba: "Por supuesto, no estoy tratando de sugerir que alguien no esté diciendo la verdad. Todo es un malentendido, como dije". Se volvió hacia Bai Ye. "Después de todo, ¿qué ganaba yo para proteger a mi discípulo si realmente había hecho daño? Nuestra secta es estricta con nuestras reglas, y no lo habría dejado pasar tan fácilmente si hubiera sabido que él tenía la culpa".

De nuevo, los bixies silbaron a la última sílaba de sus palabras. Yo también apreté los dientes. En este punto, sería un tonto si no me diera cuenta de que este maestro sabía todo sobre la verdad y solo estaba tratando de ocultársela a su discípulo. ¿Pero por qué?

De repente, la frase anterior del discípulo que fue interrumpida saltó de nuevo a mi cabeza: "Estabas allí cuando..."

Un pensamiento pasó por mi mente y me di cuenta de ello. "Lo estás protegiendo por tu propio bien", le espeté, mirando a Wang Lue. "No solo viste a los cachorros ese día cuando tu discípulo los llevó de regreso a la secta. Estuviste allí... en las Montañas Nubladas. Inconscientemente, le bloqueé los bixies con la espalda. ¡Fueron ustedes dos quienes capturaron a los cachorros y se los llevaron de su hogar, y uno de ellos es su propia montura!"

Detrás de mí, dos gruñidos tristes me dijeron que tenía razón.

La multitud explotó. La sonrisa en el rostro de Wang Lue se resquebrajó, convirtiéndose en una mirada viciosa que amenazó con hacerme pedazos si pronunciaba otra palabra. "Mi tolerancia tiene límites", dijo. "¡Si sigues haciendo acusaciones infundadas como esta, mujer, tendré que visitar el Monte Hua yo mismo y hablar con tu Guardián!"

¿Portero? Sorprendentemente, esa palabra ya no me asustaba. Manteniendo los bixies detrás de mí, di un paso adelante, pero justo cuando estaba listo para enfrentarme al par de mentirosos nuevamente, Bai Ye se interpuso entre nosotros y bloqueó mi camino.

"Infundado o no", dijo con frialdad, "¿por qué no nos dejas ver la verdad con nuestros propios ojos, Wang Lue? Es simple: suspende tu hechizo de vinculación con tu montura. Si realmente te reconoce como su dueño, volverá a tu lado de buena gana".

La mirada de Wang Lue se oscureció. "¡Te has excedido, Bai Ye. Por mucho que te respeto como uno de los maestros de la espada más renombrados del Monte Hua, no te debo una explicación sobre MI montura. Esto no es asunto tuyo, y te sugiero que mantengas la nariz fuera de eso".

Bai Ye se rió entre dientes. "¿No es asunto mío? ¿Estás sugiriendo que debería consentir que llames mentiroso a mi compañero taoísta delante de toda esta gente... —señaló a la multitud—, y que no lo consideres asunto mío?"

Me di cuenta tardíamente de por qué Bai Ye se había quedado callado antes. Él también debe haber visto a través de las mentiras de Wang Lue, posiblemente incluso antes que yo, pero estaba esperando esta oportunidad. Como dijo Wang Lue, la montura de otra persona no era asunto nuestro, y no podíamos presionarlos para que nos demostraran nada sin una razón sólida. Pero ahora que la discusión se había reducido a acusarse mutuamente de mentir... Entonces teníamos todo el derecho a defender nuestra "inocencia".

Casi no podía esperar a ver al maestro y al discípulo frente a nosotros cumplir con la solicitud de Bai Ye. La multitud parecía igualmente ansiosa, cuando escuché a alguien preguntar en voz baja: "¿Crees que lo harán?"

"No lo creo... ¡Tengo la sensación de que esos dos con las monturas están mintiendo! Mira la cara de ese discípulo, parece asustado ..."

"Oh, yo también tendría miedo si hubiera robado una bestia feroz como esta. ¡En el momento en que se libere de la atadura, me destrozará vivo!"

El rostro de Wang Lue se oscureció un poco más ante los murmullos. "¡Bai Ye!" Apretó los dientes. "Nuestras sectas siempre han sido amistosas entre sí. ¿Cuál es tu propósito hoy? ¿Por qué estás tratando de provocar tal conmoción en nuestra feria?"

Bai Ye lo miró de reojo. —No estoy tan aburrido como para querer perder el tiempo provocando algún alboroto aquí, amigo mío —dijo casualmente—. "No es como si hubiera planeado encontrarme con nuestras mascotas perdidas hace mucho tiempo aquí... o esperaba que de alguna manera se hubieran convertido en tus monturas. Pero ahora que las cosas han resultado como lo hicieron, mi compañero taoísta y yo no podemos simplemente irnos sin una respuesta satisfactoria". Volvió a hacer un gesto a la multitud. —En cuanto a todos los demás...

"Nosotros también queremos saber la verdad", dijo alguien. "Todos estamos aquí para la feria porque el Salón de los Dragones y los Fénix tiene una gran fama en su campo. ¿Cómo podemos comprar una mascota aquí con tranquilidad si tenemos dudas sobre la reputación de la secta?"

Las voces de acuerdo se alzaron por todas partes. "¡Correcto! ¿Y cómo sabemos si no son robados también?"

"Pero, por supuesto, si todo esto fue un malentendido, ¡también queremos que se aclare!"

El maestro y el discípulo se enmodecieron al oír estas palabras. Contuve la risa: Bai Ye sabía cómo hacer un buen uso del poder de nuestra audiencia. No es de extrañar que dijera que la feria era la mejor oportunidad para dar una lección a los ladrones... Pero, ¿quién hubiera pensado que los culpables se escondían en la propia secta anfitriona? ¿Qué tan asombroso sería un escándalo una vez que se difundiera la noticia?

Bai Ye ladeó la cabeza hacia los dos cultivadores frente a nosotros. "¿Y bien?", preguntó. "Créeme que no es mi objetivo manchar el nombre de tu secta. Si me equivoco, me disculparé y te pediré perdón. Pero si fueron ustedes dos los que nos mintieron, espero lo mismo de ustedes ... después de apaciguar la ira de los bixies".

Las últimas palabras hicieron temblar al discípulo. Miró hacia Wang Lue. —Maestro —murmuró—, yo... Mi montura no se ha comportado tan bien estos días ... Creo que..."

Esa voz temblorosa lo decía todo sobre la verdad. La multitud de repente se calló, mirando a Wang Lue con una mirada llena de desprecio. En este punto, debería saber que ya no había forma de evitar sus mentiras. "¡Bai Ye!" Apretó los dientes por última vez. "¡Será mejor que reces para que nunca más te vuelvas a encontrar con nosotros!" Y con esas palabras, comenzó a abrirse paso entre la multitud.

"¡Espera!" Una mano le agarró el brazo. Era una de las personas que había hablado antes de que quería oír la verdad. "¡No puedes irte sin darnos una respuesta! ¡Te compré una montura el año pasado, y será mejor que me demuestres que no fue robada!"

"¡Quiere huir de su castigo!", gritó alguien más. "Robar una bestia guardiana no es un delito menor. ¡No podemos dejar que salga de esto! ¡Necesitamos ver al jefe de su secta!"

"¡Sí! ¡Necesitamos ver al jefe de su secta!"

En un coro de castigos, la multitud comenzó a moverse con Wang Lue y su discípulo en el centro, hacia el edificio principal que da a la plaza. Sumérgete en las profundidades de Nøv€lβn, donde habita la información.

Los dos bixies gruñeron detrás de mí. Me volví para consolarlos y me encontré mirando a los ojos sonrientes de Bai Ye. "Parece que tenemos suficientes ayudantes para encargarnos del resto de aquí en adelante", se rió.. "Tus amiguitos... ahora son libres".

Los bixies movían la cola como dos cachorros felices y frotaban sus cabezas contra mí. Luego se acercaron a Bai Ye e hicieron lo mismo. No pude evitar sonreír ante la escena. "¿Crees que el jefe de su secta hará que esos dos anulen el vínculo?" —pregunté. "De lo contrario, una vez que tengan la oportunidad de regresar y encontrarnos..."

"No subestimes el poder de la multitud", respondió Bai Ye. "Todo el mundo ha visto la hostilidad con la que los bixies reaccionaron hacia sus dueños. Incluso si los cachorros no fueron llevados por la fuerza al principio, la actitud que mostraron hoy fue suficiente para despertar la preocupación de las personas que se preocupan por el bienestar de sus mascotas, y la secta tendrá que hacer algo para apaciguar a esos visitantes. Sin mencionar que es obvio que las bestias no se unieron voluntariamente en primer lugar".

Dejé escapar un suspiro que no sabía que estaba conteniendo. En cuclillas junto a los bixies, esta vez sonreí de todo corazón. —Ahora eres libre de irte —dije—. "Regresa y encuentra a tu madre. Te echa de menos".

Ronronearon, bajando las patas traseras a una posición medio sentada, una delante de cada uno de nosotros. Parpadeé. —¿Qué están haciendo? Me volví hacia Bai Ye confundido.

El bixie frente a mí abrió la boca y mordisqueó suavemente mi tobillo. Acercándose a mí, tocó mis piernas con su espalda. Lo entendí entonces. —¿Quieres llevarnos allí? Miré sus grandes ojos y le pregunté. —¿De espaldas?

Un gemido de felicidad respondió afirmativamente a mi pregunta. Volví a sonreír, contento de que nos hubiéramos ganado su confianza tan rápidamente, aunque negué con la cabeza. —Ya no eres una montura —dije en voz baja—. "El vínculo que te aprisiona se deshará pronto, y tu vida como esclavo de un cultivador habrá terminado. No necesitas cargar a nadie en tu espalda nunca más, y no deberías".

La bixie maulló, mirándome con decepción. Agregué apresuradamente: "Pero vendremos contigo". Poniéndome de pie, invocé mi espada voladora. "Puedo volar tan rápido como tú, y tampoco puedo esperar a ver a tu madre".

Las bestias finalmente dejaron escapar un sonido de satisfacción. Batiendo sus alas, saltaron en el aire, flotando sobre nosotros en un círculo. Miré a Bai Ye y vi el brillo de aprobación en sus ojos. Juntos, nos subimos a nuestras espadas voladoras y ascendimos a las nubes con los bixies.

~ ~

Las Montañas Nubladas eran una gran cordillera. La última vez que estuve allí, estaba demasiado ocupado con la condición de Bai Ye y olvidé prestar atención a la ubicación exacta donde había encontrado a la madre bixie y su cachorro. Estiré el cuello mientras nos acercábamos, esforzándome por recordar los alrededores en mis recuerdos.

Resultó, sin embargo, que no había necesidad. Es posible que los niños bixie hayan estado separados de su familia durante mucho tiempo, pero eso no les hizo olvidar su hogar. Justo cuando pasamos por un pequeño arroyo debajo de nosotros, dejaron escapar un grito de emoción y se abalanzaron hacia abajo, sus figuras desaparecieron rápidamente detrás del dosel del bosque.

—¿Encontraron a su madre? Me quedé sin aliento, mitad para Bai Ye y mitad para mí. Hicimos también nuestro desembarco, y la vista que nos recibió bajo la cobertura de los árboles me calentó el corazón más que el calor del sol del sur.

Los dos bixies se revolcaban con su madre en la hierba, tan emocionados que provocaron una lluvia de pétalos de flores y hojas. Cayeron desde lo alto de un montículo hacia el arroyo, salpicando el agua cuando se detuvieron en el borde, y el

cachorro se paró al lado del lecho del arroyo, mirándolos con sus enormes ojos como si aún no pudiera procesar lo que estaba sucediendo.

"Parece que al pequeño le vendría bien tu ayuda, Qing-er", se rió entre dientes Bai Ye.

Sonreí, acercándome a la familia felizmente reunida y agachándome junto al estupefacto cachorro. —Son tus hermanos —dije en voz baja—. "Se nota, ¿no? La gente mala que se los llevó ha recibido su castigo. Tu familia está a salvo ahora. Nadie los volverá a separar a los cuatro".

Interrumpidos por mi voz, la madre y los dos niños mayores se sacudieron la hierba de su pelaje y se acercaron a nosotros. El cachorro miró con curiosidad a los hermanos que nunca había conocido en su vida, con una pizca de incertidumbre en sus ojos. Pero esa vacilación no duró mucho, porque al momento siguiente, uno de los hermanos mayores de bixie sacó la lengua, lamiendo al cachorro con fuerza en la cara.

Totalmente desprevenido para el saludo, el cachorro tropezó y casi se cae. Fue el otro niño quien atrapó a la cosita tambaleante, deslizándolo sobre su espalda. El cachorro dejó escapar un ronroneo, y luego los tres cayeron juntos, rodando en una gran bola peluda una vez más.

No pude contener la risa ante semejante escena. Bai Ye me rodeó con sus brazos, y vimos a los niños rodar, morderse y perseguirse, sus gemidos y gruñidos emocionados resonando en el bosque. "Estoy tan feliz por ellos", suspiré.

Entonces otro suave gemido llegó a nuestros oídos. Era la madre, y entendí sus palabras: "Nunca esperé que los encontraras". Este capítulo se compartió por primera vez en la plataforma Novel13n.

Sonreí. —Te prometí que haría lo mejor que pudiera —dije—. "Y gracias al hombre que me ayudaste a salvar..." Estreché la mano de Bai Ye, "las cosas salieron mucho mejor de lo que esperaba".

La madre bixie miró a Bai Ye. Bai Ye asintió levemente. Ninguno de los dos habló, pero pude sentir la gratitud mutua intercambiada entre los dos. Me alegré de que, finalmente, la madre bixie no tuviera que temer haber tomado la decisión equivocada y haberme ayudado a salvar a la persona equivocada.

"Me retracto de mis palabras anteriores". Por fin emitió un sonido. "No todos los cultivadores son iguales. Ustedes dos... serán bienvenidos en mi territorio en cualquier momento en el futuro".

Con eso, se dio la vuelta y se acercó a sus hijos.

Le sonreí a Bai Ye. Incluso la luz del sol me pareció más brillante en este momento. "¡Lo logramos!" —exclamé—. "¡Por fin logramos apaciguar su odio hacia los cultivadores! Ella dijo..."

De repente, me corté. "Bai Ye", murmuré desconcertado. "¿Por qué puedo entender todo lo que dice la madre bixie... pero nada de sus hijos?"

Esa pregunta había estado en mi mente desde que nos topamos con las bestias guardianas por primera vez. No lo había pensado demasiado en ese entonces, y siempre había asumido que la razón por la que solo podía entender a la madre era por la corta edad del cachorro. Pero después de ver a los otros dos niños bixie hoy, me di cuenta de que esta suposición no podía sostenerse más. Esos dos ya habían crecido, pero todavía no podía entender el significado de ningún sonido que hicieran.

Miré a Bai Ye expectante. Para mi sorpresa, él también frunció el ceño confundido. —Cuando me dijiste por primera vez que podías entender a la madre —dijo—, no me sorprendió demasiado. Eres un espíritu espada y tu alma proviene del poder espiritual de la naturaleza, por lo que solo se espera que tus lazos con los animales sean mucho más fuertes que los de otras personas. Supongo que eres capaz de sentir las emociones de la madre bixie con la suficiente precisión como para conocer sus pensamientos ... Y esa conexión emocional es probablemente también la razón por la que el cachorro está tan apegado a ti. Pero no veo por qué el alcance de este vínculo se vería afectado por la edad de la bestia".

Los dos nos callamos entonces. Revisé cuidadosamente cada momento que habíamos pasado con los cuatro bixies, sin encontrar una pista sobre lo que podría haber causado la diferencia. "¿Será porque los niños han pasado demasiado tiempo fuera de casa?" Me aventuré. "Dijiste que las Montañas Nubladas están rodeadas de un fuerte poder espiritual, pero no ocurre lo mismo con el Salón de los Dragones y los Fénix. ¿Tal vez después de todos los años que los niños perdidos habían pasado allí, habían perdido algunos de sus propios lazos con la naturaleza, por lo que no pueden conectarse conmigo de la misma manera que una bestia salvaje puede hacerlo?"

Triste sospecha, eso era la única explicación que se me ocurría. Echando un vistazo un poco melancólico a los bixies que aún retozaban en la distancia, suspiré. Más vale que esos dos cultivadores obtengan lo que se merecían por cometer tal pecado. —Pero al menos hay un final feliz para la familia bixie —dije, permitiéndome sentirme contento con el resultado de nuestra aventura de hoy—. —¿Volvemos ahora?

Estaba listo para convocar mi espada voladora para nuestro regreso, pero la mirada en el rostro de Bai Ye me detuvo. "¿Qué pasa?" —pregunté, al ver que seguía sumido en sus pensamientos.

"Qing-er." Vaciló. "¿Alguna vez has sentido... que las Montañas Nubladas te parecen un lugar especial?"

Parpadeé. "¿Especial? ¿De qué manera?"

La idea debió de preocuparle mucho, ya que las líneas tejidas de su frente se hicieron un poco más profundas. "¿Recuerdas el sello que modificaste para sacarnos de la cueva la última vez?", preguntó. "Me lo he estado preguntando desde entonces. Ese sello era tan intrincado que ni siquiera yo podía ver a través de su funcionamiento interno, pero lo modificaste con tanta facilidad que casi se sintió como si... —hizo una pausa, mirándose con cierta incertidumbre—, como si hubieras hecho el sello tú mismo.

Nada podría haberme impactado más que esas palabras. "¡Nunca antes había visto esa foca!" —solté. "El que modifiqué me resultó familiar, pero pensé que era solo porque había pasado por uno similar justo antes".

Bai Ye negó con la cabeza. "Pasar por un sello no es suficiente para que un extraño entienda cómo funciona. Ni siquiera si es exactamente el mismo sello. Antes de hoy, tal vez podría haber supuesto que tu éxito provenía de un talento para hechizos y símbolos que cambian el espacio. Pero con lo que acabas de mencionar sobre las bestias guardianas, empiezo a preguntarme si la razón de todo esto se debe a las Montañas Nubladas.

¿Las Montañas Nubladas en sí? ¿Un lugar que solo había visitado dos veces? Entonces me tocó a mí fruncir el ceño confundido. "¿He estado aquí antes en mi vida anterior?" —pregunté casi instintivamente.

"No. Pero recuerda, tu alma es diferente a la de los demás. El poder espiritual utilizado para forjar una espada antigua se obtiene típicamente de los paisajes más prístinos ininterrumpidos por los humanos. Hace miles de años, las Montañas Nubladas podrían haber sido uno de esos lugares... Y si ese es el caso, podría explicar por qué todo aquí te resulta tan familiar".

Mi corazón dio un vuelco. No esperaba que una pregunta que hice por capricho me llevara a un descubrimiento tan grande. "Si ese es el caso", seguí su línea de pensamiento, "¿entonces nos llevaría a más pistas sobre las Estrellas Gemelas? Si pudiéramos averiguar el origen de su poder espiritual..."

No dije el resto en voz alta, pero sabía que él entendería lo que estaba pensando, y podía sentir la sangre dentro de mí hirviendo de emoción. Cualquier comprensión adicional de Twin Stars nos acercaría un paso más a la solución que estábamos buscando. Si tuviéramos suerte, incluso podríamos ser capaces de descifrar completamente la composición de su poder espiritual y usarlo para deshacer el daño a su cuerpo ...

Bai Ye sonrió. "Es solo una sospecha en este momento, Qing-er. No te hagas demasiadas ilusiones todavía. Pero ya que estamos aquí, ¿qué nos parece si volvemos a visitar esa cueva? Teníamos prisa la última vez y no prestamos suficiente atención a esos sellos. Ahora que sabemos lo que estamos buscando, podríamos recoger más pistas caminando por ese laberinto una vez más". N0v3lTr0ve sirvió como anfitrión original para el lanzamiento de este capítulo en N0v3l--B1n.

—Precisamente mi pensamiento —acepté de inmediato, y mis pies ya habían empezado a moverse. Aunque no me olvidé de tomar su mano, entrelazando mis dedos con fuerza a través de la suya. "Solo recuerda aferrarte mejor a mí esta vez. A pesar de lo emocionantes que son esas focas, no quiero dejar que logren separarnos de nuevo".

Se echó a reír. Agarrándome la mano con firmeza, asintió con la cabeza y casi corrimos hacia la entrada de la cueva.

La misma entrada a la cueva que tomamos la última vez no estaba lejos de la guarida del bixie. Cuando entramos, Bai Ye pronunció un hechizo rápido en voz baja, y sentí una presencia refrescante de poder espiritual que me rodeaba como un escudo. "Este hechizo ocultará nuestro olor durante una hora", explicó. "Como esta vez ya no necesitamos yazis, sería más fácil si no dejáramos que nos encontraran".

Me estremecí al recordar nuestro encuentro con esas bestias el año pasado. Siempre fui tan bueno metiéndome en problemas... y haciéndole salvarme a riesgo de su vida. Le apreté la mano con culpa. "Ahora soy mucho más fuerte", le aseguré. "Incluso si nos volvemos a encontrar con ellos, puedo protegerme. No te preocupes por mí".

Sonrió, acercándose a su lado. "Si no estuviera seguro de tu capacidad para protegerte, Qing-er, no estaríamos aquí en absoluto. No estoy preocupado por ti. Pero no está de más ser cauteloso, especialmente porque mi poder espiritual tardará un tiempo en recuperarse por completo y no podré ayudar tanto como me gustaría en caso de que corramos peligro".

Lo miré sorprendido. Nunca me había mencionado el alcance de su recuperación, y nunca lo había presionado para que lo hiciera. ¿Era el progreso tan lento que ni siquiera estaba seguro de poder derrotar a los yazis? Volví a hacer una mueca. Si ese fuera el caso... Entonces realmente necesitábamos que este viaje contara. Es mejor que esos sellos nos ofrezcan algunas pistas que nos lleven a alguna parte. El nacimiento de este contenido encuentra su génesis en Nøv€lß;n

Continuamos con cuidado por los pasillos descendiendo hasta la profundidad de la cueva. La corta luz del día invernal hizo que la cueva, ya de por sí oscura, fuera aún más oscura que la última vez, y tuvimos que ir a buscar la perla nocturna después de unos instantes. Los caminos frente a nosotros vacilaban en las penumbras, una visión completamente diferente de lo que recordaba.

"¿Todavía puedes encontrar la misma ruta que tomamos?" —pregunté. Por alguna razón, este lugar se sintió un poco extraño hoy, y a medida que cruzábamos pasillo tras pasillo a través de las cámaras, incluso el sonido del agua goteando y el viento silbando a través de los túneles subterráneos parecía comenzar a volverse más espeluznante. No me había sentido de la misma manera el otoño pasado cuando estuvimos aquí.

"Estoy siguiendo el flujo de poder espiritual de la misma manera que lo hice antes", respondió Bai Ye. "Pero el flujo de energía de este lugar... parece un poco diferente esta vez. No estoy seguro de si el mismo método nos llevaría de nuevo al mismo destino".

Así que la extrañeza que sentí no era solo mi imaginación. Sintonicé mi conciencia hacia la fluctuación de la energía que nos rodeaba, tratando de determinar cuál era la diferencia. Pero cuanto más me concentraba en ello, más esquivos se sentían esos pulsos de poder en mi mente. Negué con la cabeza perplejo. "¿Es posible que lo que le hice a la foca haya alterado el patrón de energía aquí?" —murmuré. "Si se tratara de un portal utilizado para distorsionar el espacio... Entonces, ¿podría haber cambiado la forma en que el poder espiritual viaja a través de estos túneles?"

Bai Ye lo consideró por un momento. —¿Recuerdas lo que hiciste cuando me dijiste cómo atravesar ese sello alrededor de las espadas? —se detuvo en seco y preguntó. "¿Puedes repetirlo? Aunque ahora no estamos en el centro del sello, su poder aún debería extenderse hasta donde estamos. Si pudieras sentirlo, entonces deberías ser capaz de llevarnos allí".

¿De la misma manera que le dije que atravesara el sello? Busqué en mi memoria ese día, la sensación en mi cabeza cuando empujé el poder espiritual que nos rodeaba como si estuviera girando una perilla invisible. Cerré los ojos. Invocando de nuevo los elusivos pulsos de energía, me concentré, imaginando que los rastros de poder esparcidos a nuestro alrededor eran pequeños diales que esperaban ser girados para

apuntar en la dirección correcta. Extendí la mano con mi propio poder espiritual, guiando suavemente esos diales hasta que sentí un clic en mi mente.

Mis ojos se abrieron de golpe. De repente, todos los diales se habían alineado en la misma dirección, y pude sentir un remolino constante de energía corriendo a través de todo el sistema de cuevas. No estaba seguro de qué había sucedido exactamente que me permitiera hacer esto, pero avancé mis pasos, ansioso por seguir su ejemplo. "Lo sentí", dije mientras tiraba de Bai Ye. "No estoy seguro de si esto nos llevaría al montículo de espadas o no... Pero algo me llama en esta dirección. Algo... me resulta familiar aquí".

No estaba seguro de si lo que decía tenía algún sentido para él. Tampoco estaba seguro de si lo que sentía tenía algún sentido. Era como si mi conciencia acabara de hacer una profunda conexión con el poder espiritual disperso dentro de esta cueva, y podía ver en el ojo de mi mente un mapa perfecto de los patrones de energía a nuestro alrededor, con flechas apuntando hacia un punto en el centro del remolino. ¿Qué significaba esto? No tenía ni idea, pero sabía que lo que fuera que estuviera en ese centro me estaba llamando, esperándome.

Rodeamos miríadas de esquinas, nos escabullimos a través de un laberinto de aberturas estrechas y, finalmente, llegamos a una gran cámara cerca del fondo de la cueva. Entonces los dos nos quedamos helados ante la vista que nos recibió.

En el centro de la cámara había una plataforma elevada hecha de rocas. Un par de espadas gemelas fueron clavadas en él en el centro. Empuñaduras negras con patrones de color rojo oscuro, hojas delgadas con un brillo tenue. El flujo de poder espiritual se concentró sobre la plataforma, tan fuerte que podía sentir sus pulsos, como si estuviera latiendo con los latidos de mi corazón.

Esas espadas... se parecían a las Estrellas Gemelas, y se sentían como Estrellas Gemelas.

Di un paso adelante instintivamente, tratando de verlo mejor. Pero un tirón en mi mano me detuvo. "Cuidado", advirtió Bai Ye. "El sello alrededor de esas espadas... se siente un poco fuera de lugar".

Me detuve. Tenía razón: me di cuenta tardíamente de que este sello era diferente del que vimos la última vez. A diferencia de los portales que emitían un aura que conducía hacia lo desconocido, el montículo de piedras frente a nosotros emanaba una presencia restrictiva, como si amenazara con encarcelar a cualquiera que se atreviera a acercarse demasiado. "Este no es un sello de manipulación espacial como los anteriores", jadeé. "Esto es... ¿Una foca trampeadora?"

Y no era solo el propósito del sello lo que se sentía diferente. Ni siquiera su poder espiritual parecía el mismo que el que me llevó a esta cámara. ¿Significaba esto que la existencia que me llamaba antes no era la foca en sí, sino en realidad lo que la foca había atrapado en su interior?

La mirada en el rostro de Bai Ye no podría ser más seria. —No te acerques más —volvió a advertir y agitó la mano—. Con un aleteo de mangas, una chispa de luz blanca salió disparada de su palma, envolviendo la plataforma con un brillo deslumbrante. Entrecerré los ojos contra el brillo que formaba una esfera alrededor de las espadas. Cuando la esfera comenzó a girar lentamente, un símbolo oscuro en forma de serpiente enroscada apareció sobre la plataforma, con las cuchillas atravesando la cabeza de la serpiente.

"Los sellos restrictivos como este generalmente se basan en talismanes", explicó Bai Ye. "Acabo de usar un hechizo para revelar el dibujo del talismán subyacente. Lo más probable es que este símbolo —entrecerró los ojos— se utilice para atrapar almas.

¿Atrapar almas? Mi primera reacción fue mirar esas espadas. ¿Podría ser que no solo se parecieran a Twin Stars, sino que también funcionaran de la misma manera con la capacidad de detener a sus víctimas en el interior? Sin embargo, rápidamente descarté esa posibilidad. El poder espiritual de las espadas se sentía diferente al del sello. Si fue el sello el que atrapó las almas, entonces no debería estar relacionado con el poder de las espadas.

"Qing-er." La voz de Bai Ye interrumpió mis pensamientos. "¿Te resulta familiar el poder espiritual de esas espadas?"

Asentí con la cabeza. "Son los mismos que sentí a través de los portales la última vez. Me llaman". Lo miré con curiosidad. —¿Sospechas algo? Este capítulo hizo su primera aparición a través de N0v3lB1n.

Su agarre de mi mano se apretó con más fuerza. —Tengo una suposición —dijo con cierta vacilación—. —Este sello —señaló la plataforma—, lleva el poder espiritual característico del Santuario Bermellón, una secta del este famosa por su arte en talismanes. Por lo que sé de ellos, los cultivadores de esa secta rara vez salen de sus salones, a menos que otras sectas les pidan que ayuden a sellar demonios poderosos que no pueden ser asesinados".

"¿Demonios poderosos?" Mis ojos se dirigieron hacia las espadas. "¿Estás diciendo que esas también son espadas demoníacas?"

"No. Pero creo que..." Volvió a dudar, como si no supiera cómo explicarme el resto. "Creo que hay una presencia dentro de esas espadas. No puedo decir si es un espíritu de espada, una persona asesinada por las cuchillas o algo más. Tampoco puedo decir si reside en las espadas por elección o si se ve obligado a hacerlo. Pero puedo decir su existencia, y creo que esa presencia es lo que se usó para sellar este símbolo".

Le di vueltas a esa teoría en mi cabeza. Debía de ser una presencia bastante peligrosa

entonces, si era lo suficientemente grande como para involucrar a una secta que de otro modo sería solitaria. Volví a visitar todo lo que habíamos visto en esta cueva desde la primera vez que pusimos un pie en ella, tratando de determinar si habíamos encontrado rastros dejados por esta criatura, y de repente recordé el cementerio con el que nos habíamos topado el año pasado. "Un demonio poderoso ..." Repetí las palabras anteriores de Bai Ye. "¿Podría ser que esta presencia dentro de las espadas es lo que mató a los cultivadores que desaparecieron en las Montañas Nubladas? ¿Es por eso que se alertó al Santuario Bermellón, para que pudieran ayudar a poner fin a este desastre y evitar que se produjeran más víctimas?"

Bai Ye solo me miró de manera extraña y no ofreció una respuesta. "Probablemente deberíamos irnos", dijo simplemente. "Este sello sigue activo y es bastante potente. Puede que no sea seguro para nosotros quedarnos aquí mucho más tiempo".

"¡Espera!" Me resistí a sus tirones. —Creo que yo también tengo una sospecha —dije—. Un revoltijo de pensamientos parecía estar reuniéndose lentamente en mi cabeza, y me guié cuidadosamente a través de él mientras hablaba. "El poder espiritual de esas espadas me resulta familiar. Me guió hasta aquí, me ayudó a encontrar nuestro camino a través del laberinto. Si, como dijiste, hay una presencia dentro de esas espadas, entonces eso significa que esta presencia está relacionada conmigo de alguna manera..."

"Qing-er—"

—Eso coincide con nuestra suposición anterior —continué, ignorando su interrupción—. "La única diferencia es que no es a las Montañas Nubladas a las que estoy conectado, sino a esta presencia dentro de las espadas. Probablemente ha estado aquí durante cientos o tal vez miles de años, por lo que no es sorprendente que haya llegado a los bixies. También explicaría por qué pude manipular esos portales la última vez, porque...

Me detuve ante el siguiente pensamiento que entró en mi mente. Volviéndome hacia Bai Ye, lo miré con incredulidad. —Mencionaste que la forma en que resolví esos portales hizo que se sintiera como si los hubiera hecho yo mismo —dije, comprendiendo de repente su vacilación y renuencia anteriores a continuar la conversación—. "¿Significa que esta presencia sellada dentro de esas espadas... no solo está relacionado conmigo, sino que en realidad ... ¿Una parte de mí?"

Aunque la pregunta más impactante que me daba miedo hacer era: ¿significaba esto que había contribuido a la muerte de todos esos cultivadores en el pasado? ¿Y cuánto de esto tuvo que ver con Twin Stars?

Bai Ye negó con la cabeza. "Tu alma está intacta, por lo que no debería ser posible que esta presencia sea parte de ti. Pero tal nivel de conexión es demasiado alto para dos existencias que no comparten los mismos orígenes... Estoy igual de desconcertado en cuanto a qué es esta presencia y cómo se relaciona contigo".

Volvió a apretarme la mano. "Si quieres saber más, podemos visitar el Santuario Bermellón y preguntarles por este sello. Alguien podría recordar los eventos que los llevaron aquí en ese momento. Pero por ahora, deberíamos irnos. Dado que este sello fue diseñado para atrapar a un alma que tenía una conexión cercana con la tuya, el poder espiritual aquí podría crear un efecto dominó en ti si permanecemos cerca de él por mucho tiempo".

No es de extrañar que hubiera sido tan cauteloso desde que entramos en esta habitación. Asentí con la cabeza, aunque seguí mirando una vez más las espadas familiares. ¿Por qué esas espadas se parecían a las Estrellas Gemelas? ¿Era esta similitud la que había atraído al ser encerrado en su interior? Por alguna extraña razón, pensé que sentía que mis preguntas podrían haber sido respondidas si simplemente me hubiera acercado y tocado esas cuchillas yo mismo, pero resistí la tentación de hacerlo. Bai Ye tenía razón al errar en el lado seguro.

Seguí su ejemplo y seguimos nuestros pasos fuera de la cámara hacia la entrada de la cueva.

~ ~

Decidimos hacer una visita al Santuario Bermellón al día siguiente, ya que ya era tarde cuando regresamos a nuestra cabaña. Bai Ye me aseguró que obtendríamos respuestas a todas mis preguntas en poco tiempo, pero la idea de qué respuestas podrían estar esperándonos me molestaba. Cuando la noche llegó lentamente a su fin, me encontré acostado despierto en la cama, incapaz de conciliar el sueño.

Aunque la presencia dentro de esas espadas no debería haber compartido la misma alma conmigo, sabía que mi conexión con ella no era trivial, y sabía por el aspecto de esas espadas que esto tenía que estar relacionado con las Estrellas Gemelas. Incluso podría ser una parte de mi pasado de la que Bai Ye no estaba al tanto: después de todo, Twin Stars tuvo otros propietarios antes que él. Quienquiera que fuera o lo que fuera esa presencia podría haber sido alguien corrompido por el poder de las Estrellas Gemelas, o algo asesinado por la espada demoníaca pero que de alguna manera escapó de su trampa ... N0v3lTr0ve sirvió como anfitrión original para el lanzamiento de este capítulo en N0v3l--B1n.

El recuerdo de ese cementerio me golpeó de nuevo, y me estremecí. Nunca hubiera pensado que una escena tan salvaje resultaría tener algo que ver conmigo. ¿Qué papel había jugado Twin Stars en la causa de todas esas muertes? ¿Cuántas vidas más se había cobrado?

Y eso no era lo único que me preocupaba. El hecho de que esta existencia atrapada hubiera tendido un cebo tan intrincado para los cultivadores me molestó aún más. Para que tanta gente muriera en la misma zona de la cueva, debía haber habido un señuelo que les hiciera ir por esa ruta en primer lugar, y los portales simplemente habían hecho que fuera más conveniente transportar a todas las víctimas a un solo lugar para ser asesinadas a la vez. Esta existencia... no solo era vicioso, sino también inteligente. Si realmente tuviera algo que ver con Twin Stars, entonces este podría ser el poder contra el que tengo que luchar para ganar esa cura que necesitábamos desesperadamente.

¿Sería lo suficientemente fuerte para este desafío? ¿Y mi conciencia sería capaz de soportar cualquier nueva sorpresa que pudiéramos encontrar de Twin Stars?

Levanté la vista hacia la pequeña ventana que había encima de nosotros. Esta noche

no había luna, y todo lo que podía ver eran unas pocas motas de tenue luz estelar. Suspiré internamente. Pero justo cuando estaba a punto de zarandearme de nuevo en la oscuridad, un cálido abrazo me rodeó, manteniéndome en su lugar. —¿Todavía te preocupa? Bai Ye preguntó en voz baja.

Por supuesto, siempre supo todo lo que tenía en mente. Sonreí un poco. "Yo... me siento un poco asustado", admití. Apenas había llegado a un acuerdo con el hecho de que había terminado con tantas vidas con mis propias manos en mi vida anterior, tenía miedo de descubrir más sobre la verdad de mi pasado. Asustados de que se revelaran más secretos de Twin Stars, y no fueran lo que queríamos escuchar.

Me volvió hacia él. No podía ver muy bien su rostro en la oscuridad, pero también lo sentí sonreír. —Eso ya no suena a ti —suspiró—. "Nunca te inmutaste ante nada de lo que tuvimos que pasar en los últimos meses".

Me reí de su recordatorio. —Eso no es exactamente lo mismo —argumenté—. "Tal vez los maestros del Monte Hua tenían razón en una cosa... No conocía el poder de las Estrellas Gemelas, y no sabía el alcance de su capacidad. Ahora que he visto más de los estragos que ha causado en el pasado, tal vez finalmente esté empezando a darme cuenta de la gravedad de la tarea a la que me enfrento". Moviéndome un poco inquieto en sus brazos, dudé antes de continuar: "¿Y si lo que sospechabas resulta ser cierto? ¿Qué pasa si descubrimos que Twin Stars es aún más poderoso de lo que pensábamos, incluso más malicioso de lo que pensábamos... ¿Y si descubrimos que este lado oscuro sigue siendo parte de mí?"

Me pasó el dedo por la frente, acariciándome el pelo suelto detrás de la cabeza. "Entonces limpiaremos esa parte de ti, y nos enfrentaremos juntos a esas espadas poderosas y maliciosas", dijo simplemente. "Puede que nos lleve un poco más de tiempo, pero no hay nada que temer, porque estas fuerzas oscuras ya no son suficientes para hacerte sucumbir a su influencia".

En la penumbra, me miró a los ojos. "Tienes un corazón bondadoso y una voluntad más fuerte de lo que cualquier espada demoníaca es capaz de hacer, Qíng-er... Creo en ti".

La calidez burbujeó a través de mí con esas palabras. Enterré mi cara en su pecho. "¿Incluso después de haber dado un paso en falso una vez en mi vida anterior?" —pregunté. "Incluso si... ¿Incluso si pudiéramos descubrir fuerzas más fuertes que me empujen hacia el mismo camino?"

La visión que vi en el Palacio del Dragón Azul volvió a mi mente. No le había contado a Bai Ye sobre esa visión de mi peor miedo, en parte porque desde que descubrí la verdad detrás de su "retiro", mi peor miedo había sido reemplazado por la idea de perderlo, pero lo que vimos hoy inevitablemente me recordó que la preocupación de que la historia se repitiera todavía estaba al acecho en lo más profundo de mí. No podía permitirme perder esta pelea, pero tampoco podía negar el poder del enemigo al que tenía que enfrentarme.

Me despeinó. —¿Recuerdas lo que me dijiste en esa cámara de meditación, Qing-er? Dijiste que podrías ser joven en esta vida, pero sabes lo que quieres y cómo mantenerte fiel a tu corazón. Me lo has demostrado muchas veces desde entonces... Así que lo digo en serio cuando dije que te creo, porque realmente te has vuelto más fuerte ahora, en más de un sentido.

Me abrazó más y su voz se volvió un poco melancólica mientras continuaba: "Además, no fuiste tú quien dio un paso en falso la última vez. Fui demasiado descuidado... Subestimé la amenaza a la que te enfrentabas y descuidé todas las señales de peligro hasta que fue demasiado tarde. Fui yo quien te llevó en la dirección equivocada... —presionó un dedo sobre mis labios, deteniendo las protestas que no tuvieron la oportunidad de salir de mí—, pero esta vez será diferente. Tú conoces tu camino, y yo conozco el mío. Incluso llegaremos a saber más sobre el poder contra el que tenemos que luchar... ¿De qué más hay que temer?"

El dedo en mis labios me soltó entonces, y él lo reemplazó con un beso. Suave, pero cálido y sin ninguna incertidumbre. Mi corazón se derritió. Rodeándolo con mis brazos, me acerqué un poco más, dejando que su aroma y sabor me calmaran junto con esas palabras reconfortantes. Desde que salimos del Monte Hua, todas las noches en esta cama habían sido salvajes, pero en este momento, simplemente acostarme en sus brazos y dejarme llevar por la ternura de sus besos era un sentimiento tan diferente pero igualmente dichoso que casi había olvidado que compartíamos. "Bai Ye", susurré contra sus labios, "yo ... No puedo estar lo suficientemente agradecido de tenerte".

Se rió suavemente. —Debería ser yo quien lo dijera —suspiró—. "No te preocupes. Enfrentaremos esto juntos y no dejaremos que nos separe por segunda vez".

Asentí con la cabeza. Cerré los ojos, apoyé la cabeza en sus hombros y me sentí más tranquila y a gusto que nunca. Su olor llenó mis fosas nasales, y finalmente me adormeció. Sumérgete en las profundidades de Nøv€l§in, donde habita la información.

~ ~

Nos dirigimos al Santuario Bermellón a primera hora de la mañana siguiente. Casi esperaba que una secta conocida por su reclusión se encontrara en un bosque remoto o en la cima de una montaña, pero me sorprendió encontrarnos llegando a un acantilado irregular con vistas al Mar del Este, sin señales de ningún edificio a nuestro alrededor. —¿Vamos a pasar por aquí para otra cosa? Me volví hacia Bai Ye y le pregunté.

Sonrió y sacó un talismán de su manga. "El Santuario Bermellón disfraza su entrada para proteger su reclusión. Solo los cultivadores que son capaces de romper el hechizo y ver la puerta reciben una recepción". Me pasó la hoja del talismán. "Ya has aprendido bastante sobre símbolos e invocaciones. ¿Te gustaría intentarlo?"

Otra prueba para los visitantes, al igual que la visión en el Palacio del Dragón Azul. Le

arreaté la sábana de la mano. El símbolo se asemejaba al carácter "puerta", con patrones intrincados que decoraban cada trazo. Pasé el pulgar por encima del dibujo, recordando lo que me había enseñado sobre cómo examinar los símbolos, y empujé mi poder espiritual a través de él. Extendiendo la mano con mi conciencia, pronuncié las palabras que me vinieron a la mente para controlar ese flujo de energía. Una voluta de humo blanco se elevó del talismán y, a medida que ascendía lentamente frente a nosotros, la superficie del acantilado comenzó a transformarse. Poco a poco, una puerta dorada apareció en el centro de las rocas de obsidiana, brillando suavemente contra el sol de la mañana.

Bai Ye me miró con orgullo y cruzamos la puerta. En el momento en que cruzamos el umbral, las puertas se cerraron solas detrás de nosotros, y la entrada se convirtió en una sólida lámina de piedra oscura una vez más.

—¿Estamos ahora dentro de los acantilados? Me quedé sin aliento ante la vista que nos recibió. Bajo una extensión de cielo despejado, una pradera abierta se extendía frente a nosotros, salpicada de una miríada de templos. ¿Cómo es posible que nos hayamos topado con una roca sólida y nos hayamos enfrentado a un paisaje como este?

"Acabas de atravesar un abismo en el espacio, en otro 'mundo' que no es visible para la mayoría". Una voz respondió al lado opuesto de mí desde Bai Ye. Me arremoliné y descubrí que una cara desconocida aparecía de repente de la nada. El hombre asintió cortésmente con la cabeza. "Bienvenidos al Santuario Bermellón. Yo soy tu guía, y puedes llamarme Trece.

El Santuario Bermellón era sin duda un lugar interesante, pensé. Tanto en la ubicación como en la forma en que la gente elegía sus nombres taoístas. Bai Ye y yo nos saludamos y nos presentamos. —Estamos aquí para molestarte por un sello que alguien de tu secta ha puesto en las Montañas Nubladas —dije—. "Una foca que ha atrapado algún tipo de alma en el fondo de una cueva. Su poder parece haber creado una resonancia con una espada demoníaca que poseo, y estaríamos agradecidos si pudieras ayudarnos a averiguar por qué."

Había preparado más explicaciones para convencerlos de que me ayudaran, pero Trece asintió sin dudarlo en absoluto. "Es responsabilidad de cada cultivador cuando se trata de problemas contra una espada demoníaca", dijo. "Por favor, ven conmigo".

Bueno, si tan solo el Guardián del Monte Hua tuviera este tipo de actitud hacia las Estrellas Gemelas ... Regocijándome de que nuestro progreso había sido fácil hasta ahora, agarré la mano de Bai Ye y seguimos a nuestro guía.

Trece nos condujeron a un edificio que parecía ser la biblioteca de la secta, con altas paredes llenas de estanterías llenas de antiguos tomos y pergaminos. Nos mantuvo ocupados en el camino con preguntas sobre el sello: cómo era el símbolo, qué patrón de flujo de poder espiritual usaba, cómo resonaba conmigo, y al final, se detuvo en un estante de la esquina escondido en el otro extremo del pasillo de la biblioteca, sacando un cajón en su parte inferior.

—Por lo que usted ha descrito —dijo, rebuscando en el cajón organizado y sacando de él un cuaderno sencillo—, ese sello debe de haber sido colocado hace mucho tiempo. El símbolo que lleva una serpiente con la marca del hechizo en la cabeza no se ha enseñado a nuestras generaciones más jóvenes de discípulos durante al menos trescientos años".

Dejó el cuaderno frente a nosotros y comenzó a hojearlo. Miré el texto con curiosidad, pero todo lo que vi fue una serie de líneas onduladas y círculos que parecían el dibujo de un niño. Le di a Bai Ye una mirada perpleja. Solo se encogió de hombros en respuesta.

Trece debe haber visto nuestro intercambio por el rabillo del ojo, ya que explicó mientras continuaba pasando las páginas: "Esta es la crónica de nuestra secta. Está escrito de la misma manera que los símbolos se dibujan en los talismanes, quemando varios materiales con hechizos a través del poder espiritual, por lo que solo aquellos que enseñan en la misma escuela de arte podrían leer el texto. De hecho, todos los libros de esta biblioteca están escritos de la misma manera, y así es como mantuvimos todo nuestro conocimiento dentro de la secta y seguimos siendo un misterio para el resto del mundo cultivador".

Como si esconder tu puerta en un abismo espacial no fuera suficiente, refunfuñé internamente. ¿Qué tan aislada era esta secta? Y si sus técnicas eran tan avanzadas que necesitaban protegerlo así... Entonces, ¿cuán formidable era el poder que requería su ayuda para sellar?

"Nuestros miembros no viajan fuera del santuario a menudo", continuó Trece, deteniéndose en una página para leer cada línea más de cerca. "Cada visita se enumera aquí con notas sobre su propósito... Ah, aquí está. Hace seiscientos cuarenta años, Maestro Wu Jingliao, Montañas Nubladas".

—¿Hace seiscientos cuarenta años? Me quedé sin aliento. Eso fue incluso antes de la época de Bai Ye. Los dos intercambiamos una mirada. —¿Qué detalles había en las notas? —pregunté. La carga inaugural de este capítulo tuvo lugar a través de N0v3l-B1n.

"A petición de un grupo de autocultivadores..." Trece traducido: "... para ayudar en el sellamiento de un espíritu que ha causado al menos doscientas bajas. A su llegada... descubrió que el espíritu nombrado es intelectual y tiene un ansia por las espadas, especialmente un par de espadas gemelas obtenidas de una de sus víctimas ... Has usado un hechizo vinculante para atraer temporalmente al espíritu hacia las espadas gemelas.. Sellado con un talismán que restringe el alma".

Sentí un escalofrío que me subía por la espalda, más y más con cada frase que decía. Un ansia de espadas... atraído a un par de espadas gemelas ... —Tiene que ser el espíritu de la espada —tartamudeé—. "Ella mató a todos esos cultivadores... por sus armas?"

La imagen de esa pila de espadas apiladas en la cueva volvió a mi mente. ¿Pero por qué? Ninguna de esas espadas parecía ser espadas demoníacas, ni siquiera forjadas con el método antiguo. ¿Qué uso podría tener el espíritu de la espada para cientos de hojas de acero comunes? ¿Estaba simplemente tratando de coleccionar trofeos? ¿O estaba tratando de encontrar algo que se pareciera a las Estrellas Gemelas?

"Pero no puede ser el espíritu de la espada ... no el de Twin Stars". Bai Ye habló a

continuación. "Por lo que hemos visto, el sello sigue siendo válido. ¿No significa eso que lo que estaba atrapado dentro todavía está allí?" Se volvió hacia Trece. —¿Hay alguna posibilidad de que la presencia sellada haya escapado?

Trece negó con la cabeza. "No sin antes romper el sello". Luego reflexionó un momento. "Como dijiste, el sello suena intacto por su apariencia, pero mencionaste que el símbolo era oscuro, lo que significa que su poder se está debilitando. Todos nuestros sellos en toda su fuerza deben emanar un resplandor blanco. Con el tiempo, a medida que el poder sellado se filtra lentamente en el símbolo y lo debilita, el color comenzará a oscurecerse. Cuando el brillo se pierde por completo y el patrón se vuelve negro, es cuando el sello se romperá y el espíritu interior se liberará".

Bai Ye y yo intercambiamos otra mirada. "¿Qué podemos hacer para renovar ese sello?" —pregunté. No importaba cuál fuera la naturaleza de ese espíritu, no podíamos arriesgarnos a que se liberara y tuviera una segunda oportunidad de causar más daño. Especialmente si estaba relacionado con Twin Stars.

"Cualquier maestro aquí puede colocar otro sello para reemplazarlo, pero sería mejor fortalecer el sello existente para evitar el riesgo de que el espíritu se libere durante el reemplazo". Trece cerró el cuaderno y lo devolvió al cajón. "Dado que este hechizo ya no se enseña en el Santuario Bermellón, no quedan demasiados maestros que sepan cómo trabajar con él. Tomará algún tiempo encontrar a alguien que lo ayude. ¿Qué tal si vuelves en diez días? Podría tener una respuesta para ti entonces.

Diez días... Honestamente, no fue mucho tiempo de espera, pero por alguna razón, una sensación de inquietud tiró del borde de mi mente. —Espero que no pase nada en diez días —murmuré, mitad en respuesta y mitad para mí mismo—.

Trece se echó a reír. —Ese hechizo ya ha durado más de seiscientos años, amigo mío. Solo muestra signos naturales de envejecimiento, pero fácilmente podría sobrevivir unos días más".

Sonreí, sabiendo que siempre tiendo a pensar demasiado las cosas.. Pero mientras Bai Ye y yo nos dábamos las gracias, esa inquietud seguía creciendo en mi mente, persistiendo durante todo el camino mientras Trece nos mostraba fuera de la biblioteca.

"Ojalá haya algo que podamos hacer por esto en los próximos diez días", dije después de que Bai Ye y yo salimos de la entrada oculta y regresamos a los acantilados junto al mar. "No puedo evitar preocuparme de que algo pueda suceder antes de que volvamos a ello. ¿Fuiste capaz de sentir cuánto poder quedaba en el sello cuando lo revelaste con ese hechizo?"

Bai Ye negó con la cabeza. "No... Pero dado que el símbolo que vimos no era completamente negro, aún deberíamos tener tiempo en función de lo que dijo Trece". Juntó su mano alrededor de la mía. "Sé lo incómodo que te hace sentir esto, pero deberíamos confiar en que el Santuario Bermellón conozca su propio arte. Ninguna otra secta es tan hábil en sellos y talismanes como ellos, y es posible que solo empeoremos las cosas si intentamos apresurarnos nosotros mismos.

Al ver la expresión todavía preocupada en mi rostro, me despeinó con una sonrisa. "Estás demasiado estresado, Qing-er. Pensé que el objetivo de dejar el Monte Hua era para que ya no tuviéramos que preocuparnos con todos estos complicados asuntos de cultivadores". Sacó su espada voladora y, sin previo aviso, me levantó. "Parece que tu esposo tendrá que ayudarte a relajarte un poco".

"¡B-Bai Ye!" Grité cuando la espada voladora comenzó a despegar conmigo todavía en sus brazos. —¿A dónde vamos?

"Para cumplir con el propósito de nuestra nueva vida, por supuesto. ¿No se suponía que debíamos disfrutar de nuestro tiempo como plebeyos una vez que seamos libres?"

~ ~La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de noovelllbbin

Volamos durante un buen rato, y de vez en cuando miraba hacia abajo, curioso por dónde nos llevaba. Pero las espesas nubes invernales bloqueaban mi vista. Todo lo que podía ver era una esponjosa extensión de blancura, rodando detrás de nosotros como una suave manta. Cuando finalmente comenzamos a descender, había perdido completamente el rumbo.

—¿Dónde estamos? —pregunté de nuevo, mirando fijamente el paisaje que se iba aclarando a medida que nos acercábamos. Todavía no podía ver los edificios ni las calles, pero por la inmensidad del terreno debajo de nosotros me di cuenta de que era una ciudad, y era mucho más grande que cualquiera de las que había visitado.

Bai Ye se rió entre dientes. —Mira hacia ese lado —hizo un gesto hacia el este, y su espada voladora bajó un poco más hasta flotar a una distancia que fue suficiente para que pudiéramos ver el suelo con claridad. Mi mirada lo siguió y me quedé sin aliento.

Toda la ciudad debajo de nosotros se extendía como un tablero de ajedrez, con calles anchas que se entrecruzaban en una cuadrícula perfecta. Todo, desde los árboles hasta los estanques, se colocó meticulosamente, y cada edificio se alineó con precisión para reflejar entre sí una línea central que atravesaba la ciudad. En medio de esa línea central había una hilera de palacios. Grandes y majestuosos, cada uno elevándose por encima del anterior a medida que se alejaban de las puertas. A diferencia de las concurridas calles de todas partes, los vastos terrenos de estos palacios estaban completamente vacíos, lo que desprendía una atmósfera solemne y algo imponente.

"¿Esta es la capital?" Finalmente me di cuenta de dónde estábamos.

Bai Ye asintió y giró la espada voladora, alejándose un poco más de los palacios mientras continuábamos descendiendo. "Pocos llegan a ver esos palacios desde arriba", sonrió, "que creo que es la mejor vista. Pero no podemos acercarnos más, ya que el Emperador tiene sus propios cultivadores para proteger la residencia imperial, y no les gusta que nadie se asome".

Maravillándome por última vez de la sublime vista de las cortes imperiales, dirigí mi atención al resto de las calles que se ensanchaban cada vez más frente a nuestros ojos. Ya podía oír el estruendo de la multitud atareada desde tan lejos. Las únicas veces que había visto tanta gente en un solo lugar fueron en los días de mercado en nuestro pueblo, cuando todos se reunían en la plaza central para intercambiar sus productos y compartir los últimos chismes, pero eso no era nada comparado con esto. Todas las calles a nuestra vista estaban llenas de gente, todos vestidos de colores brillantes y deambulando con elegancia. De vez en cuando pasaban uno o dos carruajes, todos de armazones dorados y arneses tintineantes.

"Esto es increíble", exclamé. "¿Aquí es donde viviste antes de dejar tu hogar para comenzar a cultivar? Es tan animado, tan..."

De repente, me sentí un poco perdido. "Creciste en un entorno tan majestuoso..." Me volví para mirar a Bai Ye. "Pero yo... Ni siquiera he visto una ciudad de la mitad del tamaño de esta antes..."

Levantó una ceja. —¿Estás tratando de sugerir que yo pensaría que no eres refinado? Me pellizcó la mejilla, haciéndome sentir avergonzado. "Eso es precisamente lo que me gusta de ti, Qing-er. Me fui de casa por una razón. La gente de la capital se pierde en sus estilos de vida exorbitantes y en su ansia de poder. Las cosas pueden parecer grandiosas y opulentas, pero no se veían todas las manos sucias que mueven el oro detrás de ellas, ni a la clase baja luchando por ganarse la vida a su merced". Me atrajo hacia sus brazos. "Prefiero que nunca llegues a ver el lado real de la capital".

Parpadeé. Cuando volví a mirar hacia la ciudad debajo de nosotros, la vista ya no parecía tan impresionante. —Entonces viviremos en otro lugar —dije—.

Se echó a reír. "Esa sería mi opción preferida. Pero por si sirve de algo, la capital tiene su propio atractivo". Dirigió la espada voladora hacia un callejón y nos colocó detrás de una hilera de árboles altos en un rincón tranquilo. "Ahora que estamos siguiendo el calendario de los plebeyos, no olvides que el Año Nuevo se acerca pronto. Cualquier cosa que uno pueda necesitar, desde ingredientes para una fiesta de Nochevieja hasta regalos para su familia y amigos..."

Me llevó a las calles, señalando las tiendas y los puestos que abarrotaban nuestra vista: "No hay nada que no puedas encontrar en el mercado más grande de este continente".

No exageró en absoluto: las infinitas opciones que se mostraban frente a nosotros me aturdieron. La tienda más cercana a nosotros tenía un puñado de mesas cargadas de frutos secos, nueces y pasteles de todo tipo. El siguiente presentaba jarrones de flores en miríadas de formas y colores, llenos de flores de ciruelo temprano y sauces de capullo plateado. Las tiendas más alejadas estaban cubiertas con la seda más brillante, las paredes cubiertas con hileras de túnicas y vestidos adecuados para las reuniones más grandiosas del nuevo año.

No es de extrañar que las calles estuvieran tan concurridas hoy. Las carpas deben haber sido instaladas solo para las vacaciones, ya que todo estaba destinado específicamente a las compras de fin de año. De vuelta en casa, mis padres también solían preparar dulces y pasteles para Año Nuevo, y los sauces plateados eran imprescindibles para decorar la casa durante esta temporada. Los recuerdos despertaron en mí una brizna de nostalgia. —Deberíamos comprar algo para la cabaña —dije mientras paseábamos entre las deslumbrantes baratijas y mercancías—. "Está un poco vacío... Suficiente para una vida cómoda, por supuesto, pero me gusta estar ocupado y luminoso para los festivales".

Bai Ye sonrió. "Entonces deberíamos conseguir algo rojo. Ya nos lo perdimos para nuestra boda... Y ahora es un buen momento para compensarlo".

[Haga clic en el comentario de paráfrasis aquí para ver la nota del autor]

Me reí ante su sugerencia, y supe que ya debía de estar imaginándonos revolcándonos bajo un montón de mantas rojas. "No hay necesidad de más ropa de cama", le dije antes de que expresara esos pensamientos. "Pero sería bueno tenerlos". Señalé un puesto que vendía petardos y coplas en las puertas.

La mujer sentada detrás de la mesa se acercó a nosotros de inmediato con la sonrisa más brillante cuando nos acercamos. —¿Coplas de puertas? Sus agudos ojos ya habían descubierto lo que queríamos. —Tiene usted el aire de un erudito, señor. ¡Debes ver que todas mis coplas están hechas con habilidades y gusto profesionales!"

¿El aire de un erudito? Eché un vistazo a Bai Ye, y supongo que tuve que admitir que la mujer tenía razón. Su elegante semblante era demasiado fuera de este mundo. Ser un comerciante, una figura de la corte o cualquier otra cosa simplemente no le convendría en absoluto. Comparé en secreto la imagen de él sosteniendo un libro con una espada en la mano... Sorprendentemente, no podía decir cuál me gustaba más.

"¿Qué les parece este?", continuó la mujer, entregándonos un juego y leyéndolo en voz alta. "El cielo gana su edad y la gente gana su sabiduría. La primavera llena nuestra tierra y las bendiciones llenan tu casa. El pergamino horizontal es: fortuna en cada puerta".

"Eso estaba muy bien escrito", me maravillé. No mintió sobre la calidad de la prosa, y por la letra audaz, pude decir que el calígrafo también tenía bastante experiencia.

"Cada pergamino es único", dijo la mujer con orgullo. "La escritura de este calígrafo en particular ha sido muy popular este año. ¡Están casi agotados!"

Sonreí en respuesta y seguí hojeando el resto de sus muestras. Ese, sin duda, estaba bien hecho, pero no del todo de mi agrado. Un pareado de puerta estaba destinado a llevar nuestros deseos para el nuevo año, y no creo que esas líneas sean suficientes. Aunque tampoco podía precisar lo que estaba buscando...

—¿Qué te parece este? Bai Ye tomó un juego diferente y me lo pasó. "El invierno termina en espléndidos valles montañosos y fluviales. La primavera comienza con fragantes flores de durazno y ciruelo. Pergamino horizontal: resuena lo viejo, suena lo nuevo".

"¡Me encanta!" —exclamé—. Las referencias a la naturaleza hacían que encajara perfectamente con nuestra cabaña en el bosque, y el pergamino horizontal resumía todo lo que necesitábamos para una nueva vida por delante. "Siempre sabes exactamente lo que quiero". No pude evitar darle un fuerte abrazo.

La mujer se rió de mi gesto. "Os envidio a ustedes, jóvenes parejas. ¡Te lo haré barato y espero poder compartir algo de esa dulce fortuna también!"

Un poco cohibida por lo que acababa de hacer en público, lo solté y sonreí. Bai Ye tenía una amplia sonrisa en su rostro y pagó por los pergaminos. Mientras nos alejábamos, me agarró la mano. "Deberías hacer eso más a menudo", me susurró al oído y me dio un ligero beso en la mejilla.

"¡B-Bai Ye!" Me reí, aunque le di una pequeña mirada cuando una ráfaga de calor me quemó la cara. "¡Hay tanta gente aquí! ¡Ya verán!"

Esto ya no era como el Séptimo Día de la Hermana en Silver Gate. En el día de los enamorados, la gente era más receptiva y estaba acostumbrada a ver parejas mostrando afecto en público, pero en un día normal, en la capital donde a todos no les importaba más ser cultos... La mayoría frunciría el ceño ante un comportamiento "indigno" como este.

—¿Y qué? Bai Ye respondió con indiferencia, sosteniendo mi mano con más fuerza. "Que vean. Si juzgan, eso solo significa que están celosos".

Bueno, debería haber sabido que no tenía sentido discutir de modestia con él. Me rendí derrotado. —¿Qué vamos a hacer ahora? —pregunté.

La sonrisa en sus labios se ensanchó un poco más. "Huelo a espinos confitados", dijo. —Podemos conseguir algo y...

"¡No!" Rechacé la idea de inmediato, dándole otra mirada, ya que sabía que estaba tratando de burlarse de mí a propósito nuevamente. "Mis dientes se pudrirán si como demasiados dulces".

Levantó una ceja, deteniendo sus pasos y haciendo que me detuviera con él. "No tienes caries, ¿verdad?", preguntó con una expresión seria. Sin darme tiempo a responder, me levantó la barbilla con el índice y me besó. La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B11n.

"..." Al menos esperaba que hiciera esto frente a una multitud tan ocupada, me congelé, mi mente se quedó en blanco sin saber cómo responder en absoluto. Su lengua se deslizó en mi boca, deslizándose sobre mis dientes y saboreándome a fondo. Cuando me soltó los labios, yo seguía allí de pie, estupefacto.

"Qing-er", suspiró con una sonrisa. "Tus dientes me parecen perfectos".

Lo miré sin palabras. Este hombre desvergonzado... ¡Me estaba revisando los dientes así! Pero, sorprendentemente, los crecientes susurros de la multitud no me parecieron tan vergonzosos como pensé. Al contrario, sentí... un poco emocionado por su audaz declaración de amor...

¡Cielos, era una mala influencia. Probablemente debería haberle dado otra mirada, pero en lugar de eso, miré a mi alrededor, y cuando me aseguré de que la atención anterior que había atraído ya no se centraba en nosotros, me puse de puntillas y le devolví un beso en la comisura de los labios. Entonces, sin atreverme a mirar la expresión de su rostro, bajé la cabeza y aceleré mis pasos para alejarme de la gente que estaba cerca de nosotros. —Deberíamos conseguir decoraciones para las ventanas ahora que tenemos pareados en las puertas —dije, cambiando apresuradamente de tema—.

Sus risitas resonaron detrás de mí mientras nos abríamos paso entre la multitud.

~ ~

Las siguientes horas pasaron rápidamente. Olvidé cuántas calles habíamos comprado, pero deben haber sido muchas, porque terminamos con más compras de las que pensé que cabrían en la pequeña cabaña. A pesar de mi protesta, Bai Ye me compró casi todos los tipos de dulces y pasteles que puse en mi vista, insistiendo en que necesitaba comer más para recuperar mi fuerza. También escogió un jarrón y algunos ramos de flores para acompañarlo, que el vendedor dispuso para nosotros en una hermosa exhibición. No olvidamos las linternas rojas de la puerta, y Bai Ye se negó a guardarlas en el artefacto de almacenamiento, alegando que llevarlas en nuestras manos nos ayudaría a tener más suerte.

En cuanto a la decoración de las ventanas, una vez más me quedé asombrado por el magnífico arte del corte de papel que ofrecía la capital. Demasiados patrones diferentes mantenían mis ojos muy abiertos y ocupados. Bai Ye eligió un diseño con pájaros, con patos mandarín que simbolizan un matrimonio de por vida y urracas para la buena fortuna. Pero dudé sobre una pieza diferente con varias frutas que rodeaban un melocotón grande en el centro, que representaba la longevidad.

"A mí también me gusta este", me susurró al oído, asintiendo con la cabeza a lo que tenía en la mano. "¿Lo elegiste por la granada en la parte superior?"

"..." ¿Se saltó el melocotón justo en el centro y solo vio la granada que representaba la fertilidad? Casi me había cansado de mirarlo hoy. "Entonces tomaremos los dos", ignoré su sonrisa y saludé al vendedor expectante.

La noche no tardó en llegar, mientras caminábamos más y más. Probablemente estábamos cerca del borde del centro de la ciudad ahora, ya que las tiendas y los puestos habían comenzado a ser menos densos, aunque las multitudes no disminuyeron en absoluto. Linternas rojas estaban encendidas y colgadas a nuestro alrededor, iluminando las calles como si fuera de día. Levanté la vista soñadora hacia el resplandor. Casi había olvidado lo que se sentía al prepararme para el Año Nuevo, al pasar tiempo con la familia haciendo recados mundanos como este, y nunca pensé que todavía tendría la oportunidad de volver a experimentarlos.

"Bai Ye." Apreté la mano que sostenía más bolsas de las que podía contar. "Estoy tan contento de que me hayas traído aquí hoy... Solo han pasado un poco más de cinco años desde que me fui a Mount Hua, pero todo lo relacionado con el mundo de los plebeyos ya se siente como un recuerdo perdido para mí".

Sonrió. "Es por la mentalidad. Aunque hice todo lo posible para no enseñarte de la misma manera que lo harían otros maestros, el camino canónico de la cultivación requiere una mente dedicada que no se distraiga con las necesidades mundanas, por lo que es natural que pasar demasiado tiempo en un entorno así te aleje del estilo de

vida al que estabas acostumbrado".

"Pero, ¿por qué nunca me enseñaste de la misma manera que lo harían otros maestros?" —pregunté. "¿Siempre supiste que prefería una vida así?"

Una leve melancolía cruzó su rostro. "Cuando todavía eras el espíritu de la espada... Nunca tuve la oportunidad de mostrarte todo lo que este mundo tenía para ofrecer. Todo lo que habías conocido eran los días en el Monte Hua, y me di cuenta de que querías algo diferente. Algo... más real, más animado". Hizo una pausa. "No conozco a ningún otro cultivador como las peonías, excepto a ti. Esas flores son símbolos de familia y prosperidad, cosas en las que la mayoría de los cultivadores no dedican un segundo pensamiento. Pero siempre has sido diferente... antes, y ahora también".

Los reflejos de mil linternas centellearon en sus ojos, y mi corazón se estremeció ante sus palabras. "Bai Ye, tú—"

El sonido ensordecedor de los petardos explotó de repente detrás de nosotros, tragándose el resto de mi frase y casi haciéndome saltar. "¡Buena fortuna para el nuevo año!", gritó alguien a todo pulmón. "¡Trae toda la buena suerte!" La publicación inicial de este capítulo se produjo a través de N0v3l.B1n.

Como si se tratara de una señal, se unieron más petardos, los rugidos llenaron toda la calle. "¡Olvidé lo ruidosos que son!" Grité, dándome cuenta de que era hora de que comenzaran las celebraciones masivas. La gente de mi aldea nunca había hecho estallar tantos de estos a la vez, y me quedé mirando las tiras que estallaban aturdido hasta que el aire se llenó de tanto humo que ya no pude ver nada.

"¡No te ahogues con el humo!" Bai Ye le gritó, y finalmente guardó todas nuestras bolsas, liberando sus manos para abrazarme. "¡Vamos a otro lugar!"

Me tiró y toda la multitud a nuestro alrededor también comenzó a moverse. Algunos buscaban un espacio vacío para colocar más petardos, y otros se retiraban como nosotros. Todos gritaron y rieron, arrastrando los pies unos contra otros yendo en diferentes direcciones, una escena demasiado agitada pero emocionante además de todos los fuertes golpes. "¡Bai Ye!" Volví a gritar cuando el ajetreo casi nos separó, y no fue hasta que me arrastró hacia un callejón lateral que dejé escapar un suspiro de alivio, y luego comencé a reír de nuevo.

"¡Es demasiado difícil ir mucho más lejos!" —exclamé—. "Y todavía hay humo aquí. ¿Qué debemos hacer?"

Bai Ye también se rió. "Simplemente no respires entonces..." Dio un paso adelante y selló mis labios con los suyos.

Las altas paredes del callejón bloqueaban parte de aquel sonido ensordecedor, y su olor me protegía del punzante aguijón de las cenizas. Respiré de todos modos, absorbiendo el olor fresco y nítido del cedro que se elevaba tan distintivamente por encima del humo. "Bai Ye", me reí entre dientes contra sus labios. "Veo cómo es... ¿Me trajiste aquí a propósito?"

Puede que no haya crecido en una ciudad, pero había escuchado mi parte de historias en las que los dandy de alta cuna persuaden a las doncellas desprevenidas para que entren en un callejón y... Bueno, pasen un buen rato juntos en un rincón oscuro. Tal vez no debería sospechar que el hombre frente a mí, que siempre parecía tan elegante y correcto, sería uno de los que tenía una peculiaridad tan indescriptible, pero el rizo de sus labios me decía lo contrario. —¿Y si lo hiciera? Me mordisqueó el labio inferior.

Miré más allá de él de reojo. El callejón en el que estábamos era un estrecho callejón sin salida, con cajas gigantes que se alineaban en el espacio a nuestro alrededor, algunas de ellas lo suficientemente grandes como para que cupiera cómodamente una persona entera. Debemos estar en la entrada trasera de un almacén preparando sus suministros para mañana. Ya nadie debería venir por aquí a esta hora, y la vista desde la calle principal estaba fácilmente bloqueada por los contenedores.

—Entonces elegiste un buen lugar —sonreí, rodeándole los hombros con los brazos—. "¿Debería alarmarme por lo bueno que parece ser en esto?"

Se echó a reír. Dando otro paso adelante, me encajó contra la pared y profundizó nuestro beso.

A diferencia de la broma anterior, esta vez no se detuvo en una muestra desnuda de mí. Su lengua se arremolinó ágilmente en el fondo de mi boca, sin perderse ningún rincón, enredándose con la mía en una danza sensual. Un pequeño suspiro escapó de la parte posterior de mi garganta. Animado por mi señal, sus manos se deslizaron detrás de mí, agarrando mi trasero y levantando mi cuerpo más cerca de él.

El gesto me sorprendió un poco. Realmente no estaba planeando hacer algo aquí, ¿verdad? Todavía estábamos en una zona concurrida de la ciudad, y esta era la capital después de todo. Si nos quedáramos atrapados en medio de la indecencia... ¿Habría consecuencias?

Justo cuando mis pensamientos comenzaban a divagar, el sonido de los petardos se calmó. "¡Traigan más mañana!", gritó alguien a lo lejos, y los vítores de la multitud finalmente se escucharon nuevamente. "¡Acuérdate de venir a unirte a nosotros!" Sonaron algunas voces y aplausos más, y un ruido de pasos comenzó a alejarse de donde estaban los petardos, acercándose a nosotros.

"¡Bai Ye!" Me quedé sin aliento, rompiendo nuestro beso. "¡La gente viene por aquí!"

Sonrió, aunque no dio señales de liberarme de su abrazo. "Mientras nos quedemos muy callados..." Inclino la cabeza y rozó mi oído con los labios, "¿Por qué alguien se metería en este callejón sin salida sin ninguna razón?"

Lo miré fijamente. Al menos podría haberme soltado y fingir que se veía un poco más apropiado... Mordiéndome mi réplica en su piel escandalosamente gruesa, esperé a que pasara la gente. Se acercaban cada vez más...

Justo cuando los golpecitos contra el pavimento pasaban por la entrada de nuestro callejón, se inclinó hacia adelante y plantó un rastro de besos debajo de mi oreja.

"Ummm ...". El toque inadvertido envió una oleada de hormigueos que me recorrieron. Me llevé la mano a la boca, pero ya era demasiado tarde, y un gemido salió disparado de mí. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Este hombre ridículo ... ¿Qué estaba

tratando de hacer?

Agucé los oídos para escuchar los pasos, mi cabeza daba vueltas para saber dónde esconderme si alguien se volvía hacia allí para comprobar el ruido. Pero la multitud pasó por el callejón sin detenerse, continuando hacia adelante en la distancia.

Entonces dejé escapar un suspiro de alivio. "¡Bai! ¡Sí!" Apreté los dientes. "¡Tú...! ¿De verdad quieres que nos pillen tanto?"

Se rió entre dientes y trató de picotear mis labios de nuevo, aunque lo aparté con otra mirada vehemente. "Qing-er", bajó la cabeza y suplicó. "¿Cómo es posible que nos escuchan después de todos esos petardos? Tendrían suerte de no estar gritándose el uno al otro durante el resto de la noche".

"..." Oh, así que había planeado esto con pensamientos tan cuidadosos... Por un momento, no estaba seguro de si debía alegrarme, enojarme o avergonzarme. "Tú... Realmente eres imposible —murmuré—. —¿Cómo pudiste...?"

"Haz otro conteo". De repente llegó una voz de la calle principal, a una cuadra más o menos de nosotros. "Las cajas saldrán mañana a primera hora de la mañana. Asegúrate de que no falte nada". El nacimiento de este contenido encuentra su génesis en Nøv€lß;n

Entonces me congelé y sentí que los brazos de Bai Ye también se ponían rígidos. Esos deben ser los trabajadores del almacén que vienen a verificar su inventario. Y venían hacia nosotros...

Bai Ye suspiró. "Parece que nuestra suerte se acabó hoy". Soltándome por fin, se acercó al recipiente más grande que teníamos a nuestro lado y abrió la tapa. "Aunque realmente no me importa en absoluto si alguien nos ve, supongo que vale la pena esconderse para ahorrarnos la molestia de explicarles por qué estamos al acecho en su entrada trasera... Qing-er, ¿por qué sigues parado allí?"

Lo miraba fijamente en trance, por supuesto. ¿Estaba sugiriendo que nos escondiéramos en la caja? ¿Había sido siempre este su plan de respaldo en caso de que nos atraparan?

"Venid, antes de que nos vean". Retrocedió, me agarró del brazo y me empujó hacia la caja. "Esto es por el bien de tu modestia. Si no te importa decirles que simplemente nos estamos divirtiendo en un callejón oscuro, entonces no tenemos que..."

No esperé a que terminara esa frase. Los pasos que se acercaban fueron más que suficientes para convencerme. Reuniendo mi poder espiritual, salté al contenedor gigante casi tan alto como yo. Con una risita baja, Bai Ye lo siguió. Luego cerró la tapa, encerrándonos en la oscuridad total.

Doblé las piernas y me acurruqué contra la pared de la caja. Bai Ye se agachó sobre mí. No era la posición más cómoda, pero al menos eso hizo que ambos encajáramos perfectamente en el pequeño espacio. Apenas nos habíamos acomodado cuando el sonido apagado de las voces de algunos hombres se filtró a través de los gruesos tablones de madera, junto con pasos que se acercaban.

"Ya los contamos hace dos días", se quejó alguien. "Si el jefe está tan preocupado por ellos, ¿por qué nos hizo dejarlos aquí? No sería la primera vez que roban algo de un callejón sin escamar".

"¿Cómo robarías una caja tan grande como tú y no te atraparon?", resopló otro hombre. "De todos modos, no valen mucho. Solo necesitamos un número actualizado para cargar la mercancía mañana. Ahora ponte a trabajar".

Unos cuantos murmullos más, y las voces se apagaron. Los pasos se alejaron de nosotros hacia el final del callejón.

Dejé escapar un breve suspiro. Si solo estuvieran contando, entonces nadie sabría que uno de sus contenedores estaba albergando a un par de invitados sorpresa en este momento. Tuvimos la suerte de que este grupo no llegara antes para escuchar ese jadeo de mi parte...

Un poco de ira de venganza se elevó en mí ahora que tenía tiempo para pensar en lo que Bai Ye había hecho. Este hombre se estaba volviendo cada vez más descarado en la forma en que se burlaba de mí. Si se atreviera a hacer algo así otra vez ahora mismo...

Pero espera. ¿Por qué siempre tenía que ser MI modestia la que estaba en juego? ¿Por qué siempre dejé que ÉL tomara la delantera para tomarme desprevenido? Emergiendo del santuario de Nøv€lß;n, esta esencia esconde secretos no contados.

El siguiente pensamiento que pasó por mi mente hizo que mi corazón diera un vuelco. Quería darle la vuelta a la tortilla, y quería ser yo quien lo tuviera a mi merced. Lo miré. Las grietas entre los tablones solo dejaban entrar un débil rastro de luz, y todo lo que podía ver era una sombra amenazante de él, pero eso fue suficiente para darme cuenta de la posición íntima en la que ya estábamos. Yo estaba sentada sobre mis rodillas, él inclinado sobre mis hombros con una pierna a cada lado de mí. Nuestros cuerpos estaban apretados el uno contra el otro en el estrecho espacio, mi cara casi contra su ingle.

Tragué saliva. Debo estar enojado, y debe ser mi pequeña molestia o el bullicio festivo que me afectó. Pero no pude resistir este loco impulso. Apreté mis orejas contra la pared de la caja. Todavía se oían pasos en el otro extremo del callejón, acompañados de algunos murmullos que probablemente provenían de los hombres que contaban números en voz alta. Estaban lo suficientemente lejos como para que no pudieran escucharnos en ese momento todavía... Así que decidí dejarme llevar por mi capricho. Manteniendo los crujidos de la tela al mínimo, alcé la mano y le tiré de los calzones.

Una sacudida respondió a mi movimiento. "Qing—" Solo se le escapó una palabra antes de cerrar la boca.

Contuve una risita. Ahora sabía cómo me sentía antes... Satisfecho por mi pequeño éxito, estiré el cuello y susurré: "Mientras nos quedemos muy callados... ¿Por qué alguien miraría dentro de esta caja vacía sin ninguna razón?"

Dejó escapar un sonido que estaba a medio camino entre una risita y un gruñido. Su mano se deslizó hacia mi cara y me pellizcó la mejilla. Me pregunté si habría preferido mordirme si hubiera podido alcanzarme. —Eres un pequeño diablo —suspiró—. Pero no me detuvo, y se quedó callado mientras lo liberaba de esas prendas.

En el momento en que me di cuenta de lo duro que ya era, esos pequeños fuegos de venganza en mí rugieron aún más alto. Debe haber estado así durante bastante tiempo a estas alturas ... ¿Significaba eso que realmente estaba planeando hacer algo en ese rincón oscuro del callejón? Apreté los dientes. No había forma de que dejara que se saliera con la suya fácilmente en ese momento. Tomándome mi tiempo para devolverle la burla, pasé mis manos lentamente a lo largo de sus piernas y bajé la espalda para rozar con mis labios el interior de sus muslos.

Se puso tenso, con la respiración entrecortada. Contento con la respuesta, me abrí camino hacia arriba. Moviéndome cautelosamente dentro del estrecho espacio que nos rodeaba, seguí mis besos desde entre sus rodillas hasta su ingle, deteniéndome más tiempo mientras me acercaba más.

No lo había tocado así antes, y me pregunté por qué. Este fue un regalo tan delicioso que me lo perdí. Su piel era caliente y suave, perfecta contra la palma de mi mano y mis labios, y su olor llenando mis fosas nasales me tentaba, me persuadía. Solté un pequeño suspiro, dejando que mi aliento lo rozara como un señuelo.

Su respiración se hizo pesada, y su sonido llenó rápidamente la caja cerrada. Los latidos de mi corazón comenzaron a acelerarse con su cambio, pero mantuve las cosas a mi ritmo mientras afinaba mis oídos para las voces del exterior.

"... El primer lote se comprobó".

"... Este en la esquina se astilló. Tendremos que descartarlo".

Unos pasos se acercaron a nosotros. Al ver que había llegado la oportunidad que estaba esperando, deslicé mi mano hacia atrás detrás de él y enrosqué mis dedos alrededor de su pene.

Sus respiraciones se hicieron aún más pesadas a medida que lo acariciaba, y por un segundo, me pregunté si todo solo sonaba fuerte para mí debido a los ecos dentro de la caja, o si era realmente lo suficientemente fuerte como para que la gente de afuera lo escuchara. De repente me golpeó un matiz de incertidumbre. ¿Alguien realmente nos escucharía? Después de todo, no tenía la intención de que nos atraparan. Pero, ¿qué pasa si sobreestimo la capacidad de la caja para amortiguar los sonidos? ¿O nuestra capacidad de contenernos?

Bueno, de todos modos, ya era demasiado tarde para contenerse. Me lamenté por el último pedazo de mi modestia, que parecía haberse hecho añicos, y entreabrí los labios, tragándolo.

Un suspiro ahogado resonó en el silencio que nos rodeaba. No pronunció una palabra, pero su mano se hundió en mi cabello, y el calor de su piel quemando mi cuero cabelludo me dijo todo lo que necesitaba saber.

Giré mi lengua lentamente alrededor de él. La falta de luz parecía haber agudizado todos mis otros sentidos, ya que su sabor era aún más agudo en mi paladar de lo que recordaba. Crujiente como hierbas frescas, mezclado con un toque de dulzura terrosa. Lo mismo que su beso. Saboreé cada centímetro de él antes de deslizarme hacia atrás, desafiándolo con un lametón en la punta.

Los músculos de sus muslos se tensaron, la respiración por encima de mi cabeza se hizo entrecortada. Sonreí en la oscuridad. La parte racional de mí se preguntaba si debería detenerme antes de que este acto realmente se convirtiera en algo peligroso, pero la otra parte de mí, que era más que rescatable después de haber sido infectada por la desvergüenza de alguien, descartó esa opción sin pensarlo dos veces. El miedo a que me atraparan solo me hizo palpar más de deseo, y me di cuenta de que él sentía lo mismo. Así que me lamí los labios, llevándolo a la base una vez más.

Pasaron largos y silenciosos segundos mientras continuaba deslizándome a lo largo de su longitud. Lo único que podía oír era el ritmo entrecortado de sus pantalones, junto con el ritmo igualmente roto de los latidos de mi corazón. La temperatura en la caja parecía estar aumentando demasiado rápido. Mis manos, que aún descansaban sobre sus muslos, sintieron que se tensaban cada vez más, y justo cuando empecé a preguntarme cuándo podría romperse, conversaciones apagadas desde la distancia flotaron a través de los tablones de madera detrás de mí.

"... Segundo lote todo comprobado".

"... No puedo esperar para irme a casa después de esto. Ya está muy cerca el Año Nuevo. ¿Quién más está trabajando horas extras excepto nosotros?"

"... Solo hay unos pocos más, solo sigue así".

¿Solo unos pocos más? Esas palabras me hicieron hacer una pausa en mi movimiento. La caja en la que estábamos estaba cerca de la entrada del callejón. Si solo quedaran unos pocos más para que los contaran...

Como si se tratara de una señal, el sonido de los pasos acortó su distancia hacia nosotros. Sorprendido por la sorpresa, mi corazón dio un vuelco y tragué saliva. Pero me había olvidado de que todavía tenía algo en la boca... Antes de que ninguno de los dos nos diéramos cuenta, un gemido bajo salió disparado directamente por encima de mi cabeza, resonando en el estrecho espacio que nos rodeaba.

¡Maldito! Maldiciéndome a mí mismo, lo solté apresuradamente, dejando que los pliegues de su túnica cayeran para cubrir todo lo que pudieran cubrir. Si alguien nos encontrara, al menos nos veríamos algo más decentes de esa manera... O tal vez no. Finalmente lamentando que mi capricho pudiera terminar costándonos demasiado, me presioné contra la pared de la caja, con los oídos atentos a los sonidos del exterior.

Los pasos se acercaban. Una pista giró antes de llegar a nosotros. Entonces otro se acercó tanto que pude ver la tenue sombra de una figura a través de la rendija entre los tablones. Mi corazón latía tan violentamente en mi pecho que me pregunté si alguien podría escucharlo. Pero entonces los pasos se movieron de nuevo, esta vez lejos de nosotros.

"... Doscientos ochenta y siete. Lo mismo que hace dos días".

"... ¡Es hora de irse a casa, chicos!" Desenterrar estos datos, rastreándolos hasta el corazón mismo de Nøv€l&in

"... No llegues tarde mañana. Es una carga grande, probablemente tomará un día entero".

"... Siempre es una gran carga..."

Las voces se fueron alejando cada vez más hasta que desaparecieron en la distancia. ¿Se había ido el grupo? Entrecerré los ojos y traté de mirar a través de las rendijas, aunque Bai Ye ya se había enderezado y levantado la tapa sobre nosotros.

El tenue resplandor de las linternas rojas llenó la caja, envolviendo su figura en un resplandor acalorado. "Se han ido", dijo. Su voz era ronca. Entonces su mirada se desvió hacia mi rostro, y vi el fuego en él que amenazaba con quemarme hasta convertirme en cenizas.

Riéndome un poco tímidamente, dejé que mis manos volvieran a subir por su cintura. "No me mires así... ¿Me estás culpando por no haberlo terminado?"

Mis ojos se posaron en el enorme bulto sobre su túnica, y me di cuenta de que la prenda no habría hecho nada útil para cubrir nuestro negocio si nos atrapaban. Bueno, lección aprendida para la próxima vez. Al encontrarme con su mirada bajo la luz de la linterna, levanté la tela y cerré mis labios alrededor de él una vez más.

Eché la cabeza hacia atrás con un suspiro que ya no estaba reprimido. Su mano, que aún estaba enredada en mi cabello, apretó con fuerza, mientras que su otra mano apretó el borde de la caja, haciéndola crujir. Casi gemí de placer al verlo. Tal vez fue bueno que esa gente nos hubiera detenido en ese momento... Verlo así a mi merced era demasiado satisfactorio. Una oportunidad demasiado preciosa como para perderla.

Pero una oportunidad tan preciosa parecía efímera, ya que mi golondrina anterior ya lo había acercado demasiado. Apenas había reanudado mi ritmo cuando sentí que las pequeñas sacudidas comenzaban a arrastrarse por sus extremidades. La mano en mi cabello apretó su agarre, empujándome suavemente. —Qing-er —dijo con voz áspera—. "S-Detente ahora si no quieres que lo haga..."

Oh, pero yo quería que lo hiciera. Me había alejado así la última vez, y esa no era la forma en que yo quería. Quería sentir con todos mis sentidos lo que era desentrañarlo. Quería oír ese gemido incontrolable de él, ahora que todo era solo para mis oídos. Quería ver sus ojos cerrados en éxtasis, ahora que ya no estábamos en la oscuridad. Y quería probar la parte de él que nunca había probado antes.

Haciendo caso omiso de su advertencia, lo absorbí lo más profundo que pude, hasta llegar hasta mi garganta. Un fuerte gemido lo arrancó. Escalofríos recorrieron su cuerpo mientras un chorro de calor llenaba mi boca.

Tenía un sabor surrealista. Más dulce que la primavera fresca, más suave que el vino más embriagador. Supongo que no debería haber esperado menos de lo que un inmortal tenía para ofrecer. Lo que ÉL tenía para ofrecer. Deslizándolo lentamente mis labios, lo lamí hasta dejarlo limpio hasta que cayó de rodillas, casi nos hace caer junto con la caja.

Tenía los ojos entrecerrados y desenfocados mientras se apoyaba en mí, con el pecho agitado mientras los temblores residuales seguían latiendo a través de él. ¡Cielos!, esto era un espectáculo demasiado sensual para mí. Agitó el calor ardiente dentro de mi cuerpo, enviándolo rugiendo tan alto que me olvidé por completo de la intención original de mi venganza ... Hasta que levantó una mano inestable y me agarró de la cintura. El medio pellizco, medio cosquilleo me hizo gemir por encima de sus hombros.

"Espero que estés listo para tu venganza cuando lleguemos a casa", suspiró.

—¿Venganza? Empujado de nuevo a la realidad, fingí no entender lo que quería decir. "¿Hice algo mal?"

Excepto casi deshacerle así con tantas orejas a nuestro alrededor, claro.

Entonces abrió los ojos y me dirigió una mirada lo suficientemente oscura como para devorar mi alma. Arreglando su ropa, casi me sacó de la caja por el pescuezo.

~ ~

Me arrepentí de lo que había hecho poco después. Me arrepentí de no recordar lo vengativo que era el hombre con el que estaba tratando. La "venganza" duró toda la noche, mientras él hacía estragos en mi cuerpo y enloquecía mis sentidos tantas veces que perdí la cuenta. Debo haber gemido, gemido y llorado durante horas, porque cuando finalmente me dejó descansar mi cuerpo inerte entre sus brazos y tomar un descanso bajo la ropa de cama completamente sucia, mi voz era tan ronca que apenas podía dejar escapar un sonido coherente.

Y a la mañana siguiente me alegré demasiado de que nuestra visita de regreso al Santuario Vermilion no fuera tan inmediata, porque mis piernas todavía temblaban como fideos, y no sabría cómo ocultar todas esas mordeduras de amor en mi cuello.

Masticando un pastel de avellanas para desayunar, miré al culpable. Todavía estaba debajo de las mantas, apoyado en un brazo y mirándome con una sonrisa en su rostro. "¿Cuándo te vas a levantar de la cama?" —pregunté, tragándome el último bocado y fingiendo hablar casualmente. "Necesito ponerme las coplas de la puerta", —porque necesitaba encontrar algo que hacer para borrar de mi mente esos recuerdos que me arden las mejillas— "y no puedo hacerlo todo yo sola. No soy lo suficientemente alto como para alcanzar el dintel.

"Después de que me des de comer algo. Estoy hambriento". Estiró un brazo y me metió en la cama: el camarote era lo suficientemente pequeño como para que la mesa en la que estaba sentado estuviera fácilmente a su alcance. Tomando mi mano que sostenía el pastel que había comido, cerró sus labios alrededor de mis dedos, girando su lengua y lamiéndolos lentamente para limpiarlos.

"..." ¿Estaba tratando de recordarme más lo de anoche? Lo miré sin palabras durante unos segundos antes de darme cuenta de que el calor ya comenzaba a deslizarse por mis mejillas. Retirando la mano apresuradamente, le dirigí una mirada. "¡Bai Ye! ¡No dejamos Mount Hua para que puedas sentarte en la cama y seducirme todo el día!"

Dejó escapar una risita baja. "Puedo hacer algo más que seducirte..." —susurró, y el rizo de aquellos labios malvados me dijo lo que querían hacer a continuación. Pero tal vez mi protesta le había metido alguna razón en la cabeza por una vez, ya que simplemente

se echó hacia atrás sin seguir adelante. —Pero ya que me lo pediste —dijo y levantó la palma de la mano, invocando las coplas de la puerta de nuestro artefacto de almacenamiento—, supongo que debería ayudarte con esto primero.

Sin darme tiempo a responder, se echó una túnica sobre los hombros y me cogió en brazos.

"¡W-espera!" Protesté mientras caminaba hacia la puerta conmigo en su abrazo. "¿Qué estás haciendo? ¡Solo necesito que me ayudes a poner esos pergaminos horizontales!"

—Estoy ayudando —dijo, estirando los brazos para levantarme una vez que cruzamos el umbral—. Grité mientras miraba por encima de su cabeza, mi cintura casi se elevó más allá de sus hombros. "¿Es esto suficiente para que llegues a donde quieres colgarlos?", preguntó con una sonrisa.

Hacia años que no me cogían así, no desde que era un niño. Mis mejillas ardían de nuevo por una razón completamente diferente. "¡Déjame caer!" Me meneé. "¡No seas tan tonto! ¿Quién levanta a un adulto así?"

Se rió entre dientes. "Parece que sí, y pronto te acostumbrarás". Me bajó un poco para que estuviera a la altura de sus ojos y me dio un beso en los labios. "Cuando terminemos encontrando un lugar permanente para vivir, con una casa propia y vecinos que pasen por nuestras puertas todos los días, ellos también se acostumbrarán... y más". Explora las raíces laberínticas de esta sustancia en Nøv€lß;n

Y más... Mis ojos se abrieron de par en par cuando me di cuenta de que se refería a todos los sonidos que hicimos la noche anterior. "¡Dijiste que querías guardar eso solo para tus oídos!" —solté, y me pregunté si sería más prudente quedarme en esta cabaña para siempre con ese propósito. "No vamos a... ¡Hazlo así, si nuestra casa está rodeada de vecinos!"

Me volvió a besar con una risa baja. "No lo apruebo. Eso sería demasiado para sacrificar", me dijo en la boca. "Pero no somos los primeros que nos enfrentamos a este problema, mi amor. ¿Por qué crees que todas las mansiones de los ricos tienen grandes jardines llenos de árboles?"

Como para demostrar su punto de vista de que no estaba dispuesto a hacer el sacrificio que le sugerí, dio un paso hacia adelante y me encajó contra la puerta, deslizando su lengua por mis labios para profundizar el beso.. Los pergaminos que aún sosteníamos fueron olvidados pronto.

[NOTA: He cambiado la primera mitad de este capítulo con la segunda mitad del último capítulo para un mejor flujo. Si la versión que leyó ayer terminó con los libros extranjeros, desplácese hacia arriba y actualice para obtener algunos dulces nuevos de Bai Ye.

Perdón por este tipo de inconvenientes de nuevo ... Pero tenga la seguridad de que el costo de los capítulos no cambió debido a la edición, y las dos escenas intercambiadas se pueden leer en cualquier orden sin afectar la trama general. ¡Gracias por su comprensión!]

Siguió una larga serie de besos, junto con innumerables burlas y yo golpeando su pecho con los puños. Milagrosamente, nos las arreglamos para colocar todas nuestras decoraciones de año nuevo al final de la mañana a pesar de todas estas distracciones, y cuando di un paso atrás para disfrutar de la vista de la cabina recién instalada, llena de un rojo deslumbrante y el aroma de flores y pasteles, de repente me sentí más como en casa que nunca.

Un hogar que nos pertenecía a nosotros y solo a nosotros. Un hogar donde darían la bienvenida a los nuevos comienzos junto con la llegada del nuevo año.

Satisfecho, me uní a Bai Ye en el escritorio: había insistido en que se ciñera a su horario habitual de lectura mientras yo experimentaba con diferentes formas de organizar los jarrones de flores. "Me retracto de mis palabras anteriores", dije mientras me sentaba a su lado. "No compraste demasiado. De hecho, esto se ve perfecto para nuestro lugar".

—Te dije que no dudarás de mi juicio —resopló y me envolvió en un brazo—. Apartándose para estudiar los arreglos que hice, sonrió en señal de aprobación. "Esta es la cantidad perfecta de aglomeración para las fiestas".

—¿Qué estás leyendo? Mis ojos se posaron en el libro abierto sobre el escritorio. "Este no es el mismo que has estado leyendo los últimos días... ¿No estabas repasándolos de nuevo en orden? Este es el último volumen de la serie, pero estabas leyendo el segundo hace un par de días.

Apartando su atención de las decoraciones, levantó una ceja. "Te estás volviendo demasiado observador, Qing-er. Parece que será difícil ocultarte los secretos de este libro, incluso si no entiendes el idioma".

—Dijiste que no me ocultabas más secretos —protesté—.

"No lo estoy. Pero... —señaló la página que estaba abierta ante nosotros—, la mayor parte de lo que he leído sigue siendo un misterio incluso para mí.

Estudí el contenido de esa página más de cerca. Una gran ilustración de un patrón de hechizos extendido por todo el pliegue, formidablemente complicado. "Esto es un hechizo... ¿Relacionado con las espadas demoníacas?" —pregunté. "¿Lo estás buscando específicamente porque el espíritu sellado en las Montañas Nubladas te dio algunas pistas?"

"Este hechizo es antiguo que se usa para purgar cierto poder demoníaco", explicó. "He experimentado con él un par de veces antes, pero fue difícil alcanzar su máximo potencial, ya que Twin Stars había perdido la mayor parte de su fuerza después de separarse de su espíritu de espada".

Parpadeé. ¿Sospechaba que el alma sellada en la cueva podría devolver algo de esa fuerza a Twin Stars? "Pero... no pensabas que la presencia allí estaba relacionada con el espíritu de la espada —aventuré—.

"No pensé que fuera parte de tu alma directamente, pero tiene que ser algo estrechamente relacionado. Es por eso que necesito encontrar más explicaciones sobre dónde podría encajar tal presencia en el funcionamiento de una espada demoníaca ... Y cómo podríamos ser capaces de tomar prestado su poder si fuera necesario."

Mis ojos probablemente brillaban de emoción. Había estado preocupado por nuestro nuevo descubrimiento desde que salimos de las Montañas Nubladas, pero no esperaba que terminara acercándonos a lo que necesitábamos desesperadamente. Apoyada en el escritorio, mi atención no estaba en nada más que en el libro. "¿Me explicas qué hay en esta página?" —pregunté ansiosamente. "Si me lo traduces... ¿Podemos tratar de resolver esto juntos?"

Él sonrió y supe que no tenía que preguntar. De todos modos, siempre le gustó enseñarme todo lo que sabía. Comenzando desde la parte superior de la página, comenzó a leer en voz alta las descripciones de ese intrincado símbolo.

~ ~

Me sorprendí a mí mismo al aprender rápidamente los conceptos básicos de ese extraño lenguaje en los días siguientes, y Bai Ye me había explicado suficientes de los símbolos más relevantes para que pudiera comenzar a comprender las teorías fundamentales de esta escuela. Se centraba en la afinidad entre poderes espirituales similares, y para alcanzar la plena efectividad de sus hechizos, era necesario un conducto para facilitar el intercambio de poder entre el objetivo y el invocador.

En nuestro caso, eso significaba Twin Stars. Y como dijo Bai Ye, esas espadas estaban lejos de estar en su estado ideal para ser utilizadas como conducto.

Pero el descubrimiento en las Montañas Nubladas podría cambiarlo todo... Aunque no logramos encontrar ninguna pista útil sobre lo que podría ser ese espíritu sellado, la idea de que este fuera un posible punto de inflexión para nosotros todavía me emocionaba, y comencé a esperar nuestro segundo viaje al Santuario Bermellón con más anticipación que ansiedad.

Los diez días de espera pasaron rápidamente. Todo parecía moverse sin problemas cuando visitamos el Santuario Bermellón nuevamente, nos reunimos con Trece y nos presentaron a un Maestro Yu Jing. Los tres llegamos a las Montañas Nubladas, encontramos nuestro camino a través del laberinto, y cuando nos detuvimos frente a la foca, todo se veía exactamente igual que hace diez días. Las espadas no se habían movido en absoluto, y el oscuro símbolo de una serpiente seguía intacto, girando constantemente alrededor del centro de las hojas cuando lo revelamos. El linaje de esta sustancia se remonta a los albores de Nøv€lßjn

Dejé escapar un suspiro que había estado conteniendo durante diez días. Por fin, nada inesperado había ocurrido durante la espera, y ese extraño presentimiento en mí parecía haber disminuido un poco. Observé a Yu Jing mientras estudiaba cuidadosamente el sello, murmurando algunas palabras en voz baja de vez en cuando.

—No debería llevar mucho tiempo fortalecer este hechizo —dijo por fin—. "Comenzaré la convocatoria ahora. Por favor, cuídame los alrededores".

Era una práctica común requerir guardianes durante las invocaciones, ya que el cultivador quedaría indefenso durante el proceso. Bai Ye y yo asentimos y desenvainamos nuestras espadas. Dando un paso atrás, Yu Jing se sentó en una pose de meditación y un suave canto comenzó a resonar en la cámara de la cueva.

Un tenue riachuelo de luz blanca fluyó desde el hombre meditando hacia el sello, y el símbolo de la serpiente pulsó a medida que la fuerza del poder espiritual comenzaba a acumularse a nuestro alrededor. Con cada ronda de canto de Yu Jing, el patrón parecía girar un poco más rápido, su color brillaba un poco más.

Así fue como se fortaleció el sello... canalizando el poder del invocador en el hechizo existente, alimentando de energía renovada al talismán debilitado.

Bai Ye y yo observamos en silencio, con los oídos atentos a cualquier sonido que no cayera en el ritmo del canto. Al principio, todo estaba en silencio a nuestro alrededor, y los suaves encantamientos casi me arrullaron hasta que me adormecí con su ritmo constante y relajante. Pero lentamente, a medida que la energía en la cámara de la cueva comenzó a fluir cada vez más fuerte, un gruñido bajo sonó en algún lugar detrás de nosotros. Luego otro en algún lugar a nuestra izquierda. A continuación, otro. Pronto se levantó un coro a nuestro alrededor, resonando en las paredes de la cueva.

—Son los yazis —dije, agarrando con más fuerza la empuñadura de mis espadas—.
—¿Les alarmó la fluctuación de potencia del sello?

"Debe ser el espíritu sellado dentro de esas espadas", dijo Bai Ye, frunciendo ligeramente el ceño. "Antes de que fuera confinado, esa presencia era capaz de afectar a los yazis y hacer que guiaran a esos cultivadores hacia los portales. Ahora que estamos alterando el sello... Tal vez el cambio en el flujo de poder está permitiendo que las bestias respondan a él de nuevo".

Los gruñidos se hicieron más fuertes y parecían acercarse. —Iré a echar un vistazo —ofrecí—. No hace falta decir que estaríamos en una mala situación si los yazis nos rodearan desde todas las direcciones de esta manera.

"Qing-er—"

"Ahora puedo enfrentarme a algunos yazis por mi cuenta. No te preocupes por mí. El sello es más importante en este momento". Asentí con la cabeza hacia Yu Jing, que todavía estaba inmerso en su canto y probablemente ignorante de todo lo demás que sucedía en ese momento. "Tendrás que asumir la grave responsabilidad de protegerlo".

Bai Ye todavía estaba tratando de discutir, pero rápidamente me retiré de la cámara de la cueva sin darle la oportunidad. La verdad era que ambos sabíamos que su poder espiritual aún no se había recuperado por completo, y no quería verlo correr ningún riesgo a menos que fuera absolutamente necesario. Siempre había sido sobreprotector conmigo, y ahora era el momento de que yo le devolviera el favor.

Salí del cámara, seguí los gruñidos y atravesé el laberinto. Dado el sonido, debe haber un puñado de ellos bastante cerca de nosotros, lo que no debería ser demasiado desafío para mí: no había dejado de practicar durante el tiempo de recuperación de Bai Ye, y con mi nueva comprensión de las Estrellas Gemelas, mi progreso se había estado moviendo tan rápido que no me sorprendería si mi fuerza actual superara temporalmente la suya. Pero recordando mis lecciones de nuestro primer viaje a esta cueva, tomé un talismán protector y lo agarré entre mis dedos por si acaso.

El sonido de las garras golpeando la piedra señaló la aproximación de las bestias. Levanté mis espadas. En la siguiente abertura que daba a un estrecho túnel, la primera figura oscura saltó hacia mí, con las fauces abiertas de par en par y esclavizantes. Invocando mi poder espiritual, salté rápidamente a un lado y bajé mis espadas desde arriba, antes de que la bestia tuviera la oportunidad de cambiar de rumbo. Un fuerte gemido resonó en la cámara de la cueva y su cuerpo inerte se desplomó en el suelo.

Eso fue incluso más fácil de lo que esperaba ... Flexioné mis muñecas y me maravillé de lo mucho que la mejora en el poder espiritual era capaz de lograr. Sin embargo, no tuve

mucho tiempo para regodearme, ya que la siguiente sombra se había acercado a mí, enseñando los dientes mientras cargaba.

Izquierdo. Derecho. Hacia arriba. Abajo. Me moví con facilidad, blandiendo mis espadas tan rápido que todo lo que podía ver eran destellos blancos de su movimiento. Los siguientes yazis fueron un poco más difíciles de manejar, ya que ya no podía hacer uso de la abertura del túnel para esconderme después de que mi primera víctima hubiera delatado mi posición, pero la batalla aún así fue mucho más tranquila de lo que esperaba. En cuestión de minutos, había eliminado el primer grupo de bestias, y acababa de girarme para seguir los gruñidos del siguiente grupo cuando escuché el sonido de algo rompiéndose, proveniente de la dirección de la foca.

"¡Párate detrás de mí!" Era la voz de Bai Ye, la urgencia en ella era clara incluso desde la distancia.

¿Lo que acaba de pasar? Antes de darme cuenta, ya me había arremolinado en mis huellas, mis pies golpeando el suelo corriendo. Los gruñidos de los yazis parecían haberse hecho más fuertes a medida que atravesaba los túneles de la cueva, y un fuerte chorro de poder espiritual inundó el espacio, bombardeando mis sentidos junto con el viento en mi cara.

La sensación de inquietud de hace diez días me mordió. Este poder espiritual... No era de los yazis, ni del canto de invocación para fortalecer ese sello. Esto me resultaba demasiado familiar. Esto fue ...

Volví a entrar en la cámara de la cueva y me detuve. "¡Bai Ye! ¿Qué happ...?"

El resto de las palabras se me congelaron en la garganta mientras contemplaba la escena. Yu Jing se había retirado a un rincón con Bai Ye parado frente a él. Dueña de Luz palpitaba con poder, pero la mano que lo sostenía no se movía. En cambio, estaba temblando, y el rostro de Bai Ye estaba pálido como la nieve mientras miraba al centro de la cámara. Ñøv€lRapture marcó la acogida inicial de este capítulo sobre Ñôv€lßjn.

El sello se había roto. Fragmentos de la plataforma elevada esparcidos por todo el suelo de la cámara. De pie frente a nosotros, no a la deriva frente a nosotros, ya que ese cuerpo era ligero y etéreo como un hada, había una niña, con espadas gemelas en sus manos. Su vestido rojo brillante crujía con la ráfaga de poder espiritual que nos rodeaba, su cabello oscuro y suelto enmarcaba un hermoso rostro que era demasiado familiar en mis sueños más temidos.

Un rostro que una vez me perteneció, hace doscientos cincuenta años.

Todos los sonidos parecían haberse calmado a mi alrededor. Ya no podía oír el gruñido de los yazis, y el resto del mundo se desvaneció en una neblina. Solo el sonido de los latidos de mi corazón retumbaba en mis oídos, y solo la visión de esa chica con el vestido rojo me quemaba como un fuego sibilante.

Nunca había esperado verla en la vida real, y nunca había esperado que sucediera en circunstancias como esta. Se veía más hermosa viva, incluso con los ojos cerrados y los brazos lánguidos a los costados, como si todavía estuviera sumida en la tristeza. Incluso con la tenue luz que nos rodea. No había duda de sus impresionantes rasgos, y cada detalle de ellos coincidía con los que había visto en todas mis visiones.

¿Cómo fue esto posible? El sello que la contenía había estado aquí mucho antes de que Twin Stars llegara a manos de Bai Ye ... Entonces, ¿quién era ella? ¿Y quién era I?N0v3lRealm fue la plataforma donde se reveló inicialmente este capítulo en N0v3l.B1n.

Una mano se posó en mi hombro. Me sacudí, saliendo de mi trance. Bai Ye me estaba mirando, con la preocupación escrita en su rostro. "¿Estás bien?", preguntó en voz baja.

Tenía la mano fría y quise preguntarle si estaba bien. Pero reprimí la pregunta, sabiendo que no tenía sentido. —Estoy bien —dije, obligándome a calmarme—. "Todavía no he tenido la oportunidad de eliminar a todos los yazis de nuestra vecindad..." mis oídos finalmente volvieron a sus sentidos y captaron los gruñidos que se acercaban de nuevo, "—Iré y..."

"Puedo bloquearlos por un momento". Era la voz de Yu Jing. No me había dado cuenta de que él ya estaba parado a nuestro lado también, su rostro también pálido. El hechizo de antes debe haber sido duro con él. Cogió un juego de talismanes y murmuró otro conjuro, invocando un escudo sobre las entradas de nuestra sección de la cueva. "Las bestias no podrán pasar por un tiempo. Nos dará algo de tiempo para ocuparnos de esto primero... —señaló a la chica que tenía delante—.

Hice una mueca para mis adentros. Yu Jing no conocía los enredos entre Bai Ye y esta chica, o al menos, quién parecía ser esta chica, y no sabía lo increíblemente difícil que era para nosotros lidiar con esto. No me atreví a mirar a Bai Ye, inseguro y algo temeroso de las luchas que podría encontrar en su rostro. — ¿Qué pasó mientras estuve fuera? Le pregunté a Yu Jing en su lugar.

"Llegamos tarde. El sello estaba demasiado cerca del borde de romperse. Apenas se sostenía por sí mismo, y el influjo de poder espiritual provocado por el proceso de renovación era demasiado para que lo manejara. Se volvió inestable y se rompió justo antes de que se completara el hechizo".

Hubo un momento de silencio. —¿No se puede restablecer el sello? Bai Ye preguntó después de un rato. —¿De la misma manera que se hizo el original hace seiscientos años?

Entonces lo miré, sorprendido por la pregunta. ¿Estaba preguntando por temor a que Yu Jing pudiera hacer algo para lastimar a la niña, o estaba sugiriendo que restableciéramos el sello si esa era una opción?

"No en este momento", dijo Yu Jing. "El hechizo de antes tuvo un alto costo en mi poder, y no podré reunir suficiente fuerza para otro sello en el corto plazo". Miró a la muchacha. "No lo suficientemente pronto antes de que se despierte".

Todas las miradas se dirigieron hacia ella. Yu Jing tenía razón. El flujo de poder espiritual a su alrededor había cambiado mientras hablábamos, levantando su barbilla y levantando su cuerpo como si se preparara para despertarla del largo y profundo sueño. Sus gruesas pestañas revolotearon y sus dedos se crisparon, apretando su agarre de las espadas gemelas. Lentamente, dejó escapar un ligero suspiro y abrió los

ojos.

La primera persona en la que se posaron esos ojos fue Bai Ye.

Contuve la respiración y mi propio agarre de mis espadas se hizo más fuerte. Pasaron largos y silenciosos segundos. Mientras lo estudiaba, busqué signos de reconocimiento, odio, arrepentimiento o incluso anhelo en su expresión. Pero no había nada. Parpadeó con sus grandes ojos antes de abarcar el resto de la habitación, su mirada pasó primero por delante de Yu Jing y luego por mí.

Creí ver algo en su rostro en el momento en que nuestras miradas se encontraron. Pero antes de que pudiera vislumbrar bien esa mirada fugaz, se había ido, y solo había un vacío en esas profundidades centelleantes.

"¿Quién eres?", separó los labios y preguntó, a ninguno de nosotros en particular.

La pregunta nos sorprendió a todos. Parpadeé. ¿No conocía a Bai Ye? Instintivamente, le lancé una mirada. Tenía el ceño fruncido, probablemente con la misma perplejidad que pasaba por su mente.

"Nos gustaría preguntar lo mismo". Fue Yu Jing quien respondió. Se volvió hacia mí. "Dijiste esto... espíritu, ¿ha resonado con una espada demoníaca que posees? ¿Son las espadas que llevas en este momento?"

Asentí con la cabeza y le mostré a Twin Stars. —Es posible que los reconozcas —le dije a la muchacha—.

Fijé mis ojos en ella todo el tiempo, asegurándome de que cualquier cambio en su mirada no se me escapara de nuevo. Pero ella seguía mirándome fijamente. —Se parecen a las que tengo en la mano —dijo, levantando las cuchillas que tenía en las manos—. —¿Están emparentados?

La confusión creció en mi cabeza. No había forma de que un espíritu de la espada no reconociera el poder de sus espadas. "¿Es común que ese sello afecte el poder espiritual del objetivo?" Le pregunté a Yu Jing.

Sacudió la cabeza. "No... Por lo general, no. Pero teniendo en cuenta que también es inusual que esos sellos duren más de seiscientos años, nada es imposible".

"¿Seiscientos años?", jadeó la muchacha. "¿Acabas de decir... He estado durmiendo aquí... durante seiscientos años?"

Los tres intercambiamos una mirada. ¿Había dañado el sello su alma hasta tal punto que perdió no solo la conexión con las Estrellas Gemelas, sino también sus recuerdos?

O... ¿Quién era ella realmente?

La mantuvimos ocupada con preguntas durante un rato. Sin embargo, sus respuestas no ayudaron mucho: no recordaba nada sobre esta cueva, el sello, los cultivadores o incluso las espadas que sostenía en sus manos. No sabía cómo se llamaba, cómo había acabado en las Montañas Nubladas o qué había sucedido que la había llevado a quedar atrapada bajo un hechizo tan implacable.

Al final, cuando era obvio que no podíamos averiguar nada más sobre ella, Yu Jing suspiró. —Te sugiero que me dejes llevarla de vuelta al Santuario Bermellón —ofreció—. "Es responsabilidad de nuestra secta seguir adelante con este asunto, y me vendría bien un poco de ayuda de mis compañeros cultivadores".

¿Alguna ayuda? Al recuperar sus recuerdos... ¿O restablecer el sello? Miré en dirección a Bai Ye, preguntándole si se opondría. Es cierto que no recordar nada no hacía que el pasado de esta chica fuera una pizarra en blanco: los registros del Santuario Bermellón habían anotado todas las víctimas de hace seiscientos años, y olvidarlas todas no significaba que ella no fuera la causa de esas muertes. Sin duda, se enfrentaría a un mal momento si la entregáramos al Santuario Bermellón... Pero, ¿dejaría Bai Ye que eso sucediera? ¿Estaría dispuesto a dejarla ir tan fácilmente, después de finalmente volver a ver esa cara después de cientos de años?

Su frente seguía fruncida, aunque su expresión no delataba nada más de sus pensamientos. Fue la chica la que habló a continuación. "¿Qué quieres de mí?", le preguntó a Yu Jing, parpadeando con sus ojos inocentes. "Tengo la sensación de que todos ustedes me conocen de alguna manera... especialmente tú—", se volvió hacia Bai Ye y continuó con una voz más suave, "—la forma en que me miraste ... parece diferente".

Mi corazón dio un vuelco. Los ojos de todos se posaron en Bai Ye entonces, esperando su respuesta. Pero en el momento en que nuestra atención cambió, un sonido ensordecedor de destrozos estalló a nuestro alrededor, acompañado de una fuerte ola de poder espiritual que casi me hizo perder el equilibrio.

Me arremoliné. Eran los escudos que Yu Jing había colocado sobre los pasajes de nuestra sección de la cueva. ¿Qué los había hecho destrozarse? Ninguno de nosotros tuvo tiempo de pensar antes de que los yazis saltaran a través de la abertura, gruñendo y silbando. "¡Cuidado!" Llamé a Yu Jing mientras un par de bestias saltaban hacia él. Sabiendo que no estaba en condiciones de pelear en ese momento. Desenvainé mis espadas y abrí el camino entre ellos, enfrentándome a las criaturas hambrientas.

Pero al momento siguiente, me di cuenta de que algo andaba mal. Por el rabillo del ojo, vi desvanecerse la sonrisa inocente en el rostro de esa chica. Con una mueca retorcida, levantó sus propias espadas gemelas y saltó detrás de mí, arrinconándome entre ella y las dos bestias mientras bajaba sus espadas.

Todo sucedió tan rápido. Había estado demasiado distraído por los escudos y los yazis como para siquiera pensar en vigilar por encima de mi espalda. Incluso darse cuenta de que todo esto era una trampa. ¿Rompió esos sellos precisamente para este momento? ¿Había estado fingiendo perder sus recuerdos para atraernos a esta trampa?

Ya era demasiado tarde para preguntas. En un intento desesperado, bloqueé primero a los yazis, sabiendo que su veneno haría más daño que un par de cuchillas de acero comunes. Cambiando mi postura para proteger las partes más vulnerables de mi cuerpo de su línea de ataque, me preparé para el corte. Pero lo que vino en su lugar fue un fuerte ruido metálico encontrándose con el metal. La voz de Bai Ye sonó detrás de mí, fría con un borde mortal, "Pensé que estabas tramando algo ... Así que, después de todo, no te has olvidado de nada de Twin Stars.

"¡Quítate de mi camino!", siseó la chica. "Si simplemente me entregas esas espadas,

puedo considerar perdonarte la vida. De lo contrario... —otro estruendo, y el choque de poder se extendió por toda la pequeña cámara de la cueva—, ¡morirán los tres! La aparición original de este capítulo se puede encontrar en [Nøv€lB1n](#).

Apreté mis espadas con fuerza mientras continuaba cortándolas contra los yazis. Este giro de los acontecimientos fue demasiado repentino y todo estaba en nuestra desventaja. Estábamos rodeados, Yu Jing apenas pudo defenderse y Bai Ye ...

Otro gemido. El yazi frente a mí cayó inerte al suelo. Justo cuando levanté mis espadas para prepararme para el próximo ataque, Bai Ye se retiró detrás de mí y presionó su espalda contra la mía. Con un giro rápido, nos hizo girar para que cambiáramos de posición sin perder de vista nuestros objetivos. —Déjame las bestias a mí —dijo secamente—. "Twin Stars es la única forma de derrotarla".

Ante esas palabras, la mirada en los ojos de la niña cambió, y no pasé por alto el miedo fugaz que dilató sus pupilas por un segundo. Bai Ye debe tener razón entonces. Dejando a un lado mis preguntas sobre cómo estaba exactamente relacionada con Twin Stars y qué estaba exactamente en la mente de Bai Ye, levanté las espadas y me enfrenté a las suyas con un movimiento firme.

Fuertes olas de su poder espiritual me saludaron. Una presencia familiar que reflejaba la mía. Pero tal vez porque acababa de despertar de la foca y aún no se había recuperado del todo, esa ola disminuyó rápidamente, cediendo a la luz carmesí que comenzó a pulsar a lo largo de mis espadas. Al ver mi oportunidad, reuní todo mi poder y volví a girar mis espadas, acercándome a ella con renovadas fuerzas y dejando que la llama carmesí ardiera más alto, más brillante.

Detrás de nosotros, los gruñidos de los yazis y el silbido de Dueña de Luz resonaron por toda la cámara. Pero me obligué a no preocuparme por eso y concentrarme en darle a cada uno de mis golpes todo lo que tenía. Cuanto más chocaba nuestra espada, más se ponía pálido el rostro de la muchacha. "Tramposa", siseó finalmente cuando sus ataques se ralentizaron, convirtiéndose en defensas. "¡Te atreves a tomar mis espadas y robar el poder que debería haberme pertenecido! ¡Pagarás por esto!"

Otro golpe, y sacó algo de la manga. ¿Estaba preparando un ataque de hechizos? "¡Retrocede!" Grité a los otros dos detrás de mí. Pero resultó ser un talismán de cambio instantáneo. Con un rápido movimiento de su mano, retrocedió una docena de pasos hacia la plataforma rota y desapareció justo frente a mis ojos.

"¡Atravesó uno de esos sellos de portal!" Me maldije interiormente por haberme dado cuenta demasiado tarde. "Date prisa, podemos seguirla..."

Antes de que pudiera terminar esa frase, el suelo de la cueva empezó a temblar. Me tropecé para encontrar la compra cuando el polvo y las pequeñas rocas comenzaron a caer por todas las paredes y techos, convirtiendo todo el espacio a nuestro alrededor en una neblina. "Ella cerró todos los portales", Bai Ye cortó a un yazi más y gritó. "El desequilibrio de poder está pesando en las paredes de la cueva..."

"Colapsará pronto", dijo Yu Jing. "Ven a mi lado rápidamente. Todavía me queda suficiente energía para sacarnos de aquí".

Bai Ye y yo despejamos un camino sangriento a través de los yazis para acercarnos a Yu Jing. Pronunció un hechizo en voz baja. Con un destello de luz y una extraña sensación de vértigo, como si me hubieran dado la vuelta en círculos, nos levantaron de nuestros pies, y lo siguiente que supe fue que estábamos en la entrada de la cueva.. Con un estruendo ensordecedor, las secciones inferiores de la cueva se derrumbaron debajo de nosotros, sacudiendo el suelo como un terremoto bajo nuestros pies.

"Ya no puedo sentir su presencia", gruñí mientras las vibraciones residuales seguían resonando bajo tierra. Su fuerza podría haberse visto comprometida por el sello, pero aún así era buena en hechizos de manipulación del espacio. Dondequiera que hubiera huido, probablemente ya estaba a kilómetros de distancia de nosotros.

La mirada pesada en los rostros de los dos hombres me dijo que estaban de acuerdo. "Informaré este problema a mi secta cuando regrese", dijo Yu Jing con un suspiro. "El Santuario Bermellón no es el más conocido por el rastreo, pero haremos todo lo posible para ayudar... Teniendo en cuenta que fue nuestra culpa no haber vigilado el sello. Pido disculpas por lo que pasó".

"Por favor, no lo hagas", respondí apresuradamente. "Es difícil para alguien hacer un seguimiento de las cosas de hace tanto tiempo. Además, probablemente habríamos terminado en un problema mucho mayor en este momento si no fuera por su ayuda". La palidez que se había asentado aún más en su rostro era una clara indicación de hasta dónde había empujado sus límites para nosotros hoy.

Yu Jing nos dedicó una sonrisa de agradecimiento. "¿Tienes alguna sospecha sobre quién era esa chica?", preguntó. "Más información ayudará a localizarla. Dijo algo sobre... Se dio cuenta de que ambos la reconocieron por la forma en que la miraron.

Esa era una pregunta que no estaba seguro de cómo responder. Instintivamente, miré hacia Bai Ye. Todavía con esa expresión insondable en su rostro, asintió con la cabeza hacia Twin Stars. "Se parece mucho al espíritu de la espada de estas espadas", dijo. "Y por la forma en que actuó, parece quererlos a toda costa. Supongo que volverá y nos encontrará ella misma sin que nos esforcemos demasiado.

Yu Jing se quedó boquiabierto ante la declaración. Por razones completamente diferentes, hice lo mismo. Bai Ye siempre había sido cauteloso con cualquier información relacionada con Twin Stars, y no esperaba que la contara tan fácilmente a alguien que apenas conocíamos. ¿Qué estaba planeando exactamente?

"Este es un asunto de gran importancia entonces", concluyó Yu Jing. "El espíritu de la espada de una espada demoníaca no se puede soltar así. Compartiré la noticia en el Santuario Bermellón de inmediato".

Bai Ye dio las gracias. Un poco vacilante, hice lo mismo e intercambiamos algunos recordatorios más de precaución antes de que Yu Jing se despidiera, prometiera que recibiríamos cualquier ayuda que necesitáramos del Santuario Bermellón y regresamos a su secta.

Me volví hacia Bai Ye en el momento en que estuvimos fuera del alcance del oído del cultivador de talismán. —No pensé que le contarías a alguien sobre el espíritu de la espada tan directamente —dije—. —¿Estás seguro de que es así?

Enarcó una ceja. "Nunca dije que ella es el espíritu de la espada. Dije que se parece mucho a una".

Ladeé la cabeza. Volvió a jugar a los acertijos, y yo me sentía cada vez más desconcertada por lo que intentaba hacer. —¿Qué crees que es entonces? Y si ella no es el espíritu de la espada ... ¿Realmente regresará para Twin Stars?"

"Todavía no puedo decir con certeza qué es. Pero estoy seguro de que volverá, porque las quiere con todas sus fuerzas". Sus ojos se posaron en las espadas de mi cinturón. —La expresión de su rostro era asesina cuando te atacó... —me estrechó en sus brazos, cogiéndome por sorpresa y provocándome un pequeño jadeo—, gracias a Dios que no estás herido. La instancia inicial de que este capítulo estuviera disponible se produjo en N0v3l.Bin.

Era a él a quien debía dar las gracias, pensé con una sonrisa. Podría estar muerto si no hubiera reaccionado a tiempo para ayudarme. —¿Cómo lo viste venir? —pregunté. — Te diste cuenta de que no había perdido la memoria mucho antes que yo.

Me soltó el abrazo y me miró a los ojos, con una mirada llena de ternura. "Porque me acuerdo de esos ojos... TUS ojos. Recuerdo cómo eran cuando nos conocimos, cuando realmente no tenías ningún recuerdo de este mundo y ningún conocimiento de quién eras. Era lo más claro y puro que había visto en mi vida. Ninguna cantidad de actuación o simulación puede parecerse a eso".

No esperaba esas palabras. Desde el momento en que vi la cara de esa chica, me había estado preguntando qué pensaría Bai Ye del impactante encuentro. Lo primero que me vino a la mente fue que ella debía de haberle recordado a la amante que una vez perdió —después de todo, tenía la misma apariencia hermosa y el mismo aire inocente— y cuando mencionó que la forma en que él la miraba parecía diferente, eso no hizo más que confirmar mi sospecha. Pero ahora, ¿me estaba diciendo que sabía que era solo una mentira todo el tiempo?

"Qing-er." Me pasó el pulgar por la mejilla. "¿Te preocupaba que pudiera ser engañado por su apariencia y olvidar cuál de ustedes es la mujer que amo?"

"Yo ..."

Dejó escapar un gruñido de decepción y me despeinó. "¿Sabes cuánto tiempo habíamos pasado juntos? Todos los días durante ciento cuarenta y siete años. Te conozco mejor de lo que me conozco a mí mismo. Reconozco que ver su cara me impactó por un momento... pero solo por un momento. Eres mucho más que apariencias o recuerdos, y tu hombre no es tan fácil de engañar.

El calor burbujeaba por mis venas. "Yo... No quise dudar de ti —murmuré, hundiendo mi cabeza en su pecho tímidamente—. "Pero... ¿Por qué es capaz de asumir la apariencia del espíritu de la espada en primer lugar?" —era algo que ni siquiera yo era capaz de hacer en esta vida— "¿Crees que eso está relacionado con la razón por la que quiere Twin Stars?"

Hubo un breve momento de silencio. "Tengo sospechas, pero hay algunas cosas que necesito confirmar primero". Sonrió cuando le dirigí una mirada perpleja. "Me alegro de que hayamos traído todos los libros sobre forja de espadas con nosotros cuando salimos del Monte Hua.. Podría pasar el resto de la semana leyéndolos".

243 Su reto

Bai Ye se ocupó de esos libros inmediatamente después de que regresamos. Y permaneció tan ocupado, de hecho, que pasó los siguientes días enterrado en ellos y apenas se acordó de cocinar.

Sabiendo que cualquier sospecha en su mente debía ser bastante seria para merecer su atención de esta manera, no quería distraerlo. Así que le aseguré que perderme una o dos comidas gourmet no iba a debilitar mi salud, y con la excusa de buscar comida para mí mismo, me escabullí fuera de la cabaña durante cada comida, dejándole un espacio tranquilo para su búsqueda.

Bueno, en parte fue para ayudarme a mí mismo a pensar en las cosas también. Respiré hondo el aire fresco y frío mientras reanudaba mi paseo nocturno sin rumbo una vez más. Por más que lo intenté, todavía no había procesado por completo todo lo que sucedió en la cueva, y aunque la aguda percepción de Bai Ye había aliviado algunas de mis preocupaciones, todavía quedaban demasiados acertijos e incertidumbres, susurrando en el borde de mi mente como el silbido venenoso de una víbora.

¿Cuál era la verdadera identidad e intenciones de esa chica? ¿Por qué había matado a todos esos cultivadores en el pasado? Los secretos de las Estrellas Gemelas parecían volverse más oscuros día a día. Si saldar mi pasado con esas espadas solo había sido un miedo que acechaba dentro de mí antes, entonces el encuentro sorpresa en la cueva había sacado todo a la superficie, empujándome implacablemente hacia lo inevitable que tenía que enfrentar.

Dejé escapar un suspiro, dándome cuenta entonces de que, mientras mis pensamientos vagaban, había terminado en los acantilados que dominaban East Village. Miré a lo lejos, contemplando ociosamente la vista de la aldea oscura pintada por el azul de la tarde. El humo que se elevaba de algunas chimeneas captaba la luz de la luna, balanceándose como finos velos contra el viento ligero. Todo estaba tan tranquilo y pacífico...

Esperar. Las celebraciones de Año Nuevo duraron semanas, y todavía estábamos en medio de lo que debería ser el momento más bullicioso en este momento. ¿Cómo podía el pueblo ser tan tranquilo y pacífico?

Un mal presagio se levantó en mí. Invocando mi espada voladora, hice un rápido descenso hacia el asentamiento debajo de nosotros.

La vista que me recibió coincidió con lo que esperaba. En un día normal durante la temporada de festivales, todas las casas se iluminaban con linternas en las puertas y estallaban en risas al visitar a familiares y amigos. El aire olía a cerdo asado y las carreteras quedaban enterradas bajo una gruesa capa de polvo de petardo. Pero en ese momento, todo lo que podía ver era la oscuridad que se cernía sobre un silencio espeluznante. Pocas casas tenían la luz de las velas brillando a través de sus ventanas, y aún menos tenían algún sonido de conversaciones apagadas flotando sobre las paredes. El único olor que escapaba de las chimeneas de la cocina era el del arroz y las gachas.

Esto era totalmente impropio de una época del año como la del año. Casi imposible. Caminando cautelosamente a través de los caminos vacíos que apenas tenían rastro de huella, afiné mis sentidos con agudeza, pero no me llamó la atención ninguna señal de peligro. No hay presencia de demonios, bestias salvajes o incluso bandidos amenazantes ... Esta esencia está anidada de forma segura en el corazón de Nøvîlß;n

Un escurridizo de botas al otro lado de la carretera rompió el silencio de la noche. Me giré sobre mis talones, con las manos en mis espadas mientras me acercaba a la esquina oscura de donde provenía el sonido. Pero justo cuando pensaba que podría

encontrarme con un par de colmillos u ojos amarillos verdosos, encontré a un niño pequeño que se escabullía entre los arbustos en la nieve. Se sobresaltó al ver que me acercaba, paralizándose en seco con la cabeza aún asomando por la espesura.

"¡Por favor, no se lo digas a mis padres!" —suplicó en voz baja—. "¡Me voy a casa ahora mismo, lo prometo!"

"..." Mirando al chico con desconcierto, aflojé el agarre de mis espadas. —¿Qué haces aquí solo? Me agaché y pregunté. "¿Dónde están tus padres y todos los demás?"

"Se están escondiendo". El chico ladeó la cabeza. "¿No se supone que tú también deberías estar escondiéndote? Dijeron que todos deberían quedarse en casa y ni siquiera me dejaron ir a jugar con Little Lin. ¡Tuve que escabullirme para ir a su casa!"

Fruncí el ceño. —¿Escondiéndose? Por eso todo el pueblo parecía un lugar muerto. —¿Esconderse de qué?

"El diablo. Dicen que roba niños, pero yo no les creo". El chico hizo un puchero. "De todos modos, me iré a casa ahora antes de que mis padres se enteren... ¡No le digas a nadie que me viste!"

Otro crujido del arbusto, y el muchacho desapareció bajo su manta.

¿Un diablo que robó niños? Esto sonaba incluso peor que los demonios que atacaron su aldea el año pasado, y esperaba que el Anciano ya hubiera buscado ayuda en el Monte Hua. Las grandes sectas de cultivo tienden a atraer demonios debido al poder espiritual concentrado en su vecindad, por lo que era la norma que cada secta protegiera la seguridad de los plebeyos cercanos. Con suerte, el Guardián enviaría a alguien aquí lo suficientemente pronto como para ayudar a estos aldeanos durante este duro Año Nuevo ...

Pero ese mal presagio en mí no disminuyó en lo más mínimo al pensar. De alguna manera, algo se sentía mal, y en los últimos meses había aprendido que mi instinto sobre la mala fortuna se estaba volviendo cada vez más preciso. Mirando a Twin Stars, hice una mueca de dolor. No se trataba de otra sorpresa que me pusiera en la fila, ¿verdad?

La plateada luz de la luna que bañaba las espadas vaciló, proyectando una voluta de sombra sobre las empuñaduras. Mi cabeza se levantó bruscamente, siguiendo la dirección en la que venía el cambio de luz. La sangre se espesó en mis venas al verlo. En lo alto de un tejado alto, recortada contra la luna, había una figura familiar que tenía la esperanza de temer y la esperanza de ver, y casi podía sentir el engréido rizo de esos labios cuando la oí decir:

"Tardaste bastante en venir a buscarme. Ahora, ¿hacemos un trato sobre esas espadas en tu cinturón, o prefieres ver las consecuencias de desafiarme?"

244 Oferta razonable

No podría haber imaginado una yuxtaposición más retorcida que esas palabras venenosas pronunciadas con una voz tan dulce e inocente. La furia chisporroteaba en mi garganta. —¿Secuestraste a los niños de este pueblo? Mordí con los dientes apretados.

La muchacha se puso a patinar. "Sé más agradecido con tu tono. Deberías agradecerme que solo me llevé a un niño por un día antes de dejarlo escapar para difundirme la noticia. Todo lo que saqué de él fueron algunas lágrimas en lugar de sangre". Se cruzó de brazos y sonrió. "Pero ahora que tengo tu atención, las cosas no serán tan simples de aquí en adelante".

Mis preocupaciones se aliviaron un poco al saberlo. Si estaba diciendo la verdad, entonces al menos nadie había resultado herido hasta ahora. —¿Qué quieres? —pregunté. "¿Qué planeas hacer con Twin Stars?"

"Lo que planeo hacer con MIS espadas no es de tu incumbencia", le espetó. "Lo que debería preocuparte es ver cadáveres alineados en la plaza del pueblo, si decides no devolverme mis pertenencias. Se puede ver con bastante claridad desde la parte trasera de la cabina, ¿no es así?"

Así que ya había descubierto dónde vivíamos Bai Ye y yo ... Sorprendentemente, no me sorprendió. Quienquiera que fuera esta chica parecía tener mucha más experiencia y talento para intrigar y tender trampas sigilosamente de lo que yo podría ser, o de lo que nunca quise ser. Usar la vida de personas inocentes como palanca era el movimiento más bajo y sucio que se me ocurría, y la sola idea de compartir una cara con alguien tan cruel y siniestro me hacía sentir asqueado.

"Si este es tu plan para forzar mi mano porque no puedes derrotarme..." mi agarre aterrizó en mis espadas, "estás delirando. Mi único objetivo hasta ahora ha sido mantener a las Estrellas Gemelas a salvo de ti, pero si insistes en demostrarme lo lejos que está tu cordura, entonces no tendré reparos en matarte con las mismas espadas que querías."

La muchacha se quedó quieta por un momento. Luego soltó una risa fría. "No estés tan lleno de ti mismo. Si no recuerdo mal, fuiste tú quien casi probó el filo de mis espadas en la cueva. Si no fuera porque ese hombre arruinó mi plan, ya deberías estar muerto".

Mis manos apretaron las empuñaduras. "No tengo interés ni tiempo para charlas basura". Una declaración muy honesta. "Ya que estás tan seguro de tu superioridad, ¿por qué no me lo muestras?"

Desenvainé mis espadas, invoqué mi poder espiritual y salté hacia su percha. Pero ella no mordió el anzuelo. —Pincharme no funcionará —se burló y volvió a sacar el talismán de la manga. "Tienes tres días para decidirte. Hice una oferta bastante razonable, y te sugiero que la consideres cuidadosamente antes de decidir sacrificar la vida de cada uno de tus vecinos".

Iba unos pasos demasiado lento. Con un aleteo de su vestido y una risa maníaca, invocó el hechizo y desapareció justo frente a mis ojos como la última vez. Solo la luna solitaria quedaba colgando sobre el techo, envolviendo a la aldea en una fina película de neblina.

~ ~

Todavía debía de tener una expresión irritada cuando volví a entrar en la cabina. Bai Ye levantó la vista de detrás de sus libros, sus ojos se encontraron con los míos con una ligera sorpresa. —Pensé que habías ido a recoger bayas —dijo—. "¿Qué tipo de bayas te

ofendió tanto?"

Dejando escapar un gruñido de decepción, me dejé caer en el banco junto a él. "Tenías razón. La chica nos encontró. La vi en East Village y amenazó con matar a todo el mundo si no le entregaba las Estrellas Gemelas en tres días.

Se puso un poco rígido ante la noticia. —¿Cruzaste espadas con ella?

"Ojalá. Volvió a usar ese hechizo y se escapó antes de que yo tuviera la oportunidad. Es demasiado buena con esos trucos de cambio instantáneo". La instancia inicial de que este capítulo estuviera disponible se produjo en N0v3l.Bin.

Dejó escapar un pequeño suspiro, aparentemente de alivio. "Es un espíritu sin cuerpo físico. Hechizos como estos son naturalmente más fáciles para ella". Me estrechó en sus brazos, pasando el pulgar por mi frente para suavizar mi ceño fruncido. "Visitaré la aldea contigo mañana y veré qué podemos hacer para ayudarte, pero no tienes que preocuparte demasiado por su amenaza. No habría recurrido a ella si fuera capaz de tomar lo que quiere directamente. Apuesto a que no se atreverá a hacer un movimiento real en el corto plazo, y ciertamente no dentro de esos tres días".

Mis nervios crispados se calmaron ante su voz y su gesto tranquilizadores. Respiré hondo y asentí. "Ella no parece querer una pelea. Tal vez se necesite tiempo para que su poder se recupere por completo del sello. Cuando desenvainé mis espadas antes, ella se retiró casi instantáneamente como si le tuviera miedo".

No respondió de inmediato. Luego sus brazos se apretaron un poco más alrededor de mi cintura. "Ten más cuidado la próxima vez que la veas, Qing-er. Las Estrellas Gemelas podrían amenazarla... pero también podría causarle peligro. No es una enemiga cualquiera, y aún no sabemos todos los trucos que tiene bajo la manga".

Parpadeé. La gravedad de su tono parecía implicar algo. "¿Sabes cómo se relaciona con Twin Stars ahora? ¿O a mí? —pregunté, echando un vistazo a la gran pila de pergaminos y tomos extendidos sobre el escritorio. —¿Has encontrado lo que buscabas en estos libros?

Su mirada desapareció de mis ojos. Después de lo que pareció un momento de lucha, asintió. "¿Alguna vez Teng Yuan te ha dicho la razón por la que guardé esos rencores contra él y el Guardián de la Puerta todos estos años?", preguntó.

Negué con la cabeza. ¿Los rencores entre los tres de hace doscientos cincuenta años? ¿Qué podría tener eso que ver con un espíritu sellado en una cueva mucho antes de su tiempo?

245 Un ritual que salió mal

Bai Ye tomó mis manos y las sostuvo entre sus palmas, frotando sus dedos sobre los míos en un toque suave, casi cuidadoso. "Cuando empecé a notar que algo andaba mal con... tu vínculo con las Estrellas Gemelas, busqué todas las formas posibles de desenredarte de su influencia. Una de las soluciones que encontré fue un antiguo ritual para romper la conexión entre un espíritu de espada y la espada. Se adaptaba perfectamente a su situación, y si tan solo hubiera seguido adelante ... Podría haber sido capaz de poner fin a todos tus problemas con el poder demoníaco".

Hizo una pausa. La mirada triste que no había visto en bastante tiempo se posó en su rostro una vez más. "Pero no pude realizar ese ritual sola. Requería que se activaran tres símbolos diferentes exactamente al mismo tiempo, así que tuve que pedir ayuda a Teng Yuan y Chu Yang. Les aseguré que había modificado el ritual tanto como pude, lo que les permitió canalizar la mayor parte del poder a través de mí en lugar de drenar el suyo, pero eso no fue suficiente para convencerlos. Todavía estaba buscando otras alternativas cuando..."

Se quedó callado, aunque yo ya conocía el resto: había ido demasiado lejos antes de que pudiera encontrar una solución factible. Hice una mueca de dolor ante el silencio que me decía que estaba perdido de nuevo en aquellos oscuros recuerdos. "Bai Ye", respiré. "Es posible que hayas terminado tomando una ruta más difícil... Pero al final todo salió bien, ¿no? Estoy vivo y bien en este momento, gracias a todo lo que hiciste todo lo posible por intentarlo".

Una leve sonrisa cruzó sus labios. —Tienes razón —respondió en voz baja y me apretó las manos, como para confirmar que yo estaba realmente vivo y bien—. "Y, francamente, aunque no pude aceptar su decisión, entiendo que tenían buenas razones para tomar esa decisión. No se garantizaba el éxito de este método. El espada es el único lazo físico que ata a un espíritu de espada a este mundo. Una vez que se corta ese lazo... Afecta tremendamente al espíritu y puede conducir a un conjunto completamente diferente de problemas, si no se maneja adecuadamente".

Entonces, esa era la razón por la que Teng Yuan me había dicho que no tenía suficiente fe en el camino que Bai Ye había elegido. Esa fue la razón por la que...

De repente, algo se juntó en mi cabeza. "Estás diciendo que... Esta chica es un ejemplo de lo que pasaría si ese ritual resultara mal". La carga inaugural de este capítulo tuvo lugar a través de N0v3l-B1n.

Bai Ye asintió. "Si un espíritu de la espada se ve obligado a renunciar a la conexión con su espada sin una preparación completa, sentiría como si un pedazo de su alma hubiera sido destrozado. Harán cualquier cosa para tratar de llenar ese vacío en ellos, y con el tiempo, esta sensación de pérdida y dolor torcerá su personalidad no menos de lo que el poder demoníaco puede afectarlos". Volvió a hacer una pausa con un profundo suspiro. "No conozco la historia completa de las Estrellas Gemelas, así que no puedo adivinar quién había realizado este ritual antes de que las espadas llegaran a mi posesión. Si se hubiera hecho con más precaución, la escena de las Montañas Nubladas habría resultado muy diferente".

"Espera... Así que estás seguro de que esta chica es el espíritu de la espada ... de las Estrellas Gemelas?" La última pieza del rompecabezas aún se quedó corta. "¿Es capaz una espada de regenerar un nuevo espíritu una vez que el original es expulsado?"

Su mirada se posó en las cuchillas sobre mi cintura. "No es lo normal, pero no olvides que hay dos espadas en un par de gemelos. Supongo que se puede decir... que esta chica es tu hermana gemela".

Tal vez debería haber esperado eso, pero no lo hice. Miré fijamente a las Estrellas

Gemelas mientras la revelación se hundía lentamente. Mi hermana gemela... Por extraño que parezca, eso lo explicaba todo. Su aspecto, su familiar poder espiritual, su desesperada necesidad de Twin Stars, la similitud entre sus espadas gemelas y las mías...

"Esa fue la razón por la que mató a todos esos cultivadores", solté cuando me di cuenta. "Perdió a su contraparte física debido al ritual, por lo que atrajo a todos los espadachines que pasaban por su territorio a esa cueva y los mató, no solo por venganza... pero también para recoger sus espadas para poder encontrar un reemplazo con el que volver a conectarse".

"Esa es mi suposición", estuvo de acuerdo Bai Ye. "La pila de espadas que vimos la primera vez en esa cueva fue probablemente el trofeo de su venganza. Pero, lamentablemente, no lo estaba haciendo bien, ni siquiera por su propio bien. Las espadas gemelas que encontró solo se parecían a las Estrellas Gemelas. No compartía un poder espiritual similar, por lo que nunca podría ser el reemplazo adecuado para lo que necesitaba. Sus predicciones equivocadas solo podrían haberla llevado más lejos por ese camino enloquecido.

Por un momento, sentí un poco de lástima por mi gemelo. Después de todo, había sido forzada a este destino por un ritual preparado apresuradamente en contra de su voluntad. Pero eso no era razón suficiente para perdonarla por lo que había hecho. Con la sangre de cientos de cultivadores inocentes en sus manos, ella estaba aún más lejos que yo en mi vida anterior. —Tenemos que detenerla —dije—. "Especialmente si una vez estuvo vinculada con Twin Stars también... ¿Significa eso que ella podría ser capaz de invocar su poder tanto como yo?"

"No puedo decirlo con certeza, pero es posible, por lo que debes tener mucho cuidado con ella". Bai Ye volvió a apretar mi mano, esta vez un poco preocupado. "Si todavía tiene control sobre las espadas..."

Entonces ni siquiera podía empezar a imaginar lo que podría hacer una vez que recuperara la posesión de este poder demoníaco. —Le voy a mantener a Twin Stars alejado a toda costa —dije—. Volteé la palma de la mano y la puse sobre la suya. "No es solo para mí. Necesitamos su poder para salvarte a ti y a todas esas almas atrapadas en ellos, ¿recuerdas? No hay forma de que deje que ponga sus manos en esto y lo arruine todo".

246 ¿Puedes venir a dormir con nosotros?

Sonrió. "Sí, casi he olvidado que todavía dependo de mi esposa para que me salve". Se inclinó y me dio un beso en los labios. "Entonces es una razón más para cuidar primero de tu propia seguridad, para que estés en tu mejor momento cuando te necesite".

Hice una mueca, sabiendo que tenía derecho a estar preocupado por mi encuentro de hoy, dado el peligro en el que me metí en la cueva. "No haré más movimientos precipitados", prometí. "No esperaba verla esta noche... Pero ahora que sé lo que quiere, no dejaré que se acerque sigilosamente a mí de esa manera otra vez. La próxima vez que nuestros caminos se crucen, ella será la que reciba el golpe de Twin Stars".

Su sonrisa se volvió más aliviada. "Con razón. Necesita a alguien que le muestre lo que realmente significa ser un espíritu espada". Luego dudó un poco antes de agregar: "Si puedes... Trata de mantenerte alejado de ella por el momento. Es difícil controlar el resultado una vez que desenvainas tus espadas, y podría ser lo mejor para nosotros mantenerla ilesa por un tiempo más".

Lo miré sorprendido. No tenía la confianza suficiente para garantizar que sería capaz de hacerle daño en primer lugar, pero la advertencia implicaba algo diferente. —¿Qué más has encontrado que no me hayas contado? Ladeé la cabeza y le pregunté, recordando el antiguo tomo que estaba leyendo después de nuestro primer viaje al Santuario Bermellón. Había mencionado en ese entonces que nuestro nuevo descubrimiento podría terminar abriendo una nueva puerta para que obtuviéramos un acceso más profundo al poder de las Estrellas Gemelas. "¿Se trata de ese símbolo de purga?"

Eché un vistazo a los libros desperdigados sobre el escritorio. "Eso... y tal vez más. Dame unos días más para analizar estos pergaminos, Qing-er, y te lo contaré todo una vez que lo reconstruya todo. Se frotó la sien con un dedo largo. "Prometí no volver a ocultarte nada, pero este es... complicado. Tengo que pensar en cómo explicártelo".

Las palabras ambivalentes enviaron una mezcla de incertidumbre y emoción a través de mí. ¿Realmente se estaba acercando a encontrar la solución que necesitábamos desesperadamente? —Espero que sea una noticia digna de celebrar —dije, reprimiendo el impulso de presionarlo para que diera más detalles—. "No me hagas esperar demasiado".

Se rió suavemente y me levantó de mi asiento, colocándome en su regazo. "¿Cómo pude? He estado esperando lo suficiente para ver a Twin Stars en su lugar, y no puedo pensar en nada más satisfactorio que que finalmente lo hagas por mí".

Con un beso prolongado, se tragó el resto de mis comentarios.

~ ~

Era casi la hora del almuerzo cuando llegamos al pueblo al día siguiente. A pesar del sol brillante que colgaba en medio del cielo, el paisaje a nuestro alrededor era tan espeluznante como la noche anterior, desprovisto de alegrías navideñas o incluso de las molestias de cualquier día normal. Solo un puñado de personas estaban en sus patios cortando leña, y rápidamente se retiraron a sus casas al vernos.

—Se están escondiendo del espíritu de la espada —suspiré—. "No saben que las paredes simples de una casa como estas no pueden detenerla en absoluto. Podemos configurar un escudo básico para protegerlos temporalmente... Pero una vez que termine el ultimátum de tres días, me temo que no será suficiente".

Bai Ye lo consideró. "Tres días deberían ser tiempo suficiente para que ordene todas las respuestas y elabore un plan. Todo lo que tenemos que hacer por ahora es asegurarnos de que no haga un movimiento sorpresa. Podemos empezar con un hechizo de escudo,

y luego...

Se detuvo al oír unos pasos que se acercaban a nosotros por detrás, arrastrando los pies con cierta inestabilidad. Nos dimos la vuelta, y mis manos estaban empezando a moverse hacia mis espadas cuando mis ojos se posaron en un niño pequeño al final del camino. Sorprendido por el hecho de que lo viéramos, se detuvo, mirándonos en silencio desde la distancia.

"¡Yang-Yang!" Un grito silencioso pero urgente vino de una casa no muy lejos de él, y una mujer corrió a través de la puerta, atrapando al niño en sus brazos. "¿Qué estás haciendo? ¿Has olvidado lo peligroso que es estar aquí?"

El chico mantuvo sus ojos redondos fijos en mí mientras la mujer lo levantaba y comenzaba a llevárselo. —¡Anoche te vi ahuyentar al diablo! —me gritó por encima del hombro de la mujer—.

La mujer se quedó paralizada. Lentamente, se dio la vuelta y me estudió, una mezcla de miedo y esperanza luchando por dominar su rostro. —¿Estuviste aquí anoche? —preguntó cautelosamente después de un largo silencio. "Mi hijo dijo que vio al diablo sobre el techo de nuestro vecino. ¿Nos salvaste? ¿Eres un cultivador?"

No me había dado cuenta hasta ahora de que algunos aldeanos podrían haber sido testigos de mi intercambio con el espíritu de la espada. —Lamento haberla dejado escapar —dije—. "Sí, fui yo, y estoy aquí con mi compañero taoísta para ofrecer nuestra ayuda".

Los ojos de la mujer se abrieron de par en par. Sin embargo, antes de que pudiera pronunciar una respuesta, el chico se soltó de sus brazos y corrió hacia mí. "¡Ese diablo es tan aterrador!", exclamó. "Me ató y me dijo que me iba a comer... ¡Pensé que nunca volvería a casa! ¡Por favor, manténgala alejada!" El Lagoon fue testigo de la primera publicación de este capítulo sobre NøvEl--Bln.

Parpadeé. ¿El espíritu de la espada le había hablado a este niño? ¿Era este el niño que se llevó el día anterior?

Con un aguacero de lágrimas, el chico se estrelló contra mí, y no tuve tiempo de pensar más antes de levantarlo instintivamente con un fuerte abrazo. Mirando por encima de su cabeza a Bai Ye, sonreí un poco incómodo: sostener a un niño todavía era algo demasiado nuevo para mí. —Está bien —le dije con voz suave—. "Ella se ha ido ahora, y estamos aquí para protegerte".

El chico sollozó y me apretó los hombros. "Estoy tan asustada... No puedo dormir nada durante dos días. ¿Puedes venir a dormir con nosotros esta noche y mantenernos a salvo?"

Parpadeé de nuevo, y creo que mi sonrisa hacia Bai Ye se volvió aún más incómoda.

247 Lo suficientemente útil

"¡Yang-Yang!", palideció la madre. "¡No digas esas tonterías!" Se inclinó ante mí y luego ante Bai Ye, el miedo abrumaba su rostro. "Lo siento mucho. Por favor, perdónalo por ser tan grosero, está demasiado asustado para pensar con claridad".

Me tomó un momento recordar que la mayoría de los plebeyos se sentían incómodos en presencia de cultivadores.

Naturalmente, ya que lo que podíamos hacer con el simple movimiento de una mano era demasiado formidable para aquellos que no tenían el poder. La mujer debe estar preocupada de que nos ofendamos por la audaz petición de su hijo y hagamos algo para dañarlo. "Oh, él es lo opuesto a grosero". La tranquilicé con una sonrisa y le di unas palmaditas en la espalda para calmarlo. "Sin embargo, puedo ver lo asustado que está, pobrecito".

"Por favor, confíen en nosotros, solo estamos aquí para ayudar". Bai Ye habló a continuación, viendo la incertidumbre en los ojos de la mujer. "¿Ha notificado el anciano de la aldea a Mount Hua de lo que sucedió?"

La mujer asintió después de un poco de vacilación. "Nos dijo que alguien vendría a ayudarnos en unos días. Pero no tengo ni idea de cómo sobrevivirá el pueblo esos pocos días..." Sus ojos se llenaron de lágrimas cuando se posaron sobre el niño en mis brazos. "O cómo sobrevivirá mi hijo. Se ha estado sobresaltando con cada sonido desde que regresó a casa ayer. No podemos hacer que coma ni duerma. Apenas hablaba... Lo que acaba de decirte es tanto como todo lo que nos había dicho el día anterior.

Hice una mueca de dolor. ¿Qué tan aterrorizado estaba este niño? No había forma de que pudiéramos dejarlo en un estado tan vulnerable. "¿Quieres que vayamos a almorzar contigo?" —le pregunté en voz baja. "Si te ayudo a mantener alejado al diablo, ¿comerás conmigo?"

El chico levantó la cabeza de mi hombro. "¿Puedes mantener alejado al diablo mientras comemos?" Se secó las lágrimas y preguntó. Cuando le di un gesto confiado con la cabeza, su llanto se convirtió en una sonrisa. "¡Sí! Mamá hace la mejor comida. ¡Puedes tener todo lo que quieras si te quedas con nosotros!"

La expresión de la mujer volvió a sentirse un poco incómoda ante el regateo del chico. Pero yo solo me reí. —Espero que nos perdonen por invitarnos a nosotros mismos —le dije—. "Mi compañero taoísta no necesita comida, y yo no estoy..."

"¡Oh, por favor, si tan solo puedes hacer que nuestro hijo coma, estaré agradecido por el resto de mi vida!" La mujer volvió a inclinarse ante nosotros y nos hizo un gesto para que la siguiéramos. "Solo espero que no te importen nuestras aburridas comidas".

~ ~

La casa de la mujer era pequeña, no mucho más grande que nuestra cabaña, pero estaba limpia y organizada, claramente el hogar de una familia encantadora. Las paredes apretadas de la sala de estar no ofrecían mucho espacio para colocar más que los pocos muebles que tenían —una mesa de comedor para cuatro personas con sillas, un par de estantes de almacenamiento—, pero esas paredes eran brillantes y animadas, con animales recortados en papel y bocetos pegados por todas partes, obviamente el orgulloso trabajo del niño, mientras que el patrón de Año Nuevo más intrincado de la madre colgaba en la ventana. No pude evitar sonreír ante una escena tan hogareña. El enlace al origen de esta información se encuentra dentro de Nøv€lßjñ

— ¿Está en casa el padre del niño? Bai Ye preguntó mientras la mujer limpiaba la mesa del comedor y preparaba nuestras sillas.

"Está buscando al diablo con otros hombres", explicó la mujer sin detenerse. Ella debe haber entendido el propósito de la pregunta: en muchas partes del país, se consideraría inapropiado que una mujer recibiera invitados masculinos sin su esposo cerca, y no queríamos meterla en ningún problema. "Puede que no regrese para almorzar... Pero no te preocupes, no es el tipo de persona que hace un escándalo por nada. Solo estaremos agradecidos de que ambos estén aquí para ayudar a nuestro hijo".

El chico ya se había subido a la silla a mi lado mientras hablábamos. "Papá nunca se enoja", dijo con orgullo y me miró con ojos expectantes. "¿Te gusta nuestra casa? Te quedarás con nosotros por la noche, ¿verdad?"

"¡Yang-Yang!" La madre volvió a callarlo antes de volverse hacia mí. "Lo siento... Por favor, ignóralo. Volveré con la comida en un minuto". Dirigiendo al chico una mirada de advertencia, se dio la vuelta y entró en la cocina detrás de nosotros.

Intercambié una mirada con Bai Ye, y todavía estaba contemplando cómo consolar a nuestro pequeño anfitrión cuando Bai Ye golpeó la frente del niño. "¿Solo ella está invitada a quedarse contigo?", me señaló y me preguntó. —¿Y yo?

El chico parpadeó. —¿Tú también quieres quedarte? Estudió atentamente a Bai Ye. —¿Quién eres?

"..."

No logré reprimir la risa. ¿Era la primera vez que veía a Bai Ye descuidado por alguien? ¿Y tan completamente en eso? Una pequeña parte de mí se sintió entretenida por la novedad, aunque pensé que sería mejor no dejar que el chico pensara demasiado poco en él. "Es mi marido. Vivimos juntos", le dije. "Él también puede mantener al diablo alejado de ti".

—¿Puede? El chico movió la cabeza hacia mí. —¿Es tan bueno como tú?

—Es...

"Ella es mejor que yo", me interrumpió Bai Ye y le dio unas palmaditas en la cabeza al niño. "Pero puedo ayudarla si está demasiado ocupada. O si aparecen otros demonios, puedo ocuparme de los fáciles mientras ella se encarga del grande".

El chico se volvió para mirarlo, como si tratara de determinar si esas palabras eran ciertas. "Así que podrías ser lo suficientemente útil". Nuestro pequeño anfitrión se mordió las uñas y concluyó. "Entonces tú también puedes quedarte con nosotros... Pero la cama es demasiado pequeña para todos nosotros. Ella puede dormir a mi lado, tú tendrás que dormir en el suelo".

Miré boquiabierto al chico. ¿El Maestro Bai Ye, una vez el inmortal más legendario en el Monte Hua, acaba de ser considerado "lo suficientemente útil" y se le ha otorgado un piso para dormir esta noche?

248 Keep Them Safe N0v3lTr0ve sirvió como anfitrión original para el lanzamiento de este capítulo en N0v3l--B1n.

El lo suficientemente útil Bai Ye levantó una ceja. Sin embargo, antes de que pudiera protestar contra el arreglo, la puerta de la cocina se abrió con un chirrido y la conversación fue interrumpida por la madre que llevaba los platos uno por uno a la sala de estar. Pescado, verduras, gachas, nada extravagante o delicadamente presentado como las obras maestras de Bai Ye, pero obviamente preparado con no menos cuidado para la familia.

"Sé que una comida de pueblo como esta debe ser demasiado cruda para tu gusto... pero espero que lo acepten como un humilde agradecimiento por habernos salvado la vida anoche. Nuestra anfitriona sonrió mientras dejaba el último artículo, que era una gran olla humeante con aroma a sopa de pollo, en el centro de la mesa.

"¿Es pollo?" Los ojos del niño se iluminaron antes de que pudiera responder a su madre, olvidando todo lo relacionado con nuestra situación de sueño. "¡Ese es mi plato favorito!" Se volvió hacia mí y sonrió. "¡Mami hizo la mejor comida solo para ti!"

Riéndose del comentario tonto pero dulce, la madre comenzó a cargar el primer cuenco con un cucharón grande. "Le gusta el pollo", explicó, "pero la carne ha sido difícil de conseguir en estos días. Se suponía que el mercado de Año Nuevo iba a ser hace dos días, pero nadie apareció después de lo que pasó con el diablo. No fue hasta esta mañana que logramos intercambiar algo de pescado con nuestro vecino por la gallina".

Así que el espíritu de la espada no había sido la única razón por la que el niño no comía. No podía culparlo: era Año Nuevo, la época más festiva y animada del año que todos los niños esperaban con ansias, pero nada era como se suponía que debía ser cuando finalmente llegó. Sin fiestas, sin amigos con los que jugar. Solo el recuerdo de un diablo que se lo llevó y amenazó con comérselo.

"Mi compañero taoísta y yo prepararemos algunos hechizos alrededor de la aldea después del almuerzo", les aseguré. "Ayudará a mantener al diablo alejado de sus puertas por un tiempo y permitirá que todos salgan, lo suficiente como para reanudar las actividades diarias esenciales. Deberíamos ser capaces de encontrar una solución más permanente en un par de días, si la ayuda del Monte Hua no llega antes de esa fecha".

La mujer colocó el cuenco colmado frente a mí y se inclinó de nuevo. "No puedo expresar lo suficiente lo agradecida que estoy. El temor ha sido duro para nosotros, especialmente para los más jóvenes". Miró a su hijo con cariño. "Yang-Yang está mucho más animado ahora que estás aquí para mantenerlo a salvo. Si tus hechizos pueden dar a nuestros vecinos la misma tranquilidad, entonces no hay nada más que podamos desear".

"Estamos contentos de poder ayudar". Froté la cabeza del chico. "Ahora, ¿empezamos? Tendrás que comer mucho hoy". Le guiñé un ojo. "Porque todavía tienes que persuadir a mi esposo sobre ese arreglo para dormir. Es posible que tengas que pelear esto con él ... Y cuanto más comas, más fuerza tendrás para poder hacerlo".

Los ojos brillantes del niño parpadearon entre Bai Ye y yo. Con una ronda de profusos movimientos de cabeza, levantó su cuenco y comenzó a devorar su almuerzo con vehemencia.

~ ~

Apaciguado por la seguridad de nuestra compañía, Yang-Yang finalmente recuperó el apetito y engulló suficiente comida para poner una sonrisa en el rostro de su madre. El estómago lleno le daba sueño, y lo convencí para que tomara una siesta por la tarde

sentándome junto a su cama y contándole historias de héroes que derrotaban a los demonios. Se quedó dormido rápidamente, y cuando lo hizo, ni siquiera el sonido de la puerta principal abriéndose repentinamente lo despertó.

—¡Cállate! —susurró la madre mientras un hombre corpulento cruzaba el umbral, a punto de cerrar la puerta tras de sí—. "Yang-Yang finalmente se durmió, gracias a estos dos ancianos taoístas que nos ofrecieron su amable ayuda".

La expresión de cansancio en el rostro del hombre se desvaneció ante la noticia. —¿Comió? —cerró la puerta en silencio y susurró.

La esposa contó la historia de esa mañana, y una sonrisa se liberó en el rostro bronceado del hombre. Los dos nos agradecieron una y otra vez antes de que él preguntara: "¿Estás aquí para ayudarnos desde el Monte Hua? Nuestro anciano estaba a punto de enviar otra carta en busca de ayuda. Hoy hemos encontrado algo extraño en el bosque en nuestra búsqueda.

Bai Ye y yo intercambiamos una mirada de sorpresa. —¿Qué encontraste? —pregunté.

"Algunos grabados en la nieve y en tocones de árboles. Montones de rocas y astas aquí y allá... Al principio pensamos que era de nuestros cazadores, pero cuando empezamos a ver el mismo patrón de esos grabados y pilas en los lados opuestos de la aldea, pensamos que algo podría estar mal. El Anciano dijo que los demonios podían ser hábiles con hechizos que implicaban la disposición de elementos como este, por lo que pensó que deberíamos decírselo al Monte Hua".

Su Anciano era sabio y probablemente tenía razón. Fruncí el ceño un poco preocupado. ¿Había hecho el espíritu de la espada otro movimiento tan pronto? ¿Qué hechizo estaba probando esta vez?

—¿Podría decirnos dónde los vio? Preguntó Bai Ye. "No venimos del Monte Hua, pero vivimos en las cercanías por el momento, y es nuestra responsabilidad ayudar también".

El hombre inclinó su gratitud una vez más. "Por supuesto. Te mostraré el camino ahora mismo...

Hizo una pausa cuando Bai Ye negó con la cabeza. "Un mapa sería suficiente. Habrá oscurecido cuando lleguemos al bosque, lo cual es demasiado peligroso para que vengas.

—¿Oscuro? —pregunté perplejo. Era solo después del almuerzo, y todavía nos quedaban algunas horas de luz del día. "¿Cuándo planeas irte?"

Bai Ye sonrió e hizo un gesto al niño acurrucado debajo de su manta detrás de la puerta entreabierta de la habitación. "Estaría triste si se despertara y descubriera que te fuiste. Quédate con él mientras preparo los hechizos para el resto de la aldea. Nos iremos al bosque cuando se despierte.